Annales de la Faculté des Lettres de Bordeaux

LV• ANNÉE

BULLETIN HISPANIQUE

Fondé en 1898-1899
par G. Cirot, E. Mérimée, A. Morel-Fatio, P. Paris, G. Radet.

Tome 35 - 1933



SWETS & ZEITLINGER N.V. - AMSTERDAM - 1970

ANNALES DE LA FACULTÉ DES LETTRES DE BORDEAUX

BULLETIN HISPANIQUE

Annales de la Faculté des Lettres de Bordeaux

LVᵉ ANNÉE

BULLETIN HISPANIQUE

Fondé en 1898-1899
par G. Cirot, E. Mérimée, A. Morel-Fatio, P. Paris, G. Radet.

Tome 35 - 1933



SWETS & ZEITLINGER N.V. - AMSTERDAM - 1970

Réimprimé avec le consentement des propriétaires



LAS DESCRIPCIONES EN LAS LEYENDAS CIDIANAS

A D. R. Menéndez Pidal.

Está por hacer un estudio completo del sentido descriptivo de nuestra literatura, principalmente en lo que hace referencia al sentimiento del paisaje. Los ensayos de Azorín [1], Lillo Rodelgo [2], Castro [3] y otros de menor interés no llegan a superar esta necesidad urgente en el campo de nuestros estudios históricoliterarios [4]. Acaso un estudio sistemático de este tema podría arrojar mucha luz sobre numerosos problemas de estética que tienen una actualidad apasionante. Pero todo está por hacer. Ni siquiera podemos apoyarnos en consideraciones teóricas de tipo general, como los que pueden desprenderse de trabajos como los de Worringer [5] o Sainte-Beuve [6]. Acaso el estudio que — dentro de nuestra bibliografía — presenta un interés más alto, sea el que dedica Américo Castro en su libro *El pensamiento de Cervantes*, al concepto renacentista de la naturaleza « mayordoma de Dios » según los tratadistas de la época [7]. El vigoroso impulso que a la consciencia del humano valer presta el Renacimiento, se adita a un sentimiento del paisaje como *marco de la figura humana* [8]; como algo que rinde su vasallaje al *uomo uni-*

1. *El paisaje de España visto por los españoles.* Madrid, Caro Raggio. El paisaje en la poesía, en *Clásicos y modernos*, Madrid, id., p. 100.

2. *El sentimiento de la Naturaleza en la Pintura y en la Literatura española*. Toledo, 1929.

3. « Actitudes frente el paisaje ». En *Santa Teresa y otros ensayos*, Madrid, Historia Nueva, 1930.

4. No nos ocupamos ahora de las referencias al sentido del paisaje que estudian en sus monografías diversos escritores modernos. P. ej. Bell (*Fray Luis*), Castro (*Cervantes*), Margot Arce (*Garcilaso*), etc.

5. *La esencia del estilo gótico.* Madrid, R. de O. 1925.

6. *Los cantores de la naturaleza*, trad. cast, Madrid, 1919.

7. Madrid, *RFE*, 1925, cap. IV, págs. 156 y siguientes.

8. Worringer. Ob. cit. « Ya el hombre no siente el mundo como algo ajeno, inaccesible, saturado de mística grandeza, sino como el complemento vivo de su yo » (pág. 25).

versale, « *colui che'l tutto sape e puote* » del Campanella [9]. Todo esto ha hecho que se considere el Renacimiento [10] como punto de partida del sentimiento del paisaje [11]. Hoy, sin, embargo, no puede admitirse esta aseveración. Ya Azorín, fino catador de nuestros clásicos hacía notar el sentido descriptivo de la obra de Berceo, singularmente de la Introducción a los *Milagros de Nuestra Señora*. El paisaje que se describe en esta Introducción es, sin embargo, algo artificioso, cargado de símbolos. Si por este lado nos hace pensar en toda la máquina alegóricodantesca de después, en el otro aspecto nos recuerda la visión de las vidrieras policromadas de nuestras catedrales y, acaso, algunos paisajes de pintores italianos renacentistas; singularmente, Botticelli. Esta misma artificiosidad nos hace mirar con recelo *la verdad* del sentimiento del paisaje en la obra de Berceo. Y nos hace volver los ojos a un medio más realista, más aferrado al terruño, más vital que aquel. A la épica. Y, en primer término (*à tout Seigneur, tout honneur*), al Poema de Mío Cid.

I. — El Paisaje.

¿ Existe el sentimiento del paisaje en nuestra primera epopeya [12] ? « En el Poema del Cid, escribe *Azorín*, aparecen nombres de villas, lugares y campiñas; de tarde en tarde el poeta, en un verso, con una indicación sumarísima, compendiosa nos hace columbrar un paisaje. Pero como en la llanura castellana monótona y calcinada tiene un valor extraordinario, una vida profunda, unos chopos, unos olmos, o unos alisos que la vista divisa en la extensión inmensa, así en la

9. Esto puede verse tambien en la pintura. El paisaje no tiene sustantividad. Es siempre un complemento de la figura humana.

10. « Le Moyen-Age, dice Dauzat, qui marque une régression de la civilisation, ne pouvait être favorable au développement du sentiment de la nature : les conditions sociales étaient trop hostiles » (*Le sentiment de la nature*, Paris, Alcan, 1914 (pág. 191).

11. Se ha dicho también que este arranca únicamente del Romanticismo. Azorin., ob. cit., prólogo. Pero esta opinión sólo puede referirse al paisaje como *proyección espiritual del poeta*. No al paisaje como elemento decorativo y ambiental.

12. Lillo Rodelgo, ob. cit., pág. 56, resuelve la cuestión de una manera demasiado simplista; « es un poema rudo, de base realista, sí, pero mirando solo a los hombres y a las cosas de los hombres. Poco o nada hay en él que aluda a la Naturaleza ».

llanura del « Poema del Cid » sacando estos paisajes de su lugar apropiado pierden su trascendencia; preciso es para gustarlos en todo su valor, irlos repasando a lo largo de los broncos versos [13]. » Estas palabras de Azorín son fruto de una intuición admirable. Hasta qué punto es el *Poema del Cid* un poema *de llanura* es posible subrayarlo, señalando precisamente las *montañas* del poema. Para el juglar de Medinaceli — hombre de tierra llana — un monte, una montaña son algo insólito, que impone, que abruma. Los adjetivos que frecuentemente se adjudican a los accidentes orográficos, en el poema son « maravillosa [14] e grand [15] ». Pero además las montañas son « espessas [16] », « fuertes [17] » y sobre todo « fieras [18] ». Me parece que está claro al sentido de estos adjetivos [19].

Por otra parte, no es de extrañar, que la mayoría de las descripciones o más bien vislumbres de paisaje que en el Poema aparecen, estén referidas a montañas, y sobre todos a montañas « espessas », « fieras » cubiertas de vegetación. Ya Azorín hacia notar como los primeros paisajes [20] que describen los literatos son montuosos y poblados de árboles [21]. La emoción de la montaña desnuda aparece muy tarde; y desde luego se hace imposible hallarla en las épocas de figuraciones arcádicas — el Renacimiento, el siglo XVIII — atentas a un naturaleza de jardines exactos. En cuanto a la emoción de la llanura castellana, — *monótona* y *calcinada* —

13. *El paisaje en la poesía.* « Clásicos y modernos », p. 100.

14. M. Pidal (*Cantar*, Voc., 748) señala este adjetivo aplicado a una montaña (427) o una ganancia (1084). También una batalla es « maravillosa e grand » (2427) Y un poyo (864). En la *Ch. de Roland*, el adjetivo *merveillos* (p.ej. v. 815) coincide con el sentido que nosotros le damos. « N'exprime nullement une idée d'admiration, mais d'*étonnement craintif* '» (Dauzat, op. cit., p. 192, nota).

15. Además del 2427, 165, 422. 427, 554, 864, 1491.

16. Vs. 2767.

17. Vs. 553, 2691.

18. Vs. 422, 1891, 2715.

19. Mucho más cuando muchas de las montañas asi adjetivadas tienen una altura que dista mucho de ser extraordinaria. (Vs de M. Pidal, *Cantar*, I, Geografía del Cantar.) Nótese también la toponimia : *otero*, *poyo*, etc. que designa elevaciones poco importantes de terreno.

20. Ramón María Tenreiro (*Notas de un lector*, El Sol, 24-V-31) señala el interés hacia las montañas de nuestros escritores (Arcipreste de Hita, Cervantes, Jovellanos, Enrique Gil, Baroja...).

21. Sobre este tema, v. un artículo de Azorín : *Paisajes*, en *El Sol*, 27 de diciembre de 1930.

es algo que sería prematuro buscar en el Poema. En realidad esta llanura no ha sido sentida en nuestra literatura hasta la generación del Noventa y Ocho : Azorín, Machado, Unamuno.

Lo que sí encontramos en el Poema son alusiones a la calidad misma de esa tierra de Castilla. En el verso 56 se nos dice cómo el Cid fué a posar en la *glera* [22]. Esta misma glera se menciona en tierras de Valencia [23]. En tierras de Alcañiz halla tierra negra [24]. Y en Calatayud, tierra *angosta e sobejana de mala* [25]. Todos estos calificativos no tienen ningún contenido estético. Están referidos a un valor intrínseco que tiene interés para el hombre del campo. El juglar de Medinaceli debió ser hombre de vida rural, para quien acaso las labores de labranza no eran desconocidas.

Por otra parte esta tierra descrita por el juglar — desde Burgos al mar — es tierra inhóspita y esteparia. Aun cuando como es sabido, el poeta llama a su tierra *Castilla la gentil* [26], solo por excepción hay un vislumbre optimista y jocundo. La visión de la vega valenciana :

> miran la huerta, espessa es e grand
> *e todas las otras cosas que eran de solaz* [27].

Y sobre todo la visión del robredo de Corpes que marca el momento más feliz en el sentido descriptivo del paisaje de todo el Poema :

> entrados son los ifantes al robredo de Corpes
> los montes son altos las ramas pujan con las nuoves
> [e las bestias fieras que andan aderredor]
> Fallaron un vergel con una limpia fuont [28].

Este fragmento cuya belleza había destacado ya Pedro

22. Arenal. — También en *Crónica General* (folio 164 v.) Sobre este substantivo hay una ligera indicación en Macandrew : *Naturalism in Spanish poetry* (Aberdeen, 1931).

23. V. 2242.

24. « Yermas estériles; opuesto a tierra blanca o de sembradura llamada también en Aragón tierra albar » (M. Pidal, *Cantar*, II, Vocab., 769).

25. Soberana de mala (versos 835, 838); angosta, = escasa, estéril.

26. En la *Crónica General* (folio 167 v.) se apellida a Castilla « la noble et la loçana ». En la *Crónica particular del Cid* « Castilla la noble » (cap. XCVII).

27. V. 1615-16.

28. Vs. 2697-2700. Más tarde este paisaje se describe con los siguientes versos « Andando con muy grand pressa En un monte habian entrado Muy espeso y muy oscuro De altos árboles poblado ». Milá, *R. del Cid*, LXXVII.

Corominas [29] tiene a excepción del verso tercero (2699) una claridad optimista y sonriente. El tercer verso se nos aparece como un contraste violento, y todo el pasaje, como un juego de contrastes también con la brutalidad de la escena de que son víctimas en este punto las hijas del Cid.

*
* *

¿ Y las ciudades ? La mayoría de los signos de paisaje que encontramos en el Poema — montañas, tierra, bosque, gallos, campanas, atambores — parecen encontrarse en el campo. Sabemos además que hay en el poema rios [30], puentes [31], castillos [32], bestias feroces [33]; en dos ocasiones se nos menciona el mar [34]. Pero la visión de la ciudad escasea, acaso porque el juglar de Medinaceli era un hombre de vida rural a quien hemos visto interesarse más que nada por la calidad agrícola de la tierra. Los primeros versos del cantar acaecen en una ciudad; en Burgos. El Cid acaba de abandonar un poblado : Vivar. Con los ojos llenos de lágrimas el Cid lanza una mirada última a los *palacios yermos y desheredados* [35]. Ve

> puertas abiertas e uços sin cañados,
> alcándaras vázias sin pielles e sin mantos
> e sin falcones e sin adtores mudados [36].

Es una de las pocas veces en que el juglar hace referencias a objetos inmuebles [37]. Al llegar a Burgos, el poeta solo nos hace entrever a los burgaleses asomados a sus ventanas (v. 17)

29. *El sentimiento de la riqueza en Castilla.* Madrid, Pubs. de la Residencia de Estudiantes, pág. 94.
30. Duero (2811), Tajo (1793).
31. « Non viene a la puent ca por el agua ha passado ».
32. V. 2843.
33. Versos 2695, 2751, 2789, 2946, 3265.
34. Versos 1000, 1614.
35. De una refundición del Cantar.
36. Versos 3-5. Una vision parecida, pero de un patetismo mucho menor en *Cron. particular del Cid*, cap. XC.
37. Pedro Corominas (ob. cit.) demuestra que el sentimiento de la riqueza en Castilla no está referido más que a cosas muebles, principalmente aquellas que afectan al vestido y a la pompa militar (armas, caballos, palafrenes, mantos, pieles, etc.). Sobre el valor descriptivo del Poema y en general de la literatura épica de Castilla, el libro de Corominas tiene en este aspecto un gran interés. A él deberá acudir quien desee conocer esta faceta de nuestro tema.

y las puertas cerradas por orden del Rey (v. 32, 39). Luego, las ciudades desaparecen del poema. Se las vislumbra fugazmente en el camino [38]. Una gran parte de la narración tiene lugar en Valencia (versos 1601 y ss). El Cid, sube a la torre más alta con los suyos :

miran Valencia commo yaze la cibdad
e del otra parte a ojo han el mar
miran la huerta espessa es e gran
e todas otras cosas que eran de solaz;
alçan las manos, pora Dios rogar
desta ganancia cómmo es buena e grand [39].

¿ Cómo es Valencia ? El juglar nos dice de ella : Valencia la *clara* [40]; Valencia la *mayor* [41]. Pero no nos describe la ciudad. Apenas si sabemos que tiene un alcázar [42], altas torres [43] y puertas en las murallas [44]. Antes nos ha dicho que tenía una huerta *espessa y grand* y que el mar estaba próximo. Nada más. Contrasta esta parquedad en la descripción con la efusión lírica con que la ciudad es descrita en la *Primera Crónica General*, descripción recogida en las lamentaciones del poeta musulmán Alhuacaxí [45]. Las lamentaciones hablan de las « muy blancas almenas que de lexos muy bien relunbraban » de las « muy altas torres et muy fermosas que de lexos parescian et confortauan los coraçones de tu pueblo », del « mui noble cabdal guadalauiar », de « tus açequias claras », de las « muy nobles et uiciosas huertas », de los « muy nobles prados en que muy fermosas flores et muchas auie

38. « De siniestro Sant Estevan, una buena çibdad » (v. 397).
39. 1613-1618.
40. V. 2611.
41. V. 2862.
42. V. 1571
43. Id., id.
44. V. 1572.
45. Vid. *Primera Crónica General en N. B. A. E.* Edición de R. Menéndez Pidal. Contrasta también esta efusión lírica con el laconismo expresivo de la mayor parte de las descripciones de la Crónica general. Hay alusiones a la vega y al rio. (Caps. CLXX, CLXXVIII). En la Crónica Rimada no se describe la ciudad. En la *Crónica Particular del Cid* (ed. Huntington) aparecen lamentaciones semejantes a las de la *Crónica general*, más líricas que descriptivas : « con la gran cuyta q̃ hauian subio un moro en la más alta torre del muro de la villa ꝛ este moro era sabio ꝛ muy entendido ꝛ dixo unas razones en arauigo ꝛ q̃ueria dezir ansi Valencia, Valencia vinieron sobre ti muchos q̃brantos ꝛ estas en auentura fuerte... e a la tu enfermedad non le pueden fallar melezina » etc. (Cap. CLXXXII, folio LVII *verso*). Sobre este tema vid., R. Menéndez Pidal : *Sobre Alhuacaxí y la elegía árabe de Valencia* en « Homenaje a D. Francisco Codera », p. 393 (Zaragoza, 1904).

et tomaua el tu pueblo »; de las « muy altas et muy nobles torres »; de las « muy blancas almenas et resplandecientes al sol »; « et per las tus acequias claras et muy fermosas »; Compárense estas descripciones con las del Romancero del Cid [46].

*
* *

Pero el paisaje del Poema no es solo un producto de sensaciones visuales. El paisaje se siente. Junto a la visión plástica, el paisaje, la vida exterior, se nos llega mezclado a sensaciones tactiles, olfativas, acústicas ¿ Qué sonidos *se oyen* en el Poema del Cid ? Azorín se ha fijado, antes que nadie, en el canto de los gallos [47]. Y Ramón Gómez de la Serna ha subrayado en un ensayo el sentido profundo, definidor del canto de los gallos en la llanura castellana [48] Los gallos se oyen a la madrugada. La primera vez en aquel verso magnífico :

apriessa cantan los gallos e quieren crebar albores [49].

Tambien en 316, 324, 1701.

La madrugada tiene para el juglar un sentido lírico, de exaltación. A la madrugada se inician muchos de los episodios gloriosos del poema (vs. 1137), con « los alvores Mio Cid ferirlos va » (1657). « Fincadas son las tiendas e parecen los alvores = a una grand priessa tañien los atamores », etc. Pero además, el juglar se entusiasma ante el espectáculo del amanecer (Otro dia mañana claro salia el sol [50]). Y, sobre todo :

Ya crieban los albores e vinie la mañana,
ixie el sol, Dios qué fermoso apuntava [51] !

El juglar utiliza repetidamente el verbo *crebar* = « quebrar albores [52] », en la descripción del amanecer (de *crĕpāre*,

46. *Crón. Gral.*, Fs. 207 v, 208 r, 208 v; *Romance* LX (*Rom. del Cid*, ed. Milà., Barcelona 1884. Pág. 208).
47. Ob. cit.
48. *Los gallos de Castilla*, Barcelona, Hèlix, 10.
49. Verso 235.
50. V. 2062.
51. Vs. 456-57-V.d también 1540-41.
52. Vs. 235, 456, 3545. También en la *Crónica Rimada* (ed. Bourland, *Rev. Hisp.*, 1911).

« romper » [53]). Poéticamente la imagen *quebrar albores* tiene un sentido uniforme, que hace referencia a algo compacto, completo (*la bóveda* de la noche) que se resquebraja y se abre ante la luz. En un poeta de hoy — Federico García Lorca — es posible encontrar una imagen análoga, repetidamente :

Las piquetas de los gallos
cavan buscando la aurora [54]...

y más expresivamente :

Noche de torsos yacentes
y estrellas de nariz rota
aguarda *grietas del alba*
para derrumbarse toda [55]...

Pero no son los gallos los únicos sonidos del poema. En el Poema se oyen campanas. Nunca, empero, las campanas tienen valor litúrgico. Unas veces su tañido tiene un valor de llamamiento :

Tañen las campanas *de San Pero a clamor*
Por Castiella odiendo van los pregones,
commo se va de tierra mio Çid el Campeador [56],

otras, un sentido militar :

Vídolo el atalaya e tanxo el esquila
prestas son las mesnadas de las yentes de Ruy Diaz [57].

Evidentemente estamos muy lejos todavía de las campanas de Francis Jammes.

Los tambores aparecen en el Poema como una novedad cuyo sentido militar ha analizadò Menéndez Pidal, señalándolo como signo de un cambio de estrategia que consiste en operar con grandes masas [58]. El mismo en su vocabulario del Poema [59] hace notar que su ruido asusta a los castellanos recién

53. *Cantar de Mio Cid*, II, Vocab., pág. 814. En el *Diccionario de autoridades de la R.A.E.* (1737), donde se dan hasta dieciocho sentidos del verbo *quebrar*, no aparece este que nos ocupa.

54. *Romancero Gitano*, 2ª edic., Madrid, *Revista de Occidente*, pág. 51.

55. *Id.*, *id.*, pág. 120. En otro poeta, actual también, Manuel Altolaguirre, encontramos una imagen análoga « ¡ Qué golpe aquel de aldaba — sobre el ébano frío de la noche ! — Se desclavaron las estrellas, frágiles. — Todos los prisioneros percibimos — el descoserse de la cerradura. — ¿ Por quién ? ¿ Adónde ? El sol — su página plisada entró por la rendija — oblicuamente iluminando et polvo — » *Ley* (*entregas de capricho*), I, 1927.

56. 286-88.

57. Vs. 1673-74.

58. C. II, 484.

59. Vs. 2347-48.

llegados a la lucha y a las mujeres de la familia del Cid [60]. En cambio, al aparecer por primera vez estos instrumentos, cuyo sonido se describe en un verso magnífico de onomatopeya :

> Ante roído de atamores là tierra querié quebrar [61].

o sea, el momento en que la novedad había de causar una mayor impresión, el juglar no nos dice nada del efecto que en los hombres del Cid hubo de producir [62]. No sé si esto puede tomarse por una exaltación más del primer puñado de leales del Campeador; acaso no sea más que un olvido involuntario.

II. — El movimiento.

Estos *atamores* eran batidos por los moros « a una grand priessa » (v. 1658). A su sonido temblaba la tierra. Hay otro momento en que la tierra tiembla también; esta vez bajo las patas de los caballos :

> Batien los cauallos con los espolones
> temblar querie la tierra dond'eran mouedores (v. 3619-20).

El Poema describe muy expresivamente las escenas de movimiento. Unas veces, de una manera sencilla, certera, se describe un gesto. Recordemos por ejemplo,

> meçió Mio Cid los hombros y engrameó la tiesta (v. 13).

Los gestos individuales, sobre todo, cuando no se refieren a escenas bélicas se describen escasamente. A veces, sin embargo, se llega a delinear muy expresivamente una actitud [63].

Pero, como decimos, son muy escasas estas descripciones, fuera de la gesticulación de la batalla. El juglar no hace referencia más que a ciertos rasgos fisionómicos del Cid, singularmente la barba [64] o la sonrisa [65]. Es evidente que el

60. Vs. 1660-1662.

61. V. 696.

62. En la *Crónica General* se nos dice que « tantos eran los roydos de los atamores »... « que los omnes non se podian oyr » (F. 168 r).

63. Vid. p. ej. vs. 2296-97.

64. Sobre el sentido de este ali o viril véase M. Pidal, *Vocab.*, 494-499; Pedro Corominas, ob. cit. págs. 50-51; como signo de masculinidad. Para el juglar marca el elogio máximo : « Dios, ¡ como es bien barbado ! » (v. 789).

65. Versos 154 (« sonrrisos Mio Cid... »), 946, 1266. El juglar admira en El Cid sobre todo, al hombre físico; al héroe; al forzudo *recordman* de las

juglar concibe a su héroe en un plano superior — mayestático de grandeza [66]. No hay descripciones de los caballeros que acompañan al Cid. Sabemos solamente el grado de parentesco con relación al Cid o, simplemente, el lugar de su procedencia. La mujer familiar del Cid, solo es, para el juglar la *mugier ondrada*.

Una vez, empero, aparece una breve exclamación adjetival :

Dios vos salve, yernos, ifantes de Carrion,
en braços tenedes mis fijas tan blancas commo el sol !

(v. 2333)

Para encontrar, en las leyendas cidianas, una descripción de este tipo debemos llegar a la *Crónica Rimada* (versos 935-36). El conde de Saboya es derrotado y hecho prisionero por el Cid. A cambio de su libertad el conde propone al Cid casarle con su hija única (versos 927-933). El Cid vé

batallas. La leyenda interpone un Cid romántico y espiritual. Pero las interpretaciones más recientes vuelven al sentido deportivo del Campeador (Vid Waldo Frank, *Virgin Spain*, cap. V, a. [New-York, 1926] Vicente Huidobro, *Mio Cid Campeador*, [Madrid, Ciap, 1929]).

66. Decía Valle Inclán que hay tres maneras de ver al personaje que se crea; como superior al creador (Homero), como equivalente a él (Shakespeare), o como algo inferior (Quevedo) En el primer aspecto puede incluirse al juglar de Medinaceli.

Sin embargo, en el Poema aparecen todas las cualidades humanas del Cid más claramente delineadas que en las versiones posteriores de la leyenda cidiana. La ternura, por ejemplo : la *Crón Gral.* elimina todo el lirismo de la despedida del Cid cuando deja a su mujer y sus hijos en Cardeña; la despedida que tiene tonos patéticos en el *Cantar* (vs. 262-375), donde el juglar nos habla de lágrimas del Cid y de Doña Jimena :

Enclinó las manos la barba vellida
a las sues fijas en braço las prendia,
llególas al coraçon ca mucho las queria
Llora de los ojos, tan fuertemientre sospira.

La despedida termina con aquel verso rotundo, definitivo :

assis parten unos d'otros commo la uña de la carne.

En la *Crón. Gral.* esta escena, y la de la llegada de la mujer e hijas del Cid a Valencia tienen un mero valor descriptivo (Fs. 221, v. 222-23) (Id. en la *Cron. Part.*, cap. XCII. (*La Cron. Gral* elimina también la descripción del sentimiento del Cid a la salida de Vivar. (Poema, vs. 1-19). La única vez que encontramos ternura en Crón. Gral. es al transcribir la elegia a Valencia de Alhuacaxi; pero esto, naturalmente, no puede atribuirse al redactor de la Crónica.

Otro de los afectos que se subrayan en el Poema es el de la amistad. Señalemos simplemente la del Cid y Minaya más legendaria que real :

Quando vido Mio Cid asomar a Minaya
el cavallo corriendo valor abraça sin falla
besóle la boca e los ojos de la cara (vs. 919-921).

Y el afecto familiar que hace que se le *partan las telas del corazon*, a Felez Muñoz cuando descubre a sus primas abandonadas en el Robredo de Corpes :

Partiéronsele las telas de dentro del corazón
llamando : Primas, primas, Don Elvira e Doña Sol !
¡ Despertedes, primas, por amor del Criador !

en ella une hermosura tal que la ofrece al rey Alfonso (versos 937-955). He aquí el fragmento descriptivo :

Traenla guarnida en una silla muy blanca, de oro el freno non mejor obrado
vestida va la ynfanta de un baldoque preçiado,
cabello por las espaldas como de un oro colado,
ojos prietos como la mora, el cuerpo bien tajado .

¿ No estamos ya muy cerca del Arcipreste de Hita ?

Pero los momentos dinámicos del poema se refieren casi siempre a combates. Las visiones bélicas del poema son fragmentarias, no tanto por la preponderancia que en la táctica medieval tenía el combate singular, sino por ser éste un tipo uniforme de narración épica. El juglar va describiendo los mandobles del Cid o del obispo Don Jerome. Alguna vez, menos frecuentemente se describe un avance de varios caballeros a la vez (vs. 715 y sigs; repetidos en 3615 y sigs). « Enbraçan los escudos delant los coraçones », etc. Estos versos tienen una gran fuerza dinámica. La mayoría de las veces el juglar se exalta en la descripción y apostrofa el gesto (Vid. p. ej. versos 2387-88). « El astil a crebado e metió mano al espada — Ensayabas el obispo, Dios, qué bien lidiava! »

La lucha se describe, como hemos dicho, por visiones fragmentarias [67]. En este aspecto el juglar llega a precisiones maravillosas en la descripción de los movimientos de los combatientes. He aquí, por ejemplo, la visión de un guerrero desmontado por la lanza, sostenido en el aire por la lanza que le atraviesa y, finalmente, derribado en tierra :

metió'l por la carne adentro la lança con el pendon
de la otra, part una braça gela echó
con él dió una tuerta, de la siella lo encamó
al tirar de la lança en tierra lo echó
vermejo salió el astil e la lança y el pendon.

(Versos 3683-87.)

67. En la antigüedad clásica (en Homero, por ej.) la visión de los combates es fragmentaria siempre. El dinamismo del combate se da por visiones sucesivas que se substituyen muy rápidamente. Para encontrar *visiones de conjunto* de las batallas hay que llegar al siglo XIX; a Zola (*La débâcle*) o a Tolstoy (*La guerra y la paz*). No sé si ello es debido al afán de convertir las masas en protagonistas, a que la táctica moderna elimina al heroe personal y opera con grandes contingentes; o, simplemente, a la posibilidad que hoy existe de seguir, con los modernos aparatos de óptica, una batalla a distancia y dominar su conjunto.

En general todos los combates están descritos con una vivacidad y con una fuerza expresiva realmente extraordinarias. Esta expresividad alcanza su límite en unos cuantos versos, generalmente exclamativos, que son como el nervio de la acción. Veamos, por ejemplo, la magnífica descripción de la batalla de Alcocer (vs. 693-777). A subrayar :

¡ Qué priessa va en los moros !
(Verso 695.)

La seña tiene en la mano, conpeçó de espolonar
¡ El Criador nos vala, Çid Campeador leal ! »
(Versos 705-6.)

Veriedes tantas lanças premer e alçar
tanta adágara foradar e passar
tanta loriga falssar e desmanchar
tantos pendones blancos salir vermejos en sangre.
(Versos 726-729.)

¡ Qual lidia bien sobre exorado arzon
mio Cid Ruy Diaz el buen lidiador !
(Versos 733, 734.)

A Minaya Albar Fáñez ival dar el caballo :
Cabalgad Minaya vos sodes el mio diestro braço !
(Versos 752 53.)

Arrancado es el rey Fariz e Galve,
¡ tan buen dia por la cristiandad
ca fuyen los moros della e della part ! (Versos, 769-71.)

En el combate que termina con la derrota y muerte del rey Búcar [68], encontramos también versos muy dinámicos. El obispo Don Jerome combate a los enemigos con espada y lanza [69] :

El que en buen ora nasco los ojos le fincava
enbraço el escudo abaxo el asta
aguijó a Bavieca el cavallo que bien anda
hívalos ferir de coraçón e de alma.
En las azes primeras el Campeador entrava
abatió a siete e a quatro matava.
Plogo a Dios, aquesta fo el arrancada.
Mio Cid con los sos cade en alcança;
veriedes crebar tantas cuerdas e arrancarse las estacas
e acostarse los tendales con huebras eran tantas
Los de mio Çid a los de Búcar de las tiendas los sacan.
(Versos 2392-2402.)

Las escenas del desafío, después de la afrenta de Corpes, tienen también un gran valor descriptivo. Ya Vargas Ponce [70]

68. Vs. 2383-2447.

69. La descripción es uniforme en todo el Poema. El guerrero utiliza la lanza; cuando se le inutiliza *mete mano* a la espada (vs. 500, 1722 et 2387).

70. *Disertación acerca de la lengua castellana*, Madrid, 1793 (pág. 36).

se entusiasmaba y copiaba en uno de sus libros, el combate entre Martin Antolínez y Diego Gonzalez. Hallamos aquí próximas dos imágenes análogas muy bellas sobre las espadas :

sacan las espadas e relumbra toda la cort
(Verso 3177.)

Martin Antolinez mano metió al espada
relumbra todo el campo tanto es linpia y clara.
(Versos 3648-49.)

En cuanto a los combates, aun cuando quizá no tengan la realidad brutal de los anteriores están descritas con la fuerza expresiva a que ya nos tiene acostumbrados el juglar.

*
* *

La lucha se describe siempre con toda su ferocidad salvaje. Se describe el choque de las lanzas y el uso de las espadas Los mandobles y los jinetes derribados. El juglar llega a descripciones de una realidad tan viva como cuando refiere como los brazos se separan de los cuerpos y las cabezas de los troncos.

Tanto braço con loriga veriedes caer a part
tantas cabeças con yelmo que por el campo caden
(Versos 2404-5.)

los caballos, sin jinete, circulan por el campo.

cavallos sin dueños salir a todas partes [71].
(Verso 2406.)

Pero lo que en el Poema del Cid tiene un valor dramático intenso es la sangre. El juglar esmalta muy frecuentemente sus descripciones con la visión de la sangre. Sin llegar ahora a una conclusión que haga referencia al poder de la sangre, desde un punto de vista moderno (freudiano)!, lo que sería realmente muy arriesgado, es evidente que el juglar de Medinaceli conoce el valor patético de este vocablo.

La mayoría de las veces las alusiones a la sangre están refe-

71. Imagen muy frecuente. Vid. *Poema*, 731; *Cron. Rimada*, vs. 904-905.
atantos cauallos caer et non se leuantar
atanto cauallo sin duenno por el campo andar;
Cron. Particular : « a muchas syllas salian vazias por donde el yva » (cap. XCVIII).

ridas al guerrero que acaba de realizar el acto victorioso. El guerrero acaba de utilizar la espada, o la lanza, que retira tinta en sangre. Esta sangre resbala hacia el puño y llena la mano del vencedor, corriéndose hasta el codo por el cual destila. El juglar refiere este hecho en el verso

por el cobdo ayuso la sangre destellando,

que se repite exactamente en 501, 762 [72], 781, 1724 y 2453.

La lanza se clava en el pecho atravesando la armadura provocando el vómito de sangre [73]; el pendón de la lanza asoma tras el cuerpo traspasado rojo de sangre [74], se ven sangrientos brazos (v. 778) y espadas (1752). En la afrenta de Corpes, el juglar nos presenta, reiteradamente, la visión de las mujeres ensangrentadas.

con las espuelas agudas don ellas an mal sabor
ronpien las camisas e las carnes a ellas amas a dos
limpia salie la sangre sobre los ciclatones [75].

Y más abajo :

Tanto las majaron que sin cosimento son
sangrientas en las camisas e todos los ciclatones [76].

Pero la sangre de la batalla, mezclada al polvo y al sudor, tiene un valor dramático más fuerte, como en aquel verso de Machado, que describe la marcha del Campeador a través de la llanura castellana :

polvo, sudor y hierro — el Cid cabalga [77]

72. Este presenta una variante : « por la loriga ayuso la sangre destellando ». Es curioso que, en la oración de Dª Jimena (vs. 330-365) el milagro de Longinos está referido con palabras que recuerdan el verso anterior : « diot con la lança en el costado, dont yxió la sangre — corrió por el ástil ayuso las manos se ovo de untar » (853-4).

73. « Metiol la lança por los pechos cerca del coraçón — tres dobles de loriga tenia Fernando aquesto'l prestó — los dos le desmanchan e la tercera fincó — el belmez con la camisa e con la guarnizón — de dentro en la carne una mano gel metió — por la boca afuera la sangrel salió » (vs. 3632-3638). Comp. *Cron. Gral.*, fol. 2440.

74. « Tantos pendones blancos salir vermejos de sangre » (v. 729). También, 3687.

75. Vs. 2737-2739.

76. Vs. 2743-2744. Comp. *Crón. Gral.*, p. 231 v.; *Romancero* (Milá) LXXVII; Marquina, *Las hijas del Cid*, acto IV.

77. *Alma*, Madrid, 1907, pág. 71. Y en la visión de Alvar Fáñer (*Caprichos*. Madrid, 1905, pág. 63).

Hería en los más fuertes haces y de más lanzas
y hasta el codo de sangre de moros chorreaba
el caballo sudoso, toda roja la espada.

Compárese con

Veedes el espada sangrienta e sudiento el caballo.

(*Poema*, 1752.)

III. — Lo cotidiano y lo maravilloso.

a) *Lo cotidiano.* — Son muy frecuentes en el Poema las alusiones a la vida cotidiana. El realismo del cantar permite constantes referencias a sucesos materiales que es difícil hallar en obras similares. La literatura española, en efecto, se interesa solamente por lo que tiene sabor de extraordinario. En el Poema de Alexandre, el juglar advierte que

> non dize de Alexandre las noches ni los dias
> sino los buenos fechos y las caballerias.

Cervantes elogia el *Tirant lo Blanch* porque en él « comen los caballeros y duermen y mueren en sus camas y hacen testamento antes de su muerte ». Es decir : la presencia de lo cotidiano aparece como cosa insólita. Lo mismo acaece en el teatro [78].

En el *Poema* — lo mismo que en la *Crónica General* — el juglar se preocupa siempre de informarnos de sus comidas, de sus bebidas [79], no solo las de los cabelleros sino también las de los animales que llevaban consigo [80]. Es un hecho seguramente insólito. En la *Chanson de Roland*, sólo aparece el verbo *comer* (mangier) una vez (v. 2542) y está referido a unas fieras que amenazan devorar a los caballeros. En el libro de Apolonio, la comida tiene la mayor parte de las veces un sentido festival (461 *c*, 64 *b c*), otras un simple valor anecdótico, enhebrado en la acción; muy pocas el sentido

78. Américo Castro (edición de Tirso de Molina C. C. de « La Lectura ») ha hablado ya del valor de la cosa extraordinaria, de aventura, — al margen de la vida cotidiana — que tienen la mayoria de los asuntos usados por nuestros dramaturgos. Rodolfo Schevill decía que los que hablaban de realismo, en el teatro de Lope, tomaban por realidad la ficción escénica... Y ya es sabido que M. Pelayo veía en nuestro teatro, más que realismo, la expresión dramática de un momento transitorio de nuestro espíritu. Por eso nos parece demasiado dura la acusación que *Azorín* (*Rivas y Larra*, Madrid, Caro Raggio, pp. 22 y ss.) formula contra el *Don Alvaro*. A su juicio hay demasiadas casualidades en el asunto de dicha obra. Pero con ello el Duque de Rivas no hace más que servir esta tradición de culto a lo insólito — a la aventura — tan firme en nuestra historia literaria.

79. Una veces especificando « pan » « vino » (66, 1025, 1032, 1104,...) otras, simplemente haciendo alusión abstracta a la comida o al acto de comer (285, 1028, 1531).

80. La cebada para los caballos se cita muy frecuentemente. « Temprano dat cebada si el criador vos salue » (Poema 420); « et mando a todos que diessen ceuada de dia porque querie trasnochar » (*Cron. Gen.*, f 165). Tambien *Cron. Part.*, cap. XCII.

de cosa cotidiana. Lo cotidiano, y lo meramente decorativo, tienen un valor muy secundario en toda la poesía medieval. Por eso es tan interesante señalarlo en nuestro Poema.

Y b) *Lo maravilloso.* — Paralela a esta exaltación de lo cotidiano la irrealidad se presenta muy pocas veces en estos textos.

De dos maneras se presenta lo maravilloso en el Poema : como superstición (agüeros, augurios) y en forma de apariciones divinas.

En los primeros versos del Poema (11, 12) aparecen alternativamente augurios fastos y nefastos :

A la exida de Bivar ovieron la corneja diestra,
e entrando a Burgos ovienronla siniestra [81].

La presencia de estos elementos es, de todos modos, muy precaria. El juglar no se detiene en descripción de signos, fantásticos, como hace por ejemplo, el juglar del Poema de Fernán Gonzalez [82]. También debemos acudir a él para encontrar una visión plástica de las apariciones celestiales. En el Poema se nos refiere, simplemente, que la última noche que el Cid pasa en Castilla :

un sueño prísol dulçe, tan bien se adurmió
El angel Gabriel a él vino en visión.

Cavalgad, Çid, el buen Campeador
ca nunqua en tan buen punto cavalgó varon;
mientra que visquieredes, bien se fara lo to
Quando despertó el Çid la cara se santigó.

Lo sobrenatural es aquí muy escaso. En el Poema de Fernán Gonzalez, siquiera brevemente, nos es lícito contemplar la aparición de San Pelayo :

de pannos como el sol todo venya vestido
nunca mas vella cosa vera omne nascido [83].

81. Esta alternancia es la que hace a Menéndez Pidal intercalar el verso 14 *bis* « mas a grand ondra tornaremos a Castilla », como contraposición del agüero fatídico del destierro. En la Cron. Particular del Cid, el augurio es formulado por un vieja : « E entonze dixo una vieja a la su puerta : Ve en tal punto que todo lo estragues si quisieres... » (cap. XC).

82. Estrofa 467 : Vyeron aquella noche una muy fyera cosa — venie por el ayre una syerpe rauiosa — dando muy fuertes gritos la fantasma astrosa — toda venie sangrienta... » etc.

83. Estrofa 402, (*b*, *c*).

La *Crónica General* no señala un avance descriptivo (« ueno a ell en vision como en figura de angel et dixol... ») En cambio, en la *Crónica Rimada*, uno de los fragmentos más expresivos está referido al suceso maravilloso de la aparicion de San Lázaro, iniciándose la leyenda del leproso muy extendida en la Edad Media que han de recoger con variantes en nuestro tiempo Flaubert [84], Barbey d'Aurevilly [85] y Rubén Darío [86]. La aparición del ángel queda relegada a segundo término. La encontramos, todavía, en la *Crónica Particular del Cid* [87]. Pero en la misma Crónica Part. (cap. VII) hallamos ya la leyenda de San Lázaro tal como la ofrece la Crónica Rimada. He aquí la versión de la *Crónica Rimada* y, a continuación, la de la *Crónica Particular del Cid* [88].

en llegandó a la orilla del vado estaua un peccador malato
a todos pidiendo piedat que le passasen el vado.
Los caualleros todos escopian et yvanse del arredrando.
Rodrigo ovo del duelo et tomolo por la mano,
so una capa verde aguadera passolo por el vado
En un mulo andador que su padre le avia dado.
. . . .
so la capa verde aguadera aluergo el castellano ɛ el malato.
e en siendo dormiendo a la oreja le fablo el gapho :
dormides, Rodrigo de Bivar, tiempo has de ser acordado
mensagero so de Christus, que non soy malato.
Sant Lázaro so; a ti me ovo Dios enbiado
que te de un resollo en las espaldas que en calentura seas tornado
que cuando esta calentura ovieres que te seas membrado.
Quantas cosas comenzares, arrematar las con la mano.
(verso 560 y ss.)

En la *Crónica Particular del Cid* aparecen recargados algunos detalles :

« yendo por el camino fallo un gafo lazerando en un tremedal que non podia salir dende. E començo de dar muy grandes vozes que lo sacassen dende por amor de Dios. Rodrigo quando lo oyo fuesse para el y descendio de la bestia y pusolo ante si y levolo consigo

84. Flaubert en « *La légende de St-Jean l'Hôspitalier* ».

85. B. d'A., *Le Cid*, Œuvres, Poussières, Rythmes oubliées, Amaidée (Paris, Félix Alcan, 1909, pág. 11).

86. *Prosas Profanas*, 1ª edic., Buenos-Aires, 1896.

87. « E en la noche yaziendo dormiendo vino a el angel que le dixo. Cid vete a osadas non temas nada ca siempre te ira bien mientras vesquieres acabaras todas las cosas que comenzares serás rico onrado » (Cap. XCII).

88. Ed. Bourland (*Rev. hisp.*, 1911).

fasta la posada dōde se aluergauan. E desto tomauan los caualleros muy gran enojo. E quando la cena fue guisada mando asentar los caualleros : tomo aquel gafo por la mano asentole cabe si y comio con el todas las biandas que traxeron... Rodrigo mando fazer cama para el para el gafo y dormieron amos a dos en uno... a la media noche en dormiendo Rodrigo dióle un resollo por medio de las espaldas que tan grande fue el bafo y tan resio que le sacudió los pechos, Rodrigo desperto mucho espantado, cato cabe si por el gafo y non fallo nada... E el estando cuydando en esto a cabo de un gran tiempo aparesciole un ome en vestiduras blācas y díxole duermes Rodrigo el respodio non duermo : mas quien eres tu que tal claridad y tal olor traes contigo. E el respondio entōces. Yo soy San Lazaro... » [89].

S. Lázaro pronostica al Cid sus victorias y el apoyo de su poder. Como ha podido notarse a lo largo de estas notas, la *Crón. Part.*, acaso por su redacción más tardía, reúne y acopla todas las facetas maravillosas aparecidas aisladamente en el transcurso de la leyenda cidiana.

Guillermo DIAZ PLAJA.

Universidad de Barcelona.

Abril 1932.

89. *Crón. Part. del Cid*, éd. Huntington (Hispanic Society, New-York).

RÉFLEXIONS SUR LE LLIBRE D'AMIC E AMAT

I. — L'inspiration orientale.

On ignore la date de la composition du *Llibre d'Amic e Amat* [1]. Raymond Lulle l'écrivit peut-être pendant un séjour qu'il fit au Collège de Miramar, dans son île, ou peut-être vers 1283 [2], en même temps que le roman de *Blanquerna*, dont il forme la cinquième partie.

Si on admet cette date comme la plus probable, il faudra convenir que ce traité fut secrètement élaboré dans l'île de Majorque et que les images de la plus heureuse période de la vie de Raymond Lulle se sont imposées à son souvenir.

Quant à l'inspiration externe du livre, il nous révèle lui-même qu'il a suivi l'exemple des religieux sarrasins appelés *Sufíes*, qui composent des paroles d'amour et des oraisons abrégées. Il semble que l'imitation ne se borne pas au seul élan de l'oraison jaculatoire, mais qu'elle incline l'auteur vers certains motifs ornementaux. L'influence orientale s'est déjà manifestée dans l'art roman de la Catalogne. Il est naturel de la retrouver dans l'œuvre mystique de ce voyageur qui a déjà parcouru les plus lointains rivages de la Méditerranée.

Raymond Lulle, qui veut convaincre les religieux mahométans de la vérité de sa religion, leur emprunte une nouvelle forme de prière, une prière qui se repose sur elle-même. Les versets ou apologues réunis dans son traité sont au nombre de 365, pour être également répartis à travers les jours de l'année. Désir d'absolu et de continuité sereine. On conçoit mal, à vrai dire, un anachorète dont la sobriété intellectuelle serait telle qu'elle pourrait se satisfaire de la médi-

1. Il existe deux traductions françaises de ce *Llibre*. Mais celle de A. de Barrau et Max Jacob, 1919, est épuisée, tandis que celle de G. Etchegoyen, basée sur un manuscrit de la Nationale, reste encore inédite. Cf. *Bull. hisp.*, 1922, p. 1.

2. Cf. Allison Peers, *Ramon Lull*, 1929 (sur lequel voir *Bull. hisp.*, 1930, p. 277), notamment chap. VIII.

tation d'un seul verset. Et cependant une image ou une pensée heureusement exprimée peuvent obséder l'esprit pendant des heures.

Le mystique a éprouvé cette vertu des signes. Sa pensée n'est pas retenue par l'image. Elle va au-delà. Les images de Raymond Lulle se rattachent les unes aux autres, parce que son intention didactique est évidente et parce qu'il a une conception personnelle de l'amour divin. On devine le dialecticien à travers ces versets. Il utilise pour ses fins les moyens de la poésie et il y réussit si bien que sa dialectique se transforme en poésie.

II. — Les Pleurs d'amour et le Pathétique.

Mais, d'abord, quel est aux yeux de Raymond Lulle le visage de l'Ami, et comment manifeste-t-il son amour? Un de ses contemporains, Cerverí de Girona, s'est doucement moqué des troubadours qui concevaient l'amour comme une douleur incessante. A son avis, l'amour n'était qu'une source de joie :

> Nuyll mal no'm sen, ne suspir per amor.
> Ans viu d'amors joyós e benenanz.

« Je n'éprouve aucune douleur et je ne soupire point par amour; au contraire, Amour me fait vivre heureux et joyeux. » Il décrivait cependant avec subtilité les premiers effets de la passion sur deux amoureux timides. Surpris de la force qui les pousse l'un vers l'autre, ils n'osent pas se regarder. Leurs yeux se voilent.

> Can se guardon e no s'auzon parlar,
> e l'un vol dir, l'altre gen escoltar,
> e no'ls avé...

« Quand ils se regardent et n'osent pas se parler — et l'un veut dire et l'autre écouter de bon gré — et ils n'y parviennent pas... »

> Can són ensems e no's poden aydar
> del mal que'ls fay languir e sospirar.

« Quand ils sont ensemble et ne peuvent pas s'alléger du mal qui les fait languir et soupirer. »

Si elle est passagère dans les amours terrestres, ou si elle s'atténue jusqu'à disparaître avec la satisfaction du désir, cette peine est l'aliment ordinaire des mystiques. C'est pourquoi Raymond Lulle nous entretient sans cesse des larmes et des soupirs d'amour. Il avait composé avant sa conversion des chansons dans le style des troubadours; ses premiers modèles l'inclinaient à une telle analyse du sentiment, mais les larmes et les soupirs ne proviennent chez lui que de l'absence de l'Aimé et du désir brûlant de s'unir à lui. Rien ne le console plus que de rencontrer un ermite également affligé du même mal d'amour : « Tandis que l'Ami se trouvait ainsi tourmenté, il rencontra un ermite qui dormait près d'une belle fontaine. L'Ami réveilla l'ermite, lui demandant s'il avait vu son Aimé en rêve. L'ermite répondit et dit que dans la veille et le sommeil ses pensées étaient également emprisonnées dans la prison d'amour. L'Ami se réjouit beaucoup d'avoir trouvé un compagnon de prison et tous deux pleurèrent, parce que l'Aimé n'avait pas beaucoup d'amoureux semblables. » (Verset 113.)

Cette scène est souvent reprise par le Docteur Illuminé. Elle est franciscaine. On ne compte pas les ouvrages qui nous rapportent les entretiens de deux saints personnages. Les peintres italiens nous les montrent unis par une tendre affection. Les primitifs d'Avignon soulignent les attitudes des saintes femmes autour de la *Pietà*. Bientôt on verra rouler les larmes sur tous ces visages, tandis que les premiers mystères popularisent le pathétique de la Passion. Pour Raymond Lulle, le tombeau du Christ est toujours vide et abandonné aux mains des infidèles. Mais le sentiment de cette absence a pénétré l'intelligence. La douleur est devenue une pensée.

III. — Rôle de l'intelligence dans l'amour divin.

Le scolastique, l'auteur de *L'Ars Magna*, ne saurait se satisfaire d'une mystique purement affective. Si son exposition est comme diluée à travers les versets du livre, on peut la reconstruire à l'aide des termes abstraits dont il use : *remembrament*, *volentat*, *enteniment*, *raons necessàries*. Certes.

l'amour enveloppe les puissances de l'esprit à la manière d'un cercle lumineux. Il se manifeste par un état de langueur, mêlé de pleurs et de soupirs. Que ces soupirs et ces larmes redoublent et l'amour ne fait que s'aviver. La meilleure récompense que reçoive l'Ami est de ne faire aucune différence entre la joie et la douleur : « Dis, fou d'amour, quelle chose est plus visible, ou l'Aimé dans l'Ami, ou l'Ami dans l'Aimé? Il répondit et il dit que l'Aimé est vu par Amour et l'Ami par les soupirs et les pleurs et les peines et les douleurs. » (V. 12.) L'Aimé appartient au domaine des choses invisibles. Il ne peut être conçu que par un acte mental. L'Ami sera auprès de l'Aimé aussi longtemps que ses pensées seront avec lui. C'est par la seule force du *remembrament* ou souvenir qu'il s'unit à lui. Souvenir et connaissance sont comme un seul terme qui s'oppose à ignorance et à oubli.

Le jeu des abstractions est trop familier à Raymond Lulle pour qu'il s'arrête là. Tandis que le souvenir crée la *volentat* ou volonté d'aimer, l'amour se nourrit d'intelligence ou *enteniment*. « L'Ami demanda à l'Intelligence et à la Volonté laquelle d'elles deux était plus près de l'Aimé et toutes deux coururent et l'Intelligence parvint à son Aimé avant la Volonté. » (V. 18.) Mémoire et Volonté gravissent la montagne de l'Aimé pour que l'intelligence s'élève et que l'amour redouble de force; l'amour naît de souvenir, vit d'intelligence et meurt par oubli. « L'Ami veut comprendre par *raisons nécessaires* tout ce qu'il entend dire de l'Aimé, et c'est pourquoi l'amour de l'Ami se trouve entre la croyance et l'intelligence. » (V. 197.) En effet, si l'amour coïncidait simplement avec la croyance, il ne pourrait que s'exprimer par une sorte de quiétisme, alors qu'il est agitation incessante et met en branle toutes les puissances de l'esprit. En rapprochant ces versets dispersés du *Llibre d'Amic e Amat*, on saisit la démarche logique de la pensée de Raymond Lulle et l'on voit que les qualités dont il définit le rôle agissent l'une sur l'autre dans un perpétuel retour. La plus vive de ces qualités est l'intelligence. C'est elle qui mène à la connaissance pure.

Raymond Lulle se classe dans l'Eglise militante. Il garde surtout le souci des vérités qu'il veut répandre, et cela devient de plus en plus manifeste à mesure qu'on avance dans la lecture. La couleur lyrique s'élimine davantage pour faire place à la pure abstraction. Il ne néglige pas de nous confier ses réflexions sur la Rédemption ou sur la Trinité, sur l'essentiel des dogmes. Ces réflexions, si brèves soient-elles, montrent que le *Llibre d'Amic e Amat* se rattache à l'œuvre du dialecticien.

IV. — L'Extase mystique et le renouvellement de la Volonté.

Mais ce livre qui est un reflet très pur d'un esprit actif témoigne bien davantage de la puissance de son amour. Tout ce qui ne relève pas de cet amour se trouve ainsi écarté; une incessante aspiration ne cesse de le soutenir, tandis que la nuit enveloppe le monde :

Blanquerna se llevava a mitjanit e obría les finestres de la cel.la per so que vegés lo cel e les estelles.

Les images les plus naturelles le prédisposent à l'extase. « La lumière de la chambre de son Aimé pénètre dans la sienne et l'illumine et la peuple de délicieuses pensées. » — « Dieu a créé la nuit pour que l'Ami veille et pense aux noblesses de l'Aimé, et l'Ami pensait qu'il l'avait créée pour que dorment et reposent ceux qui souffrent d'amour. » (V. 146.) — Il n'est pas de repos dans cette suavité. La contemplation mystique parvient à défier l'ordre du temps et la pensée de l'Incarnation devient un acte pur. « Tant pleura l'Ami et tant il appela son Aimé que l'Aimé descendit des hauteurs souveraines et vint sur terre pleurer et compatir et mourir par amour et nourrir les hommes dans l'amour, la connaissance et la louange de ses mérites. » (V. 152.) S'agit-il ici d'une métaphore, d'une transposition de l'Evangile ou d'un fait réel? Le *remembrament* ou souvenir, ce souvenir qui mène à la connaissance, n'a-t-il pas son fondement dans la foi? Nous voici portés et comme jetés sur le sommet brû-

lant de la mystique lullienne. Quelques phrases se détachent comme des nuages de feu; nous ne sommes pas assurés de les entendre réellement. Il est un point où le mystique nous abandonne, parce que son état est une épuration et une incandescence de toutes ses facultés. Tant que R. Lulle nous montre l'Ami à la recherche de l'Aimé, tant qu'il retrace les voies spirituelles de l'amour, nous n'avons aucune peine à le suivre, parce que le désir de Dieu et la prière trouvent un écho dans tous les cœurs. Mais sur quelle rive inconnue a lieu cette rencontre de l'Ami et de l'Aimé? Ne faudrait-il pas briser le temps et mourir d'amour pour y aborder? Raymond Lulle ne prononce pas le mot d'extase. Il mêle à ses métaphores, et le plus naturellement du monde, des versets extatiques. L'extase nous apparaît dès lors comme la manifestation la plus absolue de la foi : « L'Ami rencontra son Aimé. L'Ami connut son Aimé et il pleura. L'Aimé reprocha à son ami de ne pas avoir pleuré avant de l'avoir connu et il lui demanda comment il l'avait connu, puisqu'il ne pleurait pas. L'Ami lui répondit qu'il l'avait connu dans le souvenir et dans l'intelligence et dans la volonté, qui se multiplièrent *dès qu'il fut présent à ses yeux corporels* [3]. » (V. 168.) Plus loin, R. Lulle nous explique quel est l'amour qui mène à de tels résultats : « Amour est un bouillonnement d'audace et de crainte dans la ferveur, et Amour est l'extrême volonté dans le désir de l'Aimé. Et Amour est cette chose qui tua l'Ami quand il entendit chanter les beautés de son Aimé. Et Amour est ce en quoi est ma mort et ce qui est toujours ma volonté. » (V. 170.)

A côté de ces formules qui peignent le ravissement, d'autres sont beaucoup plus accessibles et modérées, comme celle où il dit que la plus grande ressemblance est celle de l'Ami et de l'Aimé à cause de l'amour qui est entre eux. D'autres reprennent les thèmes franciscains, quoique sur un plan intellectuel, et s'exaltent en renouvelant la Passion, de la flagellation à la mise au tombeau : « L'Ami mourut par la force du grand amour. L'Aimé l'ensevelit dans sa terre et

3. « On fo multiplicament encontinent que fo present a sos ulls corporals. »

l'Ami y fut ressuscité. » (V. 250.) Et peut-être R. Lulle n'a jamais dépassé la force étrange et la suavité d'expression de cette métaphore :

Soterrà'l en sa terra l'amat, en la qual fo l'amic ressuscitat.

Les franciscains retrouvent cette suavité d'expression lorsqu'ils évoquent les souffrances de la Passion, parce que celles-ci leur paraissent un mystère d'insondable amour.

Raymond Lulle ne propose pas délibérément ces souffrances à l'imitation et ne les « contemple » pas avec réalisme comme plus tard Fray Juan de los Angeles. Il indique les thèmes, il les porte sur le plan du souvenir et de la pensée, il en distille l'essence. Mais sans pousser bien avant l'analyse on voit passer l'histoire de la Passion à travers les métaphores de l'amour divin, le visage du Christ à travers le visage de l'Aimé. L'effort du mystique est de concevoir l'unité parfaite.

V. — Réalisme des Apologues et Métaphores de l'Oiseau.

Ce n'est point dire que le *Llibre d'Amic e Amat* est dénué de réalisme. Il se rattache si profondément à l'expérience personnelle de Raymond Lulle qu'on a pu utiliser certains de ses versets pour écrire l'histoire de sa vie affective. Cette observation réaliste se détache du roman de *Blanquerna* qui décrit les divers *estaments* ou les conditions de la société. R. Lulle s'exprime çà et là par de simples préceptes ou par des apologues. Il blâme au passage ces évêques qui vivent dans le faste, alors qu'on voit peu de pauvres à la porte de leur palais. (V. 291.) Il n'oublie pas que son voyage s'accomplit sur terre. Un troisième personnage paraît à côté de l'Aimé et de l'Ami, et c'est le monde. Celui-ci juge que l'Ami déraisonne; l'Ami se donne à plusieurs reprises le titre de « foll » ou de fou, laissant entendre par là combien son amour l'éloigne de la commune mesure. Et tout le drame est là en réalité. R. Lulle s'étonne de ne pas rencontrer des âmes comparables à la sienne, animées d'une égale ardeur. Ils sont trop nombreux ceux qui vivent dans l'ignorance et

dans l'oubli. Sa mission est de les amener à la connaissance et à l'amour qui se multipliera ainsi par tant de témoignages. Le contemplatif n'oublie pas un instant le rôle qui lui échoit dans la vie active, et ce zèle intarissable élargit le dialogue spirituel; si l'Aimé descend des hauteurs souveraines, c'est pour « nourrir les hommes dans l'amour ».

Toutes les pensées du *Llibre d'Amic e Amat* s'ordonnent et concourent à établir le règne de Dieu. Mais après la plus pure abstraction, un apologue nous ramène sur les chemins terrestres. Le mystique nous invite alors à regarder le monde avec lui, et il a recours aux formes les plus simples du langage.

C'est sans doute à cause de son désir de totalité qu'il nous éloigne et nous rapproche tour à tour du réel, et nous fait passer de la vision naturelle aux vues de l'esprit. Il choisit parmi les images sensibles celles qui sont un reflet de l'ordre supérieur. Mais les images du monde, la mer, le vent, les nuages, les arbres, et les oiseaux concourent à exprimer les états de l'amour divin. La métaphore est le premier secret de la mystique et de la poésie, avec cette seule différence qu'elle est toujours intellectuelle ou spiritualisée dans la mystique. Raymond Lulle utilise la métaphore de la manière la plus directe et lui donne la valeur absolue de l'apologue. « Amour illumina le nuage qui est placé entre l'Ami et l'Aimé; et il le fit éclatant et resplendissant comme la lune dans la nuit, l'étoile dans l'aube et le soleil dans le jour, et l'entendement dans la volonté, et par ce nuage si éclatant l'Ami et l'Aimé se parlent. » (V. 122.) A peine jaillie, l'image se transforme en pensée et rayonne à l'horizon, comme pour condenser toute l'expérience de Raymond Lulle. L'amour de l'Aimé a la vivacité de l'éclair et du vent qui brise les navires. « Amour est une mer tourmentée d'ondes et de vents, qui n'a ni ports ni rivages. » (V. 234.)

Ces paroles gardent le même pouvoir pour le croyant et pour l'incroyant. Elles sont magie pour celui-ci et confiance pour celui-là. L'un se laisse conduire par la religion du charme et l'autre par le charme de la religion. Cependant le

Docteur Illuminé découvre de divins présages où la nature et l'amour apparaissent comme fondus : « Les oiseaux de l'aube chantaient et l'Ami se réveilla et les oiseaux achevèrent leur chant, et l'Ami mourut pour l'Aimé, dans l'aube. » (V. 25.) Tel est le premier feu de la pensée. Une autre métaphore se repose dans une explication : « L'Oiseau chantait dans le verger de l'Aimé, et vint l'Ami qui dit à l'Oiseau : Si nous ne nous comprenons point par le langage, entendons-nous par l'amour, car dans ton chant se représente à mes yeux mon Aimé. » (V. 26.) Le dialogue s'établira comme dans les contes de fées : « Dis, Oiseau, qui chantes d'amour à mon Aimé, pourquoi me tourmente avec l'amour celui qui m'a pris pour être son serviteur? — L'Oiseau répondit : si tu ne souffrais point de peine par amour, avec quoi aimerais-tu ton Aimé? » (V. 34.)

Il faut que cet oiseau soit bien subtil ou qu'il ait niché sur un toit franciscain pour proclamer ainsi la nécessité de la souffrance [1]. Mais nous savons qu'il est l'interprète de la sagesse divine : « L'Oiseau chantait dans une branche de feuilles et de fleurs, et le vent menait les feuilles et apportait des parfums de fleurs. L'Ami demandait à l'Oiseau ce que signifiait le mouvement des feuilles et l'odeur des fleurs. Il répondit : les feuilles signifient dans leur mouvement obéissance, et le parfum souffrance et douleur. » (V. 57.)

Tout est candeur et subtilité dans cette aubade. Raymond Lulle crée un monde poétique pour soutenir sa pensée. La poésie est à ses yeux un moyen de connaissance ou de persuasion. Il présente encore ses versets comme des mirages, des visions, des énigmes ou des questions d'amour, utilisant ainsi les moindres ressources de l'art du XIIIe siècle. Il transpose le pathétique franciscain sur le plan intellectuel et il spiritualise l'aubade des troubadours. Le *Llibre d'Amic e Amat* suscite les divers états d'une pensée chaste ou volontaire et baigne dans la lumière de l'époque où il fut composé.

JOSEPH-S. PONS.

[1] Voir aussi les versets 15 et 115 sur l'Oiseau.

NOTE

SUR LA

FORTUNE DES ŒUVRES D'ANTONIO DE GUEVARA

A L'ÉTRANGER*

Le savant humaniste et historiographe qui accompagna Charles-Quint dans ses expéditions d'Italie et dans ses voyages à travers l'Europe, serait-il surpris en apprenant le grand succès posthume de ses écrits, préparés de son vivant par des éditions soignées ? La renaissance du monde antique, choisi pour cadre de ses moralisations et pour source de ses informations, le caractère international de la Cour qu'il a fréquentée, l'expansion du platonisme qu'il a amalgamé avec la doctrine chrétienne : tous ces traits prédestinaient ses écrits, ses épîtres et ses dissertations à être lus, traduits, imités dans tous les pays civilisés d'Europe. Ils renferment des principes de morale adressés aux princes, aux courtisans;

* [Pour les raisons que nous indiquions en tête du fascicule X, 2, de la *Bibliothèque de l'Ecole des Hautes Etudes hispaniques* (Bordeaux, Féret), nous avons renoncé provisoirement à publier un chapitre qui eût complété ce fascicule et le précédent (X, 1), et que René Costes avait laissé en manuscrit. Cette décision ne nous interdit point de donner l'hospitalité du *Bulletin hispanique* à un travail du même ordre, plus succinct, et intéressant par ce qu'il nous apporte sur la diffusion de l'œuvre d'Antonio de Guevara dans l'Europe centrale, particulièrement en Hongrie.

Rappelons que ce que nous avons publié du travail de René Costes a paru sous le titre *Antonio de Guevara, sa vie*, dans le *Bull. hisp.*, 1923, p. 305-360, 1924, p. 193-208, — le tiré à part formant le fascicule X, 1, de la *Bibliothèque de l'Ecole des Hautes Etudes hispaniques* (1925) et le fascicule X, 2, de la même *Bibliothèque* constituant la suite, sous le titre *Antonio de Guevara, son œuvre*, (1926).

Outre la Bibliographie de Foulché-Delbosc citée plus loin, note 1, rappelons l'article de Hugues Vaganay sur *Antonio de Guevara et son œuvre dans la littérature italienne*, paru dans *Bibliofilia*, Leo Olschki, Firenze. 1916, p. 335-358.

G. C.]

il cite à leur appui des historiettes, des exemples tirés de l'Antiquité; il les enveloppe dans une biographie ou dans des épîtres fictives. La vie de la Cour qu'il a prise pour arrière-fond a intéressé le public, ce que pareils traités publiés en italien attestent. Les *Asolani* de Pietro Bembo (1470-1547), le *Cortegiano* de Baldassare Castiglione (1478-1529), parurent en même temps que l'*Horloge des Princes* (1529). Le travestissement de l'Antiquité, l'attribution d'un caractère national et chrétien à ses grands hommes remontent au Moyen-Age, mais sont toujours en vogue pendant le siècle de la Renaissance et l'Age baroque. Le style formé à l'école des rhétoriqueurs n'a pas moins contribué au succès de l'œuvre. Le prêcheur de la Cour a connu le secret de l'art du style, qu'il a développé jusqu'à la virtuosité. Le rythme joue un rôle dominant, soutenu par le parallélisme et par l'antithèse, moyens employés par les prosateurs antiques. C'est le style oratoire que cultive Guevara, faisant plus d'effet à la récitation qu'à la lecture. La sonorité le domine, le sens y paraît souvent sacrifié. Mais l'auteur évite l'erreur des cultistes et des précieux qui s'inspirent du son et rendent la phrase inintelligible. L'éloquent évêque cultive le style en soi; ses traducteurs et ses imitateurs étrangers reflètent plus ou moins cette qualité, qui a bien contribué à l'expansion de ses œuvres.

Il manque encore une étude d'ensemble sur l'œuvre de Guevara, sa réputation internationale et son influence. La bibliographie espagnole de ses écrits nous renseigne sur leur genèse et leur sort dans le pays d'origine [1]. L'*Horloge des Princes* y occupe la place la plus importante et la découverte d'un exemplaire imprimé à Lisbonne (1529) à la bibliothèque d'Etat de Munich a un peu modifié la descendance des éditions postérieures [2]. Connu et imité ou traduit en France de son vivant, Guevara a trouvé des éditeurs et des lecteurs nombreux, cependant on n'a étudié que son influence sur le

1. R. Foulché-Delbosc, *Bibliographie espagnole de Fray Antonio de Guevara*, d. la *R. hisp.*, XXXIII, 1915, 301-344.

2. L. Pfandl, *Ueber einen seltenen Guevara-Druck der Münchner Hof-und Staatsbibliothek*, d. le *Zentr.-blatt fuer Bibl.-wesen*, 1915, 240-6.

XVI[e] siècle [3]. Les données bibliographiques qu'on trouve chez Lacroix du Maine et Antoine Verdier, chez Bayle, chez Brunet, chez Salvá, sont sujets à contrôle et à additions [4]. Ses traducteurs italiens, Fausto Longicino (1546), Mambrin Roseus (1548), Cosimo Baroncelli (1601), ont joué un rôle important dans l'expansion des œuvres, servant d'intermédiaire entre l'Espagne et la France ou l'Allemagne [5]. Elles furent transplantées en anglais par Lord Berners (1535), par Francis Briant (1548), par Edward Hellowes (1574), par Geoffrey Fenton (1575); et l'intérêt de la Cour pour les écrits de l'auteur espagnol semble avoir été assez vif au siècle de la rivalité et de l'antagonisme religieux entre les deux pays [6]. Baldassare Castiglione, arrivé en Angleterre, eut la fortune de rencontrer parmi ses disciples la future reine Elisabeth; Marie Stuart eut pour secrétaires des Italiens et des Français qui se mêlaient de ses intrigues d'amour. Les moralisations du franciscain espagnol cependant ont été goûtées dans le même milieu, répondant au caractère religieux de la nation.

En Allemagne, la littérature espagnole a trouvé un apôtre zélé dans Aegidius Albertinus qui en a traduit vingt-deux écrits, du français six, de l'italien cinq. Né à Deventer, Gilles, fils d'Albert (1560), s'établit à Munich (1593) après avoir fait un séjour à Munster. Employé à la chancellerie de Maximilien de Bavière (1596), il fut nommé secrétaire et il fit un voyage à Rome. Il fut chargé de l'administration de la Bibliothèque (1601) et décoré du titre de secrétaire du Conseil de la Cour (1613). Il prit sa retraite (1619) et mourut l'année suivante (le 9 mars 1620). Aux traductions qu'il a publiées s'ajoutent des compilations; et les œuvres traduites paraissent souvent travesties par sa plume [7]. Ses successeurs en

3. L. Clément, *Antonio de Guevara, ses Lecteurs et ses imitateurs français au XVI[e] siècle. R. d'Hist. Litt. de la France*, VII, 1901, 590-602; VIII, 1901, 214-233.

4. G. Brunet, *Manuel du Libraire*, II, 1861, S. 1, 578.

5. *Libro di Marco Aurelio*, Venetia, 1851 (Budapest, Bibl. de l'Un. Ca. 9). *Il dispreggio delle Corte*, tr. p. Cosimo Baroncelli, Florence 1601 (ib., Fa 5230).

6. J. M. Galvez, *Guevara in England*, Berlin, 1916.

7. A. Schneider, *Spaniens Anteil an der deutschen Literatur des 16. und 17. Jahrhunderts*, Strassburg, 1898.

Allemagne ne furent pas plus consciencieux : ils suivaient parfois la traduction italienne, qu'ils confrontaient avec l'original.

Le latin, langue de l'Eglise et des savants, gardait toujours son caractère universel, et les traductions latines ont servi le plus souvent d'intermédiaire entre l'espagnol et les autres nations. Les humanistes et les théologiens d'Allemagne le parlaient couramment et l'on a mieux goûté les romans pseudo-antiques de Guevara dans ce costume que dans le travestissement allemand. Jean Wanckelius, chargé par Frédéric Guillaume, duc de Saxe, entreprit la traduction de l'*Horloge des Princes*, confrontant l'espagnol avec l'italien et le français, ajoutant un commentaire très abondant. Le texte est donc muni d'un appareil classique, c'est sous ce déguisement qu'il entreprend la conquête de pays plus éloignés.

La Hongrie, en relations politiques et économiques avec l'Empire, dévastée dans une grande partie par l'occupation turque, ne pouvait cependant échapper au mouvement général des idées dans l'Europe centrale. La Cour impériale de Vienne, avec ses dépendances dans les Etats héréditaires, était le foyer d'où rayonnait la civilisation à travers les pays danubiens. Les Habsbourgs d'Autriche entretenaient des relations avec leurs cousins d'Espagne; les guerres turques et parfois des mariages rapprochaient les Etats et leurs souverains. L'empereur Rodolphe II transféra (1576-1608) sa Cour à Prague où les prélats, les dignitaires de Hongrie pouvaient rencontrer des aumôniers, des poètes, des dames d'honneur originaires d'Espagne. Cristóbal de Castillejo a vécu en Autriche, il fut enterré à Wiener-Neustadt (1550) [8]. C'est à Prague que Mathias Flecha, aumônier de la Cour et abbé de Tihany, fit imprimer un panégyrique espagnol en l'honneur d'Elisabeth d'Autriche, veuve du roi de France, Charles IX (1593) [9]

Un autre centre de culture pour les pays catholiques était

8. L. Karl, *Koenig Mathias und die Stadt Nuega*, Száz. XLII, 1908. (La ville Nuiega, nom dérivé de Nova Congestada, qui se trouve dans les Chroniques, désigne Wiener-Neustadt, conquis par le roi Mathias Corvin).

9. L. Karl, *Der Benediktinerabt Mathias Flecha und seine Werke*, (l. l'*Arch. für das Stud. der neueren Sprachen und Lit.*, CL, 1926, 209-219).

Rome. Les ordres religieux, surtout les Jésuites, établis à l'époque de la réforme catholique en Hongrie, protégés par le primat Pierre Pazman, étaient en rapports constants avec leurs maisons à l'étranger, avec leur supérieur et la Cour de Rome. Les bibliothèques des monastères ne contenaient que des traités de morale, de dogmatique, des encyclopédies hagiographiques et des manuels de culte pratique. On sait quelle fut la part de l'Espagne dans la production de ce genre de littérature. Les traductions latines les ont rendus accessibles aux membres de toutes les nationalités. Après la dissolution des ordres religieux sous l'empereur Joseph II (1780-1790), on fit verser leurs bibliothèques dans les grandes collections universitaires, dont la richesse en œuvres théologiques d'origine espagnole surprend même le bibliographe expérimenté. Depuis le temps de saint Etienne, qui confia l'éducation de son fils, saint Aimery, à saint Gérard, simple moine arrivé de Venise par la Dalmatie, à la Cour les membres des ordres ont joué un rôle important comme gouverneurs des princes. A présent c'est l'ordre de saint Benoît qui s'est chargé de l'éducation des archiducs, surtout de l'héritier de la couronne de Hongrie à la Cour de Steenockerzeel en Belgique. Les guides, les manuels composés en italien ou en espagnol, traduits en latin, servant à l'instruction princière, ont toujours éveillé leur intérêt. Les magnats, les grands dignitaires de l'Eglise, ne pouvaient pas négliger les sciences, les lettres et les arts, ayant reçu leur instruction dans les collèges et les Universités de Vienne, de Graz et de Rome. Au temps de l'impératrice-reine Marie-Thérèse, la Cour a servi d'école de culture et de civilisation à la rude noblesse, sortie des guerres turques et des révoltes. C'est alors que quelques puissants seigneurs ont jeté les fondements des riches collections qui ont rivalisé avec les galeries et les bibliothèques des princes de l'Empire.

L'Eglise catholique n'avait pas le privilège de l'expansion de la civilisation dans le pays. Les pasteurs protestants, luthériens et calvinistes, fréquentaient les Facultés de Wittenberg, de Halle, de Leyde et de Groeningue, contribuant pour leur

part, par des traductions et par des imitations, à la littérature de morale ou de polémique religieuse. Il n'est donc pas surprenant de trouver parmi les traducteurs de l'évêque de Mondoñedo le nom d'un pasteur protestant qui la dédie à un futur prince de Transylvanie, protecteur de l'Eglise réformée [10].

Cette esquisse rapide n'a fait que compléter les renseignements des bibliographes sur l'expansion des écrits de Guevara à l'étranger, précisant les facteurs qui l'ont favorisée dans l'Empire allemand et dans le Royaume de Hongrie. Tous ses traités, toutes ses épîtres n'ont pas joui de la même faveur; mais on peut dire que presque aucun et aucune ne sont restés inaperçus. Nous les repasserons l'un après l'autre, renvoyant à leurs traductions connues et caractérisant surtout celles qui pouvaient répandre la conception et la doctrine guevaresque en Allemagne et en Hongrie à l'âge baroque dont l'humaniste espagnol devait être le précurseur.

I. L' « Horloge des Princes » (*Relox de Principes*) eut une première rédaction dans le « Livre d'Or de Marc-Aurèle » (*Libro aureo de Marco Aurelio*), imprimé dans trois éditions furtives (1528) avant de paraître complet dans sa forme définitive (1529) [11]. Celle-ci est conforme au texte cédé par l'éditeur Cromberger de Séville à Frédéric Loner de Lisbonne, enrichi de seize chapitres. Toutes les éditions postérieures contiennent le même texte [12].

La première traduction française est due à René Bertaut, seigneur de la Grise (1531), revue par Antoine Du Moulin (1537) [13]. La seconde a été faite par Nicolas de Herberay, seigneur des Essarts (1550) [14]. La bibliothèque de l'Université de Budapest possède une réimpression de la première (1552),

10. J. Pintér, *Hist. de la litt. hongroise*, éd. en 2 vol., II, 1909, 323; éd. en 4 v., III, 1931, 160.

11. Ed. Valladolid, N. Tierri, 1529, — Lisbonne 1529, — Paris 1529, 1539, 1550, etc., Seville, Juan Cromberger 1531, 1532, 1537, 1543, — Salamanque 1532, — Venise 1532 etc. parues pendant la première moitié du siècle.

12. Il n'y eut pas de troisième rédaction. L'édition de Lisbonne est connue par l'exemplaire incomplet de Madrid (Foulché-Delbosc, l. c.) et celui de Munich (Pfandl, l. c.).

13. Trad. de Bertaut de la Grise : Paris, 1531, 1534, 1537, 1538, 1540; de B. de la G. et d'A. du Moulin : Lyon, 1537. Cf. Brunet, *Man.*, II, 1798.

14. Trad. de Herberay : Paris, 1550, 1555, 1561, 1565, etc. Cf. Brunet, *ib.*

qui est passée par le collège des Jésuites à Zagreb (1635) [15]. En italien, le roman didactique de Guevara parut deux fois (1543, 1563); une réimpression moderne se trouve à la même bibliothèque (1851) [16]. Les traductions anglaises de Lord Berners (1535), de J. Bourchier (1546), de T. North (1557, 1568) semblent avoir été inconnues en Hongrie.

La littérature allemande s'est enrichie, vers la fin du siècle, du roman de Guevara, traduit par le secrétaire de Maximilien, duc de Bavière, Aegidius Albertinus (1599). Sa traduction fut souvent réimprimée [17], et plusieurs exemplaires sont conservés dans les bibliothèques de Budapest et de Raab [18]. Deux traducteurs allemands, Wolfgang Hunger (1582) et Christian Beyschlag (1612) ont adapté la version italienne [19].

Jean Wanckelius, qui a rendu le texte espagnol en latin classique, a renvoyé aux versions française et italienne. Il a dédié son œuvre (octobre 1605) à Frédéric Guillaume, duc de Saxe, sous le titre : *Horologii Principum sive de Vita M. Aurelii Imp. libri III*, et parue à Torgau (1606). Les pièces liminaires sont adressées au duc et aux lecteurs [20]. L'Épître dédicatoire de Guevara à Charles-Quint, les deux Préfaces, générale et spéciale, précèdent le texte; un commentaire abondant l'accompagne, et un *Index rerum* avec une liste des erreurs le suivent. Les réimpressions nombreuses de l'œuvre, travestie à la manière d'un texte classique, les exemplaires qu'on en rencontre dans les grandes bibliothèques attestent la diffusion du roman dans cette forme [21].

15. Budapest, B. U. Ca 525, in-4°, 423 p. Une éd. de 1569 à la B. du Sém. à Raab.

16. Ib. Ca 9.

17. *Horologium Principum*, Munich, Nicolaus Henricus 1599, 1604, 1611, Leipzig, 1619, 1624; Hanau 1634; Francfort s.M. 1644, 1661.

18. Ed. de 1644 à Budapest, à la B U, Ca 25; Opera Omnia à la B. Széchenyi, P. Var. 699 et f. Apponyi 316. Ed. de 1604 à la B. du Sém. à Raab.

19. *Der Hofleut Wecker*, tr. p. Wofgang Hunger, Strasbourg, B. Jobin, 1582. *Vom echten, vollkommenen Hofmanns Leben*, tr. par Christoph Beyschlag. Francfort s.M., 1612.

20. Imprimé par Wolfgang Meisnerus suivant le colophon, in-4°, 913 p. (à Budapest, B.U., Ca 45).

21. Torgau 1611 (Budapest, BU Ca 28), Leipzig, 1615 (B. Széch. 601, 520), Leipzig, 1632 (BU, Ca 956). Francfort s.M. 1664 (BU, Ca 88; B. Széch. Pol. g. 183, 184), 1745 (BU, Ca 401), etc.

En Hongrie la traduction latine de Wanckelius fut réimprimée au moins deux fois et ces deux gros volumes, enrichis de dédicaces et de préfaces, ont embarrassé les bibliographes du pays. Quelques faits précis nous permettront d'éclaircir le problème. L' *Horloge des Princes* a servi comme texte aux cours du Père Léonard, de l'ordre des Piaristes, enseignant au Séminaire du diocèse de Raab. Le comte Aimery Csáky (mort en 1799), descendant d'une ancienne famille de Scepusie, fils de Michel Csáky, général de François Rákóczy, et d'Eve Klobusitzky, devait être le protecteur du Père Léonard et de son Séminaire. Mais ses visées allaient plus haut : nommé par l'impératrice Marie-Thérèse abbé de la Vallée du Paradis en Scepusie, il devint abbé de Rome. Il était neveu du comte Aimery Csáky, évêque de Grandvarad, archevêque de Calocsa, cardinal et membre du Septemvirat (1724) auquel l'édition fut attribuée. Il a publié un traité latin *Elementa Mathematicae universae* (Rome, 1743) [22]. C'est à l'occasion de sa nomination comme abbé de la Vallée du Paradis, qu'il fit imprimer, à Raab, la traduction latine de l'œuvre de Guevara, dédiant le livre à Marie-Thérèse, reine de Hongrie, en témoignage de reconnaissance [23].

Une autre édition parut à Presbourg (1745), ville de résidence du comte Csáky, aux frais de Jean Michel Kochberger, sans aucune dédicace [24]. Le sujet des trois livres est donné après le titre, ce qui le distingue des impressions communes de la version de Wanckelius. Les relations de Kochberger avec le comte Csáky, ses intentions touchant l'œuvre de Guevara nous échappent.

La notoriété de Guevara dans le monde des lettrés, une certaine popularité dans les milieux nobles et ecclésiastiques, était garantie depuis plus d'un siècle par une traduction

22. Szinnyei, *Auteurs magyars*, II, 1893, 143. Généalogie des Csáky par Svåby, dans Turul IX, 1891. 35.

23. *Horologium Principum oblatum et consecratum ab ill. Rev. dno Emerico e Comitibus* Csáky... R. P. Leonardi... in Seminario Cleri Diocesis Jaurinensis Professoris Positiones Philosophiae Universae propugnaret. Jaurini, J. Streibig 1742, in 2º 67-582 (Budapest, B.U. 2º 4, Ad 2; B. Széchenyi 500.623, 501.083, 501.094, 601586), 1746 (B. Széch. f. Todoreszku, 5727).

24. Posonii, J. M. Kochberger, 1745, in 2º 42 et 415 p. (Budapest, B. Széchenyi 501.602; B.U., Ca 401; B. de l'Ac. Trt. Qu. 1419).

magyare. La version latine servit d'intermédiaire; mais les trois livres ne furent pas transplantés en même temps. Le premier traducteur fut Jean Draskovith, baron de Trakostyán (1550-1613), fils de Gaspard II, annobli par le roi Maximilien (3 août 1567). Jean servit son maître avec son épée et avec sa plume. Il guerroya contre les Turcs sous Thomas Erdoedy (1591, 1592, 1606); il fut décoré du titre de ban de Croatie (1596-1608), maréchal de la cavalerie. Nommé gouverneur de la contrée transdanubienne, il se retira à Presbourg. Marié avec Eve Istvanffy de Kisasszonyfalva, fille de l'historien Nicolas, il eut deux fils, Nicolas (1550-1618) et Jean (1603-1648), le dernier ban de Croatie et palatin de Hongrie. Ayant étudié à l'Université de Graz, où une tradition fit envoyer les descendants de sa famille, Draskovith déploya une grande activité littéraire, et quatorze écrits en langue croate portent son nom. Il est connu dans la littérature magyare comme traducteur du deuxième livre de Guevara qui traite du devoir du Prince envers son épouse et ses enfants, publié à Graz (1610) [25].

L'origine du livre est exposée par le traducteur dans sa Préface (f° 2-4) après la dédicace à sa femme Eve Istvanffy. Les affaires de la Cour l'ont obligé, en sa qualité de trésorier, conseiller et chambellan de l'empereur Rodolphe, d'aller à Prague; et pour se distraire, il a pris en main le livre écrit par Antoine Guevara pour Charles-Quint, intitulé « Horloge des Princes », renfermant des préceptes utiles aux gentilshommes dans toutes les heures. Il en a commencé la traduction par le deuxième livre, qui traite du mariage et de l'éducation des enfants. Il destine la lecture à sa femme, de conduite irréprochable, étant fille de Nicolas Istvanffy, patriote sage et puissant; qu'elle se réjouisse du livre imprimé qui lui a fait, à lui, beaucoup de plaisir. En tête se trouve la vie de

25. *Horologii Principum*, azaz az feiedelmek oraianak masodik keonyve. etc., G. Widmanstadius Graetz, 1610, Cf. Szabo, Anc. bibl. hongr. I, 192 n° 421. A compléter avec : Budapest, B. Széch. f. App. Rar. 511, B. de l'Ac. f. Vigyazó 8° 440. La Préface est datée de Comarom (Komorn), Quasimodo 1610. Cf. A. Apponyi, *Catalogue d'une collection de livres relatifs à la Hongrie* (1860), qui se trompe prétendant que les deux autres livres étaient déjà traduits.

Marc-Aurèle, cet empereur excellent malgré sa foi payenne. L'idolâtrie, l'ignorance de la vraie religion ont souvent infecté les doctrines des anciens, en tout cas, il faut nous tenir à la foi chrétienne.

La traduction suit le texte de Wanckelius (1606), chacun des chapitres est précédé d'une analyse. Le traducteur s'est permis certaine liberté envers le troisième chapitre, qu'il résume, et le quatrième, qu'il supprime, les trouvant inutiles; mais il reproduit les autres jusqu'au dernier (XLVI). La langue savoureuse du siècle, la gravité du style, durent impressionner les lecteurs,; les récits et les anecdotes guevaresques. qu'on rencontre chez les moralistes, dans les nouvelles de l'époque, remontent à cette source.

L'*Horloge du Prince* traduit en magyar était cependant incomplet. Un théologien protestant a repris et achevé le travail : André Prágai de Nemeskér, boursier à l'Université de Heidelberg (27 juillet 1616), pasteur à l'église de Szerencs (1624), aumônier de Georges Rákoczi I (1593-1648), qui portait le titre de général de Cassovie avant d'être élu prince de Transylvanie (1630), allié du roi Gustave-Adolphe et des Français (1643). Une mission dans son diocèse, la publication de quatre traités de théologie ont été les événements de la vie de Prágai, qu'une maladie cloua dans sa maison de pasteur. C'est alors qu'il entreprit la traduction de l'*Horloge des Princes*, dédiée à Georges Rákoczi I et à sa femme Suzanne de Lorantfi, imprimée par J. Kloesz à Bártfa (1628) [26].

Prágai reproduit la version de Wanckelius, donnant sa dédicace au Duc de Saxe (p. 59-66), celle de Guevara à Charles-Quint (p. 67-94), et les préfaces (p. 95-126). Entre le premier livre (37 chapitres) et le troisième (60 chapitres), il a intercalé le deuxième, traduit par Draskovith. Mais il a voulu vider son tiroir et il a ajouté un *Miroir du bon Administrateur* (p. 1056), un passage traduit du l. III d'Hérodote (p. 1057), enfin, deux essais de vers métriques, traduits du français

26. Cf. Szinnyei, *Auteurs magyars*, XI, 1906, 107; Szabó, *Anc. bibl. hongr.*, I, 253. A compléter avec l'ex. de la B. Széch., f. Todoreszku 556, de la B. de l'Ac. f. Vigyazó 502.

et de l'espagnol en latin, puis du latin en magyar. Le premier, dont l'original est français, se compose de trois quatrains, le second est une ode alcaïque. Ces essais précoces ont attiré l'attention des historiens de la versification magyare [27]. Il faudrait faire des recherches parmi les épaves de poésie recueillies dans les anthologies de l'époque, pour retrouver les originaux, travestis deux fois et déguisés.

II. Les *Epîtres dorées*, dont la plupart sont fictives, ont été composées entre les années 1522 et 1539, et publiées une dizaine d'années plus tard que l'*Horloge des Princes* (1539). Leur popularité au XVIe siècle est attestée par les éditions nombreuses [28]. Les traductions les ont répandues à l'étranger, où ce genre de correspondance fut souvent imité.

En France, le sieur de Guttery (1556) a suivi le texte espagnol, et Antoine du Pinet (1563) une version italienne dont s'est servi aussi probablement Jean de Barraud (1584) [29]. En Allemagne le secrétaire du Conseil de Bavière, Aegidius Albertinus, se fit l'interprète des sentences et des historiettes contenues dans ces lettres, utiles aux princes et aux sujets, aux gens mariés et aux célibataires, jeunes ou âgés. C'était donc une espèce de correspondance universelle qu'il a voulu donner par la traduction, divisée en trois parties et dédiées au prévôt de Munich (1598) [30]. La version anglaise par Geffrey Fenton remonte au XVIe siècle (1575); le nom du traducteur italien que Pinet et Barraud ont suivi n'est pas connu.

La popularité des Epîtres en Allemagne fut consacrée par la traduction latine de Gaspar Ens, publiée dans le volume *Epistolae ac Dissertationes* (1615) et réimprimées souvent [31]. C'est

27. J. Borsos, *Contribution à l'histoire du vers métrique en magyar.* Ir. Közl. IX. 1899, 101-104.

28. *Epistolas familiares del illustre senor don Antonio de Guevara, obispo de Mondonedo al estilo de Marco Aurelio.* Valladolid, 1539, 1541, 1542, 1544. — Saragosse, 1543, — Salamanque, 1575, 1578, — Anvers, 1578, 1594, — Madrid, 1595, 1617 (Budapest, B.U. Ac. 4406), etc. Ed. par Ochoa, dans la B.A.E., XIII, 1870. (B. U. Ga 4176).

29. *Les épîtres dorées, morales et familières* d'A. de Guevara, Lyon, 1556, 1558, — Paris, 1565, 1570, 1573, 1584.

30. *Güldene Sendt schreiben,* Munich, A. Berg, 1598, 1603, 1610, 1615, 1618, 1625; Francfort s.M., 1634, 1644, 1661, etc. Ed. Munich 1683 à la B. du Sém. à Raab.

dans cette version qu'elles ont pénétré en Hongrie et les grandes bibliothèques en conservent encore plusieurs exemplaires. Mais une preuve frappante de leur succès, c'est qu'on a réimprimé le texte latin dans le pays au moins deux fois. Le comte Aimery Csáky a payé les frais d'une édition offerte au Collège de Bude et imprimée à Presbourg (1744, 1746) [32]. Pour faire imprimer l'autre, deux bourgeois ont fait un contrat : Simon Holtzer de Raab et François-Dominique Spaiser de Presbourg, chargeant l'imprimeur Streibig de l'édition où l'on trouve l'*Horloge des Princes* (Raab, 1746). Le volume contient aussi en latin le traité du *Mépris de la Cour* [33].

III. Le traité du *Mépris de la Cour avec la Vie rustique* parut d'abord réuni avec trois autres (1539) avant d'être imprimé à part (1592) [34]. Antoine d'Alaigre l'a traduit en français, le faisant imprimer plusieurs fois à Lyon (1542) et à Paris (1543) [35]. Il y a des éditions polyglottes avec le texte espagnol accompagné des versions française et italienne (1591) ou de la traduction française avec l'allemande (Genève, 1591). On peut supposer l'emploi comme texte classique, ou une destination didactique de pareilles publications. L'interprète anglais du *Mépris de la Cour* fut Francis Briant (1548), tandis que le traité nommé *Décade des Césars*, joint à celui-ci dans la première édition (1539) fut traduit par Sir Geffrey-Fenton (1575), le traducteur des *Epîtres dorées*.

Le prince Maximilien de Bavière avait chargé son fidèle

31. Coloniae, 1615 (Budapest, BU Ad 65), 1640 (ib. I. 45), — Francfort s.M. 1671 (ib. Ca 88, B. Széch. Pol. g. 184), — Francfort et Leipzig, 1744 (B. Széch. 501.083; B. de l'Ac., Uj lat. ir. F. 27, B. U., Ha 1002, Ac ivr. 287, Ad 10.675. Ad ivr., 290. Vienne, 1744 (B. Széch. 601.083). L'édition de 1744, parue à Francfort et Leipzig, est dédiée au comte Nicolas Csáky, évêque de Grandvarad (1698-1757).

32. Posonii, typis Rogerianis 1744 et 1746. C'est la thèse d'Aimery Csáky. présentée au Colège des Jésuites à Bude. (Budapest, B. U. Ad. 10.671, B. Széch. 600.921, 601.054. B. du Sém. à Raab.)

33. Jaurini, J. Streibig, 1746. (Budapest, B. U. Hf 2° 41; B. Széch. 500.623, 501.094; B. de l'Ac. Uj. lat. ir. F. 30.) Cf. Wurzbach, Biogr. Lex. LX, 1891, 22 : Franz Graf Zichy.

34. *Obras*, Valladolid, 1539, 1544, 1545; Alcalá, 1592. *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*, Anvers, 1550 (?); Pampelune, Salamanque, 1579.

35. Lyon, Jean de Tournes, 1542, 1543, 1551, 1591; Paris, Galliot du Pré, 1543, 1544, 1549, 1550, 1551, 1556, 1568.

secrétaire Albertinus de traduire les divers traités de Guevara. Il avait choisi le *Contemptus vitae aulicae et Laus Ruris* (1592), auquel il ajouta une étrange compilation : *De Conviviis et Compotationibus* (1592), publié ensuite à part [36], et où il entasse les passages des auteurs anciens et modernes contenant un éloge du vin ou concernant les habitudes des buveurs, des anecdotes racontées dans les banquets, le tout formant un *quodlibet* qui rappelle par l'esprit le pantagruélisme de Rabelais. L'auteur a dédié le tout à son beau-frère Christophore, abbé de Hohenaltaich. Faut-il considérer comme original un traité inconnu de Guevara, dont le nom d'ailleurs n'est pas mentionné sur le titre? L'évêque de Mondoñedo doit être dispensé de la responsabilité, puisqu'il a écrit dans une de ses « Epîtres » (XCV), une philippique contre l'ivrognerie, perte de l'âme et du corps, prenant à témoin les philosophes anciens, cherchant l'antidote dans la religion chrétienne, surtout dans les paroles de saint Chrysostome. Voilà la conception guévaresque du vice, ce qui n'a pas empêché son traducteur bavarois et ses lecteurs dans les monastères de vanter les libations en l'honneur de Bacchus.

IV. Les manuels d'ascétisme composés par l'aumônier de la Cour de Charles-Quint ont joui de la même popularité, dans le monde des religieux, que ses romans et ses épîtres pseudo-antiques dans le milieu des courtisans. L'*Oratoire des Religieux et l'exercice des vertueux* renferme des doctrines et des préceptes destinés à ceux qui embrassent la carrière ecclésiastique (1542) [37]. Se servant de la version italienne, N. Davy l'a traduit en français (1572), tandis que la traduction de Paul du Mont dérive de l'espagnol (1576) [38]. Albertinus a

36. Le traité du *Contemptus* traduit parut à part : Munich, 1592; Leipzig, 1610, 1636, Francfort s.M., 1645 (Budapest, B.U., Ca 25); ib. 1692 (B. Széch., Var., 1691); Hildberg, 1751. Pour le dernier cf. Heinsius, *Allg. Bücher Lex.* II, 1812, 207. Le traité *De Conviviis* parut à part à Munich, 1599; Leipzig, 1638. Ed. Munich 1597, à la B. du Sém. à Raab.

37. *Libro llamado oratorio de religiosos y exercicio de virtuosos*, Valladolid, 1542, 1545; Saragosse, 1543, 1544, 1545; Salamanque, 1570, 1574.

38. Paris, 1572, 1578, 1582; Douay, 1576, 1583, 1599.

donné une version libre en allemand; il l'a dédiée à son seigneur, le prince Maximilien (1599) [39].

Lorsque le banquier Jean Antoine Fugger chargea ses agents en Espagne de lui acheter des livres espagnols (1562-1582) ils lui expédièrent des caisses remplies de trois cents volumes dont un tiers traitaient d'ascétisme et de morale et qui sont aujourd'hui entassés sur les rayons de la bibliothèque d'Etat à Munich [40]. Parmi ceux-ci se trouvait le Livre du *Mont Calvaire* par Guevara (1542), contenant un exposé de la Passion de Jésus suivi de moralisations [41]. Traduit dans plusieurs langues, il fut répandu dans les pays d'Europe. François Belleforest, le traducteur zélé d'auteurs anciens et italiens, nous a donné une version française (1575), qui renferme les deux parties. En Italie, Alfonse Ulloa a traduit la première, et Nicolas Aurificio la seconde (Venezia, 1570). Une traduction anglaise parut vers la fin du siècle (1595).

En Allemagne Albertinus se chargea de la traduction des deux parties, donnant une analyse succincte dans le titre (1600). Il fit imprimer plusieurs fois cet écrit, qu'il attribue à l'âge avancé de Guevara, lequel y dépasserait toutes ses œuvres précédentes. Une traduction latine en parut vers le même temps à Cologne (1607) [42].

Une édition complète des œuvres de Guevara traduites par Aegidius Albertinus, divisée en cinq parties, parut un siècle après sa mort (1716) renfermant les écrits suivants [43] : 1° les *Epîtres dorées*, 2° l'*Horloge des Princes*, 3° le *Mépris de la Cour*, 4° le *Courtisan parfait*, et l'on a ajouté l'écrit apocryphe (5°) *des Convives et des Banquets* [44]. Dans aucun autre pays on n'a réuni ces écrits disparates, connus par des tra-

39. *Der geistliche Spiegel*, Munich, A. Berg, 1599, 1601 (B. du Sém. à Raab).

40. Cf. L. Pfandl, *l. c.*, Une partie fut acquise par la Bibl. Imp. de Vienne.

41. *Libro llamado Monte Calvario.* Salamanque, 1542, 1543, 1545, 1549, 1582-3; Valladolid, 1544, 1545, 1546, 1548; Alcala, 1563; Anvers, 1549, etc.

42. *Mons Calvariae*, Munich, Nicolaus Henricus, 1600, 1603, 1610; Cologne, 1607. (Ed. de 1600 et de 1607 à la B. du Sém. à Raab.)

43. *Opera omnia historico-politica*, Francfort-s.M. J. G. Schoenwetter, 1644-45, 1661 (Budapest, B. Széch., I, App. 316, B. U. Ca 25); 1661 (B. U. Ga 906).

44. *Institutiones Vitae Aulicae*, traduit Der recht wolgezierte Hoff-Mann, etc. Cf. Schneider, *l. c.*, 98. Ed. à part. Munich, N. Henricus et A. Berg, 1604 (B.U. Ca 416; B. du Sém. à Raab).

ductions très diverses. C'est le même esprit, la même individualité qui les a inspirés et une conception de la vie, de la morale, s'en dégage, qui n'a pas perdu sa vitalité dans l'Empire romain, même deux siècles après leur publication en Espagne.

Les moralistes, les romanciers, les historiens de tous les pays où les œuvres de Guevara ont pénétré lui empruntaient des sentences, des exemples, des jugements dont la véritable source n'est pas encore déterminée. On ne sait pas encore par quelle voie la harangue du paysan du Danube est passée dans l'œuvre de Lafontaine [45]. Il faudrait préciser ce que Juan de Timoneda, Teresa de Cepeda ou Prudencio de Sandoval doivent aux écrits de leur savant évêque [46]. La tâche devient plus difficile, lorsqu'il s'agit de suivre la pénétration de la doctrine guévaresque à travers les traductions dans les littératures étrangères des siècles suivants [47]. L'évêque de Mondoñedo est devenu un auteur international, les éditeurs et les commentateurs de textes ne devraient pas négliger ses écrits, source abondante et féconde du siècle de la Renaissance.

Louis KARL.

APPENDICE

Traductions de quelques écrits de Guevara et leurs réimpressions.

I. *L'Horloge des Princes traduit en latin par Jean Wanckelius* (1606).

Horologium Principum / Sive de vita / M. Aurelii Imp. / Libri III / Ab illustrissimo viro / Dn Ant° de Guevara Ep° accitano, D. Caroli V. Imp. / consiliario et historico compositi / Et / Illustrissimi Principis / Dn Friderici Wilhelmi / Ducis Saxoniae etc. missu // ex lingua castillana, adhibitis gal-/licis et italicis versionibus

45. Gabriel Tournemuris a mis en vers la *Harangue descriptive d'un paysant* (Utrecht, Sal. le Roy, 1601); Boiasteau y ajouta un commentaire.

46. *Pfandl. L. Geschichte de span. Nationalliteratur*, Fribourg-en-Brisgau, 1929, p. 87, 189, 206.

47. L'*Horloge des Princes* fut traduit même en polonais par Roszkowski *Zegar monarchow*, Wilno, 1773 (Paris, B. Nat., 8° I. 1366).

in lati-/nam linguam pridem traducti. / Jamvero denuo correcti et myriade lectissimarum sententia-/rum ex latinis graecisque, aliumvi etiam aliarum linguarum autoribus ex-/cerptarum, ita exornati et illustrati, ut omnium aetatum, ordinum, / professionum hominibus tum lectu incundi, tam fructu / utiles esse possint. / Indicibus item necessariis aucti, / opera et studio Johannis Wanckelii /. Cum S. Caesar. Maest. et Elector. Saxon. Privilegio. / Impressi primo Torgae typis Principis, iam demo cura / et sumptibus Hen. Grosl. Bibl. sub praelim. revocati / M D C VI.

(Budapest, Bibl. de l'Un., Ca 45.)

Réimpression dédiée par le comte Aimery Csáky à Marie-Thérèse, reine de Hongrie (1742).

Horologium / Principum / oblatum et consecratum, / ab / Illustrissimo / ac / Reverendissimo / Domino / Emerico / e Comitibus Csáky / de Keresztszegh / Perpetuo Terrae Scepusiensis Abbate Beatae / M. V. de Valle Paradisi /, Dum / e Praelectionibus / R. P. Leonardi a S. Joanne Nepomu-/ceno e Clericis Regularibus Scholarum / Piarum / In Seminario Cleri Diocesis Jaurinensis / Professoris / Positiones / Philosophiae Universae Propugnaret. / Jaurini, Typis Gregorii Joannis Streibig, Anno MDCCXLII /.

(Budapest, Bibl. de l'Un., Hf2°41; B. Széchenyi, 501094.)

Réimpression par J. M. Kochberger (1745).

Horologium / Principum, / quod ad normam Vitae / M. Aurelii Severi / Imperatoris Nobilissimi et Philosophi / Prudentissimi, / olim concinnavit / Reverendissimus et Illustrissimus / Dominus, / Dn Antonius Guevara, / Episcopus Accitanus / : alias Mondo-/niensis : / ord. S. Francisci de Observantia, / D. Caroli V. Imperatoris Augusti / Concionator, Consiliarius, / et Historicus. / Vere aureum opus, in tres divisum libros : / In quorum / Primo praecipitur, ut Princeps sit bonus christia-/nus. In secundo agitur, qualem se gerere Princeps debeat erga uxorem, ac liberos. / In tertio quo pacto seipsum et rempubl. modera-/ri debeat. / Impensis Joannis Michaelis Kochberger / Bibliop. Posoniensis recusum MDCCXLV.

(Budapest, Bibl. Széchenyi 501.601 et 501.602.)

Réimpression par J. Streibig (1746).

R. P. D. Antonii de Guevara, / ord. S. / Francisci de observantia, / episcopi accitani, / : alias mondoniensis : / / D. Caroli V. /

Imp. Augusti, / quondam concinatoris aulici, / confessorii / et / historiographi, / Horologium / Principum. / Jaurini, / Typis Joannis Gregorii Joannis Streibig, anno MDCCXLVI. /

(Budapest, Bibl. Széchenyi; *fonds Todoreszku*, 5727.)

II. *L'Horloge des Princes, traduit en magyar par Jean Draskovith* (1610).

Horologii principum / azaz / az feiedel- / mek oraiainak / masodik keonyve /. Elsoebe / az boecsuelletes Guevara Antaltul. Accita-/niai puespoektuel, az Eotoedik Caroly Chaszarnak Tanacsatuel /, Udvari Praedicatoratuel es Historicusatuel spa-/niol nyelven irattatot. / Mostan pedigh / az Tekintetes es Nagysagos Draskovith Janos /, az / hatalmas masodik Rudolphus Romai Csaszarnak etc. Ma-/gyarorszagban foe Tarnok mestere, Tanacsa es Ko- / mornikia altal, uyonnan Magyar nyelu-/re fordittatot. / Mellybe szep es gyoenoerueseghes historiak es annak foeloete ieles tanu-/sagok, ekes intesek foglaltatnak, mikeppen kellesek az Feiedelmek-/nek es foe Uraknak az szent hazassagba es az oe magzattyoknak / felnevelesekben magokat visel-/niek. / Greczbe nyomtatta / Widmanstadius Gioergy, 1610. / esztendoeben /.

(Budapest, Bibl. Széchenyi, *fonds A. Apponyi Rar.* 511.)

Distiques liminaires par Nicolas Draskovith (1550-1613).

Epigramma.

Exierat liber hic lingua conscriptus ibera,
Post etiam vario coeperat ore dari.
Hunc Teutho, hunc Gallus digitis Italusque terebant :
Et, vidua hoc tantum Patria nostra fuit.
At tandem, et nostro sermone imbutus habetur,
Nec fugit Ungarico se quoque ab ore legi
Tu licet, o Liber, hoc possis mihi charus haberi,
Historias quod tot documenta geras :
Quod tamen a nostro Ungaria donere parente,
Mille modis nobis charior esse potes.

Aliud.

Horologi molem ternis cum Guevara libris
Scripserit, accidit hic unde deesse duos ?
Caussa, animus. Genitor poteret vertere cunctos,
Uno contentus maluit esse libro.
Forsitan hinc reliquis facta est injuria libris ?
Non. Unum, plena nam ratione dedit.

L'Horloge des Princes, traduit en magyar par André Prágai (1628).

Feidelmecnec / Serkentö Oraia, / azaz Marcus Aurelius / Csaszarnac eletéröl. / Az hires / Guevarai Antaltol, spaniol or-/szagban Accitana Varasanac Püspökétöl, az ötödik Carol Csaszarnac Tanacsosatól, Historicussától, / Prédicatorától iratatott három könyvec. / Mellyeket / az Fényes és Felséges / Frideric Vilhelmus-/nac saxoniai herczegnec parancso-/lattyára Spaniol nyelvböl, hozzá adván az Francia és Olasz nyelveken / való irasokat, Deác nyelvre forditot, és számlálhatatlan soc valogatot / szep senentiackal, ekes mondatockal, tanusagockal, az könyvnec / leveleinec szelein / értelmeseb olvasasnac okaert meg-/világositot / Wanckelius Ianos. / Most pedig ez Serkentö Oranac / elsö és harmadic / könyveit / az Tekintetes és Nagyságos / Urnac, etc. Felsö Wadaszi / Rakoczi Györgynec / parancsolattyára Magyar nyelven tolmacslotta / Pragai Andras Szerencsi / Prédicator. 1628 Bartphan / Nyomtattatot Klösz Iakab által. /

(Budapest, Bibl. Széchényi, *fonds Todoreszku, I*, 566.)

III. *Réimpression des Epîtres dorées en latin par G. J. Streibig dédiée au comte François Zichy de Vasonykeo* (1745).

R. P. D. Antonii / de Guevara, / ord. s. Francisci de observantia, / episcopi Accitani, / : alias Mondoniensis : / / D. Caroli V. Imp. Augusti / quondam concionatoris Aulici, Confessarii / et / Historiographi, / Epistolae / ac Dissertationes, / in quibus / multa S. Scripturae Loca explicantur, / Antiquitates illustrantur, Historiae ex omni Antiquitate / petitae referuntur / et / tam publicae quam privatae rei administrandae / pro omni hominum statu praecepta saluberrima traduntur, / quidquid denique fere in vita occurrit, graphice quasi / depictum exhibetur. / Opus in unum volumen redactum / et / vere aureum, / ob summum dicendi leporem, / admirabilem acutissimarum sententiarum ubertatem / et multiplicem variae eruditionionis copiam et ornatum, lectu perquam utile et iucundum. / Cui accessit / De Molestiis Aulae, et Rusticae Privataeque Vitae / laudibus, / liber elegantissimus. / Editio recentissima. / Jaurini, Typis Gregorii Joannis Streibig, MDCCXLV / Sumptibus vero / Simonis Holtzer, Compactoris, Civis Jaurinensis et Francisci Dominici / Spaiser, Compactoris, Civis Posoniensis. /

(Budapest, Bibl. Széchenyi, 501.602; Bibl. de l'Un., Hf. 2° 41.)

4

IV. *Le Mépris de la Cour, traduit en allemand par Aegidius Albertinus, suivi du traité De Conviviis* (1592).

Zwy schoene Tractätl, dern das eine : / Contemptus Vitae Aulicae / et Laus Ruris intitulirt, / Darinn mit zierli-/chen warnungen und exempeln / erklärt wird, warumb das Burgerliche / und Ainsame leben auffm Landt besser und siche-/rer sey, als das Hofleben, und was diss für ungelegenheiten auff sich hat. Anfangs durch Herrn Antonius de Guevara in Hispanischer / Sprachen beschriben. /
Das ander aber : / De Conuiuiis et compotationibus : / Darinn mit lustigen Historien und Exempeln von / den geträncken der Gastereyen, Pancketen unnd Ze-/chens, so wol auch von der antiquitet, Tugent effect / und wirckung dess Weins und Weintrinckens gantz / artlich und mit einführung geschwenckiger Bos-/sen discurrirt wirdt. Durch / Egidium Albertinum Fürstl. Durchl. / in Bayern Secretarium verteutscht. / Terent. : / Veritas odium parit. / Esdras / Sed sub justo judice vincit. / Zu München, im Jar MDXCII.

(Budapest, Bibl. Széchenyi, *Var.*, 1691.)

V. *Les Institutions de la Cour, traduites en allemand par Aegidius Albertinus* (1604).

Institutiones vitae Aulicae / oder Hof Schul. / Begreift gantz / schoene anmuetige zierliche / und kurtzweilige unterrichtungen / warnungen und denckwirdige Historien und / Exempeln, wie sich nicht allein die Junge angehen-/de Adel und Herrn zu Hof in allerhand Ade-/lichen Sitten Zier und Hoff macht, sondern auch die / Raeth Officier und Beampten in einem und anderm / zu erzeigen, damit sie der Kœnige und Fuersten / Gnad erwerben, behalten und bey-/nebens selig werden / koennen /Anfangs durch Herrn Antonium de / Gevara in Hispanischer Sprachen componirt. Anjetzo aber / Durch Aegidium Albertinum Bayrischen Secretarium ver-/teutscht. / Cum gratia et Privileg Caes. Maiest. / Gedruckt zu München durch Ni-/colaum Henricum und Adam / Berg. MDCIV.

(Budapest, Bibl. de l'Un., Ca 416.)

LE VOCABULAIRE DE LOPE DE VEGA

(*Suite*) *.

L'apport de la géographie à la langue lopesque est plus restreint, sans être pour cela insignifiant. Lope poète lyrique n'a guère chanté les villes ou les fleuves espagnols, comme a fait Góngora avec plus ou moins de bienveillance; en revanche le poète dramatique situe ses comédies dans un cadre bien défini, espagnol ou étranger, connu ou inconnu de lui. Aussi les noms de toutes les grandes villes d'Espagne et des fleuves qui les arrosent, ceux de bon nombre de cités italiennes figurent-ils dans ce théâtre, quelquefois avec des précisions remarquables : la Méditerranée et el *grao* forment un des décors de *Las Flores de Don Juan* [1], et l'on y voit des pirates marocains tenter un débarquement. Le climat de Valence est opposé à celui de la Castille [2] dans *El Bobo del Colegio;* dans cette même comédie se trouvent énumérés les principaux édifices de Salamanque [3] et plusieurs scènes se déroulent à l'entrée d'un pont sur le Tormes [4]. *El Arenal de Sevilla* présente un tableau de l'activité commerciale des quais du Guadalquivir [5] : marchandises importées ou exportées, nations qui font des échanges chacune avec ses productions particulières, or d'Amérique, sans compter la diversité des races [6] qu'on observe sur le fameux *Arenal*, tout cela est à la fois si précis et si vivant que l'œuvre donne l'impression d'un écrit moderne de voyageur-poète.

* Voir *Bull. hisp.*, 1932, p. 97 et 289.
1. *Las Flores de Don Juan*, I, 11, 12, 13.
2. *El Bobo del Colegio*, I, 3.
3. *Ibid.*, II, 4.
4. *Ibid.*, III, 16, 17, 18.
5. *El Arenal de Sevilla*, I, 1.
6. *Ibid.*, I, 4, 6.

Lope a toutefois situé un grand nombre de ses comédies en des lieux qu'il n'a pas visités, mais il suffit qu'il en connaisse quelque trait caractéristique pour le mettre à profit : ainsi la proximité de *Tetuán* par rapport à la côte espagnole, le rocher à pic de Gibraltar [7] sont rapidement indiqués dans *El Amigo hasta la Muerte* qui contient plusieurs scènes situées en Afrique. La comédie *Pobreza no es vileza* se déroule tout entière en Flandre; c'est une occasion offerte au *gracioso* d'opposer *el vino español* à la bière flamande [8]. Quoique la pièce *El Arenal de Sevilla* se passe exclusivement en Espagne, il y est question de *Méjico y Venecia sobre el mar fundadas* [9]. Il arrive que le goût du détail pittoresque amène quelque hérésie géographique : c'est ainsi que dans *El Villano en su Rincón*, on fait la cueillette des olives à trois lieues de Paris [10]. Inadvertance, sans aucun doute, mais non insouciance comme celle qu'on peut soupçonner chez Calderón lorsqu'il attribue un port de mer à la Pologne. Lope a, au contraire, le respect du réel. S'il ne se documente pas à la façon de nos écrivains modernes, son expérience est vaste et le trait pittoresque rencontré au cours de ses lectures frappe son esprit presque autant que l'aspect de telle ou telle cité que ses yeux ont vue. Même lorsqu'il s'agit du berceau de sa religion, dont l'aspect est souvent identifié par les peuples à celui de leur propre pays, Lope en voit les palmiers et il entend le bruit du vent dans leur feuillage; aussi la Vierge berçant l'Enfant invoque-t-elle les anges en ces termes :

Pues andais en *las palmas*,
Angeles santos,
Que se duerme mi niño,
Tened los ramos.

Palmas de Belén,
Que mueven airados
Los furiosos vientos,

7. ... Ya la mar me enseña
Cuan cerca el muro baña
De Gibraltar, y la dichosa peña
De la Virgen de Europa...

8. *Pobreza no es Vileza*, II, 5.

9. *El Arenal de Sevilla*, III, 1.

10. *El Villano en su Rincón*, III, 1 et 2.

Que suenan tanto,
No le hagáis ruido,
Corred mas paso [11]...

Les noms exotiques sont particulièrement en honneur dans les poèmes épiques et mythologiques. Trois des strophes du chant I de la *Filomena* entremêlent les noms géographiques aux noms des héros de l'Antiquité :

Los dos cabos de *Sunio* y *Cinosura*
Donde el *Atica* estéril se remata,
Cubren naciones que a probar ventura
Pisan por alta mar campos de plata;
Cabo de Maina conducir procura,
Imitando a Coron y Chelonata,
Soldados fuertes, y el valiente Alcino
La gente de *Patraso* y *Navarino* [12].

Ce vocabulaire abonde dans *La Jerusalén*, qu'il s'agisse de la fuite des chrétiens abandonnant la ville sainte [13], des conquêtes de Salomon [14], du retour des Croisés [15]. Les noms indiquant la nationalité sont particulièrement nombreux et répétés, car les héros sont très souvent désignés par des expressions telles que *el Persa*, *el Español*, *el Francés*, *el Inglés*, ou *Anglico* ou *Anglicano*, trois termes exactement synonymes [16]. Ce sont des expressions géographiques plus courantes qui figurent dans les comédies, même celles où le sujet autoriserait un grand nombre de noms exotiques; ainsi, *El Nuevo Mundo Descubierto* n'en contient qu'un très petit nombre et disséminés dans le texte : *Haiti*, *Barucoa*, *Guanahamí*. Les noms propres qu'on trouve dans la leçon de géographie que le roi de Portugal donne à Christophe Colomb sont tous connus, à l'exception de quelques-uns empruntés à la géographie antique. L'Antiquité donne, en effet, à Lope et sa conception

11. *Pastores de Belén*, l. III, cité dans *B. A. E.*, p. 281.
12. *Filomena*, *B. A. E.*, t. XXXVIII, p. 475.
13. *Jerusalén*, l. III, éd. cit., p. 53a.
14. *Ibid.*, p. 59a.
15. *Ibid.*, l. XIX, p. 493b.
16. Acuden a los dos competidores
Francesses, Españoles y Anglicanos...
(*Jerusalén*, l. XVIII, p. 471a.)
Los oidos al *Anglico* cerraba...
(*Ibid.*, l. XX, p. 530a.)

du monde en trois parties et une part de son vocabulaire : *Libia, Citia, Gedrosía*[17], par exemple; les deux premiers sont, d'ailleurs, d'un usage très fréquent, soit au propre, soit au figuré, car ils marquent les deux degrés extrêmes de la chaleur et du froid, par conséquent associés entre eux ou avec d'autres termes ayant la même valeur, des régions très éloignées et très diverses : aussi est-il courant d'adresser à un roi des souhaits dans le genre de celui que formule en remercîment le *gracioso* de *El Principe Perfecto* :

> ... Sirvan de trono
> A tus pies el *Cita helado*,
> En el más frígido clima
> Y desde *Sofala* a *Lima*
> El *indio más abrasado*[18].

Mais c'est surtout dans l'hyperbole que ces expressions sont utilisées; on trouve, par exemple, dans *La Circe* :

> No hay aspid de la *Libia* que derrame
> Mayor veneno, ni la humana vida.
> Tiene de qué guardarse más castigo
> Que del engaño vil de un falso amigo[19]

Le sable des déserts africains apparaît aussi très souvent dans les comparaisons pour exprimer ce qu'il est impossible de compter[20] Parfois de vives oppositions où figurent ces mêmes termes expriment l'impossibilité, comme les vers lyriques suivants :

> Fuego busca en el mar, agua en al fuego,
> En *Libia* flor, en *Etiopia* nieve,
> Quien pone su esperanza en mujer flaca[20].

....

> Podrás en red sutil coger los vientos,
> Hallar cedros en *Scitia*, en *Libia* rosas[21]...

Le vocabulaire géographique n'est pas burlesque en soi; il produit pourtant quelquefois un effet comique, soit du fait d'une comparaison inattendue, celle que fait, par exemple,

17. *El Nuevo Mundo Descubierto*, I, 2.
18. *Príncipe Perfecto*, IIe partie, II, 15.
19. *Circe*, *B. A. E.*, t. XXXVIII, p. 516.
20. *B. A. E.*, p. 380, sonnet 189.
21. *Ibid.*, p. 316, *Egloga al Duque de Alba*.

le valet Gaston dans *Quien ama no haga fieros* de l'inconstance féminine avec les maisons chinoises :

Pues, tu ingenio no adivina
Que son *casas de la China*
Compuestas de piezas tantos
Que en un hora un caballero
Muda a otro barrio su casa [22].

soit du fait qu'un *gracioso* y superpose une *agudeza* malicieuse, comme fait Mendo dans la comédie *De Cosario a Cosario*, lorsqu'il conseille à son maître de se méfier de l'avidité des femmes de Madrid :

Ven del *rio Marañon*,
No del *rio de la Plata* [23].

Dans son ensemble, le vocabulaire géographique est, par destination, noble; aussi abonde-t-il particulièrement dans les genres épique et lyrique; on y relève en majorité des noms propres ennoblis soit par des souvenirs antiques, soit par la rareté de leur emploi. En cela la poésie de Lope offre un trait commun avec celle de Góngora, qui a multiplié ces sortes de vocables dans le *Polifemo;* l'un et l'autre d'ailleurs ne font que suivre l'exemple donné par Herrera. Mais alors que les deux Andalous n'empruntent guère qu'à l'Antiquité, mis à part quelques sonnets sur leur propre patrie, le monde moderne tient une large place dans l'œuvre de Lope, qui a tenu à souligner l'originalité de son œuvre sur ce point dans une de ses églogues :

Pues dime qué naciones se conocen
Que no le deban flores y alabanzas
En cuanto baña el mar la bella Europa [24].

Ainsi s'exprime le berger Silvio au sujet de son compagnon Elisio, qui représente indubitablement Lope de Vega. Cela s'applique surtout à la comédie, où les termes géographiques perdent généralement tout caractère érudit et témoignent surtout de la curiosité personnelle de l'auteur et de l'intérêt passionné qu'il a pris au spectacle du monde.

22. *Quien ama no haga fieros*, III, 4.
23. *De Cosario a Cosario*, II, 5.
24 *Egloga Amarillis*, *B. A. E.*, t. XXXVIII, p. 320

*
* *

La science de l'âme est de toutes la plus familière à Lope de Vega et celle qu'il exploite le plus constamment. Il n'est guère, dans son œuvre, de poème lyrique dont le thème essentiel ne soit l'amour; et toutes les comédies, quel qu'en soit le sujet véritable, ont une assise psychologique importante. Leurs titres mêmes sont significatifs à cet égard, car la plupart d'entre eux attirent l'attention tantôt sur un sentiment : *Amar sin saber a quien*, *El Amigo hasta la Muerte*, *El Desprecio agradecido*, *Más pueden Celos que Amor*, *La Llave de la Honra;* tantôt sur un trait de caractère : *El Hombre de Bien*, *La Inocente Laura*, *La Mayor Virtud de un Rey*, *Porfiando vence Amor*, *Los Melindres de Belisa;* tantôt sur un défaut ou une qualité d'esprit : *La Dama Boba*, *La Discreta enamorada*, *Servir a señor discreto*, *El Cuerdo en su casa*, *Los Locos de Valencia*.

De tels sujets exigent dans le dialogue une certaine proportion de termes empruntés à la psychologie. Mais, soit que le goût du poète lui interdise les termes rébarbatifs ou peu usités qui n'auraient pas, comme ceux empruntés aux sciences de la Nature, une valeur pittoresque compensatrice, soit que sa remarquable dextérité dans le maniement des réalités morales et sentimentales les rende inutiles, les mots savants sont rares. Ce sont, au contraire, les expressions de l'usage le plus courant qui servent à rendre même des analyses de sentiments ou de caractères.

Ce n'est que par exception qu'on rencontre de-ci de-là quelque digression sentant l'école, telle dans *Mirad a quien alabais* la discussion sur la nature de l'âme entre le roi et un courtisan lettré qui cite Platon et emploie des locutions savantes comme *sustancia intelectiva* et *especies intelegibles* [1]; des expressions analogues se trouvent dans des passages semblables de *El Bobo del Colegio* et *El Príncipe Perfecto* où l'on relève : *ánima*, *virtud vegetativa*, *sensitiva o racional*,

1. *Mirad a quien alabais*, I, 9.

agentes intelectuales, *inteligencias movedoras*, *intelectual naturaleza angélica*, *alma racional* [2]. Une invocation à l'Aurore dans *La Mañana de San Juan*, poème descriptif, mêle à la grâce mythologique : *fuerza estimativa*, *intenciones*, *entendimiento*, *especies*, *imágenes fantásticas*, *sentimiento interior o exterior* [3].

En revanche, on trouve assez souvent des allusions à las tres potencias : *memoria*, *entendimiento* et *voluntad*. Dans la comédie *Adonis y Vénus*, Hipomenes explique le symbolisme de sa victoire sur Atalante :

Pues qué piensas tú que fueron
Las manzanas que la palma
De la vitoria me dieron?
Las tres *potencias* del alma
Que tus desdenes vencieron.
La primera, que a tu gloria
Ofrecí sin libertad
Para tan alta victoria,
Fué mi ciega *voluntad;*
La segunda mi *memoria*...
— Pero pienso que hablo a tiento,
Que pienso que la primera
Fué, esposa, mi *entendimiento* [4].

C'est le monologue, souvent en sonnet, parfois en romance, qui, dans la comédie, est spécialement destiné à présenter les états d'âme des protagonistes. Le vocabulaire abstrait y domine, ce qui constitue à ces passagés une originalité dans la langue dramatique de Lope, qui est dans son ensemble essentiellement concrète. Le style en est souvent relevé par des *conceptos*, mais les mots pris isolément sont simples. Le Teodoro de *El Perro del Hortelano*, lorsqu'il voit s'écrouler ses projets ambitieux d'une façon qu'il peut croire définitive, exprime les divers sentiments qui se succèdent en lui après le revirement d'attitude de Diana : surprise, confusion, renoncement, en termes parfaitement naturels :

Hay desdicha semejante?
Hay *resolución* tan breve?
Hay *mudanza* tan notable ?

2. *Bobo del Colegio*, II, 12.
3. *Mañana de San Juan*, B. A. E., t. XXXVIII, p. 459.
4. *Adonis y Venus*, II, 12.

Estos eran los *intentos*
Que tuve...?
Oh, qué mal hice en *fiarme*
De una palabra *amorosa.*
Ay como entre desiguales
Mal se concierta el *amor!*
Pero es mucho que me *engañen*
Aquellos ojos a mí ?

....
Haré cuenta que he tenido
Algún accidente grave
Y que mientras me duró
Imaginé *disparates.*
No más, despedíos de ser
Oh *pensamiento arrogante*
Conde de Belflor [5].

Le même personnage sait d'ailleurs, lorsqu'il est moins ému, employer les termes spéciaux de la psychologie [6].

Les sonnets de cette pièce sont écrits avec plus de raffinement, mais leur vocabulaire est le même; on y trouve : *amar, envidia, celosa, invención, amor, celos, pesarme, dichosa, envidio, desconfiada, sintiendo, entender* [7], *creer, verdad, dudoso, niego, temor, valor, concedo, injusto, razón, esperen, obligación, disgusto, quieren, interés, gusto* [8], *olvidarse, amor, pensamiento, engaño, atrevido, memoria, honor, desengaño, entretiene, atreverse, venganza* [9], *amor, desatinos, quieren, placeres, crueldad, agradecido, rigurosa, gusto, celosa* [10], *sentidos, determinados, celos, desatino, amores desdichados, alegraron, esperando* [11]

Le monologue dramatique adopte parfois la forme inattendue d'un dialogue entre un personnage de premier plan et sa pensée, ou l'une quelconque de ses facultés, ou les sentiments qui se partagent son âme. C'est à sa pensée que s'adresse l'ambitieux *Teodoro;* mais l'intrépide Octavia de *Más pueden Celos que Amor* interroge son amour et sa jalou-

5. *El Perro del Hortelano*, II, 14.
6. *Ibid.*, I, 12.
7. *Ibid.*, I, 13.
8. *Ibid.*, I, 23.
9. *Ibid.*, II, 17.
10. *El Perro del Hortelano*, II, 30.
11. *Ibid.*, III, 10.

sie qui lui répondent en termes parfaitement intelligibles [12]. Ce procédé, très atténué, constitue d'ailleurs une figure de rhétorique fréquemment utilisée par Lope dans toute sorte d'écrits. Ainsi, Fenisa, *la Discreta Enamorada*, exprime de la façon suivante les raisons qui l'ont poussée à donner un rendez-vous astucieux à celui dont elle voulait attirer l'attention :

> *No halló mi recogimiento*
> Como decir mi pasión;
> *Amor me dió la invención*,
> Y vos el atrevimiento [13].

Recogimiento et *amor* constituent ici des sortes d'allégories qui s'arrêtent à mi-chemin, au lieu de prendre corps comme dans le théâtre antérieur à Lope. De même, le Lupercio de *Los Embustes de Celauro* personnifie son honneur en ces termes :

> Muerta tú, *pensó mi honra*
> *Estar soberbia y altiva* [14].

Si les mots abstraits sont particulièrement nombreux dans le monologue, il est aussi des situations qui l'imposent dans le dialogue : un revirement dans les sentiments d'un personnage, par exemple, exige une explication; c'est ce qui se produit dans *Pobreza no es Vileza*, où Laura, après avoir dédaigné l'amour du comte, l'accueille avec reconnaissance et craint de le perdre, sentiments mêlés exprimés par des *agudezas* en un style qui, autant que les idées, est caractéristique de la comédie créée par Lope :

> Ya de que vos me *queráis*
> Estoy, Señor, tan *gustosa*,
> Que temo que de *amorosa*
> Como hombre me *aborrezcáis*.
> *Aborrecidos amáis*,
> *Amados aborrecéis* :
> ....
> Poco el *estimaros* puede,
> Mucho puede el *despreciaros*.

12. *Mas pueden Celos que Amor*, I, 2.
13. *La Discreta Enamorada*, II, 11.
14. *Los Embustes de Celauro*, III, 13.

....
No *querer* luego no es cosa
Que puede *ofender* quien *ama;*
Que pierde mucho una dama
Quando comienza *amorosa.*
Y debe de estar *celosa*
Si es *mentira* o es *verdad* :
Nunca la *facilidad*
Solicita *estimación*
Porque toda privación
Enciende la *voluntad* [15].

Dans un certain nombre de comédies figurent des donneurs de conseils : le Tristán de *El Perro del Hortelano*, qui conseille à son maître l'oubli d'un amour importun, en est un et non des moins savants. Le Jacinto de *El Hombre de Bien* ne pousse pas si loin l'argumentation subtile et se contente du vocabulaire courant de l'activité sentimentale :

Pretende, sigue, confía,
Sirve, ama, sufre, porfía [16].

C'est une ligne de conduite assez semblable, qu'avec l'aide d'un vocabulaire analogue trace à celui qui veut se faire aimer Marín, le *gracioso* de *La Llave de la Honra* :

... te quiero contar
Ocho preceptos de amor :
Tratar verdad sin *recelos,*
Dar, regalar, asistir,
No *alabarse* ni *fingir,*
Ni *pedirlos*, ni *dar celos* [17].

Les portraits comportent nécessairement une part importante faite aux mots exprimant des qualités intellectuelles ou morales. Dans *El Príncipe Perfecto*, l'ambassadeur de Portugal fait au roi et à la reine de Castille un portrait élogieux de son souverain : *discreto, sabio, sin arrogancia, de altos pensamientos, justiciero, piadoso*, telles sont les qualités qu'il lui attribue. Aucune notation sentimentale : la gravité des personnages et surtout de la situation s'y oppose. Mais, dans la plupart des autres portraits, le sentiment reprend tous

15. *Pobreza no es Vileza*, III, 7.
16. *El Hombre de Bien*, I, 2.
17. *La Llave de la Honra*, I, 2.

ses droits, surtout lorsqu'il s'agit d'esquisser un idéal d'homme ou de femme. Le cas se présente dans une scène de *Amor, Pleito y Desafío*, où l'on voit un roi discuter familièrement avec des courtisans au sujet des qualités essentielles du parfait gentilhomme. L'un d'eux affirme que les deux traits les plus significatifs de la noblesse sont *el consejo* y *la espada;* ces deux expressions concrètes désignent une réalité abstraite et peuvent se traduire par *intelligence* et *courage*. Un autre courtisan éprouverait le gentilhomme

... en la *lealtad*
En una necesitad
Y en saber guardar *secreto.*

Un troisième le voit *afable*, *humilde*, *comunicable;* un quatrième lui attribue *templanza y paciencia*, et parlant après le *gracioso*, le roi conclut que, si on laisse de côté les hautes vertus, les caractéristiques de la noblesse sont :

Amor, pleito y desafío [18].

L'idéal féminin de Lope est esquissé assez souvent dans la comédie; lui aussi comporte, et plus nettement encore que celui du gentilhomme, une part importante faite à la sensibilité; cela apparaît notamment dans *Al Pasar del Arroyo* où un vieux paysan morigène une jeune fille :

... las singularidades
Cuando no son vanidades
Arguyen imperfección

....
... mientras *no quisieres*
No has de tener perfección [19].

Le poète se plaît à établir des rapports entre le sentiment et la plus attrayante à ses yeux des qualités intellectuelles : *la discreción*, ou son contraire, la sottise. Selon le Don Fernando de *De Cosario a Cosario :*

Amando, *amor* persevera
En quien tiene *discreción* [20].

18. *Amor, Pleito y Desafío*, Rivadeneyra, Madrid, 1873, p. 85-86.
19. *Al Pasar del Arroyo*, I, 11.
20. *De Cosario a Cosario*, I, 1.

et, à en croire le roi de *El Príncipe Perfecto*, le courtisan don Lope est

... el primero *discreto*
Que tuvo *amor confiado* [21].

La bienveillance native et la courtoisie habituelle de Lope de Vega ont plutôt fait accueil aux noms des qualités qu'à ceux des défauts. Toutefois, l'écrivain satirique apparaît de temps à autre : les passages où il se plaint avec un accent très personnel des méfaits de l'envie ne sont pas rares. Mais la plupart du temps la satire des ridicules individuels ou sociaux est faite par les *graciosos* avec un enjouement qui n'a rien de cruel ou d'amer. Ainsi le *gracioso* Ramiro de *Lo Cierto por lo dudoso*, pour affirmer la fermeté d'une résolution prise, jure de plaisante façon :

Yo me vuelva si volviere
Discreto con *arrogancia*,
Rico aforrado de *necio*,
Pretensor sin *esperanza*,
Valiente sin enemigos

. . . .
Desgraciado con *envidia*
Y envidioso con desgracia [22].

L'envieux dans l'ordre moral, le sot dans l'ordre intellectuel [23] sont les victimes habituelles de la satire de Lope; mais alors qu'un seul terme désigne le premier, beaucoup de synonymes servent à désigner le second : *tonto* est assez rare; *bobo*, plus fréquent, désigne la bêtise naïve et congénitale [24]; *necio* paraît être le plus employé [25]; sa valeur est parfois assez vague, lorsque, par exemple, un maître l'applique à son valet, ce qui est fréquent autant qu'immérité; mais souvent aussi il traduit le mépris des *discretos* de la comédie et celui de

21. *El Príncipe Perfecto*, 2e partie, II, 10.
22. *Lo Cierto por lo Dudoso*, II, 10.
23. Il est à remarquer que *ingenioso* ne semble pas faire partie du vocabulaire de Lope; d'où l'on peut déduire avec vraisemblance que ce fut une création burlesque de Cervantes.
24. *Dama Boba*, III, 12. — *Niña de Plata*, III, 4.
25. *Dama Boba*, I, 8; II, 9; III, 26.

leur créateur pour la sottise importante. Un valet même juge comme un sort des moins enviables une transformation en

Rico aforrado de *necio* [26].

Hablar en necio est fort probablement une création de Lope de Vega, qui l'emploie notamment dans *El Arte Nuevo de hacer comedias* :

Porque, como las paga el vulgo, es justo
Hablarle en necio para darle gusto [27].

Loco et ses dérivés sont parfois pris au sens propre, mais bien plus souvent ils traduisent ou le désespoir ou le déséquilibre de la passion; *perder el seso* a la même valeur, mais *perder el sentido*, qui a la même signification, semble plus noble. Estrella, *la Infanzona* d'Extramadure de *Los Novios de Hornachuelos*, s'écrie en découvrant l'amour qu'elle éprouve pour le roi :

Qué haré? *Pierdo el sentido* [28].

Les femmes sont très souvent accusées d'excessive curiosité [29], mais, chose étrange, l'adjectif aussi bien que le nom manquent pour désigner ce défaut, qui s'exprime partout, même dans une pièce comme *Si no vieran las Mujeres*, où il a une importance capitale par la périphrase : *querer ver*.

... Todo lo miran.
Todo lo ven las mujeres.:
Que *quieren ver* y ser vistas;
Porque si, cuando desean
Ver y ser vistas, les quitan
Ser vistas y que las vean,
Romperán torres [30]...

Ainsi s'exprime l'empereur, et les autres personnages de la pièce font de même. Il est clair que le sens classique de *curioso*, c'est-à-dire *raffiné*, *recherché*, ne permet pas son emploi dans le cas qui nous occupe.

26. *Lo Cierto por lo Dudoso*, II, 10.
27. *Arte Nuevo*, *B. A. E.*, t. XXXVIII, p. 230.
28. *Los Novios de Hornachuelos*, *B. A. E.*, t. XLI, p. 399.
29. Elles sont aussi accusées de deux sortes de coquetterie : *el melindre* (*Los Melindres de Belisa*) et *el mirlo* qui est plus grave (*Gatomaquia*, I. *B. A. E.*, t. XXXVIII, p. 435).
30. *Si no vieran las mujeres*, I, 15.

Le vocabulaire psychologique ne se prête guère aux effets comiques; aussi est-il rare dans les passages burlesques. Il arrive pourtant que les *graciosos*, soit par des parodies, soit par des alliances de mots inattendues, en tirent des effets de bouffonnerie qui n'appartiennent pas en propre aux vocables de cet ordre. Ainsi, Hernando, le faux mysogine de *Los Milagros del Desprecio*, déclare :

> Una vez que en mis intentos
> Sentí ciertos intervalos
> Les dí *más de cuatro palos*
> *A mis propios pensamientos* [31].

et Chacón, le *gracioso* de *La Niña de Plata*, affirme à son maître

> Que cuando *amor es carnero*
> *Celos son su perejil* [32].

Mais ces sortes de plaisanteries ne sont pas des plus courantes.

De toutes les catégories du vocabulaire psychologique, la plus intéressante par sa souplesse est celle qui groupe les termes se rapportant à la vie sentimentale. Le sentiment, en effet, en particulier l'amour, mais souvent aussi l'honneur, et plus rarement l'amitié, est l'axe de la plupart des ouvrages lyriques ou dramatiques de Lope. Aussi son importance est-elle fortement marquée dans la langue employée par le poète. Les synonymes du mot amour, par exemple, sont très nombreux; on compte dans le nombre : *voluntad*, *fe*, *cuidado*, *pasión*, *pensamiento*, *gusto*, *deseo*, *afición*, *rendimiento*, *inclinación*.

Ces mots sont d'ailleurs distingués par des nuances propres à chacun et qui dépendent généralement de leur origine. *Pensamiento*, par exemple, qui peut avoir le sens d'aspiration ambitieuse [33], a dans la psychologie du sentiment celui d'aspiration amoureuse [34]; il indique donc, plutôt qu'un pur sen-

31. *Los Milagros del Desprecio*, I, 6.
32. *La Niña de Plata*, I, 19.
33. ... no salí — Con aquel mi *pensamiento*
(*El Perro del Hortelano*, II, 18.)
34. Qué buscas, imposible *pensamiento?*
(*Castigo sin Venganza*, *B. A. E.*, t. XXIV, p. 578.)

timent, la tension de l'être vers une satisfaction d'amour ou de vanité. La *fe* [35], c'est la constance amoureuse ou la promesse qui donne toute sécurité; *el gusto* ou *el deleite* [36], c'est l'amourette ou l'amour sensuel; *la voluntad* paraît être l'amour approuvé par la raison, tandis que *amor* et *pasión* représentent des sentiments qui privent l'être humain de son libre arbitre (*albedrío*) et que *gusto* est diamétralement opposé à *razón :*

> En los imperios del gusto,
> Nunca fué ley la razón.

dit Doña Leonor dans *La Porfía hasta el Temor;* et toute une scène de *La Corona Merecida* exprime la même idée [37].

Enamorado a aussi un certain nombre de synonymes : *ocupado*, *galán*, *rendido*, *perdido*, *picado* [38]; ce dernier, familier et un peu ironique, est le participe passé du verbe *picar* qui s'emploie surtout aux temps actifs avec le sens d'inspirer l'amour.

A ces mots viennent s'ajouter de nombreuses hyperboles dont les plus usitées sont *matar* ou *dar muerte* [39], et *morir* [40]; l'un signifie, dans la langue du sentiment « inspirer » et la seconde, « éprouver une violente passion ».

La jalousie dispose pour s'exprimer de nombreuses locutions pour la plupart ironiques : *dar* et *pedir celos* [41], cette

35. No me basta saber que es prenda mia?
Qué valor con su fe merece el oro?
(*El Premio del Bien Hablar*, II, 8.)

36. Don Dionís. — ... amor consiste en solo amor, ni ama,
Quien quiere más su *gusto* que a su dama.
Don Luis. — Amor es un deseo.
Don Dionis. — No lo niego.
Don Luis. — Solo pretende el fin.
Dionis. — Honestamente.
Don Luis. — *El deleite* ¿ es amor ?
Dionis. — Natural fuego.
(*Amar sin saber a quien*, III, 4.)

37. *La Corona Merecida*, III, 7.

38. Jesús ! Esa le ha *picado?*
(*De Cosario a Cosario*, II, 2.)

39. Mas si mirando airada *me das muerte*...
(*B. A. E.*, t. XXXVIII, p. 381, sonnet 197.)

40. Yo le adoro y *por él muero.*
(*El Dómine Lucas*, I, 14.)

41. .. en parte deja de sello
La honrada que *pide celos.*
(*La Reina Doña María*, éd. Academia, t. VIII, p. 614.)

dernière avec le sens de faire une scène de jalousie, *celar* [42], peu fréquent, *celera* [43], *dar martelo* ou *amartelar* [44], *picar* [45], *hacer tiros* [46], *hacer un peso falso* [47]. Quelques-unes possèdent des dérivés tels que : *picón* [48], *martelazo* [49] et *despicarse* [44].

Autour de ces expressions qui indiquent, soit un sentiment déterminé, soit celui qui l'éprouve ou qui le provoque, se groupent d'innombrables termes, dans la dépendance plus ou moins étroite des précédents. Par exemple : *servir* une dame [50], c'est la courtiser; *hablar con ella* [51] indique en outre qu'elle consent à se laisser aimer; *mirar* [52], ce sont les premières avances; *inclinar* [53], c'est provoquer une inclination; *ansias* est synonyme de *deseos; pagado* de *correspondido; las finezas*, los *regalos*, sont des marques d'amour; los *extremos* [54] sont des manifestations moins discrètes de la passion ou du désespoir; *los afectos* [55] ont une exagération qui suppose peu

42. *Celar* todo galán rico y mancebo.
(*B. A. E.*, t. XXXVIII, p. 381, sonnet 202.)

43. *Bobo del Colegio*, III, 2; *Novios de Hornachuelos*, II.

44. Yo vine a *despicarme*, *amartelado*.
De los celos de aquella ingrata niña.
(*La Niña de Plata*, II, 17.)

45. *Picóse* la villaneja.
(*Los Novios de Hornachuelos*, I, 1.)

46. *Bizarrías de Belisa*, I, 11.

47. *El Perro del Hortelano*, II, 31

48. *Ramilletes de Madrid*, III, 10.

49. *Flores de Don Juan*, III, 1.

50. Dos años ha que a Isabela
Sirvo...
(*Si no vieran las mujeres*, III, 15.)

51. ... mujer que hoy *habla uno*
Mañana *hablará* con dos...
(*El Hombre de Bien*, II, 1.)

52. Plega a Dios si... *miro* a otra...
(*Ibid.*, I, 5.)

53. La bella Inés conquistando
Cuyos ojuelos me *inclinan*...
(*De Cosario a Cosario*, II, 3.)

54. ... Haciendo *extremos*
La del fresno anda por tí.
(*Los Novios de Hornachuelos*, *B. A. E.*, t. XLI, p. 388.)

55. Esto decía Circe, y como hacía
Afectos de mujer desesperada,
La nieve de los brazos descubría...
(*Circe*, *B. A. E.*, t. XXXVIII, p. 514.)

de sincérité; *los brazos* [56], *el trato* [57], *la costumbre* [58], c'est la possession; *las obligaciones* [59], les liens qui unissent deux amants et plus particulièrement l'amant à l'amante.

Dans l'ordre opposé, l'indifférence amoureuse s'exprime par *desdén, desvío, aborrecimiento, rigor, olvido* [60], et le personnage indifférent est qualifié de *tibio* ou de *helado;* cesser d'aimer se rend par *despicarse* ou *mudarse*, séduire et abandonner par *burlar* ou *engañar*. Un infidèle est *mudable;* une dame dépourvue de vertu (*recato* ou *recogimiento*) est *libre* ou *fácil.*

La plupart de ces mots qui expriment dans la langue de Lope l'amour ou des idées qui s'y rattachent, étaient destinés originellement à exprimer tout autre chose; la déviation de sens que leur fait subir le poète ne les empêche pas pourtant de garder leurs autres valeurs. L'un des plus typiques est le mot *picar* qu'on trouve dans quelques pièces, en particulier dans *De Cosario a Cosario* répété maintes fois avec des significations différentes. Certaines métaphores partent de son sens étymologique :

> *Piqué en el cebo* [61]...
> ...te ha *picado* en el alma
> *La punta* del casamiento [62].

De ce sens primitif dérivent des valeurs diverses : il veut dire parfois : piquer l'amour-propre, fâcher. Marin, le faux oncle du faux « innocent » de *El Bobo del Colegio*, conseille aux railleurs :

> No le *piquéis*, por su vida [63].

56-57.
> Ya te digo que conozco
> *El trato;* que la grandeza
> Tal vez se humilla a los *brazos*...
> (*Mirad a quien alabais*, I, 9.)

58.
> ...no hay cosa que abrase
> Como el *trato* y *la costumbre.*
> (*Virtud, Pobreza y Mujer*, II, 3.)

59.
> Cuando corren por los dos
> Tan grandes *obligaciones*...
> (*El Hombre de Bien*, I, 2.)

60. Il convient d'ajouter à ces termes *bizarría*, qui a d'ordinaire un autre sens, mais qui est synonyme d'indifférence dans *Las Bizarrías de Belisa.*

61. *De Cosario a Cosario*, II, 9.

62. *Ibid.*, II, 12.

63. *El Bobo del Colegio*, II, 12.

Dans la même pièce, Garcerán emploie ce mot à peu près avec le même sens, lorsqu'il raconte à Fulgencia les humiliations qu'il a subies à cause d'elle, mais aussitôt, il l'emploie de nouveau ou plutôt le sous-entend avec un autre sens, celui d'être épris :

El *picarme* cada día
A que apenas respondí...
Pero estábalo de tí (*picado*)
Y de nadie lo sentía [64].

Ailleurs le même mot signifie se piquer d'amour-propre, par exemple dans l'expression *picar en discreción*[65]; il devient aisément péjoratif, comme dans *picar en vana* [66] où il équivaut à donner dans un travers. Enfin, il a le plus souvent le sens de piquer la jalousie comme dans l'exemple suivant :

Para *picar* este indiano
Te has de fingir mi galán [67].

Le composé *despicar* n'est pas aussi riche de sens divers; on ne l'emploie qu'au figuré et presque toujours comme réfléchi, avec la signification de se libérer d'une passion, ou bien avec celle de prendre sa revanche :

... si me ha de *despicar*
De Don Juan alguna cosa,
Costanza, estoy sospechosa
Que ha de ser oirle hablar [68].
....
Háblame, Laurencio mío,
Sutilmente, porque quiero
Despicarme de ser boba [69].

Le vocabulaire psychologique de Lope n'apparaît pas avec sa véritable richesse au premier regard, parce que les mots abstraits sont presque toujours, dans ses écrits, disséminés parmi le grand nombre des mots concrets et des images. Cette richesse est réelle pourtant, surtout en ce qui concerne

64. *Ibid.*, III, 10.
65. *El Labrador Venturoso*, éd. *Academia*, t. VIII, p. 18.
66. *Quien ama no haga fieros*, III, 13.
67. *De Cosario a Cosario*, II, 5.
68. *Las Flores de Don Juan*, III, 1.
69. *La Dama Boba*, III, 12.

l'expression de la vie sentimentale, puisque la langue dont le poète se sert s'étend des termes d'école jusqu'aux locutions d'usage familier. Elle est discrète aussi, car les mots savants sont rares, les néologismes en nombre insignifiant, et qu'un très petit nombre de termes suffit parfois à rendre un nombre considérable de nuances sentimentales. Surtout, ce vocabulaire a quelque chose de raffiné; parmi les mots qui le composent, nombreux sont ceux qui sont formés par litote et dissimulent les basses réalités ou atténuent les rudesses capables de déparer la passion. Il n'est pas jusqu'aux mots familiers comme *amartelar*, *picar*, *hacer tiros* qui n'aient une grâce piquante d'argot de bonne société. Si la langue psychologique de Lope n'est pas vraiment classique, son opulence, sa souplesse et sa grâce indiquent bien que l'art dont elle est un des éléments n'est plus primitif et que la *comedia* est bien un théâtre de Siècle d'or.

(A suivre.)

L. SALEMBIEN.

BIBLIOGRAPHIE

Elie Lambert, *L'Art gothique en Espagne aux XIIe et XIIIe siècles*. Paris, Laurens, 6, rue de Tournon, 1931. 314 pages gr. in-8°, 48 pl. et 125 dessins. 100 fr.

Il y a peu de questions, je crois, où l'histoire de l'Art soit autant de l'histoire tout court.

C'est par des pages d'histoire que s'ouvre ce livre. Elles expliquent nettement et clairement dans quelles conditions politiques, en apparence peu favorables à l'expansion française dans la Péninsule, s'y est introduit l'art ogival, et directement de France. Le déclin des relations militaires coïncide avec une recrudescence, ou plutôt un renouveau des relations artistiques.

Je dois pourtant relever un passage qui pourrait être mal interprété :

Quand, après le désastre d'Alarcos qui paraissait marquer le triomphe de la poussée almohade, la résistance reprend pour aboutir à la victoire d'Alphonse VIII à Las Navas, la croisade et la Reconquête ne sont plus une entreprise en grande partie française, mais une affaire avant tout castillane (p. 15).

Il y a eu, en fait, deux temps : 1° appel aux Français et au roi de France, qui restent sourds à l'éloquence de Rodrigue de Tolède venu tout exprès en ambassade; appel aux Poitevins et aux Gascons (ce n'étaient pas alors des Français), qui répondent nombreux, l'archevêque de Bordeaux en tête, aux objurgations du médecin d'Alphonse VIII, Arnaldo; arrivée de l'archevêque de Narbonne, Arnaud, gagné par l'archevêque de Tolède, et de l'évêque de Nantes; 2° découragement et départ des *ultramontani*, au nombre de mille chevaliers et soixante mille fantassins, juste avant la bataille de Las Navas. Tout cela ressort des récits d'Alphonse VIII, Arnaud, Albéric, Luc et Rodrigue, et surtout de la *Chronique latine des Rois de Castille* (II, 21-22). (Voir aussi la Chronique générale, texte publié par Ocampo, qui ajoute, entre autres, « el abad de Cistel ».) Il n'est donc pas tout à fait exact de dire :

Lorsque, *par hasard*, des contingents français interviennent, les « Anales Toledanos » montrent comment ils se discréditent par de regrettables excès...

Les *Anales Toledanos* n'étaient pas la seule source à citer, il s'en faut. — L'année 1212 n'en marque pas moins l'arrêt définitif de la collaboration militaire française, ou plutôt ultramontaine. La victoire de Las Navas fut une victoire exclusivement espagnole.

C'est pourtant après comme avant cette défaillance et cette déchéance, que l'art français (mettons « ultramontain »), qui jadis avait parsemé l'Espagne du Nord d'églises romanes, triomphe avec l'architecture gothique (Tolède, Burgos, Valladolid, Osma, etc.); et cela, comme l'expose fort bien M. L. (p. 24), parce que les prélats constructeurs avaient des accointances avec la France, ou tout au moins avec l'ordre de Cîteaux : Rodrigue, son oncle Martin, Finojosa, ses amis Maurice et Juan Dominguez, enfin Tello Téllez[1], tous évêques, tous bien en cour (et les deux derniers, comme Rodrigue, jouèrent un rôle politique de premier plan).

On n'en était plus aux files d'abbés ou d'évêques amenés de France[2] par Alphonse VI, et les autres souverains du Nord de l'Espagne, comme Bernard de Tolède et Bernard d'Agen, évêque de Sigüenza; néanmoins, le second successeur de celui-ci (après le Languedocien Pierre de Leucate) est un Poitevin, et cela expliquerait certaines analogies entre les cathédrales de Poitiers et de Sigüenza (p. 192); exemple, entre bien d'autres, des affinités dues à l'origine même des évêques constructeurs.

Rien de plus significatif, par conséquent, pour l'histoire des relations entre France et Espagne. Ce qui l'est plus encore, ce sont les précisions qui permettent de retrouver l'influence de l'art bourguignon, pas nécessairement cistercien, dès la fin du XIIe siècle, dans le Porche de la gloire à Compostelle, dans l'abbatiale bénédictine en ruines de Carboeiro, dans celle de Saint-Vincent d'Avila et dans la cathédrale de la même ville; et l'influence aquitaine[3] « dans un groupe important de monuments de la région intermédiaire entre Avila et Compostelle, qui, après avoir été entrepris sur des données purement romanes, ont été continués et terminés dans une architecture déjà gothique » (p. 59), à savoir surtout les cathédrales de Zamora, de Salamanque et de Ciudad-Rodrigo, et la collégiale de Toro, soit pour les *cimborios*, d'aspect plus ou moins oriental, mais apparentés par certains côtés à notre Sud-Ouest (p. 64), soit pour les voûtes cupuliformes et à liernes (p. 70). Tout cela anté-

1. Les deux derniers sont de ceux auxquels j'ai pensé pour l'attribution de la *Chronique latine des Rois de Castille*. Cf. *Bull. hisp.*, 1922 (*Recherches sur la Chronique des Rois de Castille*, tiré à part, Bordeaux, févr. 1923).

2. Cf. Boissonnade, *Du nouveau sur la chanson de Roland*, p. 54-58.

3. Sans repousser la part d'Eléonore d'Angleterre, femme d'Alphonse VIII, dans cette influence, part évidemment indéniable, M. L. la ramène à une limite raisonnable (p. 196).

rieur, en majeure partie, à Las Navas. De même, sur le Chemin de Saint-Jacques, à Sahagún, à Santo Domingo de la Calzada.

Mais l'influence cistercienne a commencé à s'accuser. Saint Bernard, à la prière d'Alphonse VII, envoie, dès 1131, des moines de Clairvaux à Moreruela; de ce jour Cluny est battu en brèche; Citeaux pullule en Portugal comme en Léon. En Castille, en Navarre, en Aragon et en Catalogne, les fondations se rattachent aux abbayes de Gascogne et du Languedoc : fait qui explique et qui entraînait naturellement une affinité architecturale sur laquelle M. L. insiste avec raison. Alphonse VIII s'intéresse aux abbayes de femmes, et poussé par Eléonore d'Angleterre, fonde Las Huelgas, où, comme à Santa María de Huerta, construite par l'oncle de Rodrigue de Tolède, s'épanouit l'architecture gothique, alors que cependant le roman règne encore à Sotosalbos, fondé en 1212 par les Cisterciens (p. 80), et non sans que les traditions locales et l'art mudéjar subsistent en mainte église de leur Ordre, les éléments bourguignons n'apparaissant alors que fortuitement. A Meira, l'église cistercienne, avec chapelles rectangulaires ouvrant directement sur les bras du transept, ce qui est caractéristique du plan cistercien. mais avec abside semi-circulaire, est encore romane, et « conçue sur le modèle du premier type d'église cistercienne élevé en Bourgogne avant l'adoption de la voûte d'ogives par les architectes de l'Ordre » (p. 83). Par contre, Alcobaça, qui rappelle la première abbatiale de Clairvaux, est voûtée d'ogives. Poblet, Veruela, Fitero, autant d'abbatiales cisterciennes gothiques à déambulatoire, élevées entre 1170 et 1190, de même pour celle de Moreruela, si elle n'est l'église dédiée à sainte Marie dont il est question en 1168 (p. 90-8). Puis c'est un type tout différent qui apparaît, et que M. L. propose d'appeler « hispano-languedocien », vu l'étroitesse des rapports de filiation entre monastères cisterciens du Languedoc (pris au sens le plus extensif) et de l'Espagne du Nord. D'où s'ensuit la nécessité d'en étudier ensemble les monuments. Il n'en reste malheureusement qu'une partie du côté français : Lescale-Dieu, Fontfroide et Flaran. De l'autre côté des Pyrénées, Valbuena, La Oliva, Veruela, Poblet et Santas Creus. Les caractéristiques de cette école sont soigneusement décrites en plusieurs pages (116-23), et l'on voit ensuite comment à cette école se rattachent, en Castille, Retuerta (diocèse de Valencia), Aguilar de Campóo, Bugedo, qui relevaient toutefois de l'ordre de Prémontré; San Miguel de Palencia, Villamuriel de Cerrato et Villasirga; en Navarre, la collégiale de Tudela, puis l'église de Sangüesa et l'abbatiale bénédictine d'Hirache; en Catalogne, les cathédrales de Tarragone et de Lérida.

... De même qu'un siècle plus tôt la conquête de l'Angleterre avait ouvert aux architectes normands un vaste domaine où se sont bientôt élevées une

foule d'œuvres plus importantes et à certains égards plus évoluées que dans la Normandie propre, de même la fondation de nombreuses abbayes cisterciennes au sud des Pyrénées par les monastères du Midi de la France a fourni aux architectes originaires de la Gascogne et du Languedoc un énorme et nouveau champ d'activité où ils ont désormais travaillé non seulement pour les moines de Cîteaux, mais encore pour d'autres ordres ou pour le clergé séculier. Ainsi tout le Nord-Est de la Péninsule hispanique s'est couvert d'une multitude de monuments plus nombreux encore que ceux de la région française où cette école architecturale avait pris naissance, mais où les troubles politiques et militaires et l'introduction de l'art français du Nord l'empêchèrent bientôt de se développer; et c'est là seulement que cette forme d'art s'est pleinement épanouie dans toute son ampleur (p. 133).

L'art français du Nord, qui vient se superposer, est normand d'origine; mais il est venu par les cathédrales de Paris, de Bourges, du Mans, parentes de celle de Coutances, par celles de Laon, de Chartres, de Dijon; il est passé par la Bourgogne, « probablement par l'intermédiaire des Cisterciens »; et ces influences « franco-bourguignonnes se font sentir à Cuenca, sans qu'on soit obligé d'expliquer, par exemple, le triforium de Cuenca par celui de Lincoln (p. 172); à Huerta, où le réfectoire « est sans aucun doute une des œuvres les plus pures et les plus élégantes de l'architecture française hors de France » (p. 179); à Sigüenza [4], où la cathédrale « est faite pour ainsi dire de deux églises superposées, dont l'une toute méridionale est encore en grande partie romane, tandis que l'autre est une œuvre audacieuse et légère de l'architecture gothique du Nord de la France... et toutes deux représentent des formes d'art introduites en Espagne par les Cisterciens » (p. 183-94), constatation que n'empêchent pas de nombreuses « réédifications » ultérieures; enfin, à Las Huelgas, ce couvent cistercien où Martin de Finojosa a imposé, comme à Huerta et à Sigüenza, l'influence de l'école hispano-languedocienne, et où l'architecture franco-bourguignonne deviendra bientôt aussi prépondérante (p. 196) [5], non sans que l'art mudéjar, après les conquêtes de Ferdinand III, y introduisît ses créations typiques et certes inattendues (p. 201).

Les cathédrales de Burgos et de Tolède, dont la première pierre fut posée, respectivement, dix et quinze ans après Las Navas, révèlent l'influence des cathédrales franco-normandes. Sur celle de Tolède, dont le premier maître d'œuvre fut décidément, semble-t-il, un nommé Martin, sans patronymique (p. 206), M. Lambert avait déjà dit sa pensée, que nous avons rapportée en parlant du livre [6]

5. M. L. note « une ressemblance évidente entre les chapelles du chevet de Las Huelgas et des monuments aquitains relativement récents comme la sacristie de Sainte-Radegonde de Poitiers et le Temple Saint-Jean de Saumur.

4. Ce ne peut être Alphonse VIII qui fit une donation à la cathédrale nouvelle de Sigüenza en 1138 (p. 192).

6. On y trouve beaucoup de gravures qui n'ont pu être placées dans le présent volume.

qu'il a consacré à cette ville *(Bull. hisp.*, 1926, p. 208); l'art mudéjar s'y montre d'ailleurs dans les triforiums (p. 215). Quant à la cathédrale de Burgos, il lui « paraît probable en définitive que c'est un même plan manuscrit tracé par un architecte français de l'école franco-normande et reproduisant certaines particularités de Pontigny qui a inspiré séparément et vers le même temps les cathédrales de Coutances [7] et de Burgos. En élévation, au contraire, c'est surtout à la cathédrale de Bourges que ressemble celle de Burgos » (p. 227). Mais c'est de Reims que s'est inspirée la décoration des portes (p. 233), et cela dès le XIIIe siècle, et aussi la composition architecturale des façades, en particulier pour les galeries de statues (p. 237).

La cathédrale de Léon, dont la construction occupa la seconde moitié du XIIIe siècle, est due aux mêmes architectes que celle de Burgos, maître Henri (auquel du reste ne seraient pas dus les plans de celle-ci), puis son élève espagnol Juan Pérez. « L'imitation de la cathédrale de Reims a fourni la donnée première » (p. 243); des analogies se constatent par ailleurs, directes ou indirectes, avec Chartres, Amiens, la Sainte-Chapelle, Bayonne enfin, dont la parenté avec Reims et Soissons est mise ici en relief (p. 254), et qui, sur la route de Compostelle, a subi les mêmes influences que Burgos et Léon. Dans ces trois cathédrales, architecture et sculpture manifestent une influence franco-champenoise bien nette.

Si les cathédrales de Léon et Tolède, trop isolées dans leurs milieux respectifs, n'ont guère eu d'influence autour d'elles, il n'en est pas de même de celle de Burgos et de l'abbaye de Las Huelgas; elle se voit à Osma, dont l'évêque, Juan Domínguez, succéda à Maurice dans son siège de Burgos, tandis que lui-même était remplacé par un chanoine de Burgos (p. 261); elle se voit à Burgos même (San Gil), à Sasamón, à Valladolid (Santa María la Antigua), à Castro-urdiales et à Santander (cathédrales), à Palencia, à Lugo aussi peut-être (p. 276), dans des constructions cisterciennes, Palazuelos, San Andrés del Arroyo, Matallana, Villamayor, Bonaval (p. 280), en Aragon même (Piedra, Rueda, Veruela, San Miguel de Foces), enfin (p. 283) jusqu'à Cordoue, à la conquête de laquelle assista Juan Domínguez, et à Séville.

Au surplus, M. L. se rend bien compte que le cas de l'Espagne n'est pas isolé :

> Les choses se sont passées en Espagne au XIIe et au XIIIe siècle à peu près comme dans les autres pays de l'Europe chrétienne, où l'on peut distinguer de même, aux origines de l'art gothique, des influences très diverses, parmi lesquelles celle de l'architecture cistercienne a été particulièrement impor-

7. « ... où l'influence de Saint-Etienne de Caen est également très sensible » *(ibid.)*.

tante. En Angleterre, en Italie, dans la Belgique et la Hollande actuelles, en Allemagne surtout, l'histoire de l'architecture ogivale présenterait bien des faits semblables à ceux que nous avons constatés en Espagne... (p. 289).

Mais cette étude montre à quel point l'Espagne chrétienne a été mêlée artistiquement, comme elle l'a été littérairement et historiquement, à la vie de ce qui est aujourd'hui la France.

Est-il besoin d'insister davantage sur l'intérêt de ce beau travail [8], écrit sobrement, dans une langue technique qui n'a rien de rébarbatif (à condition que l'on en connaisse le vocabulaire) et qui est toujours claire ? On y sent une préparation de longue main par l'examen personnel comme par l'étude de tout ce qui a été publié sur cette vaste question. On y sent aussi la joie d'avoir contemplé ces splendeurs et de les avoir comprises, grâce à la méthode comparative, toujours très poussée et sans arbitraire. Non pas que l'auteur s'abandonne à des expansions subjectives. Il ne cherche pas l'effet. Tout au plus, à l'occasion (par exemple, p. 183, pour Sigüenza), donne-t-il de temps à autre une impression qui restera dans l'esprit du lecteur comme elle est restée dans le sien. Son livre est un livre de science, autant qu'un livre d'art. Il faut, pour le suivre, une certaine adaptation; l'ingéniosité de l'observation et de la déduction (par exemple p. 221-2) est très marquée; mais on sent qu'on apprend toujours et que tout ce qu'on lit concourt à une démonstration [9].

Il était assez indiqué qu'un Bayonnais, qui a fait partie de notre Ecole bordelaise de Hautes Etudes hispaniques à Madrid, et qui professe aujourd'hui à Caen (la ville de l'Abbaye aux Hommes et de l'Abbaye aux Dames), nous montrât par le détail les origines françaises de l'architecture gothique d'Espagne. Qu'il soit permis à quelqu'un qui l'a suivi de loin, avec une sympathie bien naturelle, dans ses recherches, de le féliciter en recommandant la lec-

8. M. E. L. lui a donné un utile complément, tant par le *compendium* d'une vingtaine de pages présenté comme texte, que par les 80 magnifiques planches réunies pour donner une idée de l'architecture, de la sculpture, de la peinture et des arts industriels, le style gothique en Espagne, dans le chapitre qu'il a ajouté au tome VII de la traduction de la *Propyläen Kunstgeschichte* publiée par l' « Editorial Labor », à côté de celui sur l'Art antique dû à D. Ramón Mélida et de celui sur l'art musulman dû à D. Manuel Gómez Moreno.

9. Une précieuse bibliographie oriente le lecteur parmi les nombreux travaux à lire, en tête desquels figure la belle collection déjà ancienne *España*. Les noms qui dominent sont ceux de Lampérez, Gómez-Moreno, Kingsley Porter, G. Goddard King, Enlart, Bertaux, Lasteyrie, E. Lambert lui-même, qui, outre le *Tolède* déjà cité, a publié d'intéressants articles sur *Les voûtes nervées musulmanes du XI*[e] *siècle et leur influence possible sur l'art chrétien* (*Hespéris* 1928, p. 147); *L'architecture bourguignonne et la cathédrale d'Avila* (*Bulletin Monumental*, 1924, p. 265); *La influencia de Saint-Denis y la iglesia de Carboeiro* (*Arquitectura*, 1928, p. 181); *La première Renaissance espagnole et ses Cimborios* (*Revue de l'Art ancien et moderne*, 1926, p. 282); *La maison de Saubist et les caves gothiques de Bayonne* (*Bull. mon.*, 1926. p. 339); *La cathédrale de Laon* (*Gaz. des Beaux-Arts*, 1926, p. 361).

ture de cette belle thèse (car c'en est une, et elle a été soutenue en Sorbonne), et d'exprimer le souhait qu'une grande maison d'édition comme l' « Editorial Labor » lui demande pour sa collection bien connue un manuel où le contenu de cet exposé magistral soit condensé d'une façon accessible pour nos étudiants et pour le grand public.

G. CIROT.

Bibliografía de la Lengua Valenciana o sea Catálogo razonado por orden alfabético de autores, de los libros, folletos, obras dramáticas, periódicos, coloquios, chistes, discursos, romances, alocuciones, cantares, gozos, etc., que escritos en lengua valenciana y biligüe, han visto la luz pública desde el establecimiento de la imprenta en España hasta nuestros días, por **José Ribelles Comín,** Obra premiada en el concurso público celebrado por la Biblioteca Nacional en 1905 e impresa a expensas del Estado. Tomo II (Siglo xvi). Madrid, Tipografía de la « Revista de Archivos », Olózaga núm. I, 1929, 649 p. gr. in-8°.

Qu'il ait fallu vingt-quatre ans pour publier cet utile catalogue, les difficultés matérielles ne suffiraient pas à l'expliquer; mais peu importe. Regrettons simplement de ne l'avoir pas eu plus tôt, et louons l'auteur, ainsi que les éditeurs, sans oublier les imprimeurs, d'avoir mené à bien ce travail délicat, dont l'utilité n'a pas à être défendue. Rien de plus précieux pour l'érudit; rien de plus digne d'encouragements.

Pour ne parler que de ce que je connais un peu, voici l'article *Beuter*, où j'aurais été bien aise, il y a trente ans, de trouver réunies des données qu'il me fallut alors chercher, pour les avoir complètes, à Londres, à Paris, à Madrid... et à Bordeaux. J'ai d'ailleurs la satisfaction de constater qu'aucune des éditions (Valence, 1538, en valencien; Valence, 1546, 1re parte, et 1551, 2e parte, toutes deux en castillan; Venise, 1556, 1re p., en italien, trad. d'Ulloa; Valence, 1563, 1re p., en castillan; Valence, 1604, 1re et 2e p., en castillan) ne m'a échappé. En revanche, si l'auteur de cette *Bibliografía* donne des extraits intéressants des préfaces et des tables, il ne paraît pas s'être douté des différences de fond qu'il y a entre l'édition de 1538 et celle de 1548, celle-là inspirée, pour les antiquités, d'Annius de Viterbe, auquel elle emprunte même une règle de méthode historique (!), celle-ci garnie d'emprunts, ou plus exactement de larcins à Ocampo, et tellement mensongère que l'honnête Ambrosio de Morales déclare tout net renoncer à faire

état des opinions de cet auteur « atrevido ». On pourra donc, je crois, compléter utilement tout cet article en se reportant encore aux pages 70, 92-95 et 149-153 de mon livre sur *Les Histoires générales d'Espagne* (1904), où je parle aussi du plagiat reproché à Pétrarque (d'après Beuter, celui-ci aurait pillé Mossen Jordi, et l'on sait qu'il a vécu un siècle avant ledit Jordi; d'autres, à Jordi, ont substitué Ausias March).

Pour Ramon Muntaner, on nous décrit les éditions de Valence 1558 et de Barcelone 1562; et l'on note que celle-ci « es copia de la anterior edición, pero se notan algunos cambios de palabras que parecen ser correcciones, y otros que son simples yerros ». Pas question d'une édition de Valence 1568, citée à tort, je l'ai dit (*ibid.*, p. 23), par Dormer; mais pas davantage de la traduction castillane parue à Barcelone en 1595, d'après Antonio, Amat, Potthast : il est vrai que ni Muñoz ni Latassa ne parlent d'autre chose que d'une traduction manuscrite, jadis possédée par le *Cronista* Llorente et conservée à l'Escorial, œuvre d'un *vicario* du Pilar, le licencié Miguel Monterde; c'est évidemment ce Monterde qui est devenu Montade dans Caresmar, cité par Amat (« traduccion bastante libre » dit ce dernier), et dans Muñoz. Y a-t-il réellement une édition de Barcelone, 1595, pour cette traduction castillane, et si oui, est-ce bien la même que celle de Monterde ou Montade ? Le silence de notre bibliographe nous autorise à penser que cette édition est bien problématique.

L'article consacré à la Chronique de Jaume I n'est pas moins riche, et il mérite la lecture d'un bout à l'autre. Il se complète avec ce qui est dit des 22 feuilles qui contiennent, dans l'*Aureum opus* de 1518, la *Conquesta*, « primera edición fragmentaria de la Crónica de don Jaime I », laquelle fut, comme on sait, publiée en 1557. De cette édition de 1557, on nous décrit deux variétés, avec *portadas* différentes, outre les exemplaires offerts au prince D. Carlos, dont un est déjà dans Salvá. Pour le reste, et notamment pour l'attribution à Jaume Ier, on pourrait, aux précieuses indications bibliographiques données, ajouter A. Rubio y Lluch, *Comentaris a uns documents sobre la Crónica de Jaume I*, dans *Empori*, n° 1 (1907), et Serrano y Sanz, *Autobiografías y Memorias* (*N. B. A. E.*, p. v). Que la *Chronica* de « *Petrus Marsilii* » soit une traduction de la chronique catalane, j'en étais convaincu dès 1904 (*op. cit.*, p. 23-4).

Dans ce Catalogue, Beuter occupe seize pages, Muntaner quinze, Jaume I vingt, Jaume Roig vingt-sept, saint Vincent-Ferrier quarante-deux, Ausias March cinquante-six; les *Goigs* et autres poésies anonymes consacrées à la Vierge, une centaine; les Pragmatiques,

Edits, etc., vingt-six; les *Fueros*, trente. On voit la proportion et l'importance.

Je ne saisis ou ne sais pas apprécier l'avantage qu'il y avait à classer les œuvres, à l'*Indice de Materias*, par ordre de matières; car mettre un titre comme *Sociología* avec deux sous-titres, *arte militar* et *ciencia política*, pour deux œuvres anonymes en tout, l'une intitulée *Lo orde que ha de tenir para dar deseximents hun cavaller a otro cavaller*, l'autre, *Una doncella verge e molt bella devalla ab passos cuitats á aconsellar lo devot e benigne poble de la nobilíssima ciutat de Valencia...*, cela me paraît légèrement anachronique et par trop méthodique. N'était-il pas plus simple de prendre l'ordre alphabétique ? ou chronologique ?

G. CIROT.

Gonzalo de Reparaz, *Páginas turbias de Historia de España. Páginas antiguas.* (Segunda edición corregida y aumentada.) Ediciones Mentora, Barcelona (junio 1931). *Páginas modernas* (*ibid.*, nov. 1931). 2 vol. de 282 pages chacun. 5 ptas le vol.

J'ai rendu compte, dans le *Bull. hisp.* (1931, p. 178-80), d'un livre du même auteur, et accessoirement d'un second; en voici deux autres, qui viennent les compléter, formant les tomes V et VI d'une série dont les tomes I et II sont constitués par ceux que je viens de rappeler, et les tomes III et IV par des *Historias que parecen cuentos* et par *Demolición y Reconstrucción* (1930). Ce qui se passe en Espagne depuis dix-huit mois leur donne une actualité et s'éclaire à leur lumière [1].

L'Espagne a manqué sa destinée, qui était d'être une puissance africaine, et qui était telle, à n'en pas douter, pour des raisons géographiques et ethnologiques. Telle est la thèse : poursuivie à travers douze siècles, que dis-je, vingt siècles d'histoire, elle aboutit à un retournement de l'histoire officielle, dont on s'attache ici sans relâche à nous montrer le non-sens continu; si bien que nous croirions voir l'envers d'un tissu pompeux, où, aux beaux dessins de l'endroit, de ce qu'on étalait jusqu'à présent aux yeux admirateurs, correspondrait précisément le néant d'un bousillage.

Si l'Afrique commence aux Pyrénées (ce qui n'est pas tellement sûr et ne doit pas en tout cas être pris à la lettre, car enfin ne voit-on pas, sur les deux versants, des Basques à l'ouest et des Catalans à l'est ? disons donc plutôt « à l'Ebre », la montagne ne divisant pas, après tout, plus que le fleuve ni que la mer), si les

1. Sur la question africaine, l'auteur a publié d'autres livres, depuis 1891, en particulier *Aventuras de un geógrafo errante* (1921-2).

Berbères forment depuis des millénaires le fond de la population hispanique, il est clair que tout ce qui est venu du Nord, ou de l'Europe d'une façon générale, aussi bien de Rome que d'ailleurs, races, mœurs, idées, est à considérer comme adventice et indésirable. Qu'il s'agisse des Goths, qui dominèrent le pays trois siècles, ou des moines et des aventuriers qui y affluèrent, venant surtout de France, avec le mot d'ordre de la Croisade contre les Mores, ou d'Alphonse VIII et de sa femme Eléonore d'Angleterre, ou des Rois Catholiques eux-mêmes et de Cisneros, ou de la dynastie des Habsbourg ou de celle des Bourbons, l'orientation de la politique des maîtres de la Péninsule a été à peu près sans cesse et sans exception à l'opposé de ce que commandaient la situation géographique et les antécédents ethniques. Vis-à-vis des musulmans comme des juifs, elle a été une aberration; vis-à-vis de l'Afrique, un renoncement constant qu'expliquent en partie, sans le justifier (du moins aux yeux de notre auteur), soit les préoccupations purement européennes, étrangères et contraires en fait aux intérêts péninsulaires, soit la surprise des découvertes et l'attrait des conquêtes du Nouveau Monde. Et le second tome de ces *Páginas turbias*, qui porte comme sous-titre *Páginas modernas en las que se ponen en claro las responsabilidades de Alfonso XIII y sus cómplices* [2], vient compléter la démonstration, avec le détail des négociations (parfois plutôt des refus de négocier) qui ont abouti à la situation actuelle, où la France se trouve avoir une place qui, moyennant une meilleure préparation et un autre processus d'événements, eût pu aussi bien, sans doute, être dévolue, pour la majeure part, à l'Espagne et au Portugal. Dans ce tome est inséré un mémoire (l. II), rédigé en 1910 par M. de R., alors au Maroc et chargé des fonctions, peut-être pas très officielles, de « comisario especial » (ne pas traduire par « commissaire spécial »), en tout cas le seul qui, à la Légation espagnole ou dans l'entourage, s'intéressât vraiment (lui semble-t-il) et vît clair à la question.

Mais je me borne à recommander cette seconde partie, où l'auteur, mêlé à la vie mauresque dans le train-train quotidien, et aux événements dans le mystère des intimités avec les diplomates, paraît amplement renseigné et ne s'en prend, du reste, pas à nous des fautes commises (?) par un D. Antonio Maura, un Rodríguez San Pedro, un Silvela, un Montero Ríos, un García Prieto, par bien d'autres encore, unis dans l'incompréhension (au dire de notre publiciste) des intérêts espagnols [3].

2. Ces cinq derniers mots servent de titre à une autre publication récente de M. de R.

3. Le fait est qu'il n'a tenu ni à Delcassé ni à Revoil (notre représentant à Tanger, plus tard notre ambassadeur à Madrid) que l'Espagne n'eût l'honneur et le profit d'une participation digne d'elle. — On trouvera également dans le l. II de cette *Segunda Parte*, des conférences faites à Madrid en 1911

Pour ce qui est de la première partie, c'est-à-dire des *Páginas antiguas*, j'avoue qu'elle m'a fait penser à un personnage des *Episodios nacionales* de Pérez Galdós (*Prim*), à ce *Confusio* qui écrivait avec tant de perspicacité et de conviction l'histoire telle qu'elle aurait dû être. Je ne dis pas cela pour rabattre le mérite de l'autodidacte qu'est M. de R., ni l'intérêt de son exposé; Pérez Galdós lui-même ne trouvait peut-être pas tellement absurde l'histoire ainsi conçue, écrite, si je puis dire, au conditionnel passé. Pour moi, je ne la crois pas telle, cette histoire de ce qui aurait dû se passer, encore que faite d'hypothèses et de récriminations; et je la considère comme des plus intéressantes, non seulement parce qu'elle est piquante, mais parce qu'elle est de nature à instruire, à secouer les idées et à faire réfléchir; enfin parce qu'il y a là, pour tout dire, beaucoup de vrai.

Les déviations indiquées par M. de R., qui ne les constaterait ? Seulement, c'est question d'appréciation. L'intérêt national a été sacrifié d'abord à l'esprit de prosélytisme chrétien, fomenté par l'étranger, avec Alphonse VI et presque tous ses successeurs jusqu'à Isabelle, qui couronne leur œuvre ? ensuite à la cause catholique, avec Charles-Quint et Philippe II (pour ne pas parler de ceux que M. de R. considère comme les *minus habentes* de la lignée autrichienne) ? Et les monarques de souche française n'ont pas mieux compris où était l'avenir, comme le passé ? Ni les uns ni les autres n'ont su se dépêtrer des influences, ou des pénétrations, ou des complications venues du Nord, venues d'Europe, venues d'Amérique, pour mener la politique africaine que préconise le confident de l'ambassadeur d'Espagne à Paris, au temps de Delcassé, León y Castillo (car c'est évidemment, autant que son long séjour à Tanger, ce rôle semi-diplomatique qui a fait réfléchir M. de R. et l'a amené à poser sa thèse) ? — Mais ne viendra-t-il personne pour affirmer que, en défendant la cause chrétienne, puis la cause catholique avec la ferveur exclusive que regrette M. de R., l'Espagne a pris, après tout, un beau rôle, accompli une belle destinée, si ce n'est *sa* destinée ? qu'en jouant sa partie, heureuse ou non, glorieuse certes, dans le jeu européen, elle a affirmé son existence comme nation en face de ce qu'on a considéré, au cours des derniers siècles, comme les grandes nations ? *Sa* destinée, admettons qu'elle fut de s'étendre en Afrique et d'y dominer l'Islam

elles dénotent une connaissance merveilleuse, pour l'époque, de la mentalité marocaine. La *Tercera parte* est une charge à fond contre Berenguer, Silvestre, Primo de Rivera et Alphonse XIII. L'auteur y a inséré des articles jadis interdits par la censure. Je n'ai pas à les juger; je dirai simplement que la croyance à la possibilité d'en finir par la méthode exclusivement pacifique m'y paraît exagérée : elle a du reste été démentie par les événements. Il y fallait une sage combinaison des deux méthodes, suivant les gens avec lesquels on avait affaire, et une entente absolue entre la France et l'Espagne... **et le Maroc. C'est ce qui est arrivé.**

(conjointement avec le Portugal), et cela non par la guerre mais par la politique, puisque l'affinité des races devait exclure celle-là et faciliter celle-ci : est-il certain qu'elle eût été bien supérieure, cette destinée, à celle de l'empire maghrébien du XIXe siècle, et moins précaire, moins tourmentée ? Et si l'on est en droit de penser à une période plus éclatante du même empire, le rêve est-il celle du règne de Moulay Ismaël, ce contemporain de Louis XIV, qui avait une garde de 150.000 noirs, et fit trancher 10.000 têtes ?

Ou je me trompe fort, ou le rêve rétrospectif de notre publiciste hispano-portugais serait une Espagne comprenant toute la Péninsule, le Maroc et l'Algérie, avec un détroit de Gibraltar que les péninsulaires eussent pu appeler *Mare nostrum;* avec une capitale politique, Tanger, deux principaux ports, Lisbonne et Barcelone. Si cette destinée géographique ne s'est pas réalisée, ce ne serait peut-être pas le seul tour que l'Histoire (je veux dire les contingences, les chocs du dehors, les rencontres fortuites) ait joué à la Géographie. Qu'il serait intéressant de les faire dialoguer toutes deux (comme Pérez Galdós, encore, fait parler, dans tel autre de ses *Episodios* — *La primera República* — Dame Géographie en personne) !

La destinée d'une nation n'est peut-être pas déterminée par les seules conditions géographiques, non plus que par les seules conditions ethniques ou économiques. Il y a aussi, il y a surtout, peut-être, les sentiments et les idées, d'où dérivent les entraînements collectifs, les courants irrésistibles, et qui sont au moins aussi forts que les appétits. Nous en connaissons de grands exemples : les croisades, la guerre de l'Indépendance américaine, le soulèvement de l'Espagne contre Napoléon, l'intervention américaine au cours de la Grande Guerre, — intervention à laquelle on peut trouver des motifs intéressés, mais qui ne pouvait se produire et qui ne s'est produite que par la force d'une idée-sentiment.

Que l'Espagne chrétienne, refoulée par l'Islam, se soit retournée contre lui, cela veut dire que l'idée chrétienne, avec l'appui et l'excitation du dehors sans doute (c'est bien connu), a reconquis l'Espagne, — aux dépens peut-être des intérêts de la population hispanique. Que le lien dynastique entre les rois Goths d'avant l'invasion arabe et le chef montagnard Pelayo soit une fiction, c'est possible et probablement exact; que l'idée de reconstituer l'*Hispania* ait germé dans le cerveau des érudits, c'est-à-dire des clercs du IXe siècle et des siècles suivants, plus tôt que dans le cœur du peuple asturo-léonais lui-même, nous le constatons peut-être chez les historiographes du temps; que les péninsulaires de toutes provenances qui accoururent à l'appel d'Alphonse VIII et de Rodrigue de Tolède aient compris la guerre d'une façon moins

cruelle que leurs auxiliaires venus de France et d'ailleurs, je l'ai dit moi-même : de toute façon, ce qui caractérise l'Espagne, ce qui la définit, c'est précisément cette lutte dont elle a été le théâtre et dont elle a fourni les premiers acteurs avec les rois asturiens, léonais, navarrais, aragonais, puis les acteurs de premier plan avec Alphonse VI, le Cid [4], Alphonse VIII, Ferdinand III, Isabelle, qui sont, pour M. de R., les grands responsables de la grande erreur. On ne peut cependant pas plus regretter que supprimer cette réelle histoire; c'est comme si on regrettait l'existence de toutes les églises romanes ou gothiques de la Péninsule. Une Espagne sans la mystique de la Reconquête ! Il manquerait vraiment de belles pages à l'histoire du monde ! Mystique néfaste ! s'écrie M. de R. Et pourtant, si elle a été la clef de voûte de la nationalité espagnole!

Nous admettons que la géographie trace aux peuples une destinée, facile à lire : celle-ci n'est-elle pas forcément déviée, déterminée donc secondairement de moment en moment, soit par les circonstances, soit par la volonté des hommes qui dirigent ? A la destinée de principe se substitue l'au-jour-le-jour de l'histoire. Ainsi, Christophe Colomb ou un autre aurait pu découvrir l'Amérique pour le compte d'un autre monarque; Charles-Quint aurait pu ne pas être à la fois roi d'Espagne et empereur; il eût pu ne pas y avoir un Philippe II pour construire l'Escorial et se faire le soutien de la Papauté. Bref, il n'y a pas que le nez de Cléopâtre... Les millions et les millions de contingences qui tissent l'histoire déraisonnable et certaine, ont travaillé en contrariant l'histoire logique et rationnelle, qui est restée à l'état irréel. Il doit en être bien souvent ainsi!

Il n'en est pas moins vrai que les considérations développées par M. de R. méritent l'attention et la méditation. Il faut lire ces pages de bonne foi et d'honnête critique, où les faits comme les hommes sont jugés sans révérence ni indulgence, et où l'esprit du lecteur est mis constamment en éveil, soit pour approuver soit pour discuter détails ou ensemble. Si l'on veut bien les lire [5], je m'en porte garant, on ne le regrettera point.

Mes réserves, on l'aura compris, ne tendent qu'à atténuer les arêtes un peu trop accusées d'assertions vraies en elles-mêmes. mais

4. M. de R. aurait pu considérer le Cid, s'il n'en était resté à une conception un peu retardataire du personnage historique, comme le prototype du pacificateur des pays musulmans. Voir les chapitres (empruntés à un historien arabe) de la *Crónica general* où il est parlé de son attitude vis-à-vis des Valenciens. On y voit déjà la prudente politique d'un Lyautey. (Voir André Maurois, *Lyautey*, Paris, Plon, 1931.) Malheureusement, le Cid mort, il n'y eut personne pour tenir le coup.

5. En les complétant et les contrôlant pour ce qui concerne l'Algérie à l'aide de l'article de F. Braudel dont il est parlé dans notre précédent fascicule (1932, p. 347). Sur *Geografía y política*, cf. *Bull. hisp.*, 193, p. 298.

contredites par l'intrusion des fantaisies humaines et par le concours fâcheux des impossibilités.

G. CIROT.

G.-B. Charcot, *Cristoforo Colombo visto da un marinaio*. Traduction italienne avec une *Introduction* par M. **Gino Doria** (Firenze, Bemporad, 1932, xx et 354 p., 30 Lires).

On sait qu'il est peu de problèmes historiques aussi embrouillés que celui de la découverte du Nouveau Monde. Même en le réduisant à la seule question *Christophe Colomb*, la « littérature » actuellement existante est presque infinie et, comme il est indispensable de l'avoir dépouillée avant de prendre part au débat, on conçoit que fort restreint soit le nombre des juges vraiment compétents en la matière. D'autant plus qu'en l'espèce il ne suffit pas d'avoir acquis la difficile préparation historique préalable, avant d'entreprendre de juger une si délicate question. Il importe également, et presque au même titre, d'avoir à son actif la connaissance des choses de la mer et celle-ci se rencontre rarement réunie à la compétence historique dans une seule et même personne. D'où l'imperfection presque forcée et *a priori* de tant de jugements portés sur l'Amiral. Que celui-ci ait, comme à plaisir, eu soin déjà de brouiller les cartes et de rendre sa personne énigmatique, ce n'est que trop certain, comme ce l'est aussi que les deux principales sources d'information sur lui restent fort sujettes à contrôle et qu'il manque toujours un travail de dépuration — sans doute fort difficile, sinon totalement impossible aujourd'hui — sur les *Histoires* attribuées à D. Fernando Colón et l'*Histoire* de Las Casas, dont l'autorité historique apparaît sujette à contrôle, de plus en plus. Il faut, d'ailleurs, ajouter qu'à ces difficultés initiales sont venues s'adjoindre les impuretés et scories provenant d'écrivains plus ou moins illustres et notoires, qui, sans préparation suffisante ou sous l'influence d'un parti pris manifeste, ont entrepris, de nos jours plus particulièrement, de tirer au clair dans des œuvres diversement célèbres l'énigme colombienne, ainsi Wassermann dans son *Don Quichotte de l'Océan*, Marius André dans sa *Véridique aventure de Christophe Colomb* et — *last but not the least* — Blasco Ibañez dans *En busca del gran Kan*. De sorte que, pour un esprit moyennement cultivé, le problème *Colomb* n'est pas loin de s'être cristallisé sous la forme suivante :

a) Colomb fut un aventurier de patrie incertaine — encore que la tradition, appuyée sur des documents de valeur diverse, le fasse naître à Gênes, à une date longtemps inexacte, aujourd'hui fixée en 1451 —, de passé contradictoire, jusqu'à ce que les indications

reçues de Toscanelli et aussi celles qu'il avait trouvées dans son « livre de chevet » — l'*Imago Mundi* du Cardinal d'Ailly (vers 1483) — ainsi encore que, sans doute, dans l'*Historia rerum, etc.*, de Pie II (1477), où il puisa sa préparation géographo-cosmographique, le missent sur la voie de son fameux voyage;

b) Ce voyage, d'ailleurs, n'avait peut-être nullement comme objectif de trouver un chemin sur l'Asie par l'Occident, mais tendait uniquement et simplement à redécouvrir cette légendaire *Antillia* et autres îles qu'une tradition bien établie au Moyen-Age avait semées à travers l'Atlantique;

c) Qu'en tout état de cause la somme des connaissances techniques de l'énigmatique Colomb était minime et, même en tenant compte de l'état de la science à son époque, en disproportion absolue avec ce que l'on était en droit d'attendre de marins expérimentés, tels, par exemple, ses compagnons, les frères Pinzón, outre que le caractère de l'homme laissait fort à désirer, étant, à un point non commun, vaniteux, menteur, intéressé et dissimulé...

E pur si muove. Et cependant Colomb a découvert — ou redécouvert l'Amérique. *That is the question*... Et c'est, en vérité, quelque chose. Encore qu'ici l'on ne manque pas d'objecter que « la découverte était dans l'air » et que, si Colomb ne l'eût découverte à temps, d'autres l'eussent certainement fait à sa place...

Dirons-nous que l'illustre explorateur G.-B. Charcot, parfaitement au courant, lui, des choses de la mer, ait écrit enfin sur « Colomb marin » — puisque c'est là qu'est sa signification véritable — le livre qui manquait encore et qui devait remettre au point une question si obstinément mal envisagée par tant d'historiens qui — n'est pas Humboldt qui veut — ne furent que cela : des historiens (ne disons pas : des littérateurs), sans rien des compétences techniques de l'homme de mer professionnel ? Nous avons signalé, de ce livre, la version italienne, parce qu'enrichie d'une substantielle *Introduction* et aussi parce que cette version a fait l'objet d'une non moins substantielle critique d'un très compétent spécialiste de la question *Colomb*, M. Alberto Magnaghi, dans le fascicule de juillet-septembre 1932 de *La Cúltura*, fondée par de Lollis et devenue, depuis sa mort, un organe trimestriel édité, par les soins d'un comité de sept membres, par la *Società Editrice « La Cultura »*, à Milan. M. A. Magnaghi, dans ce même fascicule, polémique avec une spirituelle ironie, dans un autre article qui y occupe les pages 538-554, contre les fantaisies d'un de nos collègues italiens, M. Sebastiano Crinò, qui n'en est pas à une contradiction près sur la personnalité et l'œuvre du découvreur de l'Amérique. En passant, il dit pertinemment son fait à qui, en France, en dépit de l'évidence, s'obstine à soutenir la ridicule fable d'un Colomb

soi-disant auteur d'une carte de 1491 où est dessinée la fameuse *Antillia* et qu'il aurait présentée à Ferdinand et Isabelle comme programme de son entreprise. De cette fable, il y a longtemps que l'on a fait un jeu et j'ai donné la bibliographie de la question dans l'article que j'ai consacré, dans l'*Enciclopedia Espasa*, au principal promoteur de cette vaine polémique. La *note* (p. 540, *note* 7) que lui consacre à son tour M. Magnaghi n'était, cependant, pas superflue, encore qu'il soit vraisemblable que le peu de diffusion qu'a, en France, *La Cultura*, la condamne à y rester à peu près ignorée. Mais, du moins, aura-t-elle, nous l'espérons, son effet à Gênes, où l'on ne s'avisera plus, dans une Revue municipale — *Genova*, 1931, n° 11, p. 942, et 1932, n° 1, p. 32 —, d'invoquer comme autorité un témoignage qui n'en a jamais, et aujourd'hui moins que jamais, sur la question, été une. Mais revenons à M. G.-B. Charcot.

Compétent homme de mer, il lui manque l'autre aspect, non moins indispensable, du juge de l'œuvre de Colomb, je veux dire l'adéquate préparation historique. Ne dominant pas la *littérature* de la question *Colomb*, il devait fatalement tomber dans des erreurs matérielles auxquelles n'ont pas toujours échappé, aussi bien, les plus érudits historiens, tant est riche et complexe, on l'a dit, cette *littérature*. Le meilleur des historiens (contemporains) de Colomb en pays anglo-saxon, Cecil-Lionel Jane, — mort récemment (15 février 1932) à Londres, dans la misère —, n'ayant pu dire son dernier mot (de ses *Documents illustrating the four Voyages of Colombus*, le premier tome a paru en 1929 et l'autre va paraître posthume et ils n'ont rien de commun avec l'autre ouvrage de Jane : *The Voyages of Colombus* paru en 1930 à Londres, chez Lechtworth, avec une notable et ample *Introduction*), nous pensons bien que le copieux matériel inédit qu'il a laissé et qu'a recueilli le *British Museum* n'y restera pas sans être dûment mis à profit. M. Charcot, lui, n'a pas exploré les domaines encore inédits. Il n'a point même pu s'informer, à l'aide du matériel imprimé déjà existant, sur des points aussi capitaux que le mythique voyage de Colomb en Islande — à 100 lieues au nord de l'Islande ! — en février 1477. Cependant il lui suffisait, pour en voir l'invraisemblance, de recourir à la *Raccolta Colombiana* de Cesare de Lollis, *partie I*, volume II, p. CCXII et au travail de Magnaghi : *I presunti errori che vengono attribuiti a Colombo nella determinazione delle latitudini*, dans le *Bollettino della Reale Società geografica Italiana*, 1928, fasc. 9-12, p. 576 et suivantes (voir aussi, du même : *Ancora sui pretesi errori, etc.*, *ibid.*, fasc. de juin 1930). M. Magnaghi a-t-il tort de reprocher à l'auteur français, auquel il n'épargne d'ailleurs pas les louanges méritées, de ne pas être « *bene informato, specialmente se si tratti*

di risultati di studi italiani recenti » (p. 589) ? Il est certain que les réserves qu'il formule, que les fautes qu'il signale dans sa critique (p. 587-591) eussent été évitées grâce à une exacte connaissance, de la part de l'auteur français, de cette récente *littérature* colombienne. On s'étonne que, dans la version italienne de ce livre, on n'ait pas songé à la signaler en *note*. L'affaire de la trop fameuse *carte* de 1491, cependant définitivement réglée, est resservie comme chose d'histoire, aux pages 109-113. Ce serait Barthélemy Colomb qui aurait, sous la direction de son frère, perpétré cette perle que garde jalousement notre *Nationale*, où on la montre aux visiteurs américains comme un joyau sans prix. M. Magnaghi s'étonne de trouver dans un tel livre une aussi importune mention et il traite toute cette affaire de « *famosa quanto uggiosa* », et l'insistance qu'a son promoteur à ne pas vouloir la considérer comme depuis longtemps close, de « *ormai stucchevole* »... Tant il est difficile, répétons-le, de réunir les qualités exigibles d'un vrai historien de Colomb dans une seule et même personne !

CAMILLE PITOLLET.

Aurora Cáceres, *Mi vida con Enrique Gómez Carrillo* (Madrid, s. a.; *Renacimiento*, 297 p. in-16, 4 pesetas).

Quand, dans la nuit du 28 au 29 novembre 1927, Gómez Carrillo décéda, dans son petit appartement du 10 de la rue de Castellane — un appartement au loyer annuel de 4.000 francs —, après avoir reçu l'extrême-onction *in extremis*, ce fut un cliché courant, dans notre presse, d'imprimer que le dernier boulevardier était mort, après quoi on lui tissa des couronnes où, un peu au hasard, apparaissaient quelques titres de ses œuvres, sertis dans le haut relief d'une aventure plus ou moins truculente et, après les imposantes funérailles — aux frais de la République Argentine — en l'église de la Madeleine, il ne fut plus guère question de lui, si ce n'est, de temps à autres, pour décider le Conseil municipal de Paris à lui concéder enfin la sépulture gratuite dans une de ses nécropoles, puis, finalement, pour relater, en rapide écho, les aventures de sa veuve, Consuelo Suncín, partie à Buenos-Aires afin de réclamer, au gouvernement de là-bas, la pension de son mari. On parla bien, un instant, au cours de l'hiver 1929-1930, d'une édition des *Obras Completas de Gómez Carrillo*, qu'aurait, sous une direction impersonnelle, entreprise cette veuve. Mais le bruit discret créé par cette annonce ne tarda pas à mourir, lui aussi, dans le tumulte du grand Paris et seuls quelques intimes continuent à remuer les cendres du souvenir et à en évoquer la mémoire d'Enrique. En somme, celle-ci n'aura point eu en France le retentissement qu'on était en

droit d'attendre d'une existence passée au milieu de nous et remplie d'une matière littéraire au moins aussi française — encore que non rédigée en notre langue — qu'espagnole et hispano-américaine. Quelle raison alléguer de cette apparente injustice? Il en est plusieurs, toutes aussi bonnes les unes que les autres. D'abord celle-ci : que la génération littéraire à laquelle appartenait Carrillo étant disparue, ceux qui eussent pu écrire sur lui des pages décisives ne sont plus là. Ni Moréas, ni La Jeunesse, ni Laurent Tailhade, ni Alfred Capus, ni Chambige, ni Catulle Mendès, ni celui des frères Margueritte qu'il fréquenta surtout, ni Jean de Mitty, ni Gaston Leroux, ni tant d'autres que j'oublie. Les rares survivants, André Ibels, Marcel Coulon, Austin de Croze, le Dr Bandelac, G. Maurevert, le Dr Gottschalk, Maeterlinck, par exemple, ne se sont pas crus autorisés à tracer du disparu autre chose qu'une pâle et rapide esquisse au lendemain de sa mort. En Espagne, si l'on a été un peu moins circonspect — R. Blanco-Fombona, entre les Hispano-Américains, n'a guère été complet dans la *Voz* du 2 décembre 1927 [1] — il s'est produit le même incident, puisque étaient disparus aussi les vrais témoins de la tumultueuse existence de celui qui avait débuté parmi eux à Madrid en 1890 — venu de son Guatemala natal avec, bien qu'il ait prétendu le contraire, les poches bien garnies par les siens — en qualité d'attaché à la Légation de son pays, au traitement mensuel de 125 pesos oro, qui permettait alors une existence confortable, poste que l'avènement au

1. Mais il importe de lire ce que, sur Carrillo, il avait écrit dès ses jeunes ans, dans *Letras y Letrados de Hispano-América*, volume paru à Paris, puis dans *El Sol* du 27 janvier 1926.

Depuis qu'ont été écrites ces lignes — et il y a de longs mois, leur publication ayant été infiniment retardée — l'ami le plus fidèle, l'ami de toujours de Gómez-Carrillo s'en est allé, lui aussi, dans le royaume des ombres. André Ibels est, en effet, décédé subitement, la première semaine de mai 1932, dans sa maison de Villemomble, au nord de Neuilly-Plaisance et au-delà du Plateau d'Avron que les anciens combattants du siège de Paris, en 1870. connaissaient — et mon père était dans ce cas — si bien. C'est là qu'il a été enterré, le dimanche 8 mai suivant. Né en 1872, André Ibels avait débuté dans les lettres à l'âge de 18 ans et, poète, romancier, journaliste politique et peintre de talent — son frère, H.-G. Ibels est un dessinateur connu —, il avait même tenté le drame. Je ne me pique pas d'avoir, dans ma bibliothèque, toutes ses œuvres, mais voici, en vers : *Les Chansons colorées* et *Les Cités futures;* quatre romans : *La Page Blanche*, *La Maison de l'Enfer*, *La Bourgeoise pervertie* et cette *Dernière Etoile d'Israël*, dont je ne possède, il est vrai, que la traduction espagnole (*La última Estrella de Israel*, « Renacimiento », Madrid, 4 pesetas) parue par les soins de Carrillo; un volume de théâtre : *Le Convoi*, qui eut, paraît-il, plus de 1.500 représentations. C'est Ibels qui fournit à Victor Margueritte la partie la plus importante de sa documentation pour son pamphlet contre la Guerre. Carrillo, en sa qualité de représentant pour la France de *La Razón* de Buenos Aires, avait permis à Ibels d'envoyer à ce journal de fréquentes chroniques, qui, écrites en français, étaient mises en espagnol par les soins de la rédaction et assuraient à l'auteur une partie au moins de ses moyens de subsistance. La mort d'André Ibels n'a pas été commémorée, dans le tourbillon de la presse parisienne, comme il eût convenu. Beaucoup des journaux auxquels il avait collaboré l'ont tue; d'autres — ainsi *Le Matin* du 15 mai 1932 — ne lui ont consacré qu'une mention insignifiante. *Sic transit...*

pouvoir du général Reina Barrios lui fit perdre. Une autre raison, plus particulièrement sensible, c'est que Carrillo était, pour ses amis français, un *Janus bifrons*. S'il se livrait assez complètement à eux dans ses aventures de débauche et de bohème, en revanche il leur restait fermé pour tout ce qui avait trait à la plus intéressante portion de sa vie : la portion, de beaucoup plus absorbante qu'ils ne se l'imaginaient, littéraire et la production journalistique. Comme aucun d'eux ne savait l'espagnol, ou, du moins, ne le savait suffisamment pour lire sans difficultés les livres et les articles de leur ami, celui-ci les laissait dans l'ignorance du détail de cette activité et tous, qui plus qui moins, s'en tenaient sur ce chapitre aux légendes courantes, dont l'intéressé se gardait d'ailleurs bien de rectifier la romantique teneur. C'est ainsi que lorsque parurent, en 1921, à Madrid, les trois volumes de son autobiographie : *Treinta Años de mi Vida*, où le début de son existence est accommodé à la plus romanesque des sauces et rempli de fables — les amours avec la femme du ministre, la capricieuse Edda, sont, du propre aveu de Carrillo, pure invention, et mille détails *ejusdem furfuris* — nul n'en eut connaissance à Paris, à l'exception peut-être d'Alexandre Léty-Courbière, qui leur dédia une chronique au premier fascicule (janvier 1922) de sa trop éphémère Revue : *Athéna*. Que de choses, cependant, eussent eu à rectifier les héros, ou les pitres qui figurent dans ces pages, où sont contés avec un luxe d'inventions les débuts de l'auteur, — après qu'il a arrangé à sa manière l'enfance et l'adolescence au Guatemala, — tant à Paris qu'à Madrid ! Le tome III n'a pas passé inaperçu en Espagne, du moins, car il contient un tableau saisissant de la société espagnole de la Régence, avec ses vues péninsulaires, ses vanités spécifiques, son dédain si caractéristique de notre littérature et renferme en outre de fort dures pages sur Castelar, qui ressort assez amoindri de ces révélations, si différentes des enthousiastes pages de Rubén Darío, en janvier, puis en mai 1899 (voir son *España Contemporánea*, Paris, 1901, Garnier frères, p. 39-42 et 153-171). Mais Carrillo, qui semble n'avoir bâclé ces trois volumes que pour, une fois de plus, faire une affaire d'édition, les a clos sur son retour à Paris et, de la portion véritablement intéressante de ses débuts dans la capitale de France, a dédaigné d'entretenir un lecteur mis, par ce commencement, en appétit de révélations, encore que, tant de fois, sujettes à contrôle.

Si donc nous devons nous résigner à ne jamais connaître que de façon fragmentaire et inexacte ces longs et pénibles débuts, entremêlés d'incidents picaresques et d'épisodes truculents, du moins devons-nous savoir un gré infini à la fille du général, ancien Président du Pérou et représentant diplomatique de ce pays à

Rome, Mme Aurora Cáceres, bien connue en Espagne et en Amérique comme chroniqueur et historien — elle a publié chez Garnier quatre volumes en espagnol, en tête du premier desquels (*Mujeres de Ayer y de Hoy*, avec *prologue* de Luis Bonafoux, daté de Paris, juillet 1909) figure son portrait d'opulente et élégante jeune femme — d'avoir donné au public son journal embrassant la période qui va de juillet 1902 à la mort de celui qu'une aberration amoureuse de jeune fille intellectuelle l'avait fait prendre pour mari. Ce journal, dont la sincérité est manifeste, indiscutable, n'embrasse pas toute la période ci-dessus indiquée. A peu près complet pour tout le temps que dura cette malencontreuse union — de 1906 au printemps de 1907 — il n'est, pour le reste de ces années, que très fragmentaire et rapide. Et c'est évidemment dommage, mais nous préférons de beaucoup des notations au jour le jour à un arrangement de nature plus littéraire, où la simple vérité eût sans doute été moins bien traitée que dans ces pages à peu près uniques dans la littérature espagnole et qui, en tout cas, jettent sur la personnalité de Carrillo un jour définitif.

Nous ignorons si Mme Cáceres — dont le pseudonyme littéraire : *Evangelina*, l'avait fait connaître d'un vaste public — a livré à la publicité ces pages dans le désir de se laver d'une imputation qui, lorsqu'on parlait à Carrillo de ses diverses femmes « légitimes », le faisait insinuer dédaigneusement qu'il avait naguère été marié à la fille d'un Président du Pérou, dont l'étroitesse bourgeoise avait été cause qu'ils n'avaient passé que quelques mois ensemble, lui l'ayant « plaquée » un beau jour sans crier gare pour fuir en Afrique. Nous nous étions fait l'écho de ces dires dans notre chronique de la *Renaissance d'Occident*, en avril 1928 : *Les trois femmes de Gómez Carrillo*, p. 101 et suivantes. Mais, alors, notre documentation était unilatérale et nous ne savions, sur cette union, que ce que nous en avait conté, mi-dédaigneux, mi-plaisant, l'intéressé. Combien il est vrai que « qui n'entend qu'une cloche n'entend qu'un son »! En matière matrimoniale surtout, l'*audiatur et altera pars* est une règle de bonne méthode et jamais mieux qu'ici il ne m'a été donné de m'en convaincre.

Que Carrillo n'ait pas été un parangon de bourgeoise vertu, qu'il ait même cyniquement affiché un Don Juanisme total, c'est ce que savent tous ceux qui l'ont fréquenté. A Nice, au Vogade, à Paris, au Napolitain ou au Wetzel, ses aphorismes d'Homme à la Rose étaient lieu commun parmi les habitués de son « apéritif » — un « apéritif » suivi d'un « digestif », qui se prolongeait jusque vers 2 heures du matin, d'ailleurs. Foncièrement immoral, il avouait cependant être chrétien et c'est religieusement, après confession et communion, qu'il se mariait à Paris. Mais quelle

sincérité y avait-il dans ce geste? On a supposé que Carrillo ne s'était si vite épris de la fille du général péruvien qui représentait sa patrie à Rome, à titre d'envoyé extraordinaire et ministre plénipotentiaire, depuis 1905, que parce qu'il supposait — contrairement à ce qui arriva — qu'elle représentait encore autre chose qu'un beau nom : ce que l'on est convenu d'appeler un beau parti. Ses rapides désillusions, qui tant de fois — et ce devait être également le cas lorsqu'il se fut uni avec Raquel Meller — s'exprimèrent par des gestes d'une violence forcenée et des paroles d'une grossièreté de pandour, si nous sommes convaincu de leur réalité, n'expliquent pas cependant tout à fait l'attitude de Carrillo en face de sa jeune femme, qui, pleine d'un ardent amour, ne voyant en lui que le Prince Charmant, descendu de l'Empyrée vers elle, acquit si vite la conviction que son Chérubin n'avait jamais existé que dans son imagination surchauffée et qu'en réalité le Magicien des Lettres Hispano-Américaines était un vilain coco et un insupportable mari. Il faut, pour nous expliquer ces étranges passes d'humeur, ces alternatives brusques de lumière et d'ombre chez Gómez-Carrillo, faire la part d'un facteur morbide, qui, soit qu'on l'appelle alcoolisme, soit qu'on le décore du nom de neurasthénie, — ou d'un nom plus sinistre encore — le dominait au point qu'il lui était impossible de se maîtriser et qui l'emportait à des scènes d'une violence, d'une brutalité sans exemple dans les milieux autres que ceux de ces écrivains maudits, apologistes de l'immoralisme intégral et prêchant si magnifiquement d'exemple. Il y aurait, si l'on voulait confirmer cette thèse par des exemples empruntés au journal de Mme Cáceres, à dépasser tellement les limites d'un article de bibliographie, que mieux vaut encore laisser le lecteur sur l'impression de la curiosité non satisfaite, afin qu'il se sente entraîné à recourir à l'ouvrage que nous signalons et à se convaincre, en en savourant les pages avec le même délice que nous, que nous restons, en écrivant ce qui précède, encore fort au-dessous de l'humble réalité.

En vérité, la vie que menait Carrillo eût tué un homme moins résistant que lui fort avant que, terrassé par elle, il se soit écroulé sur le siège du café parisien d'où il ne devait, misérable loque humaine, plus sortir que pour traîner quelques semaines d'une existence de condamné. Il avait cru pouvoir défier les lois les plus élémentaires de cette morale bourgeoise qui n'est, aussi bien, que la morale du plus élémentaire bon sens. Mme Cáceres, esprit merveilleusement doué, ouvert à tous les raffinements de l'art, bon écrivain au surplus, représentait, pour un homme de cette trempe, la règle bourgeoise, et la seule idée que sa vie devrait ne plus connaître l'absolue licence qu'il prenait pour la condition même de

son art, apparaissait à Carrillo tellement bouffonne que, toute considération d'argent mise à part, il ne pouvait partager son existence avec une compagne aussi peu en harmonie avec ses instincts. La suite de ses aventures féminines démontre, au surplus, que l'échec de sa première expérience ne l'avait pas assagi et l'épisode qui se place entre le divorce avec Mme Cáceres et l'union, puis, de nouveau, le divorce avec Raquel Meller, s'il est à peu près resté dans l'ombre, encore que parfaitement connu des intimes de Carrillo, est bien fait pour confirmer cette opinion. De cet épisode avec l'auteur de *Voici mon Cœur*, mieux vaut ne rien dire et observer que ceux qui savent le fin mot du dernier mariage, presque, lui aussi, *in extremis*, de notre triste Don Juan — un Don Juan blessé — ne sont aucunement dupes des apparences, ni des mots. Mais, encore une fois, nous n'avons pas d'autre prétention que d'inviter ceux qui veulent savoir comment le chantre du féminisme le plus aérien entendait la pratique de l'existence conjugale, à acquérir le volume de Mme Cáceres. Ils n'y perdront ni leur temps ni leur argent et, très certainement, il serait dommage que ce volume n'eût pas été signalé en France.

On y rencontre malheureusement bien des noms qui ont été mal orthographiés comme déjà, dans le premier volume, cité plus haut, d'*Evangelina*. Mais qui est au courant suppléera aisément ces lacunes. Est-ce que, même dans les récents *Cahiers* de Barrès, les mots étrangers sont reproduits comme il eût fallu? André Thérive l'observait dans le *Temps* du 1er janvier et l'on ne sait, en vérité, devant ces graphies — tome II, 32, 34, 117 — latines ou allemandes massacrées, que penser. Mme Cáceres, d'autres fois, ne met que des initiales. Ainsi pour ce L., — sans doute La Jeunesse — l'un des factotums dont s'entourait Carrillo et dont le dernier a écrit un si curieux article apologétique sur son maître dans une Revue mensuelle parisienne, le 1er janvier 1928, p. 45-51. On ne devinera guère qui fut cet impudent ami. André Ibels est une fois cité sous le pseudonyme du héros de roman de Johanna Kinkel : *Ybeles* et d'autres lapsus seraient à signaler. Les nombreuses lettres d'amour et de haine que griffonna Carrillo sont données intégralement, avec, à peine, quelques suppressions de chiffres, cependant intéressants à connaître. Une lettre de M. Unamuno, où tout le mal possible de Paris est, combien vainement ! dit à Carrillo, ne constitue pas l'un des moins curieux documents de ce livre. Mais il n'est pas une seule de ces 297 pages qui ne renferme un passage pittoresque, inattendu, révélateur. Pauvre Carrillo ! Il reste malgré ses tares un personnage hautement sympathique, ou, si le mot est peut-être trop fort pour certains, qui l'ont pratiqué plus longuement, du moins un de ces êtres inoubliables dont le souvenir ne meurt pas.

Etre si manifestement en dehors du commun ! Etre marqué par la fatalité et que le Destin entraîne. Il était doué comme personne de la faculté de sentir certains aspects du beau sensible, et de le rendre en phrases vraiment évocatrices. Il a gaspillé pour gagner un facile argent des trésors qui, mieux employés, lui eussent permis de défier le temps. Son œuvre espagnole, loin d'être exhumée de la multitude des journaux et périodiques auxquels il collaborait, reste imposante : à *Mundo Latino* seulement, 27 volumes. On aurait toute facilité d'accroître ce nombre de presque autant de volumes. De tout cela, que subsistera-t-il ? M. Manuel Ugarte, qui a écrit à Nice, en mars 1929, le *prologue* de la publication de Mme Caceres, y fait un méritoire effort pour rendre justice à celui avec lequel, lorsque Carrillo vivait encore, il n'avait guère sympathisé. Nous pensons que la postérité sera juste envers ce grand enfant prodigue, en ce sens que, si elle effeuillera certains des trop faciles lauriers dont des critiques simplement amicaux le ceignirent à l'envi, elle lui conservera l'éclatante couronne de divulgateur, en un style qui est loin d'être, comme on se l'imagine souvent, négligé et corrompu de gallicismes, divulgateur d'idées qui, en Amérique surtout, furent fécondes. On ne dira jamais assez combien ces chroniques, qui n'étaient écrites si rapidement que parce que Carrillo avait acquis la difficile maîtrise de sa plume, ont apporté, outre Océan, de germes généreux, d'idées de progrès. En Espagne aussi, elles n'ont point été sans réaliser une action efficace. Et enfin, n'oublions pas que, plus efficacement que Blasco Ibánez et de façon plus désintéressée, Carrillo n'a pas cessé un seul instant — aux heures les plus noires de la Guerre — de se consacrer à notre cause. C'est lui qui, à Madrid, à la tête du *Liberal*, menait la difficile lutte contre le flot des germanophiles. Ses recueils de chroniques, ses livres de ces temps-là, mériteraient plus de diffusion. Ils ne figurent malheureusement pas tous dans ces *Obras Completas*, dont on parlait tout à l'heure, à *Mundo Latino*. On y trouverait un excellent chroniqueur militaire, un peintre des exploits de la Légion aussi exact que chaud, un poète aussi qui célèbre avec une pitié non feinte — il n'écrit pas, lui, pour les Américains, — le martyre de la France envahie. Et ce qu'il a réuni en volumes de ses *Chroniques* — petite fraction seulement — nous le montre critique littéraire d'une réelle largeur de vues et hautement sympathique. Songeons à ce rôle d'apostolat exercé par lui, au jour le jour, en faveur de notre littérature, pendant tant d'années ! Il a, de la sorte, fait connaître tous nos écrivains de quelque valeur au delà des Pyrénées et dans l'Amérique Latine. C'est chose énorme, qui eût dû lui mériter de plus grands honneurs. Et cela compense à nos yeux l'aspect peu sympathique du Carrillo qui ressort des pages du livre

de Mme Cáceres. Elle non plus, pourtant, n'a pas su le haïr. Elle consentit à le revoir, à aller au *Mirador* — ce pauvre *Mirador* abandonné du chemin de Brancolar, à Nice. Carrillo, il est vrai, eût voulu qu'elle s'unît derechef à lui. Après l'expérience de 1906-1907, on comprend qu'elle ait décliné l'offre. Si elle l'eût acceptée, aurait-elle, cette fois, eu raison du grand bohème ? Sa dernière femme, qui était, elle aussi, hispano-américaine — du Salvador — prétendit avoir discipliné son mari. Nous aimerions y croire. Mais pourquoi faut-il qu'à peine seul à Paris, Carrillo ait repris ses anciennes habitudes et qu'il soit mort à cause d'elles ? *Genio y figura hasta la sepultura* : c'est le cas de le répéter. Quel dommage que la raison n'ait jamais pu avoir le dernier mot avec cet homme cependant, dans ses écrits, si parfaitement sain et de bon sens ! Mais allez donc contre votre Destin ! Pauvre Carrillo ! Comme Mme Cáceres, nous dirons, pour finir : *¡Misericordia, Señor ! ¡Que descanse en paz y una lágrima incontenible !*

Camille PITOLLET.

CHRONIQUE

— Le 10 décembre dernier, dans la Salle des Actes des Facultés des Sciences et des Lettres de Bordeaux, a eu lieu une solennité tout intime à l'occasion de la remise à la Faculté des Lettres, par le Comité de rapprochement franco-espagnol, de la reproduction du buste de Pierre Paris, œuvre du grand sculpteur Mariano Benlliure. On sait que l'original est à la Casa Velázquez, et qu'à l'occasion de l'inauguration (30 avril 1932) a eu lieu une *velada* dont a rendu compte ici une lettre de l'artiste lui-même (1932, p. 285).

En offrant au Comité de rapprochement franco-espagnol la reproduction du buste dont il est l'auteur, D. Mariano Benlliure a donné une marque éloquente de son adhésion au mot d'ordre de ce Comité, lequel est un vivat à l'amitié franco-espagnole.

En remettant ce souvenir précieux à la Faculté des Lettres de Bordeaux, le même Comité a fait à celle-ci un honneur auquel elle ne pouvait être que très sensible. Pierre Paris appartient à la France, à laquelle il a donné deux de ses fils et pour laquelle il a travaillé toute sa vie; il appartient à notre ville de Bordeaux, pour laquelle il a dirigé pendant de longues années l'Ecole municipale des Beaux-Arts. C'est à la Faculté qu'on a jugé qu'il appartenait surtout, comme professeur d'abord, ensuite comme fondateur du *Bulletin hispanique*, qui porte sur sa couverture le profil de la Dame d'Elche; enfin comme directeur de cette Ecole de Hautes Etudes hispaniques qu'il a fondée avec le concours singulièrement efficace du recteur Thamin, du doyen Radet et d'Imbart de La Tour.

Création de notre Faculté et de notre Université, entités inséparables, cette Ecole est maintenant associée à la Casa Velázquez, qui relève de l'Académie des Beaux-Arts; mais elle a son budget propre et sa destination spéciale, qui est de faciliter tant le séjour et le groupement à Madrid que le travail des jeunes hispanisants déjà formés dans nos Facultés; et par hispanisants nous entendons tous ceux qui s'intéressent à l'Espagne d'un point de vue quelconque : histoire, littérature, linguistique, géographie, droit, sans parler des musiciens et des artistes pour qui cette Ecole s'est précisément agrandie en Casa Velázquez.

Chargé de représenter l'intellectualité française, et plus particulièrement bordelaise, à Madrid, Pierre Paris est toujours resté en

contact avec sa Faculté, où il était encore titulaire, et pour laquelle il présida, quelques mois avant sa mort, une session de baccalauréat au Maroc.

C'est donc à juste titre que le Comité de rapprochement franco-espagnol a jugé que le buste envoyé par D. Mariano Benlliure avait sa place dans cette Salle des Actes où Pierre Paris se réunissait jadis avec ses collègues, Bourciez, Jullian, Lorin, Radet, Courteault, etc., tous amis fervents des études hispaniques.

La cérémonie était présidée par M. le capitaine de frégate de réserve André Fortin, président du Comité, ayant à ses côtés M. le préfet André Bouffard, MM. Costedoat, adjoint au maire, F. Dumas, ancien recteur et directeur de la Casa Velázquez, Terracher, recteur actuel, et Alioth, secrétaire général du Comité. Le général Pineton de Chambrun, commandant la 18e région, était au premier rang de l'assistance, avec MM. Gajac, commandant de la Marine, de Luque, consul général d'Espagne; Barès, président du Port autonome; Lavertujon, directeur de l'Agence Havas; Roganeau, directeur de l'Ecole des Beaux-Arts; Pagès, directeur de l'Ecole de Commerce; les doyens des Facultés, de nombreux professeurs, et des invités choisis, parmi lesquels plusieurs dames et des membres de la famille de Pierre Paris, entre autres Maître Chancogne, son neveu, ancien bâtonnier du Barreau bordelais.

Le discours du président sera publié, avec une notice de M. Legendre, par les soins du Comité. Nous en donnerons des extraits dans un prochain numéro.

— Une 3e édition de l'*Historia de la Literatura Española* de J. Hurtado y J. de la Serna et Angel González Palencia vient de paraître (Madrid, 1932). Ce n'est pas seulement parce qu'elle a 1.140 pages quand la seconde n'en avait que 1.127, qu'il y a intérêt à l'y substituer. C'est qu'elle constitue une mise au point sur beaucoup de détails; voir, par exemple, pour l'Archiprêtre de Hita, p. 128 et 130, les deux phrases ajoutées au sujet de Mathieu de Vendôme, et de l'*estribote* ramené au zéjel; pour Garcilaso, p. 288, les références aux articles d'E. Mele et W. Entwistle, parus dans le *Bull. Hisp.*, en 1930 (celui de Marcel Carayon, publié dans le même fascicule, est cité à la Bibliographie); pour sainte Thérèse, p. 424 (addition de la *Subida al Monte Sion* aux lectures de sainte Thérèse, indiquée du reste par Morel-Fatio), et pour saint Jean de la Croix, p. 425, au sujet de Sebastián de Córdoba (c. *Bull. hisp.*, 1932, p. 344). Des noms, des œuvres, sont adjoints à la liste des contemporains. Il ne s'agit pas d'une refonte. Mais il est clair qu'un manuel de ce genre doit être tous les dix ans au moins mis au courant. La bibliographie a été, cette fois, groupée à la fin, c'est plus commode que l'ancienne disposition;

les numéros d'ordre permettent de s'y reporter facilement. Pour la *Gram., cast.* de Nebrija, indiquer l'éd. de González Llubera (cf. *Bull. hisp.*, 1927, p. 318). Pour Lull, on a seulement amorcé la référence à Mele [*Il Libro dell' Amico e dell' Amato*, dont nous rendrons compte prochainement].

— Nous apprenons avec infiniment de plaisir que Mme Mercedes Gaibrois de Ballesteros vient d'être élue membre de l'Academia de la Historia.

G. C.

— *Etudes carmélitaines missionnaires et mystiques* (Desclée, de Brouwer et Cie). Avril 1931. Jacques Maritain, *Saint-Jean de la Croix praticien de la contemplation.* — Fr. Elisée de la Nativité, *La pensée missionnaire des fils de sainte Thérèse.* — C. r. de Silverio de Santa Teresa, *Obras de San Juan de la Cruz editadas y anotadas*, tome III : *Cántico Espiritual.* Burgos, Monte Carmelo, 1930. In-8°, LXIV, 516 p. (Fr. Bruno de Jésus-Marie); Jean de Saint-Thomas, *Les dons du Saint-Esprit*, traduction de Raïssa Maritain, préface du R. P. Garrigou-Lagrange. Juvisy, éditions du Cerf, 1930, in-12, XV, 316 p. (Fr. Louis de la Trinité). — Octobre 1931. Fr. Louis de la Trinité, *Autour du « Cantique Spirituel ».* — Fr. Elisée de la Nativité, *L'expérience mystique d'Ibn Arabi est-elle surnaturelle ?* — C. r. de Crisógono de Jesús Sacramentado, *San Juan de la Cruz, su obra científica y su obra literaria*, Madrid, Avila, 1929, 2 vol., 494 et 472 p. (Fr. Gabriel de S. Marie-Madeleine); J. Brouwer, *De Psychologie der Spaansche Mystick*, Amsterdam, 1931, in-8°, XIX, 284 p. (Dom. J. Huijben, O. S. B.). — Avril 1932. Jacques Maritain, *Sur « l'égalité d'amour » entre Dieu et l'âme, d'après saint Jean de la Croix.* — Miguel Asin Palacios, *Un précurseur hispano-musulman de saint Jean de la Croix.* — Fr. Louis de la Trinité, *Autour du « Cantique Spirituel ».* — C. r. *Método de oración y contemplación según San Juan de la Cruz*, por un Carmelita Descalzo de la Provincia de San Joaquin de Navarra, Bilbao, Emeterio Verdes, 1931 (Fr. Gabriel de Ste Marie-Madeleine). — Textes anciens : Antonio de la Cruz, *Libro de la Contemplación divina* (ouvrage inédit du début du XVIIe siècle). Introduction, texte espagnol et traduction française par Fr. Jean-Marie de l'Enfant-Jésus.

R. R.

3 janvier 1933.

LA RÉDACTION : G. CIROT, *secrétaire;*
G. RADET, *directeur-gérant.*

NOTE SUR L'ÉGLISE DE SAINT-MICHEL-DE-CUXA

Le monastère de Saint-Michel-de-Cuxa, situé près de Prades, dans les Pyrénées-Orientales, fut l'un des plus importants monastères de la Catalogne au Moyen-Age. Ses ruines évoquent mal son ancienne grandeur : le cloître du XIIe siècle, dont les sculptures devaient former un des chaînons essentiels dans la série des cloîtres catalans, a été vendu et transporté en Amérique; une porte, faite de pièces et de morceaux, rassemble quelques belles sculptures de provenance et de date probablement diverses; les ruines de l'église, dans un état lamentable, ne parlent pas à l'imagination du voyageur qui y cherche en vain une émotion artistique, mais elles ont, pour l'archéologue qui les étudie, un intérêt considérable et dont l'importance ne fait que s'accroître au fur et à mesure que se développent nos connaissances sur l'époque encore obscure qui a précédé l'art roman.

La première étude sérieuse qui lui fut consacrée, après quelques examens rapides suivis d'hypothèses fragiles, comme ceux de Tolra et de Ramé, fut l'étude de Brutails, parue dans son volume de *Notes sobre l'Art Religiós en el Rosselló* (Barcelone, 1901) et complétée par le Guide du Congrès Archéologique tenu à Carcassonne et à Perpignan en 1906. Cette étude de Brutails, bien que contenant, comme toutes celles qu'il a écrites, des vues pénétrantes et très fermes, était encore, sur bien des points, imparfaite et fut rectifiée avec beaucoup de sûreté par M. Puig i Cadafalch dans le second volume de *l'Arquitectura Románica a Catalunya* (Barcelone, 1911) et l'on peut considérer cette étude de M. Puig i Cadafalch comme définitive dans l'ensemble. Tout récemment, un architecte cordouan, M. Félix Hernández, dans une étude parue à l'*Archivo Español de Arte y Arqueología* (Madrid,

1932, n° XXIII), reprend les conclusions générales de M. Puig, après avoir fait de l'église en question un examen archéologique très minutieux et très précis; de plus, M. Hernández, en spécialiste de l'art du Califat, appelle notre attention sur les influences musulmanes très importantes qui se voient dans l'architecture de cette église et en font un des exemples les plus significatifs du cycle mozarabe catalan. Nous voulons seulement, d'après ces auteurs, donner un résumé de l'état actuel de nos connaissances sur cet important monument trop peu connu en France.

Rappelons d'abord l'histoire du monastère; nous la trouvons intimement liée à celle du clergé et de la noblesse des comtés catalans du Sud des Pyrénées. C'est d'abord l'évêque d'Urgel, à qui est due la fondation, faite au milieu du IXe siècle par des moines de son diocèse. Ensuite les comtes de Cerdagne favorisent de leurs bienfaits le monastère de Saint-Michel et y construisent successivement dans la seconde moitié du Xe siècle deux églises, dont la seconde est en partie parvenue jusqu'à nous. Enfin le grand abbé de Ripoll, plus tard évêque de Vich, fils du comte de Cerdagne et comte lui-même, Oliva, l'un des personnages les plus remarquables de l'histoire de Catalogne, devient, au début du XIe siècle, abbé de Saint-Michel-de-Cuxa et embellit l'église qu'y avaient élevée à la fin du Xe siècle son oncle Seniofred et son père Oliva Cabreta. Mentionnons enfin un fait qui n'a probablement pas eu d'influence directe sur l'architecture de l'église, mais qui n'en reste pas moins singulièrement évocateur de l'histoire du monastère : à la fin du Xe siècle, le doge de Venise saint Pierre Orséolo, constructeur de Saint-Marc, séjourne pendant dix-neuf ans à Cuxa, en compagnie de saint Romuald et de l'abbé du monastère, Guarin.

Trois textes exceptionnellement précis et détaillés nous renseignent sur les constructions du Xe et du XIe siècle et nous permettent, joints à l'examen des ruines, de nous faire une idée des constructions de ces époques. Le premier est l'acte de consécration de 953; il concerne la première église consacrée à saint Michel par le comte de Cerdagne Seniofred,

sur l'emplacement d'une mauvaise construction de terre consacrée à saint Germain. Les moines, venus d'Urgel au milieu du IXe siècle, s'étaient, en effet, d'abord installés en un autre endroit, à Eixalada, où ils avaient élevé un monastère consacré à saint André; chassés d'Eixalada par une inondation en 874, ils s'installent quelques années après à Cuxa, où se trouvait déjà une *cella* d'Eixalada et une petite chapelle dédiée à saint Germain; cette installation rudimentaire et cette chapelle construite grossièrement « de boue et de pierres » leur suffirent tant bien que mal jusqu'à la venue du comte de Cerdagne Seniofred, au milieu du Xe siècle. Celui-ci démolit l'église de saint Germain, pour construire à la place « admirablement, en chaux et en pierre et en bois travaillé » une église consacrée à saint Michel. Remarquons que la consécration de 953 se rapporte à un édifice qu'on vient de construire et non pas, comme l'avait supposé un des premiers historiens de Cuxa, à l'emplacement sur lequel on allait le construire : en effet, le texte dit : « post ædificationem sancti istius templi ». Cependant à peine venait-on de construire cette église de saint Michel, qu'on allait en construire une nouvelle au sujet de laquelle nous renseigne l'acte de consécration de 974.

L'église de 953 était encore modeste et simple, elle n'avait qu'un autel. Peu de temps après la consécration, Seniofred décida d'en élever une autre plus considérable. La petite église ne fut pas démolie tout de suite, elle continua à être utilisée pour les offices du culte pendant les travaux de construction de la grande. Seniofred mourut avant l'achèvement de l'œuvre, qui fut achevée par ses frères et successeurs, le comte Oliva Cabreta et l'évêque de Girone Miron. Le monastère était alors régi par l'abbé Guarin. L'église fut consacrée, en 974, par sept évêques : il y avait donc sept autels, c'était une magnifique église, à sept absides probablement. C'est le monument qui est partiellement parvenu jusqu'à nous.

En effet, le grand abbé du XIe siècle Oliva, bien qu'il se soit montré partout ailleurs grand bâtisseur, bien qu'il ait

reconstruit l'église de Ripoll, comme Cuxa, œuvre de son père Oliva Cabreta (l'église de Ripoll était alors reconstruite par chaque génération des descendants du fondateur de la dynastie, Guifre le Poilu), l'abbé Oliva donc, soit en raison de la vénération particulière qu'il portait à son prédécesseur à Cuxa, l'abbé Guarin, soit que l'église de Cuxa fût exceptionnellement bien construite, respecta l'église du x[e] siècle. Il se borna à l'embellir et peut-être à l'agrandir. Sur les embellissements et en particulier sur un magnifique ciborium que fit construire Oliva, nous sommes renseignés par une lettre célèbre écrite par le moine García à l'abbé, en 1040. En même temps, García donne quelques détails très précieux sur la construction de l'église, qui datait du siècle précédent. Malheureusement, bien qu'il ait pu connaître, par une tradition orale récente, l'œuvre de Guarin et se rendre compte par lui-même des embellissements apportés par Oliva, le moine García n'est pas toujours très précis; son latin n'est parfois pas facile à interpréter; il commet une erreur de date, en prétendant que l'église qu'il a sous les yeux est ancienne de quatre-vingt-sept ans en 1040, ce qui nous reporterait en 953, or nous savons que l'église consacrée en 974 était un édifice indépendant de celui de 953; il est assez difficile d'admettre que l'on ait commencé le nouvel édifice l'année même de la consécration de l'ancien; il est plus vraisemblable que le commencement des travaux date d'un peu plus tard, sans qu'on puisse en donner une date précise, car celles que proposent Tolra et Brutails, 955 ou 956, ne reposent sur rien de bien solide. Peu importe d'ailleurs à quelques années près la date à laquelle on a commencé à construire cet édifice, dont nous savons de façon certaine qu'il fut consacré en 974.

De cette église construite par l'abbé Guarin, le moine García nous dit que les fondements sont faits de matériaux vulgaires sur lesquels reposent des pierres de taille usuelles, détail infiniment précieux dans sa précision, car il nous permettra, lorsque nous examinerons le monument, de reconnaître les parties qui datent sûrement du x[e] siècle. García

nous donne aussi la largeur de l'église, qui correspond exactement à la largeur actuelle, 40 « palmes », qui, selon le calcul précis fait à l'aide de cette unité particulière, font 9 m. 40; le moine dit « pene in quadraginta palmos » et la largeur exacte est de 9 m. 35. Par contre, la mesure de la longueur qu'il donne, 33 « coudes », c'est-à-dire 15 m. 57, ce qui ferait un plan à peu près carré, ne correspond pas à la longueur actuelle, qui est de 43 mètres. Comme nous allons voir que García parle de constructions qui existent encore, au pied de l'église, et comme nous verrons plus loin que le mur de la façade occidentale est du xe siècle, on ne peut expliquer cette différence de mesure dans la longueur par un allongement postérieur de la nef, il faut admettre que le moine s'est trompé dans ses chiffres. Dans le passage suivant, il nous donne encore des renseignements intéressants, bien que malheureusement peu précis : Guarin, dit-il, lança des arcs, puis construisit des murs et couvrit le tout par des poutres d'un travail admirable.

Enfin García nous fait connaître les additions apportées par Oliva à l'église de Guarin. Deux passages fort confus de sa lettre ne peuvent se rapporter qu'aux constructions existant encore aujourd'hui à l'Ouest de l'église : une sorte de crypte comprenant deux parties, l'une ronde et couverte d'un berceau annulaire autour d'un gros pilier était consacrée à la Nativité et nommée la Crèche, l'autre quadrangulaire était dédiée à la Trinité.

Tels sont les renseignements que nous fournissent les textes : nous nous sommes efforcé de ne rien y ajouter. Ces textes ont été publiés dans *Marca Hispanica;* les historiens qui ont étudié Saint-Michel-de-Cuxa en ont cité les passages importants. L'examen des ruines va maintenant nous permettre d'ajouter quelques précisions à ce qu'ils nous ont appris.

De l'église consacrée en 974 sous l'abbatiat de Guarin subsistent en partie la nef et le transept avec ses chapelles; ces parties qui subsistent sont suffisantes pour nous permettre de reconstituer à coup sûr l'ensemble de la nef et du transept,

mais la disposition de l'abside nous échappe. C'est grâce à l'appareil des murs et des piliers et à la forme des arcs qu'on peut identifier les parties anciennes. Les murs et les piliers reposent sur un soubassement de maçonnerie; les pierres qui le composent semblent taillées au marteau et sont généralement disposées par rangées horizontales en forme d'arêtes de poisson; ce soubassement s'élève à l'heure actuelle jusqu'à 50 centimètres environ du niveau du sol, mais il est probable que le niveau du sol était autrefois plus élevé et que la limite de ce soubassement marque précisément le niveau ancien; c'est le « fundamentum ex vulgaribus saxis » dont parle le moine García. Les piliers eux-mêmes sont faits de pierres de taille assez grossières (« popularibusque quadris ») disposées régulièrement en carreaux et en boutisses; il y a généralement deux boutisses pour un carreau; quelques modifications partielles ont été apportées postérieurement en quelques endroits de l'appareil, mais l'ensemble reste très net et très significatif. Le même appareil caractéristique a servi à construire les angles des murs, dont les pleins sont formés de la même façon que le soubassement, par des rangées de pierres disposées en arêtes de poisson.

Les arcs sont tous en fer à cheval très marqué, le diamètre des arcs est supérieur à l'écartement des jambages, la flèche équivaut à peu près à un rayon et demi et la hauteur des jambages sur lesquels reposent ces arcs n'est pas plus grande que cette flèche, parfois même elle est moins grande, en tenant compte de la modification du niveau du sol : ce sont donc des arcs très peu élancés. Plusieurs de ces arcs paraissent aujourd'hui être des arcs en plein cintre, parce qu'on en a empâté la partie inférieure ou qu'on a coupé de chaque côté l'extrémité de la courbe, mais il est facile d'en retrouver les lignes primitives. Quelques-uns de ces arcs sont aujourd'hui aveuglés, mais on distingue suffisamment le tracé ancien. La section des voûtes des petites absides qui donnent sur le transept est également en fer à cheval.

Nous pouvons ainsi donner comme datant à coup sûr du xe siècle : ce qui reste des chapelles du transept, permettant

facilement de restituer l'ensemble; le mur oriental du transept, dans lequel s'ouvrent ces chapelles par une ouverture plus étroite que la chapelle elle-même, disposition très particulière qui se rencontre dans plusieurs églises catalanes de la même époque (Olérdola, Pedret, Marquet, etc.); le mur méridional du transept et une partie des murs occidentaux, permettant de reconstituer l'ensemble; les quatre piliers de la croisée; les murs latéraux de la nef et le mur de la façade occidentale. Plusieurs de ces murs ont été renforcés à l'intérieur sous l'abbé Oliva, qui fit aussi construire aux extrémités du transept des piliers destinés à soutenir les clochers, et, à l'extrémité Ouest des bas-côtés, des portiques occupant le retrait que formaient à l'origine les bas-côtés plus courts que la nef; enfin plusieurs arcs ont été murés à une époque postérieure pour des raisons de solidité. Il est facile de reconnaître ces murs et ces piliers postérieurs, adossés aux murs primitifs. Les piliers qui soutiennent les arcades séparant la nef des bas-côtés ne sont peut-être pas ceux du xe siècle, car, autant qu'on peut en juger avec le crépi qui les recouvre en partie, leur appareil est différent de celui que nous avons décrit comme caractéristique de l'œuvre de l'abbé Guarin. Cependant on ne peut douter que ces piliers, s'ils sont postérieurs, occupent l'emplacement des piliers primitifs dont l'alignement nous est donné par les piliers, authentiques, de la croisée du transept. Nous pouvons donc affirmer que nous conservons une bonne partie de l'église de Guarin.

Cette église avait trois nefs séparées par des piliers supportant des arcades. La nef centrale, comptant quatre travées, était plus longue que les bas-côtés, qui n'en avaient que trois, disposition qui se retrouve dans la Catalogne préromane à Sainte-Cécile-de-Montserrat. Une porte s'ouvrait à l'Ouest dans la nef, et une dans chaque bas-côté, une autre enfin dans le mur Nord, donnant dans le cloître. Un transept très saillant portait à l'Est quatre chapelles, et, de chaque côté de l'arc triomphal, s'ouvraient par deux arcs très étroits deux corridors qui devaient longer la partie droite de l'abside. Mais nous ignorons comment était faite cette abside

et comment étaient disposés les trois autels qui manquent pour compléter le nombre de sept que nous donne l'acte de consécration. Quant à la couverture de l'église, le moine García nous dit qu'elle était en charpente, d'ailleurs l'épaisseur des murs était trop faible pour supporter le poids d'une voûte ou même de simples arcs transversaux.



L'apport très important de M. Félix Hernández à l'étude de cette église, outre de nombreux détails minutieux dont il a complété la reconstitution de M. Puig i Cadafalch et que nous lui avons empruntés dans notre description, a été de nous faire connaître de façon très précise les influences auxquelles obéit l'architecture de Saint-Michel-de-Cuxa, influences qui viennent directement du Midi de l'Espagne, de l'Andalus, où florissait alors le magnifique art du Califat. Ces influences se marquent principalement dans l'appareil et dans la forme des arcs et des voûtes. L'appareil en carreaux et boutisses alternés, c'est-à-dire avec les pierres de taille posées de façon que leur grande dimension alternativement se développe en longueur ou plonge dans le mur, est caractéristique de l'art du Califat; bien mieux, le rythme adopté ici et la proportion entre les carreaux et les boutisses sont précisément ceux qu'on employait à Cordoue au temps de Al-Hakem II (de 961 à 976), c'est-à-dire à l'époque même où Guarin construisait Cuxa : on ne saurait souhaiter correspondance plus exacte. La forme des arcs en fer à cheval très marqué est aussi caractéristique de l'art du Califat, mais ici la concordance dans le temps est moins exacte : en effet, le rapport entre le diamètre et la flèche de l'arc tel qu'il est dessiné à Cuxa ne se rencontre à Cordoue que dans des exemples antérieurs au xe siècle; il faut donc voir dans ces arcs de Cuxa un archaïsme. Enfin un détail petit mais important met encore notre église en rapport avec l'art musulman du xe siècle, c'est la disposition très particulière de la seule fenêtre qui ait été conservée au fond de l'une des absides

cette fenêtre est ébrasée seulement dans un sens, vers l'intérieur, et offre par conséquent une ouverture plus étroite à l'extérieur qu'à l'intérieur.

L'église de Saint-Michel-de-Cuxa, où se rencontrent tant de traits andalous, n'est nullement isolée à ce point de vue en Catalogne : les mêmes traits se trouvent dans une foule de petites églises étudiées par Brutails, par Puig i Cadafalch dans les ouvrages cités, par D. Manuel Gómez Moreno dans *Iglesias Mozárabes;* ce sont Olérdola, Pedret, Marquet, Buada, Vida, Fenollar; D. Felix Hernández y ajoute à juste titre Saint-Genis-les-Fontaines et Saint-André-de-Sorède, dont l'examen archéologique n'a pas encore été fait à fond; il en existe probablement encore d'autres. On voit que nous avons là un groupe nombreux et solidement constitué. Mais toutes les églises étudiées jusqu'à présent dans ce groupe étaient de petites églises de campagne. Avec Cuxa nous avons, au contraire, une église de tout premier ordre et d'importance primordiale au point de vue historique, tant par la faveur que lui témoignèrent les comtes de Cerdagne, le séjour prolongé qu'y firent des personnages aussi importants que saint Romuald et saint Pierre Orséolo, le rôle qu'y joua comme abbé le grand Oliva, que par les fondations de monastères nouveaux qui eurent leur origine à Cuxa et par l'intervention de la grande abbaye dans la vie des monastères pyrénéens existant déjà. Nous sentons que Cuxa dut être une tête; son importance approche de celle de l'autre grande abbaye catalane, au Sud des Pyrénées, Ripoll. Mais l'église consacrée à Ripoll en 977, donc contemporaine de celle de Cuxa et d'ailleurs construite par le même comte Oliva Cabreta et par ses frères, fut démolie et reconstruite au XIe siècle par l'abbé Oliva, qui respecta celle de Cuxa. L'église de Cuxa comble donc cette lacune. L'étude qu'en a faite M. Hernández, en en démontrant de façon si péremptoire le caractère andalou, donne de la cohésion au groupe des églises mozarabes de Catalogne au Xe siècle.

Il est possible que des découvertes toutes récentes et encore inédites faites aux environs de Barcelone viennent apporter

quelque lumière dans le peu que nous savons de l'art de cette époque. A Cuxa même il reste à découvrir le plan de l'abside, que seules des fouilles, d'ailleurs faciles, pourraient retrouver; il faudrait aussi, en dépouillant au moins partiellement les murs et les piliers de l'enduit qui les recouvre, confirmer quelques hypothèses presque certaines de M. Hernández, compléter les points qu'il a dû laisser dans le doute faute de voir l'appareil, cela en particulier pour les piliers de la nef. Ce serait enfin l'occasion de consolider ce qui reste des ruines d'un si noble monument, qui se présente aujourd'hui dans un état déplorable au voyageur déçu. Nous espérons que cette œuvre urgente pourra bientôt être réalisée.

Georges GAILLARD.

LE LAC ENCHANTÉ
dans le *Chevalier Cifar*

Dans une étude parue il y a quelque temps, j'ai discuté brièvement la question des sources de la compilation curieuse connue sous le nom du *Chevalier Cifar*. En l'espèce, je me suis attaché à un des épisodes principaux de ce roman, celui de l'Ile enchantée [1]. Mais j'avais renoncé alors à la tâche, aussi intéressante que difficile, d'explorer les sources d'un autre épisode non moins curieux, celui du Lac enchanté. Résumons ce qu'on nous y relate.

Après avoir vaincu et mis à mort le comte rebelle connu sous le nom de Nason, on jette ses cendres dans un lac. Il s'élève sur-le-champ un grand vent; des bruits étranges et effrayants résonnent tout autour; les eaux du lac commencent à bouillir. Ces phénomènes se répètent à intervalles et parviennent aux oreilles du Chevalier Sans Peur (Caballero Atrevido), qui décide d'en entreprendre l'aventure. Il se rend au bord du lac et y établit son camp.

Un beau jour, une jeune femme d'une grande beauté sort du lac et lui persuade de se joindre à elle. Incapable de résister à pareille invite, notre chevalier s'approche d'elle; il est entraîné dans un royaume enchanté situé au-dessous du lac. Là elle lui déclare son amour et le fait proclamer roi du pays.

Inutile d'ajouter que le palais qu'ils vont habiter ensemble est d'une beauté et d'un luxe surnaturels. Les banquets, auxquels assistent 10.000 chevaliers, sont égayés par les tours de divers magiciens et jongleurs qui font des miracles d'adresse. Il n'y a qu'une chose qui surprenne notre héros : aucun des habitants de ce pays ne dit mot. Il exprime son étonnement à la reine, qui lui apprend que c'est la coutume du pays de ne pas parler pendant les sept premières semaines après l'avènement d'un nouveau monarque, à moins qu'on ne pose carrément une question à quel-

1. *Bulletin hispanique*, XXXIII, 97-103.

qu'un. Elle l'avertit de plus de se garder surtout de parler à aucune des femmes du pays, sous péril de perdre son amour. Une autre particularité de ce pays, c'est que toutes les plantes mûrissent sept jours après avoir été semées, que la gestation de tous les animaux n'est que de sept jours, règle qui, suivant une espèce d'anticipation sur la loi de Darwin, s'étend jusqu'aux femmes. C'est ainsi que dans une semaine la belle reine met au monde un garçon; la semaine suivante celui-ci est aussi grand que son père.

Désirant voir le pays, notre héros qui, bien que roi en théorie, n'est en vérité qu'une espèce de prince-régent, demande à sa compagne la permission de chevaucher par la ville. Elle y consent, et le voilà parti. Pour son malheur, il aperçoit une demoiselle debout sur le pas de sa porte, et il s'en éprend. Croyant sans doute que les mœurs du pays correspondent à la nature et que tout s'y fait avec la même vitesse, il commence par où en général on finit et demande à la belle ses dernières faveurs. Elle ne se fait pas prier, et tous les deux entrent dans la maison...

A son retour au palais, notre chevalier est fort surpris de trouver sa maîtresse transformée en un démon terrible (et non pas métaphoriquement, ce qui à la rigueur se comprendrait !), assis entre le comte Nason et un de ses propres ancêtres à lui, exécuté jadis pour haute trahison. Le démon leur arrache le cœur, puis les mange tout en criant à notre chevalier ébahi : « Va-t'en avec ton fils, chevalier fou, car je suis la Trahison. » Au milieu d'un tremblement de terre effroyable, notre chevalier et son fils se voient jetés hors du lac, mais évidemment sans se faire du mal. Arrivé sous sa tente, notre héros raconte ses aventures à ses écuyers qui l'avaient déjà cru perdu. En bon chrétien, il baptise son fils, lui donnant le nom d'Alberto Diablo. C'est l'ancêtre de toute une lignée de chevaliers, tous *mucho endiablados*.

M. Wagner, dont j'ai suivi l'analyse pour cet épisode peu édifiant, ne se souvient d'aucun parallèle de ce qu'il nomme une « obscure allégorie [2] »; raison suffisante pour nous en occuper.

Disons d'abord que l'allégorie, loin d'être obscure, est aussi claire qu'une allégorie peut l'être, ce qui n'est sans doute pas dire beaucoup. Le comte Nason, vassal rebelle et traître, a évidemment trouvé son enfer au fond du lac, à

2. *Revue hispanique*, X, 29.

peu près comme les traîtres du dernier cercle de l'Enfer de Dante. Là se trouve le palais de Trahison, dont la signification n'est pas plus obscure — sauf pour certains savants modernes — que celle du palais de Sottise dans le beau poème de Voltaire. Trahison, démon hideux, y arrache le cœur à deux traîtres, à peu près comme le Lucifer de Dante tourmente dans sa triple gueule les trois traîtres par excellence, Judas, Brutus et Cassius. Sans doute l'auteur de notre compilation a-t-il voulu faire entendre que le Chevalier Sans Peur aurait mérité leur compagnie, son aventure galante avec la pucelle inconnue constituant, aux yeux des rigoristes et du beau sexe, une noire trahison. S'il n'est pas puni plus exemplairement, c'est évidemment pour qu'il revienne conter ses aventures qu'on n'aurait pas apprises autrement. La perte de sa belle maîtresse et de sa sinécure est sans doute une punition assez grave.

Toute cette allégorie est évidemment l'œuvre de l'auteur, puisqu'elle est en harmonie parfaite avec la tendance du roman et, soit dit en passant, avec la tendance de tous les romans de chevalerie, du *Tristan* et du *Lancelot* jusqu'aux inepties qui souffrent un autodafé bien mérité dans la première partie du *Don Quijote*. Mais il va sans dire que cette allégorie ne constitue que le cadre, qu'elle a été juxtaposée à un ensemble de faits et de gestes qui n'est pas allégorique du tout, et pour lequel l'auteur a puisé à pleines mains dans le folklore universel. Discutons donc les divers motifs dans leur ordre naturel.

Motif 1er : *Les cendres d'un traître jetées dans un lac provoquent une tempête.* Abstraction faite de la circonstance qu'il s'agit d'un traître et de cendres humaines, détails qui appartiennent évidemment au cadre allégorique déjà discuté, et partant sont dus à l'imagination de l'auteur, il reste le motif de la tempête ou de l'orage provoqué par des impuretés jetées dans un lac ou dans une fontaine. Or, c'est là un thème folklorique extrêmement répandu, ainsi que le prouvent les exemples suivants.

Dans un récit du voyage entrepris, en 1821-22, en Kho-

rassan, par l'Anglais Frazer, on nous conte ceci : « Il y a plusieurs beaux cours d'eau dans les montagnes derrière ce district (celui de Damghan, province de Taberistan); il existe à quelque distance une fontaine dont les eaux ont cette propriété remarquable que, si elles sont polluées par le contact d'une chose impure, elles se troublent; alors s'élève une tempête qui désolerait toute la contrée si elle n'était apaisée bien vite; mais comme il est peu de maux qui n'aient leurs remèdes correspondants, on a découvert que le sacrifice d'un mouton et certains rites accomplis sur le lieu ont le pouvoir de calmer la tempête et de faire tomber le vent [3]. » Albîrûnî, écrivant vers l'an 1000 de notre ère, mentionne une caverne située dans la même région et que l'on n'avait qu'à salir pour obtenir une pluie abondante [4]. Suivant le même auteur, il y avait, dans les montagnes de Farghana, une fontaine ayant cette particularité que si l'on y jetait une saleté quelconque, il commençait à pleuvoir [5]. L'écrivain arabe Al'Otbi (mort en 1036), dans son ouvrage *Alkitâb al Jemînî*, relate comment le conquérant islamiste de l'Inde, Sabuktigîn, amena la défaite d'une armée hindoue, en souillant une fontaine près de Ghûrâk (Afghanistan), provoquant par cet acte un orage terrible [6]. Le géographe Qazwînî (ca. 1203-83) fait mention d'une montagne, dans la province persane de Damghan, où il se trouve une fontaine du même type : si l'on y jette des impuretés, il s'élève une tempête d'une véhémence à faire craindre les pires dévastations [7]. Le même auteur connaît une autre fontaine appelée Bâdhkhâri, située dans la même province; pour obtenir le vent dont on a besoin, en Orient, pour la moisson, on y jette un haillon sali par le sang d'une femme [8]. Ibn Jahjâ 'Omari (1301-48) mentionne une fontaine du Khorassan, entre Damghan et Astra-

3. Albert Montémont, *Histoire universelle des voyages*, t. XXXV, p. 141.

4. *The Chronology of Ancient Nations*, transl. and ed. by C. E. Sachau, Londres, 1879, p. 235.

5. *Ibid.*

6. Th. Nöldeke, dans *Sitzungsber. d. Wiener Akad., phil.-hist. Kl.*, XXIII, 75 sq.

7. Ed. Wüstenfeld, II, 245.

8. *Ibid.*

bad, dont l'eau commençait à bouillir dès qu'on la souillait d'une façon quelconque [9]. Le voyageur espagnol Clavigo apprit, dans la même région, en 1406, les détails suivants [10] :

que en una sierra que encima de la ciudad (Damghan) estaba, avia una fuente, é quando caía alguna alimania ó cosa sucia, venteaba tan recio que era maravilla, é que non cesaba fasta que limpiaban aquella fuente...

Les Dards de l'Hindoukouch croient que, pour obtenir de la pluie, il suffit de mettre la peau d'une vache ou une autre impureté dans certaines fontaines [11].

Je passe sous silence les nombreux exemples de la même superstition recueillie en Occident [12], me contentant de citer quelques légendes espagnoles. Gervais de Tilbury, écrivant au commencement du XIIIe siècle, connaît un lac sur le *mons Cannarum* (Canigú) en Catalogne, censé être la demeure de démons [13]. Dans ce lac,

si quis aliquam lapideam aut alias solidam projecuit materiam statim, tanquam offensis daemonibus, tempestas erumpit.

Il s'agit probablement du même lac dans la description suivante de Belleforest [14] :

En un certain Lac, qui est entre noz monts Pyrénées, si quelqu'un jette une pierre, il ne faudra de veoir bientost, après auoir ouy vn estrange bouillonnement dedans le creux de cest abysme, des vapeurs et des fumées, et puis des nuages épais, et après l'espace de quelque demie-heure c'est merveille des tonnerres et esclairs et de la pluie qui s'esmeut de ceste esmotion faite en l'eau, qui est cause que le pauvre peuple pense que ce soit une gueule d'enfer.

9. Quatremère, *Histoire des Mongols de la Perse*, Paris, 1836, p. 438.

10. *Vida y hazañas del gran Tamorlan con la descripción de las tierras de su imperio y señorío*, escrita por Ruy González de Clavijo, Madrid, 1782, p. 201; *Narrative of the Embassy of Ruy Gonzalez de Clavijo to the Court of Timour at Samarcand*, translated... for the Hakluyt Society, by C. R. Markham. Londres, 1859, p. 182.

11. Sir James G. Frazer, *The Magic Art and the Evolution of Kings*, Londres, 1911, I, 301.

12. Voir G. L. Hamilton, dans *Romanic Review*, II (1911), p. 355-75; V. (1914), p. 213-37.

13. Ed. Liebrecht, Hannover, 1856, p. 41.

14. *Les dix histoires prodigieuses* (1581), p. 336, cité par Paul Sébillot, *Le Folk-Lore de France*, Paris, 1904-7, II, 464.

Il est donc clair que l'auteur du *Chevalier Cifar* a trouvé ce motif dans le folklore universel; il est répandu en Espagne non moins que dans le reste de l'Europe et en Orient. Il y a lieu de nous demander s'il a connu la légende catalane rapportée par Gervais. Cela est fort possible. Cependant, étant donné l'état de nos connaissances, ou plutôt de notre ignorance, sur le folklore espagnol, il est malaisé d'être plus affirmatif à ce sujet. Nous sommes loin de savoir combien d'autres légendes locales de ce genre ont existé dans l'Espagne médiévale et existent peut-être toujours dans ce pays, légendes que notre auteur a pu connaître tout aussi bien. Toute cette question est d'ailleurs d'un intérêt assez médiocre, à moins qu'on ne veuille se servir de l'argument folklorique pour déterminer la région natale du compilateur.

Motif 2 : *Le lac est l'habitation d'une fée ou plutôt d'une ondine.* Ce thème est des plus banals et des plus répandus. Sans parler de la Dame du Lac des romans français, signalons une légende locale provenant des Açores [15], et la ballade bien connue de Gœthe intitulée *Der Fischer*, où sont contées les aventures d'un jeune pêcheur avec une ondine, aventures qui ont, hélas! une issue fatale :

Halb zog sie ihn, halb sank er hin
Und ward nicht mehr gesehn.

En Morée, on croit toujours qu'un démon marin, du beau sexe, la Lamia (ἡ Λάμια, appelée aussi Λάμνα, Λάμνια et Λάμνισσα surgit des profondeurs de la mer, en entendant les sons d'une flûte ou d'une voix d'homme, surtout à midi et à minuit. Si elle trouve là un jeune homme suffisamment à son goût, elle tâche de le persuader à l'épouser et à vivre avec elle au fond de la mer. S'il refuse, elle le tue sans façon [16].

Dans un conte suisse, un jeune homme traverse un fleuve en bateau pour rendre visite à sa fiancée qui l'attend sur l'autre rive. Arrivé au beau milieu de l'eau, il aperçoit une

15. E. S. Eells, *The Islands of Magic*. Legends, Folk and Fairy Tales from the Azores. New-York, 1922, p. 137 sq.

16. Bernhard Schmidt, *Das Volksleben der Neugriechen und das hellenische Altertum*, Leipzig, 1871, p. 131.

pauvre vieille sur le point de se noyer. Sans y faire la moindre attention, notre héros continue à ramer tranquillement. Alors la vieille se transforme tout d'un coup en une jeune fille ravissante. Immédiatement il oublie sa fiancée et suit l'inconnue en aval de la rivière; personne ne l'a revu depuis [17].

Motif 3 : *Au fond du lac il y a un royaume enchanté d'une splendeur féerique.* C'est là aussi un thème fort répandu. Le folklore irlandais connaît le Pays des Vivants situé au fond de la mer [18]. La Dame du Lac habite un pays semblable au fond d'un lac. La *Groac'h* de l'île de Lok demeure dans un palais merveilleux au fond du lac de Pont-Aven [19]. J'ai déjà cité un conte provenant des Açores reposant sur les mêmes idées.

Motif 4 : *Les habitants du royaume sous-marin sont muets.* Disons tout de suite que dans notre roman le caractère temporaire de leur silence et surtout l'exception à la règle générale sont les inventions de l'auteur pédant : la pucelle anonyme dont le héros a l'indiscrétion de demander les faveurs doit en effet forcément parler pour lui répondre. Le motif du silence des ondines se retrouve non seulement dans les *Mille Nuits et Une Nuits* [20], mais encore dans un conte sicilien narré par Geoffroi d'Auxerre vers le milieu du XIIe siècle [21] :

Un pêcheur prend une ondine et, la trouvant belle, en fait sa maîtresse. Quelque temps après, elle met au monde un fils. Ils auraient été parfaitement heureux si l'ondine n'avait pas été muette. A cause de cette circonstance, un camarade du pêcheur lui reproche un jour d'avoir pour maîtresse non pas une femme mais bien un démon. Effrayé, il menace de tuer leur fils si elle ne lui dit pas qui elle est. Alors la femme disparaît en lui disant qu'il perd une très bonne épouse.

17. Otto Sutermeister, *Kinder- und Hausmärchen aus der Schweiz*, Aarau, 1872, p. 46 sq.
18. *Modern Language Review*, XXIV, 200 sq.
19. Emile Souvestre, *Le Foyer breton*, I, 156-79.
20. *The Book of the Thousand Nights and One Night*, rendered from the literal and complete version of Dr. J.-C. Mardrus and collated with other sources by E. Powys Mathers. Vol. V (New-York, s. d.), p. 100 sq.
21. Bourgain, *La Chaire française au XIIe siècle*, Paris, 1879, p. 323.

Dans un conte grec moderne, les néréides enlèvent un jeune homme qui s'éprend de l'une d'elles, la saisit, en dépit de ses métamorphoses successives en chien, en serpent, en chameau et en feu, et la fait sienne. Elle lui donne un fils, mais ne prononce jamais un mot. Sur le conseil d'une vieille femme, il menace de jeter l'enfant dans le feu si elle ne lui parle pas. Alors elle saisit son fils et disparaît [22]. Qu'il ne s'agisse pas là d'un motif récent, cela s'ensuit d'une allusion relevée dans Sophocle. Dans son drame perdu, *Troïlus*, le poète appelait le mariage de Pélée et Thétis un mariage muet ou silencieux (ἄφθογγος γάμος) [23]. Sans doute, dans la version originale de l'ancien mythe, la néréide Thétis était-elle muette.

Motif 5 : *Dans le royaume sous-marin, tout se produit avec une rapidité quasi américaine, y compris la gestation des animaux et des femmes.* Sous cette forme, c'est un thème à peu près unique. Un conte italien nous en fournira l'explication. Dans le *Novellino*, le plus ancien recueil de *novelle* italiennes, on nous conte ceci [24] :

Un jour, l'empereur Frédéric II était à table lorsque trois maîtres en nécromancie se présentèrent; ils firent sur-le-champ toutes espèces de tours merveilleux. Ils finirent par demander à l'empereur de vouloir bien permettre au comte de San Bonifazio de les accompagner pour les aider dans une guerre. Frédéric y consentit. Le comte les suivit dans une ville splendide. Il y vainquit l'armée ennemie en quatre batailles et reçut en récompense un fief et une jolie femme, qui lui donna un fils. Ce fils avait déjà quarante ans, et le comte se croyait assez vieilli, quand les magiciens lui demandèrent un beau jour s'il n'aimerait pas par hasard visiter la cour de l'empereur. Il leur répondit que ce serait probablement inutile, puisque Frédéric était sans doute mort depuis longtemps. Ils rirent pour toute réponse; puis ils l'emmenèrent avec eux à la cour, où l'empereur n'avait pas encore terminé son banquet.

22. Schmidt, *op. cit.*, p. 115 sq.; voir aussi Rennell Rodd, *The Customs and Lore of Modern Greece*, Londres, 1892, p 178 sq.

23. Schol. Pind. *Nem.* III, 35 (60); A. C. Pierson, *The Fragments of Sophocles*, II, 255 sq.; Sir James G. Frazer, *Apollodorus*, *The Library*, Londres, 1921, II, 384; U. v. Wilamowitz-Moellendorff, *Pindaros*, Berlin, 1922, p. 180.

24. Ed. G. Biagi, Florence, 1880, p. 36 sq.; voir aussi *Neuphilologische Mitteilungen*, XXVI, 13 sq.

Nous retrouvons ce thème dans l'*Echtra Nerai*, saga irlandaise [25]. Là, le héros Néra part, laissant ses camarades assis à un banquet, pour entrer dans la colline des fées (*síd*). On l'y reçoit d'une manière hospitalière; on lui donne pour femme une fée dont il va avoir un fils. Au bout de trois jours, à ce qu'il croit, il revient au pays des vivants où il trouve ses compagnons toujours assis autour du chaudron, le repas n'étant pas encore fini. Après leur avoir montré les fruits qu'il a cueillis au pays des fées, il prend congé d'eux pour toujours; il va rentrer au *síd*, pour ne revenir en Irlande qu'au jour du jugement dernier.

Que le même thème fût bien connu en Espagne, cela résulte du célèbre conte de D. Juan Manuel sur le doyen de Santiago et le magicien de Tolède [26]. Dans tout ce groupe de récits, il s'agit sans doute d'un thème d'origine orientale, puisque, à ce qu'on en dit, c'est le hachich qui, entre autres effets, amène une pareille perte du sens de tout laps de temps de la part du fumeur. Quoi qu'il en soit, le certain c'est que le compilateur du *Cifar* a utilisé ce motif pour notre épisode; mais, incapable d'en faire sens, il a fourni, de son propre fonds, une explication rationnelle ou quasi rationnelle, en faisant du pays mystérieux une sorte de précurseur des Etats-Unis.

Motif 6 : *La jalousie de la fée.* On sait que les membres du beau sexe au monde des fées sont aussi chatouilleux, sur certain point, que le sont leurs sœurs mortelles. Le thème de la maîtresse-fée délaissée par son amant en faveur d'une femme mortelle se rencontre souvent, au Moyen-Age, chez les populations germaniques. Gervais de Tilbury le signale comme faisant partie de la croyance populaire de son temps : « Nous avons ouï dire que certains hommes avaient fait l'amour avec des fées, et que, s'étant mariés ensuite à d'autres femmes, ils étaient morts avant d'avoir connu celles-ci charnellement [27]. » Ce thème est la base de la légende

25. *Revue Celtique*, X (1889), p. 214 sq.
26. Ed. Knust (1900), p. 45 sq.; 331 sq.
27. Ed. Liebrecht, p. 4 et 65.

badoise qu'un poète allemand du commencement du xɪvᵉ siècle a mise en vers dans une composition connue sous le titre *Der Ritter von Staufenberg* [28].

Pierre de Staufenberg, s'en allant un beau matin à l'église du village voisin, fait la rencontre, au milieu de la forêt, d'une femme très belle et richement habillée. En homme galant il descend de cheval, lui prend la main et, oubliant l'église, lui demande d'abord qui elle est et ce qu'elle fait là. Alors elle lui confie qu'elle était là pour l'attendre, qu'invisible elle l'avait suivi dans toutes ses batailles, jusqu'en Terre Sainte. Très flatté de cet attachement, notre chevalier la prie instamment de ne le point quitter, ce qu'elle promet. Pour la voir corporellement, il n'aura qu'à penser à elle. Par malheur, elle y attache une petite condition : il doit s'engager à ne se marier jamais. S'il manque à sa parole, il mourra dans les trois jours. Il va de soi que notre chevalier promet tout, et avec empressement. Il aurait même tenu sa promesse, n'eussent été ses parents, ses proches et les prêtres. Ces derniers, en le menaçant des peines de l'enfer à cause de sa liaison avec une femme qui ne saurait être bonne chrétienne, le poussent à accepter la main d'une riche héritière de Carinthie que l'empereur lui offre. Sa maîtresse lui apparaît encore une fois, mais c'est pour renouveler sa prédiction. Elle ajoute qu'il aura pour signe, au jour de ses noces, son pied nu visible à tous les yeux. Le mariage a lieu. Voici qu'en présence de l'assemblée, un pied de femme, merveilleusement beau, sort du plafond. Le chevalier comprend que sa dernière heure a sonné. Il se met au lit et reçoit les sacrements. Sa fiancée se fait religieuse. Trois jours après, il meurt.

Cette légende a continué à vivre, transmise peut-être oralement de génération en génération, à Staufenberg-sur-le-Rhin : on l'y a recueillie pendant le premier quart du xɪxᵉ siècle. Ce qui est tout à fait caractéristique, c'est que, dans cette version orale, il s'agit d'une fée des eaux, d'une ondine [29].

Notre thème n'était pas moins connu en Scandinavie. Là, le héros Helge se voit enlevé par les elfes, sujet du roi Gudmund, dont la fille, Ingeborg, s'éprend de lui et en fait son

28. E. Schröder, *Zwei altdeutsche Rittermären*, Berlin, 1920; voir W. Golther, *Die deutsche Dichtung im Mittelalter*, Stuttgart, 1922, p. 413; K. Wehrhan, *Die deutschen Sagen des Mittelalters*, Munich, 1919-20, II, 152 et 218; Grimm, *Deutsche Sagen*, Berlin, 1891, II, 136 sq.

29. C. M. Engelhardt, *Der Ritter von Staufenberg*, Strasbourg, 1823, p. 6.

amant. Dans le royaume des elfes, appelé Glaesiswöll, il mène une existence des plus heureuses; il n'y manque de rien. Par malheur, le clergé s'en mêle encore; cette fois, ce sont les prières du roi dévot de Norvège, Olaf Tryggvasson, qui obligent le roi Gudmund à rendre son prisonnier. Mais avant de le laisser aller, Ingeborg le frappe de cécité : elle ne voulait pas qu'il s'éprît d'une femme mortelle [30].

Dans un conte corse [31], un berger épouse une fée éprise de lui. Au lieu de ses vieux habits de drap grossier, il porte maintenant des vêtements plus riches que ceux d'un prince. Alors la reine-veuve du pays le voit et, le trouvant beau, s'offre à lui. Il ne sait résister à la tentation d'être roi et accepte sa main. Mais du coup le voilà réduit à son ancienne misère, avec cette différence que sa beauté fait place à la plus affreuse laideur. Il va de soi que la reine le fait chasser avec ignominie. La terre s'ouvre et engloutit les deux parjures. C'est la vengeance de la fée.

Un récit tchèque [32] conte comment un fils de pêcheur s'éprend d'une fée qui l'emmène dans son royaume. Pris du mal du pays, il désire retourner sur la terre. En prenant congé d'elle, il lui promet de ne jamais trahir le secret de leur amour et de ne jamais s'éprendre d'une autre femme. Il rentre donc chez lui; bientôt il s'éprend d'une jeune fille de son village. Alors la fée lui paraît en rêve, lui enlève le moyen de retourner au pays des fées et lui demande d'aller la retrouver chez elle, tâche qu'il réussit à accomplir après bien des difficultés. On le voit, cette version est moins tragique que les autres; elle représente un texte composé, notre thème s'étant fusionné avec un conte de fée bien connu [33].

30. *Fornmanna Sögur*, seu *Scripta historica Islandorum*, Hafniae, 1828-29, III, 135; *Flateyjarbók*, Christiania, 1860-68, I, 362; voir R. v. Kralik, *Zur nordgermanischen Sagengeschichte* (*Quellen und Forschungen zur deutschen Volkskunde*, IV), Vienne, 1908, p. 114; F. J. Child, *The English and Scottish Popular Ballads*, Boston, s. d., I, 371 sq., n° 42.

31. J. B. F. Ortoli, *Les contes populaires de l'île de Corse*, Paris, 1883, p. 288 sq.; Paul Sébillot, *Contes des provinces de France*, Paris, 1920, p. 128 sq.

32. V. Tille, *Verzeichnis der böhmischen Märchen*, I (Helsingfors, 1921), p. 132.

33. Grimm, *Kinder- und Hausmärchen*, n° 92; Bolte-Polívka, *Märchen-Anmerkungen*, II, 318 sq.; voir aussi Paul Zaunert, *Deutsche Märchen seit Grimm*, Iéna, 1922-1923, I, 343 sq.

La colère de la belle n'est pas moins justifiée dans un conte allemand [34] : Un comte de Schaumbourg est marié avec une femme en chair et en os, ce qui ne l'empêche pas d'avoir une maîtresse dans le monde des nains. Tout va bien, jusqu'à ce qu'un beau jour sa femme réussit à lui persuader de mettre fin à cette liaison. La petite amie de notre héros s'en aperçoit; elle juge bon de l'avertir que, s'il persiste dans son intention peu loyale, sa noble famille s'éteindra infailliblement avec lui. Mais résolu de devenir vertueux à tout prix, il n'y fait pas attention. La prophétie de la maîtresse ne se réalise que trop, preuve suffisante (s'il en faut) que la vertu coûte souvent plus cher que ne se l'imaginent nos moralistes!

Remarquons que notre thème n'est nullement le produit de l'imagination des conteurs médiévaux; l'antiquité classique l'a connu parfaitement. Il y a d'abord le mythe de Daphnis, conté par Parthénius de Nicée d'après Timée [35], et par plusieurs autres écrivains anciens [36]. Le berger Daphnis est l'amant de la nymphe Echenaïs qui l'avertit de ne jamais aimer une autre femme, sous peine de perdre la vue. Pendant quelque temps, il demeure fidèle à sa belle. A la fin, une reine de Sicile le grise et le séduit, de sorte qu'il rompt son vœu. La nymphe le punit en le frappant de cécité.

Suivant Ovide [37], le bel Attis se voit aimé de la mère des dieux, la grande Cybèle, qui exige de lui un vœu de fidélité éternelle. Sans doute l'aurait-il observé, n'eût été la nymphe Sagaritis qui le séduit. Prise de colère, la déesse punit d'abord la nymphe en coupant son arbre, ce qui amène sa mort. Puis elle frappe Attis d'une démence soudaine qui le pousse à s'enfuir dans les montagnes et à se mutiler.

Charon de Lampsakos nous a conservé une troisième ver-

34. Wilhelm Müller, *Geschichte und System der altdeutschen Religion*, Göttingen, 1844, p. 340, nº 3. Sur un conte sorabe semblable, malheureusement fort altéré par les préoccupations littéraires de l'éditeur, voir E. Willkomm, *Sagen und Mährchen aus der Oberlausitz*, Hannover, 1843, I, 95 sq.

35. Περὶ ἐρωτικῶν παθημάτων. § 29; voir aussi Elien, *Var. Hist.*, X, 18 (d'après Stésichore); comp. aussi Jules Girard, *Etudes sur la poésie grecque*, Paris, 1900, p. 276 sq.; Diodore, IV, 84; Servius et Philargyrius ad Verg. *Buc.*, V, 20; Schol. Théocr., VIII, 93.

36. Voir le *Lexique* de Roscher, I, 956 sq.; Pauly-Wissowa, *Real-Encyklopädie*, VIII, 2143 sq.

37. *Fasti*, IV, 221 sq.; voir aussi H. Hepding, *Attis, seine Mythen und sein Kult*, Giessen, 1903, p. 113 sq., 120 sq.

sion de notre thème [38]. Le Cnidien Rhoicos sauve la vie à une dryade; en récompense, elle se donne à lui, à la condition qu'il n'aimera pas d'autre femme. Une abeille est leur messager d'amour. Or, un beau jour que Rhoicos est assis à jouer aux tables, l'abeille s'approche. Mais le rustre, n'aimant pas à être dérangé dans son occupation favorite, la chasse. Indignée de cette insulte, la nymphe le frappe d'une paralysie. J'ai déjà fait observer ailleurs [39] que ce conte, connu déjà de Pindare [40], ne nous est pas parvenu dans sa forme originelle. C'est qu'on ne s'y sert nullement du motif de la promesse exigée par la nymphe, motif qui reste donc sans suite. D'autre part, on a peine à comprendre comment un rustre a pu se montrer aimable et bienveillant au point de gagner l'amour d'une nymphe. Il est ainsi très probable qu'originairement il ne s'agissait pas d'un acte d'impolitesse, mais bien d'une infidélité, acte qui entraînait la punition infligée par la nymphe jalouse et vindicative.

Il est donc certain que notre thème était suffisamment populaire dans l'antiquité. Aussi est-il assez naturel de croire les versions médiévales dérivées de l'un ou de l'autre des textes anciens, soit latins, soit byzantins. Me faisant le disciple de M. Faral, j'ai été plus d'une fois sur le point d'écrire une étude proposant une solution semblable. J'en ai été détourné le jour où, lisant un recueil de contes courant parmi les Indiens de l'Amérique du Nord, j'y ai rencontré le récit suivant [41].

Un Indien pénètre dans le pays des étoiles pour y épouser une beauté céleste. Pris du mal du pays, il retourne sur terre avec la permission de sa femme. Elle a pourtant soin de l'avertir qu'elle pourra le rappeler chez elle quand l'envie

38. Schol. Apol. Rhod., II. 477.

39. Voir mon livre anglais *The Science of Folk-Lore*, Londres, 1930, p. 111.

40. *Fragm.* 165, 252; Wilamowitz, *op. cit.*, p. 346. Les remarques de M. Wolf Aly, *Volksmärchen, Sage und Novelle bei Herodot und seinen Zeitgenossen*, Göttingen, 1921, p. 216 sq., au sujet de ce conte délicieux, ne nous apprennent rien de nouveau et sont en partie erronées : notre conte n'est nullement un conte bleu (*märchen*), vu le dénouement tragique, et il ne s'agit pas d'une simple juxtaposition (*kreuzung*) de deux motifs, mais d'une bévue de compilateur

41. Lewis Spence, *The Myths of the North American Indians*, Londres, 1914, p. 156 sq.

lui en prendra. Avant tout, elle lui enjoint de ne pas épouser une femme mortelle s'il ne veut pas s'exposer à sa vengeance. Inutile d'ajouter qu'il oublie son épouse céleste après fort peu de temps pour épouser une femme de sa tribu. Mais, hélas ! elle meurt le quatrième jour après les noces. Sans profiter de cette lecon, notre héros volage épouse une troisième femme. Alors il disparaît lui-même un beau matin. Sans doute sa femme céleste l'avait-elle rappelé à elle.

On a recueilli une légende semblable parmi les restes des Algonquins du Canada [42]. Un jeune homme s'éprend d'une femme-perdrix rencontrée dans la forêt et en fait sa maîtresse (le récit a d'ailleurs été mutilé par la pruderie de l'éditeur américain). Elle n'y attache que la seule condition que jamais il ne devrait épouser une autre femme, sous peine de mort. Forcé plus tard par son père à prendre femme, il se résigne à l'inévitable : les noces ont lieu; mais quand on lui amène sa fiancée, il est mort.

Comme on le verra sans peine, c'est là le même thème. Faut-il en conclure que le conte européen a pénétré chez les Peaux-Rouges ? C'est à la rigueur possible, quoique fort peu probable, ce thème ne constituant pas un de ces types de conte bleu répandus dans plus de cent versions, comme le sont la plupart des contes des frères Grimm et d'Emmanuel Cosquin. A mon avis, il s'agit plutôt d'un thème très ancien et commun à l'humanité entière, puisqu'il repose sur une base psychologique, notre héritage à tous. La femme-fée, c'est tout bonnement ce que Gœthe appelait l'éternel féminin, la femme idéale qu'on cherche en vain, puisqu'elle n'existe nulle part :

Yo soy un sueño, un imposible,
Vano fantasma de niebla y luz;
Soy incorpórea, soy intangible,
No puedo amarte — ¡ Oh ven, ven tú !

C'est la femme de nos rêves, douée de toutes les perfections sauf une seule, précisément parce qu'avec cette per-

42. Charles G. Leland, *The Algonquin Legends of New England*, Boston, 1885, p. 298 sq.

fction-là, ajoutée à toutes les autres, elle cesserait de nous intéresser, parce qu'elle cesserait d'être femme; il faut qu'au moins elle soit jalouse... Or, l'humanité s'est toujours amusée, paraît-il, à imaginer des récits contant comment un homme, héros, réussit à trouver cette femme idéale, à l'épouser, comment bientôt il perdit son bonheur par suite de sa propre stupidité et de sa propre ingratitude. C'est la note tragique de la vie humaine, qu'on peut comprendre sans être grand clerc.

Nous voilà loin du conte espagnol du *Chevalier Cifar*. La digression n'est pourtant pas inutile après la multitude de niaiseries couchées sur papier au sujet de la célèbre maîtresse-fée des romans du Moyen-Age. Ce qu'il nous importe de souligner ici, c'est qu'il s'agit d'un thème universel, bien connu dans les pays méditerranéens dès l'antiquité, partant à la portée d'un romancier médiéval.

Motif 7 : *La transformation de la maîtresse-fée en démon.* C'est le motif bien connu de la légende de Mélusine [43]. Raimondin, seigneur de Lusignan, épouse une fée qu'il a rencontrée un jour dans la forêt, près d'une fontaine. Il s'agit donc encore d'une nymphe des eaux, d'une naïade. Il lui a fallu lui promettre de ne jamais tâcher de la voir le samedi. Ce jour-là, elle prend son bain sous forme de serpent. Après plusieurs années d'un bonheur domestique sans mélange, le mari, pris de jalousie, la guette et, plus tard, lui reproche sa métamorphose. Alors elle le quitte brusquement.

La plus ancienne version connue est encore celle de Gervais de Tilbury [44]. La métamorphose se retrouve dans la

43. Leo Hoffrichter, *Die ältesten französischen Bearbeitungen der Melusinensage*, Halle, 1928 (excellente bibliographie à la p. VII sq.). Voir aussi P. Saintyves, *Les Contes de Perrault et les récits parallèles*, Paris, 1923, p. 420 et 456, n. 3; F. Liebrecht, *Zur Volkskunde*, Heilbronn, 1879, p. 247; L. Fränkel, dans *Zeitschrift des Vereins für Volkskunde*, IV (1894), p. 387-92; A. Rittershaus, *Die neuisländischen Volksmärchen*, Halle, 1902, p. 78 sq.; Baring-Gould, *Curious Myths of the Middle Ages*, Boston, 1880, p. 343 sq.; E. S. Hartland, *The Science of Fairy Tales*, Londres, 1890, p. 272 sq.; Tawney-Penzer, *The Ocean of Story*, Londres, 1924-28, VII, 20 sq.; Sir John Rhys, *Celtic Folklore Welsh and Manx*, Oxford, 1901, II, 410 sq.; voir T. Gwynn Jones, *Welsh Folklore and Folk-Custom*, Londres, 1930, p. 193; Zaunert, *op. cit.*, I, 343 sq.; H. Gnielczyk, *Am Sagenborn der Heimat*, Leobschütz, 1922, p. 24; H. Pröhle, *Deutsche Sagen*, Berlin, 1879, p. 144.

44. *Ed. cit.*, p. 4 sq.; Hoffrichter, *op. cit.*, p. 65 sq.

légende du Tannhäuser contée par Antoine de la Sale[45] et, avant lui, par l'auteur italien Guerino il Meschino[46]. Là, l'héroïne de cet épisode, la reine Sibille et ses belles compagnes se changent en serpents et autres vilains animaux durant la nuit du samedi; elles restent dans cet état jusqu'au minuit suivant[47]. Encore plus curieux est le récit d'un conte estonien[48].

Une néréide séduit un fils de paysan, et l'emmène dans son royaume sous-marin où il jouit d'un bonheur parfait. Elle l'avertit pourtant qu'il ne pourra la voir le jeudi, jour où, suivant un vœu qu'elle a fait, il lui faudra demeurer seule sans voir qui que ce soit. Pendant quelque temps, il se résigne à se passer de la compagnie de la belle. Mais à la fin, la jalousie s'empare de lui; un jeudi il la guette et la voit qui nage dans un bassin moitié femme, moitié poisson. Le lendemain, elle lui annonce que l'heure de leur séparation a sonné. Un bruit horrible se fait entendre; notre héros s'évanouit. Il se réveille sur le rivage près de la pierre où il a fait la connaissance de la belle fée. Mais au lieu de ses beaux vêtements, il porte ses vieux habits de paysan. En entrant dans son village natal, il ne rencontre que des gens parfaitement inconnus; c'est que dans le royaume de la néréide, le temps s'est écoulé beaucoup plus vite qu'il ne l'avait pensé; ses parents et même ses frères sont morts; lui-même est devenu un vieillard. Pendant quelque temps, il passe sa vie à mendier. Il finit par rencontrer un jeune paysan à qui il fait part de ses aventures. Le lendemain, on trouve son corps flottant sur les vagues. Accident ou suicide ? On ne l'a jamais su.

45. Voir W. Söderhjelm, dans *Mémoires de la Société néo-philologique à Helsingfors*, II (1897), p. 101 sq., surtout p. 118 sq.

46. *Ibid.*, p. 139 sq.; Dunlop-Wilson, *History of Prose Fiction*, II, 491; H. Güntert, *Kalypso*, Halle, 1919, p. 105.

47. Söderhjelm, p. 121 : Pour ce que quant le vendredy apres la mynuit sa compaignie se levoit de empres lui et s'en alloit a la royne et toutes les aultres de leans aussy et la estoient en chambres et aultres lieux ad ce ordonnéz en estat de culeuvres et de serpens toutes enssemble. Et ainssy estoient jusques apres la mynuit du samedy que chacune retournoit a sa compaignie et le lendemain sembloit estre plus belle que jamais n'avoit esté...

48. Kreutzwald-Löwe, *Ehstnische Märchen*, Halle, 1869, p. 212 sq.; voir Hartland, *op. cit.*, p. 201.

Ce conte est d'origine suédoise, comme l'indique le nom donné à la néréide, *näkineitsi.* Il est possible que le livre populaire de la belle Mélusine, traduit de bonne heure en suédois, soit pour quelque chose dans la genèse du conte estonien. Ce qu'il nous importe de noter, c'est que le bruit qui met fin au drame et le réveil du héros désenchanté sont étrangers à la légende française, de même que le thème de la séduction du jeune homme par une néréide qui l'enlève dans son royaume sous-marin. Mais tous ces motifs se retrouvent, ainsi que nous l'avons vu, dans le roman espagnol; preuve suffisante, s'il en faut, que les textes littéraires entrent pour peu de chose dans la question des origines, que nous avons plutôt affaire à la tradition orale, le folklore flottant de pays en pays, commun à toute l'Europe sinon au monde entier.

Que ce ne soit pas là un vain postulat, on peut le conclure de l'existence de notre thème au Japon [49]. Le héros Hohodémi épouse la fille du dieu de la mer appelée Toyotamahime, et passe quelque temps dans son palais. Pris du mal du pays, il retourne sur terre avec sa femme, qui lui donne un fils. Elle demande pourtant qu'il la laisse absolument seule, jusqu'à ce qu'elle l'envoie chercher [50]. Il le lui promet, mais ne tient pas plus sa promesse que ne le font les héros occidentaux. Alors il la voit qui rampe sur le sol sous la forme d'un dragon. Indignée de sa conduite, elle le quitte promptement, lui laissant pourtant son enfant. Elle envoie sa sœur pour en prendre soin, et il devient le père du premier mikado. On le voit, en dépit des platitudes réitérées par les gens qui n'oublient rien et qui n'apprennent rien, sur la célèbre mentalité orientale, les Japonais auraient fort bien compris le livre populaire de la belle Mélusine, si par hasard on le leur eût traduit.

Notre épisode est donc un composé, une espèce de

49. David Brauns, *Japanische Märchen und Sagen*, Leipzig, 1885, p. 138; voir aussi A. Pfizmaier, dans *Denkschriften d. Wiener Akad., phil.-hist. Kl.*, XV (1867), p. 46 sq.

50. Il s'agit d'un tabou extrêmement répandu : il est défendu à tout homme d'assister à l'acte d'accouchement; comp. H. Schneider, *Die Gedichte und die Sage von Wolfdietrich*, Munich, 1913, p. 295; A. Dickson, *Valentine and Orson*, New-York, 1929, p. 169; Dudley Kidd, *Savage Childhood*, Londres, 1906, p. 9.

mosaïque; il s'agit d'en expliquer la genèse. Rien n'est plus simple. Il est loin d'être la seule version à nous connue qui réunisse plusieurs des motifs de notre analyse. Le conte estonien réunit les motifs 2°, 3°, 5° (avec quelques modifications) et 7°. Le motif 1[er] se rencontre, sous forme de légende locale, près de Norcie, en Italie, où se passe le conte du Paradis de la Reine Sibille[51]. La femme-fée qui joue le rôle de Mélusine est en général une néréide ou une ondine. Si donc la tradition orale a pu réunir et combiner ces motifs divers, à plus forte raison un romancier médiéval en était-il capable. Que l'auteur du *Cifar* fût, à ce point de vue, suffisamment ingénieux, cela se voit clairement à l'habileté avec laquelle il a adapté les thèmes folkloriques à son cadre allégorique. Ce dernier n'appartient certes pas au folklore, tant s'en faut, mais à la tradition littéraire et extrêmement artificielle du *Roman de la Rose !*

Un mot de plus. Si l'on s'est ingénié à signaler les « sources » du *Chevalier Cifar* sans aboutir à des résultats satisfaisants, c'est que le problème a été mal posé dès l'abord. Il est, en effet, possible d'examiner, avec toute la netteté qui fait le plaisir du savant, les sources d'un ouvrage moderne, soit le *Prince* de Machiavel, soit telle comédie de Molière ou de Le Sage. Mais dès qu'il s'agit de l'œuvre de tel auteur médiéval inconnu ou mal connu, il n'est plus admissible d'envisager ainsi le problème de son origine. A l'époque qui précède l'invention de l'imprimerie, il faut compter avec deux genres de sources, toutes deux également hors de notre portée : les sources perdues et les sources orales. C'est une grave erreur de croire que tout ce qui s'est écrit au Moyen-Age est venu jusqu'à nous[52]. Il est constant, au contraire, que la littérature médiévale, comme l'ancienne, ne nous est parvenue qu'en assez gros fragments. Il n'est pas plus vrai de songer que tout ce qui s'est conté, au Moyen-Age, se soit mis par écrit. C'est que, dans ce temps heureux, l'économie empêchait le plus effectivement possible les hommes

51. Hamilton, *Romanic Review*, II, 368 sq.
52. Voir à ce sujet l'essai de M. R. W. Chambers, *The Lost Literature of Mediaeval England*, dans *The Library*, Fourth Series, vol. V, p. 293-321.

de barbouiller de bon papier, comme cela se fait aujourd'hui. Bien des contes, peut-être la plupart, n'ont donc existé que sous la forme de récits oraux. récités, chantés, appris par cœur, propagés d'une façon incertaine, flottante, mais sans doute effective. Pour ce qui est des sources écrites perdues, il est vain de s'en occuper. Pour les sources orales, il en est autrement. C'est qu'elles ne sont pas perdues, mais sont aujourd'hui aussi vivaces que jamais. Ce sont, bien entendu, les récits du folklore oral, ceux-là qu'on a recueillis systématiquement depuis plus d'un siècle. Tant qu'ils sont d'un caractère franchement folklorique, les récits oraux du Moyen-Age nous sont donc toujours accessibles, car le folklore varie peu. Naturellement, il est impossible d'affirmer catégoriquement que tel récit oral recueilli de nos jours est la source *directe* de tel épisode d'un roman médiéval quelconque. Une affirmation pareille est d'ailleurs aussi inutile qu'elle est peu scientifique. Ce qui nous suffit, c'est de signaler le *type*, le thème général (que j'ai appelé *motif* dans l'étude qu'on vient de lire) et d'affirmer que notre auteur a puisé dans un conte oral appartenant à ce type. Autrement dit, il faut que les méthodes du folklore comme science historique prennent ici la place de celles qu'emploie l'histoire littéraire.

Alexander HAGGERTY KRAPPE.

Boston, Mass., U. S. A.

NOTES CRITIQUES

SUR LA

TRADUCTION DE L'"ORACULO MANUAL"

PAR AMELOT DE LA HOUSSAIE*

La traduction de l'*Oraculo* par Amelot de la Houssaie a depuis deux siècles et demi une possession d'état, fondée sur une quinzaine d'éditions qui se sont succédé de 1684 à 1924, ainsi que sur les retraductions dont elle a été l'objet en allemand, en italien, en latin, en hongrois...

Cette vogue est légitime. La traduction d'Amelot a des qualités qui l'emportent de beaucoup sur ses défauts. Les unes et les autres ont été très justement appréciés par Morel-Fatio : « Amelot a pris avec son auteur des libertés que nous estimons aujourd'hui fâcheuses et condamnables; il s'est peu soucié de tout rendre, et quand une phrase l'embarrasse, il la supprime ou la remplace par quelque chose de son cru; enfin, il a commis des contresens. D'autre part, Amelot témoigne de beaucoup d'intelligence; il possède, comme d'autres Français de l'époque, une connaissance assez étendue et solide de la langue espagnole; il a d'heureuses trouvailles. » (*Gracián interprété par Schopenhauer. Bull. hisp.*, octobre 1910.)

Toutefois, Morel-Fatio, n'ayant dû procéder que par voie d'épreuves partielles, me semble avoir un peu trop généralisé les défectuosités d'Amelot, et spécialement ses omissions, qui sont rares et peu considérables.

Les défauts du vieux polygraphe proviennent surtout de ce qu'il travaillait trop vite : « M. Amelot entreprenait trop d'ouvrages à la fois, et les travaillait trop peu. » (Courbeville,

* Cf. les *Notes sur l'Oráculo manual de Baltasar Gracián*, publiées dans le *Bull. hisp.*, 1911, p. 316, par l'auteur du présent article. — G. C.

préface à sa traduction de l'*Oraculo*, 1730.) — « Amelot était de ces auteurs qui composent pour vivre. » (Voltaire, préface de l'*Anti-Machiavel*, 3e éd., La Haye, 1741.)

En définitive, la traduction d'Amelot mérite de garder le monopole [1]. Celui qui tenterait de la remplacer serait trop souvent dans l'alternative de la plagier, ou de faire moins bien. Puis, il ne saurait employer, comme Amelot, une langue volontiers archaïque, latinisante, qui n'est pas sans affinités avec le style conceptiste de G. Remarquons qu'A., bien qu'écrivant au temps de La Bruyère, donne l'impression d'être un auteur de la première moitié du XVIIe siècle.

A. n'appelle donc qu'une revision assez limitée. Je n'ai trouvé que quarante-sept maximes (sur trois cents), qui la nécessitaient. Il serait facile de multiplier les observations, mais j'ai négligé les détails sans importance, et, d'autre part, je me suis complètement abstenu de modifications et rajeunissements de style. Sur ce dernier point, ce n'est pas que je partage absolument l'enthousiasme d'un jeune écrivain de talent, qui a proclamé que *L'Homme de Cour* était « un beau monument de la langue française du XVIIe siècle. » (Jean Cassou, *Mercure de France*, 1er juin 1924.) Mais, malgré la rudesse et la bizarrerie que l'on trouve en maint endroit chez A., mieux vaut lui laisser sa patine intacte [2].

*
* *

Je ne reprocherai pas trop vivement à A. le titre adopté par lui : *L'Homme de Cour*. A l'époque, c'était de nature à allécher le lecteur. Du reste, cela sonne mieux que *Oracle portatif*, etc. Courbeville a choisi le titre de *Maximes*, et Joseph Jacobs celui de *The Art of wordly Wisdom*. Schopenhauer a trouvé plus de facilités dans sa

1. Celle de Courbeville, conçue selon le système des *belles infidèles*, n'est plus valable aujourd'hui. Reconnaissons pourtant qu'elle est d'un tour aisé, et aussi qu'en certains passages, trop rares, elle peut être consultée utilement.

2. Je me souviens qu'un jour, vers 1910, M. Morel-Fatio me disait : « A. est un curieux personnage, qui mériterait une étude, non seulement pour son œuvre, mais pour sa vie qui paraît avoir été accidentée. Malheureusement, les éléments biographiques font défaut. J'ai demandé des recherches à Orléans, sa ville natale, mais elles sont demeurées sans résultat. » — En ce qui me concerne, m'étant parfois préoccupé de la question, je n'ai abouti à rien.

langue : *Hand=Orakel*..., et les traducteurs italiens, plus encore : *Oracolo Manuale*. Mais si le titre imaginé par A., et presque consacré depuis lors, est de bonne apparence, il a le tort de donner une idée incomplète, inexacte du traité de G. Courbeville l'a fait remarquer avec raison : « En vérité, il n'était point permis d'attribuer aux seuls gens de Cour l'usage d'un livre utile en général à tous ceux qui ont assez d'intelligence pour en profiter, de quelque condition qu'ils soient. » Critique renouvelée par Schopenhauer et autres moindres.

MAXIME VI. *Hombre en su punto.*

A. a omis la dernière phrase : *El varón consumado, sabio en dichos, cuerdo en hechos, es admitido y aun deseado del singular comercio de los discretos.* L'homme consommé, sage en ses paroles, prudent en ses actions, est admis et même recherché dans le commerce des gens d'élite.

VII. *Excusar victorias del patrón*

Omission de la seconde phrase : *Siempre la superioridad fué aborrecida, cuanto mas de la misma superioridad.* La supériorité fut toujours abhorrée, et surtout par la supériorité elle-même (c'est-à-dire par les supérieurs qu'elle affronte).

Plus loin, A. dit : « Il se trouvera bien qui voudra céder en bonne fortune et en belle humeur, mais personne qui veuille céder en esprit, encore moins un souverain. » (*Bien se hallará quien quiera ceder en la dicha y en el genio; pero en el ingenio, ninguno, cuanto menos una soberania.*) Ici *genio* serait plutôt à traduire par génie naturel, et *ingenio* par intelligence.

XI. *Tratar con quien se pueda aprender.*

« Notre intérêt nous porte à converser. L'homme d'entendement fréquente les bons courtisans, dont les maisons sont plutôt les théâtres de l'héroïsme que les palais de la vanité... » (*Ordinariamente nos lleva á otro la propia conveniencia. Aquí, realzada, frecuenta el atento las casas de aquellos heroes cortesanos, que son mas teatros de la heroicidad que palacios de la vanidad.*) A. ne marque pas bien la différence que G. établit entre le procédé du commun des hommes et celui de l'homme entendu : en général, c'est notre propre convenance qui nous attire vers autrui; or, par un mobile plus élevé, l'homme entendu fréquente ces grands seigneurs de la Cour...

XII. *Naturaleza y Arte.*

« D'ordinaire, la nature nous épargne le meilleur, afin que nous ayons recours à l'art. » (*Déjanos comunmente a lo méjor la naturaleza : acojamos al arte.*) Je ne comprends pas bien ce qu'A. a voulu dire par : *nous épargne le meilleur.* Le sens est : nous abandonne au beau moment, quand nous nous y attendons le moins.

XIII. *Obrar de intención, ya segunda y ya primera.*

« Et c'est ainsi que la finesse de Piton combat contre la candeur d'Apollon. » (*De esta suerte combate la calidez de Pitón, contra la candidez de los penetrantes rayos de Apolo.*) En traduction plus exacte : et c'est ainsi que la ruse de Piton lutte contre les traits brillants et acérés d'Apollon. — Quant au jeu verbal entre *calidez* et *candidez,* comment le reproduire ?

XVIII. *Aplicación y Minerva.*

« L'application a manqué à quelques-uns, et même dans les plus hauts emplois. Tant il est rare de forcer son génie ! » (*Aun para los primeros empleos se deseó en algunos la aplicación : raras veces desmienten al genio.*) A. a dénaturé le dernier membre de phrase. G., dans cette maxime, confronte l'application et le génie, en donnant plus d'importance à celle-là. La traduction serait donc : plus rarement leur a manqué le génie.

XXXV. *Hacer concepto, y mas de lo que importa mas.*

« Plusieurs, faute de sentiment, ne sentent pas leur mal. » (*Muchos, por faltos de sentido, no le pierden.*) C'est, tout au moins, trop s'écarter du texte, qui dit : Plusieurs, s'ils ne perdent pas le sens, c'est qu'ils n'en ont pas.

L. *Nunca perderse el respeto á sí mismo.*

« Il faut être tel que l'on n'ait pas de quoi rougir devant soi-même. » (... *ni se roze consigo á solas.*) Comme l'a noté Morel-Fatio [3] « A. a cru reconnaître dans *roce* (imprimé pour *roze*) le subjonctif d'un verbe signifiant rougir. » Le sens littéral est : ne pas se toucher de près, ne pas être trop familier envers soi-même.

3. Mes renvois à Morel-Fatio se rapportent à son article précité du *Bull. hisp.*, octobre 1910.

LVIII. *Saberse atemperar.*

« Le bon fauconnier ne jette de manger au gibier que ce qui est nécessaire pour le prendre. » (*No echa á la presa el buen cetrero mas rapiña de la que ha menester para darle caza.*) Corrigeons le contresens, qui est aussi un non-sens : le bon fauconnier ne lance pas plus d'oiseaux sur le gibier que ce qui est nécessaire pour le prendre.

LXIX. *No rendirse á un vulgar humor.*

« Il y a des monstres d'impertinence... se laissant toujours entraîner à l'impétuosité de ce débordement civil. » (*Hay monstruos de la impertinencia... arrastrados eternamente de esta destemplanza civil.*) A. n'a pas compris que *civil* avait ici le sens de *ruin :* bas, vil.

LXXXIII. *Permitirse algun venial desliz.*

« L'envie a son ostracisme, et cet ostracisme est d'autant plus à la mode qu'il est injuste. » (*...tanto mas civil cuanto mas criminal.*) Même observation que ci-dessus pour *civil.*

LXXXVI. *Prevenir las malas voces.*

« C'est donc au sage à se tenir sur ses gardes, car il est plus aisé de prévenir la médisance que d'y remédier. » — Après « se tenir sur ses gardes », A. a omis : *contrastando con su atención la vulgar insolencia;* en opposant son attention à l'insolence du vulgaire.

LXXXVIII. *Sea el trato por mayor.*

« Le Trop est toujours ennuyeux. » (*Toda nimiedad es enfadosa.*) *Nimiedad* est à traduire par *minutie*, comme l'a fait Courbeville.

In fine, A. a ajouté une phrase de son cru : « Nos actions prennent le caractère de l'humeur où nous sommes quand nous les faisons. »

XCVI. *De la gran sinderesis.*

« C'est la première pièce du harnais de l'homme, et elle lui est si nécessaire qu'elle lui suffirait, quand même tout le reste lui manquerait. » — Bien; mais il y a omission de la petite phrase complémentaire : *Notase mas su menos;* on remarque d'autant plus son absence.

CI. *La mitad del mundo se está riendo de la otra, con necedad de todos.*

« Une partie du monde se moque de l'autre, et l'une et l'autre rient de leur folie commune. » Pourquoi ne pas avoir traduit fidèlement *con necedad de todos ?* (Et chez tous, c'est sottise.)

CV. *No cansar.*

« C'est une vérité reconnue que le grand parleur est rarement habile. » (*Y es verdad común que, hombre largo, raras veces entendido.*) On s'étonne qu'A. n'ait pas rendu ici le sens exact de *largo*, alors qu'en note, à la maxime XXVII, il avait relaté le proverbe latin : *Homo longus, raro sapiens*, et la réflexion de G. dans le *Criticón* (I, 7) : *El grande de cuerpo no es muy hombre.* C'est une idée reproduite plusieurs fois par G. qui, comme l'indique Morel-Fatio, s'est inspiré de Boccalini (*Ragg.*, I, 74), — et qui vraisemblablement devait être lui-même de petite taille.

CVII. *No mostrar satisfacción de sí.*

« La défiance a toujours été utile aux plus sages. » (*Siempre fué util, a mas de cuerdo, el recelo.*) C'est à côté du texte, qui signifie que la défiance (de soi-même) a toujours été utile, outre qu'elle est sage.

CIX. *No ser acriminador.*

« Ils condamnent tout, dans les uns ce qu'ils ont fait, dans les autres ce qu'ils veulent faire. » Bien, mais il y a omission de la phrase suivante : *Indica animo peor que cruel, que es vil;* ce qui dénote un esprit pire que cruel, un esprit vil.

CX. *No aguardar a ser sol que se pone.*

« Le bon cavalier lâche quelquefois la bride à son cheval, pour ne le pas cabrer, et ne pas servir de risée s'il venait à tomber au milieu de la carrière. » (*Jubila con tiempo el advertido al corredor caballo, y no aguarda a que cayendo levante la risa en medio la carrera.*)

A. n'a pas compris *jubila*. Le sens est que le cavalier intelligent donne, à temps, une retraite honorable à son cheval de course, sans attendre de soulever les risées en tombant au milieu de la carrière. C'est une réminiscence d'Horace :

> Solve senescentem mature sanus equum, ne
> Peccet ad extremum ridendus, et ilia ducat. (Ep. I, 1.)

Ce que Boileau a reproduit ainsi :

> Malheureux, laisse en paix ton cheval vieillissant,
> De peur que tout à coup, efflanqué, sans haleine,
> Il ne laisse, en tombant, son maître sur l'arène. (Ep. I.)

CIV. *Nunca competir.*

« La compétition... y va avec tant d'impétuosité qu'elle fait voler la poussière de l'oubli sur les défauts du concurrent. » (*... y sacude esta con tal aire que hace saltar a los desaires el polvo del olvido.*) Elle fait envoler la poussière de l'oubli qui recouvrait les défauts du concurrent.

D'ailleurs A. a corrigé lui-même son contresens dans sa 5e édition (1688), et peut-être plus tôt. En effet, on y lit : « ... fait voler la poussière de l'oubli, qui couvrait les imperfections. »

C'est là l'unique variante que j'aie découverte en comparant la 1re édition avec la 5e. Bien que celle-ci s'intitule : 5e édition revue et corrigée, elle n'est, en somme, qu'un nouveau tirage avec pagination identique.

CXIX. *No hacerse de mal querer.*

« Il y a beaucoup de gens qui haïssent gratuitement, sans savoir ni comment, ni pourquoi. La haine est plus prompte que la bienveillance; l'humeur est plus portée à nuire qu'à servir. »

La seconde phrase est fautive. G. dit : *Previene la malevolencia a la obligación. Es mas eficaz y pronta para el daño la irascible que la concupiscible para el provecho.* Ce qui signifie que, chez ces gens-là, la malveillance l'emporte sur la cupidité. Ils arrêtent par leur malveillance le désir de les obliger. Chez eux l'irascibilité est plus active et plus empressée à faire du mal que la cupidité ne l'est à rechercher profit.

CXXII. *Señorio en el decir y el hacer.*

« Cette autorité... ne vient pas d'une folle bravoure, ni d'un parler impérieux. » (*No nace de una necia intrepidez, ni del enfadoso entremetimiento.*)

Morel-Fatio fait observer qu'A. et Schopenhauer ont été déroutés par le mot *entretenimiento*, qui figure à tort dans les éditions de 1653 et 1659. Il faut lire *entremetimiento*, et, par conséquent, traduire : ni de lassantes manœuvres ou intrigues.

CXXXII. *Usar del reconsejo.*

« En appeler à la revision, c'est la voie la plus sûre, surtout quand l'avantage est certain. » (*Apelar a la revista es seguridad, y mas donde no es evidente la satisfacción.*)

La traduction de la seconde partie de la phrase est, sinon inexacte au fond, du moins trop éloignée du texte, qui signifie : quand on n'est pas pleinement satisfait de sa résolution.

CXLI. *No escucharse.*

« C'est un défaut des Grands de parler d'un ton impérieux. » (*Achaque de señores es hablar con el bordón del « ¿ Digo algo ? »*)

« *Bordón* est pris ici au sens de petit mot de remplissage, que les gens de qualité introduisent à tout propos dans la conversation. » (Morel-Fatio.)

¿ Digo algo ? pourrait donc se traduire par : M'entendez-vous ?

CXLV. *No descubrir el dedo malo.*

« Garde-toi de t'en plaindre, d'autant que la malice attaque toujours par l'endroit le plus faible; le ressentiment ne sert qu'à la divertir. » (... *No servirá el picarse uno, sino de picar el gusto al entremetimiento.*)

Ici encore, Morel-Fatio fait observer qu'A. a été égaré par la leçon vicieuse *entretenimiento* : il résulte clairement du contexte que G. a voulu dire qu'en se fâchant, on excite d'autant plus l'intrus, le *touche-à-tout*, l'*entremetido*, à appuyer sur le point faible.

CLII. *Nunca acompañarse con quien le pueda deslucir, tanto por mas cuanto por menos.*

« Il ne faut jamais risquer d'avoir à son côté des gens de plus de mérite que soi. » (*Tampoco ha de peligrar de mal de lado.*) Contresens à rectifier ainsi : il ne faut pas, non plus, s'exposer au danger d'être mal entouré.

CLV. *Arte en el apasionarse.*

« Celui qui se gouvernera de la sorte passera pour le plus sage cavalier; ou pour le plus étourdi, s'il fait autrement. » (*Y será el primer cuerdo a caballo, si no el ultimo.*) Et il sera le premier, sinon le dernier, qui ait été sage à cheval. — C'est un proverbe espagnol, qu'A. paraît avoir ignoré.

CLXVI. *Diferenciar el hombre de palabras del de obras.*

« Les arbres qui ne portent point de fruits, et qui n'ont point de feuilles. » (*Los arboles que no dan fruto, sino hojas.*) ... Et qui n'ont que des feuilles.

CLXXXV. *Nunca exponer el credito a prueba de sola una vez.*

« N'exposer jamais son crédit au risque d'une seule entrevue. » — Pourquoi *entrevue ? Epreuve* est plus conforme au texte et au sens général.

CLXXXVII. *Todo lo favorable, obrarlo por sí, todo lo odioso, por terceros.*

« Les Causes supérieures n'opèrent jamais, qu'il ne leur en revienne ou louange, ou récompense. » (*Las causas superiores no obran sin el premio o el apremio.*)

A. aura sans doute lu *aprecio*. Mais la leçon *apremio* est certaine, tant d'après les textes que d'après le sens général de la maxime; elle fournissait, d'ailleurs, à G. une opposition de mots. Le sens est donc que les autorités souveraines ne peuvent agir que par voie de récompense ou par voie de contrainte.

CXCIV. *Concebir de sí y de sus cosas cuerdamente, y mas al comenzar á vivir.*

« C'est adresse de viser un peu plus haut pour mieux adresser son coup; mais il ne faut pas tirer si haut que l'on vienne à faillir dès le premier coup. » (*Es destreza asestar algo mas alto para ajustar el tiro, pero no tanto que sea desatino al començar los empleos, es precisa esta reformación de concepto.*)

Morel-Fatio observe avec raison que cette ponctuation de l'édition 1659, admise par A. et par Schopenhauer, est fautive, et que la phrase doit être coupée par un point après *desatino*. Donc, après « à faillir », une nouvelle phrase est à commencer ainsi : C'est surtout lorsqu'on débute dans les emplois, etc.

CCV. *Saber jugar del desprecio.*

« C'est la maxime universelle des sages de ne se défendre jamais avec la plume... outre que cette sorte de défense fait plus d'honneur à l'Envie que de mortification à l'Insolence. »

A partir de *outre que*, la phrase n'est qu'une addition d'A.

CCVII. *Usar del reporte.*

« Il est besoin de beaucoup de réflexion pour empêcher une passion de se décharger. Celui-là est bien sage qui la mène par la bride. » (*Mucha reflexion es menester para que no se desboque una pasíon, y gran cuerdo el que a caballo lo es.*)

Même observation que sur la maxime 155. A. s'est écarté du texte, faute de connaître le proverbe en question.

CCXIII. *Saber contradecir.*

« La retenue de celui qui se tient sur ses gardes fait que son espion se retire à l'écart, et qu'ainsi il découvre la pensée d'autrui. » (*La detención en el atento hace arrojarse a la del otro en el recato, y descubre el ajeno sentír.*)

Le sens est, non que l'espion se retire à l'écart, mais qu'il perd lui-même toute réserve.

CCXIV. *No hacer de una necedad dos.*

« C'est le revenu des imperfections d'en mettre beaucoup d'autres à rente. » (*Es pensión de las imperfecciones dar a censo otras muchas.*)

« Le mot *pensión* a ici le sens, non de revenu, mais de charge ou servitude, inconvénient. » (Morel-Fatio.)

CCXXI. *No ser ocasionado ni para empeñarse, ni para empeñar.*

« Ils (les gens nés pour broncher et pour faire broncher les autres contre la bienséance) ont une grande facilité à donner un rude choc, mais ils se brisent malheureusement. » (*Encuentranse con gran facilidad y rompen con infelicidad.*) C'est-à-dire qu'ils se commettent très facilement avec vous, et qu'ensuite ils rompent d'une manière fâcheuse.

CCXXIV. *Saber tomar las cosas nunca al repelo, aunque vengan.*

« Une même chose a différentes faces, selon qu'on la regarde différemment. » Bien; mais A. a omis ce qui suit : *Mirese por la* (*luz*) *de la felicidad. No se han de trocar los frenos al bien y al mal.* Regardons-la sous une lumière heureuse, et ne confondons pas le bien avec le mal. — *Trocar los frenos* n'est qu'une expression familière, telle approximativement que notre *confondre autour avec alentour.*

CCXXXV. *Saber pedir.*

« Il n'y a rien de plus difficile pour quelques-uns, ni de plus facile pour quelques autres. » (*No hay cosa mas dificultosa para algunos, ni mas facil para otros.*)

Para aurait dû être traduit par *auprès de.*

CCXXXVII. *Nunca partir secretos con mayores.*

« Il ne faut jamais être trop obligé à personne, encore moins aux grands. Services rendus sont plus sûrs auprès d'eux que grâces reçues. » (*A ninguno se ha de tener muy obligado, y al poderoso menos. Sea antes con beneficios hechos que con favores recibidos.*

G. dit, au contraire, et c'est là le sens général de sa maxime : il ne faut jamais que personne soit trop obligé envers nous, encore moins un grand. Et mieux vaut encore que ce soit pour lui avoir rendu des services que pour en avoir reçu des faveurs (et notamment des confidences).

CCXLI. *Las burlas, sufrirlas, pero no usarlas.*

« Le meilleur est de la laisser passer (la raillerie), sans la relever. Les plus grandes vérités sont toujours venues des railleries. » (*A lo mejor se han de dejar, y lo mas seguro es no levantarlas. Las mayores veras nacieron siempre de las burlas.*)

A. a mal compris *a lo mejor*. Le sens est : il faut cesser les plaisanteries au moment opportun, et le plus sûr encore est de ne point les commencer.

Il n'a pas bien traduit *veras*, qui forme antinomie avec *burlas*, et prend ici le sens d'affaires graves, de querelles.

CCLIV. *No despreciar el mal por poco.*

« Les colombes mêmes, avec toute leur candeur, s'arrêtent au plus proche donjon. » (*Hasta las palomas, con toda su sencillez, acuden al omenaje mas blanco.*)

Pourquoi *proche* au lieu de *blanc* ? Est-ce par un souci archéologique ? Je ne chicanerais pas A. pour si peu, n'était qu'il supprime ainsi la corrélation que G. a voulu établir entre la blancheur de la tour et celle, figurée ou propre, de la félicité et de la colombe.

« Tout vient à manquer à un malheureux; il se manque à lui-même, en perdant la tramontane. » (*Todo lo viene a faltar a un*

desdichado : el mismo a si mismo, el discurso y el conorte.) A. a battu la campagne, faute d'avoir vu que *conorte* équivalait à *conhorte*, *conforte*, consolation.

CCLIXV. *No tenga días de descuido.*

« Le sort se plaît à la surprise; il laissera passer mille occasions, pour prendre, un jour, son homme au dépourvu. » (*Gusta la suerte de pagar una burla, y atropellará todas las contingencias para coger desapercibido.*)

Le sens est, non que le sort laissera passer les occasions, mais qu'il déjouera, bousculera toutes les prévisions.

CCLXVII. *Palabras de seda.*

« Presque tout se paie avec des paroles, et elles suffisent pour dégager de l'impossible. » (*Lo mas se paga con palabras, y bastan ellas a desempeñar una imposibilidad.*)

A. a traduit comme s'il y avait *desempeñar de*. Ce qui, d'ailleurs, ne donne pas un sens très satisfaisant. En effet, qu'est-il besoin d'une habile diplomatie pour se dégager d'une impossibilité ? A l'impossible nul n'est tenu. La vraie traduction paraît être : pour accomplir l'impossible.

« L'on négocie en l'air et avec de l'air : et une haleine vigoureuse est de longue durée. » (*Negociase en el aire con el aire, y alienta mucho el aliento soberano.*) Plus exactement : et l'haleine d'un souverain a grande puissance.

CCLXXII. *Vender las cosas a precio de cortesia.*

« La demande de l'intéressé n'égalera jamais la bonne grâce à donner d'un cœur généreux obligé. » (*Nunca llegará el pedir del interesado al dar del generoso obligado.*) Cette traduction littérale est obscure, comme le texte lui-même. D'après le sens général de la maxime, G. veut dire que si vous obligez un solliciteur au cœur généreux, il vous rendra plus que vous ne lui avez donné.

CCLXXIII. *Comprehension de los genios con quien trata.*

« Etudie-toi à connaître celui qui rit toujours sans raison, et celui qui ne rit jamais à faux. » (*Conozca al que siempre rie por falto, y al que nunca, por falso.*) Tiens pour sot celui qui rit toujours, et pour faux celui qui ne rit jamais.

CCLXXVII. *Hombre de ostentación.*

Omission de : *Fué la luz pronto lucimiento de todo lo criado.* Ce fut la lumière qui donna bientôt la splendeur à toute la création.

CCLXXXI. *Gracia de los entendidos.*

Pour épargner des recherches, je reproduis ci-après, *in extenso*, les observations de Morel-Fatio :

« *Mas se estima el tibio si de un varon singular, que todo un aplauso comun : porque regüeldos de aristas no alientan.* Ces derniers mots, qu'a omis Schopenhauer, sans doute parce qu'il n'a pas réussi à les interpréter décemment, ont fourni la matière à une longue dissertation du P. de Courbeville, qui se lit dans sa préface, où il attaque avec assez de chaleur la traduction d'A. Laissons-le parler, car, malgré sa longueur, il ne laisse pas d'être instructif : « Voici entre mille (je ne dis rien de trop), voici entre » mille un exemple de la différence extrême des deux traductions » de Gracián. Cet auteur dit, maxime 281 : « l'approbation toute » simple d'un homme extraordinaire a plus de poids que l'applau- » dissement général des gens du commun : tous ces petits suffrages » sont comme de trop légers aliments qui ne soutiennent point : » *Porque regojos de aristas no alimentan.* » M. Amelot traduit ainsi » cette dernière phrase : « Quand on a une arête dans le gosier, » le reniflement ne fait pas respirer. » I. Comment cela se peut-il » joindre et faire un sens avec sa phrase précédente : « Un tiède » oui d'un grand homme est plus à estimer que l'applaudissement » de tout un peuple : car quand on a une arête, etc., *Porque* » *regojos, etc.* » II. *Aristas* signifie proprement des épis de blé, et » souvent aussi des arêtes; *Regojos* signifie toute sorte de miettes. » *Alimentar* signifie souvent, nourrir, et dans ces mots il n'y a » ni gosier, ni reniflement. Rendons le texte à la lettre : *Porque,* » car, *regojos,* de petites miettes, *de aristas,* d'épis de blé, *no ali-* » *mentan,* ne nourrissent point, ne soutiennent point. Or, pour » accommoder ce même texte à notre manière, j'ai repris de la » phrase précédente quelque chose du sens propre qui conduisît » au sens figuré de la phrase suivante, et j'ai dit : *Tous ces petits* » *suffrages* (*de gens du commun*) *sont comme de trop légers ali-* » *ments qui ne soutiennent point.* Je soupçonne, au reste, qu'au » lieu de *regojos,* M. Am. aura lu *regüeldos,* qui signifie les rap- » ports des viandes qu'on a dans l'estomac. Et dans cette suppo- » sition même, il ne se trouve pas un seul mot espagnol, qui

» puisse occasionner cet aphorisme singulier du traducteur : *Quand* » *on a une arête dans le gosier, le reniflement ne fait pas res-* » *pirer.* »

« Après avoir vu ces lignes, reprend Morel-Fatio, on se demande si Courbeville a vraiment eu sous les yeux un texte offrant la leçon qu'il a suivie : « porque *regojos* de aristas no *alimentan* ». J'en doute un peu et cependant il semble, d'autre part, improbable qu'il sût assez d'espagnol pour se permettre de corriger ainsi une phrase de notre auteur. Doit-on admettre chez quelque éditeur des œuvres groupées de Gracián, au XVII[e] ou au commencement du XVIII[e] siècle, un scrupule à conserver le mot assez grossier de *regüeldos*, auquel il aurait substitué *regojos*, en même temps que, pour plus de clarté, — ce qui, d'ailleurs, n'était nullement nécessaire — il aurait mis *alimentan* pour *alientan* ? De toutes façons, deux points semblent acquis : 1° que G. a bien écrit : *porque regüeldos no alientan*[4]; et que A. a complètement dénaturé la pensée de l'auteur. »

Comme suite aux conclusions de Morel-Fatio, je hasarderai mon interprétation. *Arista* ne me paraît pas devoir être pris ici dans les acceptions qu'il a ordinairement en espagnol : barbe d'épi, arête.

Consultons le *Tesoro* de Covarrubias. Après avoir donné l'acception usuelle d'*arista : la punta del grano que está en la espiga*, il ajoute : *El vocablo es latino, que asi remito las demas acepciones á su origen; pues nosotros no usamos dellas.*

Prenons maintenant le *Lexicon* de Forcellini. Il définit d'abord *arista* par : *extrema spicæ pars.* Mais il dit ensuite : « Metonymice accipitur pro spica ipsa, imo pro frumento. » Et il donne les exemples suivants :

Maturis albescit messis aristis.
(Ov. Fast. V. 357.)

... vestro si munere tellus
Chaoniam pingui glandem mutavit arista.
(Virg. Georg., I. 8.)

On peut donc supposer que G. a songé à des campagnards ayant mangé une soupe grossière de grains de blé. Je me souviens que dans le Dauphiné on faisait autrefois (et probablement on y fait encore) une soupe de godelle ou goudelle[5]. Soupe de grains de blé

4. Le fait que le traducteur anglais, Joseph Jacobs, adopte cette leçon semble prouver qu'elle existe dans l'édition de 1653. Le traducteur anonyme italien de 1679 la suit également dans sa traduction littérale : « rutti di reste non danno lena. » (M. F.) — On sait que l'unique exemplaire connu de l'édition 1653 est au British Museum.

5. On trouve dans le *Supplément* de Littré : Godelle, nom qu'on donne dans les environs de Lyon à une variété barbue de froment renflé.

dur, assez appétissante dans un bouillon de lait; substantielle assurément, mais n'ayant rien d'indigeste pour peu qu'elle fût à point. Il pouvait en être autrement chez les rudes campagnards d'Aragon, si la soupe était mal préparée, mêlée de détritus par suite d'égrenage insuffisant, et absorbée en grosse quantité et à fortes lampées.

Notons enfin que G., dans sa maxime 28 (*En nada vulgar*), a déjà donné, en termes plus adoucis, l'inélégante comparaison dont il s'agit : *Son algunos... que ponen su fruición, no en las mareas suavisimas de Apolo, sino en al aliento vulgar.*

V. BOUILLIER.

LE MOUVEMENT INTELLECTUEL EN PORTUGAL

Histoire.

Une propagande se poursuit au Portugal en faveur de l'esprit critique. A première vue, il ne semble pas nécessaire de tant défendre une qualité que nous jugeons inséparable de la méthode historique et de la formation universitaire. N'oublions pas, toutefois, que les compatriotes d'Oliveira Martins résistent difficilement à la tentation littéraire, aux entraînements de l'imagination et de la passion. Ils aiment l'éclat, le pittoresque, la polémique et, par contraste, une certaine érudition minutieuse qui se complaît dans le détail. Or les derniers travaux parus témoignent, bien au contraire, d'une extrême prudence, d'un rigoureux contrôle sur soi-même et d'une aptitude à voir les ensembles. Ce progrès correspond, vraisemblablement, à une évolution des mœurs.

Nous avons déjà signalé ailleurs la grande importance de l'œuvre peu connue de M. Lúcio de Azevedo qui occupe, dans le mouvement historique moderne, une place comparable à Gama Barros. Après un livre composé, *Epocas de Portugal económico* [1], il nous donne une série d'études sans lien, *Novas epanáforas* [2] (le mot, emprunté à Francisco Manuel de Melo, doit être pris dans le sens de relation). Un premier essai nous montre Pombal défenseur du Brésil contre les ambitions des Anglais, des Français, des Espagnols. Sa méthode protectionniste aboutit non seulement à la fermeture des ports, mais à la délimitation des frontières et constitue, au point de vue économique, un chef-d'œuvre d'accaparement. La rigueur de cette législation qui englobe tout, le sucre, le tabac, les mines, le système des flottes convoyées, contredit péremptoirement le prétendu libéralisme attribué au ministre de D. José. On aurait tort, par exemple, de croire que la libération des esclaves débarqués en Portugal répond à une fin humanitaire. Il s'agit, purement et simplement, de ne pas priver les colonies de main-d'œuvre. Mais il serait injuste de ne pas tenir compte des efforts que Pombal a tentés en vue du peuplement. Il introduit

1. Lisboa, Teixeira, 1929.
2. Lisboa, Teixeira, 1932.

des Açoriens, des colons chassés de Mazagan, des Bohémiens, voire des galériens; il encourage les mariages mixtes avec les indigènes. Sans doute en proclamant, après les papes, le dogme de la liberté des Indiens, il n'invente pas et les directeurs qu'ils substitue aux Jésuites sont très loin de les valoir. On peut regretter les aldées : « Qu'importe ! Pire que la ruine aurait été la prolongation et la survivance de ces îlots de barbarie cultivée : c'est en cela que consistaient les missions, au milieu de la civilisation qui se propageait. Elles constituaient, dans cet organisme, des éléments à évolution retardataire. Elles empêchaient la formation harmonieuse du tout. Maintenant, débarrassés du réseau protecteur qui, en les privant d'expérience, les arrêtait, les Indiens devaient succomber ou s'adapter aux conditions créées par l'Européen. Beaucoup de ces groupes ont péri, fatalement; d'autres, ceux dont la charpente était plus robuste, physiquement et intellectuellement, ont survécu à l'épreuve. »

Très attachante, pour nous qui vivons à une époque d'inflation, est l'étude que M. Lúcio de Azevedo consacre à la dépréciation des monnaies. En partant du sou d'argent, concurrencé par le *morabìtino* et le *maravedi*, nous assistons à l'avilissement progressif du marc, de la livre, du *real branco*, du *real preto*, du *leal*, du *testão* et du *cruzado*. La méthode consiste, pour les rois qui veulent combler le déficit croissant de l'impôt, à user de leur droit d'altérer périodiquement la monnaie (*quebra*) ou à exiger, quand ils consentent à maintenir le taux normal, un nouveau tribut. Deux souverains ont excellé dans ce genre d'opérations fructueuses, D. Fernando, qui fait passer le marc d'argent de 18 à 195 livres, et Jean Ier, qui le porte à 29.000 livres. A la fin de son règne le numéraire valait 1.173 fois moins qu'au début. Pour remédier provisoirement à la dévalorisation, on multipliait par 500 les dettes particulières et par 700 les créances de l'Etat. Le plus curieux de l'affaire, c'est que le peuple s'en accommodait, la majorité se composant de fermiers et d'emphytéotes qui exploitaient le bien d'autrui. Pour eux, la dépréciation des monnaies représentait une diminution des charges en même temps que des gains inespérés dans la vente des produits. Les mesures adoptées pour ménager une compensation aux classes possédantes arrivaient toujours trop tard. Un exemple permettra de mesurer le chemin parcouru : la pension de 15.000 reis accordée à Camões vaudrait aujourd'hui 4.500 escudos.

Quant au procès d'Antonio José da Silva (*O Judeu*), il serait, en d'autres mains, un beau prétexte à déclamation. Pas un instant M. Lúcio de Azevedo ne se départ de sa manière sobre, équitable et judicieuse. Il nous montre aussi bien la férocité sournoise

de l'Inquisition que la déchéance morale des nouveaux chrétiens. Les Juifs ont accaparé, au Brésil, toutes les charges de finance, tous les emplois administratifs. Ils sont *fazendeiros*, capitaines des milices régionales. Ils envoient leurs fils à Coïmbre pour en faire des prêtres. Le père d'Antonio José enseigne le catéchisme à ses esclaves et compose des ouvrages édifiants. Or toutes ces familles obstinées à cacher leur ascendance par un zèle immodéré n'en conservent pas moins les rites des ancêtres. Toutes s'abstiennent de manger du porc et du lapin, changent de linge le vendredi et pratiquent le jeûne. Qu'une alerte survienne, les persécutés n'ont qu'un moyen de sauver leur tête : la délation. Ledit Mendes da Silva, à lui seul, compromet 124 personnes. On voit des mères dénoncer leur fils, des fils accuser leur mère. Quiconque se sent visé prend les devants. Un fiancé, pris de panique, essaie de faire brûler sa future. A cette contagion de la peur, M. Lúcio de Azevedo oppose la cruauté bien intentionnée de ceux qui l'exploitent. Non contents de faire espionner le prisonnier dans son cachot par les fentes du plafond, ils lui procurent un confident, coreligionnaire inculpé au même titre, pour lui arracher des aveux. Le tout accompagné d'une condescendance affectée (on dispense les condamnés de porter l'habit infamant), d'égards intermittents pour le malheur (il y a différentes manières, suivant l'âge et le sexe, d'infliger la question par la poulie et par le chevalet), enfin d'une sombre hypocrisie (le coupable qu'on désigne pour le garrot ou le bûcher est remis aux tribunaux civils avec la prière d'éviter l'effusion du sang). Il est toujours dangereux, en pays latin, d'évoquer le spectre de l'Inquisition. M. Lúcio de Azevedo côtoie les écueils avec la sérénité du juste. Quand on cherche à caractériser sa méthode, le mot de pondération vient à l'esprit.

Célébrée par tous les poètes du temps, Camões, Andrade Caminha, Manuel de Portugal, Jorge de Montemor, favorite de la reine Catherine de Portugal et de l'impératrice Marie d'Autriche, Da Francisca de Aragão est l'une des figures les plus attirantes du XVIe siècle. M. Queiroz Velloso a reconstitué sa biographie en s'aidant exclusivement de pièces d'archives [3]. On avait abusé, avant lui, de l'hypothèse et des attributions hasardeuses. Pour l'histoire à la Teófilo Braga il n'est pas d'énigmes. Elle compte de nombreux partisans. Voici quelques-uns de ses méfaits : Storck mariait Francisca de Aragão en 1556 alors qu'elle épouse D. Juan de Borja en 1576; le comte de Sabugosa poussait l'admiration jusqu'à la rajeunir de dix ans; Priebsch la faisait assister en 1588 à la remise d'une collection célèbre de reliques à l'église

3. *Uma alta figura feminina de Portugal e de Espanha nos séculos XVII e XVIII, D. Francisca de Aragão*, Barcelos, Portucalense editora, 1931.

São Roque de Lisbonne quand on sait pertinemment qu'elle n'est jamais revenue en Portugal après 1582. L'ouvrage de M. Queiroz Velloso abonde en rectifications de ce genre. Quant au personnage lui-même, il demeure énigmatique pendant la première moitié de sa vie, celle où il inspire les poètes. On ne commence à le suivre que lorsqu'il a perdu son auréole. Sa carrière est celle d'une *camarera* intrigante qui s'obtstine à réclamer une pension de D. Sébastien, qui fait accorder à son mari les comtés de Mayalde et de Ficalho et circonvient l'impératrice pour obtenir un legs disproportionné. Il ne lui manque même pas le ridicule de vouloir être belle à soixante-huit ans : « E por cabo de rosario D. Francisca de Aragão, com os cabellos tintos de assafrão e as pestanas de vernis, e rostro de almagra, a garganta de gesso e a bocca de setim, toda a olio, com huma demão de unto de pôrco, e outra de manteiga crua, com que ficava :

Donna si laida, che la terra tutta,
Nè la più vecchia avea, nè la più brutta. »

On n'accusera pas le biographe de s'être épris de son modèle et d'imiter Victor Cousin. Il n'est pas impossible, après tout, de concilier les archives de Simancas et la Torre do Tombo avec les débuts romanesques de cette beauté professionnelle. Du livre nous retiendrons surtout la probité de sa documentation : elle devrait servir d'exemple.

Nous venons de voir s'opposer, tout récemment, l'Espagne « philippisante » de la dictature et l'Espagne « anti-philippisante » de la république. A quelle époque remonte la rupture, tel est le problème que M. Fidelino de Figueiredo, ancien professeur à l'Université centrale de Madrid, s'efforce de résoudre en s'appuyant à la fois sur les faits et sur les doctrines. Son témoignage nous intéresse d'autant plus qu'il vient d'un étranger, mais d'un « étranger apparenté [1] ». Certes il y eut un moment où l'épuration du catholicisme et le renforcement de l'absolutisme paraissaient correspondre au « climat » de la Péninsule. Encore faut-il constater que Philippe II, tout despote qu'il était, se gardait bien, comme on dirait aujourd'hui, de proclamer les vacances de la légalité, puisque juristes et théologiens s'attaquaient, de son temps, au césarisme. La dynastie de Bourbon jette le masque. Elle ne songe même plus à se justifier quand elle empiète. Cependant elle se révèle déjà moins nationale et moins théocratique. Son programme de *fomento* est français d'inspiration. Elle encourage un certain voltairianisme. Désormais la minorité opposante devient majorité.

1. *As duas Espanhas, Lições feitas no Instituto de altos estudos*, Coïmbre, Imprensa da Universidade, 1932.

Elle avait commencé par descendre le héros-type de son piédestal. Au moment où Guillaume d'Orange discréditait le tyran de l'Escorial en Europe, Antonio Pérez l'accusait d'avoir tué D. Carlos; González Montano dénonçait les horreurs de l'Inquisition; Las Casas flétrissait la cruauté des conquistadors. La légende noire était née. Arrivent les théoriciens de la décadence. Feijóo, respectueux du trône et de l'autel, fait la guerre au préjugé. On se bat autour de l'Encyclopédie. Masson de Morvilliers déchaîne les répliques de Cavanilles, de Denina et de Forner. M. Fidelino de Figueiredo a des pages excellentes sur les contradictions d'une époque où Jovellanos est traité de novateur par les traditionalistes et de conservateur par les démagogues; où les Cortes de Cadix associent un nationalisme xénophobe à des mesures révolutionnaires; où les *afrancesados*, pour avoir détesté la réaction qui les bannit, sont obligés de la subir en France. Vient la période interminable des oscillations. La critique des mœurs, inaugurée par Larra, suscite par contre-coup la reconstruction philosophique de Balmes, historique de Quadrado, oratoire de Donoso Cortés. Menéndez y Pelayo, en réhabilitant la tradition littéraire, découvre les hétérodoxes et travaille, contre ceux qui tentent de l'accaparer, à l'européanisation. Costa, grand démolisseur, extrait de l'Espagne du Cid et du romancero une conception juridique. Avec Unamuno, qui représente l'affirmation alternative des contraires, et Ganivet, qui ne voit de remède que dans la valorisation de l'individu, on s'achemine, par l'étape du pessimisme et de l'hypercritique, vers une interprétation objective de l'histoire. Dernier spasme du casticisme intransigeant : Primo de Rivera organise le centenaire de Philippe II. Enfin l'intellectuel, qui fut un instant le bouc émissaire, devient le maître de l'heure. Il faut maintenant galvaniser les masses ignorantes par la culture moyenne. Qui nous garantit cependant, suggère M. Fidelino de Figueiredo, que ces hommes qui vont se détacher de la grisaille du paysage ne viendront pas se ranger, comme leurs chefs de file, tantôt à droite, tantôt à gauche ? Nous lui laissons la responsabilité de cette vision d'une Espagne à jamais contradictoire. Il estime, d'ailleurs, qu'il y a mieux à faire et qu'il reste une mission au pays du *roi Don Quichotte :* « aider à rétablir la souveraineté de l'esprit dans le monde ». L'ouvrage participe à la fois de l'essai, compris à la manière de Madariaga, et de la synthèse historique. On en retiendra surtout une psychologie très poussée du non-conformisme étudié dans ses origines, caractérisé dans son développement, analysé dans toutes ses nuances.

Entre l'histoire de l'Espagne et celle du Portugal il existe un parallélisme évident. Le carlisme coïncide avec le miguélisme,

l'Ecole de Coïmbre annonce la génération de 1898. Car c'est bien le même travail qui se poursuit, avec les mêmes retours en arrière et la même tendance au fusionnement. Une mention doit être réservée, puisqu'elle sert notre démonstration, à la revue dirigée par MM. Luis de Almeida et Hipólito Raposo. Par son titre *Integralismo lusitano*, elle affirme un credo politique, celui de Maurras et d'António Sardinha. Par son sous-titre, *Estudos portugueses*, elle annonce un effort de reconstruction historique. Monarchistes et libéraux continuent, pour des raisons différentes, d'admirer le Portugal antérieur aux découvertes. Le municipalisme leur apparaît comme la base de toute décentralisation future et l'on voit se dessiner, chez les uns comme chez les autres, le projet d'appliquer aux colonies déjà mûres le régime administratif de la métropole décentralisée. La méthode objective et dite réaliste (voir l'enquête sur les corporations) peut donc réclamer sa part jusque dans les fascicules de propagande [5].

Histoire littéraire et philologie.

On avait coutume de reprocher à l'érudition portugaise de trop s'attacher aux biographies, de négliger le support des mœurs, de n'accorder qu'une attention dédaigneuse au contenu des œuvres en faisant abstraction, bien souvent, de leur valeur esthétique. Or nous la voyons, depuis peu, se rapprocher des méthodes de la philologie, s'intéresser aux questions de forme, suivre les grands courants d'idées. Le genre de l'essai, cultivé avec maîtrise par un écrivain penseur et logicien, contribue à l'orienter vers les problèmes philosophiques et sociaux.

M. Óscar de Pratt, dans un ouvrage fragmentaire, nous apporte du nouveau sur Gil Vicente [6]. Il a voulu procéder à une exégèse. Nous ne considérons pas toutes ses affirmations comme démontrées. Que le poète n'ait eu aucune attache avec la Beira, voilà qui semble bien douteux. Nous ne croyons pas davantage qu'il faut écarter tout rapprochement entre les *Barcas* et la *Danza de*

5. La grande histoire du Portugal en cours de publication, pour laquelle on a fait appel à toutes les compétences et où se détachent déjà les chapitres rédigés par M. Jaime Cortesão et M. David Lopes, mérite un examen que nous renvoyons à une date ultérieure. — Signalons, au point de vue français, deux ouvrages de vulgarisation, l'un édité avec grand luxe mais renfermant des erreurs et des lacunes (*Vasco de Gama ou l'épopée des Portugais aux Indes*, texte de Jean-Paul Alaux, illustré d'aquarelles de Gustave Allaux, peintre de la marine, et de documents anciens, Paris, Duchartre, 1931); l'autre plus court, mais bien informé (*Albuquerque*, par René Bouvier, Champion, 1932). L'auteur utilise les *Comentários*, les *Cartas* et le livre d'António Baião. A remarquer surtout deux chapitres de synthèse (Le caractère d'Albuquerque, Les conceptions et l'œuvre d'Albuquerque).

6. *Gil Vicente, notas e comentários*, Lisboa, Teixeira, 1932.

la muerte. Par contre, il paraît évident que Gil Vicente n'a pas préparé lui-même la compilation de ses œuvres. Les textes que nous possédons, reproduction de feuilles volantes imprimées ou de copies manuscrites incorrectes, renferment des altérations de trois sortes : celles qui ont été imposées par la censure, celles qui sont dues à la négligence des typographes, enfin celles que le dramaturge introduisait pour donner à des pièces déjà représentées un caractère d'actualité. Ces altérations ressortent non seulement de la comparaison entre le recueil et les éditions populaires également fautives, mais de l'étude de la versification. L'examen des *autos* et des farses prouve, au surplus, que l'auteur utilisait des morceaux de provenance différente et fondait parfois deux sujets en un seul. Nous ne suivrons pas M. O. de Pratt dans chacune de ses discussions. Il réagit sagement, à notre avis, contre la tendance à voir partout des allusions autobiographiques et des confidences (la fameuse querelle entre Gil Vicente et Sá de Miranda serait une invention des commentateurs). Il s'applique d'autre part, comme Braamcamp Freire, à corriger les erreurs des didascalies et à préciser la date des représentations lorsqu'elle n'est pas mentionnée. On lui saura gré d'attacher plus d'importance que ses devanciers aux questions de vocabulaire, d'orthographe et de prononciation. Il y a beaucoup à retenir de son enquête sur les origines du théâtre : le prologue ne serait que l'adaptation du *breve* chevaleresque; la figuration viendrait des *entremeses;* enfin le genre issu des *arremedilhos* des jongleurs se serait perpétué dans les *mouriscadas* et les *sengadas*. M. O. de Pratt nous fournit en même temps d'utiles indications sur la mise en scène, sur la vogue de pièces qui, d'abord jouées à la cour, ont fini par tomber dans le domaine commun. Il confronte, dans un dernier chapitre, la société portugaise, telle que le poète la peint, avec la déposition des nationaux et des étrangers. En attendant qu'il tienne sa promesse et nous donne un relevé des mutilations, le mérite est déjà grand d'avoir complété l'étude extrinsèque par l'étude intrinsèque [7].

L'historien des mœurs trouvera dans le *Pôrto do romantismo* [8] des matériaux de premier ordre. Sans doute on souhaiterait d'y rencontrer plus de références et le brillant du style fait parfois oublier le sérieux du fond. M. A. de Magalhães Basto a dépouillé

7. Signalons, à ce propos, deux éditions scolaires avec introduction et notes (*Exortação da guerra*, par A.-C. Pires de Lima; *Farsa de Inez Pereira*, par F. Torrinha et A. C. Pires de Lima, Porto, 1932). Enfin M. Queiroz Velloso annonce une nouvelle étude sur Gil Vicente, qui sera le développement de celle qu'il a écrite pour l'*História da literatura portuguesa ilustrada*, importante publication sur laquelle nous nous proposons de revenir.

8. Coimbra, Imprensa da Universidade, 1932.

tous les journaux, tous les pamphlets; il utilise des inédits savoureux. Certains chapitres, comme celui où il évoque l'aspect des rues et détermine jusqu'à l'emplacement des boutiques, ont dû lui coûter de longs efforts. On croirait, par instants, lire les *Memorias de un setentón*. Même adresse à peindre, dans un milieu plus agité, la transformation brusque de la bourgeoisie. Nous la suivons depuis le temps où elle interdisait aux fidalgos de séjourner plus de trois jours dans la ville jusqu'à cette fièvre des routes et des chemins de fer qui réconcilie, sur le terrain du *fontisme*, exaltés et modérés. Mais on a traversé les étapes du vintisme, du septembrisme, du cabralisme et de la *patuleia*. Bien entendu l'ouvrage n'est parfaitement intelligible que pour le lecteur déjà familiarisé avec les révolutions de 1820, de 1823, de 1828, de 1836 et de 1846. L'auteur les suppose connues. Mais il restait à reconstituer le décor, l'habitation, l'ameublement, les usages, les divertissements, la psychologie des générations en conflit. Or les contrastes sont beaucoup plus accentués que chez Mesonero. On passe de la plus morne sagesse à la plus folle dissipation. Les Anglais de la colonie imposent le luxe, encouragent l'excentricité. Le robuste appétit du Nord se plaît aux fortes mangeailles. On danse avec fureur la valse, la gavotte, la gigue et le fricassé. On se bat pour les actrices et surtout on meurt d'amour. Jamais société n'a vu pire invasion de la littérature dans la vie. On revient au duel, aux échelles de corde, à l'enlèvement. La mode y ajoute le suicide et les belles vengeances préméditées. Alexandre Dumas n'aurait pas inventé mieux. Ajoutons de curieux anachronismes. Des poètes authentiquement poitrinaires en sont encore à célébrer les abbesses. Tout ce monde a réellement conspiré au *Guichard*, banqueté à l'*Aguia de ouro* et suivi la procession du Seigneur de Matosinhos. Le tableau haut en couleur de Camilo Castelo Branco appelait pourtant certaines retouches. M. de Magalhães Basto, non content de retracer la biographie de tous ses personnages, corrige les excès d'une presse diffamatoire et, comme pendant aux représentations turbulentes du théâtre Saint-Jean, dresse la liste des écoles, des sociétés savantes, des collections de tableaux qui étonnaient Raczynski, enfin des institutions de bienfaisance, car le nouveau riche, *brasileiro* ou baron, avait le geste large. On ne saurait faire plus adroitement le départ entre la vérité documentaire et la fiction des romanciers.

Le travail de M. Hourcade est une contribution importante à l'histoire de l'Ecole de Coïmbre [9]. On pourrait l'intituler plus

9. *Guerra Junqueiro et le problème des influences françaises dans son œuvre*, Paris, Belles Lettres, 1932. — Dans le même ordre d'idées, nous citerons la thèse complémentaire de M. Pierre Moreau, *Ferdinand Denis* (1798-

justement : l'évolution intellectuelle de Guerra Junqueiro avant 1891. L'auteur, qui a rassemblé une abondante bibliographie, dégage l'intérêt de recueils à peu près oubliés comme *A Folha*, précise l'action exercée par João Penha, Simões Dias, Guilherme de Azevedo, prouve que le poète a intercalé dans *A morte de D. João* des pièces composées antérieurement, ce qui explique le double caractère, satirique et romantique, de l'œuvre. De même, pour *Os Simples*, il démontre que le groupement artificiel des pièces ne correspond nullement à l'ordre chronologique de composition : d'où l'invraisemblance d'un symbolisme qui aurait précédé celui d'António Nobre ou de M. Eugénio de Castro. Il distingue les influences directes (Hugo qui fournit les thèmes et les procédés de style) et les influences indirectes (idéologie de 1848, baudelairisme caricaturé par les *Poemas de Macadam*). Peut-être a-t-il donné, dans l'exposition, une forme trop systématique à des idées justes. Nous croyons, par exemple, que Junqueiro entretenait des relations personnelles avec Antero, puisque ce dernier lui dédiait en 1864, bien avant le séjour à Lisbonne, une pièce intitulée *Pater* qui contient déjà toute son interprétation du catholicisme. Enfin, l'ouvrage aurait besoin d'être complété en ce qui concerne la technique du vers ou de la prose. M. Hourcade reconnaît que, pour épuiser la matière, il faudrait non seulement avoir communication des inédits conservés par la famille, mais étendre les investigations au groupe tout entier. Une étude reste à faire sur les disciples portugais de Michelet, de Quinet et de Proudhon. Tel qu'il est, ce livre agréablement écrit et solidement documenté, dissipe bien des confusions et nous apporte une solution partielle du problème. Il continue l'*Antero* de M. Joaquim de Carvalho et confirme cette vérité que, pour la génération cosmopolite de 1860, le comparatisme est la seule méthode applicable.

M. António Sérgio, maître de l'essai, continue d'être le guide intellectuel de sa génération. Il l'aime assez pour la mettre en garde contre un danger. Ce qui manque au Portugal d'aujourd'hui, c'est la patience, la rigueur de l'enchaînement logique, l'effort pour s'élever du particulier à l'universel. On abuse de la facilité, du pittoresque et du sentiment. D'où un enthousiasme dangereux, parce qu'il aggrave les défauts invétérés, pour la gymnastique verbale, pour la description substituée à l'analyse, pour les doc-

1890), *Journal* (1829-1848). Paris, Plon, 1932. L'ouvrage nous renseigne sur la famille de l'écrivain, ses relations, ses études, ses débuts littéraires. Il concerne surtout le Brésil et la France, mais touche à un certain nombre de questions portugaises, notamment à la fameuse querelle avec le vicomte de Santarem. Il faudra le compléter par la lecture des *Cartas dirigidas pelo conde de Raczynski a Ferdinand Denis*, prefaciadas e anotadas por H. de Campos Ferreira Lima, Lisboa, 1932.

trines vagues de l'inconscient et du subconscient. Une cure de rationalisme cartésien empêcherait ce gaspillage de force mal employée. Apprendre à penser d'abord, ensuite à penser objectivement et, pour y parvenir, se mettre à l'école des philosophes, telle est la leçon qui se dégage de cette critique sévère où l'auteur s'en prend au snobisme triomphant. Les articles qui composent le troisième volume des *Ensaios* [10] se rattachent, les uns au mouvement de la défunte *Lusitânia* : ils essaient de ramener la littérature dans la voie de l'introspection et de prouver aux écrivains, même célèbres, qu'il y a une simplicité riche comme il y a une complexité pauvre; les autres au courant de la *Seara Nova*, revue d'études sociales constructives. Partisan convaincu du régime parlementaire, M. António Sérgio étudie les moyens de le rendre plus efficient. Défenseur de l'égalité, qu'il justifie par une argumentation neuve, il ne conçoit le progrès que sous la forme aristocratique d'un gouvernement des sages. Surtout il se préoccupe de créer une opinion publique consciente : le Portugais moyen serait, d'après lui, comme une méduse qui flotte au gré des eaux. Tout son programme de *fomento* tient dans une meilleure utilisation de l'agriculture par l'irrigation, l'électrification, le morcellement de la propriété, le coopérativisme. Enfin sa pédagogie tend à former des citoyens libres par un système d'auto-éducation, et des producteurs par une adaptation des Ecoles Normales aux besoins de la terre. Dans la cité future, il ne réclame qu'un rôle, celui d'*agitador de ideas*. Les siennes ont l'avantage d'être « claires et distinctes » et de s'ordonner dans un système ouvert aux acquisitions de l'expérience. Esprit indépendant, sincère avec lui-même et avec les autres, il reste dans la pure et courageuse tradition des Antero et des Herculano.

De lui se recommandent, à des titres divers, les *ensaístas dos trinta anos*. Ils n'ont pas séparé la critique littéraire de la critique sociale. M. Vitorino Nemésio est imprégné de modernisme constructeur. Nous en sommes prévenus par le titre, *Sob os signos de agora* [11], autant que par un style nerveux et une composition à brusques ressauts. Il s'agit moins d'instruire que de réveiller le Portugal qui sommeille. On lui propose des excitants : Unamuno, Keyserling, Waldo Frank. C'est une nouvelle campagne en faveur du règne de l'esprit. D'où cette guerre aux solutions trop facilement acceptées. Point de cosmopolitisme comme en 1860 : il n'atteint pas les masses; point de nationalisme comme en 1890 : il se compromet par des airs de dilettante amusé. Mais une recher-

10. Edicão da Renascença portuguesa, Porto, 1932

11. Coimbra, Imprensa da Universidade, 1932.

che des valeurs qui, tout en demeurant insatisfaite, ne soit pas foncièrement iconoclaste. M. Nemésio, de solide formation universitaire, ne répudie pas la culture de Coïmbre et, comme il est historien, le passé lui semble révélateur. Sans doute il en veut aux virtuoses qui se contentent à peu de frais. La guitare de João de Deus lui paraît une préparation insuffisante à la métaphysique. Mais il a ses prophètes, Uriel da Costa, Herculano, Oliveira Martins, Antero, qui sont des maîtres de l'inquiétude agissante. Nous nous bornerons à extraire de ce choix d'articles parus au jour le jour quelques éléments positifs. D'abord une excellente étude de psychologie régionale sur les Açores, sa petite patrie. Personne avant lui n'avait mieux démêlé, car l'ouvrage de Raúl Brandão est surtout descriptif, ce que les *ilheus* doivent à une lointaine immigration flamande, aux contingents venus de l'Alentejo, de l'Algarve ou du Bas Douro, aux conditions créées par l'insularité, par certains procédés nouveaux de culture, par la pêche à la baleine, par les échanges avec les Etats-Unis. Tableau synthétique, puisque les originalités locales sont ramenées à un commun dénominateur, et nuancé, puisqu'on y distingue l'homme de São Miguel, de Faial ou du Pico. Le domaine où M. Nemésio paraît se mouvoir avec le plus d'aisance, c'est le libéralisme romantique, ressuscité non dans ses attitudes théâtrales ou ses manifestations déclamatoires, mais dans sa réalité anecdotique et familière. Il nous a montré les comparses, nous l'attendons au portrait en pied des protagonistes. L'auteur de pages si pénétrantes sur Raúl Brandão et si discutées sur l'hétérogénéité brésilienne (*viés brasileiro*) nous doit une biographie intellectuelle et morale d'Herculano.

L'œuvre de M. Osório de Oliveira représente une conquête laborieuse de la sincérité. Le courage avec lequel il rejette ses opinions d'emprunt, corrige ses premiers jugements trop passionnés, reconnaît lui-même ses limites et les dénonce, prouve que l' « autocriticisme », où il voit pour les autres un remède à la demi-culture, n'est pas un vain programme pour lui. Dans sa *Géographie littéraire*, il y a l'histoire d'une conversion à la discipline [12]. On en suivra les étapes dans un livre plus récent, *Diário romântico* [13] Dès maintenant ce fils, frère et neveu d'écrivains célèbres, s'impose comme un observateur impartial et judicieux. On a toujours considéré la littérature dans le temps. Le moment est venu de la considérer dans l'espace. M. Osório de Oliveira s'en aperçoit d'autant mieux qu'il a séjourné au Cap. Vert. D'où cette réflexion

12. Coimbra, Imprensa da Universidade, 1932.
13. Lisboa, Editorial ática, 1932.

désenchantée : « Il suffit de regarder la production littéraire de notre époque pour voir qu'elle consiste presque exclusivement en œuvres lyriques, érudites ou de polémique. Rares sont les œuvres critiques, dramatiques ou romanesques. Acceptant le fait comme un indice mental, nous pourrons conclure que le Portugais, doué de sensibilité, de patience et d'énergie, manque, non d'imagination, comme le veut Graça Aranha, mais de cet esprit logique si particulier aux Français et si essentiel pour l'analyse et la construction d'une pièce ou d'un roman. Voilà du moins la conclusion que je tire comme conséquence et comme justification de l'absence d'une littérature coloniale. » Son éclosion a été retardée, autre explication plus profonde, « parce que les Portugais portent toujours avec eux un regret (*saüdade*) qui les rend indifférents aux spectacles étrangers et fait qu'ils ne voient, dans n'importe quelle partie du monde, que l'image lyrique de leur patrie ». A la condition de remplacer lyrique par humoristique, la formule s'appliquerait admirablement à Eça de Queiroz, qui a pu passer douze ans à Paris sans le connaître. En tout cas, ces mêmes Portugais nostalgiques et sédentaires commencent à redécouvrir l'exotisme. Wenceslau de Morais, un marin, a tenté le dépaysement au Japon comme Lafcadio Hearn; Alberto Osório de Castro, juge à Timor, fait entrer l'archipel malais dans la poésie. Et si Mozambique n'a guère inspiré qu'un gouverneur, Brito Camacho, et un officier, Carlos Selvagem, Angola nous offre, plus généreux, son livre des troupes noires (Francisco Aragão), son livre du chasseur (João Teixeira de Vasconcelos); son livre du missionnaire (D. João Evangelista de Lima Vidal), son livre de l'avocat (Hipólito Raposo), son livre du colon (Gastão de Sousa Dias). Il existe même un prix, un concours de littérature coloniale. Enfin, le Cap Vert possède son poète authentique, Eugénio Tavares — lyrique, il est vrai — qui compose des *mornas* en dialecte créole (de l'anglais *to mourn*, lamenter). Dans cette révélation réside pour nous la véritable nouveauté de la *Geografia literária*, ainsi que dans une piquante analyse de la moderne passion ambulatoire (*A literatura e as viagens*, *As viagens na moderna literatura francesa*). M. Osório de Oliveira, impressionniste et grand liseur, est l'intermédiaire désigné pour les échanges avec le Brésil qu'il connaît bien et avec la France qu'il connaît mieux.

Son frère, M. João de Castro Osório, assume avec lui la direction de *Descobrimento*, publication trimestrielle qui vient combler le vide laissé par la disparition de *Lusitânia*. Moins érudite, la nouvelle revue accorde plus de place à la littérature d'imagination ainsi qu'aux dialectes. On y voit figurer en bonne place des écrivains de la dernière heure comme Fernando Pessoa. Des Brésiliens

de marque, Alberto Rangel, Ronald de Carvalho, Ribeiro, Couto, Olegario Mariano, Manuel Bandeira, Oliveira Vianna, y collaborent activement. Elle publie, à côté de l'*Antologia dos poetas modernistas*, une *Antologia dos poetas galegos*. Le Cap Vert y est représenté par les *mornas* d'Eugénie Tavares. On peut donc la considérer comme résumant les aspirations d'un Portugal plus grand. Mais il n'entre, dans ce panlusitanisme, aucune volonté de conquête et d'annexion. C'est de sang-froid que M. João de Castro discute les assertions assez désinvoltes du comte de Keyserling ou la question brûlante de l'ibérisme. Organe de l'*esprit européen*, *Descobrimento* entend ne pas exclure l'Amérique. Son cosmopolitisme est assez curieux de faits, de formes et d'idées pour fondre, en les assimilant, tous les régionalismes.

L'apparition du premier fascicule de la *Revista de filologia* mérite d'être signalée, non seulement parce qu'il renferme un article de M. Rodrigues Lapa sur la question des origines arabes du lyrisme, des remarques de M. J.-M. Rodrigues sur l'infinitif personnel dans Camões et de M. R. de Sá Nogueira sur la métathèse, mais parce qu'il nous renseigne sur l'activité du *Centro de estudos filológicos*, nouvelle création de la *Junta de educação nacional*. Son programme comprend un atlas linguistique du Portugal et des îles, un corpus des latinistes portugais, un dictionnaire de la langue portugaise archaïque. Ce dernier embrassera tous les documents antérieurs au *Cancioneiro de Resende*, textes littéraires, pièces d'archives, manuscrits d'Alcobaça, et les œuvres qui, de 1516 à 1560, représentent le courant populaire et les traditions de la *medida velha* (Bernardin Ribeiro, Cristóvão Falcão, Sá de Miranda, Gil Vicente et Ferreira de Vasconcellos). Le même groupement se chargera de l'installation d'un laboratoire de phonétique expérimentale, de la publication de textes rares ou inédits, de l'exploration des bibliothèques nationales et étrangères, enfin de la constitution d'une bibliographie générale des revues. Aux philologues de la *Revista lusitana*, formés par M. Leite de Vasconcellos et par le regretté J.-J. Nunes, va se joindre l'équipe jeune et déjà entraînée qui fondait, en 1929, un organe de propagande scientifique, *A língua portuguesa*. Voici que l'*Instituto de altos estudos* se préoccupe, à son tour, de convertir les étudiants par des conférences de vulgarisation. Il est permis d'attendre beaucoup de ces initiatives convergentes.

On ne croit plus à l'efficacité des brillantes charges en fourrageurs. Les bonnes volontés se groupent autour de M. Joaquim de Carvalho, l'infatigable directeur de l'Imprimerie de Coïmbre qui se montre aussi respectueux du passé que soucieux d'organiser l'avenir. Non seulement il accueille, mais il suscite. Son influence,

combinée avec celle de M. António Sérgio, contribue à lester l'imagination portugaise d'un contrepoids philosophique. En même temps, la *Junta de educação nacional*, en libérant ses boursiers des entraves professionnelles, en multipliant les séjours à l'étranger, en perfectionnant l'outillage et les méthodes, nous prépare une génération de spécialistes mieux armés, plus avertis de ce qui dépasse leur étroit domaine et fatalement sévères pour « l'amateurisme » des autodidactes.

G. LE GENTIL.

SOUVENIRS SUR PIERRE PARIS

L'HOMME, LE FONDATEUR

Le *Bulletin hispanique* m'a fait le grand honneur de me demander un article sur celui dont j'ai été le collaborateur de janvier 1919, époque de ma démobilisation, jusqu'au 20 octobre 1931, date de sa mort. A vrai dire, cette collaboration n'a pas cessé; elle a été si continue et si intime qu'elle ne peut pas cesser; en écrivant ces pages, en particulier, je collabore toujours [1]...

Pierre Paris était né le 15 janvier 1859 à Rodez... Il fit ses études au Collège Sainte-Barbe et au Lycée Saint-Louis; puis, il entra à l'Ecole Normale supérieure, où il vécut de 1879 à 1882, et où il eut, entre autres camarades de promotion, Doumic, Durkheim, Holleaux et Pierre Janet. Dans les promotions voisines (et l'internat de l'Ecole favorisait beaucoup la naissance des amitiés de promotion à promotion), figuraient Jullian, Rébelliau, Thamin (1877), Baudrillart, Bergson, Paul Desjardins, Jaurès, Monceaux (1878), Dejean, Durrbach, Imbart de La Tour (1880), Radet (1881). Agrégé des lettres à sa sortie de l'Ecole Normale, Pierre Paris devint Membre de l'École Française d'Athènes (1882-1885), où le rejoignirent un peu plus tard Durrbach et Radet.

En 1885, il fut nommé à l'Université de Bordeaux maître de conférences, puis il occupa la chaire d'archéologie et d'histoire de l'art, comme professeur. Notons qu'en 1886 était fondée à Toulouse, sur l'initiative d'Ernest Mérimée, la première chaire de langue et de littérature espagnoles qu'il y ait eu en France, et que Bordeaux, si bien placé, n'allait pas tarder à suivre cet exemple. C'est dans cette période de sa vie que Pierre Paris se mit activement aux études hispaniques.

En 1896, il commença à être chargé de missions en Espagne et

1. [Nous aurions voulu donner ici en entier la notice que M. Legendre a rédigée pour le *Bulletin hispanique;* mais sous peine de la retarder ou de retarder la publication d'articles ou de comptes rendus accumulés depuis déjà longtemps, nous nous sommes vus contraints, à notre grand regret, de priver nos lecteurs de plus de la moitié, en attendant que le tout paraisse par les soins du Comité de rapprochement franco-espagnol, avec le discours prononcé par le commandant Fortin, président de ce Comité, lors de la remise du buste de Pierre Paris à la Faculté des Lettres de Bordeaux (voir notre dernier fascicule, p. 94). — G. C.]

dans l'Afrique du Nord; et, en août 1897, par une de ces chances qui n'arrivent qu'à ceux qui les méritent, il découvrait la « Dame d'Elche ». Si ce n'est pas lui qui l'exhuma, c'est lui qui immédiatement en comprit la valeur et la signification; grâce à lui, une date capitale était inscrite au livre d'or des études hispaniques. L'acquisition de la Dame d'Elche fut faite pour le Musée du Louvre : une opération semblable ne serait plus possible aujourd'hui; l'Espagne, avec juste raison, conserve ses trésors artistiques...

De 1898 à 1913, il fut directeur de l'Ecole des Beaux-Arts et des Arts décoratifs de Bordeaux. Mais il poursuivit activement son labeur d'hispanisant. Il ne le poursuivit que mieux, comprenant, avec nos meilleurs artistes, que les maîtres espagnols étaient entre tous les maîtres ceux qui pouvaient le mieux enrichir et rénover la peinture française contemporaine.

Ses premières fouilles furent celles d'Almedinilla, d'Osuna et d'Elche.

Les fouilles d'Almedinilla et d'Osuna furent faites en collaboration personnelle avec un homme non moins remarquable par sa générosité que par sa science d'archéologue et de numismate, Arthur Engel. Appartenant à une grande famille d'industriels alsaciens, M. Arthur Engel a consacré sa vie à la science; le souvenir de son amitié mérite de rester au premier plan des nobles amitiés qui ont embelli la vie de Pierre Paris et qui lui ont permis de réaliser plus complètement son œuvre. L'âge a privé M. Engel de continuer personnellement les travaux des fouilles; mais le donateur est resté fidèle et agissant; la Casa Velázquez tient de lui une précieuse bibliothèque rassemblée à grand peine et qui conservera sa personnalité distincte dans la grande bibliothèque de la Casa; elle a reçu également une collection d'objets qui proviennent des fouilles de M. Engel, et chaque année le budget des fouilles nouvelles reçoit une subvention qui est doublement bien venue, venant d'une personnalité aussi compétente que généreuse.

En 1898, Pierre Paris adressait au Ministère des Beaux-Arts un mémoire sur l'opportunité d'une Institution qui ne fût pas tout de suite créée, mais qui devait être, après un actif échange de conférences entre Universités espagnoles et Universités françaises, l'Ecole des Hautes Etudes hispaniques. Celle-ci fut fondée en 1909 avec Pierre Paris comme directeur. Mais elle n'eut qu'en 1913 son domicile propre, comme section de l'Institut Français inauguré cette année-là à Madrid, et dont l'autre section, chargée d'enseigner aux Espagnols les choses de France, était dirigée par M. Ernest Mérimée.

Avec les jeunes archéologues qui lui furent envoyés de France et avec des amis d'Espagne comme George Bonsor (Anglais), Caye-

tano de Mergelina, Vicente Bardaviu, Pierre Paris dirigea encore des fouilles à Bolonia (province de Cadix), à Setefilla, près de Lora del Rio, et à Alcañiz en Aragon. Toutes ces fouilles ont donné lieu à des publications.

La guerre détermina chez Pierre Paris un énorme surcroît d'activité, que deux grands deuils coup sur coup éprouvés ne purent ralentir. Il travailla beaucoup au Comité international de propagande, dont il était le vice-président, et dont le président résidait d'ordinaire en France. En 1915, il obtint de l'Ambassade de France la création d'un Office de l'Enseignement français en Espagne, dont il assuma d'abord toute la charge. En 1916, il fut l'un des organisateurs de la mission de l'Institut de France, d'où devait sortir la création de la Casa Velázquez. Le 22 mai 1919, les Cortès cédaient à l'Académie des Beaux-Arts de France le magnifique terrain de la Moncloa. Le 22 mai 1920, le roi Alphonse XIII posait la première pierre de la Casa. Le grand architecte Chifflot, qui, mort ensuite prématurément, devait avoir un successeur digne de lui dans la personne de Camille Lefèvre, commençait de bâtir.

Lorsque mourut, jeune encore, Henri Mérimée, qui avait succédé à son père à la tête de la Section de Toulouse, Pierre Paris accepta la direction totale de l'Institut Français (1926).

Ceux qui pourront apprécier cette histoire avec le recul du temps estimeront sans doute que l'œuvre nouvelle aura été réalisée très vite, même si l'on ne tient pas compte des difficultés invraisemblables qu'elle rencontrait. L'histoire peut être patiente; mais ce qui lui paraîtra rapide parut à Pierre Paris cruellement lent. Il pensa longtemps qu'il mourrait avant d'avoir vu réalisée son œuvre préférée. Pourtant, la Casa fut inaugurée le 20 novembre 1928, et il mourut le 20 octobre 1931...



Répétons-le : le fondateur, chez Pierre Paris, domine l'érudit. Non certes que nous voulions déprécier l'érudit, dont l'œuvre est d'une ampleur admirable. Mais cette œuvre passera en partie, non seulement comme passe toute œuvre d'érudition, mais comme passe le travail d'un défricheur désintéressé, qui prépare aux autres, en se sacrifiant, un travail plus commode. Ici, tout de suite, nous atteignons l'homme et la vertu de l'homme. Pierre Paris, qui était la modestie même, répétait souvent que son ouvrage capital, *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, était complètement à refaire. Heureux ceux dont les ouvrages sont à refaire, parce qu'ils ont immédiatement suscité et facilité, sur un grand sujet neuf, de multiples travaux !

Pierre Paris n'a jamais recherché ce qui pouvait le faire valoir;

il n'a jamais exploité le travail d'autrui, ni celui de ses maîtres, ni celui de ses disciples; il a toujours résisté à la tentation d'utiliser des matériaux déjà presque complètement élaborés par d'autres, sur des sujets à peu près épuisés, pour polir à loisir quelque joli mémoire dont le sujet ne risquât póint d'être trop vite renouvelé.

Il courait au plus pressé; il travaillait pour la communauté; il lui était agréable de découvrir des collaborateurs et de travailler dans la joie de l'amitié; car il ne pensait point à se réserver le mérite des découvertes; il voulait seulement accumuler les découvertes.

Ainsi la marque de son caractère se retrouve dans tout ce qu'il a fait; mais tandis qu'elle met sur son œuvre d'homme d'étude le sceau de la modestie, elle fait, bien malgré ses intentions, hautement ressortir ce qu'il y eut d'audacieux, de fécond et d'inaccessible à la morsure du temps dans son œuvre d'homme d'action.

Cet homme a été le moins livresque des hommes d'étude; cet érudit, qui a consacré à l'Antiquité les belles et fécondes années de sa jeunesse et de son âge mûr, a été le plus passionné des érudits impartiaux. Si donc c'est bien lui qu'on retrouve dans ce qu'il a écrit, ce n'est qu'une partie de lui, et non pas la plus importante. Il faut toujours chercher l'homme au-delà de l'auteur...

Sa tenue était toujours extrêmement simple. Il eût voulu que le monde fût beau. Il jouissait profondément de la beauté d'un paysage, et plus encore peut-être de la beauté humainement voulue d'une œuvre d'art; il aimait avoir des fleurs sur son bureau, de beaux tableaux pendus aux murs de sa chambre. Pendant de longues années, il alla presque tous les dimanches au Rastro (marché aux puces) de Madrid, pour y découvrir, au milieu des détritus et des résidus de misère et de ruine qui s'y accumulent, les belles étoffes, les vases, les assiettes, les plats, les cuivres qui devaient ensuite orner son appartement et surtout son château de Beyssac. Mais on eût dit que la beauté ne lui paraissait plus assez spirituelle lorsque ce n'était plus par la vue qu'il la saisissait...

Les excursions sur les routes d'Espagne avaient, sous la conduite de Pierre Paris, tout leur enchantement et tous leurs enseignements.

Il était infatigable. Et il fallait qu'il le fût. Car on ne connaît bien l'Espagne que si l'on a parcouru longuement ses routes et ses chemins, passé des soirées dans de vieilles auberges, conversé avec les muletiers, avec les curés de campagne, avec les gardes civils, avec les bergers, avec les voyageurs des diligences et des wagons

de troisième classe. L'Espagne est un pays rural en sa grande majorité, un pays où une vieille civilisation a fort bien aiguisé l'esprit des gens du menu peuple, un pays où les gens qui sortent de chez eux ne se croient pas tenus de jouer un rôle et de paraître autres qu'ils ne sont, vont au-devant d'une curiosité discrète sans jamais encombrer de leur moi ceux qu'ils rencontrent, et s'intéressent à ceux-ci avec un tact parfait.

Lorsque je connus Pierre Paris, il était bien proche de la soixantaine, et il fatiguait encore ses jeunes pensionnaires de l'Ecole des Hautes Etudes hispaniques. Il partait avec eux, dans un très simple équipage, coiffé d'une casquette et portant ce veston espagnol si commode, chaudement doublé et orné d'un col de fourrure; en ajoutant à cela de gros souliers et un pantalon pas trop neuf, on pouvait se lancer sur tous les chemins, s'entasser dans toutes les voitures publiques, accrocher ses hardes dans toutes les auberges.

C'est surtout sur les champs de fouilles que la vie était rustique. Pierre Paris s'intéressait beaucoup plus aux vestiges de la civilisation ibérique qu'à ceux de la civilisation romaine : affinité de tempéraments; les fouilles ibériques étaient plus éloignées des grandes voies et des villes que les fouilles romaines. Bien entendu, il y avait parfois, dans un même terrain, des vestiges de plusieurs civilisations. Le premier champ de fouilles où je le vis à l'œuvre, ce fut, en 1919, celui de Bolonia, l'antique Belo, presque en face de Tanger, dont on apercevait les lumières le soir. Bolonia n'avait plus l'importance de Belo et ne comptait que quelques chaumières, là où avait existé une agglomération assez importante pour justifier l'existence d'un théâtre. Pierre Paris avait loué une chaumière, et son ami George Bonsor en avait loué une autre. Mmes Paris et Bonsor exerçaient dans un cadre réduit leurs talents de maîtresses de maison. Dans la chaumière de Pierre Paris, une toile avait été tendue : d'un côté, c'était la chambre à coucher, et de l'autre, c'était la salle à manger : on mangeait là d'excellent poisson du détroit de Gibraltar.

Pierre Paris allait et venait sur son champ de fouilles, conversait avec les ouvriers, grattait la terre avec délicatesse lorsqu'on soupçonnait la proximité de quelque débris vénérable, ne s'arrêtait pas de la journée. Lorsque le soir tombait, on faisait quelque promenade sur la plage où s'allongeaient sans fin les arabesques dessinées par les pointes des articulations d'innombrables scarabées. A quelques centaines de mètres une petite rivière se jetait dans la mer. Le jour, au soleil, de petites tortues avaient l'air de dormir, mais elles étaient très éveillées, et, au premier bruit de pas, elles glissaient prestement sur la pierre inclinée qui leur

servait d'observatoire et suivaient dans l'onde transparente, jusqu'à la vase qui leur servait de refuge, la trajectoire capricieuse d'un disque dans un courant d'eau. Parfois, l'instituteur, qui n'avait pas trop d'élèves, venait faire la causette avec l'illustre savant, et, pour montrer qu'il avait de l'érudition, il citait le nom de Jota Jota Ro-ou-sé-a-ou (*sic*).

Plus tard, à Alcañiz, les champs de fouilles se trouvèrent encore plus retirés du monde; il fallait faire chaque jour pour les atteindre un long trajet dans la steppe. Les ouvriers avaient de grands lévriers sauvages qui de temps à autre humaient l'air, s'élançaient dans l'infini, et revenaient un peu plus tard avec un reste de carcasse de lièvre dans leur gueule sanglante.

Pierre Paris avait appris à connaître, dans ses promenades et dans ses séjours des champs, les secrets de la nature, des plantes et des animaux. A l'occasion, il prenait son fusil pour arriver à voir de plus près ceux qui ne se laissent point observer. Un jour, dans la montagne hérissée de ciste, aux environs de Bolonia, il tua un vautour qu'il tint à rapporter à la chaumière; le vautour avait deux mètres cinquante d'envergure et Pierre Paris, qui avait chargé le pesant volatile sur ses épaules, faillit attraper une fluxion de poitrine.

Il n'a jamais pu concevoir l'archéologie comme un travail de cabinet, et il en a fait sentir le charme au profane par des *Promenades archéologiques*, où l'on retrouve à chaque page le charme du pays d'Espagne...

Comme il entraînait ses élèves sur les routes d'Espagne, il les entraînait aussi aux autres formes de leur travail; jamais, avec eux, il ne pontifiait; il aimait à les recevoir dans l'intimité familiale, et c'est alors qu'il s'entretenait avec eux de leurs goûts, de leurs recherches, et de leurs projets. Il évitait soigneusement de leur insinuer ses préférences. Il avait le culte de l'indépendance et sans doute y a-t-il là une des meilleures explications de ses affinités avec l'Espagne.

La persévérance était chez Pierre Paris comme un besoin, et l'emploi de son temps était rigoureusement déterminé; il ne considérait jamais la grandeur de l'œuvre à réaliser, à moins que ce ne fût pour redoubler d'efforts : jamais, pour se dire que d'autres la termineraient et qu'il n'était pas nécessaire de se fatiguer. Les démarches les plus ingrates ne le rebutaient pas : il avait assez de force d'initiative pour avoir raison de la force d'inertie des autres. C'est grâce à cette même qualité, qu'il avait réussi à faire de son château de Beyssac en Périgord, je ne dirai pas un musée, puisque la maison était vivante, mais une maison vivante riche en œuvres d'art comme un musée...

C'est dans ses dernières années que se manifesta le mieux sa passion du travail et du travail austère. Il avait, en effet, joui très longtemps d'une santé qui paraissait inébranlable. Mais l'angine de poitrine qui devait l'emporter, bien que d'abord non reconnue par les médecins (qu'il fuyait presque comme les photographes), minait peu à peu cette santé et lui infligeait de violentes douleurs; il était de plus en plus certain qu'il devait ménager ses forces; mais il y consentait si peu que sur ce point les supplications mêmes des siens n'obtenaient rien. Or, on ne peut pas dire que cette obstination fût commandée par le sentiment du devoir professionnel; il eût, tout en travaillant encore beaucoup, sensiblement allégé le poids de son travail, s'il n'avait pas ajouté à sa besogne de directeur de l'Institut Français, de l'Ecole des Hautes Etudes hispaniques, de l'Office de l'Enseignement et de la Casa Velázquez la poursuite de ses travaux d'érudition. En vérité, il avait bien le droit, à soixante-dix ans, après avoir publié l'ensemble de travaux dont notre bibliographie donnera l'idée, de modérer un peu son effort. Peut-être même faut-il dire, en s'inclinant devant son héroïsme, qu'il en avait le devoir; mais il ne nous appartient pas de le juger et nous voulons seulement ici faire voir son caractère : il travaillait en souffrant, sans pouvoir ignorer que l'excès du travail augmenterait ses souffrances.

Mais c'est ici qu'il faut chercher plus profondément encore l'explication de ce caractère. Car il serait injuste de ne voir dans son obstination qu'une sorte de manie du travail. Cette manie, qui est rare, serait encore de qualité très respectable; mais il nous faut chercher plus haut son inspiration.

Pierre Paris était animé d'un patriotisme intransigeant. Sans doute n'eût-il pas admis qu'on l'en louât et eût-il été gêné qu'on en parlât. Mais pour en donner l'idée, il suffit de dire que, de ses cinq fils, deux sont morts au champ d'honneur, deux autres, dont l'un grièvement blessé, ont accumulé les citations (le grand blessé moins que l'autre, uniquement parce que sa blessure même l'éloigna du front), et le cinquième ne fut empêché que par sa complexion plus faible de payer le même tribut à la patrie. En mai 1916, lorsque j'eus pour la première fois l'honneur d'approcher Pierre Paris, déjà l'aîné et le plus jeune de ses fils avaient été tués.

Mais dans son immense douleur, il ne souhaitait pas que les autres fussent soustraits à ce risque, et seulement parce que j'arrivais du front, parce que je devais y retourner au terme de la permission d'un mois donnée pour l'étranger, il m'accorda tout de suite sa confiance et son affection; quelques semaines plus tard, je pus retrouver, à Dommartin-sous-Hans, la tombe de son plus jeune fils dont il ignorait jusque-là l'emplacement. Si l'âge ne lui permettait

pas de combattre lui-même, il n'avait qu'un regret, celui de ne pas partager les mêmes dangers et la même gloire que les siens; mais, dans sa sphère d'action, il servait de toutes ses forces. Et il faut noter que les grandes fondations où il a mis le plus de lui-même, et qui sont éminemment œuvres de civilisation pacifique, datent du temps de la guerre. L'Office de l'Enseignement français en Espagne et la Casa Velázquez ont été créés à l'occasion de la guerre. L'Institut Français, dont Pierre Paris partageait la direction avec Ernest Mérimée, est un peu antérieur à la guerre; mais il fut inauguré en 1913, c'est-à-dire à une date où, pour tout observateur clairvoyant, le conflit était certain. Nous avons bien le droit de souligner à ce propos la qualité du patriotisme de Pierre Paris; s'il acceptait la mort des siens avec le stoïcisme du vieil Horace, certes ce n'était pas qu'il manquât de tendresse, et, s'il fallait assigner une date au premier travail sournois du mal qui devait lui briser le cœur, c'est à l'époque ici évoquée qu'il faudrait la chercher; mais au-dessus des sacrifices de la guerre, il travaillait généreusement aux œuvres de pure civilisation. Ce sont ces œuvres qu'il nous faut maintenant considérer de plus près.

Nous nous arrêterons peu à celle qui est jusqu'ici la mieux connue, l'Institut Français de Madrid; c'est aussi celle qui porte le moins profondément sa marque personnelle. Une brochure a été publiée par les soins des deux grandes Universités de Bordeaux et de Toulouse sur la fondation de cet Institut, et les travaux de la Section Bordelaise, dirigée par M. Paris, qui constituait l'Ecole des Hautes Etudes hispaniques, ont pu être suivis de près par les lecteurs du *Bulletin hispanique*. Pierre Paris a lui-même retracé l'histoire de l'Institut Français en Espagne (dans la *Revue des Deux Mondes* du 15 septembre 1928), sans parvenir à mettre complètement dans l'ombre son rôle, qui fut très important dans cette fondation.

L'Office de l'Enseignement est en revanche très peu connu. Cependant, il forme partie d'un ensemble dont on ne peut le détacher. L'effort intellectuel de la France en Espagne, également profitable pour les Français et pour les Espagnols, n'a pas été réservé à quelques privilégiés...

Le 20 novembre 1928, la Casa fut inaugurée. Bien d'autres ont décrit, et mieux que nous ne pourrions le faire, les cérémonies et les fêtes qui eurent lieu alors sous la présidence du roi d'Espagne et des envoyés spéciaux de la République française [2]. Et puis, dans une notice consacrée spécialement à Pierre Paris, il ne faudrait pas faire trop grande la place concédée aux cérémonies officielles et aux fêtes. A coup sûr, il était, en ces grandes journées, partagé

2. V. en particulier le *Bulletin hispanique*, t. XXXI, 1929, p. 75 sq.

entre la joie de voir sa grande œuvre réalisée (un lien plus fort que tous les autres noué entre la patrie de sa naissance et sa patrie d'adoption) et le regret de penser que tant de temps fût soustrait aux solides travaux de l'érudition et à l'exploration des richesses artistiques et naturelles de l'Espagne.

Ne quittons pas, toutefois, ce souvenir sans montrer comment, dans ces fêtes mêmes, se réalisait et se précisait la volonté ardente des promoteurs de l'œuvre, qui avaient toujours voulu servir non seulement la cause de l'art et de la science, mais aussi celle de la France et de l'Espagne.

Il n'y avait, en effet, aucune incompatibilité entre ces deux objectifs. C'est ainsi qu'à l'Ecole des Hautes Etudes hispaniques on cultivait l'érudition la plus scientifique et la plus loyale, mais que cette érudition même remettait en valeur bien des aspects oubliés ou méconnus de l'Espagne; c'est ainsi qu'à l'Office de l'Enseignement on organisait de bonnes écoles et spécialement un bon enseignement de la langue française d'abord destiné aux jeunes Français d'Espagne, mais que ces écoles étaient largement et généreusement ouvertes aux jeunes Espagnols qui parfois manquaient de moyens de s'instruire, et qui trouvaient chez nous, avec l'instruction qu'ils auraient trouvée ailleurs, la connaissance d'une langue vivante très utile pour eux. De même à la Casa Velázquez, on s'était proposé d'enrichir le talent de nos jeunes artistes français, mais le procédé que l'on employait pour cela était un éclatant hommage à l'Espagne, à toute l'Espagne, sans distinction d'époques, d'écoles, ni de croyances, l'hommage le plus sincère, le plus éclairé, que l'Espagne et sa civilisation eussent jamais reçu de l'étranger.

C'est de cela que l'Espagne témoignait sa reconnaissance dans les journées des fêtes d'inauguration de la Casa Velázquez. Grâce à Pierre Paris et à ses amis, la situation morale de la France était devenue en Espagne ce qu'elle doit être; les préjugés dont la France avait souffert pendant la guerre, injustes, mais trop souvent entretenus par une propagande indiscrète pour les Espagnols en bloc, ou choquante pour une bonne partie d'entre eux, s'évanouissaient.

La même largeur d'esprit, la même généreuse impartialité (car l'impartialité peut être à base de dédain ou d'intelligence sympathique), allaient prévaloir dans l'organisation et dans le fonctionnement de la Maison nouvelle. Et en cela encore se reflétait le caractère de son Directeur. Les artistes furent admis sans distinction d'écoles ni de genres, les érudits sans distinction de spécialités ni de tendances. Il fut expressément spécifié qu' « il n'y a pas de concours, de Grand Prix de Madrid ». Si l'expérience a conduit la direction à spécifier quelques règles qui paraissaient d'abord inutiles,

superflues, ou sous-entendues, il a été introduit d'autres modifications pour rendre le règlement plus libéral encore; c'est ainsi que la Casa, qui, à la différence de l'ancienne Ecole des Hautes Etudes hispaniques, qu'on lui a annexée, admettait dès le premier jour les jeunes filles, a un peu plus tard admis aussi les pensionnaires mariés...

Dans les trois années qui lui restaient à vivre, Pierre Paris ne ralentit pas son travail, mais, fidèle à son austère idéal, il se confina de plus en plus dans la partie la plus ingrate de son labeur. Plus d'une fois, le voyage qui aurait pu se faire dans la joie du soleil d'Espagne se détourna vers Paris, plus brumeux, où il fallait, dans les bureaux des Ministères, fort bien disposés, mais non pas toujours pourvus des ressources indispensables, demander les subventions nécessaires pour la vie de l'Institut, de l'Office, de la Casa. Il fallait aussi courir d'atelier en atelier, monter et descendre d'innombrables escaliers, pour choisir en toute justice les nouveaux pensionnaires parmi les candidats qui se multipliaient. Toujours soucieux d'économiser son temps et l'argent de l'Etat, Pierre Paris faisait voyages et démarches avec une rapidité et une intensité de plus en plus épuisantes pour lui. En vain sa famille le suppliait-elle de se ménager; en vain ses collaborateurs de l'Institut Français, de l'Office et de la Casa, en qui il avait mis toute sa confiance, lui offraient-ils de le décharger d'une partie des détails de son activité...

Enfin, il continuait à travailler pendant ces grandes vacances que la sagesse des pouvoirs publics octroie aux Universitaires, non comme un privilège, mais comme une condition nécessaire de la poursuite de leur effort. Plus d'un traitement avait été essayé contre l'aérophagie, et, dans sa famille même, il avait trouvé les soins les plus compétents et les plus dévoués. Mais il était impossible de lui faire suivre un traitement, surtout si ce traitement comportait des ménagements et du repos. Et il avait d'amers sarcasmes contre la médecine, renonçant pour une fois à la bonne méthode scientifique, qui ne permet pas de condamner une expérience sans l'avoir tentée selon les règles.

Un homme ainsi bâti physiquement et spirituellement devait tomber tout d'un coup. Il tomba au retour de la période qui était censée être celle du repos, au retour des grandes vacances. Il revenait en automobile avec les siens de Beyssac, par Bordeaux. A Dax, d'atroces douleurs l'obligèrent à s'arrêter. Un médecin, consulté, conseilla de prendre juste le repos indispensable pour se rendre dans un centre où il pût être complètement soigné.

Il fallut encore un arrêt à Saint-Sébastien, où un vieil ami, dévoué médecin, constata à son tour la gravité du mal.

Ce fut pour Pierre Paris un immense sacrifice d'avoir à s'aliter en arrivant, alors que, à force de démarches, il avait enfin obtenu la reprise des travaux à la Casa Velázquez, qui avait eu lieu pendant les vacances. Du moins, de son lit, il pouvait entendre, dans les répits de sa douleur, la rumeur du travail, qui vraiment était son travail.

Un médecin éminent, qui est le très généreux médecin de la Casa Velázquez, le Dr Izquierdo, vint aussitôt visiter le Directeur. Il partit navré, trop sûr d'un diagnostic terrible. Il désira cependant revoir le malade avec son illustre maître Gregorio Marañón, qui était aussi l'ami très fidèle et très délicat de Pierre Paris, et qui eût accompli des miracles pour sauver un tel ami de l'Espagne. Mais il n'y avait plus de miracle possible, même pour la plus haute science et la plus fervente amitié. On ne découvrit pas toute l'affreuse vérité à ceux qu'elle aurait seulement paralysés au moment où un effort surhumain allait s'imposer à eux; deux personnes seulement surent que les médecins voyaient la mort toute proche, prête à achever son œuvre en moins de huit jours.

On eût pu le dire à Pierre Paris sans le troubler. Il pouvait ne pas calculer le délai dont il disposait, il comprenait bien qu'il était condamné. Un après-midi, comme les siens s'étaient un moment éloignés, il me parla d'eux et de leur avenir comme on peut parler à l'instant du départ. Sa façon de parler de la mort prochaine était exempte de toute bravade; mais je ne crois pas que la mort ait jamais été plus parfaitement méprisée et ait laissé un mortel plus dédaigneux de sa puissance. A la vérité, il avait la force et la sérénité suprêmes, n'ayant jamais commis une action mauvaise et ayant semé le bien à pleines mains autour de lui. On peut passer au crible des morales les plus exigeantes les moindres actions de cet homme qui ne pratiquait aucune religion, mais qui les respectait plus que beaucoup de pratiquants, et l'on ne trouvera rien à reprendre.

Lui, trouvait à reprendre; il se reprochait de ne pas travailler. Il maudissait les médecins, qui lui avaient interdit de sortir de sa chambre. Quand donc aurait-il l'autorisation de monter l'escalier qui conduisait à son bureau, s'il ne pouvait même franchir la porte qui le séparait de son salon ?

Cependant il lisait, il méditait, il travaillait encore.

Il se résigna à un grand sacrifice : le 5 octobre, il me dicta une lettre dans laquelle il demandait au nouvel Ambassadeur de France à Madrid, M. J. Herbette, d'accepter sa démission de directeur de l'Office de l'Enseignement français en Espagne, « mission qui m'était chère, disait-il, et dont je cherchais d'autant moins à me décharger que je n'ai jamais reçu ni sollicité pour elle la moindre rémunération ».

Il espérait, bien entendu, que l'œuvre serait continuée dans l'esprit qui l'avait lui-même inspiré. Jusqu'à son dernier soupir, l'intérêt français primait pour lui toute autre considération.

Puis, pendant quelques jours, l'état de sa santé parut s'améliorer et les médecins se laissèrent attendrir jusqu'à lui permettre de remonter à son bureau.

Le 19 octobre, il fut même autorisé à sortir; c'était, il est vrai, surtout pour se faire radiographier. Mais, en descendant de son appartement, il put voir l'activité des travailleurs qui avaient enfin repris la construction de la Casa. Lorsqu'il rentra le soir, il se sentait rajeuni et il plaisanta avec le dévoué concierge de la Maison, le fidèle Soutiras. Plus tard seulement, nous sûmes que les deux médecins qui avaient immédiatement examiné l'épreuve radiographique avaient échangé un regard angoissé et stupéfait : « Comment ? Avec ce cœur-là ? Et il est encore debout ! » Il termina gaiement la soirée et laissa sur son bureau une lettre commencée au recteur de Toulouse.

Le lendemain matin 20, entre 4 h. 30 et 5 heures, le téléphone intérieur de la Casa m'adressait un appel sinistre.

Pierre Paris livrait à la mort son dernier combat. Sa respiration était extrêmement pénible; mais la douleur ne paraissait pas violente et la figure gardait sa sérénité. Il demanda assez distinctement à être mis debout, mais il n'en éprouva aucun soulagement. Alors, il fut étendu de nouveau. Son râle s'adoucit; deux fois l'aspiration se fit attendre d'une façon angoissante; puis, il entra dans le repos définitif.

Quelques minutes plus tard, son cher fils René et le Dr Izquierdo arrivaient. L'agonie avait été brève et toute intervention eût été inutile.

Dans ses dernières journées, dans ses derniers moments, pas une « phrase ». Il avait consacré au travail toutes les minutes que la douleur n'avait pas arrachées au travail.

Ses dernières volontés avaient la simplicité et la grandeur de ses volontés de toujours. Peu de dispositions sur les biens matériels, qui n'étaient point abondants, et qui, dans une famille parfaitement unie, ne pouvaient donner lieu à des difficultés. De fermes recommandations, qui ne faisaient que résumer sa vie, sur la conduite morale et principalement sur le mépris de l'argent.

Il avait décidé que, s'il mourait en Espagne, il resterait enseveli en terre espagnole et que ses obsèques se feraient selon le rite catholique. Il voulait donner à l'Espagne cette marque suprême de son amour, et, en même temps, il voulait éviter, je ne dirai pas de scandaliser quelques personnes, car nul pays n'est plus tolérant que celui-ci, mais de faire de la peine à la majorité de ceux dont il avait connu les croyances.

Il avait ainsi trouvé le secret d'ajouter dans la mort à tout le bien qu'il avait réalisé pendant sa vie pour la cause française. Rien de touchant comme la douleur de tous ceux qui l'avaient connu, depuis les plus humbles qui couvrirent de fleurs son cercueil, jusqu'aux plus grands...

L'art, au service duquel il avait tant donné de son activité, nous a conservé son image : l'art inspiré de la piété filiale, dans le buste fait par Yani Paris; l'art inspiré de l'amitié, dans le buste fait par Mariano Benlliure, l'un et l'autre dignes des sentiments qui les ont inspirés comme de la personne à laquelle ils sont consacrés. Ainsi reste fixée l'image des traits que la mort a détruits. Mais lui-même continue de vivre et d'agir dans l'Institut Français et dans la Casa Velázquez où travaillent quelques-uns de ceux qui l'ont le mieux connu et par conséquent le plus aimé.

M. LEGENDRE.

Octobre-Novembre 1932.

VARIETÉS

Note sur la Canción IV de Garcilaso de la Vega.

La Chanson IV de Garcilaso a souvent retenu l'attention de la critique, à cause de son style bien différent de celui des Eglogues. Margot Arce Blanco examine à part ce problème d'esthétique dans le dernier chapitre de son livre : *Garcilaso de la Vega.* (*Contribución al estudio de la lírica española del siglo XVI*, dans *Revista de Filología Española*, Madrid, 1930[1]). Le thème de cette Chanson est un conflit entre la raison et la passion. On y voit « un état d'âme contradictoire et plein de dramatisme ». Garcilaso, d'ordinaire si harmonieux et mesuré, oublie son attitude stoïque et se livre sans retenue à l'élan de sa passion. Cette Chanson, ainsi que plusieurs sonnets d'une semblable inspiration, est le témoignage de la crise sentimentale de Garcilaso après le mariage de Dª Isabel Freyre (1529). D'autre part, il n'a pas encore atteint son point de perfection, il n'a pas découvert sa formule personnelle, et l'influence de Pétrarque est très visible dans ces compositions. Telles sont, résumées en quelques lignes, les remarques de Margot Arce Blanco, et ce que j'y ajouterai n'affaiblira en rien sa thèse. La Chanson IV est bien éloignée encore de l'étonnante lucidité de la première Elégie, qui est, à mon sens, l'œuvre où se révèle le mieux l'humaniste, dans un accord parfait de la sagesse et de la douleur. Cependant, cette lucidité et ce caractère volontaire apparaissent tout au moins dans les deux premiers vers :

> El aspereza de mis males *quiero*
> Que se muestre *también* en mis razones...

L'auteur sait déjà que son penchant l'incline à une poésie plus calme. Il cède à des sentiments instables et troubles, mais il est assuré de retrouver l'usage de cette raison sereine qu'il prise au-dessus de tout. Ou bien, et c'est peut-être le vrai sens, il chante *lui aussi* le désespoir d'amour comme tant d'autres l'ont fait, et singulièrement l'auteur des *Cants d'amor*, Auzías March.

1 Cf. *Bull. hisp.*, 1932, p. 74.

Il est si naturel de chercher les modèles de Garcilaso en Italie qu'on oublie ceux qu'il a pu avoir dans sa patrie.

La vérité est que l'étude de Boscán est la meilleure introduction à l'œuvre de Garcilaso. C'est bien ce que comprenait Menéndez Pelayo; il aurait probablement suivi cette méthode s'il avait pu rédiger le XIV[e] tome de son *Anthologie*. Boscán, lyrique à la muse paisible, a un rôle d'initiateur. Il déclare, dans sa Lettre à la duchesse de Soma, l'estime toute particulière que lui inspirait le grand Valencien :

> En tiempo de Dante, y un poco antes, florecieron los Provenzales, cuyas obras, por culpa de los tiempos andan en pocas manos. Destos Provenzales salieron muchos autores ecelentes Catalanes. De los quales el más ecelente es Osías March.
>
> *En loor del qual, si yo agora me metiese un poco, no podría tan presto volver á lo que agora traigo en las manos.* Mas basta para esto el testimonio del señor Almirante, que después que vió una vez sus obras, las hizo luego escribir con mucha diligencia, y tiene el libro dellas por tan familiar como dicen que tenía Alexandre et de Homero.

Cela ne suffit pas. On sait encore que Boscán cède à son influence et qu'il recueille plusieurs de ses sentences ou de ses métaphores dans ses vers. Certes, la difficulté de la langue d'Auzías March, — ce limousin qui était, selon Juan López de Hoyos, une mixture de catalan, d'un peu de galicien et de valencien —, devait nuire à une diffusion efficace de ses pensées. Montemayor, qui le traduisait en 1560, bien après Romaní, reconnaissait sans peine la difficulté et l'élévation de l'original :

> Yo he gastado muchos días en él, y mucho tiempo en informarme de algunos secretos que el autor dexo reservados a mejores ingenios que el mío [2].

Il était plus aisé de suivre Pétrarque que d'accorder sa pensée à celle de ce Valencien du XV[e] siècle. Mais Garcilaso était trop curieux de « las variedades de muchas lenguas » pour que son ami ne l'ait pas initié aux arcanes d'Auzías March; certains souvenirs de cette étude semblent se préciser çà et là dans la Chanson IV [3], non point dans la structure, qui est italienne, mais dans le conflit dramatique et dans l'âpreté de l'exposition.

Garcilaso déclare au début :

> Lloraré de mi mal las ocasiones,
> sabrá el mundo la causa porque muero,
> y moriré á lo menos *confesado*.

2. Amédée Pagès, *Les Obres d'Auzias March* (« Institut d'Estudis Catalans »).

3. Sur Auzias March et Garcilaso on peut voir A. Pagès, *Auzias March et ses prédécesseurs*, p. 412, à propos du Sonnet IV, et *Bull. hisp.*, 1920, p. 57 et 254.

Ce dernier vers a été diversement commenté. Faut-il l'interpréter dans un sens littéral, y discerner un sentiment de contrition ? Faut-il y voir une expression empruntée au vocabulaire religieux ? On retrouve l'un et l'autre sens dans Auzías March :

L'om fora seny no pot ser ben usan :
tal me *confés;* doncs no'm vullau reptar.

Cant IX.

Lo vostre cors per deessa vull colrre,
e si d'açò ves Deu comet offensa,
yo me'n *confés.*

Cant XXXVI.

La seconde « laisse » de Garcilaso débute ainsi :

No vine por mis pies a tantos daños;
fuerzas de mi *destino* me trajeron,
y á la que me atormenta me entregaron.

C'est reconnaître la force immuable du destin, force à laquelle il est vain de résister. Cette idée est souvent reprise dans sa poésie, et notamment dans l'Eglogue II :

En este amor no entré por desvarío,
Ni fué por *elección* de mi albedrio.

Il s'agit ici d'un lieu commun, et toutefois l'expression d'Auzías March est assez semblable à la sienne :

Als *fats* coman tot quant serà de mí,
puys so estolt de ma *elecció* :
mon seny es mort.

Cant LXXIV.

Je laisse de côté d'autres analogies qui peuvent paraître fortuites et j'en viens à la conclusion de Garcilaso :

Canción, si quien te viere se espantare
de la instabilidad y ligereza
y *revuelta* del vago pensamiento...

L'auteur pense au jugement que l'on portera sur la Chanson et déclare que le désordre de sa pensée n'a pour cause que son tourment. Or, le Chant LXX d'Auzías March, intitulé : « Perquè m'es tolt poder deliberar ? » développe un sujet qui s'apparente à celui de Garcilaso. Auzías March peint le désordre de son esprit, et énumère les idées contradictoires et les sentiments opposés que lui inspire l'amour.

La conclusion est la même :

> Si mon *dictat* veu algú varriar,
> en ira 'stich *rebolt* e'r bon voler.
>
> Cant LXX.

sans compter d'autres analogies moins décisives :

> hasta que pare
> en aquel fin de lo terrible y fuerte,
> que todo el mundo afirma que es la muerte.
>
> Canción IV.

> Mate'm dolor o leix-me tal turment !
>
> Cant LXX, str. III.

Nul n'a exprimé avec l'intensité d'Auzías March la tristesse de l'amour ou pour mieux dire les conflits de la « science de l'amour », conflits du corps et de l'âme, du désir et de l'intelligence :

> Qui no és trist de mos *dictats* no cur.
> . . . .
> Lya mos *dits* mostrans *penssa torbada*,
> Sens algun'art exits d'om fora seny.
>
> Cant XXIX.

Cette mystique passionnée et qui l'oblige à se débattre dans d'incessantes contradictions ne pouvait pas avoir une influence profonde quand le XVIe siècle se tournait vers un idéal plus tempéré. Les difficultés de la langue, du *trobar clus*, s'y opposaient autant que la singularité de la doctrine.

Mais on retrouve, malgré une transposition évidente, comme un reflet de ce puissant débat entre l'amour pur et la sensualité dans la Chanson IV :

> do mi *razón revuelta* y enredada
> con gran vergüenza suya y corrimiento,
> sujeta al *apetito* y sometida,
> en pública adulterio fué tomada,
> del cielo y de la tierra contemplada.

L'influence d'Auzías March est plus certaine dans l'analyse rigoureuse, la sombre passion et l'âpreté de cette pièce; Garcilaso ne pouvait pas être insensible au style énergique du vieux maître. Il cherchait d'abord dans la forme et dans la langue cette expression dramatique qui devait s'exprimer plus tard par la pureté même du sentiment, à travers les plaintes et la suave architecture de la première églogue.

JOSEPH-S. PONS.

BIBLIOGRAPHIE

Georg Sachs, *Die germanischen Ortsnamen in Spanien und Portugal* (Berliner Beitr. zur Roman. Philologie, II, 4). Iéna et Leipzig, W. Gronau, 1932; in-8° de VIII-121 pages.

Voici une étude sérieuse : je dirai tout à l'heure à quelles conclusions intéressantes elle nous permet d'aboutir, mais il faut d'abord donner au moins une idée de la façon dont elle a été conduite. M. Sachs s'est proposé d'élucider l'étymologie des noms de lieux d'origine germanique qui subsistent actuellement dans la péninsule ibérique, et il en a relevé le nombre approximatif qui est de 2.400. Après quelques considérations d'ordre général, il a consacré une dizaine de pages à établir quelle a été l'évolution des sons germaniques au sud des Pyrénées; mais ici le point délicat était de faire une distinction entre les mots apportés par les Suèves ou par les Wisigoths, et l'auteur avoue que cette discrimination n'est pas toujours possible. Vient ensuite le travail proprement dit, lequel consiste à déterminer le sens des éléments qui se trouvent soit au début, soit à la fin des noms géographiques, car ces noms sont presque toujours composés. M. Sachs a alors dressé pour les éléments initiaux des listes qui, suivant les cas, sont plus ou moins longues : certaines sont brèves, mais il y a aussi d'amples séries se rapportant, par exemple, à *guta*, c'est-à-dire « goth », à *gunths* « combat », à *frithus* « paix »; on en rencontre, à vrai dire, dont le sens reste obscur, ainsi *ans-*, *bob-*, etc. J'ajouterai qu'il y a quelques cas où l'interprétation ne me semble pas très sûre : est-ce bien *gasts-* (p. 58) qui est devenu *cach-?* Est-ce que *hildis* « combat » (p. 67), qui apparaît presque toujours sous une forme *al-*, ne peut pas s'être confondu avec le mot *aldea* d'origine arabe, mais d'une diffusion très ancienne? Les éléments terminaux sont beaucoup moins nombreux, une quarantaine en tout (au lieu de 180), et ce sont d'ailleurs les mêmes à peu près qu'au début des mots. Il ne faut pas

oublier non plus qu'à ces vocables provenant des Germains se sont souvent mêlés des éléments d'origine latine, comme *villa*, *casa*, *castrum*, *podium*, etc. Quant aux suffixes diminutifs proprement dits, ils sont en nombre excessivement restreint, et on n'en relève guère que deux : un féminin *-ila*, *-ilanis*, dont le masculin *-ilus* s'est sans doute confondu avec le latin *-ellus;* un suffixe *-eins* qui paraît lui aussi s'être croisé avec *-inus*.

Tels sont, au point de vue linguistique, les résultats de l'enquête minutieuse qu'a menée M. Sachs avec une méthode sévère, tout en indiquant à la suite de chaque nom géographique dans quelle région de la péninsule il se trouvait situé. Et au fond c'est peut-être bien là qu'est le grand intérêt de ce patient travail de statistique; il est avant tout d'ordre historique. Il ne peut point nous apprendre grand chose qu'on ne sût déjà sur la phonétique ou la morphologie germanique. Mais il peut — quand on a fait, bien entendu, la part du hasard — nous indiquer où se sont surtout groupés les Germains à la suite des invasions, dans quelle partie de la péninsule leur influence a prédominé pendant un certain nombre de générations, assez longtemps pour que les dénominations nouvelles imposées aux localités pussent prévaloir, se graver dans la mémoire des hommes, et faire oublier les anciennes, ibériques ou latines. Or, à cet égard, aucun doute n'est permis : c'est essentiellement au Nord-Ouest, donc dans l'ancien royaume des Suèves. Dans la province de la Corogne et dans celle de Lugo on relève 15 p. 100 de mots germaniques parmi les noms de lieux; 10 à 12 p. 100 dans les provinces de Braga et de Porto. Le chiffre décroît bien vite si l'on va vers l'Est, tout en restant au Nord : la région d'Oviedo n'en offre plus même 3 p. 100; Léon et Burgos n'en ont que 1 p. 100. Les autres noms de provenance identique sont dispersés un peu partout; ils se font rares et n'apparaissent plus que dans une infime proportion à mesure qu'on descend davantage vers le Sud. Nous devinions déjà tout cela en gros; nous savions que le royaume des Suèves avait été florissant pendant près de deux cents ans (de 409 à 585), et aussi que les Wisigoths s'étaient déjà fortement romanisés au midi de la Gaule, avant de se réfugier vers 507 dans la péninsule ibérique. N'importe, nous ne sommes pas fâchés de voir les données de la statistique ou de la géographie concorder si bien avec celles de l'histoire, et il ne nous reste qu'à remercier M. Sachs d'en avoir administré la preuve.

EDOUARD BOURCIEZ.

I. — **H. Chmelicek,** *Die Gerundialumschreibung im Altspanischen zum Ausdruck von Aktionsarten.* Hambourg, 1930; in-8° de VIII-102 pages.

II. — **Alice Braue,** *Beiträge zur Satzgestaltung der spanischen Umgangssprache.* Hambourg, 1931; in-8° de XII-123 pages.

III. — **W. Bierhenke,** *Ländliche Gewerbe der Sierra de Gata (Sach- und wortkundliche Untersuchungen).* Hambourg, 1932; in-8° de XII-161 pages (avec 28 gravures, 7 planches photographiques et une carte synoptique).

Hambourg, grand port de commerce, a tout naturellement un droit de regard sur l'extérieur : il s'y est donc constitué une Université où l'on se préoccupe des langues et des civilisations dans les pays romans, et, sous l'impulsion du professeur Krüger, les études relatives à la péninsule ibérique semblent y être particulièrement en progrès. Voici trois études publiées pendant ces dernières années (toutes les trois sont honorables, quoique de valeur peut-être inégale); elles forment les fascicules 5, 7 et 10 des *Hamburger Studien*, et se rapportent à l'espagnol, mais en envisagent des aspects variés.

I. — Le travail de M. Chmelicek a trait à la langue du Moyen-Age, et cherche à déterminer le rôle qu'y a joué la périphrase verbale constituée à l'aide du gérondif pour exprimer les diverses modalités de l'action. Partant, bien entendu, du *Poème du Cid*, s'appuyant sur un dépouillement attentif d'une trentaine de textes, les plus importants du XIIIe et du XIVe siècle, l'auteur a examiné minutieusement les différentes faces de la question. Il en résulte que nous avons ici des divisions et des subdivisions (multipliées parfois à l'excès, semble-t-il), et que se déroulent successivement sous nos yeux des aspects tels que le ponctuel, l'inceptif, l'itératif, ou avec une nuance de changement l'inchoatif, le résultatif, sans compter que la modalité intentionnelle amène à son tour le fréquentatif, le causatif, le désidératif, le factitif, etc. Cette classification est un peu compliquée, sans être cependant arbitraire, puisque des exemples sont toujours cités qui la justifient dans une large mesure : peut-être y aurait-il à discuter certains de ces exemples (ainsi ceux qui à la p. 55 se rapportent à l'introduction de l'idée du futur), mais toute discussion m'entraînerait trop loin. Naturellement, il est arrivé un moment, et même assez vite, où la périphrase tendait à se dépouiller de toute valeur spéciale, en venait à ne plus être chez les prosateurs qu'un artifice de style, chez les poètes qu'une simple cheville trahissant les exigences

de la rime. Après ce long chapitre, M. Chmelicek en a donné un autre non moins capital où sont énumérés et envisagés les verbes plus ou moins auxiliaires qui se prêtent à cette construction par le gérondif, d'une part *andar*, *ir*, *venir*, de l'autre *tornar*, *traer*, *estar*, *seer;* pour marquer la continuité, *seguir* n'apparaît pas en ancien espagnol (sauf dans *Calila y Dimna*), et d'ordinaire il est remplacé par *fincar* ou *morar*. Dès lors on est amené à se demander si l'étude n'aurait pas pu être construite différemment, inversée en quelque sorte, et partir d'un examen des verbes qui s'adjoignent volontiers le gérondif; c'est un point de vue qui peut parfaitement se défendre : l'auteur sans doute en a jugé autrement. Il a terminé par un court chapitre où il examine l'importance qu'a le tour en italien et en français, et conclut que cette importance est bien moindre qu'en espagnol : pour le français c'est probable en effet, pour l'italien ce serait à voir, et encore je ne parle que de l'époque moderne, celle qui précisément n'a pas été envisagée ici. La vérité c'est qu'en français le participe présent est toujours resté distinct du gérondif, et beaucoup plus qu'ailleurs. Dans la péninsule ibérique leur fusion a été de bonne heure complète, prouvée dans les Gloses de Silos par des exemples comme *ignorantem : non sapiendo*, ou encore *revertente : retornando;* quoique les Gloses ne présentent point, que je sache, la construction du gérondif avec un auxiliaire, M. Chmelicek aurait pu partir de considérations de ce genre.

II. — Ce n'est plus à l'ancien espagnol que nous reporte l'étude de Mlle Braue, mais à la langue la plus moderne, puisqu'il s'agissait d'y relever les tours de phrases actuellement employés dans la conversation familière. Joli sujet, quoiqu'il ne soit pas entièrement neuf, ainsi que l'auteur l'a reconnu. Et je ne dis point, tant s'en faut, qu'il ait été ici traité maladroitement, mais à la façon dont il l'a été on pourrait cependant adresser quelques critiques préjudicielles : la méthode en est à la fois trop livresque, et aussi trop extensive. Evidemment Mlle Braue sait bien l'espagnol, elle en saisit les finesses et les nuances, et il y a tout lieu de croire qu'elle le parle avec aisance : mais où l'a-t-elle appris ? Il ne semble pas que son travail soit le fruit d'une enquête personnelle menée sur place, et patiemment poursuivie à travers les différents milieux sociaux de Madrid, je suppose; elle ne le dit du moins nulle part, et c'eût été là cependant une excellente condition pour aboutir à des résultats sûrs, sinon définitifs. Au lieu de cela, elle s'est tenue très au courant de la littérature contemporaine, elle a dépouillé beaucoup de pièces de théâtre et de romans publiés depuis trente ans, sans négliger ceux de la fin du

siècle passé; elle a consulté quelques auteurs portugais, pour avoir des points de comparaison, et même des livres publiés à Buenos-Aires et au Chili; elle a donc tenu compte de l'espagnol dit « américain », et cela élargit singulièrement (peut-être trop) une enquête qui s'étendait déjà à toutes les provinces de la péninsule.

Si l'on passe condamnation sur ces questions de méthode, il faut d'ailleurs reconnaître que le livre est fait avec soin, intéressant dans son ensemble, supposant une vaste information, et par là-même instructif. Sans doute il y a quelques lacunes, et je ne crois pas par exemple qu'il y soit nulle part question de l'emploi prépositionnel de certaines conjonctions (*cuando la guerra*, *mientras la comida*) qui, par ellipse d'un verbe, est devenu assez fréquent dans la langue journalière. Et on y rencontre en revanche des indications qui n'étaient peut-être pas indispensables, et grossissent simplement le volume : ainsi p. 12 à quoi bon citer les exclamations du type *¡ miserable de mí !* qui sont aussi anciennes que la langue ? Je ne vois pas non plus en quoi le tour concessif de la p. 119 *por mucho que Vd. trabaje, no conseguirá nada* serait particulièrement familier, et diffère de ce que constatent toutes les bonnes grammaires. En revanche, je n'en dirai pas autant des périodes conditionnelles sans *si* (p. 95), consistant en une interrogation suivie de *pues* « alors, eh bien ! » : il y a là un tour qui est éminemment de la conversation courante, et d'ailleurs sur l'emploi si délicat et si caractéristique de *pues* je trouve encore ici p. 58 d'utiles remarques. Egalement utile est le développement sur l'interjection d'origine arabe *ojalá* (p. 36), qui dès l'époque classique a pu se faire suivre de *que :* ce tour est devenu très fréquent, mais on le remplace aussi maintenant par *ojalá y* (d'où naissance en Andalousie d'une forme unifiée *ojalai*). Il fallait bien enfin s'attendre à ce que dans la langue de tous les jours les formules interrogatives proprement dites prissent un large développement. C'est effectivement ce qui a lieu quand on demande : *¿Es que truena?*, ou même surtout : *¿Qué es lo que te falta ahora?* (p. 61 et p. 67). Pereda, qui était de Santander, affectionnait déjà ces tournures, où il n'y a pas lieu après tout de voir des gallicismes (quoiqu'on en soit un peu tenté), si l'on songe qu'il y a déjà des *quid est hoc quod dicit* dans le texte de la Vulgate : un même besoin d'insistance peut produire partout des effets identiques, et en voilà précisément la preuve. En somme, Mlle Braue a fait un travail qui peut avoir quelques défauts, mais qui a aussi de sérieuses qualités. Etant donnée la manière dont elle semble avoir procédé, je m'étonne qu'elle n'ait pas eu recours au dépouillement d'un certain nombre de journaux quotidiens : les journaux ne sont pas infaillibles, mais consultés avec intelli-

gence, et surtout pour un sujet de ce genre, ils peuvent fournir quelques bons renseignements.

III. — La troisième étude dont il me reste à parler — et qui est aussi la plus récente, ayant paru en 1932, — est d'un genre assez spécial. Elle a trait à la linguistique évidemment, mais à la linguistique entendue d'une certaine façon : bref, c'est une étude de vocabulaire étayée sur des recherches précises d'ordre à la fois historique et technologique, illustrée par des planches photographiées ou lithographiées. Voici quelque trente ou quarante ans que Schuchardt a remis en honneur ce genre de recherches sur les objets et les mots qui y correspondent (car on pourrait remonter plus haut, jusqu'à Diderot au moins et à son Encyclopédie) : il cadre bien d'ailleurs avec le but que, d'après son titre même, se propose le Séminaire roman de l'Université de Hambourg (*Seminar für romanische Sprachen und Kultur*). M. Bierhenke a appliqué ces procédés d'investigation à un canton pauvre et déshérité, qui se trouve à l'ouest de l'Espagne, dans une région montagneuse, entre les Jurdes et la frontière portugaise; l'idiome de cette *Sierra de Gata* avait précisément fait l'objet du premier fascicule de cette collection, et il a été rendu compte ici du travail de M. Fink (voir *Bull. hisp.* de janvier-mars 1930, p. 85). M. Bierhenke, lui, a voulu examiner par le menu ce qu'était actuellement l'industrie dans ce canton écarté où la civilisation n'a guère pénétré, où les procédés de fabrication datent parfois de l'invasion arabe, quand ce n'est pas de l'époque des Ibères et des Romains. Il a établi que les produits de cette industrie primitive et rudimentaire pouvaient essentiellement se répartir en trois catégories : l'huile d'olive (p. 6-92); les tuiles (p. 93-104); les poteries (p. 105-147). Je ne puis entrer dans le détail, qui est extrêmement complexe; mais, pour se rendre compte de la méthode employée par l'auteur, il suffirait de lire, par exemple, les pages 44-72 où il retrace l'histoire et la diffusion de la presse à levier, la seule en usage là-bas, tandis que la presse à vis est plus moderne et tout autrement pratique. M. Bierhenke ne s'est point contenté de présenter en gros les appareils, il en a analysé les moindres pièces, indiqué le nom qu'elles portent, comparé les dénominations avec celles qui sont usitées soit en Castille, soit dans les autres provinces de la péninsule : tous ces mots ont été groupés ensuite dans un vocabulaire alphabétique à la fin du volume. Bref, voilà une étude aussi complète qu'on peut le souhaiter sur une industrie certes arriérée, mais traditionnelle et curieuse à bien des égards. L'auteur y fait preuve de connaissances techniques étendues, d'une érudition qui s'étale

peut-être un peu trop complaisamment (surtout dans les notes), mais qui me paraît, en somme, être réelle et de bon aloi : il est donc juste de l'en féliciter. Son livre épuise la question : il a dû lui coûter certainement beaucoup de travail, et bien des recherches faites sur place ou dans les nombreux ouvrages qu'énumère sa bibliographie.

EDOUARD BOURCIEZ.

Estudios sobre el español de Nuevo Méjico por **Aurelio M. Espinosa**, traducción y reelaboración con notas por **Amado Alonso** y **Angel Rosenblatt.** — Biblioteca de dialectología hispano-americana. Buenos Aires, 1930.

Ce volume a été publié en même temps que *La langue de Martín Fierro* dont un compte rendu a paru ici même [1], et constitue le tome I de la Bibliothèque de dialectologie hispano-américaine. Cette collection, que dirige l'éminent professeur M. Amado Alonso, se propose de réunir tous les travaux épars concernant les parlers de l'Amérique espagnole et de favoriser les nouvelles recherches. Son intérêt n'échappera à personne; si la pléïade des investigateurs, à la tête desquels il faut placer A. Bello et R. Cuervo, est aujourd'hui nombreuse et s'enorgueillit de noms tels que R. Lenz, Maspero, Page, C. Marden, A. Espinosa, Hills, Henríquez Ureña, Tiscornia, Wagner, etc., le champ est, par ailleurs, très vaste; très vastes sont aussi les problèmes à étudier, non seulement par suite de leur considérable extension géographique, mais parce que, qu'il s'agisse du yeisme, du *seseo*, du *voseo*, ou d'autres américanismes analogues, on ne peut, la plupart du temps, s'en rendre compte sans remonter à travers le XVIe siècle et les précédents jusqu'à leurs origines péninsulaires. La Bibliothèque de dialectologie hispano-américaine est donc la bienvenue et les deux premiers volumes parus nous font augurer le plus grand bien de son labeur à venir.

Les recherches de A. Espinosa publiées dans le présent volume avaient déjà paru en anglais dans la *Revue de dialectologie romane* entre 1909 et 1914. Elles apportaient aux études hispaniques une contribution précieuse dont font foi de nombreuses références contenues dans les manuels de Hanssen et de Menéndez Pidal et dans le *Westspanische mungarten* de Krüger. M. Amado Alonso y a incorporé également, mais en les reclassant dans un plan unique, des travaux postérieurs de A. Espinosa parus en 1923 et 1925.

La langue étudiée est celle de 250.000 habitants environ du

1. 1931, p. 268.

Nouveau-Mexique, dont l'agglomération principale est Santa-Fé, région assez étendue et relativement peu peuplée qui occupe le bassin supérieur du Rio Grande, entre l'Arizona, le Colorado et le Texas. Mais c'est vers le sud, avec le Chihuahua mexicain que les communications sont le plus faciles et le plus suivies.

L'ouvrage débute par un résumé utile et précis des conditions historiques qui ont présidé à la colonisation de ce territoire. Les premiers émigrants, venus d'ailleurs du Mexique, dans les dernières années du XVIe siècle, étaient d'origine andalouse, extréménienne et castillane; de nouveaux contingents arrivés dans le courant du siècle suivant provenaient, au contraire, du nord de l'Espagne : Galice, Asturies, Pays basque. On ne s'étonnera donc point qu'on retrouve, dans la langue commune des colons du Nouveau-Mexique, des traces de cette double origine. Quant à la langue des indigènes, le nahualt, il est vraisemblable qu'elle a peu agi sur son évolution, car elle n'a laissé dans le vocabulaire commun qu'un très petit nombre de mots; pour qu'une influence eût pu se manifester, il aurait fallu des emprunts de vocabulaire massifs et aussi, entre les deux races en présence, des rapports différents de ce qu'ils ont été.

Quand on lit l'étude de A. Espinosa, après celle de T. Tiscornia sur la langue des gauchos, comme elles se rapportent l'une et l'autre à des domaines non seulement éloignés de plusieurs milliers de kilomètres, mais tout à fait isolés politiquement et commercialement, on se rend compte qu'il existe un « américain » commun, c'est-à-dire un ensemble de faits linguistiques répandus à travers toute l'Amérique d'une façon assez uniforme. Il devient manifeste aussi que cette communauté n'est pas due à l'existence de relations suivies entre les divers pays du Nouveau-Monde, mais que les mêmes évolutions se sont produites spontanément un peu partout, parce qu'elles étaient contenues en germe dans la langue apportée par les colons. Nous retrouvons sur les bords du Río Grande, aussi bien que sur ceux du Río de la Plata, la réduction à diphtongue des voyelles en hiatus avec les mêmes déplacements d'accent : *cáir*, *máistro* $<$ caer, maestro; les mêmes hésitations avec des solutions communes dans les faits d'assimilation et de dissimilation vocaliques des atones; la conservation de l'*h* aspirée : *jumo*, *juir* $<$ humo, huir; un fonds commun de comportement pour le yeisme (*ll* $>$ *y* $>$ *ž*) et le *seseo* (*ẑ*, *c* $>$ *s*), etc.

Parmi les traits particuliers à la région du Nouveau-Mexique, il faut signaler en premier lieu la production d'un *e* assez voisin de l'*œ* français de *bœuf*, dans la diphtongue *ue* : *buëno*, *muërto*, etc., et d'un *e* atone analogue à l'*e* français de *le*, en remplacement d'un *a* ou d'un *e* en syllabe protonique non initiale :

labëdero < lavadero, *carnisëría* < carnicería. Pour ce qui concerne le consonantisme, l'un des traits les plus remarquables est sans doute la chute de l'*n* et de l'*m* intervocaliques, s'accompagnant de la nasalisation de la voyelle précédente : *cõo* < como, *lãa* < lana, *ermão* < hermano, etc.; il est difficile de voir là une production purement spontanée, étant donnée la présence de nombreux colons galiciens au Nouveau-Mexique. C'est peut-être aussi à l'influence des autres colons originaires du nord de l'Espagne et notamment des Asturies où la palatalisation de l'*n* est fréquente, que sont dues les formes *ñeve* < nieve, *ñeto* < nieto, *demoño* < demonio, *liña* < línea, etc. On sait que le *seseo*, au sud de l'Espagne et en Amérique, s'accompagne ordinairement de l'aspiration de l'*s* suivie de consonne : *loh padres* < los padres, *bahta* < basta; ici, cette dernière tendance a été poussée plus loin et l'aspiration de l'*s* a lieu aujourd'hui en toute position, sauf en finale absolue de groupe : *hiempre* < siempre, *pahar* < pasar, *ehaminar* < examinar, *pehcar* < pescar, *loh apatos* < los zapatos, etc. Il est à remarquer, par contre, que le contact *sd.* a reproduit le *z* castillan : *deze* < desde, *lozós* < los dos, *¿que zé?* < ¿qué es de...? etc. Les aboutissants *refalar* < resbalar, *dijuhto* < disgusto existent aussi à Buenos Aires et au Chili. Pour le *yeisme*, nous nous trouvons ici en présence de deux traitements différents : au nord de Santa Fé, le *y* résultant de *ll*, après sans doute un stade *ž* (*caže*, *eža*, *požo* < calle, ella, pollo) connu à Buenos Aires, à San Salvador et à Puebla (Mexique), s'est renforcé jusqu'à prendre le son du *j* anglais de John. On pourrait attribuer ce fait à l'influence des Américains du Nord; pour ma part j'y verrais plutôt le terme d'une évolution spontanée, car elle existe actuellement dans les vallées asturiennes d'Aller, Lena et Tineo où *ll* a abouti au même résultat, transcrit habituellement par *tx* : *catxe*, *etxa*, *potxu*. Dans les autres régions du Nouveau-Mexique, le *y* a plutôt tendance à disparaître, surtout en contact avec un *i* : *poíto* < pollito, *patiudo* < patilludo; dans la vallée de San Luis (sud du Colorado), on trouve même *cae* < calle, *estrea* < estrella, *cabao* < caballo, etc. Il est curieux de voir se reproduire ici, après plus de mille ans, le processus phonétique qui dans l'ancien castillan a amené la chute de l'*y* dans *peor* < pejor. Ces traits et d'autres analogues nous donnent l'impression qu'au point de vue phonétique, la langue du Nouveau-Mexique est parvenue à un degré d'évolution plus avancé qu'ailleurs; ce qui peut s'expliquer par le fait de son isolement à une extrémité du domaine hispano-américain, isolement renforcé d'ailleurs par le rattachement de cette province aux Etats-Unis.

Le travail de A. Espinosa se limite — dans le présent volume, tout au moins — à l'étude phonétique de la langue. Cependant une série de *coplas* et de contes populaires, insérés à la suite (p. 280-312) avec la transcription phonétique en regard, nous permettent de nous faire une idée de son aspect morphologique et syntaxique, qui présente évidemment moins de particularités.

Le volume est complété par 9 études de M. Amado Alonso (p. 316-470). Reprenant un certain nombre de problèmes suscités par l'exposé de A. Espinosa : déplacements d'accents, assimilations et dissimilations, consonnes syllabiques, effets de la nasalisation, etc., il les transporte sur un plan plus général, et les éclaire à la fois par une documentation des plus riches et par des conceptions extrêmement judicieuses et toujours originales.

En résumé, ces études de A. Espinosa et de A. Alonso méritent les mêmes éloges que *La langue de Martín Fierro*. Ces deux livres tiennent beaucoup plus qu'ils ne promettent au lecteur; car ils ne se contentent pas de nous documenter abondamment sur une région, mais ils nous donnent l'un et l'autre un exposé assez complet du langage parlé dans toute l'Amérique espagnole. Ne leur reprochons pas d'avoir développé un fonds commun assez considérable; il n'était pas inutile que ce fonds commun ait été envisagé au moins une fois des deux points extrêmes du domaine hispano-américain. M. Amado Alonso nous prévient, en effet, qu'il a intentionnellement employé son effort initial à la publication de ces deux volumes, parce qu'ils laissent le champ des recherches considérablement déblayé et déjà clairement jalonné. Il lui sera ainsi facile d'alléger les publications ultérieures de la collection et d'éviter les redites par de simples renvois aux travaux de E. Tiscornia et de A. Espinosa.

J. BOUZET.

Introducción a la Estilística Romance por **K. Vossler, L. Spitzer** y **H. Hatzfeld.** Traducción y notas de **Amado Alonso** y **Raimundo Lida.** (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos-Aires, Instituto de Filología*, 1932.) 253 pages petit in-8°.

L'Institut de Philologie de Buenos-Aires vient d'entreprendre la publication d'une série d'ouvrages groupés sous la dénomination : *Colección de Estudios Estilísticos*. Dans le tome I, déjà paru, un

* Concessionnaire pour l'Europe : Felipe Sierra, Centro de Estudios históricos, Medinaceli, 4, Madrid.

avant-propos expose l'objet de cette collection, qui est de présenter une nouvelle méthode d'étude du langage : la *Stylistique*.

La grammaire traditionnelle, y est-il dit en substance, n'a voulu voir dans le langage que l'élément logique et elle a ainsi négligé les trésors spirituels qu'il comporte, trésors dus à l'émotion, à l'imagination, à la volonté. La linguistique moderne a transformé l'étude du langage, non seulement par le fait d'envisager d'une façon scientifique son aspect intellectuel, mais surtout par la distinction qu'elle établit entre ce qui est *signifié* par l'expression et ce qui est *notifié* ou *suggéré* par elle. C'est précisément cette dernière valeur de l'expression qui est l'objet de la Stylistique, qu'il s'agisse de la langue courante ou de la langue littéraire. Dans ce dernier cas la nouvelle critique, partant des caractères originaux de la forme, prétend reconstituer l'univers intérieur du poète (no lo de fuera, sino lo de dentro del poeta), l'atmosphère intérieure, spirituelle, personnelle dans laquelle est née cette fleur qu'est l'œuvre d'art; le critique veut assister, par réfraction, au spectacle merveilleux de la création poétique. L'ambition est belle et la tâche vaut assurément d'être tentée.

C'est pour la réaliser que la *Colección de Estudios Estilísticos* se propose de traduire, de grouper organiquement, de provoquer même tous travaux de cette sorte se rapportant soit à l'espagnol, soit à d'autres langues, soit aux styles personnels des écrivains péninsulaires, américains ou étrangers.

Le tome I de la collection se compose en réalité de trois ouvrages signés d'auteurs différents et dont l'ensemble constitue une initiation à la nouvelle méthode critique. K. Vossler en expose la théorie, Leo Spitzer l'application et H. Hatzfeld la bibliographie.

Le premier justifie la nécessité d'une méthode nouvelle par les contradictions qu'on peut relever fréquemment entre l'intention complexe de celui qui parle ou écrit et la pénurie relative des moyens d'expression. Le sujet et le prédicat grammaticaux ne se confondent pas toujours avec le sujet et le prédicat psychologiques; or, leur discordance intéresse au plus haut point le critique, parce qu'elle traduit, chaque fois qu'elle n'est pas produite par l'ignorance ou l'incapacité, quelque disposition particulière de celui qui s'exprime, quelque état affectif, parfois une conception artistique originale.

Ainsi la catégorie psychologique doit l'emporter en intérêt aux yeux du critique sur la catégorie grammaticale. Mais qu'entend-on exactement par catégorie psychologique ? Des explications données, il résulte que c'est une adaptation du langage à la personnalité de celui qui parle ou écrit, au moyen d'une « grammaire instantanée et à sa mesure »; cette adaptation peut aller du relâchement des

liens syntaxiques jusqu'à l'incorrection; lorsqu'elle se généralise, elle constitue l'évolution des langues.

La théorie, excellente en son principe, nous semble avoir des points faibles; nous n'y trouvons pas cette rigueur technique qui nous était promise dans la préface et que, de l'avis même de Karl Vossler, elle ne comporte pas. « La catégorie psychologique, dit-il, en effet, n'embrasse pas un répertoire de formes idiomatiques réalisées, mais seulement prévisibles (esperables) [1]. » D'ailleurs, selon lui, certains des promoteurs de la nouvelle méthode se sont constamment trompés dans la détermination du sujet et du prédicat psychologique, ce qui prouve que cette détermination est au moins hasardeuse. Nous trouvons encore dans le même article cette affirmation qu' « il n'est pas de signes extérieurs certains qui permettent de découvrir les catégories psychologiques, puisqu'il n'y a pas de grammaire générale à laquelle soient subordonnées les grammaires historiques ». Pratiquement la Stylistique serait donc une méthode intuitive, dont les résultats pourraient être fort inégaux.

A en juger par la seconde partie du volume, ces résultats sont cependant fort brillants. Il est vrai que son auteur, autrefois partisan de la Stylistique en tant que procédé indépendant de l'étude littéraire, déclare s'en éloigner aujourd'hui; sa conviction actuelle est que l'interprétation idiomatique des ouvrages littéraires doit aboutir à l'analyse de l'ensemble de l'œuvre. En fait, c'est bien ce qui est réalisé dans des études fort remarquables d'ouvrages français de différentes époques. L'analyse très subtile de *La Ballade des Dames du Temps jadis*, d'un vers de Racine, d'un sonnet de Mallarmé permet à l'auteur d'atteindre les caractères profonds, essentiels de l'art d'un poète ou d'une époque. A vrai dire, s'il ne fait pas précéder son étude de la forme de l'exposé historico-littéraire qui est d'usage avant l'explication de textes, il n'en est pas moins guidé par sa connaissance des caractères esthétiques ou philosophiques d'une époque ou d'une littérature, caractères qu'il retrouve, mais ne découvre pas au moyen des seules particularités du style. Sa méthode ne nous apparaît pas aussi révolutionnaire qu'on pourrait croire, et nous ne la croyons pas totalement ignorée de nos critiques, de nos professeurs ou de nos étudiants. Elle est seulement maniée ici avec une finesse et une habileté exceptionnelles.

La troisième partie du volume est une bibliographie d'autant plus précieuse qu'elle ne se borne pas à une simple énumération de titres, mais indique pour un grand nombre d'ouvrages le sens de l'étude stylistique qu'ils contiennent. Elle est d'ailleurs complétée

1. *Op. cit.*, p. 49.

par des *Adiciones Bibliográficas*, plus brèves, mais dont le nombre et le groupement peuvent rendre beaucoup de services.

Tous ceux qui s'occupent de l'étude des styles suivront avec intérêt la publication des ouvrages de la *Colección Estilística.*

L. SALEMBIEN.

Taionis et Isidori noua fragmenta et opera edidit et illustrauit **Eduard Anspach** (Junta para ampliación de Estudios e investigaciones científicas, Centro de Estudios históricos). Madrid, 1930, VIII-183 pages.

Ce petit volume, qui forme série avec d'autres « Textos latinos de la Edad Media española » (*Crónica de Alfonso III*, *Historia Silense*, *Crónica del Obispo Don Pelayo*, *Introducción a la Historia Silense*), a ceci de particulier que tout y est en latin, aussi bien la discussion que les quelques textes édités. J'ai dit, à propos d'un autre livre rédigé de même exclusivement en latin (*Bull. hisp.*, 1932, p. 70), combien est regrettable l'abandon d'une langue qui fut universelle et qui a exprimé la pensée humaine pendant vingt siècles. Pour toute question d'érudition à débattre, concernant la littérature latine ou latinisante, là où il ne s'agit pas de vulgarisation, le latin, dégagé des complications et des raffinements dont le souci d'ailleurs louable de l'authentique latinité l'a peut-être embarrassé, s'impose, me semble-t-il. Mais où enseigne-t-on à écrire en latin, je veux dire non à traduire, mais à composer, à s'exprimer en latin ? En France, nulle part à présent. La « composition » (dissertation) latine a été supprimée dans tous les examens de licence, et il y a des lunes qu'il n'en est plus question au baccalauréat. Elle a été remplacée par toutes sortes de choses au concours de l'Ecole normale supérieure, à l'agrégation des lettres et à celle de grammaire. Mais arrivons à Taion et à Isidore ! Je ne crois pas que le volume qui leur est consacré ait beaucoup de lecteurs, vu l'austérité du sujet et, il faut bien le dire, un certain dédain pour les artifices courants d'exposition, qui eussent fourni des points de repère. Raison de plus pour essayer d'en dire l'intérêt.

Taion n'occupe ici que 22 pages. Il s'agit des chapitres 24-25 du l. I, et 33-35 du l. V de ses *Sententiae*, lesquels manquent dans l'*Aemilianensis* de l'Académie de l'Histoire utilisé par Risco pour son édition de l'*España Sagrada* (texte passé dans Migne). Il a trouvé, en effet, ce complément dans le *Ripullensis* de l'Archivo de la Corona de Aragón et dans des mss de Berlin, de Stuttgart,

de Laon et de la Nationale (ces deux derniers étroitement apparentés).

Les *Isidoriana* ont plus d'importance. M. Anspach a retrouvé dans divers mss des *Etymologies* des titres tombés dans les mss qui ont servi pour les éditions. Ils semblent remonter à Braulion. Il suppute ensuite le nombre et l'ordre des éditions manuscrites données par Isidore lui-même (620-627), par Braulion (637 et 650), puis en 658, 675. Il explique aussi comment l'ouvrage n'a pas eu toujours vingt livres, mais quinze en 744, puis dix-sept. On est allé de sept (division de Braulion, selon M. A.) à vingt-neuf. Il n'est pas trop surprenant que dans les milliers de mss conservés l'accord ne soit pas absolu.

Enfin, ce qui est plus important, on nous donne, d'après un ms. de la Bibl. Nacional le texte d'une Vie d'Isidore par Braulion, où sont attribués au saint un livre « De natiuitate Christi sempiterna ex patre et temporali ex matre ex Isaiae testimoniis », que M. A. croit avoir retrouvé dans un ms. de l'Académie de l'Histoire et qui ne se confond pas avec le *Contra Iudaeos;* un abrégé des *Morales* de Grégoire le Grand, que M. A. identifie avec une *Ecloga de Gregorii Moralibus* qu'un ms. de Laon attribue, en effet, à Isidore; une traduction des Psaumes, la quatrième en date, décrite par Isidore lui-même dans un prologue, et dont un *Toletanus* de la Bibl. Nacional, publié par Lorenzana, nous garderait un dérivé.

Plus hypothétiques seraient un *Liber Canticorum* et un *Liber sedecim prophetarum* dont on produit du moins les prologues respectifs. Quant au ms. d'Autun où le P. Fita croyait que se cachait un ouvrage inconnu d'Isidore, il contient en fait un « Pseudo-Eucherii Commentarium in *Genesim* » où sont insérées des citations de l'archevêque de Séville.

On sait que ce dernier a laissé un *Liber Quaestionum*. En a-t-il écrit un second ? Braulion parle, en effet, de « libros duos ». Ne s'agirait-il pas du livre publié en 1848 par W. Gothhold Heine, d'après un ms. d'Alcobaça, et que contient partiellement un *Escurialensis* connu de Burriel ? Bien que dans l'*Alcobacensis* il soit attribué à Grégoire le Grand, Heine pensait à Isidore; M. A. semble approuver. Il faudrait ajouter une Exposition « ad litteram » de l'Ancien Testament, tout au moins de la Genèse; une *Abbreuiatio legum Gothorum;* une *Expositio* sur les Psaumes, sur les Prophètes, sur le Pentateuque, sur les Rois, sur les quatre Evangiles. Enfin, toujours dans l'*Abbreuiatio Braulii... de uita Sancti Isidori*, il est dit « Bibliothecam compilauit », c'est-à-dire qu'il aurait formé un *Corpus* de toute la Bible, laquelle ne devait pas être si répandue, surtout dans son ensemble, de son temps. Pour l'identification et l'ordre adopté, M. A. n'est pas d'accord avec Dom De Bruyne : on

verra la discussion; il ne pense pas qu'il faille retrouver la bible isidorienne dans le *Toletanus* de la Bibl. nacional.

Il ne faut pas oublier, ajoute M. A., l'œuvre liturgique du saint évêque, non plus que sa part dans l'élaboration du *Liber glossarum* dit d'Ausileub, ni certain *Liber artium*, ni certaine *Ars grammatica*, qui paraissent avoir été des manuels mis tout au moins sous son nom.

La question isidorienne s'est quelque peu renouvelée depuis que je rendais compte dans le *Bull. hisp.* (1900, p. 38) d'un ouvrage qui se trouvait marquer le point sans d'ailleurs avoir d'autre ambition. Le livre de M. A., préliminaire d'une édition critique des Œuvres d'Isidore de Séville dans le *Corpus* de Vienne, inaugure une époque dans l'histoire de ces études, qui ne sont guère susceptibles de gagner en foule des amateurs.

G. CIROT.

Josep Ben Meïr Ibn Sabara, *Llibre d'Ensenyaments delectables* (*Sèfer Xaaixuïm*). Traducció amb Introducció y Notes d'**Ignasi González-Llubera**, catedràtic a la Universitat de Belfast. Barcelona, Editorial Alpha, 1931, xxv-194 pages in-8°; 10 ptas (Biblioteca Hebraica-catalana, Collecció d'autors jueus medievales de Catalunya).

M. González-Llubera, à qui nous devons une bonne édition de la *Gramática* de Nebrija (*Bull. hisp.*, 1927, p. 318), met cette fois à notre portée le *Sepher Shaashuim* (Livre de délices), publié en 1914, dans le texte hébreu original, par Israel Davidson. Une introduction de quinze pages nous met au courant, mais nous montre en même temps la part d'inconnu que présente la question des sources, bien que le possible soit fait pour la débrouiller. Les quinze fables ou contes que renferme le recueil feraient penser à la *Disciplina clericalis* de Pedro Alfonso; plus encore, emboîtés qu'ils sont parfois les uns dans les autres, au *Calila e Dimna;* mais on y voit toute autre chose aussi : des proverbes, des anecdotes, comme on en trouvera dans le *Licenciado Vidriera*, des poésies intercalées avec le récit d'une randonnée comme dans le *Viage entretenido;* un bon repas, qui annonce les romans picaresques, pour commencer; et un discours contre les médecins, et une discussion sur les inconvénients et les vertus du vin, et un chapitre de « questions naturelles » (l'éternuement, l'haleine, les intestins [1]), parmi lesquel-

1. C'est d'ailleurs fort sommaire. L'auteur était médecin, mais on peut dire qu'il n'étale pas sa science.

les les questions astronomiques, géométriques, musicales, logiques et arithmétiques ont leur place, mais sans prendre plus d'une page et demie au total. Bref, il y a de tout; et il y a de plus un chapitre sur la méchanceté des femmes, ce qui n'empêche pas Enan, le géant compagnon de l'auteur, de se marier. C'est un composé assez informe qui peut rappeler les *Macamas* de Hariri, si appréciées en Espagne au XIIe siècle.

Une annotation très abondante aidera le lecteur à se reconnaître et à remonter aux sources, et souvent à distinguer les phrases empruntées à la Bible, procédé curieux, mais très compréhensible. M. G. Ll. note « el predomini dels elements aràbics sobre els judaics ». Il y retrouve le syncrétisme dont a fait preuve, à cette époque, le judaïsme libéral.

On sera sans doute plus attiré par les fables, où le « guillot », c'est-à-dire le renard, et le léopard jouent un rôle jusqu'à un certain point analogue à celui de Calila et de Dimna; le léopard, flanqué d'une « lleopardesa », dont, malheureusement pour lui, il n'écoute pas les conseils, préférant ceux du « guillot », qui arrive à le faire noyer, comme il avait réussi à ligoter et à tuer le lion.

M. G. Ll. signale une version allemande et une anglaise de ce *Sepher*. Il était assez indiqué de donner une version catalane, puisque l'auteur était de Barcelone, ou du comté de Barcelone.

G. CIROT.

Llibre de les solemnitats de Barcelona. Edició completa del Manuscrit de l'Arxiu històric de la Ciutat per **A. Duran i Sanpere** i **Josep Sanabre**, Pvre. Vol. I. *1424-1546*. Barcelona, 1930. XXIII-462 pages in-4°.

Publié par l' « Institució Patxot », ce *Llibre*, explique M. Duran i Sampere dans l'introduction, complète les 17 volumes déjà publiés du *Manual de Novells Ardits* (ou *Dietari* [1]), sorte de registre explicatif des dépenses de la Municipalité de Barcelone. Ici, il s'agit d'un registre réservé aux événements plus importants, plus solennels, et commencé en 1383, trois ans après le *Dietari*. L'un et l'autre émanent de la même *Escrivania del Racional*. Il y avait aussi la *Consueta*, sorte de cérémonial où étaient réglementées entre autres choses les processions du *Corpus*, mais dont il ne reste que peu de chose; une *Consueta Nova*, consacrée au cérémonial intérieur; enfin un *Llibre de Cerimonies* qui date de 1465 et dont,

1. Nous avons signalé l'apparition du vol. XVII (1922) dans le *Bull. hisp.*, 1926, p. 111.

depuis 1447, chaque conseiller annonçait vainement, sous forme de desideratum, dans son *Memorial* ou *Testament*, la rédaction.

Le *Llibre de les Solemnitats* va de 1424 (les années antérieures manquent) jusqu'à 1719. Le premier texte reproduit ici est de décembre 1423, grâce à la compilation que fit du registre, pour son usage, mais bien à son dam, Pere Jean Comés dans son *Llibre de algunes coses asanyalades* (1583) et qu'a publiée en 1878 Josep Puiggarí.

Uniforme dans la manière froide et toute notariale de rendre compte des cérémonies et fêtes célébrées à l'occasion d'une entrée royale, ou d'une sortie de l'armée, ou d'une Fête-Dieu [2], il ne se différencie d'un bout à l'autre que par la langue, dont il marque, siècle par siècle, la corruption et le déclin.

On voit le double intérêt, historique et linguistique, sinon littéraire, de cette belle publication.

G. CIROT.

Il Libro dell' Amico e dell' Amato di Ramon Lull. Versione, introduzione e commento di **E. Mele.** Dott. Gino Carabba, editore, Lanciano [1932]. xxxii-150 pages. 5 lire.

Ce petit volume est le quinzième d'une collection de *Mistici*, parmi lesquels figurent *L'Imitazione di Cristo* di Giovanni Gersenio (?), *L'Ornamento delle Nozze Spirituali* di Giovanni Ruysbroeck, *Drammi Mistici* di Hrotsvitha, *I Fioretti* di San Francesco, *I Sermoni* di Maestro Eckhart, etc.

Outre les traductions françaises anciennes du *Libre de Amich e Amat*, que M. E. Mele rappelle dans son introduction, nous en avons deux modernes, celle d'A. de Barreau y M. Jacob (1919), qu'Etchegoyen qualifiait de déplorable, et celle de Marius André, faite (1897) sur l'éd. Rosselló comme l'a été celle de ces derniers, mais refaite en 1921. De la traduction qu'Etchegoyen avait préparée sous la direction de Morel-Fatio et de Picavet (cf. *Bull. hisp.*, 1922, p. 1), il n'a rien paru, que je sache [1], en dehors des *Versets choisis* publiés dans les *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire de l'Ecole de Rome* en 1920 (tiré à part 1921). La première traduction anglaise a été celle de M. Allison Peers (1923) (*buona*, déclare M. Mele), et la première italienne est la présente. On ne dira pas que les Français n'ont pas la tête mystique !

2. L'*ordinació* en revient jusqu'à 33 fois dans le présent volume; la dernière fois à l'année 1457.

1. Il ne m'a été remis, après sa mort, que la copie dactylographiée de son *Amour divin*, que j'ai publié en 1923.

Sur ce livre curieux [2], qu'on serait tenté de croire connu de sainte Thérèse si l'on avait le moindre commencement de preuve, tant l'esprit est le même, du moins en ce qui concerne les « douloureuses jouissances de l'Amour divin » (cf. Etchegoyen, *L'Amour divin*, p. 187), M. E. Mele, en une trentaine de pages, nous dit l'essentiel d'une façon intelligible, sans chercher à compliquer les choses, ce qui n'est pas sans mérite. Il donne au bas des pages de nombreuses références auxquelles il conviendra d'ajouter le *Ramon Lull* d'Allison Peers [3], avant l'apparition duquel (1929, cf. *Bull. hisp.*, 1930, p. 277) sans doute M. E. M. aura remis son ms. à l'imprimeur.

La traduction comporte en note des commentaires, des citations du texte latin d'après l'éd. parisienne de 1505, des vers pris dans la paraphrase de Jacinto Verdaguer, publiée par M. S. Oliver en 1908, des explications empruntées à Etchegoyen, à Salvador Galmés, l'éditeur du *Blanquerna* dans les *Obres* de la « Comisió Editora Lulliana » et, avec Marçal Olivar, du *Llibre d'Amic e Amat* dans la collection « Els nostres classics » (1927), à Obrador y Benassar, dont l'édition (1904) [4] du *Libre de Amich e Amat* a servi à M. Allison Peers.

Précaution que n'a pas eue Obrador, M. E. M. a mis en appendice 46 versets qui ne se rencontrent pas dans les mss du XIVe siècle et qu'il considère comme apocryphes.

G. CIROT.

Letters of John III, King of Portugal, 1521-1557. The portuguese text edited with an introduction by **J. D. M. Ford.** Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1931, xxx-408 pages.

Cette publication, très soignée à tous points de vue, a été faite sur les fonds mis à la disposition de l'Université de Harvard par le « General Education Board », qui équivaut à notre « Caisse des Recherches scientifiques ». D'autre part, les lettres ici publiées proviennent de la bibliothèque de Fernando de Palha († 1897), dont la même Université a acquis la majeure partie, grâce à la générosité d'un particulier. Presque toutes ces lettres (les deux dernières seules autographes) sont adressées par Jean III au *veeador de sua*

2. Voir l'article de M. Pons dans notre précédent fascicule.

3. On y trouve de bonnes pages sur le *L. de A. et A.;* voir en particulier, p. 186 : « All the best known experiences of the mystic, as well as the stages which lead to the life of Union, are touched on, though sometimes but lightly, in the *Book of the Lover and the Beloved*... ».

4. L'auteur de la *Bibliografía de la Lengua Valenciana* (cf. *Bull. hisp.*, 1933, p. 76) dit : « no sabriem recomanar prou » cette édition.

fazemda, Antonio de Ataide, conde da Castanheira, plusieurs fois ambassadeur. Palha en avait publié 34 en 1882; et toute la collection a été connue et partiellement utilisée par Frei Luiz de Sousa († 1632), auteur des *Annaes de ElRey Dom João Terceiro* (publiés par Herculano en 1844, mais non cités par Figaniere dans sa *Bibliographia historica portugueza*, 1850).

Surtout marqué par la protection accordée aux Jésuites, l'établissement de l'Inquisition et la persécution contre les Juifs, le règne de Jean III l'est aussi par la colonisation du Brésil. C'est surtout sur ce dernier point et, d'une façon générale, sur la politique coloniale, que les 372 lettres publiées apportent une documentation intéressante; c'est aussi sur l'affaire du corsaire dieppois Jean Ango, objet de la publication de Palha et de l'attention de plusieurs érudits français, parmis lesquels Ferdinand Denis et Francisque-Michel.

Les éditeurs ont gardé l'orthographe des originaux, ponctué de leur mieux, et adjoint un glossaire où les formes archaïques sont rendues en portugais moderne.

Deux fac-similés, dont un d'une des deux lettres qui paraissent être de la main du roi.

G. CIROT.

Francisco Javier Montalbán, S. J., *El Patronato español y la Conquista de Filipinas*, « El Siglo de las Misiones », Burgos, s. d. [1930], 140 p. in-8° (Bibliotheca Hispana Missionum, IV).

Ce livre comprend en réalité trois opuscules distincts, ou du moins rattachés entre eux par un lien fort ténu : une dissertation sur les fondements juridiques et théológiques de l'occupation des pays infidèles, une étude de la bulle d'Alexandre VI, du traité de Tordesillas et du conflit avec le Portugal au sujet des Moluques, enfin diverses considérations sur la conquête militaire, religieuse et commerciale des Philippines. L'ouvrage, qui se lit d'ailleurs avec intérêt, manque donc un peu d'unité et de proportion; au cours de la première moitié, en particulier, on perd trop souvent de vue et les Philippines et même le *Patronato*. Le P. Montalbán a bien montré la complexité de toute cette histoire, que la délicatesse la plus scrupuleuse s'y trouve mêlée à la plus désinvolte canaillerie, que les aventuriers s'y heurtent plus fréquemment qu'on ne le dit et qu'on ne le croit à d'honnêtes gens, et que rien n'est plus injuste qu'une condamnation en bloc. Les pages qu'il consacre aux Philippines comme base de l'évangélisation de la Chine sont peut-être

les plus neuves et les plus attachantes du livre. On nous permettra de relever une vétille : pourquoi le P. Montalbán s'obstine-t-il à appeler Friederich l'historien allemand Friederici?

ROBERT RICARD.

Jesús María Granero, S. J., *La acción misionera y los métodos misionales de San Ignacio de Loyola*, « El Siglo de las Misiones », Burgos, s. d. [1931], xxiv-263 p. in-8° (Bibliotheca Hispana Missionum, VI).

On sera heureux d'avoir une étude à peu près exhaustive, semble-t-il, sur cet important sujet que François Rousseau, dans son *Idée missionnaire aux XVI*e *et XVII*e *siècles* (cf. *B. H.*, XXXIV, 1932, p. 95), n'avait pu que toucher à peine. Le livre du P. Granero risquait de se heurter à deux écueils : tourner à la biographie de saint Ignace, ou devenir une simple histoire des origines des missions jésuites. S'il a réussi à éviter le premier, l'auteur a parfois frôlé de bien près le second. Il est vrai que, dans l'organisation de ces premières missions, il est malaisé de faire le départ entre ce qui appartient en propre au fondateur et ce qui revient à ses principaux collaborateurs de Rome, du Portugal, d'Extrême-Orient, d'Afrique, du Brésil. C'est indubitablement, comme le P. Granero y insiste avec raison, dans l'affaire de la mission d'Ethiopie que l'action personnelle de saint Ignace apparaît le plus clairement; la meilleure preuve en est la longue lettre qu'il adressa, avant son départ, au patriarche, le P. Nunes, et dont le P. Granero a eu l'excellente idée de reproduire le texte en appendice. Ces instructions sont pleines de tact, de bon sens, de réalisme, de pénétration psychologique. Faut-il dire qu'elles sont marquées d'une très grande originalité? En matière missionnaire, saint Ignace ne paraît guère avoir innové que sur un point : c'est lorsqu'il a fait venir en Europe de jeunes Asiatiques pour leur donner une formation intellectuelle et religieuse plus solide et plus complète. Il faut relever aussi l'obstination avec laquelle, tout en admettant les restrictions pratiques imposées par les circonstances, il s'est toujours refusé à fermer en principe la Compagnie aux candidats indigènes. Il y a là un contraste intéressant avec les missions américaines des religieux mendiants, où, à la même époque, on se fonda sur quelques expériences malheureuses pour exclure systématiquement Indiens et métis du sacerdoce et de la vie religieuse. Par ailleurs, l'énorme succès de la plupart des missions jésuites semble dû surtout à l'organisation particulièrement souple et ferme de la Compagnie, au niveau spécialement élevé de son recrutement, et à cette habileté

si remarquable à utiliser au mieux les aptitudes de chacun de ses membres, qui est presque devenue une des caractéristiques de l'Institut. Et il serait manifestement excessif de dire que les Jésuites ont — dans les limites de l'orthodoxie, bien entendu — une doctrine « missionnaire » à eux, distincte de celle de telle ou telle autre congrégation. Le séminaire indigène de Goa n'est même pas une création aussi nouvelle que paraît le croire le P. Granero; il avait été précédé au moins par le séminaire de Tlatelolco, fondé par les Franciscains de Nouvelle-Espagne, et qui fut d'ailleurs une de ces expériences malheureuses auxquelles nous faisions allusion tout à l'heure. Le P. Granero ne semble connaître ni l'*Histoire de S. François de Borgia*, du P. Suau (Paris, 1910), ni l'article du P. Brou sur *Les Missions étrangères aux origines de la Compagnie de Jésus* (*Revue d'Histoire des Missions*, 1928, p. 355-368).

Robert RICARD.

La Grandeza Mexicana de Bernardo de Balbuena. Editada según las primitivas ediciones de 1604, con una introducción y con notas sobre las obras y los autores citados por Balbuena, por **John Van Horne** (University of Illinois Studies in Language and Literature, vol. XV, August 1930, n° 3. 176 pages; $ 1.50.

J'ai dit (*Bull. hisp.*, 1930, p. 284) le mérite d'une autre publication tout à fait analogue due au même érudit. Il s'agissait du *Bernardo*, il s'agit à présent de la *Grandeza mexicana* de Balbuena. L'occasion était bonne pour reprendre la biographie du poète en corrigeant quelques détails, notamment les noms de son père et de sa mère. Mais on ne s'y attarde point, on procède rapidement à l'analyse du poème, à l'énumération des éditions connues d'Icazbalceta, dont les deux premières paraissent avoir été simultanées (1604) et auxquelles s'ajoutent une de 1881 et une, en facsimilé, de 1927.

Comme pour le *Bernardo*, l'éditeur est bien obligé de reconnaître le pédantisme, cette fois effroyable, du poète, qui, dans une *Carta* préliminaire d'une quarantaine de folios, étale un savoir indigeste, allant jusqu'à citer 159 auteurs ou œuvres, et se dépassant lui-même dans un *Compendio apologético* qu'il éprouve encore le besoin de joindre à son œuvre : tout cela de seconde ou de troisième main, ce qui fait songer naturellement au *Prólogo* du *Don Quijote*, précisément contemporain, où un ami supposé de Cervantes conseille d'accumuler ainsi auteurs et citations. C'était le mal du

siècle : voyez Herrera, voyez même Lope; voyez encore un Tamayo de Vargas, mais celui-là sans génie ni talent !

Heureusement, il y a les *tercetos*, en huit chapitres plus un épilogue, dont voici les titres, pour le cas où ils pourraient piquer la curiosité : « De la famosa Mexico el asiento; Origen y grandeza de Edificios; Cavallos, calles, trato, cumplimiento; Letras, virtudes, variedad de oficios; Regalos, ocasiones de contento; Primavera immortal y sus indicios (Todo el año es aqui Mayos y Abriles); Gouierno Ilustre; Religion y Estado; Todo en este discurso esta cifrado (c'est le titre de l'*Epílogo*, résumé, *cifra* de tout le poème). » M. Van Horne n'a pas numéroté ces tercets; je n'en ferai pas le dénombrement, mais je crois vraiment qu'il était bon de les publier, parce qu'ils nous renseignent sur la littérature coloniale au temps de Lope et de Góngora, et des Argensolas, dont ils rappelleraient assez l'allure honnête et la facture correcte.

L'excellent Icazbalceta, auquel nous consacrerons quelque jour une notice, les admirait : c'est qu'il s'agissait de son Mexico. A titre de document historique, nous nous féliciterons de les avoir sous la main, ainsi que tout ce qui les précède et les suit.

G. CIROT.

Cervantes, a tentative bibliography of his works and of the biographical and critical material concerning him, prepared by **Jeremiah D. M. Ford,** Ph. D., Harvard University, and **Ruth Lansing,** Ph. D., Simmons College. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1931; XIII-239 pages.

Belle et utile publication dont on ne saurait savoir trop de gré aux auteurs. Elle est répartie en 15 chapitres : Works, Translations, Collected works, Selections, Spurious works, Lost works, Autographs, Bibliography, Imitations, Music, Celebrations, Biography and Criticism, Special topics, Periodicals, Illustrations. C'est évidemment l'instrument désormais indispensable aux cervantistes. Il serait à souhaiter qu'on ait l'équivalent pour Lope, Góngora, les Mystiques espagnols, Guevara, etc. On trouvera là signalés jusqu'aux comptes rendus des livres consacrés à Cervantes ou à son œuvre (37 pour le *Pensamiento de Cervantes* d'Américo Castro); les *Œuvres choisies* traduites par H. Collet (Paris, Colin, 1920) ne sont citées que d'après un c. r. de C. Pitollet.

A. Morel-Fatio avait une belle collection relative à Cervantes. On sait qu'il a légué ses livres à la Bibliothèque municipale de Versailles. Peut-être y trouverait-on de quoi augmenter cette Bi-

bliographie, qu'il est du devoir de chacun de compléter s'il y a lieu.

A moins que je n'aie pas su le trouver, je ne vois pas signalé l'article de Julián de Apraiz *¿ Donde fué cautivado Cervantes ?* (*Bull. hisp.*, 1900, p. 35-37); celui de J. Gómez Ocaña, *Historia clínica de Cervantes* (*Revista contemporánea*, abril 1899) a reparu dans la *Revista Ibero-Americana de Ciencias Médicas* (junio 1899), 8 pages.

Je ne puis moins faire que d'ajouter *Los retratos de Cervantes, Jáuregui y sus obras artísticas*, Conferencia pronunciada en la Universidad de Burdeos el 1° de Junio de 1920 por Fernando de la Quadra Salcedo, Bilbao, Impr. Ambos Mundos, 1920, 35 pages.

La traduction du *Don Quichotte* par Xavier de Cardaillac et Jean Labarthe (Toulouse, Privat), 2 vol., 1923, ne comprend que la 1re partie. La 2e, en 2 vol. (Toulouse, Privat; Paris, H. Didier), 1926-7, est de X. de Cardaillac seul (voir la Préface).

Quelques noms propres sont estropiés, notamment ceux d'Entwistle (p. 162), de Boussagol (p. 198), de Labarthe (p. 71); mais l'impression est d'un bon effet.

G. CIROT.

Lomba y Pedraja, J. — *Costumbristas españoles de la primera mitad del siglo XIX*. (Discurso inaugural. Curso académico de 1932 a 1933. Universidad de Oviedo.)

Ce discours de rentrée est une des plus belles études de critique littéraire que nous devions au savant professeur Lomba y Pedraja. Connaisseur averti du XIXe siècle, auteur de divers travaux sur Larra, dont le plus considérable fut volé en manuscrit et ne vit jamais le jour, Lomba y Pedraja nous donne aujourd'hui un précieux tryptique consacré à Estébanez Calderón, Mesonero Romanos et Larra. Trois écrivains que l'on groupe parfois sous la même rubrique « costumbristas », mais dont il convient de marquer les différences peut-être plus essentielles que leurs ressemblances.

D'un côté, Estébanez Calderón et Mesonero Romanos; de l'autre, Larra. Séparation radicale, opposition de points de vue, surtout de natures. Le « Solitario » et le « Curioso parlante » aiment tout ce qui est espagnol, « bien espagnol », le « castizo », chacun ayant une région de prédilection dans l'Espagne diverse, le premier l'Andalousie, le second, Madrid. Tous deux tournés vers le passé. Tous deux d'un optimisme un peu satisfait et béat. « Fígaro », lui, se tourne vers l'avenir. Il hait son pays qu'il juge en retard sur le reste de l'Europe. Atmosphère irrespirable pour lui que celle de l'Espagne de 1830. Amertume incurable.

Au reste, il ne faut point confondre non plus Estébanez Calderón et Mesonero Romanos. Le premier, après un apprentissage dans *El correo literario y mercantil*, devient en 1831 le collaborateur des *Cartas españolas*, puis du *Semanario pintoresco*. Jusqu'en 1845, il écrit les articles qu'il réunit — presque tous — dans un volume au titre compliqué, comme sa manière elle-même, *Escenas andaluzas, bizarrías de la tierra, alardes de toros, rasgos populares, cuadros de costumbres y artículos varios, que de tal o cual manera, ahora y entonces, aquí y acullá y por diverso son y compás aunque siempre por lo español y castizo, ha dado a la estampa El Solitario.* Homme ingénieux, spirituel, d'une solide culture classique espagnole, jalousement espagnole (« muy pocos libros transpirenaicos hallan gracia a mis ojos », dit-il de lui-même), E. C. a longuement observé la société contemporaine, surtout à Malaga et à Séville, et pas toujours la plus recommandable. D'où la valeur de ses remarques et de ses portraits souvent hauts en couleur. Mais il n'est pas seulement un chroniqueur. Avec beaucoup de finesse, Lomba y Pedraja souligne l'élément poétique de plusieurs « escenas », telles la *Rifa andaluza* et la *Feria de Mairena*, dont il cite de longs fragments. « En Calderón hay un poeta lírico en actitud de lanzar su canto ». Mais qu'il est fâcheux, observe judicieusement l'auteur, de trouver à côté de ces pages, de celles, si divertissantes, qui sont consacrées à Manolito Gazquez, par exemple, des descriptions fastidieuses, bourrées de mots rares et techniques, des énumérations infinies désespérantes pour le lecteur ! Un étalage d'érudition lexicographique s'unit parfois à des réflexions ingénieuses auxquelles il enlève de leur valeur. Il arrive aussi à E. C. de gaspiller son esprit dans des sujets vraiment trop insignifiants, tels *Gracias y donaires de la capa* et *Fisiología y chistes del cigarro*. « Es mucha broma para poquita enjundia. » Au lieu d'une admiration aveugle, comme celle de Cánovas del Castillo, Lomba y Pedraja témoigne donc d'un goût plus raisonnable, en condamnant cette acrobatie verbale par trop prolongée et un peu pédantesque.

Estébanez Calderón était un *amateur* (p. 33). Mesonero Romanos fut un *professionnel* du « costumbrisme ». De bonne heure, à 17 ans, il écrit un petit ouvrage où sont déjà en germe les *Escenas Matritenses* (Foulché-Delbosc ne l'identifia pas, cf. Lomba y Pedraja, p. 34). Puis il compose un *Guide de Madrid* (1831) [1] : peinture du « Madrid physique ». Il peindra plus tard le « Madrid moral ». Lui aussi collabore aux *Cartas españolas*, au *Diario de*

1. Voir notre article, *Le « Manual de Madrid », de M. R.*, *Revista de la Bibl. Arch. y Mus. del Ayuntamiento de Madrid*, 1925.

Madrid et au *Semanario*. Ces articles sont réunis dans les *Panoramas* de 1835 et de 1842, puis, en un seul ouvrage, les *Escenas*. En 1862, apparaît encore un livre *Tipos y caracteres*. L'important, dans le cas de Mesonero, c'est la préparation technique sur laquelle insiste Lomba y Pedraja. Lectures nombreuses d'Addison, en français probablement; de Tonchard-Lafosse, Colnet de Ravel, Dupré de Saint-Maure et Jouy — de Jouy surtout. L'étude sur Mesonero est brusquement interrompue après quelques considérations sur l'évolution stylistique de l'auteur. Lomba y Pedraja prépare-t-il un travail plus complet sur le « Curioso parlante »?

C'est à Larra que va toute la sympathie, l'affection profonde de l'auteur. Fígaro, comme Stendhal, écrit pour les générations futures. Nous recevons son message. Le contraste avec Mesonero et Calderón ne saurait être plus grand. Sans répéter ce que nous disions tout à l'heure de la haine de Larra contre la routine, le stupide respect d'une tradition stupide, remarquons, avec Lomba y Pedraja, que dans son œuvre on relève peu de descriptions proprement dites de la société. En revanche, de très nombreuses analyses; et cette enquête intérieure, si différente de la méthode des « costumbristas », conduit à un pessimisme total. Larra, « ce grand orgueilleux, mais orgueilleux replié sur lui-même » (p. 53) en vient à la négation absolue. « Se desata en ataques llenos de encono contra la especie humana, contra la sociedad, contra la naturaleza entera. Aun se dijera que llega a apuntar más alto en sus tiros » (61). Que l'on se rappelle le terrible apologue des voyageurs : celui qui « viene de vuelta » du voyage de la vie, rencontre celui « que está todavía caminando y dícele : « ¿A dónde vas? ¿ por qué andas? Yo he llegado adonde se puede llegar. Nos han engañado. Nos han dicho que este viaje tenía un término de descanso. ¿Sabes lo que hay al fin? Nada ». Nous sommes loin des dissertations sur la cape — ou sur la « comedia casera »... Etude très utile, pleine de riches citations bien choisies et qui marque nettement l'originalité des trois écrivains examinés et leur hiérarchie.

Jean SARRAILH.

J.-J.-A. Bertrand. — *Sur les vieilles routes d'Espagne*, Paris, « Les Belles Lettres », 1931.

Cet ouvrage inaugure la collection « Hispania » à laquelle nous désirons le même succès qu'aux autres collections déjà célèbres éditées par la même société. Il est une excellente préface à la série future qu'il ouvre, car M. Bertrand, dans ses pages fermement écrites, a tracé un vaste panorama de l'Espagne de tous les temps,

vue à travers les grands voyageurs français. Le livre rassemble, en effet, les noms des voyageurs, l'analyse de leurs principales observations et de leurs jugements, du haut Moyen-Age à nos jours, et cela sous de beaux titres qui caractérisent, en une formule heureuse, les traits essentiels des ouvrages qu'ils embrassent.

Pour les périodes les plus anciennes, où les « récits de voyage » n'existent pas encore, les principaux faits historiques sont soigneusement indiqués et permettent d'imaginer le rôle actif, héroïque, artistique ou religieux, des Français en terre d'Espagne. Ici M. Bertrand utilise les meilleurs guides français et espagnols, en particulier le maître Menéndez Pidal, dans son *España del Cid*, Bédier, *Légendes épiques*, et Boissonnade, *Du nouveau sur la Chanson de Roland* (1re partie), Milá y Fontanals et Jeanroy, *Les Troubadours* [1]. Il a recours aussi à des documents inédits trouvés par Mlle Vieillard et par lui-même, aux archives de Barcelone (p. 34).

Dès le troisième chapitre, *Au pays de Don Quichotte*, le récit s'anime et se pare du pittoresque que lui communiqueront, jusqu'à la fin du livre, les textes cités et analysés très habilement. Le premier récit est celui de B. Joly (1604), plein de conseils pratiques sur l'art de voyager, et de notations exactes ou divertissantes. Puis défilent les grands voyageurs, fameux à des titres divers : les uns, par leur effort pour comprendre l'Espagne; les autres, par leur prodigieuse inintelligence du pays visité. Beaucoup hélas ! se dégagent difficilement des préventions de leur temps. Ceux du XVIIIe siècle accomplissent leur voyage « Sous le signe de Voltaire »; ceux du XIXe s'élancent vers l'Espagne en un passionné « Pèlerinage romantique ». Quelques-uns, trop rares, écrivent, au retour, des ouvrages objectifs et bien informés, tels les Bourgoing et les Laborde. J.-J.-A. Bertrand fait aussi une place dans son livre à ces « voyageurs malgré eux » qui se fixèrent en Espagne au moment de la Révolution — prêtres réfractaires et ci-devant nobles. De même il rend compte de toute la littérature qui vit le jour après la « Folle invasion » de 1808 et de l'expédition du duc d'Angoulême en 1823.

De tous ces « voyages », certains ont particulièrement retenu la sympathie de l'auteur, deux surtout : ceux de Théophile Gautier

1. On regrette de ne pas voir cité le livre admirable de Menéndez Pidal, *Juglares y juglaría* que M. Bertrand connaît certainement. On sait que M. Menéndez Pidal (*Esp. del Cid*) reproche à M. Boissonnade d'avoir exagéré l'importance de l'aide française aux Espagnols dans les premières croisades. M. Boissonnade confirme sa thèse dans divers articles et travaux publiés ou en préparation. Cf. *Le vitrail de la Crucifixion à la cathédrale de Poitiers* (*Bull. des Antiquaires de l'Ouest*, 1930, p. 803-816).

Ce vitrail aurait été offert à la cathédrale par Thibaud V de Blason, seigneur de Mirebeau, en souvenir de la bataille de Las Navas (1212) dans laquelle il aurait joué un rôle glorieux — « et qui donna lieu en Castille à une fête spéciale de l'Exaltation de la Sainte Croix » (Boissonnade, p. 814).

et de Barrès. A leurs œuvres, J.-J.-A. Bertrand consacre de belles pages de critique délicate.

A noter aussi le dernier chapitre, « Voyageurs contemporains », dans lequel l'auteur énumère non seulement les littérateurs en chasse de sensations neuves, mais aussi les musiciens, les universitaires, même les hommes politiques, qui ont visité l'Espagne. Tous, certes, ne sont pas également dignes d'attention, et nous regrettons que Montherlant, si touché par la passion espagnole, ne soit pas étudié avec plus de détails que le trop sage René Bazin.

Dans l'ensemble, beau livre; commode résumé de tout ce que l'on trouve dispersé dans une littérature déjà abondante et de travaux originaux de l'auteur; ouvrage animé d'un amour lucide et profond pour le pays voisin où M. Bertrand travaille, avec un dévouement et une modestie dignes des plus grands éloges, au rapprochement intellectuel franco-espagnol. JEAN SARRAILH.

Posada, A. — *La Nouvelle constitution espagnole*, Librairie du Recueil Sirey, Paris, 1932.

Le savant doyen de la Faculté de droit de Madrid, M. Adolfo Posada, était admirablement désigné pour écrire ce nouveau volume de la « Bibliothèque constitutionnelle et parlementaire contemporaine », par ses études de philosophie politique et aussi par la part active qu'il a prise dans l'élaboration de la Constitution de 1931. M. Posada était, en effet, membre de la commission juridique chargée d'établir un « Avant-projet ».

Son ouvrage comprend une remarquable étude de l'évolution politique du XIXe siècle espagnol, puis un commentaire minutieux des articles de la Constitution. La première partie établit avec une grande netteté comment, depuis 1808, jusqu'à la mort de Ferdinand VII (1833) la doctrine constitutionnelle (1re Constitution, celle de Cadix, 1812) a été en lutte avec l'absolutisme; puis comment, après 1833, l'idée de régime constitutionnel étant admise, les partis politiques ont combattu (flanqués d'un général respectif), non plus pour ou contre l'absolutisme — mais pour un régime constitutionnel plus ou moins libéral. Après une histoire rapide de la première République, et de la Restauration, M. Posada montre comment le pacte de 1876 a été rompu par Alphonse XIII et comment s'est établie la deuxième république, par le plébiscite du 12 avril 1931.

Parallèlement à l'histoire des faits, l'auteur expose l'évolution des idées. Origines du libéralisme à Cadiz, aux Cortès de 1810 : influences radicales et théoriciennes de Montesquieu surtout et des autres philosophes français, des révolutionnaires. Développe-

ment de ce mouvement, grâce au groupe des « Economistes » avec les disciples et les successeurs de Florez Estrada, et aussi grâce à Sanz del Río, l'introducteur de la philosophie de Krause et de Ahrens, et à Giner de los Rios, le fondateur de la « Institución libre ». On ne saurait trop insister sur l'influence de ce dernier groupe. S. de Madariaga dans son récent livre, *España*, écrit très justement que la Institución est l'*alma mater* du gouvernement actuel de l'Espagne [1].

Dans son commentaire à la Constitution, M. Posada souligne surtout les rapprochements que l'on peut faire avec d'autres constitutions modernes, celle de Weimar, en particulier.

Signalons tout particulièrement le chapitre XIX, « Quelques réflexions », résumé du livre, et où l'auteur indique comment la Constitution de 1931, qui se rattache à celles d'inspiration libérale du XIX[e] siècle (1812, 1837, 1855, 1856 et 1869) détruit définitivement ce que l'on a appelé les « obstacles traditionnels » : le clergé, l'armée et les « palatins ». M. Posada souligne encore une sorte de contradiction entre la partie « dogmatique » de la constitution et la partie « organique » : la partie organique étant plus modérée que les déclarations, d'ordre social, renfermées dans la partie dogmatique. Il remarque enfin combien la Constitution de 1931 prévoit d'organismes pour la défendre : c'est la leçon de l'expérience du siècle passé. « On ne pourra, conclut, enfin, sagement, M. Posada — pourtant plein d'optimisme — on ne pourra juger la Constitution que lorsque la machine tout entière fonctionnera « depuis le moteur électoral » jusqu'aux « freins et contrepoids ».

Il est regrettable que ce livre si utile soit très inégalement traduit. A côté de quelques pages acceptables (au début surtout), d'autres renferment des contresens nombreux et grossiers (royaume pour règne; savoir pour saveur; gente levítica = homme en lévite!) et de multiples passages embarrassés ou franchement incorrects. On y voit même *D*. Jiménez Asúa!...

Jean SARRAILH.

As duas Espanhas, Liçoes feitas no Instituto de Altos Estudos nos dias 27, 29 e 30 de Janeiro de 1932, por **Fidelino de Figueiredo**. Imprensa da Universidade, Coimbra, 1932. 263 pages petit in-8°.

M. F. de F., qui a tant publié sur son pays, nous donne dans ce petit volume le fruit de ses méditations sur l'Espagne, où les

1. Voir notre article sur *España* dans les *Nouvelles littéraires* du 24 décembre 1932.

circonstances politiques l'ont amené à séjourner dans ces dernières années. L'Espagne vue par un Portugais, et par un Portugais aussi averti, aussi éclairé et exercé à lire dans l'histoire, ce ne peut être ni banal ni fantaisiste, comme le sont tant d'élucubrations touristiques.

M. F. de F. ne croit pas que la géographie et l'ethnographie suffisent à expliquer non plus qu'à déterminer la physionomie d'un peuple comme l'Espagne :

Se ja pudéssemos reconstituir todos os alicerces étnicos da peninsula, tôdas as influências vaciais recebidas, todos os caldeamentos dos sangues; se soubéssemos recompor todo o influxo determinado da fisionomia geológica, tectónica et climática da península sôbre a populaçâo, no chegaríamos, com isso, a reconstruir a lenta formaçâo moral dêste povo, porque esqueciamos a acção da história, as invenções e aquisições da experiencia... O que verdadeiramente domina o homem é o clima espiritual, a atmosfera de ideias, sentimentos, noções e valores... (p. 12).

C'est la raison même [1]. La vérité, c'est que l'histoire est encore la plus riche mine à exploiter, la plus difficile aussi, pour la compréhension d'un peuple; mais qu'on n'a pas toujours su faire entrer en ligne de compte tant de facteurs qu'on pourrait appeler antéhistoriques et que nous fournissent la géographie, l'ethnographie, la préhistoire.

On trouvera tout d'abord dans ces leçons, qui n'ont du reste aucun apparat oratoire, des aperçus ingénieux tant sur Don Quichotte que sur Philippe II, chacun représentant l'une des tendances de l'âme espagnole.

Philippe II est comparé à Jean II de Portugal, ce qui n'est pas sans intérêt, au moins pour les Portugais; mais surtout il est qualifié de main de maître. Il y a là des pages incisives; elles dénotent une intelligence peu commune des questions historiques, et résument ce qui a été la double préoccupation de ce roi « paperassier », qui n'eut, si j'ose dire, de conscience que comme souverain catholique : « purificação religiosa pela perseguição da Reforma et pela defesa do catecismo de Trento; e centralização política unificadora » (p. 59), c'est-à-dire que, grâce à la préparation subie par l'Espagne sous les Rois Catholiques et Charles-Quint, il put reprendre le fil au temps d'Isidore et des derniers rois goths.

Cela n'empêche pas, du reste, son époque d'être une époque d'activité et même de curiosité intellectuelle, de culture universitaire [2], de progrès scientifique même : c'est aussi que le catho-

1. On serait tenté de voir là une réplique à la thèse de M. G. de Reparaz (voir *Bull. hisp.*, 1933, p. 78); j'y vois en tout cas une confirmation de ma façon de voir.

2. La « culture universitaire » n'était pas, en ce temps-là, ce qu'elle est aujourd'hui, on le sait de reste.

licisme n'est hostile à la curiosité, à la culture et au progrès que dans la mesure où ils lui paraissent saper ses principes. Le catholicisme éclairé, tel qu'il est aujourd'hui, n'est ni ennemi de la science ni gêné par elle. La question est de savoir si les résultats, dans l'Espagne des Philippes, ont été proportionnés au nombre des savants dont faisait état, par exemple, Menéndez Pelayo dans sa *Ciencia Española.* En tout cas, la science désintéressée, la science *inutile*, dans quelle mesure y est-elle représentée (p. 74) ? Il est plus juste décidément d'admirer le Siècle d'Or et l'époque préparatoire de Philippe II [3] pour leur production littéraire et artistique, sans pour cela considérer comme acquis tout le contenu de la « légende noire » dont on nous rappelle ici les origines : Guillaume d'Orange, Antonio Pérez, Las Casas, et les *Sanctae Inquisitionis Hispanicae Artes aliquot detectae* de González Montano, auquel on peut associer Servet et Munster (cf. *Bull. hisp.*, 1931, p. 63 [4]).

On lira également avec intérêt un chapitre sur « A decadencia e o ambiente bourbónico » où sont appréciés avec justesse les efforts ou les velléités des Bourbons en faveur de la culture, jusqu'à Alphonse XIII compris [5]. Les trois derniers chapitres portent un titre énigmatique : « Una disputa de dois seculos. — Dois decifradores da Esfinge. — O despertar da Esfinge. » Dans le premier, il est question de la « crise de separação da consciência espanhola em dois hemisférios », c'est-à-dire des deux façons dont les Espagnols ont, au XVIIIe et au XIXe siècles, apprécié leur propre passé; dans le second, il s'agit d'Unamuno et de Ganivet; dans le troisième, de l'*España invertebrada* d'Ortega y Gasset, et, par contre, de la « quási canonização de Filipe II » au temps de Primo de Rivera. Les deux Espagnes qui s'opposent procèdent-elles l'une du Nord, avec les Germains, l'autre du Sud, avec les Berbères ? C'est peut-être une façon un peu simpliste de penser, quoique savante en apparence, que de le croire; ce n'est pas celle de M. F. de F., qui admet le dualisme comme une réalité imprescriptible, mais souhaite de voir converger ces deux moitiés de l'âme espagnole, « como as cotiledones guardam e alimentam o embrião criador » (p. 247), car il s'agit de « duas Espanhas inconciliáveis, mas indis-

3. Un lapsus, vu le savoir indiscutable de l'auteur, assez plaisant : « ... O. reinado de Filipe II é um digno introito dela e asignala-se com nomes primaciais e de influência perduradora, tais como Garcilaso de la Vega... o Arcipreste de Hita.., o autor desconhecido da Celestina... » (p. 56). La phrase aura été mal tournée ou mal remplie.

4. A propos d'un livre de E. Bullón, auquel renvoie d'ailleurs M. F. de F. — Je parlais déjà du factum de Servet dans un article envoyé il y a plusieurs années pour l'Hommage à José Leite de Vasconcellos, non paru encore, que je sache.

5. Ce n'est pas être l'ennemi du régime actuel que de reconnaître l'excellence des intentions auxquelles est due la création de la « Cité universitaire ».

pensâveis uma à outra, como as duas metades duma concha bivalva ou as fôlkas duma tesoura » (p. 255).

Il est bien entendu, d'ailleurs, qu'il ne s'agit pas d'intégrer à la nouvelle république le Portugal, « país atlântico, simples cais de embarque, bastante unificado, sem acções revulsivas internas; não forma parte de nenhuma das duas Espanhas » (p. 256) [6].

G. CIROT.

6. Ce compte rendu était composé typographiquement quand l'article de M. Le Gentil, qu'on trouvera plus haut, et où il est parlé du même livre, nous est parvenu. La superfétation tournera à mon désavantage; mais qu'on veuille bien se l'expliquer par l'intérêt du sujet et le mérite de l'auteur.

CHRONIQUE

— M. G. Hérelle, le traducteur bien connu et très apprécié de G. d'Annunzio et de Blasco Ibáñez, vient de donner, dans le *Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Bayonne* (1932, p. 427-454) une *Notice sur la vie et les travaux de J. Saroïhandy.* Il y a mis toute sa sympathie d'ami; et l'on sera heureux d'y trouver une compréhension bienveillante de l'activité désintéressée de ce chercheur, qui avait un tempérament de savant, et qu'un homme comme Morel-Fatio avait su apprécier.

A la liste des publications de J. Saroïhandy que nous avons donnée dans le *Bull. hisp.*, 1932, p. 327, ajoutons un petit article paru, dans la *Correspondance universitaire* en 1897, 1re année, nos 5, 6, 8 (25 juin, 10 juillet, 10 août), sur *Don Agustín Moreto.* L'occasion en fut la représentation, à l'Odéon, de *San Gil de Portugal*, et il s'agissait de donner un complément à la conférence que Sarcey avait faite au préalable. Saroïhandy ne s'est jamais piqué de connaissances littéraires. Raison de plus pour mentionner ce petit essai, qui n'est pas si mal réussi.

— Le « Centro de Estudios históricos » organise pour cette année, comme tous les ans depuis vingt-deux ans, des cours de vacances pour les étrangers. Ils auront lieu du 3 au 29 juillet. S'adresser au « Secretario de los Cursos para extranjeros », Medinaceli, 4, Madrid.

— Angel Marvaud, *La nouvelle constitution espagnole* (dans *Revue des Sciences politiques*, juillet-sept. 1932). Etude très sérieuse d'un publiciste très au courant, comme on sait, des choses d'Espagne.

— F. Courtney Tarr, *An innoticed political article of Martinez de la Rosa* (1912). A propos du *Martínez de la Rosa* de J. Sarrailh. Il s'agit d'un article publié dans *El redactor general* de Cadix contre les mesures réclamées par les autorités ecclésiastiques, en vue de refréner la liberté de la presse.

— Dans « Heath's Modern Language Series », un compartiment est consacré aux « Contemporary spanish Texts », sous la direction de D. Federico de Onís. Il comprend 17 petits volumes. L'un des derniers parus est *Rubén Darío, Poetic and Prose selections*, notes and vocabulary by S. L. Millard Rosenberg, Ph. D., University of California at Los Angeles, and María Lopez de Lowther, A. M., Univ. of Calif. at Los Angeles, with a critical Introduction by Fede-

rico de Onís. D. C. Heath and Company (1931), 280 pages. L'introduction (16 pages) comprend une bibliographie. Un vocabulaire espagnol-anglais facilite l'usage en classe — ou en promenade.

M. Millard Rosenberg (sur lequel cf. notre fasc. 4 de 1931, p. 372), a publié, depuis quelques années, un certain nombre de textes ou recueils du même ordre :

México virreinal. Acuarelas de Nueva España, by Manuel Romero de Terreros (marqués de San Francisco)... and S. L. Millard Rosenberg. New York, Alfred A. Kueff, MCMXXV; 249 pages.

Tradiciones y Leyendas mexicanas, por Vicente Riva Palacio y Juan de Dios Peza, edited with introduction, notes and vocabulary by Manuel Romero de Terreros (marqués de San Francisco)... and S. L. Millard Rosenberg... Thomas Nelson and Sons, New York, 1927; 172 pages.

Libro de Lectura, Selecciones de D. Manuel Romero de Terreros..., edited with introduction, notes and vocabulary by S. L. M. R... Longmans, Green and C°, New York, 1927, 126 pages.

Páginas escogidas (Selecciones y notas del autor), por Pío Baroja, edited with intr., n. and voc. by S. L. M. R... and Laurence D. Baillif, New York, Alfred A. Knopf, MCMXXVIII; 173 pages.

Zalacain el Aventurero..., por Pío Baroja, edited with intr., n. and voc. by S. L. M. R..., and L. D. Baillif... New York, T. S. Crofts and C° MCMXXXI (4e éd., 1re 1926); 258 pages.

Don Alvaro o la Fuerza del Sino... de D. Angel de Saavedra, duque de Rivas, ed. with intr., n. and voc. par S. L. M. R... and Ernest H. Templin... Longmans, 1928; 193 pages.

A brief Anthologie of Mexican Verse, ed. with intr., n. and voc. by S. L. M. R... and E. H. Templin. Stanford Un. Press, Stanford Un., California, 1928; 193 pages. — *A brief Anthologie of Mexican prose* (par les mêmes, *ibid.*), 1928; 210 pages.

Páginas místicas. Selections from the writings of D. Manuel Romero de Terreros... ed. with intr., n. and voc. by S. L. M. R... and Frederick T. McKeon... Thomas Nelson; New York, 1929; 184 pages.

Pour *Talin* de Concha Espina, cf. *Bull. hisp.*, 1929, p. 384.

Dans *The Modern Language Forum*, M. S. L. M. R... donne un *Quarterly spanish Book-Letter* et des *News from Spain in the daily Press* (avril, juin et oct. 1931, janv., avril, juin 1932). Dans *The Modern Language Journal* (avril 1932) : *Three little words we often see* [il s'agit de *le*, *la* et *lo*]. Dans *Hispania : Political News from Spain* (mars 1932) et comptes rendus.

Dans *The Classical Journal*, oct. 1932, c. r. de *La Rima en la antigua poesía romana* de Balbino Dávalos.

— *PMLA* (cf. *Bull. hisp.*, 1931, p. 284), sept. 1931 : *Charles*

Carroll Marden (1867-1932). [« To Marden a review was, what it should be, an impartial contribution to the subject... A modest, steadfast, generous American, a man of strong faith and unshakable character, a scholar who eschewed the bypaths of rhetoric and took immeasurable pain in searching out the truth... At the time of his death, Marden was associated with his colleagues at Princeton upon a comprensive study of the *Alixandre* romance. Many will regret that his shaw in the Alexander Project, in which his efforts were linked with those of his life-long comrade, Edward C. Armstrong, did not reach fruition. » (W. A. N. et G. T. N.)] — Olin H. Moore, *How Victor Hugo altered the characters of Don César and Ruy Blas.*

— *Hespéris* (cf. *Bull. hisp.*, 1932, p. 358), 1er trim. 1932 : L. Brunot et E. Malka, *Textes judéo-arabes de Fès* [mots espagnols : *blûsa, maistro, abogadôt, farmâsi, sotâno*]. — G. S. Colin, c. r. de Menéndez Pidal, *Orígenes del español.*

— Voici un petit *Diccionario francés-español y español-francés;* il est dû à un professeur de l'*Instituto* de Séville, M. Rafael Reyes (Meléndez Valdés, 71, Madrid). Avec la date 1931, il porte sur le titre la mention « Edición cumbre, con más de cuatro mil palabras sobre las contenidas en ediciones anteriores ». En tout 800 pages, soit 70 de plus que dans les éditions précédentes. On y trouvera la traduction, sinon l'équivalent de « poireauter »; pourquoi pas d' « asseoir » dans le sens assez répandu à présent de « remettre à sa place » ? Un dictionnaire de ce genre n'a pas, comme un dictionnaire académique, à écarter les mots ou acceptions pour cause de vulgarisme, et c'est d'ailleurs bien ce qu'a compris l'auteur, qui n'a exclu que les mots ignobles, dont il aurait pu grossir considérablement, mais inconsidérément aussi, son volume. Il ne s'est, du reste, pas enrichi que du côté des néologismes plus ou moins populaires. Il cite, dans le langage normal, des locutions qu'on ne trouvera pas dans des dictionnaires similaires, par exemple « prendre à témoin ». Il omet, à la vérité, « soleil », pièce de feu d'artifice, mais des oublis de ce genre sont excusables. Au mot *derribar* (lire « terrasser » avec deux *s*), il est exact de signaler l'actif « tomber », qui est le mot des lutteurs; mais pourquoi ne pas indiquer ce sens spécial au mot « tomber » dans le *Dicc. fr.-esp.* (sans parler de « tomber » = « laisser tomber », si usuel à Bordeaux) ? *Rondar* est bien traduit par « faire la ronde », mais cette dernière expression manque au mot « ronde ». Les deux parties du dictionnaire pourraient donc se faire des emprunts mutuels.

Les *í* accentués ne se distinguent pas nettement des autres dans les mots en égyptienne. C'est l'inconvénient du bas de casse dans

les caractères gras. D'autre part, ne pouvait-on faire l'économie de la prononciation figurée, encombrante et si peu utile ? Sans compter les lapsus (« rogneux », *roñer*), imaginons un Espagnol prononçant du français d'après ces à-peu-près ! Ce serait assez bouffon.

Il y a un petit tableau de la conjugaison française et un de l'espagnole. Les éditeurs français n'inséraient plus dans leurs dictionnaires de classes ces utiles compléments, peut-être à cause de la proscription dont ils eussent été l'objet dans les salles d'examen du baccalauréat; mais comme la proscription est absolue désormais, ils n'ont plus à se gêner.

En somme, dictionnaire à recommander.

— *Mona, Etude étymologique*, par Marcel Bataillon (Extrait du « Cinquantenaire de la Faculté de Lettres d'Alger », Alger, Société historique algérienne, 12, rue Emile-Maupas; 1932, 14 pages Il s'agit du gâteau du lundi de Pâques, à Alger, la *mouna*.

— Olivier Brachfeld, « *Nobilis Domina Tota* » *: une Catalane mariée en Hongrie au XIII*[e] *siècle* (Extret dels « Estudis Universitaris catalans », XVI).

— E. Allison Peers, *The study of Spanish Romanticism* (*Annual Bulletin of the Modern Humanities Research Association*, déc. 1932).

— Lucien Bouvat, *Les Mozarabes de Tolède*, d'après *Los Mozárabes de Toledo* d'A. González Palencia (cf. *Bull. hisp.*, 1931, p. 255), dans *Journal Asiatique*, t. CCXX, n° 2, avril-juin 1932 (Geuthner, rue Jacob, 13, Paris, VI).

— Pierre Monbeig, *Vie de relations et spécialisation agricole. Les Baléares au XVIII*[e] *siècle* (*Annales d'histoire économique et sociale*, 1932, p. 538-548).

— Antonio Gasparetti, *La spedizione del duca di Guisa a Castellammare nel* 1654 *in due antiche commedie spagnuole* (*con un testo inédito in appendice*). Estr. dagli *Atti della R. Accademia di Palermo*, vol. XVIII, fasc. III, 1932-X. Palermo, Scola tip. « Boccone del Povero ». — Il s'agit de *Pocos bastan si son buenos, y el crisol de la lealtad* de Juan de Matos Fragoso, et de la *Comedia burlesca de la venida del Duque de Guisa y su armada a Castelamar* d'un certain Martín Lozano (?). M. A. Gasparetti, après avoir résumé les événements qui en furent l'occasion, analyse la première de ces pièces, publiée en 1670, et l'apprécie en proclamant « la intima aderenza dell' azione scenica alla realtá dei fatti » et en ajoutant que « la commedia stessa assume un vero et proprio carattere di documento storico ». Quant à la seconde, il la reproduit tout au long d'après le manuscrit de la Bibliothèque Nationale de Naples. L'une comme l'autre se rapporte à l'expédition de 1654, et non, comme on l'avait cru pour la première, à

l'expédition plus connue de 1647 (année de l'insurrection de Masaniello), laquelle s'était terminée par la fuite et la prise du duc.

— *Hispanic Review*, A Quarterly Journal Devoted to Research in the Hispanic Languages and Literatures. Vol. I, January, 1933, number 1. — Il faut du courage et de la confiance en ce moment pour fonder une revue. Souhaitons longue vie à celle-ci; aussi bien trouvons-nous dans le « Board of Editors » des noms autorisés autant que sympathiques : J. P. Wickersham Crawford, M. Romera Navarro, Otis H. Green, Milton A. Buchanan, Alfred Cœster, J. D. M. Ford, Joseph E. Gillet, Harry H. Heaton, Hayward Keniston, Rudolf Schevill, Antonio G. Solalinde, F. Courtney Tarr, Charles P. Wagner, avec Edwin B. Williams comme « Business Manager ». Abonnement : $ 4.00. Le numéro : $ 1.25. — En tête, une bonne photographie, très ressemblante, de C. Carroll Marden, auquel est consacrée une notice signée F. Courtney Tarr; à son contemporain Elijah Clarence Hills, mort au même âge et la même année, M. Rudolph Schevill donne une page d'éloges. Articles : *The text of a Poem by King Denis of Portugal*, par Henry R. Lang; *The Education and Culture of Cervantes*, par Rudolph Schevill; *Zur spanish Grammatik : Einzelheiten zum Ausdruck des Konzessiven Gedankens*, par Karl Pietsch; *A Portuguese Mystic : Frei Thomé de Jesus*, par Aubrey F. G. Bell; *The Theaters in Mexico City*, 1805-1806, par J. R. Spell; *Spanisch* toca « Mütze », par W. Meyer Lübke; *The « Tuti-Nameh » in Spanish folk-lore*, par A. Haggerty Krappe. Comptes rendus par R. Schevill, Buchanan, Umphrey, S. Grisvold Morley.

— A la suite d'un accord avec le gouvernement portugais, un poste de lecteur de portugais a été créé à la Faculté des Lettres de Bordeaux et confié à M. Joaquim Fernando de Abreu Figanier.

G. C.

— Ezio Levi, *Castelli di Spagna*, Fratelli Treves, Milano, 1931. Bien que M. Ezio Levi avoue avoir cherché en Espagne l' « *évasion* », — mot moderne, mais très ancien besoin de l'humanité, — ce recueil de « songes et de pensées nés à l'ombre des Châteaux de Castille » n'est pas un nouveau « voyage d'Espagne » ajouté à tant d'autres, tel que nous aurions pu l'attendre d'un étranger. L'auteur ne cherche pas à vulgariser des impressions plus ou moins superficielles; c'est l'essence même de l'Espagne qu'il essaye de nous communiquer. Erudit lui-même, c'est à un public de lettrés, si non d'érudits, qu'il s'adresse. Ce petit livre, dont chaque chapitre est une étude indépendante, rappelle, sous plus d'un aspect, la manière d'Azorin.

Avec autant d'imagination, autant de poésie, un sens critique

aussi aiguisé, il fait revivre le passé : Espagne féodale, Espagne des Arabes, Espagne de Philippe II, Espagne du XVIIe et du XVIIIe siècle. Comme pour Azorín, le point de départ est souvent l'apparition d'une édition nouvelle, ou d'une étude critique. Il aime, il sait découvrir le détail curieux et significatif; redresser les erreurs; renverser la légende, ou percer le mystère; et il sait en conserver le sens profond, psychologique et poétique. Il sait d'ailleurs, et surtout en ce qui concerne les questions historiques, s'élever jusqu'aux idées générales et hardies, souvent originales, donner un tour personnel et nouveau à celles qui, sur l'Espagne, ont été le plus répétées.

Beaucoup de probité et de compréhension, de l'imagination, un charme poétique, un tour original, des idées et du style, font de ce petit livre, orné en outre de fort beaux bois, une lecture à la fois instructive et pleine d'agrément. A. B.

— Publications récentes :

Alfarabi, *Catálogo de las Ciencias*, Edición y traducción castellana por Angel González Palencia. Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Madrid, vol. II. Madrid, Impr. de E. Maestre, Pozas, 14, 1932; XIX-176-84 pages in-8°.

Miguel de Toro, *L'évolution de la langue espagnole en Argentine*, Paris, Larousse, s. d. [1932], VI-201 pages in-8°; *Un fragmento del Diccionario general de la lengua española* (*ibid.*), X-82 pages. in-8°.

Los Misterios del Corpus de Valencia, por Hermenegildo Corbató. University of California Publications in Modern Philology, vol. XVI-16, n° 1; University of California Press, Berkeley, California, 1932, XII-172 pages, $ 2.15.

« Colección Labor » : A. de Armengol y de Pereyra, *Heráldica* (n° 320), 207 pages, XVII gravures hors texte; P. José López Ortiz, *Derecho musulmán* (n° 322), 240 pages; Gonzalo de Reparaz, *Historia de la Colonización*, I, (nos 328-329), 468 pages, XVI gravures hors texte, 3 cartes.

Ruth Lee Kennedy, *The Dramatic art of Moreto*, Philadelphia, 1932 (University of Pennsylvania), IX-221 pages.

Robert Fawtier, *La Chanson de Roland, Etude historique*. Paris, E. de Boccard, 1, rue de Médicis; 1933, 215 pages.

3 avril 1933.

LA RÉDACTION : G. CIROT, *secrétaire;*
G. RADET, *directeur-gérant.*

Vol. XXXV. Juillet-Septembre. N° 3.

SUR LES PAS D'UN OFFICIER D'ÉTAT-MAJOR ANGLAIS
EN PORTUGAL ET EN ESPAGNE
PENDANT LA GUERRE DE L'INDÉPENDANCE

I

Ce fut en juin 1808 que le Gouvernement Britannique, dans des circonstances que nous connaissons assez exactement — car elles ont été sérieusement exposées, sur la foi de pièces d'archives, par le Marquis de Villa Urrutia dans le premier (Madrid, 1911) de ses trois volumes, capitaux, sur la matière : *Relaciones entre España e Inglaterra durante la Guerra de la Independencia*, parus chez F. Beltrán, le second en 1912, le troisième en 1914 — se décida à envoyer une aide effective à l'Espagne, soulevée contre la domination napoléonienne dans la Péninsule. Et, comme il arrive en de telles circonstances, l'Espagne, jusqu'alors considérée comme l'ennemie, devint soudain l'amie officielle.

Lors de la précédente Guerre, une expédition que commandait le général Whitelock avait été envoyée, mais avec des résultats désastreux, envahir les Colonies espagnoles d'Amérique, encore intactes. Et il se trouvait, précisément, qu'en 1808, une force armée d'environ 9.000 hommes, était rassemblée en Irlande, pour, sous un chef plus compétent, reprendre cette tentative avortée. Mais le brusque changement survenu dans la politique du pays fut cause qu'on modifia la destination de ces troupes et que, placées aux ordres du futur Lord Wellington, Sir Arthur Wellesley, on les dirigea sur le Portugal pour y coopérer avec les troupes de ce pays et celles d'Espagne. Outre ces troupes d'Irlande, il y avait deux brigades, commandées par les généraux

Anstruther et Ackland et cantonnées, la première à Harwich, la seconde à Ramsgate et immédiatement disponibles pour cette campagne. On les ajouta donc aux forces que commandait déjà Wellesley, qu'on pensait renforcer de 5.000 hommes, qui, sous les ordres du général Spencer, avaient, avant l'alliance, été envoyées de Sicile à Gibraltar pour y tenter un coup de main sur Ceuta ou sur Minorque et qui, passées au service de l'Espagne, intervinrent efficacement à Ayamonte — où elles empêchèrent la jonction avec Dupont des 4.000 hommes du général Avril — et à Jerez et avaient finalement reçu l'ordre d'attendre à Puerto de Santa María les instructions de Wellesley, avec lequel elles se réunirent, les 7 et 8 août, en Portugal, par la voie de mer. Enfin, l'Angleterre disposait encore d'environ 12.000 hommes que Lord Castlereagh avait commis la faute d'envoyer en Suède sous le commandement de ce John Moore, fils d'un médecin de Glasgow, dont la mort tragique à La Corogne a un peu trop fait oublier la si intéressante carrière militaire — sans parler d'autres exploits de son existence mouvementée (1761-1809) — et qui n'avait pas abouti, par suite de la mésentente avec l'irascible et exigeant monarque de ce pays, Gustave IV, d'ailleurs déposé l'année suivante, 1809. Mais ces troupes de Moore n'arrivèrent à Portsmouth qu'après le départ des forces de Wellesley et Villa-Urrutia, qui a bien traité — tome I, p. 271 et suivantes — de ces préliminaires du commandement de Moore en Espagne, nous dispense d'insister.

Parmi ces forces que Wellesley allait conduire à l'assaut des armées françaises en Portugal, se trouvait un jeune officier du nom de William Warre, fils aîné de James Warre, de la grande maison de vins Warre et C°, d'Oporto, alors l'une des principales firmes de la cité portugaise, dont la fondation remontait au XVIIe siècle et d'où le nom des Warre ne disparut qu'en 1850, à la mort de George Warre, l'un des frères de notre héros. Né à Oporto le 15 avril 1794 d'une mère d'origine irlandaise — elle s'appelait Eleanor Greg [1], —

1. James Warre avait sa maison d'affaires anglaise à George Street, Hanover Square, London. Sa femme était fille de Th. Greg, domicilié dans le Hertfordshire, à Coles Park.

ce jeune Anglais y avait passé la plus grande — et, dira-t-il, la plus heureuse partie de son enfance et il est vraisemblable qu'il y eût aussi passé son existence, si le Destin n'en avait décidé autrement, car tant son oncle William Warre, le plus ancien associé de la firme, que son père désiraient le voir continuer leurs affaires en cette ville. Or il arriva qu'un jour l'enfant, qui ne rêvait que de gloire militaire et ne voulait rien savoir des occupations paternelles, se trouvait au Bureau au moment du courrier — en ces temps lointains, on sait quelle masse de cire, rouge et noire, entrait dans la confection d'une lettre un tant soit peu sérieuse — et, en sa qualité de très jeune employé, se vit chargé de l'ennuyeuse corvée de sceller un flot de missives. Le membre portugais du consortium, nommé Pedro Alvez, somnolait en tout bien tout honneur à l'autre bout du pupitre où le jeune William accomplissait sa fastidieuse besogne et le hasard voulut que, dans le dodelinement de cette pacifique sieste, la queue de la perruque de ce fidalgo vînt se placer à portée de la main de William. Celui-ci, aussitôt, appliqua un flot de cire brûlante sur le ruban qui nouait ces mèches postiches, si bien que l'associé paternel, quand il s'éveilla, se trouva fixé au bois du pupitre, sous le sceau de la maison, qu'il lui fallu briser pour se libérer de cette malencontreuse prison ! *Inde iræ.* La conséquence en fut que William dut abandonner à jamais Oporto, et, comme à quelque chose malheur est bon, il y gagna de pouvoir suivre ses plus chers désirs.

On l'envoya d'abord à Bonn apprendre, chez un maître particulier, les langues vivantes tout en se préparant à sa carrière militaire. Il s'y trouvait, quand la seconde Coalition ramena la guerre entre la France et l'Autriche. Par un caprice prometteur, William et un autre étudiant, son camarade, décidèrent de *to see the fun* et, quittant leur paisible retraite, se mêlèrent aux troupes autrichiennes. Pris dans une escarmouche, ils furent amenés devant un officier du nom de Custine, qui commandait les troupes françaises les plus proches. Celui-ci, voyant qu'il avait affaire à deux gamins anglais, se contenta de leur laver congrûment la tête, leur

répétant qu'il était heureux pour eux que Davoust ne fût pas là, car il les eût fait pendre haut et court à l'arbre le plus proche; et il les renvoya à leurs livres et à leur maître. Par le plus étrange hasard, c'est au Quartier Général, à Thomar, que, le 27 avril 1809, le jeune officier aide de camp apprendra, par des lettres de sa famille, que celui auquel il devait de ne pas avoir été, alors, traité comme son étourderie le méritait, se trouvait prisonnier de guerre en Angleterre et avait sollicité des Warre un prêt d'argent — une avance de 10 livres. Warre qui, nous aurons l'occasion de le voir, méprisait les Français, écrira, à cette occasion, à son père, des paroles qui montrent à quel point il était Anglais : « Je ne souhaiterais pas — écrit-il — que vous vous compromettiez en escomptant ses billets pour quelque somme considérable. Il a été naguère en Allemagne très honnête pour moi et je suis heureux d'être à même de lui revaloir cela. J'eusse été plus satisfait de la « parole d'honneur » d'un gentleman que de celle d'un officier français qui, à mon sens, ne va pas loin du tout. Il est prisonnier et dans la gêne, le pauvre diable. En conséquence, je serai bien aise de lui apporter quelque assistance, avec modération et j'espère qu'il ne trompera pas l'idée que j'ai de lui. » Mais, dans une lettre ultérieure, également à son père et de Thomar encore, 31 décembre 1809, il dira sèchement : « Quant à Custine, je ne vois pas la moindre raison que vous lui avanciez un liard de plus. J'estime que les obligations que j'avais à son endroit sont payées de façon tout à fait satisfaisante et il s'est conduit malhonnêtement quant au billet. C'est pourquoi, à l'avenir, je ne puis croire que vous ayez des motifs de répondre à ses lettres. »

Revenu d'Allemagne, Warre avait achevé en Angleterre sa préparation, à Harrow et, à 19 ans, le 5 novembre 1803, il recevait son brevet d'enseigne au 32e d'infanterie légère, que commandait précisément, à Hythe, Sir John Moore Il y resta jusqu'au 20 juin 1804, date à laquelle il acheta une charge de lieutenant, puis, le 25 avril 1806, une charge de capitaine au 98e d'infanterie. Mais ce régiment était alors au

Canada, et, pour ne pas y aller, Warre échangea cette place, le 7 août 1806, pour celle de capitaine au 23e dragons légers, en garnison à Clonmel, comté de Tipperary en Irlande, où il servit jusqu'à l'été de 1807, où il fut envoyé au Collège Royal Militaire, alors établi à High Wycombe, pour s'y former à la carrière d'officier d'état-major. Pris par le général Ferguson comme aide de camp en mai 1808, Warre allait, de ce fait, se trouver impliqué dans la formidable aventure guerrière, dont il n'aura échappé — pour le plus brillant des états de service — que par une série de chances incroyables et par le geste qui lui fit abandonner la Péninsule au bon moment, pour un emploi de tout repos — au cap de Bonne-Espérance, en 1813 — qu'il ne quitta qu'en novembre 1820. Mais revenons à l'Espagne et au Portugal, pour y suivre ce jeune bourgeois à la mentalité caractéristique d'insulaire britannique, avec, tout juste, l'étroitesse de vues qui lui permettra de bien rester lui-même et de nous fournir un témoignage parfaitement représentatif de la culture des officiers d'état-major anglais, tout au long de cette effroyable guerre péninsulaire. Les missives que Warre adressa aux siens, du printemps de 1808 à l'automne de 1812, quoique incomplètes, méritaient donc d'être utilisées par l'historien de l'aventure napoléonienne en Espagne et, publiées en 1909 à Londres par feu le Révérend Edmond Warre, neveu de l'officier, dans un volume peu accessible [2], elles n'ont pas, jusqu'ici du moins, trouvé, ni chez nous ni ailleurs, l'écho qu'elles méritent de par leur caractère de relations sans apprêts, contemporaines immédiates des événements qu'elles dépeignent et où l'auteur a joué le plus direct, le plus important des rôles. Les quelques extraits que nous allons en donner, en fidèle traduction française, diront si nous avons eu raison, ou tort, de tirer de l'oubli ces correspondances.

Nous passerons sur les six lettres écrites en mai et juin

2. *Letters from the Peninsula*, 1808-1812, *by Lieut. — Gen. Sir William Warre, C. B., K. T. S., edited by his Nephew, the Rev. Edmond Warre, D. D., C. B., M. V. O. With Frontispiece and Map* (London, John Murray, 1909, 23 et 312 p.) Pour tous renseignements sur les Warre, leur situation en Portugal, etc., voir la biographie du Rév. Edmond Warre, par C.-R.-P. Fletcher, parue à Londres en 1922, chez John Murray également.

1808, de Portsmouth et de Cove, avant le départ pour le Portugal. Elles reflètent fort graphiquement l'état d'esprit d'une jeunesse qui, n'ayant rien de mieux à faire, s'amuse avant d'entrer dans la danse — encore que seulement en qualité d'officiers, à la suite d'un grand manitou. On s'imagine aller à Tanger. Le ton de l'enthousiasme est parfait : « L'armée est tout à fait en verve. En vérité, la cause où nous sommes engagés est la plus noble qu'un soldat puisse souhaiter et il s'agit de soutenir les libertés et l'indépendance d'un pays, il y a si peu encore notre ennemi. Oublier toute animosité et se joindre cordialement contre le commun ennemi de l'Europe, le soi-disant tyran du Monde : cela est digne du nom anglais et il faudrait qu'un cœur de soldat fût bien froid pour que ne l'échauffât point l'enthousiasme d'une telle cause. » Ils sont là, toute la fleur des pois : « Nous avons une longue liste d'état-major, parmi lesquels beaucoup sont de mes amis. Sir A. Wellesley, lieutenant-général, commande en chef et sous lui sont les maréchaux de camp (*Major Generals*) Spencer, Hill, Ferguson, les généraux de brigade Fane, Crawford, Nightingale. Le colonel Torrens est secrétaire militaire et je ne prends pas la peine de vous envoyer la longue liste des officiers d'états-majors, pour vous en épargner la lecture. Les généraux Fane et Crawford sont sur le *Résistance* avec nous, ce qui restreindra considérablement l'espace dont nous eussions pu disposer. Je connais très bien Crawford et son chef d'état-major, mais pas du tout Fane, encore qu'on dit que c'est un très brave homme. Je me serais fort bien passé de lui, car ils ne servent qu'à nous expulser, pauvres diables d'aides de camp, de nos confortables cabines et, en qualité d'étrangers, ils couperont court à cette charmante gaieté, à cette liberté dont nous avions joui jusqu'alors. » De même qu'aux premiers jours d'août 1914 nous tous, les mobilisés de la Grande Guerre, en supputions la fin et, généreux, pariions le champagne qu'à la prochaine Noël nous aurions, couverts de lauriers, réintégré tous et chacun le doux foyer, ainsi, dans l'inaction de Portsmouth, puis de Cove, escompte-t-on l'expulsion de « *Boney* » — de celui

que les Espagnols appellent, de leur côté, « *Napoladrón* » — en cinq sec, après quoi, continuant la promenade triomphale et, cette fois, avec l'appui de l'Espagne reconnaissante, l'on s'en ira, en chantant *Gode save the King*, parachever la libération de l'Amérique : « *at all events* — lit-on en effet dans la dernière lettre écrite en terre anglaise le 27 juin 1808, à Cove —, *our assisting to the utmost of our power the mother country will greatly facilitate our establishing the independence of America, whither I hope will be our ultimate destination.* » Mais déjà les partisans de la « guerre fraîche et joyeuse » devaient s'apercevoir assez vite qu'ils avaient fait leur calcul sans l'hôte et que celui-ci ne tenait aucun compte des petites supputations intéressées des mortels.

Le départ de Cove — le port de Cork, ainsi désigné sous son nom irlandais, encore que plus connu sous celui de Queenstown — n'eut lieu que le 12 juillet et ce fut le 25 que la flotte atteignit la rade d'Oporto. L'arrivée de Moore de son expédition manquée en Suède avait jeté le désordre dans les combinaisons du War Office. Le Secrétaire à la Guerre, lord Castelreagh, n'osa pas destituer Moore, ni le mettre aux ordres d'un lieutenant général de fraîche date et, pour tourner la difficulté, eut recours au biais de les placer — Wellesley et lui — sous le commandement de deux vieux généraux, Sir Hew Dalrymple et — mais comme subordonné du premier — Sir Harry Burrard. Ainsi Wellesley et Moore redevenaient égaux et l'honneur militaire était sauvé. La première lettre de Warre à son père est du jour même de l'arrivée en Portugal. Avec quelle émotion le jeune capitaine revoyait-il la ville de ses plus heureux jours ! « Exprimer mes sentiments en voyant le lieu de ma naissance, la place où j'ai passé quelques-uns des plus heureux jours de ma vie serait impossible, comme de vous dire mes tourments de ne pouvoir communiquer avec le rivage. » Mais le soir du même jour, qui était un lundi, ils sont au large d'Ovar et il mande qu'il pense qu'on va débarquer le lendemain matin à Figueira da Foz « pour couper un corps français marchant sur Lisbonne à l'aide de Junot, puis procéder nous-mêmes sur cette

ville, pour y voir de quel bois il se chauffe ». Les Français, ajoute-t-il, ont eu déjà 18.000 hommes tués dans la Péninsule et ils seraient actuellement 9.000 à Saint-Sébastien — mais ce n'est pas sûr —, 6.000 à Pampelune, 15.000 à Barcelone — « étroitement assiégés par les patriotes en grande force » —, 10.000 à Burgos, 2.000 à Vitoria, 50.000 à Madrid et contrées voisines et 16.000 à Lisbonne, encore qu'on affirme qu'ils y soient réduits à 12.000. Le premier contact avec le Portugal, pour ces officiers habitués à la vie raffinée de leurs garnisons anglaises, ne sera pas flatteur, comme bien l'on pense. Le 8 août, du camp de Lavos, près Figueira — ils ont débarqué à cette place avec la plus extrême difficulté, à cause de la houle, terrible —, où il se trouve depuis le 1er du mois — et si Junot se fût avisé de prévenir ce débarquement, nul doute qu'il n'eût remporté, au lieu de se tenir tranquille, une victoire complète ! —, Warre se plaint à sa mère d'être « éreinté » et, par suite de la constante exposition à un soleil brûlant dans des routes « infâmes », de se trouver déjà bruni. On prend cependant ses aises et ce ne sera que le lendemain que l'avant-garde, sous les ordres de Fane, se mettra en marche, en quête de Junot, qui a environ, précise-t-il, 14.000 hommes, mais ne pourrait résister longtemps, « étant sur le point d'être complètement cerné par nous, de 13 à 15.000 en totalité, venant du Nord et par un corps d'environ 6.000 Portugais, ainsi que, venant des rives Nord du Tage, de Badajoz, par un corps de 10.000 hommes de l'armée espagnole du général Castaños... L'Andalousie est débarrassée des Français. Dupont et son armée ont capitulé pour être envoyés avec leurs armes en France, concession curieuse de la part des Espagnols, qui en ont tant besoin. Trois armées françaises ont été prises ou détruites et Castaños est en pleine marche sur Madrid et on a tout espoir de son succès. 8.000 Français, qui s'étaient rendus, ont été massacrés par les paysans espagnols, si grande est leur animosité. Tout cela est de l'information certaine. Castaños a 45.000 hommes, dont 4.000 d'excellente cavalerie et 23.000 de troupes régulières. Wittingham a pris part à l'action avec Castaños. Il est nommé

colonel au service de l'Espagne, comme preuve de l'estime où on le tient. Les Portugais ont environ 28.000 hommes dans tout le royaume, dans toutes sortes d'armes, tous mal équipés et, je le crains, pas aussi enthousiastes — quoique grands vantards — que leurs voisins d'Espagne. Quant à ce que disent les journaux anglais, n'en croyez pas un mot. Je n'ai jamais lu une telle masse de sottises. »

En attendant, Ferguson et son état-major ont tâché de se débrouiller du mieux qu'ils ont pu. On s'est installé dans la maison d'un « vieux bonhomme », assez confortable. Et, grâce aux attentions de Mme William Archer, de Figueira, on ne manque de rien. Mais, sans elle, « je ne sais ce que nous aurions fait, car Figueira est à 4 milles et demi et, à part l'ordinaire, impossible de rien trouver, comme boisson ou comme aliment, à proximité. Nous sommes debout le matin à 3 heures et tant en visites d'avant-postes, que des lignes, ou des sentinelles, de 7 à 8 heures par jour à cheval ou à mule, de sorte que nous sommes tout à fait disposés à nous coucher, 3 dans une petite chambre — luxe qu'on ne nous envie pas peu ! — à 9 heures et à dormir aussi solidement que sur les plus fins lits de plumes du monde, encore que, de temps à autre, il faille se lever pour faire l'interprète ou quelque autre bagatelle — car personne que moi ne parle portugais dans la brigade, qui se compose maintenant des 66, 40 et 71e highlanders, régiments qui, tous, ont fait leur preuve au service et qui brûlent de se mesurer avec ces Français tant vantés. »

L'occasion n'allait pas tarder. Elle eut lieu le 17 août à Roliça, près Óbidos et c'est de Peniche — ou, mieux, de Lourinhão, à 12 milles au sud de ce petit port — que Warre en rend compte, le 19. De cette victoire de Roliça, comme de la suivante, à Vimieiro, c'est à peine si Villa-Urrutia a fait la plus que fugitive mention, dans l'ignorance où il est resté des lettres de Warre, qui l'eussent éclairé sur elles (voir tome I, p. 174). « Les Français, écrit le jeune aide de camp, étaient d'abord fortement postés dans la plaine, puis ils se retirèrent sur une montagne presque inaccessible. Mais qui

pouvait résister à la vaillance de nos braves garçons ? Ils grimpèrent, exposés à un feu effroyable, et les chassèrent durant plusieurs milles, en tuant un grand nombre et s'emparant de deux pièces de canon. Notre armée perdit environ 500 hommes, tant tués que blessés, les officiers figurant dans ces chiffres dans une très large proportion. Le 29e, qui souffrit le plus, a eu 19 officiers tués et blessés, son colonel, Lake, parmi les premiers. Le 9e aussi et mon pauvre ami Stuart est dangereusement et, je le crains, mortellement blessé. Le capitaine Bradford, du 3e de la Garde, et un lieutenant R. Dawson — du 45e régiment, arborant les couleurs du Roi —, un beau et brave garçon, sont tués. Notre brigade ayant été envoyée tourner la droite, n'arriva que tard et est à peine entrée en action. Nous avons perdu peu d'hommes — 5 ou 6 — et le pauvre capitaine Geary, de l'artillerie; après avoir envoyé de tout à fait maîtresse sorte 4 coups à l'ennemi. Les Français ont combattu de la façon la plus vaillante et leur retraite fait honneur à leur caractère militaire. Ils nous étaient grandement inférieurs en nombre. D'abord commandés par Laborde, que l'on dit être dangereusement blessé, ils le furent ensuite par Junot, qui arriva de Lisbonne, bien que sa colonne ne soit pas venue à temps. D'après tous les rapports, leurs pertes s'approchent du millier. L'ordre du jour général d'aujourd'hui remercie les 9e, 29e et 5e, ainsi que les fusiliers pour leur noble conduite. Quoique parfois obligés de grimper en s'aidant des mains et des pieds, rien n'a pu arrêter leur impétuosité. Le pauvre Stuart est tombé en sommant ses officiers de veiller à ce que son jeune régiment fît son devoir et de ne pas faire cas de lui. Le pauvre cher ami, je crains qu'il ne puisse vivre [3]. Nous sommes arrivés ici hier pour couvrir le débarquement des troupes sous le général Anstruther et nous venons de recevoir l'ordre d'avancer sur Lisbonne. Les Français ont poursuivi leur retraite toute la nuit de l'action, par la nouvelle route. Je souhaiterais que nous les eussions poursuivis, mais je me sens plein de con-

3. Stuart mourut le 20 août. C'était l'un des plus anciens et fidèles amis de Warre.

fiance en Sir A. W [ellesley]. Jusqu'ici nous n'avons eu que des marches extrêmement harassantes en plein soleil, souffrant beaucoup de la chaleur, quoique tous bien portants et tout à fait en train. Nous ficherons aux Français une bonne rossée, quel que soit le lieu où nous les rencontrions et, dans trois ou quatre jours, serons victorieux à Lisbonne. »

Mais, avant d'arriver à Lisbonne, il fallut, non pas attaquer, mais repousser les Français qui, avec toutes leurs forces, près de 15.000 hommes, attaquèrent les Anglais, le 21 août, à Vimieiro. L'attaque, d'ailleurs, était attendue dès l'aube et ne fut différée qu'à cause du mauvais état des routes. On avait déposé les armes depuis 2 heures environ, quand, vers 8 heures du matin, le 40e, qui faisait, comme on l'a dit, partie de la brigade de Ferguson, eut ses avant-postes refoulés et sonna l'alarme. Le quartier général du général était à environ un demi-mille du gros de l'armée, dans la petite ville de Vimieiro. Ferguson avait sa brigade sur une colline, avec la cavalerie et l'artillerie et l'effort des Français se portait sur le centre de l'armée; une forte colonne seule marchant sur cette colline pour la tourner. Mais, avant de laisser la parole à Warre pour le détail du combat, il importe d'expliquer brièvement l'état des troupes françaises en Portugal et l'exacte situation de Junot en ce pays. Wellesley — car il était alors, Burrard ne devant débarquer que le 21 au matin, le chef suprême —, s'il s'était décidé pour la route de la côte après son débarquement, c'était qu'il entendait prendre avec lui, au sortir de leurs transports, les brigades d'Anstruther et Acland, parties d'Angleterre le 19 juillet et qui ne devaient arriver que le lendemain de Roliça, à Porto-Novo, à l'embouchure du Maceira, à 12 milles au sud de Roliça. Mais, au lieu d'avoir, comme se l'imaginait le général anglais, seulement 10.000 hommes, Junot en possédait 26.000, dont il avait cependant dû détacher près de 7.000 sous Loison pour étouffer l'insurrection de l'Alemtejo. Quand Junot eut appris le débarquement, les 1er et 2 août, des troupes de Wellesley dans la baie du Mondego, à Figueira — sans autre perte qu'un cheval ou deux — il se hâta de rappeler Loison et de lui enjoindre

de rejoindre Laborde, qui, avec 5.000 hommes, avait été envoyé observer et arrêter les Anglais, en attendant la concentration des forces françaises. Malheureusement Loison, au cours de cette marche longue et pénible, fut arrêté à Santarem et, le jour de Roliça, était encore à 15 milles au sud du lieu de l'action. De Laborde, qui avait quitté Lisbonne le 6 août, s'avança jusqu'à Alcobaça, puis rétrograda sur une position qu'il avait choisie, à cause de sa force, près de Roliça. Après être entrées en contact le 16, les deux armées se mesurèrent le 17 et on a vu plus haut quelle fut l'issue de ces combats, les premiers où Anglais et Français se rencontrèrent dans la Péninsule. Après cette action, Wellesley, négligeant Loison, poursuivit sa marche côtière et laissant ce général opérer, sans être troublé, sa jonction avec Junot à Cercal. La raison de cette attitude est bien claire et a été donnée plus haut : elle résidait dans la nécessité vitale de se réunir à Anstruther et Acland. Junot, cependant, s'était, après maints délais, dirigé sur Torres Vedras par Villa Franca de Xira. Ce ne fut que le 20 qu'il apprit enfin que l'ennemi poursuivait la route de la côte. Il était, dans la soirée de ce jour, à 10 milles de Vimieiro, au sud, et c'est à ce moment précis que l'armée britannique couvrait le débarquement des deux brigades si attendues ! L'armée française marcha toute la nuit et l'aube du 21 la trouva proche des positions britanniques à Vimieiro.

La relation qu'en a donnée Warre le lendemain à sa famille attribue l'honneur de la journée à la sagesse de Wellington. L'attaque française aurait manqué de cohésion, non de bravoure, et le long détour que nos troupes durent faire avant de livrer la bataille aurait permis à l'ennemi de se préparer. L'artillerie aurait complété le résultat des charges meurtrières des Anglais, qui, sans compter les prisonniers, auraient fait 1.200 tués et blessés au moins et n'auraient eu, tant officiers qu'hommes, que 500 tués et blessés environ. Si Junot, Laborde et Loison s'en tiraient, en revanche les deux autres généraux commandant — Charlot et Brennier — avaient été faits prisonniers. Brennier, capturé par un caporal du

71e Highlanders, du nom de M'Kay et lui ayant offert sa montre et son argent, aurait reçu de celui-ci la réponse de garder le tout, surtout son argent, « dont il aurait besoin ». La Convention de Cintra devait lui être propice et nous aurons à reparler de lui lors de l'affaire d'Almeida, en mai 1811. Mais, dans une seconde lettre, beaucoup plus détaillée, en date de Lisbonne, 17 septembre, Warre précise maints détails de cette sanglante et enragée bataille, où, dit-il cette fois, ils perdirent autant d'hommes qu'à Roliça — de 500 à 600, alors que l'ennemi en aurait eu de 800 à 1.000, tant tués que blessés à Roliça et, ici, près de 4.000 tués, blessés et prisonniers. L'effet des nouveaux boulets inventés par le commandant Shrapnell — dont ils ont conservé le nom — et remplis de balles de mousquet, avait été terrifiant. Le beau cheval que Warre avait reçu peu avant, de Porto et qu'il avait payé 38 *moïdores*, criblé de mitraille, était tombé sous lui et, ayant pris celui d'un dragon, le cavalier s'aperçut que cette bête ne pouvait plus se mouvoir, de fatigue. Comme, à ce moment, un projectile lui emporta son manteau, l'aide de camp rejoignit à pied le 36e d'infanterie avec lequel il resta durant toute l'action. Il semble cependant qu'il se soit occupé — du moins après 2 heures du soir, où l'action finit — surtout à ramasser et à conduire en lieu sûr les blessés, besogne où il eut l'occasion d'apprécier congrûment « les lâches Portugais, qui ne combattraient pas un seizième de Français en armes, mais pillent et assassinent les blessés, pauvres malheureux. Si j'en avais le temps, je pourrais vous raconter, sur ces « compatriotes » — on a dit que Warre était d'Oporto — des choses telles que vous ne vous étonniez pas du dédain que j'ai pour eux et du changement dans ce que je pense sur leur caractère. » Et, un peu plus tard, il le répétera : « Je passai toute l'après-midi à ramasser les Français blessés et à les sauver du massacre par les naturels, qui pillaient tous ceux qu'ils pouvaient. Je suis resté jusqu'au soir à cette harassante et émouvante tâche, contemplant toutes les tortures et les misères que la guerre, sous toutes les formes, peut infliger à la nature de l'homme.

C'est à cela que j'attribue — ainsi qu'à l'anxiété et à la fatigue précédemment supportées au soleil, — la grave maladie qui m'a privé de prendre part à la joie générale et à l'allégresse pour notre succès... » Et, dans la même lettre encore — c'est celle du 17 septembre — il insistera : « Les naturels ont massacré tous les traînards, tous les malheureux Français rencontrés à l'arrière de la colonne et, n'étaient les très fortes gardes et patrouilles anglaises, ils détruiraient toute personne qui les appuyait, ainsi que les maisons. C'est, de leur part, à présent, lâcheté... » Il est vrai que les cruautés de l'envahisseur, ses déprédations sans nombre — dit Warre — ses vols, ses pillages expliquaient « la furie de ce peuple naturellement passionné et vindicatif ».

La Convention de Cintra — négociée et signée à Lisbonne, mais ainsi appelée par les Anglais parce que c'est de Cintra qu'est datée la dépêche par laquelle Sir Hew Dalrymple remettait ce document à son gouvernement — devait couper court à ces beaux commencements. Burrard, qui, comme on l'a dit, avait débarqué dans la matinée du 21, remplaçant Wellesley, avait aussitôt arrêté toute poursuite de l'ennemi et, bientôt remplacé par Dalrymple, c'est ce dernier qui mit son nom au bas de cet acte qui permettait à Junot de renvoyer en France 25.000 hommes, par la voie de mer, lesquels, au courant de la guerre d'Espagne, seraient aussitôt réemployés en ce pays. La dernière division de l'armée de Junot s'était embarquée à Lisbonne le 15 septembre, mais n'avait pas encore mis à la voile le 17. Pendant huit jours, la capitale portugaise avait célébré par des illuminations et des réjouissances le triomphe de Vimieiro et l'évacuation de la ville par le Français abhorré. Le spectacle de la chasse à l'homme dont la cité fut alors le théâtre et dont Warre fut le témoin, a inspiré à cet officier à l'âme droite de tristes réflexions, confirmant ce qu'il avait déjà conté aux siens du caractère portugais. Dans sa lettre du 29 septembre, après avoir dit que ces compatriotes, dont il a honte, « négligent totalement leur armée, qui, au lieu d'apprendre les vrais éléments du métier, qu'elle ignore totalement, est employée aux réjouissances

et aux illuminations et tient de grands discours touchant des hauts faits et une vaillance qui détonnent sur les lèvres de qui n'a pas vu un seul coup de feu », il ajoute : « Je vis presque constamment avec des Portugais et ai avec eux de très longues conversations. Quelques-uns des plus éclairés prévoient les conséquences d'un gouvernement tel que celui d'aujourd'hui et la ruine suprême du pays. Ils parlent avec bon sens de la matière et affectent de sentir la situation, mais pas une démarche n'est faite pour mettre en lumière ces défauts... En ville, si ce n'étaient les fortes patrouilles anglaises et les gardes, la plèbe aurait mis à mort, en en détruisant les maisons, tous ceux qui ont eu quelque rapport avec les Français et maintenant encore, si un déserteur français, ou un espion, — car je suis informé qu'on en a découvert beaucoup — est trouvé, le cri de « *é Francez !* » suffit, à moins que quelque Anglais ne soit proche, pour qu'il soit massacré sans pitié et beaucoup l'ont été déjà. »

Voici comment il peint la situation du gouvernement portugais : « La Régence, telle que la nomma le Prince — il s'agit de Jean VI, qui s'était enfui au Brésil — au milieu de la hâte et de la confusion, était un gouvernement aussi faible qu'il pouvait naturellement l'être, composé en sa plus grande partie de vieux généraux à la retraite, qui n'avaient jamais vu un ennemi, et de gens de loi, qui, s'ils connaissaient la moindre chose de la jurisprudence de leur pays, sont entièrement ignorants de la politique et des finances. Pedro de Mello est supposé entendre les règlements intérieurs du Portugal, sa police, ses ressources en hommes, etc., mais peu des finances. Il a été fort à propos destitué pour sa conduite pendant le séjour des Français, comme le furent le Prince Al Castro, le Comte de Saint-Payo et le Marquis d'Abrantes, qui est prisonnier en France. Pour les remplacer, ils ont choisi l'évêque de Porto et le Marquis das Minas, très jeune homme dont j'entends dire qu'il n'a d'autre mérite que de porter un très fastueux uniforme avec une très longue plume. C'est ainsi que les choses vont dans une contrée dont les finances sont dans une si déplorable condition, qu'ils ont

été obligés de payer la garde de police sur les fonds réunis volontairement pour l'entretien de l'armée en marche. Ils n'ont pas choisi un seul homme qui ait la moindre pratique ou connaissance de cette spécialité et ils n'ont pas non plus essayé d'améliorer l'état de leur armée. Leurs décrets, depuis qu'ils sont au pouvoir, sont aussi puérils et faibles qu'on pouvait attendre. En résumé, toutes les classes crient contre le manque de vigueur et l'ignorance de leurs gouvernants, quoique les protestataires soient eux-mêmes plongés dans la plus inconcevable apathie, le plus inimaginable égoïsme. » Warre avait eu ce qu'on appelle en anglais « a narrow escape » et avait passé la première quinzaine de septembre entre la vie et la mort, ayant perdu tout espoir de jamais revoir l'Angleterre et les siens. Au lendemain de Vimieiro, il avait ressenti soudain ces fameuses « *dôres de barriga* » qui, en 1809 en particulier, devaient sévir avec une telle intensité parmi les officiers anglais de l'armée d'Espagne que, sur leurs demandes d'être envoyés aux eaux de Caldas da Rainha, on fit une expression qui équivalait à quelque chose comme notre épithète d' « embusqué » durant la dernière guerre. Warre avait tout simplement une forte attaque d'entérite, due à des refroidissements et à une alimentation capricieuse. Après cinq jours d'une fièvre de cheval, sa température baissa, mais eut de brusques ressauts et il maigrit au point de devenir un squelette. Il avait été transporté à Lisbonne en voiture et, d'abord installé rua de Buenos-Ayres, puis chez un Senhor Manoel Macedo qui demeurait 68, rua das Tunas et était gendre du lieutenant-général de police, Lucas Siabra, avait trouvé dans cette opulente demeure toutes les attentions imaginables. Ce Macedo, il en devait la connaissance à un membre d'une famille amie, — les Barnardo Bettrão —, un moine du nom de Frèi Bernardo Bettrão. C'était un homme marié depuis peu, extrêmement riche, passionné des Anglais et qui, ayant vécu une grande partie de sa vie au Brésil, y avait recueilli de précieuses notes sur les indigènes de l'intérieur et avait même composé un plan pour les civiliser, que Warre dit avoir été conçu « *with wonder-*

ful liberality and tolerance for a Portuguese » et, au surplus, fort bien écrit. On ne s'amusait guère alors à Lisbonne. Par manque de fonds, l'Opéra était fermé et les quelques rares familles distinguées restées dans la ville, si elles donnaient quelques soirées avec beaucoup de cérémonies, évitaient comme le feu de toucher aux questions du moment, tant était scabreux pour elles et leurs hôtes le terrain de l'actualité, où tous, qui plus qui moins, se trouvaient compromis, à la suite du séjour des Français. Mais la forte constitution de Warre et un séjour d'une semaine au bord de la mer, puis de quelques jours à Cintra pour changer d'air et jouir du repos, enfin le départ en octobre pour Oporto, en compagnie du moine, par petites journées et par Coimbra, le remirent tout à fait. Ce rescapé, qui, à Oporto, dépensera gros — car il y recevra chez lui Beresford, dont il sera l'hôte, d'ailleurs, dans sa propre maison et au sein de la propre famille de cet officier — ressent, avant de quitter Lisbonne, d'amères *saudades* et se sent complètement *desamparado*. Il regrette le calme de ce cher Hendon, où sa famille a sa résidence de campagne et s'écrie douloureusement :

When I think of my own native land,
In a moment I seem to be there;
But alas ! recollection at hand,
Soon hurries me back to despair.

Mais, comme disaient les officiers de Guillaume II à nos malheureux concitoyens des régions envahies qu'ils torturaient : *Krieg ist Krieg !* et le jeune bourgeois d'Albion n'en était point même encore à l'*a b c* du métier...

II

Le général Ferguson, qui, après Vimieiro, était parti pour affaires de famille en Angleterre par le *Plover*, y resta, contrairement aux espoirs de son aide de camp — du moins n'en revint-il pas avant juin 1812 — et Warre, qui, pour toute occurrence, s'était commandé à Londres un uniforme

de dragon, croyant rentrer en service actif, eut la chance, ou l'adresse, de s'attacher Beresford lors du séjour à Oporto, de façon qu'il en devint l'aide de camp et ne changea donc pas de situation. Beresford, fils naturel du premier marquis de Waterford, était né en 1768, avait commencé la carrière militaire à 17 ans et pris part en 1807 comme général à la malheureuse expédition contre Buenos-Aires, où les Anglais s'étaient battus pour la dernière fois avec les Espagnols. Villa-Urrutia prétend — tome II, p. 472 —, sans doute sur la foi de ce qu'il a lu dans Napier, ou Oman, à propos de la bataille de la Albuera, que ce ne fut point « un grand capitaine », ajoutant qu'il « lui manquait confiance en soi-même et qu'il ne l'inspirait pas à ses soldats, encore que — ajoute-t-il — sa vaillance personnelle fût grande et qu'il la prodiguât au combat ». Du moins avait-il sur ses collègues le grand avantage d'entendre le portugais et de le parler, raison pour laquelle nous le verrons tout à l'heure chargé du commandement de l'armée portugaise. Au moment présent, il n'est encore que commandant d'une des brigades de l'armée dont Moore est général en chef. Malheureusement, la correspondance de Warre avec les siens fait défaut du 29 septembre au 23 décembre 1808 et c'est dommage, car, dans cet intervalle, de grandes choses se sont produites, qu'il nous faut bien résumer, brièvement, ici.

Dans le P.-S. à sa lettre de Lisbonne, 29 septembre 1808, Warre disait : « Nous avons envoyé 8.000 hommes à Elvas et plusieurs régiments en cantonnements à Abrantes, Santarem, Almeida, etc., ce qui n'a pas l'air de signifier que les armées doivent avancer à présent sur l'Espagne. Quant à rembarquer, il n'y a que peu de transports et 4.000 Dons — terme ironique pour désigner les Espagnols — devaient faire voile aujourd'hui pour Barcelone. » La Convention de Cintra avait eu pour effet la lente évacuation du Portugal par les Français, dont le dernier n'avait été embarqué que dans la seconde semaine d'octobre. La furie de la populace tant à Lisbonne qu'à Oporto avait souvent mis en péril la vie de ces malheureux et jamais l'Histoire ne sera écrite, de ces

calamités dont l'exact récit ferait frémir toute âme vraiment humaine. Moore, en prenant, en octobre, le commandement de l'armée britannique, l'avait trouvée en pleine désorganisation, du moins quant aux transports et à l'intendance. Il lui fallut un bon mois avant de pouvoir se mettre en mouvement et encore l'ignorance pratique des chemins lui fit-elle envoyer son artillerie — que commandait Sir John Hope — par le chemin des écoliers. Sorti de Lisbonne le 27 octobre, il avait reçu sa nomination de généralissime de l'armée d'Espagne par dépêches de Londres en date du 25 et 26 septembre. Burrard restait en Portugal avec 10.000 hommes et lui remettrait 20.000 fantassins, 2 régiments de cavalerie et l'artillerie en proportion, tandis que l'on enverrait de Falmouth sur La Corogne, sous le commandement de Sir David Baird, 10.000 autres hommes d'infanterie, avec 5 régiments de cavalerie et leur artillerie. C'étaient là — comme le mandait le ministre Canning à Frere, ministre plénipotenciaire d'Angleterre auprès de la *Junta Central*, en date du 9 décembre 1808 — toutes les forces actives dont disposait alors l'Angleterre et Moore écrivait, enthousiasmé devant un tel déploiement martial, que, depuis Marlborough, jamais général anglais n'avait eu un semblable commandement. On trouvera au tome II de Villa-Urrutia, p. 281 et suivantes, de savoureuses indications sur les instructions reçues par Moore — qui s'était, devant l'honneur offert, pleinement réconcilié avec Castelreagh —, sur la conduite qu'il devait tenir à l'endroit de ses collègues espagnols, qui « n'étaient jamais d'accord, ni disposés à obéir à un général en chef ». Ces 40.000 hommes, qui représentaient donc la totalité des forces guerrières anglaises, devaient marcher sur Madrid, Salamanque et Valladolid et l'on était convaincu que l'expulsion des Français de l'Espagne irait aussi rondement qu'en Portugal. Ici encore, on avait fait l'addition sans l'hôte et la chose ne devait pas marcher avec la facilité rêvée. Il est inutile d'ajouter que les mercenaires britanniques comptaient surtout sur les troupes espagnoles pour réaliser la petite opération et que leur déception fut grande, lorsqu'ayant pris contact avec

la population espagnole, ils s'aperçurent de leur erreur de psychologie, ou simplement de calcul. D'ailleurs, tout leur plan d'opération était enfantin, si, au lieu d'agir dans les provinces du Nord-Ouest, il eût fallu diriger immédiatement les troupes anglaises disponibles sur le Midi, d'où il s'agissait d'abord et surtout de chasser les Français. Il faut lire, dans l'ouvrage bien documenté de l'historien et diplomate espagnol, le détail de toutes les tergiversations britanniques pour se faire une idée de la confusion, du manque de plan qui régnèrent alors dans la direction des forces britanniques dans la Péninsule. Et c'est dommage, en vérité, qu'un tel travail soit resté à peu près ignoré chez nous, car il est capital et n'a pas son pareil, outre qu'à la richesse des faits jusqu'alors inconnus il allie la grâce d'un style alerte et d'une narration toujours vive et animée.

Moore, entré en Espagne le 11 novembre et à Salamanque le 13, n'avait achevé sa concentration que le 23. Les troupes de Baird ne se réunirent à lui que près d'un mois plus tard. Mais le traité d'Erfurt, qui déchargeait, du moins provisoirement, Napoléon du souci de complications avec l'Europe Centrale, en lui permettant de jeter sur la Péninsule de considérables renforts, atteignant près de 200.000 hommes, amena les rapides déroutes des Espagnols à Burgos (10 novembre), Espinosa (11 novembre) et Tudela (23 novembre). Si l'Empereur, arrivé à Madrid le 4 décembre, eût eu connaissance de la position de Moore à Salamanque — il le croyait en retraite sur Lisbonne ! —, nul doute que le destin des troupes n'eût été scellé une fois pour toutes. En ces temps de communications lentes et pénibles, la marche des armées restait un mystère et il fallut le hasard d'un messager de Berthier à Soult, massacré le 10 par des paysans et dont les dépêches furent ainsi connues, pour que, le 13 décembre, le généralissime anglais apprît l'isolement des 16.000 hommes du Duc de Dalmatie à Saldaña de Burgos et se décidât, en conséquence, à se porter sur Mayorga, sur la route de Valladolid à León et à 77 kilomètres de cette première ville. C'est là qu'il se réunit à Baird le 20 décembre, le lendemain ayant

eu lieu, à Sahagún, à 60 kilomètres de León, la bataille que le professeur Oman, dans son premier volume, section VIII, chapitre IV, a décrite comme étant le plus brillant exploit de la cavalerie britannique pendant toute la guerre. Et c'est le soir du 23, quand son armée se disposait à marcher sur Saldaña pour y attaquer Soult, que Moore fut avisé que l'Empereur était en marche précipitée, de Madrid, pour se mesurer avec lui. Ce jour-là, nous revenons à Warre, dont la lettre, datée d'Avanilla — près Sahagún, à 5 lieues et demie de Saldaña — est remplie de sinistres pressentiments et contient entre autres ce curieux passage, caractéristique de la mentalité de l'auteur :

« Si je dois tomber, très chers amis, ne vous attristez pas sur moi. Ce fut le destin de nombreux sujets, bien supérieurs à moi, et je tombe dans une juste et glorieuse cause, confiant en mon Dieu et Sauveur qu'il me pardonnera et aura pitié de mon âme. Je ne sache pas que j'aie commis de crime, qui me ferait craindre la mort, mais nous sommes tous sujets à erreur. En tout cas, je n'aurai été cause de honte ni pour moi-même, ni pour les miens, ce qui serait pire que cent morts, comme de perdre votre affection... » Le départ des troupes était fixé ce soir-là à 6 heures, pour arriver le lendemain à l'aube et engager une action dans des conditions de presque égalité. Jusqu'alors — ajoute le jeune officier — la cavalerie anglaise « s'est conduite on ne peut plus vaillamment, a pris de 500 à 800 hommes, un grand butin et 26 officiers. » La lettre suivante, datée du 4 janvier 1809, est de Sobrado, entre Lugo et Santiago de Galicia [1] et est écrite sur un tout autre ton. Dans l'intervalle, et par suite de la brusque modification du plan de campagne anglais en conséquence de la nouvelle de la marche forcée de Napoléon, on avait abandonné le projet de rencontre à Saldaña et avait fait volte-face sur Sahagún, d'où, douze heures plus tard, commençait la fameuse retraite sur La Corogne. De cette seconde lettre de Warre à son père, il appert que, pendant

1. Sobrado de los Monjes, ancienne abbaye cistercienne, à 12 kilomètres de la station de Teijeiro, sur la ligne du Norte.

vingt-deux jours consécutifs, les soldats anglais n'avaient pas cessé de marcher et parcouru près de 70 lieues anglaises. Plusieurs officiers étaient nu-pieds. Ces Messieurs de l'état-major, cependant, s'en tirèrent à peu près convenablement, de l'aveu de Warre : « *For myself, I have fared very well, compared to officers not on the Staff and men.* » Le marquis de Villa-Urrutia a écrit sur cette retraite une page sévère, mais véridique. Nous la traduirons, car elle mérite d'être opposée aux exagérations d'Oman et on ne lira qu'avec plus d'intérêt ce que dit Warre sur la même question :

« Le succès de l'opération dépendait principalement de la rapidité de la marche. Mais les Anglais, privés des facilités auxquelles ils sont, en guerre comme en paix, accoutumés, et les soldats démoralisés par ce qu'ils réputaient être une fuite honteuse, les chefs furent impuissants à rétablir la discipline rompue; et cette belle armée se convertit en une bande de maraudeurs et de traînards, qui parcouraient le pays en commettant des excès non inférieurs à ceux des Français, sans qu'ils eussent pour excuse le peu de secours prêtés par les habitants, dont le seul défaut fut d'être trop doux, car ils se cachaient ou fuyaient devant une soldatesque effrénée et ivre, qui les traitait plutôt en ennemis vaincus qu'en alliés malheureux. » « Les Anglais — écrit le marquis de La Romana à la Junte Centrale dans une dépêche du 18 janvier 1809 — marchaient sur Villafranca [5] dans la plus désordonnée et honteuse des fuites, laissant la route semée de chevaux morts, de caisses, de fusils, de courroies, de munitions et d'une multitude d'effets, mettant à sac et incendiant les villages, violant les femmes, commettant des assassinats et

5. Il s'agit de Villafranca del Vierzo. Sur la rencontre de Benavente, quand le gros de l'armée anglaise était déjà à Astorga et après l'affaire de Sahagún, voir Villa-Urrutia, I, 296. Le passage que nous traduisons sur la retraite de La Corogne est un peu plus loin, même page. Lafuente a confondu le héros, d'ailleurs vaincu, de cette affaire, le général Lefèbvre-Desnouettes — déjà héros du premier siège de Saragosse et qui, prisonnier sur parole en Angleterre, à Cheltenham, fournit à Stuart de notables renseignements pour son *Histoire* de ce siège — avec le Maréchal, Duc de Dantzig. Les honneurs de la journée de Benavente, comme ceux de la bataille de Sahagún, reviennent à Lord Paget, qui commandait l'arrière-garde de cavalerie et dont les aventures extraconjugales avec sa belle-sœur, femme d'un des frères de Wellington, l'homme d'église et chapelain de la Reine Victoria, sont narrées par Villa-Urrutia, I, 401 et suivantes.

toute espèce de crimes, comme s'ils eussent été nos pires ennemis. » Cette mauvaise conduite de son armée faisait peine et honte à Moore et il s'en plaint dans ses dépêches et ses proclamations. Dans son dernier rapport à Castelreagh, La Corogne, 13 janvier 1809, il dit qu'il « ne croyait pas possible, s'il ne l'eût vu, qu'une armée anglaise se démoralisât ainsi en si peu de temps » et que « sa conduite pendant les dernières marches avait été incroyablement infâme ». Et, dans un ordre général, daté de Benavente, 27 décembre, il avait déclaré qu'il « n'aurait aucune pitié pour les officiers qui oubliaient leurs devoirs les plus essentiels, ni pour les soldats *qui faisaient tant de mal au pays qu'ils étaient venus protéger...* ».

Warre, naturellement, se garde comme de la peste de faire la moindre allusion aux excès et déprédations de toute sorte commis par les siens. Mais nous aurons plus loin un typique exemple à narrer de la conduite de ceux-ci, quand nous exposerons comment finit sa propre ordonnance, qu'il avait eu tant de peine à choisir et dont il avait cependant, au cours de cette retraite, vanté aux siens la « fidélité » et l' « honnêteté », surtout pendant sa grave maladie. Le 4 janvier, donc, en marche sur Lugo, il épanche longuement sa bile contre l'Espagne, dépité qu'il est de voir différé l'embarquement pour l'Angleterre. « Nous ne pouvons rien faire pour ce pays. Ils ne feront rien par eux-mêmes. Jamais Nation n'a été trompée de manière plus infâme que l'anglaise sur ces gens. Les gens du peuple voudraient, j'imagine. Mais il n'y a ni armée, ni officiers, ni vêtements, ni rien de ce qu'il faudrait. Et, je le crains, beaucoup de traîtres. Nous n'avons pas vu, depuis que nous sommes chez eux, un symptôme d'organisation, ni, du moins jusqu'en ces derniers temps, un seul jeune soldat. Rien ne peut être plus réellement méprisable que leur armée, qui manque de tout, quoique tout abonde. Un aussi misérable arrangement ! En un mot, je n'espère aucun succès et ne suis pas peu ennuyé de notre retour. » Et il parle un peu plus loin des officiers espagnols comme d'une « triste clique de rustres, qui ne veut que par-

ler (*a morose uncivil set, who will only talk*) ». Le froid intense, qui régnait dans ces défilés et passages de montagnes, aggravait encore la détresse de cette retraite. De Lugo, on avait enfin atteint La Corogne le 11 janvier, pour n'y pas trouver les transports attendus ! Le 16, l'attaque française avait commencé, violente, contre un ennemi dans une position manifestement désavantageuse. La résistance anglaise fut d'ailleurs énergique et, le 16 seulement, nous ne perdîmes pas moins de 1.000 tués et un nombre plus considérable encore de blessés. Le canon fit des ravages dans les troupes anglaises et c'est d'un obus que fut, ce jour-là, atteint Moore, qui, défiant avec son intrépidité accoutumée la mitraille, était accouru au plus fort du combat, au galop de son fougueux cheval bai. Il eut la clavicule gauche fracassée et se jeta à terre à la renverse, sans exhaler une plainte, sans que la moindre altération de la face révélât son horrible souffrance, bien que ses lèvres, dit-on, exhalassent les immortelles paroles d'Epaminondas à Mantinée. Il fut, la nuit suivante, enterré au pied de la muraille, sans même qu'on enfermât son cadavre dans un cercueil, car on n'en avait pu trouver. Mais n'est-il pas regrettable que les historiens anglais aient cru devoir taire systématiquement que Soult eut autre chose encore que le projet, lorsqu'il se fut emparé de La Corogne, d'un monument au héros tombé, mais réalisa de tout point ce monument, qui portait l'inscription, véritablement lapidaire : « *Hic cecìdit Johannes Moore, dux exercitus Britannici in pugna Ianuari XVI*, 1809, *contra Gallos, a duce Dalmatiæ ductos* ». Car ce n'est que plus tard que le Marquis de La Romana érigea le sévère tombeau qui est au centre du *Jardín de San Carlos*, dans la Vieille Ville, à l'emplacement de l'ancien boulevard, dont quelques murs sont conservés et dans un cadre romantique digne de Shelley ou de Tennyson, ces chantres inspirés des souffles de la mer. Depuis 1814, celui qu'aima la fantasque Lady Stanhope, dont Henry Bordeaux a ranimé le souvenir dans un de ses romans : *La Circé du Désert*, repose donc dans ce deuxième sépulcre, distant quelque peu de la place qu'occupait l'ancien; et deux

inscriptions, cette fois — en espagnol et en latin —, en commémorent avec une brièveté notable la fin tragique, cependant qu'une inscription apposée — si nous avons bonne mémoire, — ou pratiquée sur une tablette commémorative d'une des maisons de la promenade proche du port, dite *Cantón Grande*, indique que c'est là qu'il rendit le dernier souffle. Les Anglais, sans doute, n'ont pas besoin qu'on leur rappelle à ce sujet les vers du Révérend Charles Wolfe; et aucun des marins britanniques qui touchent à *The Groyne* — comme ils appellent cette cité — n'oublierait le souvenir de leur héros. Cependant, il est loisible de se demander si Moore n'avait pas perdu une occasion unique de livrer une décisive bataille quelques jours avant, à Lugo, où il occupait une position magnifique. Napoléon en personne lui a plus tard rendu hommage, en dépit des sévères critiques du Parlement anglais et il n'a pas hésité à déclarer que seuls ses talents et son sang-froid avaient sauvé l'armée anglaise d'une destruction totale. Nous n'avons pas à intervenir dans un tel débat. Il nous a suffi de le signaler en passant, notre tâche n'étant pas de relater en les critiquant les événements de la Guerre d'Espagne, mais simplement de suivre, en en donnant des extraits, la correspondance de Warre.

Dans cette bataille qui devrait s'appeler d'Elviña — car c'est dans ce village qu'elle se livra, par suite de l'arrivée en ce point de Moore —, le rôle de notre aide de camp ne fut que celui d'un observateur. « Notre brigade — écrit-il le 18 janvier, à bord du *Harfleur*, à la sortie de La Corogne — qui était en ville pour couvrir l'embarquement, marcha à la droite de la position pour protéger une route, mais n'a pas attaqué, ni n'a pas, contre ce que l'on croyait, été attaquée. Nous ne fûmes donc que les contemplateurs de la vaillante et étonnante fermeté de nos camarades. C'est le 50e et le 42e qui ont le plus souffert. Pendant la nuit, le gros de l'armée a embarqué. La brigade du général Beresford, qui s'était retirée dans les ouvrages fortifiés de la ville, a couvert l'opération. Le matin, les Français s'approchèrent à une courte distance de nous. Nous leur avons donné une chaude récep-

tion avec nos pièces de 24, aidés des Espagnols, qui, dans cette circonstance, se sont fort bien comportés. L'ennemi tirait surtout sur nos transports, dont plusieurs, sous l'effet de la confusion, touchèrent au rivage et furent perdus. Notre situation fut des plus critiques tout le jour et toute la nuit suivante, jusqu'à ce que, à environ 1 heure du matin, l'opération fût achevée. Heureusement, l'ennemi n'a pas tiré sur la ville et nous a laissés embarquer — peut-être était-il dans l'ignorance de cet embarquement — sans nous ennuyer. Nous étions très faibles, juste assez pour garnir les ouvrages de la fortification et nous craignions l'assaut, les chaloupes ne pouvant prendre que 500 hommes à la fois et le temps étant très mauvais. Cependant, non seulement nous nous en sommes tirés, mais encore nous avons sauvé la plupart des blessés, bien que tous nous fussions éreintés... » Cependant, dans la lettre suivante, à l'arrivée à Plymouth, le 23 janvier, il ajoutera : « Vous décrire notre anxiété et ce que nous avons souffert à La Corogne, le dernier jour et la dernière nuit, n'est point aisé. Qu'il suffise de dire que, n'eût été Mr. Samuel How, nous restions pour compte et maintenant, au lieu de rentrer dans notre chère patrie, nous marcherions vers la France, prisonniers. A cette seule pensée, maintenant encore, je frissonne. Presque épuisés et mortellement harassés, nous étions dans une mauvaise situation pour entreprendre un tel voyage... » Thiers a prétendu — et son affirmation a été reproduite à l'article « La Corogne » de l'excellent livre : *Guía de Galicia*, par D. Ramón Otero Pedrayo (Madrid, Calpe, 1926, p. 188) — que l'action s'acheva sans avantage de part et d'autre. A en croire Warre, cependant, « les Français, en entrant dans La Corogne, ont avoué 1.000 tués le 16 et, naturellement, plus que ce nombre de blessés ». Les Anglais, selon lui, auraient « beaucoup moins perdu » d'hommes que l'ennemi. Sir David Baird y laissa un bras et quand, dans la nuit du 22 janvier, Paget, arrivé à Londres après sa fuite de La Corogne le 17, annonça que cet officier devait avoir suivi Moore dans la tombe, ses indications quant aux pertes anglaises montèrent au chiffre de

600 morts. Les 26.000 hommes ainsi rapatriés ne touchèrent les plages d'Albion que vers la même date et, dans cette rapide traversée par une mer en tempête, deux transports se perdirent avec 8 officiers et 265 soldats, pendant qu'un grand nombre se virent sur le point de sombrer. Oman évalue à 6.000 hommes les pertes de cette campagne, dont 2.000 prisonniers envoyés en France. Sur les débats parlementaires qui suivirent et les inculpations furieuses portées contre la mémoire de Moore, nous renverrons au chapitre XIV du tome I de Villa-Urrutia.

Warre, qui était arrivé à Portsmouth avec le *Harfleur* le 23 janvier, ne devait pas goûter longtemps les délices du foyer reconstruit. Le 2 mars, il se retrouvait à Londres, aide de camp de Beresford, nommé, comme on sait, commandant en chef de l'armée portugaise. La tâche qui s'imposait à lui était délicate. Il s'agissait de réorganiser une armée inexistante en fait, de l'entraîner, de la discipliner, de la rendre, en un mot, apte à supporter le feu... un feu autre que celui des discours croisés auxquels, s'il faut en croire notre garant, elle excellait jusqu'alors. Cette armée était alors sur la frontière nord, du côté de Monterey, où se trouvait La Romana, qu'assistait le marquis de Villadacen. Les Français, sous Thomier, une dizaine de mille hommes, avaient pour objectif de franchir le Minho, mais la frontière était encore intacte et seules quelques escarmouches avaient eu lieu, que l'on avait repoussées. Les Espagnols de D. Gregorio Cuesta et du Duc de l'Infantado avaient, dans leur marche sur Madrid, dépassé les barrières de la Sierra Morena. La Romana ne demande que des munitions et les a reçues. Un schooner espagnol, que l'on a rencontré en mer, apportait aux Asturiens 150.000 dollars et est arrivé. Telles sont les nouvelles que, dans sa première lettre de Lisbonne, Warre mande aux siens. Il ajoute que peu s'en est fallu que la flotte française de Brest, composée de 16 vaisseaux de ligne et 3 frégates, ne les ait — au cours de cette longue traversée de 8 jours — surpris à la hauteur du cap Finisterre, où un calme plat les avait immobilisés. « *It was* — observe-t-il — *a narrow es-*

cape. » A la fin, il en contera tellement, de ces « échappées belles », qu'il fera comme les camarades et se blasera sur tout, hommes et choses. Lorsqu'il vit tomber son cher colonel Stuart à Vimieiro, il ne put encore retenir ses larmes. « Ce semble bizarre — avait-il écrit — de pleurer en pleine action. Mais je fus si frappé par le soudain changement, lui ayant serré la main deux heures environ auparavant, alors que notre brigade, avec le général Bowes, partait pour tourner l'ennemi par le flanc et le voyant mourir au milieu des plus grandes souffrances et crier à ses officiers de veiller à ce que son jeune régiment fît son devoir, que les larmes roulèrent le long de mes joues, comme celles d'un enfant. » En 1812, il chantera une autre antienne, relatant aux siens, du camp devant Badajoz, le 20 mars, de semblables morts : « *C'est la fortune de la guerre* — et il le dit ainsi, en français — : nous ne permettons jamais que la mort des gens, qui ne nous sont pas directement liés, nous trouble beaucoup, car, alors, nous ne cesserions d'être malheureux. » Et encore, le 28 mai de la même année, de Fuenteguinaldo : « Je ressens péniblement la perte de tant d'amis, mais dans ma profession, on ne se permet pas trop longtemps, si même on admet, de tels sentiments. Ce ne ferait qu'éterniser la misère et telle est la force de l'habitude, ou du préjugé, que l'on est à peine ému de la mort d'un ami sur le champ de bataille, alors que s'il mourait de maladie ou d'autre cause, on serait réellement affligé. Et il est heureux qu'il en soit ainsi... » Le 17 juin, de Salamanque : « Telles sont les dispositions de la Providence. De telles choses ne se justifient pas. Mais elles montrent combien peu nous savons avec exactitude quand nous devons être heureux et contents, et combien il est injuste de nous plaindre, quel que soit notre sort. » Qu'eût-il dit, si, au lieu d'être dans un poste de choix, il eût été officier de troupe ?

Mais Oporto tombe et, le 1er avril, Warre en rend responsable « l'état complet d'insubordination de la populace de cette ville », non moins que celui « d'indiscipline et d'insubordination de l'armée portugaise ». Et, de nouveau, il se

déchaîne contre la plèbe de ces lieux, qui, « cruelle et sanguinaire à l'excès contre leurs soldats et les prisonniers, est toujours timide et lâche ». Du moins la Galice est-elle digne des espoirs de ses patriotes. La garnison de Vigo a reçu un délai de vingt-quatre heures pour vider les lieux; Túy est également encerclé et on s'attend à sa chute; et Soult et son corps seront détruits. On sait que Túy, qu'avait occupé Soult, ne fut abandonné par son gouverneur, Lamartinière, — qui l'incendia, — qu'à la suite des attaques des bandes de partisans, déclenchées du mont Cabeza de Francos et que Vigo, occupé depuis février 1809, ne fut abandonné par les 2.000 hommes que commandait Chalot et ne capitula qu'en fin mars 1810, pour voir sa garnison internée sur les deux frégates anglaises, qui appuyaient l'assaut du fameux Pablo Morillo et du guerrillero Cachamuiña. Quant à la victoire de Cuesta et du Duc d'Alburquerque, que Warre rapporte comme douteuse et qui aurait arrêté la retraite précipitée de Victor après sa poursuite de Cuesta dans le Sud, il est clair que cette allusion à l'affaire de Medellín, le 28 mars, péchait d'imprécision, comme beaucoup des nouvelles qu'il donne sur la foi d'informations incomplètes et qu'il corrige — ce sera aussi le cas ici — dès qu'il est mieux renseigné. Beresford étant parti le 25 avril à Lisbonne pour s'y entendre avec Wellington, qui y était arrivé peu avant, sur la marche à donner à la stratégie, Warre s'empresse de communiquer aux siens tout ce qu'il sait de nouveau. Leur maison d'Oporto et son commerce, qui continuait d'aller tant bien que mal, sont en danger. Il est aussi fort inquiet sur celle de ses sœurs, Clara, qui, ayant pris le voile, se trouve au couvent de Lamego, dont la sécurité se trouve maintenant compromise du fait de la prise d'Oporto et de la menace de l'armée de Soult, qui a attaqué, par un de ses corps détachés, Silveira à Amarante, pendant deux jours consécutifs. Silveira, abandonné par les *milicias* et l'*ordenança*, est en une critique situation. Valença de Tuy, Viana do Castelo, Ponte de Lima, Peñafiel ont été occupés, contrées riantes maintenant dévastées. Le colonel Trant commande les avant-postes anglais,

en deçà du Vouga, dont l'autre rive est occupée par l'ennemi, qui est aussi à Ovar et qui se livre à de constantes escarmouches, sans résultat sensible. A Oporto, il y a de 800 à 1.000 hommes et les Français y organisent une Légion Portugaise, pour laquelle ils ne laissent pas de recruter des soldats. Maintenant que notre officier est spécialement chargé de la formation des troupes portugaises, il commence à ne plus leur trouver autant de vices. « On peut faire des hommes ce que l'on veut en bien les maniant et dès que j'ai eu l'autorité voulue, j'ai eu vite fait d'avoir raison des petites et basses jalousies et des ruses des officiers, sans trop me faire, je l'espère, détester. Je m'efforce de combiner une inflexible fermeté avec la politesse des manières. Je sais que c'est la seule méthode d'obtenir que ces gens-là vous respectent et la masse de leurs officiers est véritablement misérable. Cela, naturellement, sera changé avec le temps. Le mérite est, pour notre général, la grande recommandation et non les cheveux gris, ni le nombre des années de service, quoique dignes d'être respectés... [6] » Il ajoute, à propos des nouveaux règlements militaires anglais : « Nous aurons maintenant des généraux de brigade de 60 ans et des généraux en bonnet de nuits et en pantoufles, prudents et inactifs, comme nous les avons eus naguère et comme le sont les Portugais. C'est surprenant qu'on puisse supposer un homme incapable de commander aussi longtemps qu'il n'a pas atteint un âge où entreprise et activité cessent généralement. Je ne serais pas étonné de voir, dans quelques années, des annonces dans les journaux, pour cordiaux à l'usage des généraux prenant le commandement ou pour de larges et profonds fauteuils à l'usage des généraux de l'armée britannique en service aux colonies, ou à l'étranger. »

Malheureusement, une autre lacune dans la correspondance de Warre est cause que les lettres qu'il écrivit en mai 1809 et jusqu'au 13 juillet suivant, nous restent inconnues, quand, après le passage du Duero et la reprise d'Oporto par

6. Dans sa lettre du 6 septembre 1809 à son père, il lui dit que, dans un certain régiment portugais, les trois plus vieux porte-étendards additionnent le chiffre respectable de 180 ans !

Wellington, Soult fut repoussé en Galice, laissant derrière lui ses bagages, ses blessés et son artillerie et notre aide de camp fut envoyé par Beresford soulever les paysans du Minho, afin de harasser les forces en déroute de l'armée française. Ce fut lui, en particulier, qui, avec ces bandes, démantela les ponts de Ponte-Nova et du Saltador, encore qu'il n'ait pu obtenir d'eux la destruction de leurs propres voies de communication, ce qui eût assuré la ruine totale de notre armée. Toutefois, le délai causé à sa marche par la nécessité de réparer les ponts détruits nous coûta la perte de beaucoup d'hommes et de chevaux, ainsi que d'un grand butin, qui, nous assure Oman — II, 355-59 — fut conduit à Oporto. La première lettre conservée après cette période de guerrillas est datée de Lisbonne, 13 juillet. On y entend pour la première fois l'expression du désir qu'a l'auteur de quitter un milieu qui lui convient si peu, pour un champ d'action différent : « Certainement je n'aime pas du tout ce service, avec leurs basses intrigues et leur absurde présomption, qui obscurcissent leurs bonnes qualités, et j'éviterai en conséquence toutes raisons pouvant m'y maintenir plus que ce que mes convenances et ce que je considère comme mon devoir ne le requièrent... »

Un accident dont il n'est pas responsable, puisque l'armée portugaise de Beresford n'y fut pas engagée, nous a privés, d'autre part, de toute autre chose qu'une fugitive mention de la bataille de Talavera, dans une lettre d'Acebo, où les troupes de Beresford s'étaient cantonnées pour garder, après cette bataille, les défilés de Perales et de Gata, à 4 lieues de Coria. Ce qu'il dit là, à la date du 10 août, de cette sanglante mêlée des 26, 27 et 28 juillet précédents, où 40.000 hommes en colonnes serrées assaillirent avec désespoir 19.000 Anglais pour laisser sur le terrain 11.000 tués et blessés et, le matin du 29, se retirer sur Cebolla, est digne d'être conservé : « L'armée anglaise, comme de coutume, a été privée des fruits de sa glorieuse victoire, car Soult, Ney et Mortier, ayant pénétré, venant de Castille, à Plasencia avec 40.000 hommes, compliquèrent l'impossibilité de placer la moindre

confiance dans les Espagnols, qui, pendant et après la bataille, demeurèrent, excepté leur artillerie, entièrement spectateurs avec 20.000 hommes, exposant l'armée britannique à se trouver entre deux feux, outre qu'ils lui coupaient complètement la retraite et les communications avec le Portugal, ce qui obligea Sir Arthur à se retirer, par le Puente del Arzobispo, de l'autre rive du Tage, le pont d'Almaraz étant déjà en possession de l'ennemi. Cuesta, qu'on avait laissé à Talavera pour tenir en échec l'armée de Victor, ne se confiant, je suppose, qu'à demi dans ses troupes, partit après Sir Arthur, abandonnant ainsi tous ceux de nos blessés, qui ne pouvaient pas se traîner le long de la route, à l'ennemi, qui, cependant, il faut le confesser en toute circonstance, a traité les prisonniers anglais avec une grande humanité. » Et, trois jours plus tard, de Los Hoyos, où l'on continue à garder les défilés, après avoir, la veille, fait un mouvement sur Cilleros : « Je pense que l'armée de Ney, Soult, etc. se retire de nouveau en Castille par le défilé de Baños sans daigner nous honorer de son attention. Ces lâches Espagnols ont laissé l'ennemi passer le pont de l'Arzobispo en ne lui opposant qu'une toute petite résistance et ils occupent maintenant les défilés où j'ai laissé (il s'était rendu au Quartier Général britannique en une folle randonnée de 50 heures de cheval et 36 retour !) les troupes anglaises, sur leur flanc droit. Chaque jour me persuade plus fortement que le sort de ces pays dépend entièrement de l'Autriche, dont — vous pouvez vous l'imaginer, — nous sommes anxieux d'avoir des renseignements positifs... » Enfin, de Salvaterra, en Portugal — car, après un mouvement en avant, sur Moraleja, la trahison des Espagnols a obligé Beresford de se replier sur Castello Branco pour empêcher que ses hommes et ses chevaux ne tombassent d'inanition, les natifs subvenant, dit-il, plutôt aux besoins des Français qu'à ceux des Anglais — le 18 août : « Quant à la conduite des Espagnols tant pour notre armée que pour l'armée britannique, elle a été des plus honteuses. Je ne m'étendrai pas davantage sur ce déplaisant sujet. Qu'il me suffise de dire que ces deux armées

sont dans une irritation extrême. Ils n'ont qu'un désir : que nous nous battions pour eux, et ne daignent pas nous traiter, ou nos hommes, avec une élémentaire civilité ni, quant aux malades et blessés, avec une ordinaire humanité. Ils cachent leurs provisions, emmènent au loin leur bétail et, quand ils le peuvent, prennent eux-mêmes la clef des champs, sans laisser pour çela de pousser de hauts cris et se plaindre âprement, si on leur a pris un chou sans permission... Alors que les nôtres crevaient de faim, ils se sont refusés de leur vendre ne fût-ce qu'une miche de pain et, à le faire, c'était à des prix exorbitants. Ils nous voleront à notre barbe nos provisions et, admettant comme naturel que nous défendions chacune de leurs villes ou villages, ne nous aideront que sous la contrainte brutale. Telle est la plainte commune aux deux armées, la britannique et la portugaise. Quant à leurs soldats, je n'avais jamais pensé qu'ils se battraient. En fait, ils ne se sont jamais battus. Les Français les traitent avec un dédain suprême. A Talavera de la Reina, 3.500 braves soldats britanniques et quelques autres en plus ont été tués ou blessés, sans que 45.000 (*sic*) Espagnols, qui étaient là, fissent le moindre geste pour les aider. Et depuis, cette vieille brute de Cuesta en a abandonné 3.000 blessés, à Talavera, contrairement aux ordres, ou à l'intention de Sir A. Wellesley et sans avoir été le moins du monde attaqué par l'ennemi. Cet entêté, ce hargneux et ignorant vieillard a, grâce à Dieu, été destitué. Il était, pour n'en dire que le moins de mal, tout à fait suranné, et si violent et si obstiné que tous, sauf ses ennemis, le craignaient. Jamais on n'a commis de pire folie que celle de renvoyer une armée en Espagne. Outre qu'ils possèdent toute l'humeur morose des Anglais sans une lueur de leurs bonnes qualités, les Espagnols ont un caractère si égoïste, jaloux et fier, qu'une armée étrangère sur leur sol doit toujours s'attendre à y être lâchée. En outre, ils ne combattront jamais à leur compte et il est impossible que l'Angleterre seule les défende. Cette peinture est peut-être outrée, car en fait je suis très irrité con-

tre eux, mais je suis sûr que c'est la manière de penser d'à peu près chaque individualité isolée. A l'approche de l'ennemi, les habitants s'enfuient en tous sens et quand ce sont nos armées qui viennent, ils font de même, feignant de croire que c'était l'ennemi qui venait. En conséquence, impossibilité totale, non seulement de se procurer la subsistance, mais encore de les défendre. Pour éviter l'ennui de nous ravitailler, leurs magistrats prennent la poudre d'escampette, tout étant caché. Toutes les villes où nous avons été, étaient à peu près abandonnées et c'est par effraction que nous avons dû nous loger dans des maisons vides... »

Ce tableau, sans doute, est chargé. Mais il sera, dans la suite, tant de fois recommencé, avec des touches nouvelles qui ne feront que l'assombrir davantage, que nous ne saurions douter de sa sincérité. Warre n'est qu'à peine suspect de quelque amertume, au demeurant si naturelle ! Quand, au Quartier Général de Lisbonne, le 6 septembre, il résumera pour son père le gros de ses émotions et impressions de cette première prise de contact avec l'Espagne Centrale, — ils avaient quitté le 30 août leur étape de Castello Branco et réparti leur armée dans des cantonnements, Abrantes, Thomar, Vizeu, Coimbra, etc., pour la remonter, car hommes et bêtes étaient devenus des squelettes — il dira : « Nous avons quitté l'Espagne, Coria, Plasencia, etc. en partie sur l'ordre de Sir A. Wellesley, en partie parce que nous étions absolument affamés et que ces maudits Espagnols ne voulaient rien faire pour nous, cachant, avant de s'enfuir aussitôt que nous approchions, tous les moyens de subsistance Si on l'eût laissée à Castello Branco, l'armée portugaise n'eût pas subsisté, en tant qu'armée, de longs jours, car notre Intendance, tout en leur distribuant le peu que nous avions, était exécrable. Il n'y avait d'autre remède que de diviser cette armée en corps, les répartir en des localités d'où on pourrait les réunir, au moindre avis et dans le plus bref délai, là où nous serions attaqués et de profiter de ce répit pour les habiller et les discipliner, ce qui, après leurs terribles privations, fait grandement besoin. Les hommes, les

pauvres bougres, sont assez bien, très obéissants, complaisants et patients, mais aussi, et par nature, sales et négligés de leur personne, terriblement malingres et, avec tout cela, une douceur naturelle, ou plutôt un manque de force d'âme qui les fait céder, immédiatement et sans efforts, à la maladie ou à la fatigue. Leurs officiers sont, pour la plupart, détestables, sordides, ignorants, suffisants. Vous ne sauriez croire contre quelles petites et basses intrigues, quelle apathie, quel manque de sentiment militaire le maréchal Beresford eut à lutter ! Seule la discipline militaire aura raison de tout cela et j'espère qu'il y aura recours... J'avoue que, dans la dernière campagne, je n'ai pas eu le moins du monde le souhait de voir les troupes portugaises engagées. Si nous avions été battus, nous étions perdus et l'état de nos hommes — dû à la faim, à la fatigue, à l'absence d'un habillement convenable — ne me laissait que peu d'espoirs du contraire. Nous étions pourtant très anxieux d'apporter tout le secours possible par une diversion en faveur de notre brave et noble concitoyen, Sir Arthur Wellesley, et, à cet effet, n'eussions regretté aucune perte et, je vous l'assure, avons affronté tous les dangers. Nous sommes allés de Castello Branco à Abrantes en un jour, par Niza et, en ce jour, avons parcouru 20 lieues, soit 70 milles anglais et un peu plus. Il faisait une chaleur épouvantable. Je ne crois pas avoir jamais tant souffert de la fatigue et de la chaleur. Nous quittâmes Castello Branco à minuit et je montai mon propre cheval jusqu'à Niza, où il fallut l'abandonner pour une mule de poste, bête exténuée qui ne put marcher que jusqu'à Gavião et me fit aller à pied une grande partie de la route. Il était, en conséquence, près de 7 heures du soir quand j'atteignis Abrantes, le reste de la troupe y étant arrivé à 2 heures. Le lendemain, à 5 heures du matin, départ pour Lisbonne en bateau, pour y arriver à 6 heures du soir, voyage plutôt fatigant. Je ne puis vous dire grand chose des bords de ce fameux fleuve et de leurs beautés. Il est d'ailleurs très peu profond au-dessus de Vallada, à tel point que même avec notre bateau plat anglais, nous dûmes faire

constamment chemin à terre. C'est juste vers Abrantes — que le Maréchal a beaucoup fortifié — et Santarem qu'il devient assez joli, comme aussi près de Barquinha et Tancos, où les rives sont plus hautes que de coutume... »

Et c'est ici qu'il faut que nous disions quelques mots de l'aventure de ce Rankin que Warre avait eu tant de peine à obtenir comme ordonnance et dont il n'avait, on l'a vu plus haut, eu qu'à se louer, encore lors de la retraite de La Corogne. Le 6 septembre, dans cette lettre à son père que nous venons de citer, il est longuement question de ses canailleries, falsifications de documents et vols, remontant à un long temps en arrière et enfin découverts. Sa malle, ouverte à Lisbonne, était pleine d'objets précieux les plus hétéroclites et de bank notes. Confié, à Niza, au général Crawford, qui y commandait, pour être mis en cellule en attendant que Wellington le fît passer en conseil de guerre, le misérable, devant ses juges, confessa ses faiblesses. Mais, écrira Warre à son père, de Lisbonne, le 26 octobre 1809, « d'autres étaient peut-être plus immédiatement coupables que cet infortuné garçon : mais je crains, comme on n'a pas d'autre preuve que les aveux d'un condamné, qu'il soit difficile de les amener en justice ». De sa mort, voici ce que Warre écrit à sa mère, de Lisbonne, le 1er décembre suivant : « Ce pauvre Rankin est mort très repentant. C'était la scène la plus affligeante que j'aie jamais vue. Si mes efforts avaient pu le sauver — bien que le devoir me forçât à le poursuivre — j'eusse été vraiment heureux. J'ai le regret de vous dire que son complice — et, je le pense, son instigateur au mal — a été découvert et jugé et partagera, je le crains, son sort. C'est un domestique particulier du général. J'espère que Lord Wellington estimera qu'un seul exemple suffit et adoucira sa peine. Pour persuadé que je sois que c'était une obligation à l'endroit de la société, et une obligation impérieuse, qui ne serait très ennuyé à l'idée d'avoir été cause que ces pauvres diables soient menés en justice ? La Nature plaide parfois plus haut que la politique et le droit et je regrette d'avoir eu à intervenir dans

une telle affaire. » Oraison funèbre bien dans la nuance d'un officier anglais de la trempe de celui-ci et que nous n'avons tenu à citer, parmi tant d'autres témoignages caractéristiques de l'état d'âme de ces surhommes d'Albion, qu'à cause de son laconisme spécial et de sa saveur psychologique particulière. Mais il ne faut pas nous attarder à ces vétilles. La correspondance de Warre va devenir passionnante, en vérité, et jamais plus qu'en ce point il importe de ne pas oublier l'antique conseil virgilien : *Sicelides Musæ, paulo majora canamus*...

III

Pendant tout l'hiver de 1809-1810, Warre fut occupé à Lisbonne, à des besognes inglorieuses de bureaucrate et d'organisateur. Les Espagnols avaient, en octobre, gagné la bataille de Tamames. Dans une lettre de Lisbonne, 26 octobre, il en est longuement question. « Nous avons reçu hier le plaisant rapport de la défaite d'une division française de 12.000 hommes commandée par le général Marchand — Ney étant, dit-on, retourné en France. Ils avaient attaqué le Duc del Parque, dans sa position proche Tamames, mais il les a complètement défaits, après une action très vive, leur prenant 300 fusils, 1 canon de 12, 1 étendard. Ils ont laissé 1.200 morts sur le terrain et, poursuivis 4 lieues durant par la cavalerie espagnole et les troupes légères, en ont eu un plus grand nombre encore de tués. On estime donc leurs pertes à 2.000, ou plus. Ils se sont retirés dans une grande confusion à Salamanque, à près de 8 lieues... La cavalerie espagnole avait commencé par s'enfuir, mais, en se repliant sur leurs régiments d'infanterie, ceux-ci firent feu sur elle et la contraignirent à attaquer l'ennemi, regagnant de la sorte ce qu'ils avaient perdu d'aussi infâme sorte. L'artillerie montée espagnole — en vérité, c'est tout autre chose que de l'artillerie légère ! — fut capturée au début de l'action, mais très vaillamment reprise à la bayonnette par

leur infanterie... J'approuve grandement le système de faire feu sur les félons. C'est de cette façon que l'armée française de la Révolution a gagné ses premières victoires, alors qu'elle n'était encore qu'une masse indisciplinée et mal commandée. » Mais la déroute d'Ocaña, puis celle d'Alba de Tormes en novembre, ramènent Warre à son pessimisme, d'ailleurs assez naturel en présence de la tournure que prennent les événements. La paix, en effet, conclue entre la France et l'Autriche, Napoléon ne jette-t-il pas sur la Péninsule des renforts dont on ne va pas tarder à se servir pour tenter de rejeter sur l'Océan, en Portugal, l'armée que commande Wellington ? De la défaite d'Ocaña, Warre informe son père, de Lisbonne, le 1er décembre 1809, puis de Thomar, le 31 décembre.

« L'armée espagnole a été complètement détruite — dit-il dans la première lettre — et par ses propres dispositions ignorantes et par son obstination à persister dans le vieux système. S'ils continuent, il en sera de même chaque fois qu'ils rencontreront les Français. Jamais on n'eut plus forte preuve de l'immense insuffisance du courage et de l'enthousiasme, quand manquent la discipline et l'ordre. Leurs hommes sont menés et vont à la destruction la plus certaine par l'ignorance de leurs généraux et de leurs officiers et ces derniers sont tellement entichés du système qu'ils s'imaginent connaître, que seules de si douloureuses expériences peuvent les guérir. Je ne m'étonne pas que leurs soldats se sauvent. Je m'étonne même qu'ils veuillent les suivre jusque devant l'ennemi, connaissant comme ils les connaissent et l'ignorance et, souvent, la trahison de ceux qui les conduisent... » Revenant à l'affaire d'Ocaña dans sa lettre de Thomar, il dira : « La perte de la bataille d'Ocaña, quoique hautement désastreuse, et, en plus, la perte de l'armée du Duc del Parque, eussent été d'un grand poids, si les Français avaient disposé de forces pour poursuivre leur succès. Mais, dans l'état présent des choses, je suppose que les « Dons » auront le temps de se reprendre et auront — du moins nous l'espérons — gagné en expé-

rience. Les causes de leurs défaites sont tout à fait manifestes. Leur cavalerie est toujours placée dans une situation où — même en admettant qu'ils fussent braves, ce que nous n'avons aucune raison de supposer — ils sont exposés à une destruction certaine. Les officiers de cavalerie sont pires même que ceux d'infanterie, laquelle est décidément brave et mérite beaucoup plus notre pitié que le mépris pour leur infortune. A la bataille d'Ocaña, le général en chef a quitté le terrain avant son armée, la laissant finir la bataille à sa manière, et s'en allant dans une autre direction, pour éviter jusqu'à la confusion de sa propre armée en déroute ! Tous les beaux traits que rapportent de lui les journaux sont des mensonges. L'armée du Duc del Parque, après s'être battue très vaillamment et sa retraite opérée, se dispersa parce que la panique fut jetée par des dragons qui, galopant là, crièrent : *¡ Vienen, vienen !*, alors qu'il n'y avait pas un ennemi à plusieurs lieues à la ronde. Telles étaient leurs dispositions et tels leurs officiers, qui furent absolument incapables de les rallier. La perte que je regrette le plus en de telles occasions, ce sont les armes, que ces fous jettent dans leur fuite et qui sont plus irréparables que les hommes, dont ils ne doivent pas manquer... »

Les débuts de l'année 1810 virent l'armée de Wellington retirée d'Espagne et attendant en Portugal l'attaque des Français. Mais le coup ne devait être risqué que plusieurs mois plus tard. Joseph et ses conseillers commirent la lourde erreur d'envahir l'Andalousie, qui, pour être soumise, entraînait l'emploi de la plus grande quantité des forces dont il disposait, sans compter l'immobilisation d'une bonne part au siège de Cadix. Avant de songer à reprendre le Portugal, il fallait donc attendre l'envoi de renforts venus de France. L'Empereur, sa paix faite avec l'Autriche, allait pouvoir jeter quelques-unes de ses légions à la conquête de cette fâcheuse Péninsule. Mais le temps d'attente fut long. Astorga, au nord, ne devait tomber que le 22 avril et Ciudad Rodrigo n'être pris que le 9 juillet. En Portugal, les forces

hostiles prirent contact le 23 de ce mois au combat du Coa, où, par l'obstination du général Crawfurd, la Division Légère fut fort malmenée par un ennemi très supérieur en nombre et presque coupée. L'armée française, poursuivant sa victorieuse avance, mit le siège devant Almeida, qui fut pris le 27 août. Pendant ce long délai d'attente, l'armée portugaise, constamment accrue et améliorée, avait enfin acquis cette efficience dont les lettres de Warre, maintenant plus sereines sur son compte, rendent témoignage. Mais cet officier, épistolier né, remplit ce qui nous reste de ses missives de toute sorte de détails précieux, qui, émanant d'un témoin direct et consignés sans la moindre arrière-pensée de publicité possible, simplement à l'usage d'une famille qui connaît à fond et de longue date le Portugal et s'intéresse donc davantage encore à sa fortune en cette époque unique dans son histoire, sont une source rare d'information. Warre, au courant, de par sa situation d'adjoint au maréchal Beresford — lui-même a, dans l'armée portugaise, le rang de major — de tous les événements, de tous les potins, sait choisir, dans cette masse de nouvelles, avec un art exquis, ce qui est notable entre les bagatelles du moment et, quand il a la plume à la main, c'est un délicieux causeur, tout de spontanéité et de simplicité, qui parle. Il n'essaie jamais d'en faire accroire. C'est — sauf les cas, déjà notés plus haut, d'information insuffisante, qu'il rectifie dans la mesure de ses moyens, plus tard — c'est, disons-nous, la vérité nue qui sort de sa bouche.

Il a, évidemment, des raisonnements d'officier de G. Q. G. Ainsi lorsque, de Lisbonne, 6 janvier, parlant de la désastreuse expédition de Flessingue — dont les détails se trouveront dans la *Naval History* de James —, frustrée par la paix imprévue qu'a signée l'Autriche, il dit sèchement, avec sa manière de ne pas y aller par quatre chemins : « Comme soldat, je pense que nous faisons trop d'histoires sur les hommes que nous perdons, alors qu'il s'agit d'un grand objectif à atteindre. Victorieux ou battus, il faut que nous en perdions, mais, si nous regrettons individuellement ces

pertes, nous ne devrions pas le faire en tant qu'affectant la chose publique, étant donné qu'elles touchent à une si glorieuse et juste cause, qui est celle de notre existence politique, en tant que Nation. » Ou encore, le 10 mars et du même lieu : « Nos chefs sont très adroits et savent, naturellement, mieux que quiconque comment ils peuvent défendre ce pays. Et chaque officier qui a une âme de soldat ne devrait pas former, ou, du moins, communiquer des théories personnelles, mais se résigner mentalement à partager le destin de ces chefs, quel qu'il puisse être. » Il a, naturellement, le plus splendide dédain des Parlementaires, qui, en voulant contrôler les fantaisies des stratèges, sont coupables du crime de lèse-patrie. Le 30 mars 1810, il écrit à son frère, Thomas Warre, second fils de James Warre et qui, marchand à Saint-Pétersbourg, avait pu s'échapper en Suède après la déclaration de guerre à l'Angleterre, dans l'été de 1808, et était parvenu de là dans sa patrie : « Ce qui m'ennuie le plus, c'est notre Chambre des Communes britannique et particulièrement les derniers débats. Bonaparte n'aura jamais besoin d'espions ou de renseignements, aussi longtemps que cette Chambre lui dira l'état exact de nos forces et nos dispositifs. J'aime la liberté qui caractérise ces débats, mais ai en horreur la folie qui fait que chaque parti sacrifie les intérêts de son pays en faveur de leur scélérat intérêt de parti. Ils n'hésitent pas à dire la force, la situation, les dépenses de nos armées, ni à fomenter le mécontentement et la défiance, ni à traiter nos alliés avec irrévérence — on a vu plus haut comment lui les traitait ! — et même, pour ce qui est du Portugal, avec fausseté, afin de vexer les Ministres et d'en prendre la place, ou *vice versa*, car je les juge aussi mauvais les uns que les autres... » Le 15 mai, du quartier général, à Fornos d'Algodres, il revient, dans une lettre à son père, avec plus de force sur cette éternelle opposition entre l'absolutisme militaire et l'esprit critique parlementaire : « Je me sens considérablement affligé par les renseignements reçus d'Angleterre. J'ai toujours eu l'impression que nous n'avions rien à craindre de nos ennemis du

dehors, aussi longtemps qu'unis entre nous et ai longtemps observé la lutte qu'une clique particulière et absolument infâme d'individus menait pour saper la confiance du public au Gouvernement et à la Constitution. Car c'est contre l'un et l'autre qu'ils portent actuellement des coups directs; et ni le respect dû au Roi, ni la critique situation du pays ne sauraient empêcher ces gaillards de s'efforcer, en créant la confusion, de produire une révolution où la plèbe aurait la conduite des affaires, puisque c'est seulement ainsi que ces misérables intrigants sans principes peuvent être encouragés ou exaltés au pouvoir. Je considère l'affaire comme plus grave qu'une simple opposition aux Ministres. Celle-ci ne m'inquiéterait pas. Elle reste dans la nature même de notre Constitution. La question, en vérité, est la suivante : le pays se trouve-t-il dans une situation si affligeante par suite de circonstances politiques malheureuses et le manque d'unanimité des Ministres, ainsi que l'état d'esprit de la lie de la Société, sont-ils tels que Sir Francis Burdett et sa clique puissent s'attendre à être capables de renverser la Constitution et de s'ériger, eux, sur l'épave de leur patrie ? Je suis à bout de patience en voyant que de tels individus aient pu braver si longtemps tout châtiment. Car, une fois semées les graines de la discorde civile, qui pourrait savoir comment la chose finira ? Il ne manque jamais de gens factieux et besogneux pour fomenter cette discorde, car, n'ayant rien à perdre que leurs vies, ils sacrifieraient leur pays pour conquérir ne fût-ce qu'une ombre de pouvoir ! On ne saurait parler ici de respectabilité... » Et voici encore quelque chose qui n'a pas vieilli. Ce fut écrit le 17 août 1811, à Cintra : « Jack est de retour de son petit voyage sur nos lignes. Il en est enchanté, mais ne semble pas en avoir rapporté plus de zèle à servir dans l'armée. Il a vu quelques Divisions en marche et cela lui a donné *quelque idée* des misères d'une campagne, même en été, ainsi que de la fatigue et des inconvénients auxquels sont exposés les officiers et hommes de troupe. Que penserait-il de cette même campagne en hiver ? Je songe que cela lui fera infiniment de

bien. Je souhaite qu'un beaucoup plus grand nombre de nos gentilshommes de campagne anglais puissent voir la réalité de la Guerre, du moins un peu de celle-ci, qu'ils affectent de discuter avec tant de liberté. Jack va d'ailleurs très bien et autant lui que Lord Balgonie furent, j'imagine, cordialement satisfaits de regagner de nouveau Lisbonne, n'ayant pas le temps de s'habituer aux puces, aux moustiques et à l'absence de lits... » Ce gentleman, qui s'appelait Jackson, était allé jusqu'à Castello Branco, où il avait vu quelques divisions en marche et s'était rendu un compte approximatif — car il s'agissait d'une marche en terrain pacifique et loin de l'ennemi —, sans — précisera Warre dans une lettre du 23 août suivant — que son « zèle militaire en eut été accrû ». Eternelle histoire, que l'on a vu se reproduire en grand, il n'y a pas si longtemps.

Le 3 mai 1810, l'armée portugaise de Beresford s'était portée au secours de Ciudad Rodrigo que les Français se disposaient à investir avec des forces estimées entre 60.000 et 70.000 hommes, sinon 80.000, sous les ordres de Masséna. Le quartier général était à Fornos d'Algodres, tandis que celui de l'armée anglaise de Wellington se trouvait un peu plus au nord, à Celorico. Le grand intérêt de cette portion de la correspondance de Warre réside en la minutieuse description qu'il a donnée de cette action, relativement peu connue, et cependant si riche en incidents du plus intense et pathétique imprévu. Dès les premiers jours de mai, il note la désertion en masse de soldats allemands et italiens des corps composant l'armée de Masséna. « J'en ai vu — écrit-il le 3 mai, de Mangualde, qu'il graphie Mango Alde — plusieurs partis, composés d'hommes remarquablement beaux et fort bien équipés. Mais ils se plaignent de ne jamais toucher de paye et d'être traités de *canaille* par les Français. Ils n'ont pas, non plus, assez à manger. Ils déserteraient en nombre beaucoup plus considérable, s'ils ne redoutaient les paysans espagnols et portugais, qui égorgent tout porteur d'uniforme français. Hier, il en est passé 23, qui venaient de Bragança. C'étaient des Prussiens, pris à Iéna et qu'on

avait enrôlés de force. Ils me dirent qu'ils aimaient mieux servir chez nous qu'avec les ennemis de leur pays. Je n'ai pas encore vu d'aussi beaux hommes. » Le 15 mai, de Fornos d'Algodres, Warre revient sur l'état lamentable des corps d'armée français : « Nos renseignements sur l'armée française confirment que la maladie y sévit. A Salamanque, ils sont environ 2.000 malades, dont il meurt chaque jour de 30 à 40. Leurs troupes sont, aussi, fort mécontentes, particulièrement les Allemands et les Italiens, qui en composent la plus grande part et qui désertent avec une grande promptitude. Ils le feraient en plus grand nombre, s'ils n'étaient exposés à être assassinés par les paysans, qui ne font pas de différence entre déserteurs et prisonniers. C'est là une chose horrible, qui réduit à néant les efforts que nous faisons pour les engager à fuir leurs oppresseurs : ce qu'ils feraient, n'étaient de tels obstacles. Quelques-uns sont venus avec armes et bagages, y compris leurs chevaux. Je n'ai jamais vu des hommes plus beaux, ni de plus charmant air. Tous sont unanimes à se plaindre de n'être jamais payés et nourris de manière quelconque, bien qu'on les exténue sans répit dans des marches et des contremarches. D'après nos renseignements, les forces françaises immédiatement en face de nous seraient d'environ 30.000 hommes, peut-être plus, peut-être moins, mais certainement en mauvaise santé. Les pluies continuelles, qui n'ont pas cessé de tomber ces trois derniers mois, leur ont beaucoup nui. » Le 8 août, de Lagiosa : « Je viens de passer une visite à 3 cavaliers français qui ont déserté hier soir. Ils disent ne l'avoir fait que parce qu'ils meurent de faim et que 25 hommes du 3ᵉ hussards et 8 de leurs camarades à eux avaient fait de même la veille. Ces hommes, qui sont d'authentiques Français, passent à nous montés et armés. Ils déclarent que le seul désespoir pousse l'infanterie à s'éloigner des lieues et des lieues de l'armée pour quêter une nourriture en dépit du risque des paysans. Ils ajoutent que leur régiment — c'était le 15ᵉ chasseurs — a, en quatre mois, été réduit par la maladie de 900 à 400 unités, y compris la perte de chevaux. La maladie,

affirment-ils, est énorme dans l'armée. Ils font partie du 6e corps, que commande Ney... » Le 22 août, du même lieu : « Je puis vous assurer que la situation des Français en Espagne est désespérée. Des officiers supérieurs écrivent de Madrid en France — il s'agit de correspondances interceptées — qu'ils sont réduits à la plus extrême nécessité. L'usurpateur, Joseph, avec une armée de 250.000 hommes, n'est maître que de cette partie du royaume que ses troupes occupent. Les ressources qu'on tirait de Cordoue et de Grenade ne sont plus sûres et sont de la plus extrême précarité. En un mot, toutes les classes, dans leurs lettres, presque d'un désespoir souverain, supplient Buonaparte de modifier son système pour ce qui a trait à cette malheureuse contrée. Depuis dix mois, l'armée n'a pas touché de paye et dans beaucoup d'endroits, particulièrement à Almeida et aux environs, souffre du plus affreux manque de pain, à tel point que tous les éléments étrangers sont prêts à déserter à la première opportunité. Buonaparte dit ne pouvoir leur donner que 24 millions de francs — soit 1 million de Livres — par an. Quelle folie ! Le tyran recommande la rigueur et c'est là une arme qui tourne entièrement à notre avantage, car son parti écrit d'Espagne que, si l'on ne peut amener l'Empereur à altérer ses plans quant aux Espagnols, ils ne sauront pas, malgré toutes leurs forces et leurs avantages, répondre de ce qui en résultera. Kellermann, avec toutes ses divisions de cavalerie, n'est pas capable de mettre fin aux partis de paysans, qui s'avancent jusqu'aux portes de Valladolid. Nous avons des informations, aussi, de grands troubles à Madrid, que les mouvements des corps français me porteraient à admettre... L'aigle que Silveira a prise avec le bataillon suisse à la Puebla de Sanabria nous est arrivée. C'est une imitation des aigles romaines et, j'imagine, une laide imitation. Cela n'en a pas moins son effet sur le volatile courage et la vanité des Français. Pour eux, un bonnet phrygien ou un emblème d'esclavage sont choses identiques, du moment qu'ils flattent l'orgueilleuse suffisance et la vaine gloire de la « grande nation ». Le bataillon est parti pour

La Corogne, où il embarque pour l'Angleterre. Pas un d'entre eux ne retournera en France. Ils s'enrôleront chez nous, presque jusqu'au dernier. »

Parfois, Warre trace des crayons plus riants. Ainsi, à Fornos d'Algodres, quand il décrit à ses sœurs sa merveilleuse résidence en ce petit trou portugais : « ... Dans toute la maison, il n'y a qu'une demi-douzaine de vitres, et à une seule fenêtre. Et nous sommes à 3 dans une pièce exiguë, dont le plafond laisse assez passer de jour pour nous épargner la peine d'ouvrir la fenêtre. Elle vaut cependant mieux que beaucoup de celles que nous avons déjà occupées et de celles que nous occuperons plus tard ! D'où il suit que nous sommes tout à fait contents. En outre, la maison est pleine d'assez jolies Senhoras, si seulement elles consentaient à se laver le museau et à se peigner la crinière. Mais vous n'ignorez pas que Fidalgos et Fidalgas d'Aldea ont, *ab origine*, un droit d'être aussi sales qu'ils voudront, pourvu que chamarrés de colifichets et de clinquant. Je m'amuse fort des airs et de l'affectation de ces « grands du village » (en français), qui, d'ailleurs, il faut l'avouer, sont très gentils et convenables et qui, pour leur non petit et notre très grand ennui, dînent et déjeunent avec nous « à l'anglaise »... J'allais oublier de vous marquer que notre famille se compose de 6 ou 7 jeunes damoiselles parfaitement adultes, dont chacune a l'absolue conviction que la lettre que je reçus de vous était d'une amoureuse. Comme, pour la lire, je me rendis dans ma chambre et avais l'air aux anges de l'avoir reçue, elles ne cessent de me railler sur *Minha Carida* (*sic*) et je ne nie pas vous aimer beaucoup. J'ai un valet de chambre portugais, l'un des plus fins gentlemen que je connaisse et qui ne serait pas un mauvais domestique, s'il était moins affecté et moins entiché de confort. C'est un beaucoup plus grand homme que moi. J'ai aussi un soldat du 23[e], très convenable et calme palefrenier, qui adore ses chevaux. »

Ce village, où Warre demeura jusqu'au 25 juin, se trouve sur le flanc d'une très haute montagne, en face de la Sierra da Estrella, à un mille environ du Mondego et à 8 de Celo-

rico, où était, comme on l'a dit, le quartier général de Wellington. Comme il pleuvait sur son lit, Warre, qui, quoi qu'il en ait dit, n'était pas enchanté d'y dormir, à 3, avec une fenêtre sans carreaux — dans tout l'état-major de Beresford, il y avait, il l'affirme à deux reprises, une seule croisée, comptant 6 vitres — et, pour toute toilette, une seule cuvette et une seule cruche, eut recours à l'expédient de déloger des vers à soie de leur asile et de s'y installer à leur place. Il y était du moins seul et, encore que sa cuvette d'étain fût brisée et que la pluie s'insinuât, par ruisselets respectables, à quatre endroits de ce malencontreux logis nouveau, du moins sa couche restait-elle à l'abri, grâce à ladite cuvette et à quelques cruches cassées. De son premier cantonnement, il redit à l'une de ses sœurs, Hélène, le 23 mai, que ces Fidalgas étaient bien « *the most affected stupid misses I ever met with in any barbarous country* ». Et il souligne : *in any barbarous country*. Il en fait le portrait suivant : « Elles n'ont jamais été à 3 milles plus loin que leur lieu natal et n'en singent pas moins par ouï-dire ce qu'elles s'imaginent que doivent faire les gens bien. Elles ont de moi, je crois, l'idée que je suis un grand orgueilleux et ces jeunes personnes sont du reste considérablement prudes. Je ne suis cependant pas complètement à l'abri des attaques d'une vieille fille de 30 ou 40 ans, aux petits yeux félins et aux dents gâtées. Je pense qu'elle finira par découvrir que je suis blindé contre ses regards langoureux et ses soupirs. Elle a d'ailleurs déjà essayé du dédain, pour ma grande joie et mon divertissement. Vous seriez fort amusés de nous voir réunis à déjeuner et à dîner, une vingtaine de personnes. Nous avons finalement réussi à leur faire laver les mains et le visage et, si nous restons ici assez longtemps, finirons par réaliser aussi notre désidératum, qui serait de les voir peignées pour le déjeuner, ou, mieux, avant le déjeuner, une ou deux fois par semaine au moins et non pas, comme c'est le cas, simplement le dimanche matin. »

La comédie humaine conserve, on le sait, ses imprescriptibles droits, à quelques kilomètres même des fronts de

massacre, tant il est vrai que, toujours et partout, l'homme reste identique à lui-même. Et c'est ainsi que, le 4 juin, Wellington donnera un grand dîner à Beresford et que celui-ci lui rendra cette politesse et que, dira Warre le 6, « tout se passa remarquablement bien ». Pendant ce temps, de Pinhel à Guarda, les soldats portugais et anglais barraient l'entrée du Portugal, ayant leur avant-garde à Gallegos, à 2 lieues de Ciudad Rodrigo et leurs vedettes en face des avant-postes français, à Marialva. Vers la mi-juin, le temps s'était enfin mis à la chaleur et ce brusque changement de température ne fit qu'acccroître la maladie des troupes françaises, où la dysenterie et l'entérite faisaient d'affreux ravages, alors que les troupes alliées, à couvert et au repos, se portaient parfaitement. Les Français de l'armée d'investissement — mande-t-il à son frère Thomas, de Troncoso, non loin de Pinhel, le 27 juin 1810, — ont de 46 à 50 morts par jour. Les Espagnols mènent une guerre de guerrillas, tout à fait destructive. Les Français osent à peine faire un pas hors de leurs quartiers, car ils courent le risque d'être assassinés et leurs pertes, de cette façon et par désertion, sont aussi grandes que partout ailleurs en Espagne. Mais, pour se rendre un compte exact de la situation, il faut lire le long rapport que Warre adressa à son père le 10 juillet, de Troncoso — où le quartier général de Beresford avait été transféré le 25 juin, en même temps que celui de Wellington se rendait à Almeida — et où il a consigné les menus détails d'une excursion aux avant-postes, aux premiers jours de juin 1810, en compagnie d'un autre officier, Hardinge. Ces avant-postes, que commandait le général Crawfurd, occupaient le front de Gallegos en Nouvelle-Castille et, partis de Troncoso le 2 juillet à 6 heures du soir et ayant passé la nuit à Pinhel, ils y déjeunèrent avec leur ami, le major Murphy, du 88ᵉ, en l'absence de l'évêque. S'étant trompés de chemin, ils prirent une sente presque impraticable qui les amena aux bords du Coa, dont ils trouvèrent les bords fortifiés, de part et d'autre, de façon formidable et totalement impraticables, pour l'artillerie et la cavalerie, excepté par le pont

de la grande route d'Almeida à Freineda, Guarda, Pinhel, etc. Ayant franchi le Coa à un fort mauvais gué, du nom de Veia, à environ un mille en aval du pont, ils arrivèrent à Almeida, où le gouverneur Cox — qui devait rendre la place le 28 juillet (cf. Oman, t. III, p. 275) — les reçut. De là, ils marchèrent sur le Fort de la Concepción, dont un de leurs amis, le lieutenant-colonel Sutton, avait été nommé Gouverneur, alors qu'il était encore question de soutenir les Espagnols enfermés à Ciudad Rodrigo. Mais ce plan ayant été abandonné, on avait résolu de faire sauter cette merveilleuse œuvre de défense, d'une construction aussi complète que parfaite, avec des écuries pour 200 chevaux, des ouvrages avancés pour en défendre les approches, admirablement adaptés aux conditions naturelles du terrain, qui forme là un parfait glacis naturel sur plusieurs centaines de mètres. En conséquence, Warre et son compagnon trouvèrent cet ouvrage, si supérieurement construit pour être à l'abri des bombes, entièrement miné et prêt à être détruit, si les Français s'avançaient assez pour le menacer. « *It is* — s'écrie Warre à l'idée de cette ruine — *a thousand pities.* » Et il ajoute loyalement : « Je ne suis pas juge de la nécessité de cette mesure, mais je crains qu'elle ne vexe beaucoup les Espagnols. » Revenus le 3 juillet, à 3 heures, à Almeida, qui est à 7 kilomètres de la frontière espagnole et était peut-être la ville la mieux fortifiée du Portugal, mais d'une fortification que Warre juge archaïque, les deux officiers y dînèrent avec Crawfurd et partirent visiter le front de défense du côté de Marialva et Gallegos, au-delà de l'Azaba, petit affluent du río Agueda. On aura une idée de la manière dont on se battait alors en entendant Warre raconter comment, sur cette ligne où stationnaient 3 escadrons du 1er hussards allemand faisant office d'avant-postes — leur réserve était à Gallegos —, l'officier anglais qu'il était n'hésite pas à traverser le pont et à s'efforcer de persuader deux officiers français, qu'il aperçoit au loin, de descendre jusqu'à lui pour parler ! « Ils étaient, pourtant, très timides et ne s'approchèrent que juste assez pour que je leur dise que quelques-uns de

leurs amis, qui avaient été faits prisonniers près Chaves, il y avait un an et demi, se portaient bien. J'observai qu'ils construisaient un pont de bois à quelque distance sur la gauche de l'ancien et, d'après l'aspect d'épuisement des fourrages sur l'autre rive, l'enlèvement des charrettes qui bloquaient le pont de pierre, ainsi que certains rapports de déserteurs, en conclus comme très probable qu'ils tenteraient de refouler nos avant-postes le matin suivant, 4 juillet. » Et l'opération eut lieu, en effet, mais n'amena comme résultat qu'une quarantaine de tués, sans compter les chevaux. Les hussards allemands, sous le capitaine Krankenberg, se comportèrent très bravement dans cette affaire. Les Anglais ne s'en retirèrent pas moins sur le Fort de la Concepción, cependant que le général espagnol Carrera, qui était à l'arrière, passa les gués de l'Algardón pour occuper une forte position dominant les routes de cette région. Heureusement, les Français arrêtèrent leur poursuite à environ une demi-lieue de la Concepción, qui, ainsi, ne sauta pas et offrit même, un peu plus tard, à Warre, la fraîcheur de sa salle de garde pour y dormir la méridienne, bien qu'il se fût vu troublé dans son sommeil par une bergère espagnole qui, n'ayant rien de la *Vaquera de la Finojosa*, lui reprit de vive force son matelas et lui fit craindre, un moment, de ne pas échapper aussi aisément à ses griffes qu'il venait de le faire aux balles françaises. « Je ne puis — écrit-il avec son habituelle bonhomie — ne pas avoir pitié de ces plèbes. Cela vous brisait le cœur de les voir abandonner leur demeure et fuir les mécréants, chargées de toute la modeste propriété qu'elles pouvaient emporter, criant et se lamentant, suivies de leurs enfants à l'abandon, tandis que les hommes chassaient le bétail et tous ignorant où ils pourraient trouver un abri sûr. En Portugal, par la naturelle animosité qui sévit avec tant de violence sur les frontières et que même la ressemblance des infortunes et de la misère ne saurait détruire, ils n'avaient qu'une lugubre perspective de trouver une amicale réception. J'eus pitié d'eux du fond de l'âme : les soulager n'était pas en mon pouvoir... » Le 5, au matin, Har-

dinge et Warre partent pour les environs de Galiegos, sur Alameda, pour se rendre compte des résultats de l'attaque de la veille. En route, ils voient « une grande troupe de vautours de très grande taille volant au-dessus des cadavres d'hommes et de chevaux et rasant le sol », ce qui ajouta beaucoup au dégoût causé par ces scènes de mort et les fit abréger cette folle chevauchée, où ils risquaient à tout instant d'être cueillis par une patrouille ennemie. Et c'est juste au moment où Warre faisait à haute voix cette réflexion à Hardinge que, tournant la tête, il vit un hussard français qui débouchait sur eux. « Hardinge n'avait pas même de sabre, ayant cassé le sien la veille et je compris qu'il n'y avait qu'une chose à faire, qui était de le charger. Tirant donc mes pistolets, je courus sur lui au galop. Mais déjà il se rendait, prise d'ailleurs inglorieuse, car son cheval était si fourbu qu'il n'allait qu'à une allure d'une lenteur extrême et que ce fut avec difficulté et angoisse que nous le conduisîmes à l'une de nos vedettes. C'était un gars de France et il me confessa qu'il avait déserté le matin à cause des mauvais traitements de son chef et du manque absolu de tout, dont ils souffraient au camp. Il m'avoua son intention d'aller en Angleterre, pour y travailler de son métier — c'était un ébéniste —, car il y avait un cousin, sur lequel il se renseignerait à la « *Maison Commune* », voulant dire au Bureau de Police, vu qu'il était sans nouvelles de lui depuis quatre ans. J'ai toute sorte de doutes que ce fût un déserteur. Je pense plutôt qu'il fut aussi surpris de nous voir que nous de lui. C'est un vrai Français et il ne s'est pas contredit moins de 20 fois [7]... » De retour au quartier de la cavalerie,

7. Warre n'a que dédains pour le caractère français, ou ce qu'il juge tel. Voici un autre témoignage typique de cet état d'esprit, bien anglais, à notre égard. Il écrit de Lisbonne à son père, le 23 novembre 1811 : « Le prince d'Aremberg, colonel du 27e chasseurs à cheval et marié à la nièce de l'Impératrice Joséphine, est arrivé ici avec 1.400 prisonniers pris par Hill à Arroyo del Molino. C'est un individu à l'air insignifiant et qu'on estime officier médiocre. Le général Bron n'est pas encore arrivé. Mais j'ai dîné avec le lieutenant-colonel de leur 40e régiment, beau jeune homme intelligent, mais tout à fait Français. Il ment sans la moindre hésitation. Parfois vous le verriez pleurer à demi sur son infortune; mais à peine a-t-il bu un verre de trop, qu'il se met à chanter et à danser. Il semble alors complètement avoir oublié qu'il est prisonnier. Je vais prendre ce matin le lieutenant-colonel du 34e d'artillerie de campagne pour faire avec lui quelques achats qu'il demande, puis dîner chez Hardinge. Je pense que cet

au Valle de la Mula, sur la frontière portugaise et après y avoir déjeuné, Warre, Hardinge, le colonel Pakenham, le capitaine Cotton et l'aide de camp du général Crawfurd, le capitaine Shaw, repartaient, bien armés et bien montés, pour une reconnaissance sur leur gauche, cette fois, jusqu'à Villar de Puerco et Barquilla, des hauteurs de laquelle ils voient distinctement, à la jumelle, la fumée des canons et les murailles de Ciudad Rodrigo, « qui se défend comme si des héros formaient sa garnison ». Il faisait une chaleur atroce et, le 27 juin, Warre avait écrit aux siens que la « campagne finie, ils oseraient risquer l'affirmation de pouvoir passer pour des Indiens des possessions portugaises, ou toute autre sorte de gens basanés qu'il vous plaira. » Le lendemain, même emploi de la journée, du côté d'Alameda avec arrivée à Pinhel tard dans la nuit et retour à Troncoso le jour suivant. Le but de la mission avait été de voir comment on pourrait assurer la retraite des troupes alliées et on l'avait pleinement atteint. Que Ciudad Rodrigo fût condamnée à tomber, ils ne l'ignoraient pas. Mais ils savaient trop bien aussi que, quoi qu'il arrivât, Junot, Ney, Masséna, Régnier et les autres éprouveraient à chaque avance nouvelle une plus extrême difficulté de ravitailler leurs troupes, puisqu'ils s'éloignaient davantage de leurs centres d'approvisionnement dans des contrées dévastées, tandis que les Alliés, en reculant, s'en rapprochaient, de sorte qu'à brève échéance la débâcle devait se produire. Déjà, le 2 août, de Lagiosa, alors que les Français se préparent pour le siège d'Almeida, maîtres qu'ils sont de Ciudad Rodrigo depuis le 10 juillet, Warre observe que, les paysans fuyant leurs villages, les soldats ennemis sont contraints de faire la moisson, battre le grain, le conduire aux moulins, le moudre et cuire eux-mêmes le pain. « Dans quelques endroits, les officiers seuls ont du pain; dans d'au-

officier est considérablement plus sérieux que l'autre, compagnon très amusant, mais médiocre soldat. Lui est un homme réservé, mais je sais que ce qu'il dit est vrai et alors, nous allons essayer l'effet du « bon vin de Bordeaux » (en français) sur l'ouverture de son cœur, car nous obtenons souvent de très intéressantes observations de cette manière et bien que je haïsse et méprise ces individus, ils ne laissent pas, de temps en temps, de m'amuser. » Pour la suite de cette dernière histoire, on pourra consulter Sir Herbert Maxwell, *Life of the Duke of Wellington*, t. I, p. 357.

tres, on leur en distribue quelquefois 3 livres pour 8 hommes. Ils n'ont également presque plus de chaussures. » La désertion en masse continue, à la moindre occasion.

Nous passons sur la chute d'Almeida et la trahison du major d'artillerie portugaise Barretto, qui, envoyé par Cox comme parlementaire, passa à l'ennemi et grossit la bande de ceux que Warre voue aux gémonies : Alorna, Pampeluna, Sancos Mezende, etc., dans sa lettre-journal que nous venons de résumer. La garnison de la cité conquise, mise dans l'alternative de servir Napoléon ou de se rendre, prisonnière, en France, opta à l'unanimité pour cette dernière solution. Elle se composait en majeure partie de milices. Mais le mois de septembre s'écoula sans que Warre semble avoir donné signe de vie. En réalité, il ne put assister à la bataille de Bussaco, le 27 septembre, qu'un *Monumento*, érigé en 1873 sur la pente de « *grim Bussaco's iron ridge* », pour parler comme Scott, rappelle aux touristes de cet éden, seulement comparable à celui de Cintra. Malade, il était alors à l'arrière, dans les bons coins du Portugal, à Belem, ou à Coimbra, en particulier, se soignant et se taisant. Une lettre des siens, datée de Hendon Place, le 16 octobre 1810, écrite à quelque ami, contient des renseignements sur sa santé, définitivement remise, semblait-il, à cette date et, sur Bussaco, quelques indications. « Les Français — y lit-on — ont concentré toutes leurs forces et étaient si décidés à avoir les honneurs de la journée, qu'ils n'avaient mis en ligne *que des Français*, ne voulant pas se confier à leurs étrangers, qui continuent à déserter en masse. Masséna s'est adressé à Lord Wellington, pour qu'il lui permît d'enterrer ses morts, mais ce lui fut refusé, Lord Wellington voulant en établir le nombre. On en a enterré plus de 2.000, la proportion générale étant de 3 blessés et demi pour un tué. Mais, ici, on admet que cette proportion est beaucoup plus grande, les Français n'ayant pas d'artillerie ni de cavalerie et notre mitraille et nos obus les abattant le long des collines... » Après leur défaite, les Français — qui, en réalité, avaient eu 3.000 morts à Bussaco —, reconnaissant un peu tard la témérité d'une telle attaque,

étant donnée la position occupée par les troupes portugaises — dont ils avaient par trop sous-estimé l'infanterie —, attendirent en vain, pendant six mois, les renforts demandés par Masséna et qui seuls lui eussent permis d'attaquer avec quelque chance de succès les lignes formidables de défense construites par Wellington pour protéger Lisbonne, qui allaient de la mer au fort de São Vicente, sur une colline dominant Alhandra, sur le Tage, que l'on a appelées « de Torres Vedras » et d'où — selon l'expression du colonel Nugent — « les vagues de la guerre furent rejetées, rompues, en Espagne ». Elles furent peut-être, avec leur double rangée de défenses, leurs 150 redoutes et batteries, sur une étendue de 25 milles, l'ouvrage défensif le plus remarquable que le génie militaire ait, avant la Grande Guerre, exécuté.

A la mi-octobre, Warre avait rejoint le quartier général de Beresford, à Casal Eschin, à un mille d'Enxara dos Cavalheiros, entre Torres Vedras et Mafra. Dans la première lettre qu'il adresse aux siens de ce lieu, le 20 octobre, il dit : « Rien ne peut dépasser la confiance et l'ardeur de notre armée, qui est très bien ravitaillée, tandis que nous savons à la certitude que les Français manquent de pain entièrement et manqueront prochainement de viande. Actuellement, ils ont leur compte. Leurs officiers leur disent qu'ils seront à Lisbonne dans quinze jours, mais les rapports de leurs déserteurs et le nombre de ceux-ci prouvent combien peu on les croit. Le colonel Trant, le général Miller et le colonel Wilson ont fait une brusque avance sur Coimbra avec un fort parti et y ont enlevé environ 5.000 malades et blessés, 80 officiers et toute une compagnie de marins de la Garde Impériale. Le tout, à l'exception d'environ 200, depuis longtemps a été embarqué à Oporto. C'était un mouvement audacieux, qui détruit complètement les communications de l'ennemi, de ce côté, avec l'Espagne et qui a jeté la plus grande terreur, la plus grande consternation dans l'armée française, en même temps qu'un grand dégoût de voir leurs malades abandonnés à une insignifiante garnison de 300 hommes. Beaucoup de ces pauvres hères sont condamnés à

mourir, ou sont déjà morts. Ce sont là les horreurs de la guerre, mais on ne saurait les plaindre, quant on songe aux énormités, aux cruautés qu'ils commettent, en tous lieux où ils passent. C'est une horde des plus sauvages bandits et, désespérément malheureux eux-mêmes, ils répandent la terreur et la désolation partout où ils approchent. » Les corps d'armée de Junot et de Ney étaient répartis dans les divers villages à proximité de Sobral, de 30.000 à 35.000 hommes, ainsi que dans un camp dressé le long et à l'intérieur d'une vaste pinède, à 3 milles du front portugais. Le corps de Regnier, en face des troupes de Hill, était plus près du Tage. Mais, ici encore, Warre nous fait faux bond et, repris par la maladie avec une plus grande violence, il s'en va, cette fois, dans l'*Old England*, au début de novembre, sur le paquebot *Walsingham*, pour, après un rude et fatigant voyage de dix jours, aborder le 14 novembre 1810 à Falmouth, fort mal en point et n'atteindre Londres, par petites journées de malade, que le 22. Ce qu'il nous reste à résumer de ses expériences guerrières en Espagne à son retour est, cependant, de beaucoup le plus intéressant et le plus digne d'être rapporté.

IV

Ce ne fut qu'en fin mai 1811 que William Warre retrouva Beresford au quartier général, à Santa Olaia, en terre portugaise, à 8 milles environ de ce Campo Maior, dont le siège, par Mortier et l'aide reçue du Maréchal, ont inspiré à Walter Scott sa fougueuse ballade : *To Campo Maior come, he had quietly sat down.* Mais il ne sera pas superflu d'exposer ici très brièvement en quelle situation Warre retrouvait les siens, après sept mois d'absence du théâtre des opérations.

En janvier 1811, Soult avait investi Badajoz. On sait qu'en 1808, cette importante place frontière — encore aujourd'hui couronnée par son *Castillo*, mais veuve de son système de

défense, qui a été rasé —, après avoir, l'année d'avant, donné le signal d'une manifestation de l'Espagne contre les projets de Napoléon, était devenue la résidence du gouvernement espagnol; que Victor, de son quartier général de Mérida, en ayant exigé la reddition, ses troupes furent reçues à coups de canon, et que la ville appela à son aide les Anglais du Portugal. Le siège, ouvert par nos troupes en février 1811, aboutissait à la reddition de la ville le 11 mars. On fit alors 7.000 prisonniers et on trouva dans les magasins beaucoup d'artillerie et de poudre, ainsi que deux équipages de pont. Cette conquête avait coûté quarante-deux jours de tranchée ouverte. Laissons les histoires de corruption du commandant de la cité, D. José Imaz, exploitées à profusion par les Anglais. Soult, la ville prise, était allé en Andalousie, où sa présence ne laissait pas d'être urgente. Masséna, qui, au début de mars, avait évacué Santarem —, où, en 1810, nous avions établi un hôpital pour 2.000 ou 3.000 malades et où Eblé avait jeté un pont sur le Tage, pour assurer les opérations de l'armée — tenait encore solidement le Portugal, d'où il ne fut expulsé qu'après Sabugal, le 3 avril. Beresford, qui, dans cet intervalle, avait repris Campo Maior et Olivenza — prise en 1810, sans longue résistance, par Mortier — se trouvait alors à la tête d'environ 22.000 hommes. Il jugea pouvoir, avec eux, courir l'aventure de reconquérir Badajoz. Mais Wellington, qui, le 20 avril, s'était avancé sur Elvas, avait peu après été rappelé au secours de son armée, qui investissait Almeida, à l'annonce du mouvement de Masséna, qui, renforcé par des détachements de Bessières, se trouvait maintenant à la tête d'une quarantaine de mille hommes, et surtout d'une cavalerie tout à fait supérieure. L'indécise rencontre de Fuentes de Oñoro, le 5 mai, destinée à couvrir le blocus d'Almeida, n'en eut pas moins pour conséquences, dès le 8, la retraite française et, deux jours après, l'abandon, par Brennier et sa garnison, de la ville d'Almeida. Cependant Soult, revenu du Sud, se portait au secours de Badajoz, assiégée par Beresford sans matériel d'artillerie de siège adéquat. On sait comment, à

La Albuera, à quelques milles au sud-est — exactement, croyons-nous, 21 kilomètres — de Badajoz, se livra, le 16 mai, l'une des plus féroces batailles de la Guerre Péninsulaire, dont la prose fameuse de Napier perpétuera à jamais le souvenir. Thiers a prétendu que « rien dans la guerre de sièges, si féconde chez les Français en faits admirables, ne surpassait la conduite de la garnison de Badajoz durant les mois d'avril, de mai et de juin 1811 ». Nous ne pourrons toutefois, à la suite de Warre, assister à quelques-unes des scènes de ce second investissement, qui avait repris de plus belle le 25 mai, Marmont ayant, sur ces entrefaites, remplacé Masséna dans le commandement de l'armée de Portugal. Car, lorsque ledit Warre arrive à Santa Olaia, en juin, c'est pour y constater que Beresford, que Soult maintenant semble vouloir laisser tranquille, a besoin, à son tour, de repos et de changer d'air. En conséquence, le siège de la vieille cité est levé et, le 20 juin 1810, l'armée assiégeante occupe les localités sises à la droite d'Elvas : Santa Olaia, où se trouve maintenant l'état-major de Castaños — « un brave homme bien pensant, mais nullement remarquable, ni pour son talent, ni pour son jugement », dit de lui notre officier, qui eut l'occasion de le pratiquer —, Campo Maior, Torre de Mouro et Elvas même. Wellington s'est installé dans une magnifique quinta à São Vicente, entre Elvas et Santa Olaia, à 4 milles du camp. On la retrouvera, en mars 1812, lors du nouveau et dernier investissement de Badajoz, mais « abattue et ses jardins détruits, parce que se trouvant trop rapprochée du corps de la place — il s'agit d'Elvas —, qu'on a beaucoup améliorée et fortifiée par de beaux ouvrages en face de la ville, qui la rendent très respectable; mais je n'ai pu regarder les restes de nos magnifiques promenades ombreuses et des fontaines sans un grand regret » (lettre d'Elvas, 6 mars 1812). « Messieurs les officiers d'Etat-Major se reçoivent et se traitent en grands seigneurs et, dans ces agapes, on peste contre ce malheureux gouvernement portugais, qui n'a pas le sou. On ne paie absolument rien. Depuis quatre mois les officiers n'ont pas touché un liard et quand

j'ai réclamé ma paye, la réponse a été : « *Não ha dinheiro* ». Les choses ne peuvent pas continuer à marcher de la sorte et je crains que tous les sacrifices du Maréchal aient été superflus et que le pays n'aille complètement à sa ruine, malgré lui, malgré tout son zèle et toute son activité, à moins qu'on n'applique quelque remède à l'horrible gabegie et à l'apathie presque inerte du Gouvernement. Nous manquons de tout, n'avons aucuns moyens et je ne vois pas la possibilité de les avoir pour la moindre bagatelle. J'en suis peiné pour le Maréchal et je suis sûr que ces contretemps sont, pour une grande part, cause de sa maladie. » Un peu plus tard, il est plus violent encore et il écrit à son père, de Lisbonne, le 17 octobre 1811 : « Cela, comme la plupart des affaires de ce pays, est conduit par la petitesse, la jalousie et l'intrigue et nous ne pouvons rien attendre, en fait, de bonnes et énergiques mesures, aussi longtemps que le Principal — il s'agit ici de l'un des frères Sousa, dont l'aîné, Comte de Linhares, était premier Ministre à Rio de Janeiro : voir sur lui Oman, III, 193 et suiv., 415 et suiv. — et le Patriarche — le Patriarche de Lisbonne —, ignorants, bigots, présomptueux et assez bas pour recourir à n'importe quelle saleté pour atteindre leurs fins, resteront à la Régence et le Comte Linhares au Ministère, car ce dernier appuie, en tout, son ignorant et brouillon de frère, même contre l'avis des autres membres du gouvernement. Forjaz — il s'agit du général Miguel Forjaz : voir Oman, III, 418 — est souvent blâmé et le plus souvent sans raison. Je crois positivement que c'est un homme fort honorable et bien intentionné et, en tout cas, certainement un homme fort capable, qu'aucune intrigue, aucune bassesse n'ont négligé, pour entraîner sa ruine au Brésil. Le Patriarche le hait et le remplacerait volontiers, s'il osait, par une de ses créatures, qu'il s'efforce d'imposer dans tous les emplois. Tout à fait « entre nous » : il n'a jamais existé de plus méchant petit animal, ni de plus traître. Et, je vous en prie, soyez très attentif dans les opinions que vous pourriez communiquer à Dn. Ds. — il s'agit de Domingos Antonio de Sousa Con-

tentro, plus tard Comte de Funchal, ami du père de Warre —, de peur qu'il ne suppose qu'elles viennent de moi. Il est du même parti et pourrait faire énormément de mal. Car ils croient plutôt, à présent, que je ne m'occupe jamais d'eux. » Et souvent notre Anglais, qui hait la plèbe de toute son âme, en vient, par horreur de ces Portugais tyranniques et brouillons, à plaindre le peuple, à le défendre et... en langue portugaise. Voici ce qu'il écrit encore à son père, de Londres, le 23 novembre 1811 : « *O Povo esta mto. desabusado, e seria mto. melhor conceder-lhe alguns destes privilegios, que em nada contribuem para o bem do Estado, mas mto. para o bem de uns poucos de individuos; ao menos penso que o que contribue, não sofre o odio de uma tão cega politica.* »

Le 2 août, on prenait les quartiers d'été et Warre — qui n'est pas fâché de quitter sa chambre, sans vitres ni parquet, de Santa Olaia — accompagnera Beresford à Cintra, où l'air est infiniment meilleur qu'à Lisbonne. Wellington a commencé l'investissement de Ciudad Rodrigo et a établi son quartier général à Fuente Guinaldo; mais ce n'est encore qu'une sorte de répétition générale de la grande pièce, à laquelle nous allons bientôt assister. Warre, devenu lieutenant-colonel de l'armée portugaise, se porte à merveille et s'amuse royalement. Cintra est, pour ce genre de vie, une place idéale. De temps à autre, il déblatère contre la « populace » — car, dit-il le 7 septembre à son père, « c'est cela qu'on appelle une armée » — espagnole, qui ne fait rien. « *They will soon* —, conclut-il mélancoliquement — *not fight at all and I am sure it is not to be wondered at.* » Le général Le Marchant — qui devait être tué à la bataille de Salamanque —, le Duc de Leinster, lord Clare, lord Delaware, Mr. Fitzgerald font, à Cintra, la tournée des Grands-Ducs et l'on daube, *inter pocula*, jusqu'à ce pauvre John Bull. « John Bull est une noble bête et a plus de bonnes qualités qu'aucun autre animal au monde, mais, en fait de politique, c'est généralement un gobe-mouches de premier ordre. » Quand, en octobre, Beresford sera revenu dans son

ancien quartier général à Lisbonne, on se distraira comme si la guerre n'existait plus. « Nous avons eu — écrit Warre le 6 décembre 1811, de cette ville, à ses sœurs — le 2 de ce mois, la plus ridicule des mystifications, qui a révolutionné tout Lisbonne. Un officier anglais annonça et proclama dans toute la ville, par des billets qui y furent distribués, qu'il avait fait un pari de 500 Livres de traverser le Tage, depuis Belem jusqu'à la rive opposée, en bottes de liège d'une merveilleuse fabrication. La plaisanterie a pris complètement. Chacun brûlait de voir cette merveilleuse représentation, qui devait avoir lieu à une heure. Dès la veille, il n'y avait plus une chaise de poste, une mule, un cheval, un âne, un bateau ou une barque, qui ne fussent réquisitionnés et à de hauts prix. Le 2, de bonne heure, la plage à proximité de Belem était bondée de grands et de petits « *dees* » — « *grandees* and *little dees* », jeu de mots intraduisible —, gens d'âge et jeunesse, hommes, femmes et enfants, de tous pays et de toutes professions, dont le flot ne tarissait pas. Le jour était très beau et le coup d'œil absolument magnifique. Sur près d'un mille trois quarts, le fleuve était rempli d'esquifs de toute sorte, cependant que le rivage et les rues débordaient de voitures, de cavaliers et de piétons. A l'heure fixée, on fut averti que l'homme, par suite de la marée, ne pourrait passer qu'à quatre heures. Aristocratie et canaille restèrent dans une anxieuse attente, bien que plus d'un commençât à se douter de la farce et que beaucoup déjà se fussent retirés. J'avais, par hasard, été avisé de la mystification la veille et ne descendis donc là que dans l'après-midi, à cheval. Je n'ai jamais contemplé scène plus risible, ou plus absurde. Comme les gens commençaient à être détrompés, il en était qui riaient, d'autres se fâchaient et, rencontrant en route, alors qu'ils rentraient chez eux, ceux qui, nullement dupes, ne se rendaient en ce lieu que pour rire aux dépens des victimes, ces railleries sans pitié les rendirent dix fois plus furieux. Mais les Portugais se consolèrent à l'idée que les Anglais étaient encore dix fois plus fous qu'eux. Je me disais à moi-même

qu'ils en étaient toujours sur le chapitre des merveilles... Je chevauchais tranquillement sur la chaussée, extrêmement amusé des observations que je faisais sur ces gens. Je riais tellement, que j'étais à peine capable de me tenir sur mon cheval et que j'en reçus quelques invectives; d'ailleurs, je n'étais pas embarrassé pour les rétorquer et m'en moquer. Une grande foule parmi mes amis était là. Je m'inclinais devant eux plein de respect et, avec un malicieux sourire : « *Que vous en semble, de l'homme aux bottes ?* », demandais-je. Bien des dames et des messieurs, pour mieux voir, avaient pris possession de la Tour à marée basse et, absorbés par la magnifique vue que présentait le fleuve, en oubliaient que la marée allait les y cerner complètement. Ils furent, en conséquence, obligés de louer des barques en supplément pour regagner leurs voitures, tandis que d'autres avaient recours à d'autres transports plus en proportion avec leurs finances, tels que dos d'hommes et de bêtes, etc., car l'eau n'avait encore qu'une profondeur de quelques pieds. Mais le spectacle n'en était pas moins ridicule et l'on ne parle plus maintenant à Lisbonne que de l'homme aux bottes de liège, qui a donné naissance aux plus bouffons commentaires et mensonges. Il en est qui vont jusqu'à jurer l'avoir vu et en décrivent l'aspect, le costume, etc. Et ils me font dire : « *Quels ... !* » D'autres affirment qu'il a essayé, mais a échoué. D'autres, que ses bottes ont eu une voie d'eau et ont eu besoin d'être calfatées. Et, derechef, ils me font dire : « *Ce n'est qu'une bande de menteurs !* » C'est d'ailleurs chose d'autant plus vraisemblable qu'ils ont tous, dans ce pays, ce vice, méchamment enraciné.... »

Mais même en plein déchaînement guerrier, en pleines lignes de blocus et peu avant la grande bataille de Salamanque, au quartier général de Wellington, à Fuente Guinaldo, on s'amuse et organise une chasse au sanglier dans la sierra de Gata, qui, si elle n'est pas décrite par Warre avec la truculence d'un Dumas père lors de sa chasse en Sierra Morena à l'occasion de son voyage de Paris à Cadix, n'en a pas moins sa valeur de document. C'est le 19 mai 1812 que fut

donnée cette battue, où, par un de ces autres jeux de mots intraduisibles, « *the only bore* » que ces Messieurs rapportèrent fut celui de revenir bredouilles et trempés jusqu'aux os, car d'authentique « *boar* », point ne virent. C'est, comme chaque fois qu'il leur écrit, dans une lettre à ses sœurs qu'il narre la plaisante aventure : « Hier, nous partîmes pour une grande chasse au sanglier, mais nous n'y abattîmes que l'ennui d'y être mouillés à fond, la pluie n'ayant pas cessé de tomber après que nous nous fûmes póstés derrière arbres et rocs, cependant qu'une foule de paysans faisaient les rabatteurs dans les bois que nous avions devant nous. Mais pas un sanglier, ni même un loup ne daignèrent paraître. Nous étions tellement pénétrés d'eau que, lorsque je voulus tirer un renard qui passait tout près de moi, le coup rata, tant mon fusil était mouillé. Nous revînmes au quartier, à deux lieues de là, le désespoir dans l'âme. C'eût, si le temps eût été beau, été une jolie scène, car nous étions partis en nombre, accompagnés d'une masse de paysans et tous en grande gaieté. Nous eussions dû trouver quelques bêtes sauvages, qui abondent ici, particulièrement les loups, qui avaient eu l'impudence de nous enlever plusieurs mules et plusieurs chevaux, ici même. Mais la pluie tombait si violente que loups et sangliers restèrent chez eux et ne se firent pas voir. En conséquence, nous revînmes gros jeans comme devant, par la faute d'être allés les voir par un tel temps, Nous espérons cependant, avant de quitter ces lieux, avoir une autre partie de chasse, car ce doit être un très gai et beau spectacle par beau temps. Les paysans sont forcés par la Loi de prendre part à ces chasses, la destruction de ces animaux étant bienfaisante pour toute la communauté. Les gens armés sont placés derrière des arbres ou des rochers, ou se cachent dans le fourré, formant ainsi une espèce de chaîne autour d'une partie déterminée de la montagne. Le reste s'en va en compagnie de chiens et, par des cris et du bruit, rabattent les bêtes sur vous... »

Cependant les hostilités traînèrent jusqu'à ce qu'en septembre Marmont se fût avancé pour secourir Ciudad Rodrigo.

La ville, on le sait, est construite sur une hauteur, taillée presque à pic du côté de l'Agueda qui la baigne au sud et suffisamment défendue de ce côté par l'escarpement du lit de la rivière à l'est. Au nord, elle domine également les terrains environnants, mais s'y rattache par une pente assez douce. A la suite de l'action de El Bodón, l'armée alliée, qui se trouvait en une situation critique, en face d'un ennemi supérieur en nombre et, on l'a dit, surtout en cavalerie, se retira sur les terrains montagneux du cours supérieur du Coa et le duc de Raguse — c'était un Bourguignon, de Châtillon-sur-Seine, comme Junot était de Bussy —, ayant manqué l'opportunité de frapper un coup décisif [8], se retira, ce qui eut pour effet le nouvel investissement de Ciudad Rodrigo. En fait, la contrée se trouvait tellement épuisée, que les troupes françaises y fussent mortes de faim. En octobre, le fameux guerrillero Julián Sánchez, ce *charro* qui, étant de la région, la connaissait à fond et avait la confiance de la paysannerie, dont il était le compatriote, avait enlevé le général Regnioux, gouverneur de Ciudad Rodrigo, alors que ce dernier faisait sa promenade hors la ville et emporté, du même coup, une bonne partie du bétail de la garnison. Mais, durant les trois derniers mois de 1811, Wellington s'était tellement renforcé, ayant accumulé dans Almeida, remis en état de défense, d'immenses provisions de toute sorte, que le destin de Ciudad Rodrigo put dès lors paraître scellé. Hill, d'autre part, se maintenait sur le sud, menaçant Badajoz et tenant l'ennemi dans l'attente d'un troisième assaut de ce côté. Soudain, le 1er janvier, le chef anglais, avec plus de 35.000 hommes, se jeta sur la ville, que garnissaient un peu plus de 1.500 Français sous les ordres de Barrié. Warre, qui venait d'arriver de Coimbra et décrit, dans sa lettre de cette ville, 10 janvier, les horribles dévastations commises par les Français lors de leur retraite du Portugal — « rien, dit-il, ne saurait dépasser la capricieuse cruauté et la bar-

8. Villa-Urrutia, II, 481, fait observer que Marmont avait dû, par ordre de l'Empereur, se démunir d'une bonne part de ses troupes pour les céder à Suchet à Valence et que ce fut la « cause principale des désastres qui survinrent ensuite à l'armée du Duc de Raguse » et la raison principale qui engagea Wellington à presser le siège de Ciudad Rodrigo.

barie de ces misérables. Nous sommes passés par beaucoup de villes belles naguère et presque entièrement brûlées et détruites et n'avons presque point vu de maison ou de village qui ne montrassent d'évidentes preuves de leur barbare et capricieuse cruauté et de leurs destructions. Il serait totalement impossible de donner aux Anglais d'Angleterre une idée exacte des souffrances de ces infortunés Portugais. Même maintenant, nous vîmes encore beaucoup d'adultes et d'enfants absolument affamés et vivant d'orties et d'herbes cueillies dans les champs » —, Warre, disons-nous, a annoncé le 20 janvier à son père la prise de Ciudad Rodrigo, de Gallegos.

« La ville, dit-il, fut prise d'assaut hier soir à 7 heures. Depuis la matinée du 14, les 30 pièces de 24 n'avaient cessé de tirer. Avant-hier soir, deux brèches, l'une fort grande et l'autre moindre, furent jugées praticables. Le 3e, de Picton, et la Division Légère, de Crawfurd, appuyées par la Brigade portugaise de Pack, chargée d'attaquer sur le côté opposé et d'escalader la muraille pour s'emparer de l'arrière de l'ennemi, furent envoyés à l'assaut. Ils étaient, dans la ville, préparés à cet assaut, mais rien ne put résister à l'ardeur et à l'impétuosité de nos troupes, qui, 20 minutes après l'assaut commencé, étaient maîtresses absolues de la cité. En moins d'un quart d'heure, Lord Wellington et le Maréchal s'y trouvaient, en parfaite sûreté contre toute résistance de l'ennemi. En fait, nul, de leurs deux Etats-Majors n'a guère été exposé sérieusement durant le temps de cette action et nous sommes tous sains et saufs et parfaitement bien. Les régiments employés ont été les 52e, 45e, 74e, 88e, 43e, 95e et d'autres régiments britanniques, dont je ne me souviens pas maintenant, ainsi que les 1er, 3e et 4e Caçadores et les 16e et 1er d'infanterie portugaise. Notre perte en hommes a été moindre que ce que nous pouvions normalement attendre, si la garnison avait fait une plus vigoureuse résistance; mais la proportion en officiers a été énorme... Les Portugais de Pack avaient escaladé les murailles et étaient dans la ville, lorsqu'ils entendirent les hourras des autres

Il n'y eut jamais entreprise mieux concertée, ou qui ait plus complètement réussi. Marmont et Dorsenne étaient en train de se rassembler pour porter secours à la place, mais en tout cas ne pouvaient arriver que dans trois jours et il est impossible de deviner ce qu'ils feront, maintenant que la ville est prise. » La thèse française des historiens officiels de la Guerre d'Espagne veut que, la brèche ouverte, Barrié, ayant été sommé par Wellington, ait répondu qu'il mourrait sur le rempart et ne se rendrait point; qu'il ait soutenu un premier assaut et arrêté la première colonne par la mitraille et la fusillade, mais qu'une autre colonne ayant pénétré dans la ville et l'ayant pris à revers, il se soit vu contraint de déposer les armes. Toreno, qui voulait sauver les apparences, a osé écrire que les alliés, en entrant dans Ciudad Rodrigo, y gardèrent un bon ordre. Mais Napier, peu suspect de partialité pour ses compatriotes, reconnaît lui-même, et Villa-Urrutia après lui, que furent « honteux » les excès commis sur la population espagnole par la soldatesque débandée et que, s'ils ne furent pas pires — comme nous les verrons tout à l'heure en commettre à Badajoz —, c'est que la ville était presque abandonnée par ses habitants et qu'on put empêcher ces hordes de soudards de s'emparer du magasin où les Français tenaient en réserve 50 barriques de cognac. Warre, toujours fidèle à relater ce qu'il a vu, n'a pas tu ces excès de brutes déchaînées. « Je suis demeuré — dit-il dans cette lettre du 20 — à Ciudad Rodrigo la nuit dernière et je ne me serais jamais — oui, moi, jamais ! — fait une idée des horreurs et de la misère d'une ville prise d'assaut. Elle brûlait en plusieurs endroits. Il avait été absolument impossible d'empêcher qu'elle ne fût pillée. C'était l'horreur intégrale et ma plume ne saurait décrire la scène que l'on pouvait voir, ce matin, sur les brèches et dans les rues. Un autre magasin a sauté aujourd'hui, détruisant environ 50 prisonniers et quelques-uns des nôtres. »

Wellington, maître de Ciudad Rodrigo, reporta aussitôt toutes ses forces sur Badajoz; car il suffit d'un coup d'œil sur la carte de la Péninsule pour comprendre que, tant que

cette ville et l'autre étaient aux mains des Français, la situation du Portugal restait précaire. Il fallait donc, avant d'entreprendre aucune opération sur Madrid ou les lignes de communications françaises au Nord de l'Espagne, que ces deux forteresses tombassent aux mains des Alliés. Beresford était à Elvas le 6 mars 1812. Dix jours plus tard, il avait traversé le Guadiana avec 15.000 hommes et, couvert à l'est et au sud-est par les forces que commandaient Hill et Graham respectivement, investissait, de concert avec le Duc, l'antique Pax Augusta, que les Arabes, n'ayant pas de P dans leur alphabet, muèrent en Baxagos, dit-on. En se rendant à Elvas, de Lisbonne, Warre fit halte à Villa Viçosa et y visita le Palais du Prince Régent de Portugal, construit au XVI[e] siècle et achevé dans sa décoration seulement au XVII[e]. On sait qu'on ne le visite aujourd'hui qu'avec une permission de l'administrateur général de la Maison de Bragance à Lisbonne, 44, Rua de Vitor Cordon. Il était alors dans un piteux état, sans portes ni fenêtres, brûlées par les soldats des divers partis qui s'y étaient succédé, et ses peintures souillées. La réserve de chasse royale, qu'entoure un mur de 24 kilomètres de pourtour — le roi Carlos I[er] y chassait encore la veille de son assassinat, le 1[er] février 1908, à Lisbonne, avec le Prince héritier — était cependant encore assez pleine de daims et de sangliers, dont Messieurs les officiers d'état-major se régalèrent. On les accueillait d'ailleurs au passage avec les honneurs de libérateurs du territoire : sonneries de cloches, gardes d'honneur, illuminations, etc., et ils avaient soin de ne procéder que par petites journées, de 5 lieues par jour, de sorte qu'ils avaient tout le temps de se faire révérer et de bien voir, tout en étant assurés « *of always having plenty to eat* », car le Maréchal ne badinait pas sur ce chapitre.

Wellington était arrivé dans la première moitié de mars et l'investissement de Badajoz avait commencé le 16 mars. Le 17 au soir, il avait fait bombarder le terrain en face d'un petit ouvrage de fortification en avant de la ville, de l'autre côté du Guadiana, qu'on dénommait la Picuriña. Cette fois

on semblait vouloir attaquer sur ce point et non plus du côté du fort San Cristóbal, comme en 1811, cette partie de la cité ayant été renforcée de façon imposante par les Français, qui, à l'endroit où se trouvaient alors les batteries anglaises, avaient construit une forte redoute. Le camp du quartier général de Beresford était à un mille et demi de la ville, hors de la portée des regards indiscrets, sous une petite colline, où l'on n'avait pas à craindre ces méchants obus des mangeurs de grenouilles, dont la sérénade, tout juste, troublait le sommeil de Leurs Lordships. « Nous avons — précise Warre le 3 avril — un joli petit coin comme quartier général, en face de la Troupe Dorée anglaise, sous une petite colline, qui nous cache à peine la vue de la ville, d'où l'on ne nous a jamais molestés, bien qu'ils tirent parfois sur la route à 40 yards à notre gauche et, si nous sommes complètement à l'abri, nous avons en tout cas tout l'avantage du tapage, qui parfois égale le roulement du tonnerre. » Cette fois, on avait eu soin de se munir d'une bonne artillerie de siège et le *battering train* était au complet : 16 pièces de 24, 20 de 18 et 16 pièces de 5 pouces et demi. Des obusiers, ainsi que 10 pièces de 18, étaient en réserve à Evora. L'armée de siège était composée des divisions 3 et 4 et de la Division Légère, de la brigade de l'Algarve avec artillerie et génie, du 14ᵉ dragons légers et 3ᵉ cavalerie portugaise. Le tout estimé par Warre à « 60.000 baïonnettes », la 5ᵉ division du général Leith devant rejoindre [9] et le 14ᵉ dragons légers étant arrivé le 19 mars pour prendre, en union avec le 3ᵉ cavalerie portugaise, le service du siège. On avait poussé activement les tranchées en dépit de la pluie, qui ne cessait de tomber, et, le 2 avril, la seconde parallèle était à moins de 400 yards du chemin couvert; la batterie de brèche de 6 pièces s'en trouvant seulement à 200 et une nouvelle batterie, qui commença à fonctionner le 3, à moins encore. Celle de 8 pièces, inaugurée le 30 mars contre le flanc du bastion de Santa María, avait eu un effet considérable et

9. En fait, elle alla à Valverde pour renforcer Graham, au cas où Soult et Marmont seraient venus sur Badajoz avant sa chute.

celles de 12 pièces de 24 et de 6 de 18, qui fonctionnaient depuis le 31, avaient fini par entamer la résistante vieille muraille du bastion de La Trinidad, qui s'écroulait rapidement. On comptait pouvoir donner l'assaut le 4 ou le 5 avril et l'on escomptait la retraite de l'ennemi dans le vieux château qui, sur la colline, à l'est, avait été, avant de servir de carrière, et abriter les nids de centaines de cigognes, un alcázar arabe. Aux temps lointains où nous y fûmes, on ne le visitait toujours qu'avec une permission spéciale de la Capitainerie et cette antique citadelle manifestait encore, sur ses murailles regardant la ville, des traces évidentes de son origine wisigothique. Les remparts — où il ne sera sans doute point frivole de rappeler que, selon une phrase fameuse, « *Ben Battle left his legs in Badajoz's breaches* » — n'avaient, non plus que les fortifications, été démolis et, sur le baluarte de Santiago intact, nous nous arrêtâmes devant les 4 lions, soutenant les écussons des Ordres militaires, de la Colonne toujours présente et érigée en souvenir de Menacho, que remplaça ce D. José Imaz, assez malmené de son temps et dont le procès, pour avoir livré la ville, traîna, comme tant d'autres de même nature, jusqu'à ce que le retour de Ferdinand VII le fît tomber dans l'oubli.

Selon Warre, l'artillerie des Français était d'un tir mal dirigé et ses obus causaient fort peu de dommage, par suite de la mauvaise fabrication des fusées. « Ils éclatent ou trop tôt, ou si tard que l'on a tout le temps de se mettre hors de leur portée. » Le 30, l'ennemi avait risqué une sortie contre une équipe de la brigade de l'Algarve, qui construisait une petite redoute sur l'autre rive du Guadiana en face le Fort Napoléon, à San Cristóbal, mais avait dû se retirer rapidement, en laissant sur le terrain son commandant et plusieurs hommes. Les capitaines Douglas et Robert Campbell avaient, audacieusement, avec leurs compagnies, tenté de ramper sans être vus, dans la nuit du 2 au 3 avril, derrière le ravelin dit *Revellín de San Roque*, au pied de la colline du Castillo, pour, à environ 50 yards de la muraille de la ville, y faire sauter la digue, ou barrage, qui rejetait

dans les fossés de la place les eaux de l'arroyo de Rivillas. entre le Baluarte de la Trinidad et le Baluarte de San Pedro; mais l'explosion n'eut pas l'effet espéré et ces risque-tout britanniques rentrèrent au camp sans une égratignure. Warre s'amuse, à ce moment précis d'enthousiasme unique, à tracer, lui aussi, son parallèle. Il s'agit de savoir, maintenant que les Portugais sont dressés, qui des deux est le meilleur soldat, de John ou de João-de-boa-alma. « Tous deux sont d'une complète indifférence en face du danger. Mais John va plus fermement et plus obstinément à la besogne, tandis que le Portugais doit être mené et faire la chose à sa manière plaisante. Ce sont de fameux farceurs dans leur genre et, sans posséder la résolution et l'obtus sang-froid des Britanniques — qu'aucun danger ne peut troubler —, ils ont plus de patience et de subordination, tout en supportant de plus grandes privations et fatigues. Mais le Portugais n'a pas la force corporelle du premier et il est de nature paresseuse, outre qu'il n'est pas accoutumé au maniement de nos pics et de nos pelles. D'où résulte que, dans les équipes de travail, le Britannique fait mieux sa besogne, et en moitié moins de temps. Mais, encore une fois, ils ont l'air de dédaigner pareillement le danger. Ils s'entendent parfaitement et, parmi les hommes, on trouverait à peine un cas de désaccord ou de désordres. » On sait qu'à un siècle de distance Portugais et Anglais devaient de nouveau se rencontrer en collaboration guerrière, dans les brumes et les frimas du Nord de la France cette fois [10]. Mais Badajoz tomba si vite que l'expérience dont Warre célèbre les heureux résultats n'a guère été décisive.

La chute de la cité est annoncée par lui dans sa lettre du camp devant cette ville, le 7 avril. L'assaut fut donné dans la nuit du 6 au 7, à 10 heures, sur la brèche du bastion de Santa María, par la Division Légère — elle se composait unique-

10. Quel fut le résultat de ce rapprochement forcé, nous l'avons montré dans une étude : *Les Portugais à la Bataille de la Lys*, insérée en 1921 dans les fascicules de mars et août de la revue mensuelle *Le Monde Nouveau*. p. 308-320 et 1100-1116, avec traduction anglaise dans *The New World*, mai 1921, p. 523 sq.; voir la lettre du général Gomes da Costa dans *Le Monde Nouveau*, septembre 1921, p. 1331-1332.

ment de Portugais : les 1er, 3e, 13e, 52e et 95e caçadores —, sur la brèche principale par la 4e division — général Colville : 7e, 23e, 40e et 48e —, par escalade du Castillo — 3e division, de Picton : 5e, 45e, 74e, 77e, 88e et 94e, ainsi que le 9e et le 21e Portugais —, enfin, sur la partie faible des fortifications sur le Guadiana, par la 5e division — de Leith, revenu sur les lieux et resté partiellement en réserve avec les 1er, 4e, 9e, 30e, 38e et 44e. La défense des Français fut d'un héroïsme incroyable et l'ennemi n'eût peut-être pas réussi, si l'audace des Anglais n'eût abouti là où on s'y attendait le moins. En effet, Picton força par escalade le vieux château des Maures; et la partie des troupes de Leith commandée par le général Walker, qui attaquait sur la gauche, au bastion de San Vicente, près du fleuve, s'en tira finalement, ce qui anima l'effort des assaillants des brèches et les jeta enfin, victorieux, dans la ville. A l'aube, celle-ci était prise avec les forts adjacents. Philippon, gouverneur, le général Weyland et un grand nombre d'officiers, ainsi que près de 3.500 hommes de troupe, tombaient aux mains des Anglais. Il avait fait, le 6, une chaleur épouvantable et Warre, qui passa tout ce jour à cheval, ainsi que la nuit de l'assaut — sauf quelques intervalles à pied, et, ayant, à l'aube, été envoyé, alors que la ville était pleine déjà de soudards victorieux, pour tâcher d'établir une communication, par le pont de Palmas, avec le général Bowes, qui était de l'autre côté du Guadiana — il devait tomber peu après, à Salamanque —, fit, à la tête de pont fortifiée, avec lord Fitzroy Somerset, prisonniers un officier et 40 soldats qui s'y trouvaient, puis, au fort San Cristóbal, ledit Philippon, Weyland et une masse d'officiers qui s'y étaient réfugiés et qui — écrit notre garant — « se rendirent immédiatement, dès que nous les en sommâmes ». Les grands chefs furent immédiatement conduits à Wellington, dont l'état-major, ainsi que celui de Beresford, s'en tiraient indemnes, alors que les pertes générales anglaises dépassaient, pour ce siège, 3.000 tués et blessés. « La défense de l'ennemi — avoue Warre — avait été admirablement préparée sur tous les

points et fait grand honneur aux talents de l'ingénieur principal, car les améliorations apportées aux ouvrages de la place, depuis le dernier siège, sont considérables. Tout témoigne d'une grande activité et d'un grand talent et si on eût laissé s'écouler quelques mois, la conquête aurait été beaucoup plus malaisée. Si l'on pouvait oublier quels coquins sont ces gens, on serait forcé d'admirer leur bravoure et leurs habiletés militaires comme ils le méritent, mais ils ne font rien pour des motifs louables et, en vertu de maintes causes, nous sommes forcés d'attribuer même cette obstinée défense plutôt à la crainte de leur implacable tyran qu'à des motifs d'honneur ou à un esprit proprement militaire. Leurs retranchements derrière les brèches, les chevaux de frise en lames d'épées, etc., étaient absolument formidables et ajoutaient à la difficulté d'accès aux brèches, balayées par un feu violent. On n'eût pas, sans doute, réussi à les forcer, si nos partis d'escalade n'eussent eu un tel succès. »

Thiers a insisté sur le fait que Wellington ne voulut rien entendre des supplications du gouverneur, du commandant du génie et de l'état-major prisonnier, « en faveur de la malheureuse ville de Badajoz ». Il écrit : « Ce n'était certainement pas à nous à solliciter pour les Espagnols et aux Anglais à les punir de notre résistance; mais lord Wellington livra sans pitié Badajoz au pillage. Il ne fallait pas moins aux troupes qui avaient si vaillamment monté à l'assaut. » A son tour, le marquis de Villa-Urrutia stigmatisera — (II, 483) — « la sauvagerie avec laquelle, ivres de fureur et de vin, les Anglais satisfirent sur de pacifiques habitants leurs instincts, leurs concupiscences et leurs passions, assassinant, volant, violant et incendiant sans respect pour le sexe ou l'âge, oubliant toute loi divine et tout sentiment humain. L'horrible mise à sac dura deux jours et deux nuits, sans que pût y mettre obstacle et fin l'autorité du général en chef, que ses troupes, sans respect pour cette autorité, empêchèrent de pénétrer dans la ville, à tel point qu'il fallut en faire venir de fraîches pour rétablir l'ordre et la discipline... » Warre a vu ces excès, après avoir cons-

taté l'extraordinaire phénomène de psychose guerrière qui fit qu'après s'être juré de ne pas leur faire de quartier, les soldats anglais traitèrent en frères malheureux les vaincus et les firent participer à l'orgie d'une ivresse tempêtueuse. Nous avons la bonne fortune de posséder — sa traduction française par G. Hélie a paru en 1896 chez Plon — le Journal de guerre d'un officier de cavalerie anglais, le lieutenant Woodberry, qui opéra en Espagne en 1813 et, auparavant, séjourna en Portugal avec les troupes de son arme, et qui y a narré au jour le jour son existence, en un style animé et plein de sincérité. On se convainc, en lisant ces pages, de l'état profondément bas de la moralité des troupes mercenaires anglaises même en pays ami, en Portugal, par le récit des crimes et des vols qu'elles ne cessaient d'y commettre et qui valaient à leurs auteurs des châtiments corporels aussi fréquents qu'inutiles. Des témoins aussi peu suspects que Napier, qui assistait aux horreurs du pillage de Badajoz, et Rego d'Aranha, ne nous permettent pas de croire à une exagération de Toreno et de ceux qui, à sa suite, ont évoqué ces scènes affreuses de déchaînement bestial. Richard Ford, dont le *Handbook* a, toute la seconde moitié du XIXe siècle et jusqu'à notre époque, servi de bible aux touristes anglais et américains en Espagne, a cru devoir, à ce propos — première édition, tome I (Londres, 1845), p. 523, — rappeler aux Français et à leurs partisans — s'ils pouvaient alors en avoir — dans la Péninsule, que le souvenir de ces excès ne devait pas effacer celui de faits semblables, dont les soldats de Napoléon s'étaient rendus coupables à Lérida, à Tarragone, à Uclés, et même leurs chefs, en particulier Victor. Tristes vérités, que nous ne songerons pas à nier et qui nous confirmeraient tous, si besoin était, dans la conviction qu'entre tous les maux dont est menacée notre triste humanité, c'est la guerre le plus abominable et le plus haïssable. Mais traduisons le passage de la lettre de Warre, ne fût-ce que comme confirmation de cette vérité, hélas ! toujours oubliée de certains. « Je reviens juste de la ville, où je n'avais pas été depuis la nuit de l'assaut. Les brèches

et leurs avancées présentent un spectacle effroyable, même maintenant que les blessés ont été enlevés... La ville a beaucoup souffert de l'effet de trois sièges en une année et de cette prise d'assaut, où il a été à peu près impossible de s'opposer à l'avarice et à la licence de la soldatesque, qui souille si grandement l'éclat de sa conduite et de la victoire et force ses officiers à rougir des excès de ces hommes, qu'ils admiraient avant comme des héros. Heureusement qu'une grande partie des habitants avaient préalablement vidé les lieux. Ceux qui restaient ont chèrement payé leur folie et n'ont que peu de motifs de se réjouir de la victoire de leurs amis. Peut-être cependant est-il impossible de prévenir de tels abus, lorsqu'une place est prise de cette manière. Et il est prudent aussi de tenir nos langues et de fermer nos yeux sur des misères qu'il n'est point en notre pouvoir d'empêcher et que nous n'en devons pas moins profondément regretter, cependant que nos cœurs et nos souhaits se tournent nostalgiquement vers cette chère, chère vieille Angleterre et les amis bien-aimés qui y sont et que nous prions le Dieu Tout-Puissant de les préserver de l'horrible fléau de la Guerre, comme étant la plus grande des humaines misères. »

3.800 prisonniers, 179 canons, 6.000 fusils et accessoires, de vastes magasins pleins de provisions, tel était le bilan de cette victoire. Mais il était chèrement payé par la perte de 5.000 hommes, dont 3.600 à l'assaut. Le 10 avril, tous les morts n'étaient pas encore enterrés. Qu'on juge de l'affreuse puanteur de ce charnier, par une chaleur torride et en l'absence de tous antiseptiques et désinfectants, dans la barbare chirurgie guerrière d'alors ! L'ordre avait été à peu près rétabli le 8 et la soldatesque avait, sauf la garnison, été expulsée de la ville, de sorte que les habitants peu à peu y revenaient, pour trouver leurs foyers réduits, le plus souvent, à un monceau de ruines, dans la solitude la plus tragique. Le péril d'une épidémie fut heureusement écarté par un brusque changement de température, suivi de pluie, et l'on put procéder au nettoyage progressif des rues, encombrées de toute sorte de décombres et de détritus. Le

séjour de Warre fut d'ailleurs bref. Dès le 24 avril, il suit le mouvement de repliement sur la Beira; et c'est à travers une contrée absolument ravagée, de Nava, entre Sabugal et Alfaiates — c'est à Alfaiates qu'était alors le quartier général de Wellington, avant de se porter, le lendemain, à Fuente Guinaldo, comme on l'a vu plus haut —, qu'il rend compte aux siens des derniers événements, en particulier de la retraite de Marmont sur Salamanque, après sa diversion malheureuse sur Ciudad Rodrigo et Almeida, où son armée semble avoir plus souffert encore de la totale disette que lors de la terrible débandade devant les lignes de Torres Vedras. Puis, dans la lettre suivante, 28 mai, de Fuente Guinaldo, ce sera le succès de Sir Rowland Hill à Almaraz, le 18 mai, qui fera l'objet de son récit : autre action de folle aventure, où l'infanterie britannique paya d'audace et, cette fois encore, réussit, avec seulement 2 capitaines tués, 9 officiers blessés, 25 soldats mis à mort et environ 130 blessés, tandis que l'ennemi perdait 300 prisonniers, 200 noyés sous l'écroulement du pont, 300 véhicules de toute sorte, le fameux Pont, l'arsenal, les casernes construites en ce lieu, un très important dépôt de munitions et de provisions, tous ses ouvrages fortifiés et deux grands pontons en chantier. Ainsi se trouvaient coupées les communications françaises entre le nord-ouest de l'Espagne et la Castille et il fallait désormais passer par le Puente del Arzobispo, à une considérable distance, du côté de Tolède. A cette nouvelle fâcheuse, l'ennemi, dit Warre, évacüa Ledesma et n'a laissé qu'une petite garnison pour veiller sur ses malades à Salamanque.

Et c'est à Salamanque que nous retrouvons Warre le 16 juin, où il arrive à la suite de la retraite des Français sur le Duero. Nous ne referons pas, sur ses indications, souvent inédites cependant, le récit de l'héroïque résistance des 800 de nos compatriotes laissés par Marmont dans les 3 couvents de la Merced Calzada — fortifié dès 1810 —, San Vicente et San Cayetano, fortifiés seulement en 1812 par l'admirable ingénieur militaire Gérard. La campagne de Salamanque ne manque pas d'historiens, y compris Mar-

mont, au tome IV (1857) de ses *Mémoires*, dont le *Livre XV* comprend les années 1811-1812 et elle a fait l'objet d'un travail spécial d'un officier anglais, le capitaine A. H. Marindin, en 1906 : *The Salamanca Campaign*. Le dernier en date des nombreux historiens espagnols de Salamanque, D. M. Villar y Macías, a, au III[e] volume de son *Historia de Salamanca* (Salamanca, 1887), exposé, de son côté, la situation de la ville pendant cet été de 1812, où elle fut soumise à une si dure épreuve, dont elle ne s'est pas relevée, s'il est vrai que Ford exagère lorsque, dans les successives éditions de son *Handbook* — nous les avons collationnées jusqu'à la neuvième, qui est de 1898 — il affirme que les Français y détruisirent 13 couvents sur 25 et 20 collèges sur 25, encore qu'il soit certain que l'ouest de la cité, en particulier, fut réduit en ruines. « *The western portion* — écrit Ford en 1845, II, 570 — *is now quite a heap of ruins.* » Warre a longuement narré ces misères, sur lesquelles il n'y a plus lieu aujourd'hui de s'arrêter. Nous en avons vu d'autres, depuis, qui rejettent celles-là dans cette pénombre de l'oubli, où, un à un, tous les grands événements d'Histoire vont mourir et d'où ne les exhument les érudits professionnels que pour le total improfit des masses, qui, ne lisant pas ces livres, n'en tirent pas la salutaire expérience humaine qu'ils recèlent. Et ainsi tout est toujours à recommencer et c'est, sans doute, une des raisons pour lesquelles le progrès de notre race est si lent, pour ce qui est éthique pure et perfectionnement moral. Déjà, dans ces si précieuses *notes* plus haut signalées et qui se poursuivent à travers les années 1814 et 1815 en France et en Belgique, l'officier anglais Woodberry relatait — et ce grossier épisode de la sauvagerie d'un Surhomme teuton frappa tellement l'ingénu éditeur du volume, qu'il le releva dans sa *Préface* — une abomination commise en France, lors de l'invasion, par un officier supérieur allemand et l'exornait d'adéquats commentaires. Warre, qui, on l'a dit, déteste les Français d'une haine que l'on pourrait dénommer congénitale — il a fallu 1914 pour que disparaissent de l'âme anglaise ces antiques rancœurs gallophobes, du

moins en partie — n'a d'abord eu pour l'héroïque commandant du fort San Vicente que de sourdes haines. « Il mérite — écrit-il de Salamanque même, le 25 juin 1812 — d'être coupé en morceaux, lui et sa garnison... » Cependant, quand le fort sera pris, à la suite d'un bombardement à boulets rouges, le soir du 26 juin et le lendemain avec plus de violence, qui alluma un dangereux incendie [11], il ne trouvera plus que des mots d'admiration pour le jeune héros, qui avait résisté avec une ténacité digne des Anciens. « Le Commandant — dira-t-il — a très bien fait son devoir. C'est un très beau jeune homme, qui m'a déclaré qu'ils avaient eu 3 officiers tués et 11 blessés et 40 hommes tués et environ 180 blessés durant le siège. » Plus de paroles de haine et « nos hommes — ajoute-t-il — se sont conduits envers l'ennemi avec leur humanité accoutumée ». Tels étaient ces Français abhorrés, dont on ne pouvait cependant ne pas admirer la merveilleuse vaillance, alors que, pour les Espagnols et les Portugais, on ne trouvait que des mots de mépris ! C'est qu'à mesure que la dure expérience de la guerre modelait sa jeune âme, Warre apprenait à considérer les choses de Mars sous un aspect tout différent et à faire la différence entre de paresseux bavards et d'héroïques misérables. Quand, dans sa lettre de Salamanque, 27 juin, il énumère au long les pertes françaises à cette bataille de Los Arapiles où la chance la plus insensée sourit à Wellington, — 15.000 hommes tombés (*sic*), 2 généraux pris — c'étaient Carrière et Gravier, qui mourut peu après — 2 aigles, 2 étendards, 19 canons, plus de 6.000 prisonniers, de 1.500 à 2.000 autres, morts, perdus durant la déroute, Marmont, Bonnet, Clauzel, Thomier plus ou moins gravement blessés : tels sont les chiffres que donne Warre, — il ne trouvera que des mots de pitié pour nos malheureux blessés, aban-

11. Il importe de remarquer que, lorsque, le 6 juillet 1812, se produisit la terrible explosion de la poudrerie du fort San Vicente — voir Villar y Macías, III, 291 — ce fut uniquement la faute « de la folie de l'officier espagnol qui gardait le dépôt et fumait », déclare Warre, qui connut la chose aussitôt (lettre de La Seca, 13 juillet). On sait que cette explosion causa le plus grand dommage à la ville et brisa, en particulier — comme celle de l'explosion du château fort de Burgos — de magnifiques vitraux aux églises. Il était 8 heures du matin et beaucoup s'enfuirent en chemise, dans les champs. La garde et plus de 100 civils furent tués ou blessés et dans l'un des hôpitaux anglais proches du fort, il y eut plusieurs morts.

donnés à leur destin sur le champ de carnage : « Beaucoup de blessés, particulièrement des Français, ont horriblement souffert, car, trois jours après la bataille, j'en ai vu un grand nombre toujours étendus sur le sol et n'ayant reçu aucun secours et ne devant vraisemblablement pas en recevoir avant le lendemain. Ils étaient étendus sous un soleil torride, sans une goutte d'eau, sans aucune ombre. Ce fut le plus abominable des spectables. Telles sont les horribles misères de la Guerre. Qui ne les a pas contemplées est dans l'impossibilité de s'en former une quelconquee idée... » Mais il faut qu'à tout prix l'Anglais reprenne ses droits et Warre s'empresse d'ajouter : « Beaucoup de ces pauvres misérables ont rampé jusqu'ici — il écrit de Salamanque, 27 juillet — et maints d'entre eux avaient fabriqué des béquilles avec les canons de leurs armes et leurs souliers. Cruels et vils comme ils le sont et même le furent durant l'action contre les nôtres, on ne peut s'empêcher de les plaindre et de désirer être à même de les secourir : mais les nôtres ont souffert presque autant et c'est à eux que vont nos premiers soins. »

Beresford, légèrement blessé le 22 juillet à Los Arapiles, avec 4 autres généraux — Le Marchant y fut tué, avec 41 officiers et 658 hommes, cependant que les blessés se montaient à 253 officiers et 4.273 hommes — était allé de Salamanque à Porto, le 3 septembre, pour, de là, regagner la Capoue de Lisbonne. C'est de Lisbonne que Warre abandonna la Péninsule. A plusieurs reprises, il avait exprimé son désir de changer de théâtre d'opérations, s'étant aperçu que les petits travaillaient, dans l'armée, pour le profit des grands, lesquels récoltent la gloire dont si souvent le prix est dû à l'effort, au zèle de leurs subordonnés. La carrière ultérieure de Warre devait, cependant, le récompenser amplement de ces légers déboires du début. Marié à son retour en Angleterre, le 19 novembre 1812, à Selina-Anna, la plus jeune des filles de Christopher Thomson Mating, de West Herrington et Hillton, dans le comté de Durham, et sœur de la première comtesse de Mulgrave, il partit avec sa jeune femme, l'année suivante, pour le cap de Bonne-Espérance, où il resta jusqu'en 1819. Revenu en

Angleterre en 1820, sa femme, dont il avait eu 7 enfants (3 moururent au Cap), décéda le 3 février de l'année suivante. En décembre 1826, il accompagna, au titre d'Assistant Quartermaster-General, l'armée envoyée au Portugal sous le commandement de Sir William Henry Clinton pour assister ce pays contre l'Espagne et n'en revint qu'en l'été de 1828. Nommé major-général en 1841, ce fut lorsqu'il commandait qu'eut lieu la Revue qu'a immortalisée Dickens dans *Pickwick*, et on trouve mention de lui dans la correspondance de la Reine Victoria, volume I, page 150. Retiré du commandement à York en 1851, il y acheva ses jours dans une résidence qu'il avait louée à Bishopthorpe. En 1852, il perdit sa belle santé. Il mourut le 26 juillet 1853, à l'âge de 69 ans. Il fut enterré dans le cimetière de Bishopthorpe, qui subsiste, l'église ayant été démolie, et se trouve près des jardins de l'Archevêché. Sa tombe y existe encore, au sud de ce vieux campo santo, « *sacred to the memory of Lieutenant-General Sir William Warre, C. B., K. T. S., K. C., St Bento d'Avis* ». Son troisième fils fut le général Sir Henry James Warre, qui fit les campagnes de Crimée et de Nouvelle-Zélande et qui, marié en 1855 à la veuve de W. P. Adams, Consul général d'Angleterre au Pérou, est mort en 1898. Un portrait de William Warre en uniforme du 23e dragons légers, fut en possession de M. J. Acheson Lyle, de *The Oak*, Londonderry, différent de la miniature de J. C. D. Engleheart, reproduite par le chanoine Warre en tête du volume cité plus haut [12].

Camille PITOLLET.

12. Nous avons tout fait pour obtenir, sur William Warre, des renseignements inédits et nous nous adressâmes, dans ce but, à un fils du Rev. Edm. Warre, l'un des exécuteurs testamentaires du biographe de William. Mais les diverses lettres que nous lui écrivîmes, depuis mars 1932, n'ont pu le décider à nous être utile, et c'est ainsi que nous avons dû renoncer à rien savoir de nouveau sur l'auteur des *Letters from the Peninsula*. Les éditeurs qui publièrent ces *Letters*, MM. John Murray, 50 Albemarle Str., London, W. I, ont affirmé, d'autre part, n'avoir rien gardé de leur dossier touchant le volume par eux publié en 1909. Il nous a donc été impossible de rien obtenir, de source anglaise, sur William Warre.

UN ASPECTO DE LA OBRA DE SILVA

Parece conveniente subrayar el hecho de que en toda crítica que se haga de la obra del poeta colombiano, José Asunción Silva, estamos juzgando por una parte solamente de la materia, y sin un conocimiento seguro de la fecha de cada poema, ya que muchos de sus manuscritos fueron perdidos con el hundimiento del vapor *América*, poco antes de su muerte.

La crítica hasta ahora, se ha ido ocupando demasiado de lo mejor de la obra de Silva. Extraña queja; pero es que en mi concepto se comprende mejor a un poeta y al arte de que es el fiel servidor, si estudiamos la parte menos buena, los esfuerzos que no lograron tanto éxito, en donde es posible ver al artista trabajando la materia cruda de su inspiración. Es más verdad esto en el caso de Silva, visto que la parte menos buena de su obra lo es porque el poeta no había sabido aprovechar plenamente la inspiración, no porque ésta fuese inferior a la que produjo aquella parte universalmente admirada de la obra total de Silva.

Hay en ella dos aspectos, dos hebras muy distintas. La poesía la podemos clasificar en dos categorías : poesía de ideas, y poesía de palabras; esto es : poesía en que la materia prima del arte son los pensamientos, las imágenes, y poesía en que al contrario, la palabra es el instrumento artístico. Si esta tentativa división se prosiguiera, habría que poner mucho cuidado en qué división se colocaba las diversas manifestaciones poéticas. No toda la poesía narrativa por ejemplo, sería, contra lo que pudiera parecer, de ideas; su contenido podría no tener valor alguno al lado de la destreza verbal con que se expresaba, y al lado del motivo artístico del poeta. De la poesía de ideas se puede

disponer según dos principios : o utilizando las ideas por su valor informativo, o bien para la construcción de un diseño formal comparable, como lo puede ser también la poesía de palabras, al del dibujo abstracto de un tapiz. De igual modo se puede volver a dividir la poesía de palabras; usando las palabras o por su valor sugestivo emocional o por el valor musical : siendo éstas las dos funciones verbales aparte la fundamental y prosáica — no poética — de expresar cada una su idea, única y solitaria. Claro está que toda poesía participa de las categorías de esta clasificación en proporciones que varían más o menos, sin embargo parece lícito atenernos a ésta u otra cualquiera, teniendo en cuenta que toda poesía se caracteriza por el grado en que predomina alguna de las divisiones que inventamos.

En la poesía de José Asunción Silva, se distinguen claramente dos tendencias que corresponden a dos de las divisiones que arriba se señalan. La primera, la más importante, la que constituye la parte más acabada de su obra, y la en que está fundada su justa fama, es una poesía de palabra, de la palabra como instrumento de música; ésta es la poesía de los *Nocturnos*, supremo ejemplo de su tipo. Pero además de ésta, hay otra parte de la obra del poeta, menos perfecta, menos acabada, pero muy distinta. Es una poesía en su mayor parte de evocación emocional, explotando el valor sugestivo de la palabra, pero con una fuerte tendencia a volverse poesía intelectual, de ideas de valor formal : es decir, esta poesía arranca de un modo hermano del de la primera clase, donde sigue siendo la palabra el instrumento, aunque con distinta función, y termina en otro género de poesía : la de ideas utilizadas para el diseño formal. En estos poemas, olvida o pierde Silva mucho de su ritmo musical, y se propone más bien evocar une escena, una situación, a veces casi dramática, v. g. *Don Juan de Covadonga*, *Sus dos mesas*.

En su célebre prólogo a las obras de Silva, dice Unamuno :

Lo primero, ¿ qué dice Silva ? Silva no puede decirse que diga cosa alguna; Silva canta.

Verlaine y la música influyeron demasiado quizá durante una época en que comprendida la fatuidad de las moralidades románticas, a los poetas se les alababa porque no *decían* nada. Pero existe un límite a los valores puramente musicales de la poesía, y una vez llegado a él (según los recursos de cada poeta) tienen que ir encauzados hacia otra categoría del arte poético : el de la representación puramente formal de las ideas; música de conceptos con acompañamiento de música verbal.

Este límite de la poesía pura música lo llevó más lejos que ningún otro poeta de la época, y llegando a donde sus recursos poéticos ya no pudieron más, con acertado instinto, cogió por otro rumbo, y comenzando por una poesía de palabra como instrumento evocativo, se iba aproximando, por la calidad intelectual de lo que evocaba, a una poesía de ideas que, ellas mismas formaban el elemento material del diseño artístico. No es enteramente nueva esta manera de concebir la obra de Silva, aunque creo que no se le ha dado hasta ahora la debida importancia, porque a renglón seguida de lo que arriba va citado, dice Unamuno en el prólogo :

Y cuando estos pensamientos se acusan, cuando resalta de relieve el elemento conceptual de Silva es cuando Silva me gusta menos. Su melancolía, su desesperación, no son melancolía y desesperación reflexivas, como eran las de Antero de Quental, que como Silva se abrió por su mano las puertas de las tinieblas soterrañas. El portugués pensó su huída; el colombiano la sintió.

Diría yo que aquí hay una injusticia para con José Asunción Silva. Estamos de acuerdo ya que en el género melancólico, dejativo y plañidero, era Silva consumado maestro; pero en él hay algo más.

Es natural que Silva no guste en este segundo, diferente y quizá para algunos nuevo aspecto de su poesía. Es natural, porque nos acostumbramos a pensar en él como el poeta modernista de sutilidades rítmicas, y acaso nos gustaría que nos entretuviera para siempre con sus somnolencias en el ajetreo de la vida diaria. Desgraciadamente para tal actitud crítica el desarrollo del poeta era otro. ¿ En qué se diferencia

este nuevo aspecto del musical ? Uno de los ejemplos más crudos y por la tanto más fáciles de comprender es el poema *Sus dos mesas*. La palabra instrumento evocativo aquí la maneja con destreza; pretende el poeta hacer el contraste entre dos cosas relacionándolas, pero por la oposición. Es un balance de ideas. Todavía en esta tentativa, está presente como elemento al que se concede gran importancia, un contenido de moral, pero que bien que superficialmente interesante, la moral no es parte integral del método y efecto artísticos, ni de la intención del poeta. En *Crisálidas*, en las primeras dos estrofas, apenas se percibe cierto elemento moral que en la tercera y final ya aparece más claro, estrofa además que se podría quitar del poema sin dañarlo en el sentido de dejarlo inacabado. En *Mariposas*, el procedimiento está perfeccionado, y el poema es un ejemplo de gran valor en este nuevo arte de contrapunto de ideas :

cuando de tus ventanas
las hojas abres
y da el sol en tus ojos
y en los cristales.

No puede haber duda de que iba Silva camino de un arte casi conceptista, y por lo sutil, y porque acompañado por el consumado manejo de la música verbal que sabía ejercer, podría haber sido un precursor no tan sólo de Rubén Darío, sino de lo más esclarecido de las tendencias contemporáneas. En *Estrellas fijas* :

Cuando ya de la vida
el alma tenga, con el cuerpo, rota.
y duerma en el sepulcro
esa noche más larga que las otras,

mis ojos, que en recuerdo
del infinito eterno de las cosas
guardaron sólo, como de un ensueño,
la tibia luz de tus miradas hondas.

al ir descomponiéndose
entre la obscura fosa.
verán, en lo ignorado de la muerte,
tus ojos... destacándose en la sombra.

las oposiciones son la construcción misma del poema : *alma-cuerpo : mis ojos-tus ojos; en recuerdo-como de un ensueño; infinito eterno de las cosas-tibia luz de tus miradas hondas : descomponiéndose entre la obscura fosa — destacándose en la sombra*, y aún nò se ha terminado de señalar todas las conexiones que enlazan las sucesivas notas musicales del poema. En el poema *Oración*, efectivo por la mera belleza física de la imagen y de la expresión, esta trabazón conceptual está sutilísimamente labrada, baste la última estrofa :

En este sitio, amorosa
la oración de ritmo breve
va de sus labios de rosa
hacia los brazos de nieve.

Casi nos explica por qué busca este contacto mental el poeta en *La voz de las cosas* :

Si aprisionaros pudiera el verso
fantasmas grises, cuando pasáis
móviles formas del Universo,
sueños confusos, seres que os vais,
ósculo triste, suave y perverso
que entre las sombras al alma dais...

Construye para sí el poeta con estas complejas relaciones un mundo, *móviles formas del Universo*, que le da a su alma el *ósculo triste, suave y perverso* de una realidad que de otro modo acaso no conociera.

No debe extrañar esta desviación poética de la música a la idea, el concepto. No está ausente semejante fenómeno de la obra de Mallarmé que tanto ha influído sobre la poesía americana, y pudo no menos haber influído sobre Silva mismo. Menos distintas esta oposiciones mallarmeanas, como conviene a quien propone :

Le sens trop précis rature
Ta vague littérature.

Innegables sin embargo, por ejemplo en :

Fidèle, un blanc jet d'eau soupire vers l'azur !

y en el mismo poema (*Soupir*), y no es la única :

Vers l'Azur attendri d'Octobre pâle et pur
Qui mire aux grands bassins sa langueur infinie.

En *Apparition*, *l'archet aux doigts* está en correspondencia con *tiraient de mourantes violes*, estamos llamados a gozar de un ritmo plástico visualizado por el medio de los ritmos métricos, como en (todavía en *Apparition*)

De blancs sanglots glissant sur l'azur des corolles.

o en (*Don du Poème*)

Avec le doigt fané presseras-tu le sein
Par qui coule en blancheur sybilline la femme
Pour des lèvres que l'air du vierge azur affame ?

En fin, puesto que no es el lugar de desarrollar este tema, creo que hay derecho a suponer que *cette écume*, *vierge vers* cual (como expone Mallarmé en *Salut*)

une troupe
de sirènes mainte à l'envers.

es el plasma de una construcción mental no muy otra del férreo y artificial conceptismo : y aquel *blanc souci de notre toile* de Mallarmé lo iba cultivando también Silva.

Resaltarán más claramente estas yuxtaposiciones de conceptos contrarios, o de imágines contrastantes, en Silva por lo que en su propria vida, se hallaba impresionado en alto grado por las antinomias que en su aprehensión de ella sentía. La filosofía de Silva se puede resumir en las palabras antinomia y vanidad : sentido de contradicción, sentido de desilusión. Añadido a ello la intensa sensibilidad que el alma bogotano parece cultivar, tenemos en algún grado explicadas sus desconcertantes aproximaciones de delicadísimo sentimiento, de dejativo, con sangrientas burlas y cortante cinismo. Ejemples son los poemas : *Madrigal*, *La Respuesta de la tierra*, *¿...*, que empezando :

¿ Por qué de los cálidos besos...

de los que *nos matan los locos excesos*, termina (se habla de *la carne*) predicando :

dejadla gozar de la vida
antes de caer corrompida,
en las negruras de la tierra.

Lázaro, *Lentes ajenos* y su compañero, *Cápsulas* son otros ejemplos. El último poema a pesar de faltarle la exquisita gracia de las músicas silvanas, y de no ser tampoco el mejor ejemplo de la intelectualidad que se le encuentra a gran parte de su obra, contiene un momento de suprema importancia donde acaso esté encerrado el verdadero valor de Silva quien, el mismo también :

> se curó para siempre con las cápsulas
> de plomo de un fusil.

El poeta que, como él, en visión de juventud ha vislumbrado una belleza inefable de entremundo, y ha oído las músicas celestiales que pálidamente refleja en sus versos, al volver a la amarga realidad no tiene más remedio que hacer de ella poesía, o de la poesía realidad, vida, es decir muerte.

> le mostré mi poema a un crítico estupendo...
> y lo leyó seis veces, y me dijo... no entiendo !

E. SARMIENTO.

Manchester.

VARIÉTÉS

Le Faucon de l'Infant dans « El Conde Lucanor ».

Un conte extrêmement curieux du recueil bien connu, ouvrage de l'infant Don Juan Manuel, est le 33e [1]; il contient un élément autobiographique, puisque l'infant y parle de lui-même. Voici ce qu'il nous conte :

Un jour, Don Juan Manuel lança son faucon à la poursuite d'un héron (garça). Par malheur, un aigle apparut tout d'un coup, qui se ruait à plusieurs reprises sur le faucon pour l'empêcher de poursuivre sa proie. Le faucon finit par perdre patience et par attaquer l'aigle, lui brisant une aile. Cela fait, il reprit la poursuite du héron qu'il atteignit et tua promptement.

Suit la morale du conte, encore plus étrange : le faucon, c'est l'infant, et le héron, c'est l'ennemi héréditaire, les Maures. Mais on ne nous dit pas quelle est la signification de l'aigle, quoique ce soit là sans doute aussi quelque ennemi bien défini. La leçon est on ne peut plus banale : si l'on se trouve face à face avec deux ennemis, il faut tâcher de vaincre d'abord celui qui est le plus dangereux.

Le lecteur s'aperçoit déjà des deux problèmes principaux présentés par ce récit : la signification allégorique de l'aigle et la véritable portée de la leçon. C'est un conte italien qui nous mettra sur la bonne route.

Dans le plus ancien recueil de *novelle* on trouve entre autres le conte suivant [2] :

Qui conta come lo'mperadore uccise un suo falchone.

Lo'mperadore Federigho andava una volta a falchone et avevane uno ch'era molto sovrano : tenealo charo più ch'una cittade. Lasciollo a una grue. Quella montò alta. Il falchone si mise in aria molto sopra lei : videsi sotto un'aguglia giovane, perchossela a terra et tennela tanto che l'uccise. Lo'mperadore chorse credendo che fosse una grue : trovò quello ch'era. Allora chon ira chiamò, il giustiziere et domandò che al falcone fosse tagliato il capo-però chè avea morto il suo sengnore.

C'est donc à peu près la même histoire, contée seulement d'un point de vue opposé : la sympathie du conteur y est pour l'aigle et contre le faucon. L'empereur dont il s'agit est évidemment

1. Ed. H. Knust, Leipzig, 1900, p. 149 sq. : *De lo que contescio a un falcon sacre del infante don Manuel con una aguila et una garça.*

2. *Le Novelle Antiche*, ed. Guido Biagi, Florence, 1880 (*Raccolta di opere inedite o rare*), p. 123, n° 126.

Frédéric II, chef du parti gibelin, lui-même auteur d'un livre de fauconnerie. La place du héron y est prise par une grue, variante de peu d'importance.

Or, il est curieux que les critiques italiens aient singulièrement manqué de comprendre le sens, pourtant très simple, de ce conte, que signor Letterario Di Francia va jusqu'à traiter d'insipide [3] ! C'est qu'il faut se mettre au point de vue des anciens conteurs, contemporains du système féodal et de tout ce que ce système comporte; alors, on verra sans difficulté que le récit vise, dans les deux cas, un but très pratique et fort important pour les hommes politiques d'alors, qui étaient ou bien l'empereur ou bien les grands vassaux de la couronne.

Notre conte se retrouve dans le grand recueil de Bandello, qui nous fait descendre jusqu'au XVIe siècle [4]. Là, le héros est le roi Ardašir, fondateur de la dynastie des Sassanides; l'aigle est le roi en personne et le faucon présomptueux est un noble, favori du monarque, mais qui a l'idée désastreuse d'être l'émule de son maître pour la générosité et le luxe. Il n'y a pas lieu de douter que Bandello n'ait puisé, pour ce conte allégorique, dans le *Novellino*. Ce qui vaut la peine d'être relevé, c'est que son point de vue est absolument le même, c'est-à-dire diamétralement opposé à celui du prince espagnol.

Nous retrouvons le même point de vue et la même leçon dans un récit juif dont voici un résumé [5] :

Il y avait une fois un jeune roi qui ne réussissait pas trop à se faire respecter par ses nobles. Pour leur donner une leçon, il les invita à célébrer avec lui l'anniversaire de son mariage. Au jour indiqué, il les emmena dans son jardin, son faucon perché sur le poing. Or, il y avait dans ce jardin un aigle apprivoisé. A peine le faucon en eut-il pris connaissance qu'il se rua sur lui pour le tuer et n'y réussit que trop bien. Cela fait, il retourna auprès de son maître, qui l'étrangla promptement. Aux questions faites par les nobles, spectateurs de cette scène, il fit voir que le faucon n'avait nul droit d'attaquer et de tuer le roi des oiseaux, son supérieur. Les barons, sans doute plus avisés que certains critiques modernes, comprirent la leçon et changèrent de conduite.

Mais le conte ne suppose pas seulement le système féodal; on ne saurait lui faire pleine justice qu'en tenant compte du grand rôle joué par la fauconnerie dans la vie de l'homme médiéval. C'est

3. L. Di Francia, *Novellistica* I (Milan, 1924) dans *Storia dei generi letterari italiani*, p. 39 : Altrove, se non il fatterello ch'è piuttosto insipido, ci fa sorridere l'ingenuità del narratore, che abbassa il potente imperatore fino al punto da fargli decapitare un suo falcone prediletto, reo di avere ucciso un'aquila, il sacro uccello che rappresentava la maestà dell'impero.

4. Ce récit se trouve engrené dans la première nouvelle du premier livre des *novelle* de Bandello.

5. A. M. Tendlau, *Fellmeiers Abende*. Mährchen und Geschichten aus grauer Vorzeit. Frankfurt-am-Main, 1856, p. 271.

qu'on avait observé sans doute assez souvent des incidents de ce genre. Il est naturel aussi qu'on ait regardé une scène de cette sorte comme un prodige, un présage, d'autant que l'homme médiéval était toujours prêt à interpréter par l'allégorie et le symbolisme les evènements les plus réels et même les plus banals. Je me contente de citer, au lieu de beaucoup d'autres exemples, un passage du *Macbeth* de Shakespeare (acte II, scène 4) ·

On Tuesday last
A falcon, tow'ring in her pride of place
Was by a mousing owl hawk'd at and kill'd.

Mais venons-en à la différence de point de vue qu'il faut constater entre le conte espagnol d'un côté et les variantes italiennes et juive de l'autre. Elle s'explique facilement par la vie de l'auteur espagnol, le prince Juan Manuel, remplie de rébellions contre le roi légitime, Alfonso XI, son cousin. Le point de vue de Don Juan Manuel était donc très naturellement celui des grands vassaux de la couronne ou, pour retourner à notre conte, celui du faucon. L'auteur gibelin du *Novellino* pensait différemment à ce sujet; au temps de la Renaissance et de l'absolutisme naissant, il fallait même penser autrement, sous peine d'encourir le sort des Strozzi ou de Cinq-Mars.

Une question de plus. Y a-t-il une filiation littéraire entre le récit du *Novellino* et le conte du *Conde Lucanor ?* A première vue, on serait plutôt enclin à en douter : le recueil italien, composé vers 1290, ne paraît pas avoir été connu en dehors de la Péninsule qui avait vu son origine. Par malheur, on n'en saurait conclure grand chose. L'empereur Frédéric II est l'auteur d'un livre de fauconnerie ayant une certaine vogue, à cette époque, grâce à l'intérêt qu'on prenait universellement à ce sport et grâce aussi au grand nom du monarque qui l'avait composé. D'autre part, Don Juan Manuel avait écrit un livre sur le même sujet; sans doute connaissait-il l'ouvrage de son prédécesseur impérial. Notre conte, il est vrai, ne se trouve ni dans l'un ni dans l'autre de ces deux opuscules, et pour cause. C'est qu'il s'agit probablement d'une de ces anecdotes qui s'attachent communément aux auteurs, surtout aux auteurs qui ne sont pas écrivains de profession. Frédéric avait fait une impression profonde sur ses contemporains, qui l'appelaient *stupor mundi*. On le savait auteur d'un livre de fauconnerie et, en politique, ennemi acharné des grands vassaux italiens. On avait alors vite fait de combiner les deux choses et de lui attribuer notre conte, probablement antérieur à son règne. Ce récit, l'auteur du *Novellino* le recueillit, avec bon nombre d'autres anecdotes courant sur le grand empereur,

quelque temps après 1250. Mais la même anecdote se contait sans doute aussi en Espagne, où le grand monarque n'était guère moins connu ni moins admiré : Constance, épouse de Pierre III d'Aragon, était la petite-fille de Frédéric II. Aussi notre récit parvenait-il sans doute aux oreilles de Don Juan Manuel, qui résolut d'en tirer parti, tout en croyant nécessaire, d'accord avec ses propres idées, celles du grand seigneur et du grand vassal de la couronne, d'en changer complètement le point de vue et la morale.

Mais pourquoi, nous dira-t-on, ne s'est-il pas exprimé un peu plus clairement? Pourquoi ne nous a-t-il pas dit expressément que l'aigle, c'est le roi ? La réponse est des plus simples : Don Juan Manuel écrivait pour ses contemporains et non pas pour les critiques du xxe siècle. La discrétion politique était une vertu au xive siècle comme au xxe. Mais surtout, il connaissait le proverbe *Al buen entendedor pocas palabras.*

ALEXANDER HAGGERTY KRAPPE.

Boston, Massachusetts.

« Pícaro »

Lo studio etimologico da me già pubblicato in questo *Bulletin* (Tome XVIII, octobre-décembre 1916) [1] venne tenuto ancora in cortese considerazione da A. R. Nykl, il quale è tornato sull'origine della storica e ben nota parola, sottoponendola a coscienziosa ed originale ricerca (*Revue hispanique*, t. LXXVII, Núm. 171, p. 171-186).

Ma la conclusione del critico egregio conduce alla ipotesi che *pícaro* sia un adattamento spagnolo di *picard*. Il nome regionale francese per un complesso di convenienze storiche, sapientemente messe innauzi dal Nykl, sarebbe diventato l'espressione di quel singolare soggetto spagnolo, tra furfante e birichino, che venne portato alla ribalta del mondo più dalle opere d'arte, che lo hanno preso a loro tema, che non dalla sua entità storica, all'ingrosso analoga a troppi confratelli d'ogni parte del mondo. Non mancano esempi d'altri nomi di popolo che ebbero vicenda somigliante, finendo, fuori dei loro confini naturali, ad indicare qualità d'uomo non comune, o professione; e in quest'ultimo caso, l'evoluzione di significato appare assai chiara.

Nel caso di *pícaro* da *picard*, *picart*, l'evidenza è molto minore, sia per l'accento ritratto, sia per l'esito della parola; in fatti il nome francese in quanto attinente a regione è serbato intatto dallo spagnuolo che dice *picardo*. Sta bene che si può pensare ad un

1. [Cf. *Bull. hisp.*, 1932, p. 94. — G. C.]

doppione, differenziatosi foneticamente ad indicare le differenze di significato; ma ciò complica l'etimologia. Inoltre se è ben tratteggiata dal Nykl l'atmosfera storica che avrebbe potuto far nascere francese il vocabolo spagnolo e l'impulso psicologico che l'avrebbe favorito, non è altrettanto chiaro quale punto effettivo di contatto conceda all'ipotesi il necessario sostegno di probabilitá. Se poi si rivolge l'attenzione a tutta la famiglia di parole che del vagabondo monello e del suo vivere sono espressione, i dubbi vanno crescendo. Di fatti da un lato abbiamo *pícaro*, con l'avverbio modale da esso formato, *picaresco* con il femminile sostantivato *picaresca* sinonimo di *picardia* cioè *junta de pícaros* e da ultimo il verbo *picardear;* dall' altro *bigardo*, *bigardia*, *bigardear* con sensi attenuati di vizio, di vagabondaggio, di menzogna che meglio si avvicinerebbero, a mio parere, ai significati derivati di *picard* messi in luce dal Nykl.

In complesso il Nykl è con me nelle direttive della ricerca, poiché ha convenuto che non si possa trovare l'origine di *pícaro* per le più comuni strade della glottologia, ma dissente dalla mia ipotesi e cerca altra via. A me spiace di non poter dare la sua equazione per definitiva, come vorrebbe l'autorevole Leo Spitzer (*Revista de filologia Esp.*, XVII, 1930, II°; e lo Spitzer per apportare sostegni al Nykl, complica ancor pìu le cose con influssi letterari francesi generici e, talora, ipotetici); poichè non mi spiega meglio l'accento ritratto, mi lascia dubbi sulla caduta della dentale francese nell' esito e non può prescindere da influssi gergali, che poi sarebbero più propiamente furbeschi.

Ritengo quindi ancora che *pícaro* è voce furbesca foggiata da *picar*, verbo adattatissimo ad indicare il modo di vita d'un individuo piuttosto parassitario e spregiadicato, che non sostanzialmente criminale; mi inclino a ritenere che l'accento ritratto sia artificio de *cobertanza;* ed, in fine, credo che i *pícaros* abbiano foggiato il nome *picardia* ad indicare i loro convegni oltre che per quanto già dissi (*Bulletin* citato, p. 239), per quanto appunto è venuto chiarendo il Nykl su *picard*. Da *picardia*, il verbo *picardear*.

B. SANVISENTI.

Desgastada — desgustada.

En disant un mot du recueil d'Américo Castro intitulé *Santa Teresa y otros ensayos* (*Bull. hisp.*, 1930, p. 81) j'ai signalé une faute d'impression dans la transcription (p. 38) d'un passage du *Libro de la Vida* (ch. XXXVIII) : *desgustada* pour *desgastada*.

C'est bien à tort, et je dois faire amende honorable. Il y a *desgustada* dans le manuscrit, si je m'en rapporte au fac-similé de La Fuente, et à l'édition que j'ai donnée dans la *Bibliotheca Romanica* (p. 337). A s'en tenir au Dictionnaire des Autorités, où *disgustado* est rendu par « exacerbatus, displicens, fastiditus », on serait porté à préférer *desgastado;* mais Cuervo, dans son *Dicc. de constr. y rég.*, p. 1258, n., cite un autre exemple de sainte Thérèse (Cartas) où *disgustado* a le sens de « que causa disgusto, desagradable ». Il n'y a pas à chercher autre chose.

La référence à Cuervo se trouve du reste indiquée dans un mémoire auquel j'ai fait allusion à propos de la *Sainte Thérèse écrivain* de R. Hoornaert (*Bull. hisp.*, 1925, p. 367) et qui date de 1913 (Cf. *Bull. hisp.*, 1914, p. 250). C'est un travail très consciencieux, intitulé *La langue de sainte Thérèse de Jésus, d'après le manuscrit du Libro de la Vida.* Il mériterait d'être publié; peut-être le sera-t-il ici, au moins en partie. Il a pour auteur mon collaborateur dans l'édition de la *B. R.*, M. G. Gouilhers, aujourd'hui principal du Collège de Lure (Haute-Saône).

G. C.

Un soneto del siglo XVII explicativo del simbolismo de los Colores.

Sobre el simbolismo de los colores en la literatura española se han ocupado : H. A. Kenyon, estudiándolo en los romances (*Romanic Review*, 1915, VI, 327-40), S. G. Morley en las obras de Tirso (*Ibid.*, 1917, VIII, 77-81), W. L. Fichter en Lope (*Ibid.*, 1927, XVIII, 220-31) y Barbara Matulka investigando ejemplos del siglo XV (*The Novels of Juan de Flores*, New York, [1931], 266 y sigs.).

Puede resultar curioso el soneto que ofrecemos a continuación, que creemos inédito, ya que, en el breve espacio de los once primeros versos, nos presenta condensados nada menos que diez y seis colores, o matices, con sus correspondientes significados, algunos de los cuales añaden ligeras variantes a los apuntados en los antedichos estudios.

Se halla la composición, sin nombre de autor, en una colección bastante conocida, escrita en letra del siglo XVII, titulada *Parnaso español*, t. II (Cons. Gallardo, *Ensayo...*, II, Apéndice, « Índice de los manuscritos de la Biblioteca Nacional », p. 122) y que se custódia en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid con la signatura moderna : Mss. 3913.

En el folio 32r. se halla el soneto que dice asi :

Es lo blanco castíssima pureza,
amores significa lo morado,
crudeza, o sugeción, es lo encarnado,
naranjado se entiende que es firmeza.
Negro oscuro es dolor; claro, tristeza;
rojo claro, vergüenza, y colorado,
furor; vayo, desprecio, y leonado,
congoja; claro, muestra ser alteza.
Es lo pardo trabajo, azul es celo,
turquesado es soberuia, y lo amarillo
es desesperación; verde, esperanza.
Y desta suerte, a quien le negó el cielo
licencia en el dolor para dezillo,
puédese aquí mostrar por semejanza.

E. BUCETA.

A. García Cubas, « El Libro de mis recuerdos ».

The most influential of the nineteenth century collections of Spanish types is *Los Españoles pintados por sí mismos* printed at Madrid in two volumes in 1843 and 1844. This collection was inspired by *Les Français peints par eux-mêmes*, 1840-1842. The Spanish collection was imitated in Spain and elsewhere but for the purpose of this article we shall concern ourselves with its influence on a similar collection in Mexico and on a book of A. García Cubas, *El Libro de mis Recuerdos*, Mexico, 1904. The collection of Mexican types was published under the title *Los Mejicanos pintados por sí mismos*, Mexico, 1854 [1].

The authors of the essays in the Spanish collection are given, whereas in the Mexican collection the authorship is clearly indicated only four times, Feva Irisarri, one essay (p. 126), and Juan de Dios Arrias the last three essays; the other essays being signed by a letter (A., E., R., etc.) or a sign, as for example : &. Another difference between the two collections is that the Spanish is much longer, having 99 essays and the Mexican having only 33. However, the general tone of the books is the same, in both cases frankly a study of types with illustrations depicting each type. The Mexican authors did not servilely imitate the Spanish prototypes, there being quite a few types portrayed in the Mexican collection wich are not suggested by the Spanish types. They are without exception studies of types peculiar to Mexico, or which do not occur in the Spanish collection.

1. Some of the articles in this collection are dated 1855. Note particularly the essays on *La Casera* and *El Criado*, which are dated June, 1855.

The following correspondences between the two collections may be noted :

Los Españoles pintados por sí mismos.	*Los Mejicanos pintados por sí mismos.*
El Domine.	El Maestro de escuela.
El Cómico.	El Cómico de la legua.
El Aguador.	El Aguador.
El Cochero.	El Cochero.
El Barbero.	El Barbero.
El Sereno.	El Sereno.
La Maja.	La China.
La Criada.	La Recamarera.
El Poeta.	El Poetastro.
La Casera de un corral.	La Casera.
El Choricero.	El Tocinero.
La Comadre.	La Partera.
La Coqueta.	La Coqueta.

The Spanish *El Domine* suggested the Mexican *El Maestro de Escuela.* The resemblance is very meager, practically the only relationship being in the title. The Mexican essay is signed by the single letter A.

El Comico is obviously inspired by the Spanish version, there being several points of contact; the same type of historical introduction; the attraction for youth wich the theater has; the first steps of the actor; the signing of the contract; the journey; his *salida;* his debts, and the coming of Lent; and finally the joining of a new company, are details to be found in both articles. The indebtedness here is very striking.

El Aguador has the same title in both collections but the Mexican study merely adapts the water-carrier's activities to Mexican scenes and they vary very greatly from the Spanish. In fact this article is more original than the Spanish one.

The *Cochero* shows a striking similarity of treatment as to his origin; training; preparations for the profession; discussion of his dress, including boots and hat. Again we have an adaptation of the activities of the Spanish type to the activities which properly belong to a *cochero* in Mexico.

El Barbero in both collections is described in very much the same manner. Description of the shop : doors and the interior, are much the same and in some cases absolutely identical. The barber himself and the typical barber conversation are similar tho this may be easily explained on the basis that the type of barber had been so long exploited in literature and that the barber is in reality much alike the world over. In the Spanish article the

barber goes to medical college and the types are divided between the visiting barber and the street barber.

The two articles on *El Sereno* in the corresponding collections bear a very slight resemblance. The general treatment is the same, but the details are in the main different. It is simply a case of the customs of Mexico being different from those in Spain or possibly the Spanish author has chosen to discuss those questions which differ from the ones pointed out in the Spanish essay.

The Spanish *Maja* is closely imitated in the Mexican *China*. The details are not in the same order nor are they always identical, but they frequently are, and in general the treatment is very much the same in both essays.

La Recamarera is the Mexican version of the Spanish *La Criada*. As in the previous comparison the details are not the same in every case, but the general treatment is alike and there is no doubt about the relationship of the two articles. The Mexican author had read or had before him the Spanish study.

El Poeta of the Spanish collection is paralleled but not imitated in the article *El Poetastro* of the Mexican work. The Spanish article is serious, while the Mexican takes a more normal attitude of the *costumbrista* by satirizing the poet, or would-be poet.

La Casera de un corral is imitated closely by the Mexican *La Casera*. The treatment is quite similar to the Spanish original, details varying slightly, but of the same general nature, with many identical proverbs taken from the Spanish. This is one of the most striking cases of parallelism to be noted in the two collections.

The Spanish *Choricero* is paralleled by the Mexican *Tocinero*, but there is little similarity. Treating of the same general subject, they are somewhat alike, but the Mexican did not follow the Spanish original in treatment or details.

The *Comadre* has as its Mexican counterpart *La Partera*. The articles are much alike, the Mexican however is brief and more gossipy.

La Coqueta appears with the same title in both collections, but they are different in their general tone, but the details are often identical.

One might summarize the relationship of these two collections as follows :

The Mexican collection being much shorter and having added quite a few types not to be found in Spanish does not have a very large number of characters identical with the Spanish collection, but the general nature of the Mexican book and the fact that it does imitate the Spanish original in its general make-up, its title, and

in the types studied, together with close parallelism in some cases make the relationship of the two perfectly clear. The Mexican book was printed some ten years after the Spanish and shows how the study of types has spread in that brief time from Spain to Mexico.

The indebtedness of García Cubas to *Los Mejicanos pintados por sí mismos* is obvious. In the first place García Cubas dates his types to correspond with the *Mejicanos pintados por sí mismos*, namely from 1850 to 1870. His *Cuadros de Costumbres* is divided into several parts. One division which he calls *Tipos especiales* is that part of his book which bears closest resemblance to *Los Mejicanos pintados por sí mismos*. The titles of the types which are common to the Mexican collection and García Cubas' group are *El Aguador*, *El Barbero*, *El Evangelista*, *El Mercero*, and *El Ministro ejecutor*. Without developing these types in detail it is sufficient to say that there is no doubt that García Cubas had read the Mexican collection. In this group of his the *Aguador* comes first and this same type is the first one discussed in *Los Mejicanos pintados por sí mismos*. Correspondingly the last type in the collection and in García Cubas' groups is *El Ministro ejecutor*. In addition to this group of *tipos especiales* he has many other types briefly sketched under the caption *Tipos nacionales*, some of which correspond to the *Mejicanos*. One of the most interesting points of contact between García Cubas and the *Mejicanos* is the fact that García Cubas has taken illustrations directly from the earlier book. In *Los Mejicanos pintados por sí mismos* the illustrations are beautiful full-page engravings. García Cubas has taken several of theses illustrations, reduced them in size, and used them in his book. The following list illustrates this point :

Los Mejicanos pintados por sí mismos.		GARCÍA CUBAS
p. 29	El Cochero	p. 178
p. 99	La Recamarera	p. 208.
p. 21	El Barbero	p. 217
p. 253	El Mercero	p. 219
p. 65	El Evangelista	p. 226
p. 287	El Ministro ejecutor	p. 236
p. 279	El cargador	p. 240

García Cubas very obviously had read the types portrayed in the earlier work, selected illustrations from it to illustrate his own book (though it must be added that he had many other illustrations not taken from *Los Mejicanos*) and a good many of his types are akin to the types in *Los Mejicanos*.

The introduction of García Cubas (p. 8 and 9) has a reference to Larra's article in *El Pobrecito hablador* entitled « ¿ Quien es el público y en dónde se le encuentra ? » [2]. In fact, he paraphrases a portion of Larra's article. Another sentence in the introduction indicates clearly that García Cubas is familiar with general practice of the *costumbristas* in defending themselves against the charge that their attacks or descriptions apply to individuals. He says : « Mis observaciones son generales, con absoluta abstracción de alusiones personales. » (p. 11). And again in the introduction to his *Cuadros de costumbres* (p. 153) he refers to the *Diablo Cojuelo* of Vélez de Guevara. This first portion is entitled *Mexico de noche* (p. 153-197), and gives an idea of the festivities and in general the activities of the central part of the city of Mexico at night. This description of night life of the city is reminiscent of Mesonero Romanos, *Madrid a la Luna* (Obras, II, 1881, p. 163-199). Sections of García Cuba's book are entitled *Noche de Luna* (166-196) and *Noche de Luna oficial* (p. 177-181). (This scene in Mesonero Romanos is not original with him but was very likely suggested by an article, *Le Livre des cent-et-un*, Paris, 1831, III, p. 127-150, entitled *La Nuit de Paris*, by Eugène Briffaut.) Furthermore, the general plan of describing the streets, printing maps of the city, plans of buildings, and in other ways indicating the physical aspect of the city are quite in correspondence with what Mesonero Romanos did in his studies of Madrid. His first book dealt with a description of physical Madrid and its history, the famous *Manual de Madrid*, 1831. Mesonero Romanos in his subsequent works made a careful study of the customs and manners of Madrid, which is just the proceedure of García Cubas with reference to the city of Mexico, beginning with page 136 and continuing through the rest of the book.

García Cubas, well known as a cartographer and historian, has in this *El Libro de Mis Recuerdos* given a very interesting and in some parts well-written picture of Mexico City between 1850-1870. Just as in the case of *Los Mejicanos pintados por sí mismos* García Cubas' book is original only insofar as the types described are either native Mexican or are adapted to Mexican conditions.

Collections of studies of types written either by one individual or by a group of individuals are to be found in England, France and Spain, and their influence spread in the case of these two above mentioned works to Mexico. It is my intention at a later date to study other collections in the countries named.

2. For a discussion of the French source used by Larra, see my article on « Notes on Jouy's influence on Larra », *Romanic Review*, XI, p. 38-39.

The two volumes entitled *Las Calles de Méjico*, by Luis Gonzalez Obregón (Vol. I, Mexico, n. d.; Vol. II, Mexico, 1927) appear to have little or no connection with either Mesonero Romanos' *Manual de Madrid*, or with Peñasco de la Puente, Hilario and Cambronero, Carlos, *Las calles de Madrid*, n. d. The Mexican work however indicates the continued interest in this type of writing in Mexico. That is to say, the seed planted by the writers of *Los Españoles pintados por sí mismos* and similar writings which are to be found in the greatest profusion in Spanish literary periodicals of the nineteenth century continues to bear fruit not alone in Spain but also in the new world.

W. S. HENDRIX.

Ohio State University.

BIBLIOGRAPHIE

Robert Fawtier, professeur à la Faculté des Lettres de Bordeaux, *La Chanson de Roland, Etude historique.* Paris, E. de Boccard, 1, rue de Médicis; 1933; 217 pages, petit in-8°.

Ayant comparé sommairement les trois recensions françaises connues de la *Chanson de Roland*, la recension franco-italienne, la recension norroise et la recension allemande, M. R. Fawtier commence par accepter les conclusions de M. Bédier à leur égard, à savoir que « le texte d'Oxford a autant d'autorité à lui seul que tous les autres textes réunis, parce que tous les autres textes procèdent d'un même remanieur ». Il insiste toutefois sur le fait, admis par M. Bédier, que « le traducteur norrois utilisait une version archaïque concurrente de celle d'Oxford, et non pas un remaniement de celle-ci » (p. 31).

Comparant ensuite le *Roland* d'Oxford avec le Pseudo-Turpin et le *Carmen de prodicione Guenonis*, il caractérise leurs rapports en reconnaissant de « nombreux points communs entre le *Carmen* et la version d'Oxford sans qu'il soit possible de prouver un emprunt de l'un à l'autre ». Pas de rapports entre le *Carmen* et le Pseudo-Turpin, qui a connu la version d'Oxford (p. 48). On pourrait représenter graphiquement cette manière de voir par un schéma très simple :

Oxford — Carmen
|
Pseudo-Turpin

Et voici ce qui ressort d'une analyse minutieuse, qui met en relief des inconséquences étranges :

La partie centrale de la légende, la bataille de Roncevaux, fait contraste, dans la version d'Oxford avec les deux autres parties. On n'y relève aucune contradiction véritable... Enfin, ici, l'accord est à peu près complet entre la version d'Oxford et les autres versions [*Carmen* et Pseudo-Turpin].

Que faut-il en conclure ? Le Roland d'Oxford est l'œuvre d'un grand poète et d'un seul, mais ce poète travaillait sur une matière légendaire, et de celle-ci seul le noyau, la partie centrale, la bataille de Roncevaux et la mort de Roland, était déjà, quand il écrivait, fixé dans ses grandes lignes et dans beaucoup de détails... (p. 61-2).

La version d'Oxford n'est qu'une version de la légende de Roland, la plus belle, et surtout la seule que nous connaissions directement ou à peu près... Cependant, en l'étudiant, on ne doit jamais perdre de vue qu'elle n'est pas la version originale... (p. 63).

La date ? Onze considérations fondées sur des textes et des faits « nous amènent à voir que la *Chanson de Roland* existe au XI[e] siècle et peut-être dès le début de cette époque » (p. 83). Mais la version d'Oxford ?

... Le *Roland* d'Oxford a été composé, sous la forme où nous le possédons, à une date indéterminée, à la fin du XI[e] siècle... Le seul fait historique récent auquel l'auteur fasse allusion est la conquête normande de l'Angleterre, et cela dans des vers qui pourraient bien être le résultat d'une interpolation (p. 104).

L'auteur, en tout cas, est un Français, « probablement de l'Ile-de-France, ou presque ». (*Presque*, cela veut dire sans doute que ni Laon ni Chartres ne sont exclus.) Et maintenant pourquoi a-t-il été chercher un sujet pareil ? On connaît la réponse de M. Bédier, que résume ainsi M. R. F. :

La *Chanson de Roland* est née sur la route de Compostelle de l'effort combiné d'un clerc qui avait lu la vie de Charlemagne par Einard, et d'un jongleur, tous deux travaillant dans l'intention de faire de la réclame pour un sanctuaire de la route (p. 111).

Comment se fait-il alors que, pas plus dans la recension d'Oxford que dans les autres, il ne soit fait la moindre allusion à Compostelle ni à saint Jacques [1] ?

M. R. F. n'a-t-il pas raison de s'étonner de pareil silence ? Au fond là est l'argument essentiel contre toute tentative de rattacher le *Roland* au pèlerinage, si ce n'est comme moyen de propagande exploité après coup [2].

1. On sait comment, dans le *Fernán González*, qui pourtant n'est pas un poème de propagande directe en faveur du pèlerinage, que je sache, un comte lombard « en rromerya pora yr a Santiago » (str. 607), intervient dans la délivrance du comte; et l'on pourrait voir là un lien entre le poème espagnol et le *Roland;* malheureusement le lien ne touche à rien de matériel, je veux dire à aucun texte du côté du poème français, si ce n'est à l'objet idéal que M. Bédier prête à l'auteur de ce dernier.
Le poème espagnol sur Roncevaux publié par M. Menéndez Pidal fait, au contraire, allusion au Chemin de Saint-Jacques, restauré par Charlemagne (*Rev. de Filología Española*, 1917, p. 189-195, et *Poesia juglaresca y juglares*, p. 340).

2. Il ne s'agit pas sans doute de nier l'importance de la Route, son influence sur la fortune de la légende de Roland, mais seulement qu'elle en soit l'origine et la cause. C'est dans cette mesure que je m'associe aux conclusions de M. R. F. Indépendamment du pèlerinage de Compostelle, Roncevaux était sur un passage fréquenté, et le souvenir de la bataille pouvait (surtout parmi ceux qui allaient outre-monts chercher aventure, comme l'a bien vu M. Bédier) survivre dans les parages, comme celui de la bataille de Castillon, qui termina la Guerre de Cent ans et enleva la Guyenne aux Anglais, survit sur place depuis bientôt cinq siècles (moins vivant, il est vrai, surtout moins répandu, mais on n'y passe guère). Comme la route de Saint-Jean-Pied-de-Port à Pampelune fut une des plus fréquentées par les pèlerins de Saint-Jacques, le lien entre le pèlerinage et le souvenir de Roland se trouva, par le fait, établi. Il ne s'ensuit pas que le pèlerinage ait créé la légende qui devait aboutir à la *Chanson de Roland;* mais, à coup sûr, il l'a favorisée. Il faudrait surtout savoir à quelle époque a commencé le pèlerinage. Tout est là.
Sampiro († 1040) nous parle de la reconstruction de l'église de Com-

L'ignorance du poète sur la géographie de l'Espagne est du reste formidable. J'ai déjà eu l'occasion, en rendant compte du livre de M. Boissonnade (*Bull. hisp.*, 1923, p. 399-410), de relever l'invraisemblance qu'il y avait à supposer que le Turold auquel on attribue la rédaction ait réellement vu Saragosse, qu'il situe « en une montaigne »; j'ai dit aussi que la supposition de M. Boissonnade à ce sujet ne me satisfaisait guère. Mais il n'y a pas que cela : comment expliquer les énormités que l'ingénieux autant qu'érudit auteur de *Du nouveau sur la Chanson de Roland* a cherché systématiquement à voiler sous de simples transformations linguistiques, ou orthographiques (disons plutôt cacographiques), dont certes on trouverait des exemples ailleurs (j'en ai cité), mais dont une si abondante collection prouve tout de même, comme suggère M. R. F., une indifférence totale, chez le poète, relativement à la précision et à l'exactitude (voir celles qu'il rappelle p. 112, et là il ne s'agit pas de noms déformés) ? Connaissait-il au moins Roncevaux ? « Il y a, nous dit-il, une eau courante. » La belle affaire ! Il faudrait être d'un pays bien plat pour ne pas savoir qu'il n'y a pas de montagnes sans vallées, et pas de vallées sans eau courante, et même en cascade, comme c'est le cas sur les versants des Pyrénées, particulièrement le long du chemin qui mène de Roncevaux à Valcarlos. Je suis cependant ému par ces deux beaux vers (814-5) qui s'appliquent au Port de Cize (cf. Bédier, III, p. 303) :

Halt sunt li pui, e li val tenebrus,
Les roches bises, li destreit merveillus...

Mais un poète ne pouvait-il évoquer un tel paysage sans l'avoir contemplé de ses yeux ?

Il semble connaître Saint-Seurin, Saint-Romain et comment on va de Bordeaux à Blaye, ainsi que l'avait montré M. Jullian; mais

postelle par Alphonse III (+ 909), cela en l'Era DCCCCX (882) ou. d'après la Chronique léonaise, § 41, DCCCXC (852, date forcément erronée, puisque Alphonse III commença à régner en 866). Il n'est pas impossible qu'il y ait là une interpolation de Pélage d'Oviedo (+ 1153); mais la Chronique dite de Silos, qui passe pour avoir utilisé un Sampiro non interpolé, attribue au même roi la construction, si ce n'est la reconstruction du temple (passage transcrit dans la Chr. léonaise au § 32). En tout cas dans la Chr. de Silos comme dans Sampiro nous voyons Alphonse III faire le pèlerinage à la fin de sa vie. Et ce qui nous intéresse encore plus, nous voyons que cette même chronique attribue à Sanche de Navarre (+ 1035), le père de Ferdinand Ier de Castille, la création de la route nouvelle de Saint-Jacques, jusque-là « déviée » vers l'Alava par crainte des Maures : « iter sancti Jacobi quod barbarico timore per devia Alavae peregrini declinabant absque retractionis obstaculo currere fecit » (*Hist. Silense* éd. Santos Coco, 1921, p. 63; cf. *Chronique léonaise*, III, § 2, et Généalogies, § 14). L'Alava, c'était la route venant d'Irun, évidemment : le roi de Navarre détourne à son profit le va-et-vient des pèlerins en leur faisant une route plus confortable à travers le pays qu'il a pris aux Maures « ab ipsis namque Pireneis iugis usque ad castrum Nazara » (Nájera).

M. R. F. nous fait observer que si le texte d'Oxford fait déposer l'olifant par Charlemagne à Saint-Seurin, le Pseudo-Turpin le contredit, la version norroise est tout autre, et enfin, tout comme le *Carmen*, le Cartulaire de Saint-Seurin est muet, et dans des conditions inquiétantes. Pas plus d'accord pour Durandal que pour l'olifant.

Comment dès lors ne pas souscrire à cette conclusion, que « à l'origine, la légende rolandienne ne s'inquiétait du sort ni de l'une ni de l'autre » (p. 126) ? Laissons comme sans conséquence le fait que la version d'Oxford et la traduction franco-italienne nous parlent seules du cercueil de marbre blanc où furent mis les cœurs de Roland, Olivier et Turpin; mais toutes deux, seules, enterrent à Blaye les corps des deux premiers (la version d'Oxford ajoute Turpin) : est-il sûr que le fait de cette sépulture et du dépôt de l'olifant ait été consigné dans le poème original ?

Mais le nœud de la route et de la question tout entière, si l'on peut dire, c'est Roncevaux. Pourquoi le poète a-t-il choisi comme sujet une bataille qui s'était livrée là en 778 ?

C'est que, pour M. R. F., il ne s'agit pas d'un incident ou d'un accident dans l'histoire du grand empereur. Les *Annales royales*, première et deuxième rédaction, la *Vie de Charlemagne* par Eginhard qui, nous dit M. Halphen dans son édition (p. 29), « reproduit textuellement ou presque textuellement plusieurs passages de cette deuxième rédaction », si on les serre de près, successivement, comme fait M. R. F., laissent entrevoir, à travers les réticences du communiqué et de l'histoire officielle, l'importance de l'échec, comparable, presque, à celui de Napoléon en Espagne, si ce n'est que Charlemagne redressa la situation et survécut 36 ans au désastre.

Il y a là un chapitre admirablement et pourtant bien simplement conçu : une critique comparée de trois textes, auxquels s'ajoute celui de l' « Astronome limousin ». Et l'impression qui s'en dégage est bien celle d'un grand revers qui a dû ébranler les esprits et laisser des souvenirs dans les générations suivantes.

C'est de cette impression que M. R. F. s'attache, dans un dernier chapitre, à faire un argument définitif en faveur de sa thèse, qu'il résume ainsi (p. 208) :

Il est possible d'admettre que des chansons, des ballades, composées sur les souvenirs des vieux soldats, probablement après la disparition de ceux-ci, ont conservé le souvenir du désastre du 15 août 778, retenu le nom de Roland, exalté son rôle dans l'affaire. Cette ballade ou ces ballades ont fourni un jour à un poète la matière d'une œuvre plus longue, la chanson de geste est sortie de la chanson.

Nous revenons aux cantilènes. Il le faut bien. Si ce n'est pas de la Route du Pèlerinage, qu'est sortie la *Chanson de Roland*, il faut bien admettre une origine que les textes historiques n'expliquent pas, puisqu'ils ne fournissaient qu'un nom (avec celui de Charles) celui de Roland, et pas même celui du lieu de la bataille [3], et encore moins le scenario de la trahison [4]. Quant au Pseudo-Turpin et au *Carmen*, nous avons vu comment M. R. F. détermine leurs rapports avec la *Chanson*.

Assurément, pour qu'aux Basques, ou plutôt aux Vascons, fussent substitués les Marsile et ses « païens », à Eggihard et à Anselme [5], Olivier et Turpin, il a fallu un certain temps. Il en faut pour toute fermentation. Toute la question était de savoir si les questions de clochers, de sanctuaires pour mieux dire, de pèlerinages, ont été ici le ferment. M. R. F. répond nettement *non !* Je doute que ceux qui ne seront pas convaincus ne soient pas au moins ébranlés.

On sera, en tout cas, frappé de la netteté et de la sobriété dans l'exposé et la discussion, sans l'ombre de fatras inutile. C'est un livre de lecture facile, agréable par sa seule structure et la logique de ses déductions [6].

G. CIROT.

3. Hugues de Fleury, qui, en 1109, ajoute la mention qu'on sait au texte d'Eginhard au sujet de l'ensevelissement de Roland à Blaye, n'ajoute pas le nom de Roncevaux (*Patr. lat.*, t. 163, col. 845); pas davantage Hugues de Saint-Victor (+ 1141) (*Patr. lat.*, t. 167, col. 281); pas davantage la Chronique dite de Silos, qu'on date de 1109-1115. La Chronique léonaise ou *Najerense* (1160) insère, dans le texte pseudo-silésien, *in roscidis vallibus*, expression qu'on retrouve dans d'autres textes hispano-latins (cf. *Bull. hisp.*, 1926, p. 375-8 et 1928, p. 113, n. 2). Le Pseudo-Turpin n'a que *Runcievallis*, dérivé sans doute de la forme romane, espagnole ou française.

4. Saroïhandy s'abusait un peu me semble-t-il, quand il déclarait (*La légende de Roncevaux*, dans *Homenage ofrecido a Menéndez Pidal*, t. II, p. 273) que « la fameuse page d'Einhard ...contient bien, en effet, l'essentiel de la légende de Roland ». Son article est, par ailleurs, plein d'érudition et d'intérêt.

5. Cf. *Bull. hisp.*, 1928, p. 117.

6. Ce volume de dimensions modestes est la rédaction d'un cours professé à la Faculté des Lettres de Bordeaux. On en remarquera et l'on en appréciera sûrement la nudité toute scientifique.

La typographie fait honneur à l'imprimeur. En dehors des fautes relevées à l'Erratum, j'en signale quelques-unes : p. 28, note, lire *Bibliotheca Romanica;* p. 93, note, lire *identifications;* p. 107, manque l'*F* de *Français;* p. 168, lire *que lui écrivit.*

Je relèverai aussi deux ou trois détails, qui montreront que je suis bien à court de critiques.

Pourquoi écrire *Sarragosse* avec deux *rr ?* Je sais bien que les deux *rr* se trouvent dans le poème, mais on y trouve aussi deux *ll* à *Roland*, que M. F. écrit avec une, comme M. Bédier dans sa traduction.

P. 69. Que Marsile ait envoyé à Charlemagne les clefs de Saragosse, en quoi cela en empêchait-il l'envoi à Baligant, puisque le don à Charlemagne n'était qu'une comédie concertée avec Ganelon ? Chacun peut penser à un trousseau de rechange. Mais après tout, c'est peut-être l'histoire de l'âne de Sancho Pança, qui se retrouve là après qu'on l'a volé.

Il semblerait, à s'en tenir à l'analyse de la p. 20, que le pseudo-Turpin ne parle pas de Blaye; mais cf. p. 122.

La Catalogne à l'époque romane, Conférences faites à la Sorbonne, en 1930, par **MM. Anglès, Folch i Torres, Ph. Lauer, Nicolau d'Olwer, Puig i Cadafalch.** Préface de **Pierre Lavedan.** (Université de Paris. Institut d'Art et d'Archéologie. Bibliothèque d'Art Catalan. Fondation Cambo. Paris, Leroux, 1932.)

Le second volume des publications de la Fondation Catalane à la Sorbonne réunit les conférences dans lesquelles cette Fondation a voulu, pour la première année de son existence, tracer un tableau d'ensemble de la Catalogne à l'époque romane. Nous ne pouvons évidemment pas donner en quelques lignes un résumé de cette synthèse très dense faite par les spécialistes les plus qualifiés. Un simple coup d'œil sur la table des matières de cet ouvrage fera comprendre à quel point il est varié dans son unité et combien la lecture pourra en être instructive sur une quantité de points intéressant non seulement l'histoire de la Catalogne, mais aussi celle des autres pays.

M. Nicolau d'Olwer commence par tracer *le cadre historique et social* de la Catalogne à partir de l'invasion arabe : il montre comment la Marche, d'abord soumise aux rois francs, se dégage bientôt de cette tutelle, pour devenir indépendante. En particulier, le comte de Barcelone Borell, menacé en 986 par l'invasion d'Almansour, demande secours à son suzerain le roi de France Louis V; celui-ci ni son successeur Hugues Capet n'ayant pu porter aide à Borell, Borell se défend tout seul; il devient, à partir de ce moment, indépendant, en fait, car il ne reconnaît par aucun acte la suzeraineté royale, et en droit, car il a reconquis sans aucune aide étrangère son territoire envahi. Dans les comtés devenus indépendants, M. Nicolau d'Olwer étudie l'organisation sociale, l'œuvre législative originale des comtes, le rôle du clergé régulier et séculier.

M. Puig i Cadafalch, auteur du monumental ouvrage *La Geografia i els origens del primer art romanic* (Barcelona, 1930), qui n'avait pas encore paru au moment où furent prononcées les conférences de la Sorbonne, donnait la primeur d'une partie importante de ce sujet nouveau et immense. On sait que M. Puig i Cadafalch, parti de l'étude des églises romanes et préromanes de Catalogne, a découvert l'existence d'un type d'églises qui s'étend depuis presque les débuts de l'art chrétien en Occident jusqu'à l'époque romane proprement dite et dont l'aire géographique très vaste recouvre la Catalogne, une partie du Languedoc, la Provence, remonte la vallée du Rhône et de la Saône, descend sur les bords

du Rhin et va toucher les rives de la mer du Nord dans les Pays-Bas; vers l'Est, occupe une grande partie de la Suisse, de l'Italie septentrionale et centrale et va jusqu'en Dalmatie. Les églises catalanes du IXe au XIe siècle, particulièrement nombreuses et bien datées, offraient pour l'étude de cet art, à peu près inconnu jusqu'ici, un intérêt exceptionnel que le savant archéologue catalan met en lumière dans sa conférence sur *La place de la Catalogne dans la Géographie générale et la Chronologie du Premier Art Roman*. Dans deux autres conférences, il étudie en particulier deux points essentiels : *L'Apparition de la Voûte* et *La Coupole*.

Après que M. Philippe Lauer eut parlé de *La Miniature*, sujet des plus intéressants dans l'histoire de l'art en Catalogne, étudié par Pijoan et surtout par Neuss, M. Folch i Torres résume avec clarté l'histoire de la peinture catalane à l'époque romane, *Peinture Murale* et *Peinture sur Panneaux;* tout le monde sait aujourd'hui la richesse exceptionnelle de la Catalogne à ce point de vue, et l'on connaît les collections uniques de peintures murales du Musée de Barcelone, qu'il faut souhaiter de voir bientôt installées comme elles le méritent dans le nouveau musée en projet. Signalons en passant la très complète étude de J. Gudiol, *Els Primitius* (2 volumes, Barcelone, Babra, s. d., [1927 et 1929]), dont l'auteur, mort l'an dernier, a laissé en manuscrit le troisième volume, portant sur les miniatures, qu'il serait fort intéressant de voir publier. Dans une dernière conférence intitulée *Peinture et Orfèvrerie, les Origines de la Peinture sur Panneaux*, M. Folch i Torres étudie la question de l'imitation économique des œuvres d'orfèvrerie par des panneaux recouverts de stuc avec ornements en relief et peints; ici encore la Catalogne a conservé de nombreux exemples qui manquent dans la plupart des autres pays et occupe, par conséquent, une situation privilégiée; on sait que cette question ne touche pas seulement à celle de l'origine de la peinture sur panneaux, mais aussi à la question si discutée ces dernières années des origines de la sculpture monumentale, comme l'a fort bien montré M. Paul Deschamps dans son important mémoire sur *La Renaissance de la Sculpture Monumentale à la fin du XIe siècle* (*Bulletin Monumental*, 1925).

Le volume se termine par deux savantes études, l'une de M. J. Anglès sur *La Musique aux Xe et XIe siècles, l'Ecole de Ripoll*, l'autre de M. Nicolau d'Olwer sur *La Littérature Latine au Xe siècle, au XIe siècle et au XIIe siècle*. Nous trouvons là la puissante figure d'Oliva, le grand abbé catalan du début du XIe siècle, et nous touchons à l'inépuisable question des influences de la science et de la philosophie arabes sur la civilisation occidentale, influences dont on commence seulement à soupçonner l'étendue.

On devine par cette sèche énumération que le volume sur la

Catalogne à l'époque romane n'offre pas seulement l'intérêt d'une histoire locale bien faite, mais touche en même temps à des problèmes généraux de tout premier ordre. Le livre parut au moment où la Catalogne allait être dotée de l'autonomie administrative qu'elle désirait. M. Pierre Lavedan, dans une préface où se sent l'émotion du moment politique, évoque justement le rôle de l'*Institut d'Estudis Catalans* dans la renaissance de la Catalogne.

GEORGES GAILLARD.

The dramatic art of Moreto, by **Ruth Lee Kennedy**. (Reprint from « Smith college Studies in Modern Languages », vol. XIII, Nos 1-4). University of Pennsylvania, Philadelphia, 1932. 221 pages.

Le lecteur trouvera ici une étude de la personnalité de Moreto et de son œuvre, faite avec conscience et méthode. Aucun fait nouveau pouvant éclairer la biographie de l'auteur telle que la présentait déjà Fernández Guerra dans son édition de la B. A. E., t. XXXIX, mais des probabilités judicieuses pouvant guider nos suppositions en ce qui concerne les périodes obscures de cette vie. L'authenticité de chaque pièce douteuse est discutée, étudiée de près, dans un appendice long de 79 pages. Nous savons gré à l'auteur de n'en avoir pas chargé le texte principal, qui se contente de donner les conclusions, distinguant entre pièces authentiques, pièces écrites en collaboration, pièces douteuses et pièces apocryphes. On trouvera également un tableau chronologique des dates probables ou approximatives pour chacune, et un sommaire de ce que Moreto doit à ses sources.

Ce n'est qu'après une telle mise au point que l'auteur aborde le véritable sujet de sa thèse, auquel n'avait encore été consacrée aucune étude spéciale : l'art dramatique de Moreto. Les conclusions correspondent certes à ce qui a déjà été dit sur cet auteur : classicisme, sobriété, goût de la mesure et de la perfection, tendance vers l'ordre et la clarté, goût de la psychologie, toutes choses qui expliquent ses remaniements de drames antérieurs. Mais il était intéressant d'examiner de près l'élaboration de ce travail, la technique et l'esprit : c'est ce qu'a fait R. L. K. Structure de l'intrigue, mise en scène, vocabulaire, dialogue, versification, tous les ressorts de ce théâtre sont étudiés et révèlent les qualités énumérées plus haut. Puis vient l'examen du fond : le choix des situations; guidé par le respect des convenances, Moreto évite systé-

matiquement les situations scabreuses qu'affectionnaient ses prédécesseurs, telles les rivalités entre mère et fille, père et fils, ainsi que les travestis si en faveur auprès du public. Le même goût des convenances se révèle dans le dessin des caractères, hautement idéalistes et moraux, mais souvent dépourvus de spontanéité et froids. Quant à la peinture des mœurs, le théâtre de Moreto est plutôt décevant : « Le monde où se déroulent ses actions est un monde idéalisé, un milieu de « demi-intellectualisme » ... « la réalité violente ne pénètre que rarement dans l'atmosphère de ce salon ». Au reste, si l'on peut faire un reproche à ce dramaturge, plus encore que le manque d'imagination, c'est le manque de « *vie* » qui le caractérise et le différencie des autres dramaturges du Siècle d'Or, de Lope de Vega à qui il est souvent comparé ici de façon fort attrayante : « On comprend combien chacun des sens de Lope était éveillé à toutes les beautés de la nature, combien l'appréciation de Moreto était basée sur l'intelligence. » C'est pourquoi l'œuvre de Moreto est si peu lyrique, comparée à celle de Lope. Dépourvu de lyrisme et de génie épique, Moreto échoue dans le genre historique; dépourvu de mysticisme et de profondeur, il échoue dans le théâtre religieux. Avant tout intellectuel, psychologue et humoriste, il triomphe dans la comédie de caractères. Son trait dominant, celui qui lui donne une place à part dans l'histoire du théâtre espagnol, c'est l'équilibre, l' « *harmonie de la partie et du tout* ». « Il serait difficile d'extraire du théâtre de Moreto dix scènes prouvant une grande habileté créatrice de sa part. Il y en a d'inoubliables chez Lope de Vega, de petites pierres précieuses qui, pour leur fraîcheur et leur vigueur, n'ont pas d'égales dans les œuvres de nos poètes, mais, hélas ! trop souvent leur monture est indigne d'elles. Le contraire est vrai pour le théâtre de Moreto : la pierre est rarement d'une beauté frappante, soit en nouveauté, soit en perfection, mais la monture est presque toujours appropriée. L'un a développé la partie aux dépens du tout, l'autre le tout aux dépens de la partie. L'un est un art vagabond, rarement en accord avec son propre dessein... l'auteur s'y laisse guider par l'inspiration du moment... Au contraire, l'art de Moreto est absolument conscient; c'est un art qui, après avoir exclu tout ce qui lui est étranger, ordonne soigneusement ses matériaux, et avec une connaissance parfaite du théâtre, les arrange en vue d'une fin déterminée. » On ne saurait mieux exprimer ce qui différencie Moreto de Lope. Mais Moreto est autre chose qu'un artisan habile et d'un goût sûr. Sans avoir « la force vitale d'une personnalité vigoureuse et agressive » telle que celle du « Fénix de los ingenios », il ne manque pas d'originalité; sa théorie de l'honneur entre autres est per-

sonnelle et non celle qui régnait alors; non pas basée sur l'opinion d'autrui, mais sur la conscience intime de chacun :

¡ Oh !, aprehensión envejecida
del siglo injusta y severa,
pues de la mujer los timbres
gradúas por la apariencia !
¡ Ciego error ! ¡ Opinión varia !
Pues para que sea buena,
que lo parezca es bastante,
y no importa que lo sea !
(*No hay reino como el de Dios.* I).

Ici se révèle un esprit déjà moderne. Moreto a corrigé les défauts du théâtre espagnol. Il emprunta ses matériaux mais se montra très indépendant dans l'usage qu'il en fit. Rejetant tous les extrêmes : la théorie du point d'honneur, le dialogue pompeux, tous les abus et toutes les complications, il se trouve à l'opposé de Calderón, son contemporain. En avance sur son époque, il est le précurseur de la comédie moderne en Espagne... C'est l'idée qui se dégage clairement de l'étude de R. L. K. « De Moreto à Moratín il n'y a qu'un pas : celui qui sépare la poésie de la prose. »

A. BERTAUX.

F. Charles-Roux, *France et Afrique du Nord avant 1830 : les précurseurs de la conquête*, Paris, M.CM.XXXII, 749 p. in-8° (Coll. du Centenaire de l'Algérie).

Ce gros travail sans index, œuvre d'un diplomate éminent qui est plus un publiciste qu'un véritable historien et qui semble un peu injustement dédaigneux des références précises, ne se lit pas sans quelque lassitude : que de plans chimériques et inapplicables, que de projets mort-nés, que de tentatives sans résultat ! C'est un peu l'histoire d'une longue impuissance ou d'une longue négligence que nous fait M. F. Charles-Roux. Les hispanistes y trouveront cependant à glaner. Malheureusement, l'information de l'auteur sur l'activité des Espagnols et des Portugais en Afrique du Nord manque parfois d'exactitude; il ne faut pas se fier au résumé de la p. 41, encore moins à celui de la p. 56; M. F. Charles-Roux, après tant d'autres, a sans doute accordé trop de crédit à certains manuels aujourd'hui classiques, mais dont la documentation laisse trop souvent à désirer. Il n'est pas tout à fait juste de dire que, de 1580 à 1640, Tanger fut « possession espagnole » (p. 135), et l'on peut penser que la politique espagnole en Afrique du Nord a été tout le contraire d'une « politique d'envahissement » (p. 48). On

trouve néanmoins, çà et là, des indications intéressantes, que je relèverai rapidement : le projet d'installation du duc d'Anjou, en 1572, sur le trône d'Alger, pour sauver cette puissance de la menace espagnole (p. 78 sq.), les visées portugaises et espagnoles sur Larache à la fin du XVIe siècle (p. 87-89), les négociations franco-portugaises autour de Tanger, sous Mazarin (p. 135-139), et le projet de collaboration franco-espagnole contre Tanger (1750-1756), avec récupération de Gibraltar et de Minorque par l'Espagne (p. 252 sq.). M. F. Charles-Roux passe assez rapidement sur l'expédition d'O'Reilly en 1775 (p. 303-305) et sur les bombardements d'Alger par les Espagnols en 1783 (p. 339) et en 1784 (p. 343) [1]; tout cela n'appartenait qu'indirectement à son sujet. Il s'arrête davantage au projet du Juif Paz sur Tanger, en 1759-1762 (p. 280 sq.), qui appelle du reste quelques observations.

Ce projet, repris et complété par un Français nommé Baudeau, consistait à conclure avec le sultan Sidi Mohammed ben Abdallah un traité de paix et de commerce qui aurait comporté la cession de Tanger à la France, la cession d'Oran et de Ceuta au Chérif et la constitution d'une alliance franco-hispano-marocaine dirigée contre l'Angleterre et le Portugal. On voit que c'est l'Espagne qui eût fait les principaux frais du marché. Dans le détail, le projet était plus chimérique encore, puisque Baudeau suggérait d'envoyer une expédition marocaine (« avec un corps de nègres aguerris du royaume de Sus ») contre les possessions anglaises du Sénégal et de la Gambie, et de confier à une escadre de pirates salétins une démonstration navale sur les côtes du Brésil. Mais ce qui nous intéresse ici, c'est la personne même de l'Israélite Paz qui apparaît comme le premier auteur de cet admirable plan. M. F. Charles-Roux ne semble pas s'être préoccupé de l'identifier avec précision. Il le qualifie, comme ses documents, de Juif portugais, et il rappelle la part qu'il avait prise à des négociations entre le Maroc et le Danemark (p. 281). Plus loin (p. 287 sq.), il résume un autre projet, également émané d'un Juif portugais, nommé Buzaglo, qui se trouvait à Londres en mai 1764; ce nouveau projet, présenté à l'ambassadeur de France à Londres, consistait à s'emparer cette fois d'Agadir, à fomenter une révolution au Maroc et à en faire la conquête. M. F. Charles-Roux paraît n'établir aucun lien entre ces deux personnages. Il est cependant hautement probable qu'il s'agit, sinon d'un seul et même individu, tout au moins de deux frères. Le re-

1. Au sujet de ces trois expéditions espagnoles, rappelons aux hispanistes le très substantiel travail de M. J. Deny, *Chansons des janissaires turcs d'Alger (fin du XVIIIe siècle)*, dans *Mélanges René Basset*, II, Paris, 1925, p. 33-175. Cette étude manque dans la bonne bibliographie donnée par M. Braudel aux p. 256-257 de son article sur *Les Espagnols en Algérie*, dans *Histoire et historiens de l'Algérie*, Paris, 1931 (cf. *Bull. hisp.*, XXXIV, 1932, p. 347-349).

gretté comte Henry de Castries, dans son article sur *Le Danemark et le Maroc* (*Hespéris*, 1926, IV, p. 327-349), nous a donné en effet quelques précisions sur le négociateur qui s'entremit entre le Chérif et la Cour de Copenhague; il s'appelait, nous dit-il, Joseph Buzaglo de Paz, et il avait séjourné à la Bastille de décembre 1747 à août 1749, pour espionnage au profit des Anglais par l'intermédiaire d'un frère qu'il avait à Londres. En 1751, il accompagna au Maroc une mission danoise, dirigée par un officier d'origine française, le lieutenant-colonel de Longueville. Longueville obtint du Chérif, à Marrakech, entre autres avantages apparents, l'autorisation d'élever sur la côte, dans le voisinage d'Agadir, une maison pour le lavage des laines et un entrepôt. Peu après, il alla donc à Agadir débarquer non seulement du matériel, mais des canons et des soldats; la population indigène crut à un coup de force, et une émeute obligea les soldats à se rembarquer. Longueville lui-même fut retenu prisonnier avec une partie de sa suite, dont les deux frères Joseph et Abraham Buzaglo de Paz, qui furent condamnés à être brûlés vifs, puis graciés. Joseph Buzaglo vécut en captivité jusqu'à 1757, et revint par la suite en faveur à la Cour chérifienne. Il faut croire que les Buzaglo ne conservèrent pas un trop mauvais souvenir de cette mésaventure, puisque c'est Agadir que l'un d'entre eux, en 1764, indiquait comme point de débarquement. Le Paz de 1759 est-il le même que le Buzaglo de 1764? S'agit-il, dans le second cas, d'Abraham, et non de Joseph ? Faut-il envisager l'existence d'un troisième frère, celui de Londres étant distinct d'Abraham? Je ne dispose pas des éléments nécessaires pour répondre à ces questions. Cependant j'inclinerais à croire que Joseph est l'auteur des deux plans; l'hypothèse cadre mieux avec ce que nous savons de son caractère inquiet, fertile en intrigues et en projets; en outre, l'ambassadeur de France à Londres, en envoyant à son ministre le projet de Buzaglo, ne dit-il pas que celui-ci est connu de Choiseul et des bureaux de la marine (p. 289), auxquels Paz avait précisément soumis son plan tangérois ? Autre question : ces pittoresques Buzaglo de Paz, qui nous ont entraînés un peu loin de l'hispanisme, ont-ils qualité pour nous y ramener, et méritent-ils vraiment le titre flatteur de Juifs portugais, qu'ils se donnent et que leur donnent les documents ? Rien n'est moins sûr. La famille Buzaglo, qui existe encore très nombreuse au Maroc, surtout à Tanger, où elle est plus ou moins hispanisée, est vraisemblablement d'origine berbère; en tout cas, le nom même de Buzaglo est certainement berbère, au jugement de M. Ismaël Hamet, dont l'opinion, sur ce point, semble plausible (cf. *Les Juifs du Nord de l'Afrique, Noms et surnoms*, Paris, 1928, p. 34).

M. F. Charles-Roux s'occupe à deux reprises (p. 432 sq. et

p. 507 sq.) d'un extraordinaire personnage que les lecteurs du *Bulletin hispanique* connaissent déjà par l'étude de Morel-Fatio sur Amorós (cf. *Bull. hisp.*, XXVI, 1924, p. 219-220 et p. 339-368, et XXVII, 1925, p. 36; voir aussi la note de M. Carmelo Viñas-Mey, XXVI, p. 337), et dont la biographie n'aurait guère besoin d'être romancée, je veux parler du Catalan Domingo Badia ou Badía (l'accentuation du nom ne paraît pas fixée) y Leblich, le fameux Ali-Bey. En 1801, Badia soumit à Godoy un « plan pour l'exécution d'un voyage de découvertes en Afrique ». Godoy se montra favorable à ce plan, et il aurait même chargé Badia — mais ceci est beaucoup moins sûr [2] — d'une mission politique dont le but aurait été de faire passer une partie du Maroc sous la domination de l'Espagne. Badia avait au Maroc l'intention de prendre le nom d'Ali-Bey et de se faire passer pour un descendant des Abbassides. Ainsi agréé par Godoy, il se rendit à Paris en 1802, vit Talleyrand, auquel il cacha la partie politique de son projet, si tant est qu'elle ait réellement existé, et, chose étrange, le séduisit comme il avait séduit Godoy. C'est sous ces deux patronages, le premier secret, l'autre officiel, que le prince oriental Ali-Bey el Abbassi débarqua à Tanger en 1803. Il nous est impossible de le suivre dans ses aventures marocaines, puis dans son voyage à travers la Tripolitaine, l'Egypte, l'Arabie et la Syrie, au cours duquel il réussit à visiter La Mecque. A son retour en France, en 1808, il alla voir Charles IV à Bayonne, et Napoléon au château de Marrac; il entretint ce dernier du Maroc, et il se trouve ainsi avoir été à l'origine de la mission du capitaine Burel auprès du Chérif. Lui-même regagna l'Espagne, qu'il dut quitter dès 1811, à la suite de vicissitudes diverses, pour s'établir en France, où il publia en 1814 les *Voyages d'Ali-Bey*. Il restait fidèle, en effet, à ses préoccupations africaines et orientales. En octobre 1815, il remit au duc de Richelieu un « mémoire sur la colonisation de l'Afrique ». Ses suggestions n'eurent pas de succès. Vers la fin de 1817, il s'adressa au ministre de la Marine Molé, et celui-ci accepta de lui confier une mission qui devait le mener de l'Arabie au Sénégal. Ce fut sa perte : le malheureux Ali-Bey mourait de la dysenterie quelques mois plus tard, sur la route de Damas à La Mecque [3].

Robert RICARD.

2. M. Fugier (*Napoléon et l'Espagne*, I, p. 322, n. 1) s'exprime avec une grande réserve sur ce projet politique de Godoy.

3. Les publications essentielles sur les voyages et les projets de Badia sont les deux articles du comte de Castries, *Napoléon et le Maroc*, dans *Revue hebdomadaire*, 18 avril 1908, p. 313-337, et *La fin d'un roman d'aventures : les dernières années d'Ali-Bey el Abbassi* (1808-1818), dans *Revue des Deux-Mondes*, 1er septembre 1909, p. 160-181, et le travail de M. Paul Roussier, *Les derniers projets et le dernier voyage de Domingo Badia* (1815-1818), dans

M. L. Wagner, *Caracteres generales del Judeo-español de Oriente* (*Revista de Filología Española*, Anejo XII), Madrid, 1930; 120 pages in-8°; 10 ptas.

Max A. Luria, *A study of the Monastir Dialect of Judeo-spanish based on oral material collected in Monastir, Yugo-Slavia* (Instituto de las Españas en los Estados Unidos) New York, 1930; 261 pages.

Ce n'est pas pour les comparer que je réunis ici ces deux études, qui ont paru simultanément et se sont ignorées. La seconde est « reprinted from the *Revue hispanique*, vol. LXXIX » et l'auteur a commencé son enquête en 1926. La première est une refonte, munie de textes documentaires, de trois conférences faites en avril 1925 au « Centro de Estudios históricos »; elle a droit ici en fait à la priorité, sans compter que l'auteur n'en est pas à ses débuts.

Il s'agissait de donner, nous dit M. Wagner, une idée générale des conditions linguistiques des Juifs espagnols d'Orient. Idée très générale, forcément, étant données la diffusion du judéo-espagnol dans l'Europe orientale et l'extension de l'aire où ils ont sporadiquement pénétré. Il n'est pas question des colonies du Sud-Ouest français, qu'on aurait pu au moins mentionner, puisqu'on parlait, en manière de préambule, de celles d'Italie, d'Afrique, de Portugal et d'Amsterdam; mais M. W. s'est manifestement peu intéressé (je ne dis pas informé) de ce côté (voir le *Bull. hisp.* de 1906-1908).

Nous avons là, en somme, une mise à jour, ou au point, faite par un linguiste, du livre d'Angel Pulido Fernández (cf. *ibid.*, 1907, p. 429), qui fut pour beaucoup d'Espagnols une initiation, et dont la documentation n'est pas à dédaigner, particulièrement en fait de photographies : l'un des quatre portraits individuels reproduits par M. W. ne s'y trouve-t-il pas déjà, p. 25 (je ne crois pas qu'on puisse s'y tromper).

Revue africaine, 1930, p. 36-112 et p. 300-374. La bibliographie espagnole semble peu importante, sauf l'étude de Gómez de Arteche à laquelle se réfère Morel-Fatio (*Bull. hisp.*, XXVI, p. 219, n. 3). Dans sa brochure *A propos d'un projet de traversée de l'Afrique en* 1818, Paris, 1928, M. Gabriel Guémard renvoie à E. García de Herreros, *Quatre voyageurs espagnols à Alexandrie d'Egypte*, Société archéologique d'Alexandrie, s. d. [1923], p. 60-162. Morel-Fatio (p. 214) annonce que M. Eduardo Toda prépare une biographie de Badia; j'ignore si cette biographie a paru; M. Paul Roussier, qui est probablement aujourd'hui l'homme de France qui connaît le mieux Badia, ne la cite pas. Une traduction espagnole des *Voyages d'Ali-Bey* a paru en trois volumes à Valence (et non Madrid), en 1836, sous le titre de *Viajes de Ali-Bey el Abbassi (Don Domingo Badía y Leblich) por Africa y Asia durante los años* 1803, 1804, 1805, 1806 *y* 1807, *traducidos del francés por P. P.* Une traduction catalane a paru récemment dans la *Collecció Popular Barcino*, avec une introduction de Nicolau Mª Rubió i Tudurí (Ali-Bey el Abbassi, *Viatges*, trad. Francesc de Rupiá et Bernat Montsiá, 6 vol., Barcelone, 1926-1929).

Je m'empresse de dire que ce qu'il faut voir, c'est ce que l'on nous apporte de positif au point de vue linguistique; l'auteur est sur son terrain et dans son vrai sujet, si bien que ses conclusions ont naturellement du poids :

No creo que en la fonética del judeo-español haya un solo rasgo que no pueda encontrarse en la pronunciación popular del español hablado en España o América.

Prescindiendo de los fenómenos que corresponden a la pronunciación arcaica, hay algunos rasgos que se encuentran más o menos en todos los dialectos judeo-españoles... (p. 17).

Il s'est du reste établi une sorte de κοινή sephardi pour le journal et la littérature, et même la conversation des gens cultivés. Les sephardis ont, à vrai dire, fini par imposer leur langue, là où ils étaient en plus grand nombre, aux Juifs d'autre provenance, polonais ou allemands, par exemple (p. 21). Les provenances paraissent diverses suivant les régions : les deux Castilles pour l'Asie et Constantinople et partie de la Bulgarie; l'Aragon pour une autre partie, et, avec la Catalogne, pour la Serbie, la Bosnie, la Macédoine, la Grèce. Mais c'est là une répartition approximative, qui n'exclut pas le Léon, les Asturies, la Galice et le Portugal [1], bien que les traces de portugais soient peu nombreuses (du moins M. W. n'en signale guère [2]). Les Juifs de Grèce, de Palestine, d'Alexandrie, ont naturellement fourni leur apport. On nous donne là-dessus d'intéressants exemples; et l'on fait observer aussi avec raison que, avant même leur départ d'Espagne, les Juifs avaient des mots à eux, pris à l'hébreu, à l'arabe ou même au grec [3]. Et il est curieux, par contre, de constater leur soin d'éviter de proférer des obscénités, trait qui n'est pas précisément espagnol (p. 37) : il est vrai que les moyens détournés d'expression ne sont guère plus innocents, puisqu'on sait bien ce qu'ils désignent.

1. J'ai connu jadis à Barcelone, un Juif qui se disait Portugais de nationalité et qui parlait, non le portugais, mais l'espagnol. Il était de Salonique, où, selon ce qu'il m'expliqua lui-même, ses coreligionnaires se faisaient inscrire volontiers, pour s'assurer protection, au consulat de Portugal, se réclamant de leur origine, d'ailleurs vraisemblable : cela, peu avant la Grande Guerre, et l'on comprend qu'il y ait eu là pour eux, même après la Guerre des Balkans, une garantie précieuse à l'occasion. Pendant la Grande Guerre, à Barcelone, il y avait un autre Juif de Salonique, qui parlait aussi fort bien l'espagnol, et qui, sous un nom français légendaire, dirigeait (il était du métier) l'espionnage contre les Alliés. Il fut très facilement identifié, par suite de circonstances très spéciales. Son vrai nom n'était du reste pas plus espagnol ou portugais que français, mais turc. Il était méprisé déjà dans son pays, de ses compatriotes.

2. M. Max Luria produit, pour Monastir, une liste de 36 mots, et pas mal de particularités.

3. *El Dio* (p. 30) est courant dans le théâtre classique quand c'est un Juif qui parle. Pour *meldar*, p. 32). Perles avait déjà proposé μελετᾶν avant Blondheim (cf. *Bull. hisp.*, 1907, p. 174).

Bien entendu les mots turcs abondent, souvent avec terminaison espagnole (p. 39), et il y a aussi des mots, des expressions, des tournures d'autres langues, notamment de celles qu'ils entendent parler autour d'eux; enfin il y a l'influence du français, très répandu grâce à l'Alliance israélite universelle; et faut-il ajouter que la Grande Guerre et ses conséquences, se surajoutant au démembrement de la Turquie, ont singulièrement troublé la situation des communautés dans les Balkans, et n'ont pas été sans renouveler l'état linguistique. L'hybridation est de plus en plus marquée, et pas dans le sens de l'uniformisation.

M. W. nous donne là des indications intéressantes qui mettent au point ce que nous connaissions surtout d'après les enquêtes d'avant guerre. Il n'en résulte pas de riantes promesses pour l'avenir de ce vénérable rejeton du castillan parlé au temps d'Isabelle la Catholique [4]. L'optimisme et l'espoir seraient moins fondés qu'au temps où A. Pulido Fernández poussait un cri d'alarme et de ralliement. L'idée d'inviter les *Sefardís* à revenir, abandonnant leurs foyers d'Orient, prendre leur place en Espagne, n'avait aucune chance d'être réalisée; mais des écoles espagnoles auraient leur raison d'être et sauveraient ce qui peut être sauvé, le lien linguistique. Autrement, il est fatal qu'avec le temps ce lien se réduise à un souvenir, comme c'est à peu près le cas à Bordeaux, où j'ai recueilli, il y a vingt-cinq ans, les traces d'une tradition bien vivante il y a deux siècles.

Un appendice qui occupe la moitié de la publication contient des textes en judéo-espagnol : une *conseja* comme celles qu'avait déjà publiées l'auteur en 1914, recueillie cette même année à Salonique; la description d'une fête en Bulgarie; lettres fictives en style populaire d'Andrinople et écrites en caractères *raši* mais transcrites ici en caractères romains et suivant les règles adoptées en pareil cas; deux articles dus à des Juifs bosniaques; un autre, dû à un Juif bulgare; un chapitre emprunté à une histoire de la communauté de Rouchtchouk. Le tout avec notes et éclaircissements.

Il y a donc là un ensemble qui peut nous donner une idée de ce qu'est le judéo-espagnol dans les Balkans.

Le travail de M. Max A. Luria se rapporte au seul parler de Monastir. L'auteur avait d'abord songé à une étude comparée

4. *Ladinar* (p. 20) signifiait « étudier l'espagnol » si je comprends bien un texte du *Registre des délibérations* de la *Nation portugaise* que j'ai reproduit (*Bull. hisp.*, 1907, p. 265, n. 3); peut-être « traduire l'hébreu en espagnol ». Mais en fait, du moins en Orient, il s'agirait (p. 65) de l'espagnol des textes religieux, en opposition avec le jargon plus ou moins espagnol de la conversation. Ce serait un peu comme le latin par rapport au « roman » du XIe ou XIIe siècle.

des parlers judéo-espagnols de New York. Il a commencé sagement par des recherches plus circonscrites, en s'adressant d'abord aux Juifs newyorkais originaires de Monastir, qui apparemment le mirent en goût par leur bonne grâce; puis aux Juifs restés à Monastir, où la colonie juive est assez isolée des autres géographiquement (huit heures d' « express » depuis Salonique, et la ligne n'existe que depuis 1894). Les Juifs formaient et forment encore le dixième de la population, qui est tombée de 60.000 à 30.000 habitants, et avec laquelle ils vivent en bonne intelligence. Par suite de circonstances comme l'incendie et la guerre, peut-être de l'incurie aussi, il n'y a aucun document, pas même d'inscription funéraire, pour éclairer le passé de la communauté.

A Monastir, M. M. L. a trouvé plusieurs synagogues, ce qui est normal, et, ce qui est moins explicable à première vue, deux *Kahal*, l'un d'Aragon, l'autre de Portugal : ce dernier devait se recruter parmi les Juifs venus de Portugal, pas forcément portugais de longue date pour cela; ils pouvaient être galiciens, asturo-léonais, castillans, etc. Ceux d'Aragon avaient pu venir par la Catalogne. Deux courants par conséquent.

La production intellectuelle y est, probablement la culture aussi, fort peu intense, ce qui garantit la survivance du passé. Il paraît d'ailleurs que cela change. M. M. L. est arrivé à temps pour son enquête, qui d'ailleurs n'a pu porter que sur la langue, seul héritage moral, paraît-il, conservé d'Espagne, les Juifs s'étant adaptés à la vie comme au vêtement de leur pays d'adoption. L'aspect particulièrement archaïque de cette langue serait dû à une origine plus spécialement léonaise, d'après M. M. L. Pareilles conclusions ne sont pas faciles à établir; mais la collection de 28 textes fournis par lui, et l'étude très consciencieuse et très méthodique à laquelle il en a soumis la phonétique, la morphologie, la syntaxe et le vocabulaire permettront au lecteur de trouver la solution, et en tout cas de bien voir la physionomie de ce parler relativement isolé et bien circonscrit dans l'immense domaine judéo-hispanique. Le glossaire général et les listes de mots groupés d'après l'origine sont particulièrement utiles.

G. CIROT.

CHRONIQUE

— Une chronique précédente (*Bull. hisp.*, 1933, p. 96) a signalé la riche contribution des *Etudes Carmélitaines* à la connaissance des mystiques espagnols. Ajoutons que le fascicule d'octobre 1932 contient un article du P. Gabriel de Ste Marie-Madeleine sur *L'Ecole d'Oraison carmélitaine*, une étude de Dom J. Huijben sur *Ruysbroeck et saint Jean de la Croix* (à propos d'un travail du P. Reypens, S. J., sur le même sujet) et la suite du *Libro de la Contemplación Divina* d'Antonio de la Cruz.

On y trouve aussi la fin des judicieuses remarques du P. Louis de la Trinité, *Autour du « Cantique spirituel »*, où est étudié en toute indépendance le problème critique posé par Dom Chevallier. Le Provincial des Carmes déchaussés de la Province de Paris se rallie entièrement aux conclusions du savant Bénédictin. C'est donc un agréable devoir de rectifier le « jugement un peu hâtif » qui avait été imprimé dans le *Bulletin* (1931, t. XXXIII, p. 170) au sujet de l'accueil réservé par le Carmel à la thèse de Dom Chevallier. Ce jugement ne se fondait que sur la tenace résistance opposée à cette thèse par le P. Silverio. On avait eu grand tort de le formuler en termes si généraux. M. B.

— Roberto Levillier, *Quelques « Propositions Juridiques » et la « Destruction des Indes » du P. Las Casas. Essai de rectification.* Paris, 1932 (extr. de la *Revue d'Histoire Moderne*, 1932, n° 3, p. 229-257). Cette conférence, prononcée à la Sorbonne le 10 mars 1932, est une nouvelle et ingénieuse mise au point de l'irritante question Las Casas. La nature même du public auquel il s'adressait obligeait M. Levillier à reprendre, dans sa critique de *La Destruction des Indes*, plusieurs arguments qui sont déjà classiques, et qui ne perdent d'ailleurs pas leur valeur pour cela. Il y a ajouté beaucoup d'observations personnelles, souvent perspicaces. Il me semble qu'il est excessif d'affirmer que, aux yeux de Las Casas, la fin justifiait les moyens (p. 253); il serait sans doute plus exact de dire que pour ces tempéraments impétueux et brouillons, en proie à une obsession presque morbide, la fin seule apparaît clairement, de façon dominatrice, et qu'ils ne sont plus capables de porter attention aux moyens qu'ils emploient; ce n'est pas tout à fait la même chose. Mais on sera pleinement d'accord avec M. Levil-

lier quand il remarque très finement que Las Casas, dans *La Destruction*, est inspiré beaucoup plus par son animosité contre les conquérants que par sa sollicitude envers les indigènes : son opuscule est moins un plaidoyer pour les Indiens qu'un réquisitoire contre les Espagnols. Et c'est ce qu'ont bien senti tous ceux qui, par la suite, ont fait de *La Destruction* une machine de guerre contre l'Espagne. C'est pour la même raison, ainsi que le note encore M. Levillier, que les nouvelles Lois des Indes, établies sur ses indications, ôtent beaucoup plus aux Espagnols qu'elles ne donnent ou qu'elles ne rendent aux Indiens.

Ce n'est pas en trente pages que l'on peut épuiser les problèmes que posent l'activité et l'œuvre de Las Casas. M. Levillier rappelle au début qu'il n'y prétend pas. Je regrette cependant qu'il n'ait pas signalé un intéressant confrère de Las Casas, l'évêque de Tlaxcala Fr. Julián Garcés, célèbre par sa lettre au pape Paul III sur les vertus des Indiens (1537), où l'on trouve la même psychologie idyllique que dans *La Destruction*. Je regrette surtout que M. Levillier n'ait pas montré, à l'aide des travaux de M. Gilbert Chinard — dont les pages sur Las Casas mériteraient du reste une sérieuse rectification —, que l'évêque de Chiapas est un des créateurs de cette légende du « bon sauvage » qui doit tant aux écrits des missionnaires. — Je ne suis pas toujours d'accord avec les traductions de M. Levillier; en particulier, je ne comprends pas tout à fait comme lui la phrase de Motolinía (et non Motolonio, comme on a imprimé) qui est reproduite p. 232, l. 13-14. Je crois qu'elle signifie : « il alla ensuite à México, et il y vécut au couvent de Saint-Dominique (= des Dominicains) ».

— André-E. Sayous, *Le Maroc espagnol*, extrait de la *Revue Economique Internationale*, Bruxelles, juillet 1931, 44 pages. M. André-E. Sayous a passé dans la zone espagnole du Maroc la seconde moitié d'avril 1931; il en a rapporté cette étude générale. La brièveté de son séjour explique sans doute ce qu'il y a d'un peu hâtif dans la rédaction, et quelques erreurs de détail : c'est sans doute *Djebala* (ou mieux *Jbala*) qu'il faut lire p. 4 au lieu de Djelaba, et il est équivoque de dire que la ligne d'El Ksar à Larache a été greffée sur le Tanger-Fès, car elle lui est pratiquement bien antérieure (p. 17). Par ailleurs, M. Sayous ne semble pas avoir une connaissance très précise de l'ensemble du Maroc et, en particulier, de la vie indigène (par exemple p. 15-16). Peut-être, à propos du problème de la colonisation, aurait-il pu insister sur ce fait que la difficulté essentielle tient à la structure sociale de l'Espagne même, où la classe moyenne est trop peu nombreuse. Le résultat, c'est que la métropole envoie principalement au Maroc de petits artisans et des journaliers agricoles qui font une concurrence directe

à la main-d'œuvre indigène. Or ce qui est nécessaire surtout, ce sont des chefs d'exploitation capables de diriger la mise en valeur de grandes étendues. Il y a assurément assez de ressources dans la classe paysanne d'Espagne pour qu'elle puisse s'élever un jour à ce rôle de direction. Mais ce n'est pas dès maintenant qu'elle peut fournir les chefs nécessaires.

Il faut louer dans le travail de M. Sayous, entre autres qualités, un trait auquel ne nous ont guère habitués, malheureusement, les publications françaises relatives au Maroc : une appréciation objective, mais réellement sympathique, des efforts accomplis par les Espagnols dans leur zone. Ces efforts ont été trop souvent méconnus, trop sottement dénigrés, pour que nous ne nous réjouissions pas de les voir jugés de façon équitable.

Robert RICARD.

— *Revista de Filología Española* (cf. *Bull. hisp.*, 1931, p. 374). 1931, n° 1 : García de Diego, *Notas etimológicas;* — Dámaso Alonso, *Una distinción temprana de « b » y « a » fricativas;* Erasmo Buceta, *Anotaciones sobre la identificación del Fajardo en el romance « Jugando estaba el rey moro »;* — Joseph E. Gillet, « *¡ Volaverunt !* »; — Hilderose Schlayer, « *Pepitoria* » *abatis;* — Oliverio Brachfeld, *Una antigua versión húngara del « Guzmán de Alfarache »;* — J. M. de C., *Sobre Fray Ambrosio de Montesino;* — C. r. de B. Alemany y Selfa, *Vocabulario de las obras de D. Luis de Góngora* (D. Alonso); de H. Richardson, *An etymological vocabulary to the « Libro de Buen Amor »* (R. Lapesa); de *Silloge linguistica* (J. Canedo); de Fitzmaurice-Kelly, *Spanish Bibliography* (H. Serís); de J. Sánchez Pérez, *El libro de las cruces;* de *La segunda parte de la vida de Lazarillo de Tormes*, de H. de Luna, éd. E. R. Sims (J. Mª de Cossío); de Villa-Urrutia, *Fernán Núñez el Embajador* (B. S. A.); de A. Lefranc, *Louis XIII a-t-il appris l'espagnol ?* — Noticias : *Joseph Anglade.* — N° 2 : Rafael Lapesa, *Notas para el léxico del siglo XIII;* P. Henríque Ureña, *Observaciones sobre el español en América*, III; G. Zellars, *Influencia de Walter Scott en España;* M. Alonso Cortés, *El autor de la « Tragedia de los amores de Eneas y de la reyna Dido »;* J. Mª de Cossío, *Una carta de Lope de Vega.* — C. r. de L. Pfandl, *Geschichte der spanischen Literatur* (H. Meier); de Cervantes, *Obras completas*, éd. Schevill et Bonilla (E. Juliá); de J. Millé Giménez, *Sobre la génesis del « Quijote »* (E. Buceta); de J. Cardoso Gonçalves, *O « Lapidario del Rey D. Alfonso el Sabio »* (J. H. Nunemaker); de A. Valbuena, *Literatura dramática española* (J. F. Montesinos); de M. Alemán, *Guzmán de Alfarache*, éd. de S. Gili y Gaya (E. Alarcos); de Lope de Vega, *Poesías líricas*, éd. de J. F. Montesinos

(E. Alarcos); de E. G. Wahlgren, *Franç. « surouest, suroît »*, esp. *« sur », port « sul »* (Léo Spitzer); de U. González de la Calle, *Relaciones del Conde-Duque de Olivares con la Universidad de Salamanca* (B. S. A.). — Noticias : Pío Rajna, etc. — N° 3 : Alfonso Par, *« Qui » y « que » en la Península Ibérica;* — Léo Spitzer, *Notes étymologiques;* — Erasmo Buceta, *Nuevas apuntaciones sobre el soneto con estrambote en la literatura española*, III; — H. Serís, *Unos documentos sobre Juan Cirne;* — Marcel Bataillon, *Para la biografía de un héroe de novela Eugenio Aviraneta;* — Eduardo Juliá, *Otra pieza con títulos de comedias;* — José Mª de Cossío, *Sobre las fuentes de la leyenda de Zorrilla « A buen juez, mejor testigo »*; — J. H. Nunemaker, *Nota adicional sobre la alquimia en los lapidarios alfonsinos.* — C. r. de C. B. Bourland, *The short story in Spain in the XVII century* (J. A. van Praag); de A. Valbuena Prat, *La poesía española contemporánea* (Dámaso Alonso); de Bárbara Matulka, *The Cid as a courtly hero* (E. Alarcos); de A. de Valdés, *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*, éd. de J. F. de Montesinos (E. Alarcos); de Lope de Vega's, *El Brasil restituido* » by Gino de Solenni (J. F. Montesinos); de Lope de Vega, *El acero de Madrid*, éd. de Pilade Mazzei (J. F. M.); de Fr. B. J. Feijóo, *Cartas eruditas*, éd. de A. Millares Carlo (E. Alarcos); de M. J. Quintana, *Poesías*, éd. de N. Alonso Cortés (E. Alarcos); de R. Lenz, *El Papiamento, la lengua criolla de Curazao* (M. L. Wagner); de S. Carreres Zacarés, *Ensayo de una bibliografía de Libros de Fiestas celebradas en Valencia* (E. Juliá); de G. Rivera, *A Tentative Bibliography of the Belles-Lettres of Porto-Rico* (A. S. Pedreira); de N. Alonso Cortés, *Miscelanea vallisoletana* (J. D. B.); du *Cançoner popular de Catalunya* (E. M. E.); de Fr. Rodríguez Lobo, *Eglogas*, éd. de J. Pereira Tavares (Aubrey F. G. Bell). — Noticias : L. Barrau-Dihigo, E. Gigas, etc. — N° 4 : A. Castro, *Erasmo en tiempo de Cervantes;* — E. Buceta, *Algunas noticias referentes a la familia de Feliciano de Silva.* — C. r. de E. G. Wahlgren, *Un problème de phonétique romane. Le développement d > r* (T. Navarro Tomás); de Ephraim Cross, *Syncope and kindred phenomena in Latin Inscriptions* (C. Hernando Balmori); La *Comedia yntitulada del Tirano Rrey Corbanto*, éd. de Ilse Probst Laas (M. G.); de P. Bach y Rita, *The works of Pere Torroella* (A. Par); de J. Sarrailh, *Un homme d'Etat espagnol : Martínez de la Rosa* (B. S. A.); de *Letters of John III*, éd. de J. D. M. Ford (Aubrey F. G. Bell); de J. Domínguez Bordona, *Catálogo de los manuscritos catalanes de la Biblioteca Nacional* (E. Juliá); de J. Oliver Asín, *Origen árabe de rebato, arrobda y sus homónimos* (E. Juliá); de G. Marañón, *Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo* (E. Buceta). — Nota sobre A. Palau, *Manual del Librero Hispano-Americano* (H. Seris). — Noticias : *El*

archivo de la palabra del Centro de Estudios históricos, etc. — Indice del tome XVIII (H. Seris), Bibliographie à chaque numéro.

— *Hispania* (cf. *Bull. hisp.*, 1930, p. 93), 1930, n° 1 : Ernest H. Templin, *The romantic nostalgia of José de Espronceda;* — S. L. Millard Rosenberg, *La prosa Mexicana;* — Cony Sturgis, *A suggestive Bibliography for teachers of Spanish.* — N° 2 : Lucile K. Delano, *The influence of Lope de Vega upon Sor Juana Inés de la Cruz;* — Manuel Pedro González, *En torno a los nuevos;* — Sra. Z. Evangelina Antay de Vaughan, *La educación en el Perú;* — H. H. Arnold, *Double function of the conjunction « que » and allied form;* — Hymen Alpern, *Popular American Songs in Spanish;* Lawrence A. Wilkins, *Spain in 1929;* — C. E. Anibal, *Madrid, the Capital.* — N° 3 : E. Herman Hespelt, *Francisca de Larrea, a Spanish feminist of the early nineteenth century;* — S. L. Millard Rosenberg, *Ricardo León, artist and patriot;* — Cony Sturgis, *The use of « La » as feminine dative;* — Mary Weld Coates, *The Spanish woman;* — Dr. Julius Klein, *Salient aspects of contemporary Spain;* — Frances Douglas, *La España del Cid;* — C. L. Anibal, *Juan Ruiz de Alarcón.* — N° 4 : Robert H. Williams, *Satirical rules of etiquetta in the Siglo de Oro;* — Federico Sánchez, *Sobre las « Memorias de un hombre de acción » de Baroja;* — May Gardner, *Enrique de Mesa;* — J. O. Anderson, *The « Letter of Death » Motif in « La Leyenda de los Siete Infantes de Lara »;* — John D. Fitz-Gerald, *Syntax in the second-year college classes in Spanish;* — Fr. Douglas, *Contemporary Spanish Literature.* — N° 5 : William J. Entwistle, *The loves of Garci-Laso;* — María Luisa Solano, *Doña Blanca de los Ríos;* — Olav K. Lundeberg, *An evening with Valle-Inclan;* — Camille Pitollet, *Spain, the Spanish language and its future;* — E. C. Hills, J. O. Anderson, *The frequency of verbs and tenses in recent Spanish plays;* — Fr. Douglas, *Contemporary Spanish Literature.* — N° 6 : A. Irwin Shone, *Are the Rimas a key to Becquer's life ?;* — José A. Balseiro, *Nuevas notas sobre Gautier Benítez;* — Helen V. Terry, *The Treatment of the Horse and Hawk Episodes in the Literature of Fernán González;* — Pedro Sanjuán, *Dos figuras de la Música española contemporánea* (Pedrell et Albéniz); — Margaret Gilman, *Some French travellers in Spain;* — Fr. Douglas, *Contemporary Spanish Literature* (*Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo*). Comptes rendus dans tous les numéros. — 1931, n° 1 : Arthur L. Owen, *Psychological aspects of Spanish realism;* — T. Navarro Tomás, *El idioma español en el cine parlante. ¿ Español o hispano-americano ?;* — J. R. Spell, *The genesis of the first Mexican novel;* — César Barja, c. r. de *A history of Spanish Literature* de E. Mérimée et S. Griswold Morley. — N° 2 : Carlos García-Prada, *Simón Bolivar;* — A. Torres, *Ruben Darío y la crítica;* — Leawitt

O. Wright, *The disappearing Spanish form in « re »*. — N° 3 : Hermenegildo Corbató, *Some outstanding and recurring themes in Valencian Literature;* — Robert Avrett, *Enrique González Martinez, philosopher and mystic;* — J. D. Fitz-Gerald, *La Victoria de Judit y Holofernes en la Literatura española;* — F. M. Kercheville, *Larra and liberal thought in Spain;* — Hymen Alpern, *The ten greatest Spanish books;* — C. r. par S. L. Millard Rosenberg, etc. — N° 4 : Walter Vincent Kaulfers, *Curiosities of colloquial gesture;* — C. C. Glascock, *Feijóo on liberty in literary art;* — Georges Cirot, *« Ser » and « estar » again;* — C. r. par Edwin B. Place, R. Schevill, A. Coester. — N° 5 : E. C. Hills, *The relative frequency of spanish personal pronoms;* — E. C Hills, *Spanish words of high frequency;* — P. T. Manchester, *American poetry in Spanish translation;* — John Thomas Lister, *Symbolism in Marianela;* — Lauxar, *Azorín;* — E. K. Mapes, *The teaching of Spanish-American literature in the United States;* — C. r. par S. L. Millard Rosenberg, A. Coester, etc. — N° 6 : J. Horace Nunemaker, *« El Nuevo Figaro »;* — Ida Bohannon, *Property rights and traditions concerning Land and modern Spanish fictions and plays;* — Concha Meléndez, *Revisión de Darío;* — H. H. Arnold, *Notes on the accentuation of « aquel que »;* — Cony Sturgis, *A note on the Literature of Fernán González;* — C. r. sur Angélica Palma, *Fernán Caballero, la novelista novelable*, par E. Herman Hespelt.

1932, n° 1 : J. Warschau, *Góngora as a precursor of the Symbolists;* — Arthur L. Owen, *Concerning the ideology of Pío Baroja;* — W. S. Hendrix, *Foreign Language Broadcasting* [cf. *The Modern Language Journal*, nov. 1932, par le même, avec tableau des heures d'émissions : 9 pour l'espagnol sur 31]; — Chester Lloyd Jones, *Spanish and Portuguese in American relations;* — Irving A. Leonard, *Some curiosities of Spanish colonial poetry;* — José M. de Osma, *Variaciones sobre el tema de Don Juan.* — C. r. sur *Carlos de Sigüenza y Góngora, Poemas*, par Irving A. Leonard et Abreu Gómez, et *The Life and works of José Joaquín Fernández de Lizardi*, par Jefferson Rhea Spell (S. L. Millard Rosenberg); de *Ruben Darío, Casticismo y americanismo*, par Arturo Torres Rioseco (A. Coester). — N° 2 : Aurelio M. Espinosa, *Traditional Spanish Ballads in New Mexico;* — Hermenegildo Corbató, *Notas sobre « El Misterio de Elche » y otros dramas sagrados de Valencia.* — Dillwyn F. Ratcliff, *The « Mystery of Elche » in 1931;* — E. Herman Hespelt, *The translated dramas of Mariano José de Larra and their French originals;* — Olav K. Lundeberg, *The Sand-Chopin episode in « Los muertos mandan »;* — P. G. Evans, *A Spanish Knight in flesh and blood; A study of the chivalric spirit of Suero de Quiñones;* — Jessie L. Rau, *Mexico in minor key;* — S. Millard Rosen-

berg, *Polical news from Spain;* — C. E. Anibal, *Lope the purist.* — C. r. de *Sor Juana Inés de la Cruz*, par E. A. Chaves (Dorothy Schons); de *12.600 refranes más*, par Fr. Rodríguez Marín (Wilfred A. Beardsley). — N° 3 : George Portnoff, *The influence of Tolstoy's « Ana Karenina » on Galdós' « Realidad »;* — Ruth C. Gillespie, *Ramón Pérez de Ayala, precursor literario de la Revolución;* — Joseph C. Fucilla, *Concerning the poetry of Lope de Vega;* — John Brooks, *« La Verdad sospechosa », the sources and purpose;* — Otis H. Green, *On Don Diego Duque de Estrada;* — Alfred Coester, *The influence of pronunciation on Rubén Darío verse;* — Agnes M. O'Brien, *Casa Hispana.* — C. r. par S. L. Millard Rosenberg, Frank Callcott, A. Coester. — Obituary : E. C. Hills (S. Griswold Morley). — N° 4 : Waldo Cutler Peebles, *Democratic tendencies in the Spanish Literature of the Golden Age;* — J. R. Spell, *Juan Díaz Covarrubias, a Mexican Romantic;* Manuel Pedro González, *Libros y autores Cubanos;* — Frank Callcott, *The Hispanic contribution to Modern Art;* — C. P. Harrington, *Why teach Spanish in the secondary schools ?;* — G. P. Humphrey, *The place of Spanish America in the teaching of Spanish;* — Willis Knapp Jones, *Sing something simple;* — S. L. Millard Rosenberg, *Political news from Spain.* — C. r. par Edwin B. Place, R. K. Spaulding, A. Coester, etc. — N°s 5-6 : Elisabeth M. Herry, *Revolution as Mexican novelists see it;* — José A. Balseiro, *Valle Inclán, la novela y la política;* — E. H. Templín, *The « Encomienda » in « El Condenado por desconfiado »;* — C. E. Parmenter and S. N. Treviño, *An X-ray study of Spanish vowels.* — C. r. par S. L. Millard Rosenberg.

— Nous avons signalé (1933, p. 207) la notice de M. F. Courtney Tarr sur C. Carroll Marden dans *Hispanic Review.* M. F. C. T., qui est un élève du regretté professeur, a donné en outre, dans le n° de déc. 1932 de *Modern Language-Notes*, la bibliographie de ses publications, avec indication des comptes rendus dont elles ont été l'objet.

— Robert Ricard, *Les origines de l'Eglise sud-américaine* dans *Revue d'Histoire des Missions*, déc. 1932. C'est une « esquisse », d'après la documentation réunie par M. Roberto Levillier.

M. R. Ricard vient d'être reçu docteur ès lettres, avec mention très honorable (mai 1933), pour ses deux thèses, relatives à l'évangélisation du Mexique.

— C. Pitollet, c. r. de M. Pérez Borrajo, *La política y los problemas de España;* de G. Maura-Gamazo, *Bosquejo histórico de la dictadura;* de C. González-Ruano. *El momento político de España a través del reportaje y la interviú;* de E. Gómez-Carrillo, *El misterio de Mata Hári;* de J. Maurín, *Los hombres de la Dictadura* (*Revue de l'Enseignement des Langues vivantes*, 1932, août-

oct.); c. r. de Francisco de Cossío, *Paris-Chafarinas*, et de César Falcón, *Crítica de la Revolución española* (*ibid.*, nov. 1932). — C. P., qui a déjà donné quatre petits volumes à la collection des « Classiques pour tous » (Librairie Hatier), vient d'y ajouter *La familia de Alvareda* de Fernán Caballero, texte espagnol (quelques suppressions), avec une introduction où ses publications antérieures le mettaient particulièrement à son aise pour parler en connaissance de cause.

— E. Lambert, *L'Art mudéjar* (*Gazette des Beaux-Arts*). Conférence faite à l'Institut d'Etudes musulmanes de l'Université de Paris, le 30 janvier 1932. « Cette étude, déclare l'auteur lui-même, doit beaucoup aux beaux travaux de M. Manuel Gómez Moreno... » (17 pages in-4°, 18 gravures).

Du même auteur, *L'art gothique à Séville après la Reconquête* (*Revue archéologique*, 1932, p. 155-165).

— Joseph E. Gillet and Edwin B. Williams, *Tragedia de los Amores de Eneas y de La Reine Dido*, dans *PMLA*, juin 1931. Nous avons déjà signalé (1931, p. 284) cette publication, dont une erreur matérielle nous a fait omettre l'un des auteurs, M. J. E. Gillet. Tous deux s'étant occupés séparément de la pièce et s'étant procuré chacun une reproduction, ont collaboré pour le présent article, qui comporte, avec le texte, une étude sur les circonstances, les sources, la langue (pleine de lusitanismes), la versification, les antécédents de l'histoire de Didon en Espagne. Cf. la note d'Alonso Cortés dans la *Rev. de Fil. Esp.*, 1931, 2.

— *PMLA*, déc. 1932 : J. E. Gillet, *Tres pasos de la Pasión y una Egloga de la Resurrección* (*Burgos*, 1520); Robert K. Spaulding, *The texte of Moratin's « Origenes del Teatro Español »*.

— M. Louis Halphen, professeur honoraire à l'Université de Bordeaux, directeur à l'Ecole des Hautes-Etudes, s'est réservé, dans la publication *Peuples et Civilisations*, le tome V (*Les Barbares*, cf. *Bull. hisp.*, 1927, p. 313) et le tome VI, qui a paru avec la date de 1932 (Paris, Félix Alcan, 108, b^d Saint-Germain), et où, sous le titre *L'essor de l'Europe* (*XIe-XIIe siècles*), en 609 pages, il étudie successivement : l'Europe féodale et la Croisade; La formation des grandes monarchies; Les tentatives d'unification de l'Europe dans la première moitié du XIIIe siècle; L'Asie mongole et l'Europe; L'Europe après l'arrêt de l'offensive mongole.

L'Espagne a naturellement sa part. Voici les titres des paragraphes (32 pages en tout) qui la concernent spécialement : L'expansion féodale dans la péninsule ibérique; La lutte contre les Almoravides d'Espagne (avant la première Croisade); La science arabe et sa pénétration dans l'Europe chrétienne; La lutte contre les Almoravides; Les royaumes espagnols au milieu du XIIe siècle;

La formation de la puissance almohade; La lutte contre les Almohades et la victoire de las Navas de Tolosa; L'essor de l'Aragon; Les Vêpres siciliennes et la chute de la domination angevine en Sicile; La vengeance de Charles d'Anjou : la croisade d'Aragon.

Il est clair que l'intérêt pour nous sera surtout de voir là l'histoire d'Espagne emboîtée dans l'histoire mondiale de ces trois siècles, et non d'y en retrouver les morceaux. Néanmoins, comme ce tableau d'ensemble servira d'initiation, à plus d'un lecteur, dans le domaine de cette histoire péninsulaire si liée à la nôtre, il n'est pas inutile d'en reconnaître l'orthodoxie. — Qu'il soit permis seulement de rappeler ici que pour la bataille de las Navas nous avons, outre les lettres insérées dans Migne, des chroniques contemporaines, entre autres la *Chronique latine des Rois de Castille*, publiée dans le *Bull. hisp.* en 1912-13.

— Lope Félix de Vega Carpio, *Comedia famosa de lo que hay que fiar del mundo.* Introduzzione, testo e commento a cura di Antonio Gasparetti (Collezione di Classici stranieri con introduzzione e note, diretta dal Prof. Modesto Amato, della Università di Palermo). Ant. Trimarchi editore, Palermo, 1931, Anno IX. — La seule pièce de la *Parte* XII (1619) qui n'eût pas encore été réimprimée. Il en existe, nous explique M. A. G., une copie dans la collection conservée à Parme et décrite par Ant. Restori; elle est au tome XLV, dont on nous donne une description en appendice. Elle présente quelques leçons préférables à l'imprimé.

M. A. G. nous rappelle que cette *comedia*, sommairement analysée par Hennigs en 1891, a été étudiée en 1912 par Restori, qui en a indiqué les sources : 1° Paul Jove et Domenichi, pour le thème du serment par lequel on ne serait pas tenu pendant le sommeil de celui à qui on a juré de ne pas lui faire de mal tant qu'il serait vivant; 2° l'histoire de Regulus tenant son serment aux Carthaginois. Mais, remarque avec raison notre éditeur, c'est beaucoup plutôt à l'histoire de l'Abencerraje qu'on est amené à penser, vu les circonstances sentimentales de l'intrigue et l'assentiment de la fiancée (trait caractéristique et touchant de la *comedia* comme de la *novela*). Il est vrai que, au contraire d'Abindarráez et comme Regulus, le héros de Lope trouve, en fin de compte, la mort. Lope avait, du reste, traité dans sa jeunesse la touchante histoire publiée par Villegas puis dans la *Diana* (cf. *Bull. hisp.*, 1919, p. 143, et 1923, p. 172). M. A. G. met aussi en ligne de compte les romances sur le même sujet. En tout cas, Lope, pour son *Abindarráez y Narváez=El remedio en la desdicha*, dit lui-même qu'il en a pris le sujet dans la *Diana*.

D'autres rapprochements sont indiqués : avec le *Don Quijote* (Sancho Panza gouverneur), avec une *patraña* de Juan de Timoneda.

Une brève biographie de Lope et de nombreuses notes explicatives font de cette édition un livre d'initiation, où chacun peut trouver aide et profit.

— *Bibliographie des Impressions Espagnoles des Pays-Bas*, par J. Peeters-Fontainas, avec une préface de Maurice Sabbe, conservateur du Musée Plantin à Anvers. 1933. Louvain, J. Peeters-Fontainas, 10, Marché aux grains; Anvers, Musée Plantin-Moretus, 22, Marché du Vendredi. XIII-245 pages in-8° (A Paris, E. Droz, 25, rue de Tournon; 50 fr.). — Excellente idée, dont la présente publication ne pouvait être qu'une ébauche. Il y a en tout 1485 numéros. Il s'agissait non d'un catalogue descriptif, mais d'un tableau indicatif. On y trouvera forcément des lacunes et des inexactitudes. Le *Compendio* de Garibay, imprimé par Plantin à Anvers, comprend plus de « 2 vol. et 1.166 p. ». Pour les deux éditions de l'*Historia* de Mariana, Anvers, 1737-39 et 1751, il serait bon de dire que les tomes XII-XVI comprennent la continuation de Miniana. Pas question de l'édition du *Cantique spirituel* de saint Jean de la Croix, paru à Bruxelles, 1627, sous le titre de *Declaración de las canciones*, etc. (cf. Dom Chevallier, *Le Cantique spirituel...*, 1930, p. XXIX). L'attribution du *Lazarillo de Tormes* à Hurtado de Mendoza est trop abandonnée pour qu'il convienne de faire figurer l'ouvrage sous le nom de cet auteur.

Mais il ne s'agit pas ici d'atténuer le mérite et l'intérêt de cette première ébauche, qui nous donne une idée imposante de la production des presses d'Amsterdam, d'Anvers, de Bruxelles en première ligne, de Louvain, Liége, La Haye, Leyde, Gand, Cambrai en seconde, pour le livre espagnol. C'est une nomenclature éloquente, qu'il faut avoir à sa portée. La liste relative à Amsterdam est particulièrement précieuse pour la connaissance de la littérature judéo-espagnole.

— *Initiation au Maroc*, ouvrage publié par l'Institut des Hautes-Etudes marocaines (Ecole du Livre, Rabat, 1932), contient, en XVII-230 pages in-4°, cinq chapitres. Le milieu physique (J. Célérier et L. Emberger); Le milieu historique et artistique (H. Terrasse); Le milieu indigène (G. S. Colin et E. Lévi-Provençal, E. Laoust); La vie économique (J. Célérier); L'organisation administrative (I. Calvet). — Une belle carte. Avant-propos par L. Brunot et J. Gotteland : « ... hors de France, nous rencontrons des hommes qui vivent et pensent autrement que nous, qui ont le droit de vivre et de penser autrement que nous... ».

— Dans *Revue des Etudes anciennes*, 1933, n° 1, p. 123, M. G. Radet signale un article de M. A. Bruhl sur la religion sabaziaque à Emporiae dans *Revue archéologique*, juillet 1932. Dans le même fascicule, M. A. Renaudet (p. 93) rend compte d'une étude de

W. P. Mustard sur les Eglogues d'Henrique Cayado, autrement dit Hermicus, que louent Erasme, Ph. Beroalde et Lucio Marineo, et auquel Nicolas Antonio a consacré une notice dans sa *Bibl. hisp. nova* (s. v. *Hermicus*).

— Ramón Menéndez Pidal, *Adefonsus, Imperator Toletanus, Magnificus Triumphator.* Madrid, Tip. de Archivos, Olózaga, 1; 1932; 32 pages. — Mise en œuvre des chapitres de la *Dahira* d'Ibn Bassam relatifs à la prise de Tolède (cf. *Bull. hisp.*, 1932, p. 350). La date du 6 mai, donnée par ce texte et d'autres textes arabes, peut parfaitement se concilier, comme le pense M. M. P., avec celle du 25 (Domingo, dia de S. Urban) donnée par les *Ann. Toledanos.* La Chronique léonaise ou *Najerense* ne compte que six années de siège, et M. M. P. accepte ce total; il faut dire toutefois que le ms. G 1 de l'Académie de l'Histoire (d'une incorrection effroyable d'ailleurs) porte *VII* et non *VI* (cf. *Bull. hisp.*, 1913, p. 155). Heureux complément et correctif à *La España del Cid*, avec une esquisse très poussée du caractère d'Alphonse VI, parjure et cruel envers ses frères, dur envers le Cid, mais tout de même vainqueur, par son astuce et sa ténacité, de Tolède, la Ville impériale.

— Du même auteur, « *Galiene la Belle* » *y los palacios de Galiana en Toledo*. Extr. des *Anales de la Universidad de Madrid*, t. I, fasc. 1 (Letras), 1932. — La version du *Mainet* que nous ont conservée Rodrigue de Tolède et la Première chronique générale (§ 597-599) ignore Rainfroi et Heudri. Pourquoi, si ce n'est parce qu'elle ne dépend ni de *Basin*, ni de *Berte aux grands piés*, ni du *Mainet* français, où ils jouent un rôle essentiel ? C'est qu'en réalité « el autor de *Mainet* ideó su poema sobre un tema histórico español, el destierro de Alfonso VI y los amores de este rey con Zaida ». *Galiana* est un nom de femme dans des actes notariés de 1202 et 1209 (en arabe). La mention que fait Rodrigue de Tolède du palais construit par Charlemagne à Bordeaux pour la belle Tolédane du nom de Galiana est un fait postérieur à deux privilèges de 1210 et de 1220 où il est question des Palais de Galiana à Tolède. Les Bordelais eux-mêmes, observe M. M. P., tiennent si peu à la tradition révélée par l'Archevêque de Tolède qu'ils ont préféré Gallien à Gallienne, témoin la « rue du Palais-Gallien ». Le nom *galiana* ne serait, du reste, que l'adjectif accolé primitivement à *via* ou *senda*. C'était la route, puis, après création d'une nouvelle route, la trace, les vestiges d'une route, la *senda Galiana*, allant vers le nord, la Gaule (cf. *camino francés*). — Il est question, pouvons-nous ajouter, de la *senda Galiana* dans l'*Historia* du P. Mariana (dans une addition de 1617, remplacée en 1623 par une autre où il est dit que « lo que el vulgo dize de la mora Galiana, son consejas y patrañas »; en 1617, comme en 1623, au surplus,

c'est à *Galiano* qu'est attribué le Palais de Tolède comme celui de Bordeaux).

Ajoutons encore que Rodrigue de Tolède était venu en France, à Paris, pour solliciter le concours de Philippe-Auguste en vue de la croisade contre les Maures. Il avait dû être frappé, au passage, par l'existence du palais bordelais (en réalité, des arènes, dont les ruines subsistent); et il avait dû accepter comme une explication lumineuse ce qu'on avait pu lui raconter là sur Galienne ou sur Gallien. Il faudrait aussi savoir comment les gens de l'endroit prononçaient ces deux noms.

Conclusion : la légende de *Mainet* est d'origine espagnole, comme l'*Anseis de Carthage*, et topographiquement tolédane.

— Alfonso X, o Sábio, *Cantigas de Santa Maria*, editadas por Rodrigues Lapa. Junta de Educação Nacional, Centro de Estudos Filológicos. Textos de Literatura Portuguesa, I. Lisboa, Imprensa Nacional, 1933. VIII-101 pages. — Ce n'est qu'une anthologie (34 *cantigas*) malheureusement; mais heureusement aussi, c'est la promesse d'une édition complète qui sera plus abordable que l'édition donnée par l'Academia Española, et aussi plus satisfaisante quant à l'orthographe et à l'accentuation, si l'on en juge par l'échantillon qu'on nous présente ici. Le texte a été pris dans le ms. de l'Escorial, qui a servi au marquis de Valmar, et l'on a mis en bas de page les variantes de l'autre ms. de l'Escorial, du ms. de la Nacional et de celui de Florence.

M. Rodrigues Lapa a publié en 1929 un livre très remarquable, *Das origens da poesia lírica em Portugal na Idade media* (Lisboa, Seara nova), où il discute tour à tour les théories de Ribera, Jeanroy, Gaston Paris, Pidal, etc., et soutient la thèse des origines liturgiques du lyrisme des troubadours (ceux qui font des « tropes ») comme en général du lyrisme populaire au Moyen-Age et particulièrement en Portugal.

Il est revenu sur la question des origines arabes du lyrisme dans un article qu'a signalé ici (1933, p. 153) M. Le Gentil.

— La ville de Lézignan s'est honorée en élevant à son compatriote Joseph Anglade, l'historien des Troubadours, un monument (28 mai 1933).

— Jean Sarrailh, *Enquêtes romantiques. France-Espagne.* Elégant petit volume de 281 pages, format carré, sorti (1933) de l' « Imprimerie moderne » de Poitiers pour le compte de la Société d'Editions « Les Belles-Lettres » (95, boulevard Raspail), et où sont réunies deux études inédites (« *Paul et Virginie* » *en Espagne*, *Stendhal et Valle-Inclán*), une publiée dans l'*Homenaje a Menéndez Pidal* (« *Atala* » *en Espagne*), deux dans la *Revue de Littérature comparée* (*Pougens et l'Espagne*, *L'émigration et le romantisme*

espagnol), une dans le *Bull. hisp.* (*Le voyage en Espagne d'Alexandre Dumas père*).

Notre collaborateur nous a remis un article que nous ferons paraître prochainement : *Voyageurs français en Espagne au XVIII[e] siècle.*

— Eugenio Mele, c. r. de *Historiografia*, par R. d'Alos Moner (*Nuova Antologia*, 16 avril 1933). — Bernardo Sanvisenti, *Ariosto, Cervantes, Manzoni* (Estratto da « Convivium », n° 5, 1932, p. 641-674). « Dall'Ariosto al Manzoni vi è un salto che sembra impossibile; ma si fra i due si interza la figura di Miguel de Cervantes, si stabilice una certa armonia. ». — Carmelo Viñas y Mey, catedrático de la Universidad de Santiago, *La reforma agraria en España en el siglo XIX*. Santiago, Tip. de « El Eco franciscano », 1933; 65 pages.

— Nous ne pouvons, pour le moment, qu'annoncer l'apparition d'*Al-Andalus*, organe des « Escuelas de Estudios árabes » créées à Madrid et à Grenade par une loi du 27 janvier 1932. Les directeurs sont D. Miguel Asín Palacios et D. Emilio García Gómez; et le secrétaire, D. Angel González Palencia. Cette revue sera semestrielle; l'abonnement est de 30 ptas pour l'étranger. Le premier fascicule, sur lequel nous reviendrons dans notre prochain numéro, contient entre autres un article qui attirera l'attention de ceux qui s'intéressent à la Mystique. Il s'agit d'un précurseur hispano-musulman de saint Jean de la Croix, Ibn Abbad de Ronda. Cette étude est de l'abbé Asín et complète des aperçus indiqués dans celle que le savant élève de Fr. Codera et de D. Julián Ribera a donnée en 1931 sur Abenarabi de Murcie (*El Islam cristianizado*, Madrid, Ed. « Plutarco »).

— Le *Bulletin des Etudes Portugaises* dont nous avons signalé (1932, p. 359) l'apparition, continue. Son n° 1 pour 1933 est de 136 pages. Avec une abondante bibliographie due à MM. Le Gentil, Bataillon, P. Hourcade, F. de Figueiredo, R. Ricard, Bourdon, il comprend quatre articles de fond : *Essai sur l'œuvre des sculpteurs français au Portugal au XVI[e] siècle*, par Paul Vitry; *Donjuanisme et anti-donjuanisme en Portugal*, par F. de Figueiredo; *Essai sur la littérature coloniale portugaise*, par Osório de Oliveira; *La partie portugaise de la bibliothèque de William Beckford*, par André Parreaux.

Ce *Bulletin* est entièrement rédigé en français (articles originaux ou traductions d'articles portugais difficilement accessibles). Abonnement : 50 fr. S'adresser au Directeur de l'Institut français en Portugal, 230, avenida da Liberdade, Lisbonne.

— Nous sommes informés tardivement de l'organisation définitive de l' « Université internationale d'Eté de Santander », dont

l'idée fut lancée il y a près de deux ans. Pour les programmes, inscriptions et tous renseignements, s'adresser au Secrétaire général, Palais de la Magdalena, Santander. Cf. *Revista de Filología española*, 1932, p. 347. Les cours pour étrangers, création de la Société Menéndez Pelayo, à présent rattachés à cette Université, seront dirigés par M. Tomás Navarro Tomás.

— Un congrès des professeurs de langues méridionales s'est tenu à Paris (Lycée Louis-le-Grand), le lundi 4 juin dernier. Un grand nombre de membres de l'Enseignement supérieur et de l'Enseignement secondaire (même libre) y ont pris part. Il s'agissait surtout d'aviser au moyen d'obtenir pour l'espagnol et l'italien, et dans certains lycées pour le portugais, les aboutissements assurés à l'anglais et à l'allemand dans les examens et les concours. On est, en effet, arrivé en France à une réglementation qui, en fait, interdit aux élèves de la section A' (latin-langues vivantes) de choisir l'espagnol ou l'italien comme langue vivante principale (avec composition écrite). Bientôt nous n'aurons plus comme étudiants pour ces deux langues, dans nos Facultés, que des non-latinistes. Notre collègue H. Gavel a jeté le cri d'alarme dans notre *Bulletin* (1925, p. 340). Ce que nous demandons, c'est la libre concurrence entre les deux grandes langues septentrionales (dont nous ne rabaissons nullement la valeur pédagogique, l'intérêt littéraire, la nécessité pour un grand nombre) et l'une des trois grandes langues méridionales. Nous ne voyons pas l'inconvénient qu'il y aurait à prendre l'une de celles-ci comme langue principale. Le grand argument tiré de leur facilité n'a jamais été mis en avant que par des gens hors d'état de les manier. Il ne vaudra que le jour où on les verra nous répondre, et par écrit et oralement, en espagnol, ou en italien, ou en portugais. Alors, oui, l'on pourra discuter, et aborder le point essentiel : que valent ces langues-là pour *notre* enseignement, à nous, Français ?

G. C.

— Publications récentes :

Mistici di Spagna, A cura di Giovanni Maria Bertini, premessa di Arturo Farinelli : I. Frate Francesco da Osuna *Via alla Mistica*. Brescia, Morcelliana, MCMXXXIII; cxix-178 p. petit in-8°. Lire 8.

San Giovanni della Croce, *Aforismi e Poesie*, A cura di Don Giuseppe de Luca. Brescia, Morcelliana, MCMXXXIII; 223 p. petit in-8°. Lire 6.

1er juillet 1933.

LA RÉDACTION : G. CIROT, *secrétaire;*
G. RADET, *directeur-gérant.*

Vol. XXXV. Octobre-Décembre. N° 4.

LE "COMPENDIO HISTORIAL" DE GARIBAY

(*Suite* *.)

Le style.

A coup sûr, ce n'est point par le style que se recommande le *Compendio historial.* Examinons à ce point de vue l'ouvrage tout de suite, pour passer condamnation, s'il y a lieu.

Ce qu'est la phrase chez Garibay, on peut en juger par quelques échantillons. « Lourde, longue et plate, généralement sans prétention d'ailleurs », telle est la note qu'on pourrait mettre en marge à peu près d'un bout à l'autre. Premier exemple :

En el qual año Don Francisco de Borja y Aragõ duque de Gandia y marques de Lonbay, *que mediante la conuersacion d'el padre doctor Antonio de Araoz auia tomado grande deuocion a esta cõpañia, siendo instrumẽto su mujer la duquesa Doña Leonor de Castro, de nacion Portuguesa, que aun primero que el duque su marido auia tomado amor a esta religion,* partió en compañia d'el mesmo doctor, *que fue el primer prouincial de Castilla y despues comissario general en los reynos d'España y India de Portugal,* para la ciudad de Roma, *donde deliberando, de dexar los estados temporales, fue por el santo varon el padre beato Iñigo admitido para religioso de la compañia* [1].

Cette phrase, qui aurait pu être coupée au moins après *Roma*, est rattachée à la précédente par *en el cual.* La proposition principale est coupée par trois incidentes subordonnées l'une à l'autre et se suivant, puis par une quatrième, sans compter ce qui suit *donde*, et qui peut passer pour une phrase indépendante rattachée par un relatif d'après la manière latine. Le mot *compañia* est répété trois fois, et l'idée qu'il

* Voir *Bull. hisp.*, 1932, p. 223.

1. T. III, p. 598. Je mets en italique les mots qui ne constituent pas la proposition principale.

représente revient une quatrième fois sous les mots *esta religion*. Il est question en deux fois du *doctor* Antonio de Araoz. Et malgré cette accumulation de circonstances, il en manque une, qui ne serait pas inutile, c'est la mort de la duchesse. Voici une autre phrase encore plus détestable :

En viaje tan sancto y catholico no queriendo el Rey Don Sancho *ser ausente, adonde casi de todas las naciones de la Europa concurrian los Christianos a ganar la sancta Cruzada y grandes indulgencias, que el Papa Inocencio tercero auia concedido, a todos los que en esta guerra d'el Señor fuessen presentes*, como Catholico Principe y muy estrenuo en la disciplina militar, *oluidando las quiebras y enojos passados, que contra el Rey de Castilla tenia, y desseando seruir a nuestro Señor, y ganar la sancta Cruzada*, juntó las gentes de su reyno, *que con el mesmo desseo se mouieron a ello, auiendose primero embiado a ofrecer para el sancto viaje al Rey de Castilla, auctor principal de la expedicion catholica* [2].

Quatre propositions gérondives, dont trois précèdent la proposition principale; l'incise *como catholico..... militar*, placée on ne sait trop pourquoi avant la deuxième gérondive; une explicative subordonnée à une autre, qui est subordonnée à une déterminative, qui elle-même se rattache à l'infinitive dépendant de la première gérondive : voilà de quoi est faite cette charpente.

L'analyse n'est même pas toujours possible : tel est le cas pour la phrase où, après avoir raconté l'accident mortel qui priva le roi Sanche de Navarre de son frère Fernando, Garibay parle de l'infant Ramiro :

Con tal infelicidad quedó el Rey Don Sancho sin el infante Don Fernando su hermano, a quien siempre preció y amó mucho, aunque le restó otro hermano, que era el infante Don Ramiro, que seguiendo el estado ecclesiastico, vino en tiempo d'el mesmo Rey, a ser obispo de Pamplona, y aun a fallecer en sus dias Dõ Rodrigo Ximenez, auctor en esta chronica muchas vezes citado, vino en el año de mil y dozientos y ocho a ascender a la silla de la primacia de las Españas, cuyo arçobispado, segun en la historia de Castilla queda escrito, gouernó muchos años con granda gloria y honrra [3].

2. T. III, p. 204.
3. T. III, p. 202.

De pareils passages ne sont malheureusement point accidentels dans le *Compendio;* pas davantage dans les *Memorias*. On sent trop que le souci du style est nul chez l'écrivain guipuzcoan. Il ne sait pas, à mesure qu'il écrit, écarter les détails encombrants, les dissimuler, ou en réduire le volume comme saura si bien faire Mariana. Il ne pratique point la phrase analytique, et il ignore le secret de la phrase synthétique. Sa phrase est plus ou moins longue, c'est tout ce que l'on peut en dire. Elle n'a ni l'élégance que donne l'analyse, ni la facture que nécessite la synthèse. On comprend en lisant ces pages peu agréables pourquoi Mariana se proposa pour objet de « mettre en bon style ce que les autres avaient écrit ». On se rend compte qu'après les quarante livres du *Compendio historial d'España*, ce n'était pas une superfétation que d'écrire en *espagnol* une Histoire générale d'Espagne.

Quand on pense que Garibay écrit quarante ans après Guevara ! Et quelle merveille, à côté, que la phrase brève et légère de Mariana !

Sans doute il y a dans Cervantes des phrases longues, ou allongées par des *el cual*, ou compliquées d'incidentes : mais aussi, il y a partout l'esprit, l'humour, la malice qui relève et éclaire. Chez Garibay, il n'y a pas plus d'esprit que de style.

Une réserve toutefois : bien qu'on puisse dire que la phrase de Garibay est généralement construite sans prétention à l'éloquence, que même cette prétention est un peu trop absente, on y rencontre pourtant les traces d'une certaine affectation, d'un maniérisme qui avait commencé en Espagne avec les traductions en castillan, et qui devait être plus tard un des caractères du gongorisme, l'hyperbate ou l'inversion. Amador de los Ríos [4] cite un passage de la traduction de l'*Enéide* par D. Enrique de Aragón, où s'en trouvent deux exemples : « Buscando vamos con que *las aras coronar pudiese*... a muchas cosas mi ánimo mouieron. » Le même érudit [5] loue le prince de Viane de n'avoir, au contraire, pra-

4. T. VI, p. 49.
5. T. VII, p. 36.

tiqué que sobrement ce latinisme dans sa *Coronica*. Chez Garibay, on en citerait de nombreux échantillons. Peut-être ne faut-il pas y voir un latinisme voulu, mais une habitude contractée par des lectures antérieures ou la pratique scolaire [6].

Pour ce qui est de la forme. Garibay est à l'opposite de l'humanisme, que représente assez bien, dans le domaine historiographique, le P. Mariana. Pas de discours, pas de portraits, pas de descriptions, ni de batailles ni de villes [7]. Rien pour orner. L'auteur n'a même pas succombé à la tentation bien naturelle de laisser, le cas échéant, au récit quelque teinte d'une source poétique, même diluée dans une prose intermédiaire, comme c'est le cas pour l'histoire du comte Fernán González, empruntée en partie à la Chronique générale et par conséquent, d'une façon indirecte, au Poème. Quelques lignes peut-être démentiraient cette affirmation; les voici :

...el sol dexando la virtud de alumbrar, estuuo obscurecido de la hora segunda hasta la tercera, y en la quarta feria en los Idus de Octubre muchos conocieron estar hecho amarillo la color d'el mismo sol. Muy grande señal se hizo en el cielo con viento de Affrica. Vna puerta de llama se abrió en el cielo, y yuan las estrellas, y se mouian de aqui y de alli... etc.

Mais cela est la traduction du privilège bien connu du comte en faveur de San Millán de la Cogolla [8] !

6. En voici quelques-uns :

« Si mas exemplos quisiesse referir de todos siglos, assi passados, como en particular d'el presente, seria cosa tan larga hablar d'ello, que ni yo siento, para que mas tratar d'ello, ni muy menos *à V. S. Illustrissima*, à quien todas estas cosas con gran euidencia son manifiestas, *significar*, pues es cosa notoria, no solo à los que *algun conocimiento*, por poco que sea, *tienen* con las letras, mas qualquier estado de gentes, en quien alguna noticia de la policia humana concurre. » (*Compendio, Epistola dedicatoria*). C'est naturellement un morceau soigné.

« La lecion de la propria historia ser a cada nacion mas prouechosa y grata, que la estrangera, *consta* manifiestamente » (*Ibid.*)

« ... porque la pereza enemiga de la sapiencia *los caminos del estudio* no *cubriesse*. » (*Compendio*, p. 3.)

« ... aunque muchos, en cuyo numero y consorcio *con atreuimiento*, no seria razon, que yo *entrasse;* han escrito ... » (L. I, c. 7, t. I, p. 23.)

« No podremos *sus tiempos*, sobre que es el argumento de la materia presente, *señalar* tan precisa y puntualmente... » (L. LX, c. 45, t. I, p. 491.)

« ... y delo encomendar tuue cuydado... » (Trad. d'une charte, l. IX, c. 4, t. I, p. 400, l. 29.)

7. Cf. *Mariana historien*, p. 355 sq.

8. L. X, c. 8, t. I, p. 521. Cf. *Bull. hisp.* 1921, p. 6.

La protohistoire.

Il est évidemment fâcheux que Garibay n'ait pas eu, à défaut de la méfiance que manifeste Zurita, la prudence de Vaseo ou de Morales vis-à-vis de l'œuvre d'Ocampo, et que le désir de donner à sa patrie l'Histoire générale qui lui manquait l'ait amené à s'occuper des origines, pour lesquelles il n'avait pas une préparation suffisante; cela le destinait à rééditer fatalement sans contrôle les inventions aussi spécieuses qu'effrontées de son prédécesseur. Le fait est qu'on est bien mal impressionné, en ouvrant le *Compendio*, d'y retrouver toutes les fantaisies dont est farcie la *Coronica*. Disons tout de suite qu'il ne faut point juger Garibay par son début. C'est, malheureusement pour lui, ce qu'on a fait; et la faute en est d'abord à lui, mais peut-être un peu aussi à ceux qui jugent les livres sans les lire.

Donc, pour l'antiquité, celle d'avant les Guerres puniques, Garibay s'est, à vrai dire, contenté de faire tenir en de plus courts chapitres le contenu des longs chapitres d'Ocampo. Consciencieusement, il consacre aux rois d'Annius un livre entier, à chacun son chapitre [1]. Il n'oublie aucun des gouverneurs carthaginois en Espagne [2]. Rarement sa critique, dans ce regrettable préambule, fait mine de se montrer. La chose arrive toutefois. Après le règne d'Abidis, Ocampo, se trouvant pris de court, s'était rabattu sur la description d'une terrible sécheresse survenue alors, « de lo qual todos nuestros historiadores hacen memoria señalada sin discrepar alguno dellos ». Mais ce qui le plonge dans l'hésitation, c'est, avoue-t-il, que « ningun autor extrangero de quantos yo tengo vistos haga memoria dello, ni menos lo hallen otras personas muy leidas, con quien lo tengo comunicado » [3]. Cette réserve du retors chanoine, qui d'ailleurs ici n'inven-

1. L. IV.
2. L. V, c. 6, p. 135-136, et c. 8 et 9, p. 139 et 140.
3. L. II, c. 1, § 3-5 (édition Benito Cano. Madrid, 1791).

tait point [4], a mis notre Mondragonais sur ses gardes. Le voilà très sceptique, d'autant que le « doctor Iuan Paez de Castro, chronista de su Magestad, de singular juicio en las antiguedades d'España » [5] l'est également de son côté. Et débarrassées de leur galimatias scholastique, ces objections semblent se ramener à ceci : « La sécheresse, dit-on, crevasse le sol; mais la terre se fendille quand d'humide elle devient sèche; or la sécheresse a par elle-même pour résultat de réduire la terre en poussière, et non de la crevasser [6]. » Par conséquent, les fentes qu'on dit avoir été causées par cette prétendue sécheresse, n'ont pu être causées par elle : donc cette sécheresse n'a pas existé.

Où Garibay discute davantage, c'est quand il agite la question de savoir quelle fut la langue primitive de l'Espagne. La chose lui tient à cœur, et il a là-dessus, on le verra, une opinion, qui n'est point celle d'Ocampo ni celle de Beuter. Mais à part cela, il semble que Garibay ait été hypnotisé par le récit endormeur d'Ocampo. Il le suit, sans le perdre de vue, pas à pas, reproduisant ses affirmations, ses déductions, ses fictions, et tout ensemble le vrai, le vraisemblable et le faux, sans rien chercher à discerner. Illusion singulière, Ocampo, lu à travers Garibay, est plus affirmatif, plus net. Dans la *Coronica*, il chicane, il ergote avec Annius, avec d'anonymes et douteuses chroniques, il pèse, il réfute, il doute. Dans le *Compendio*, toute sa pensée est mise sur le même plan, sans ces ombres qui font l'originalité, dépourvue de charme, d'ailleurs, d'un récit froidement fantaisiste. C'est bien un *Compendio*, impitoyable, qui resserre en desséchant. Nous avons là du Florian condensé, moins volumineux, mais aussi lourd, et sans la saveur particulière que l'on connaissait à l'œuvre étrange de l'habile autant qu'érudit *coronista*.

4. Beuter, par exemple, considère, déjà dans son texte de 1538, cette « gran seca » comme une date importante pour l'histoire de l'Espagne. Sur cette édition de 1538, voir *Les Hist. gén. d'Esp.*, p. 92 et 149, et *Bull. hisp.*, 1933, p. 76.

5. L. V, c. 2, p. 121. Ce fut Juan Páez, on le sait, qui succéda comme « coronista » à Ocampo : voir la *Noticia* de Cano sur Ocampo, t. I, p. (33), et cf. Bataillon, *Bull. hisp.*, 1923, p. 48-55. Il mourut vers 1570, et Morales fut chargé de recueillir ses papiers : voir la *Noticia* de Cano sur Morales, t. III, p. (33).

6. P. 121.

Ocampo était remonté au Déluge. Il montrait Tubal, petit-fils de Noé, « ciento y quarenta y dos (años) despues de pasada la destruicion del Diluvio general », peuplant la Péninsule, l'Ibérie (assertion traditionnelle en Espagne et reposant du moins sur un texte de Josèphe), et Noé venant en personne fonder Noega et Noela, détail révélé par le Bérose d'Annius [7].

Garibay remonte à Adam lui-même. Non pas, avoue-t-il, que l'on sache rien de ce qui se passa en Espagne entre la Création et le Déluge; mais il s'agissait de montrer « la sancta y bendicta linea masculina desde Adam, primer padre d'el genero humano, hasta nuestro Patriarcha Tubal, vniuersal padre de los verdaderos y originarios Españoles » [8]. C'est à quoi Florian n'avait point songé. Et pourtant quel majestueux prélude à l'Histoire d'Espagne, que de faire voir comment de Seth, « segunda generacion de la primera edad » [9], partait la ligne généalogique aboutissant à Tubal, et par quels patriarches avait été transmis à la noble nation espagnole le sang de notre père Adam, « el qual fue onzeno aguelo de Tubal » [10]. Le dixième fut donc Seth; Enos, le neuvième; Caynan, le huitième; Malalahel, « cuyo admirable nombre es interpretado, plantacion de Dios », ce qui annonce évidemment la race espagnole, fut le septième; puis viennent Iareth, Enoch, Mathusalem, Lamech, Noé, dernier aïeul de Tubal par son fils Japhet. C'est en considérant cet arbre généalogique mosaïque et antédiluvien, que l'on comprend vraiment combien était féconde et heureuse la découverte qu'Annius avait faite de son raccord post-diluvien, qui venait si précisément s'y attacher, pour rejoindre le point où l'ignorance gréco-latine commençait à percevoir quelque chose dans les origines espagnoles.

Garibay avait donc lui aussi reculé, et cette fois le plus

7. L. I, p. 49 de l'éd. de 1552. Cf. p. 114. C'est Noegla, et non Noega, que dit le Bérose. Manéthon est cité ailleurs avec Bérose (L. III, p. 11, l. 30). L'éd. de 1545 (*Berosi sacerdotis Chaldaici, Antiquitatum Libri quinque, cum commentariis Ioannis Annii Viterbensis*, Antverpiae. In aedibus Ioannis Steelsii; 300 folios petit format) est commode. Voir au surplus mes *Histoires générales d'Espagne*, p. 66-75, et Bataillon, *loc. cit.*, p. 38.

8. L. I, c. 10, t. I, p. 24, l. 15.

9. L. II, c. 4, p. 43, l. 34.

10. C. 3, p. 42, l. 28.

loin qu'on pût souhaiter, les limites de l'inconnaissable dans l'histoire de son pays. Il n'avait pas eu grand peine à cela, n'ayant eu qu'à ouvrir une Bible, et n'ayant donc rien dévoilé que n'ait su Ocampo. Mais enfin, Ocampo partait de Tubal, et Garibay partait d'Adam.

*
* *

En écrivant un *Compendio historial d'España*, Garibay n'oublia pas qu'il était Basque. Il se persuada donc assez facilement que la région où s'établit Tubal était précisément le pays basque. Les raisons qu'il invoque ne font peut-être pas beaucoup d'honneur à sa critique; elles en font assez, par contre, à son ingéniosité. Suivant Ocampo, le fils de Japhet avait d'abord peuplé l'Andalousie; puis, suivant la côte méridionale jusqu'au Portugal, il avait fondé la ville de Setubal [1]. Ce conte, Florian déclare le trouver dans la « Coronica recopilada por el Serenisimo Rey Don Alonso de Castilla, que gano las Algeciras, con algunos que la siguen », c'est-à-dire dans la rédaction que D. Ramón Menéndez Pidal désigne sous le titre de *Crónica General de* 1344 [2]. Garibay le rejette. Parmi ses objections, il y en a une que son prédécesseur ne considérait pas, mais qu'il considère, lui, comme valable : c'est que les Portugais eux-mêmes disaient que Setubal était une colonie de pêcheurs venus récemment d'une ville voisine, Palmela [3]. D'autre part, les auteurs catalans, et parmi eux Beuter, voulaient que Tubal se fût installé dans la Catalogne. A ces deux thèses, notre Guipuzcoan en oppose une autre, qu'il expliqua, nous raconte-t-il, au mois de novembre 1562, au Maestro

1. « ... suelen decir que la tal palabra de Setubal fue nombre compuesto de dos vocablos caldeos, el uno Seth, qui significa postura y asiento, y el otro vocablo Tubal, apellido propio del Gobernador sobredicho. » (L. I, c. 4, § 5). § 5).

2. Voir le *Catálogo de la R. Bibl.*, *Crónicas generales de España*, 3e éd, p. 45. La rédaction que M. Menéndez Pidal appelle la *Tercera Crónica general*, c'est-à-dire celle qu'a éditée Ocampo, parle seulement des « Cetubales que quiere dezir tãto como las compañas de Tubal » (p. 4), ce qu'on trouve également dans Rodrigue de Tolède : « Filii autem Tubal,... primo Cetubales sunt vocati, quasi coetus Tubal » (dans Beale, t. I, p. 152, l. 6), et dans Gil de Zamora : « ... ipsamque a cetu tubal cetuberiam appellauit ... » (*De Praeconiis Hispaniae*, *Tr. prim.*, f. 2 du Ms. de Paris.)

3. L. I, c. 4, § 6.

Esquivel, le célèbre professeur de mathématiques d'Alcalá; et le Maestro, paraît-il, se montra convaincu.

Ce que ne comprenait pas bien Esquivel, c'était comment Tubal, s'il était venu par mer, chose d'ailleurs discutée, avait pu, abordant en Catalogne, par exemple, en dédaigner les plaines et celles de l'Aragon, et aussi celles de la Navarre, pour venir s'établir dans les montagnes cantabriques. C'est, répondait victorieusement Garibay, que, seules, ces montagnes fournissaient naturellement une nourriture suffisante [4]. En effet, la Catalogne, l'Aragon, la Navarre, ne produisent rien sans travail; or le pays basque ne fournit-il pas des châtaignes, des noix, des noisettes, « que son fructos graciosos de natura, que por largo tiempo se pueden conservar a poca diligencia » [5], et des poires, et des pommes, et des prunes, et des cerises, et des guignes, des mûres et des raisins sauvages, des navets, des cèpes et des champignons, « que son gran mantenimiento aun en el siglo presente », sans compter les arbouses, les herbes sauvages, les racines comestibles [6] ? D'autre part, les mines, si abondantes, fournissaient tout ce qu'il fallait pour l'agriculture, si tant est que ces colons de Tubal voulussent s'y adonner [7]. Le bétail, le gibier, le poisson ne pouvaient manquer non plus sur la côte cantabrique [8]. C'est donc certainement là, conclut le Mondragonais, que Tubal vint s'établir avec ses gens [9]. Et puis, se demande-t-il, comme pour ajouter à son argumentation une preuve par l'absurde, si les montagnes basques ne furent pas les premières peuplées pour les raisons ci-dessus indiquées, si ce n'est pas des montagnes que descendirent les populations qui vinrent habiter les plaines, de quelles régions seraient donc venues celles qui s'installèrent dans ces mêmes montagnes ? Aurait-on quitté les délices de la plaine, pour aller s'isoler sur d'âpres et sauvages hauteurs [10] ?

4. L. IV, c. 3, t. I, p. 88.
5. C. 1, p. 83.
6. *Ibid.*
7. P. 82.
8. P. 84.
9. P. 85.
10. C. 3, p. 89.

Mais à côté de ces raisons géographico-économiques, il y a celles que fournit une science dont on peut dire ce qu'Esope disait de la langue : ce qu'il y a de mieux et ce qu'il y a de pis, selon la manière dont on s'en sert, à savoir l'étymologie, dont Garibay applique à la langue *enusquera* (car c'est le nom qu'il donne à l'euskara) les procédés anarchiques en honneur de son temps. Ici, le Vascongado devient éloquent, tellement il est convaincu; et son style prend de lui-même une forme oratoire. C'est d'Arménie que Tubal était venu peupler l'Espagne. Or la montagne d'Arménie où s'arrêta l'arche de Noé s'appelait « segun Ptholemeo y en otros geographos se nota », *Gordeya* : eh bien ! si nous cherchons dans la *Cantabria*, nous trouvons, entre l'Alava et la Biscaye, une autre montagne appelée *Gorbeya*, « mudando sola la *d* en *b* » [11]. Et si nous préférons nous en rapporter à l'Ecriture Sainte, qui fait arrêter l'Arche sur le mont *Ararath*, n'avons-nous pas aussi en pays cantabre, sur le territoire de Villafranca, un mont *Ararath*, « y agora se dize Aralar » [12] ? S'il y a en Arménie un fleuve appelé *Araxa*, il y a un fleuve qui passe par Tolosa et Usurbil et se jette dans l'océan Cantabrique à Orio, c'est l'*Araiça*, « llamado primero Araxa » [13]. Et si nous voulons la Tour de Babylone, nous l'avons aussi près de Mondragon, « donde están vnos molinos que oy dia llaman las gentes Babylonia, sin quitar ni menguar letra », souvenir évident de la tour qu'avaient pu contempler les compagnons de Tubal [14]. En Arménie, Noé fonda une ville appelée *Saga Albina* : or en Cantabrie, près du mont Gordeia cité tout à l'heure, existe un pays nommé *Albina* [15]. Tout cela concorde, au reste, avec ce que l'on trouve de l'autre côté des Pyrénées, où « Bertrando Helia Appaniense, en la historia de los condes de Fox » montre comment l'Armagnac (Armenac) fut peuplé par des étrangers venus d'Arménie, d'où son nom, cela va de

11. C. 2, p. 86.
12. P. 87.
13. P. 86.
14. *Ibid.*
15. P. 87.

soi[16]. Au surplus, cette façon d'appliquer aux pays colonisés les noms empruntés à la patrie originaire, n'est-ce pas celle des Espagnols fondant la Nouvelle Grenade, la Nouvelle Espagne, la « Nueva Castilla de Oro », des villes appelées Toledo, Trugillo, Guadalajara[17] ?

Ainsi, l'on ne peut douter que la Cantabrie ait été la première région peuplée en Espagne. La conclusion avait quelque nouveauté; mais ce qui n'en avait guère, c'était le genre de rapprochements onomastiques sur lesquels elle s'appuyait à peu près à moitié. Jean de Girone ne faisait-il point bâtir Numance par les Numides[18]? Ne regardait-il pas les rives du Llobregat (*Rubricatum flumen*) et la ville qui est à l'embouchure de ce fleuve, El Prat de Llobregat, comme une colonie d'Africains venus des bords du *Rubricatus*, fleuve de Numidie[19] ? la ville et la province d'Astorga (*Asturica*) comme une autre colonie d'Africains, les *Asturi*, riverains du Symphus ? et ne voit-il pas dans la Biscaye un pays peuplé primitivement par les Grecs, puis par les *Bastuli*, originaires de la Bétique, d'où leur nom, lequel, par une transformation inattendue, aurait, venant de *Baetica*, abouti à celui de *Biscaia*[20] ?

La méthode pourtant n'a rien en elle-même de répréhensible. Il s'agit de la manier avec le tact du véritable historien, et de ne pas attendre d'elle seule la solution de semblables problèmes. Ne sera-t-on pas fondé, par exemple, à tirer, du fait que l'on trouve disséminées sur les deux versants des Pyrénées, et jusqu'à la région des *Turduli*, des villes dans le nom desquelles entre le mot *iri*, ou *ili*, avec ou sans le mot *berri* (deux mots basques signifiant l'un *ville*, et l'autre *neuve*), certaines conclusions relatives à l'expansion, vers une époque qui échappe aux appréciations chronologiques, de peuples préhistoriques qui parlèrent un idiome aussi varié qu'on voudra, mais ayant, comme l'indo-européen, son unité

16. *Ibid.*
17. C. 3, p. 88.
18. *Paralip.*, dans Beale, t. I, p. 46-47.
19. P. 47.
20. *Ibid.*

idéale et primordiale, et subsistant, sous une de ses formes dialectales, naturellement transformée et adultérée, et multiple, elle aussi, la langue basque [21] ?

Les rapprochements imaginés par Garibay pour appuyer sa thèse n'ont donc, en principe, rien d'antiscientifique. S'ils sont de nulle valeur et même ridicules, c'est qu'ils sont, ou superficiels, ou dus à de simples coïncidences. La croyance à la venue de Tubal, dogme historique reposant sur un texte mal interprété, les autorisait cependant jusqu'à un certain point. Ils étaient du reste, précisément au temps où écrivait Garibay, comme la base des conjectures ethnographiques. Zurita ne nous dit-il pas que le nom de la rivière *Aragon*, qui se jette dans l'Ebre, était considéré par quelques-uns comme venant de celui d'une autre rivière qui descend du Caucase, dans l'Ibérie asiatique, et qui se jette dans l'*Iberus ?* les Ibères du Caucase, venus habiter l'Espagne, auraient appliqué à leur nouveau pays les noms de leurs pays originaires [22].

Mais que l'on se fonde sur des auteurs bien renseignés et bien compris, Strabon, Justin, c'est-à-dire Trogue Pompée, pour ne citer que ceux-là; que l'on double ainsi les conjectures fournies par des ressemblances onomastiques, de considérations historiques vraiment légitimes; qu'on établisse ces rapprochements eux-mêmes en tenant compte à la fois de la vraisemblance et des lois linguistiques, et la thèse de Garibay, qui revient en somme à la thèse des Larramendi et des Humboldt, ou du moins la prépare, sous une forme accommodée aux idées de vers 1570, sera peut-être, quant au fond, la solution touchant les origines hispaniques.

La solution présentée par l'auteur du *Compendio* a naturellement pour corollaire celle qui concerne la langue parlée par les premiers habitants de la Péninsule. La question pour lui se pose ainsi : Quelle langue apporta Tubal ? Et Garibay esquisse la thèse bien connue aujourd'hui, ignorée, sem-

21. Voir le suggestif article de M. Camille Jullian sur les « Villes-Neuves ibériques de la Gaule », dans le *Bulletin hispanique*, t. IV (1902), p. 12, la lettre de M. Wentworth Webster, et le commentaire qu'en fait M. Jullian.

22. *Anales*, I, 14.

ble-t-il, de Jean de Girone [23], mais déjà énoncée par Marineo [24], et repoussée par Ocampo [25], d'après laquelle le basque est la langue primitive de l'Espagne.

Sans rapport avec les autres langues, elle ne peut être une des soixante-douze que parlèrent les hommes lors de leur dispersion. D'autre part, n'est-il pas remarquable que les mots enfantins, comme *taita*, qui en espagnol veut dire « père », *mama*, *caca*, si l'on retranche le *t* de *taita*, et l'*m* de *mama*, ont exactement en basque le sens que leur donnent les enfants; voyez même que pour le dernier il n'y a rien à changer [26]. Cela rappelle aimablement cette expérience de Psammétique qui, au dire d'Hérodote, fit élever un enfant au milieu des troupeaux, avec défense de lui adresser la parole, afin de savoir quel serait le premier mot prononcé par lui. Ce mot fut un mot phrygien : *becos*, c'est-à-dire « pain » [27]. Un peu plus naturaliste, la remarque de Garibay n'en a peut-être que

23. Bien qu'il ait été le pionnier de l'ibérisme en Espagne (voir F. Fita, *El Gerundense y la España primitiva*, p. 39 sqq.), car il ne ramène pas les Basques aux Ibères. C'est ce qui résulte du passage indiqué tout à l'heure, et dont l'essentiel est ceci : « Biscaia quoque partim Libycam, partim Graecam habet originem. » (P. 47, l. 48.) Cette origine libyenne lui vient des Bastuli, « qui ex vicinitate regionis Libycam habent originem ». (P. 47 l. 54.)

24. Dans le chapitre intitulé *De veterum Hispanorum lingua* (l. IV de son *De Rebus Hispaniae*, t. II de Beale, p. 781). En voici l'essentiel : « Primis totius Hispaniae cultoribus et indigenis... eam linguam fuisse quidam autumant qua nunc Vascones utuntur et Cantabri... Caeterum genus illud sermonis Hispani initium habuisse credendum est non ab Iberis, non a Sagis, nec a Phoenicibus, quos in Hispaniam quondam uenisse quidam scripserunt, sed a primis illis Hispaniae cultoribus, quos linguarum diuersitas a patriae sedibus exulare coegit. Quisquis igitur ille fuerit qui in Hispanum orbem e turre Babylonica se primum contulit, isdem profecto unum secum attulit e septuaginta duobus idioma... Quod cum in reliquis Hispaniae partibus ob aduentitias gentes immutatum fuerit, aut corruptum, apud Vascones tamen et Cantabros eandem illius idiomatis formam absque mutatione ulla perseuerasse, indicio est regionum illarum ueluti solitudo, ac nulla cum exteris nationibus uel consuetudo, uel commercium. » La théorie de Garibay était donc nettement formulée dès 1530, et même assez répandue, puisque Marineo ne fait autre chose que de la rapporter.

25. « ... por aquellos tiempos la habla de los Españoles debio ser muy conforme con la de los Caldeos, o casi la mesma : porque como Tubal su primer fundador fuese Caldeo natural, de sospechar es que su generacion y decendencia hablarian la lengua de sus progenitores, hasta que por discurso de tiempo gentes de muchas naciones vinieron a ella, y poco a poco se fue corrompiendo y mezclando la tal habla con las otras : de modo que ya casi falta del todo, puesto que por decir verdad, no se ha podido tanto corromper entre nosotros, que todavia no hablemos algunos vocablos caldeos, mezclados a nuestro romance vulgar... probaremos abiertamente nunca ser la que los Vizcaynos agora hablan, segun algunos Coronistas deste tiempo tienen creido. » (L. I, c. 10, § I.)

26. L. IV, c. 4, p. 90-91.

27. Hérodote, l. II, c. 2.

plus de saveur. Seulement elle nous ramène à Hérodote, ce qui, au point de vue de la critique, n'est sans doute pas un progrès.

Garibay ne parle point des Ibères, et pas plus que Jean de Girone, il ne cherche à identifier avec eux les ancêtres de ses compatriotes : pour lui ces ancêtres sont les compagnons de Tubal, et il ne se demande pas à quel nom ils répondaient dans ces temps lointains. Ses idées n'en sont pas moins celles qu'énonce le savant allemand auquel nous devons les *Monumenta Linguae Ibericae :* « Probabile sane est multis *de causis*... Vascones, qui hodie sunt quosque notum est lingua uti a reliquis Europaeis admodum diuersa, posteros esse indigenarum eorum, qui ante Phoenicum, Graecorum, Celtarum, Carthaginiensium, Romanorum adventum paeninsulam Ibericam incolebant, vel certe linguam eorum conseruasse [28]. » C'est bien en effet à peu près là ce que dit l'auteur du *Compendio*, à part l'identification avec les Ibères. Il n'y a que ses preuves qu'il faut changer. Elles étaient peut-être fortes de son temps.

On pense bien qu'après une telle démonstration, Garibay n'a pas de peine à rejeter l'hypothèse qui ferait du chaldéen la langue primitive de l'Espagne; car, dit-il, si l'on trouve en Andalousie des noms qui appartiennent à cet idiome, ils datent de la venue de Nabuchodonosor, postérieure de 1.570 années à celle de Tubal. Quant à Beuter, qui ne reconnaît, dans le basque, ni l'araméen, selon lui première langue parlée par les hommes, ni le chaldéen, et en conclut que l'*enusquera* ne fut point la langue de Tubal, il ne prouve qu'une chose, c'est qu'il ne connaît ni l'araméen, ni le chaldéen, ni le basque [29].

Garibay n'est, du reste, pas exclusif dans sa théorie : il va beaucoup moins loin que les ibéro-basquisants de nos jours, qui font peupler toute ou à peu près toute l'Espagne ancienne par les Ibères. Il ne cherche pas à étendre le domaine de sa

28. Em. Hübner, *Mon. ling. Iber. Proleg.*, p. LVII.

29. L. IV, c. 4, p. 91. Voir la lettre de Guido Fabricius Boderianus à Philippe II dans le t. V de la Bible d'Anvers sur l'étymologie hébraïque, chaldéenne et syriaque de l'Espagne.

race dans le passé, puisqu'il le limite aux pays où, de son temps, on parlait l'*enusquera*, c'est-à-dire, en Espagne, les trois Provinces basques, et Pampelune avec son district, soit une bonne partie de la Navarre [30]. Il accorde aux Phéniciens, aux Chaldéens, aux Hébreux, aux Celtes, aux Grecs, et enfin surtout aux Romains, une part dans la colonisation et la civilisation de la Péninsule [31]. Il ne réclame que la priorité pour Tubal et ses Arméniens. C'est être modéré.

Reconnaissons donc à notre Vascongado la sagesse. Quant à sa méthode critique, si on la retrouve dans plus d'un ouvrage moderne relatif à ces questions, ce n'est peut-être pas précisément un honneur pour lui, mais tout au moins c'est bien une excuse. Et après tout, la venue de Tubal admise, le raisonnement qui conclut de là ce que nous venons de voir n'a rien de si ridicule : l'auteur a même prouvé qu'il n'était pas si « corto de razones » pour un Basque (car telle est la réputation qu'on faisait en Espagne à ses compatriotes).

Voici où il a vraiment montré du sens. Ocampo avait bien vu que l'assertion d'Annius touchant l'origine du mot *briga*, qui a servi à former des noms de villes en Espagne, ne tenait pas debout. Il n'a pas voulu le dire clairement. Garibay l'a dit aussi nettement que possible. Il se refuse à voir dans *briga* autre chose qu'un mot basque désignant une « ville importante », comme Iria, dans la même langue. désigne une « petite ville ». Ces deux mots ont servi à former des composés, comme *burg* en Allemagne, *lant* en Angleterre, *polis* en Grèce, *dunum* en France, *encia* en Italie, *ona* en Espagne et en

30. P. 90-91.

31. « Muy claro está, que como andanto el tiempo, venian a España semejantes y otras diuersas naciones de differentes lenguas y tierras, a hazer en ella sus poblaciones, que en las regiones, donde poblaban, quedaba su lengua, assi como en lo que Fenices poblaron, quedaria la lengua de Fenicia, y en lo que los Chaldeos, la Chaldea, y en lo que los Hebreos, la Hebrea, y en lo que los Persas, la de Persia, y en lo que los Carthagineses poblaron la de Carthago, y en lo que estos Galos Celtas poblaron, la de Celtogalia, que es en Francia; y en lo que tantas gentes Griegas, que diuersas vezes vinieron por mar a España, a habitar, y poblar en ella, quedó la Griega; y en lo q̃ los Romanos poblaron, quedó la de Roma, siendo esta la que mas rayzes, que ninguna de las otras vino a echar, y la que hasta nuestros dias ha permanecido, sin que los Godos, ni despues los Moros bastassen con sus lenguas, a hazer la oluidar. D'esta manera queda euidente, auer auido en la poblacion d'España differentes naciones de diuersas lenguas, y que en ella se hablaron differentes lenguas : pero que la primera de todas fue la de Tubal y sus compañias. » (P. 92.)

France [32]. Il reconnaît même dans ce dernier suffixe un mot basque qui signifie « bon »; et vraiment on ne peut mieux faire que de citer à présent l'un des basquisants les plus autorisés, M. Wentworth Webster : « Le vieux nom d'Oloron est *Iluro*, *Elarona; il*, *iri* = ville, *ur* = eau, *on* = bon, en basque; *iluro* = « ville de bonne eau » [33]. Fantaisie ?

Il est vrai que, sans doute pour ne pas dépouiller le bon roi Brigo de toute gloire, Garibay accepte ou paraît accepter l'étymologie donnée par Alonso Venero dans son *Enchiridion*, et par Alexo de Venegas « en el libro segundo natural », à l'épithète de *Vieja* donnée à une partie de la Castille : *Brigo* devenant *Brigia*, puis *Bieja*, voilà ce qu'admet Garibay [34]. La bonne explication était sans doute trop simple, et hors du *bascuence* il perdait pied, à ce qu'il paraît.

Que n'y restait-il ? Il y était sur son vrai terrain. Il y avait par exemple beau jeu, pour combattre l'étymologie que Beuter donnait du nom de la Navarre (mont Vinio, d'où Navinios, d'où Navaya, d'où Navarra [35]), et pour proposer, avec autrement d'ingéniosité, *Navaorria*, « pays des *navas* », pays des plaines entourées de montagnes, comme les *navas de Tolosa*, les *navas del Emperador*, etc. [36].

Il n'a pourtant pas craint d'en sortir. Une nouvelle théorie toponymique, fragmentaire il est vrai, était en vogue et avait pour elle l'autorité du célèbre éditeur de la Bible d'Anvers, Arias Montano. C'est précisément Garibay qui, dans son *Compendio*, en a donné les prémices au monde savant, se référant à ses conversations avec le grand orientaliste.

Montano, rencontrant dans le prophète Abdias le mot *Sepharad* employé, lui semblait-il, pour désigner l'Espagne, conjecturait que le nom *Hesperida* n'en était que la transpo-

32. C. VIII, p. 98-99. *Briga* et *dunum* sont du celtique, on le sait.

33. V. la lettre mentionnée plus haut, dans le *Bull. hisp.*, t. IV, p. 17. Voici ce que dit Garibay sur ce suffixe *ona* : « Este nombre Ona, tambien es diccion Cantabriga, que en esta lengua, quiere dezir bueno : y assi Bayona quiere dezir buena prenda, aunque soy yo de parecer, que primero se dixo Ybayona, que quiere dezir, rio bueno... » (P. 99, l. 44-47.)

34. P. 100.

35. Primera parte, c. 23, p. 342 de la traduction d'Ulloa. Il est vrai que Beuter renvoie à la *Chronique* du prince de Viane.

36. T. III, p. 8.

sition en phonétique gréco-latine, ce qui n'était pas déraisonnable; mais il en concluait que c'était un certain Sepharad qui avait peuplé l'Espagne; ce Sepharad devait être de la descendance de Sem ou de Cham, son nom ayant plus d'affinité avec les langues chaldéenne, chananéenne, égyptienne, arabe, qu'avec les langues européennes. Montano expliquait de même par le chaldéen et l'hébreu, les noms *Gadir*, *Calpe*, *Avila*, *Bethis* (sic), *Gades*, *Hispalis* [37] et *Toletum* [38].

Cette théorie paraissait exclure celle de la colonisation de l'Espagne par Tubal. Garibay tint bon toutefois, car il trouvait la mention de Iobel, soit Tubal, colonisateur de l'Ibérie, dans Josèphe et dans S. Jérôme. Seulement l'étymologie fournie par Annius pour le *Bethis* et pour *Hispalis* était moins résistante, et il s'empressa de l'abandonner [39]. C'était un progrès. Que ne délaisse-t-il également celle du nom *Iberia* expliquée par celui du roi Ibero ? Il y tient, parce que pour lui, en supposant que le nom de l'*Iberia* vienne de celui du fleuve Ebro, le nom du fleuve lui-même vient de celui du roi [40]. Il ne rejette pas davantage les étymologies analogues apportées par le Viterbien pour l'Idubeda et le Tage [41]. Il a donc pris des deux mains dans deux thèses différentes et contraires, avec une préférence marquée pour celle qu'avait consacrée Florian de Ocampo; mais sans critique et sans grand souci de coordonner ses explications. A l'adage qui veut qu'un clou chasse l'autre, il donnait probablement ce sens, que pour chasser un clou il en faut un autre, et que pour renverser une assertion il faut en avoir une autre à mettre à la place. Il

Avila, *Bethis* (sic), *Gades*, *Hispalis* [37] et *Toletum* [38].

37. L. IV, c. 14, p. 106.

38. L. V, c. 4, p. 130. Il faut croire que la méthode trouvée par Montano (abstraction faite, bien entendu, du personnage biblique qu'il fait intervenir) n'était pas si mauvaise, puisqu'on la retrouve plus largement et aussi plus brillamment appliquée encore dans l'ouvrage de Victor Bérard, *les Phéniciens et l'Odyssée* (Paris, 1902). L'équivalence proposée par l'auteur entre I-Spania et le νῆσος Καλυψοῦς (phénicien *sapan* = Καλύπτω en est une preuve. Cf. le compte rendu de ce livre par M. Radet dans la *Revue des Etudes anciennes*, 1903, 1. L'auteur est resté sur ses positions dans *Les navigations d'Ulysse, III. Calypso et la Mer de l'Atlantide* (Paris, A. Colin, 1929), p. 295 sq. — Pour ce qui est de *Sepharad*, mon collègue M. Cuny me fait remarquer qu'on reconnaît aujourd'hui *Sardes* (vieux perse *Sparda*) dans S^{e}φāraδ, et que *Hispalis* peut être phénicien.

39. P. 106, l. 20. et p. 129, l. 4-8.

40. L. IV, c. 6, p. 95, l. 34.

41. C. 7, p. 96, et c. 9, l. 100

ne comprenait point qu'en histoire, n'avoir aucune opinion positive est souvent mieux que d'en avoir une.

Où il n'a pas su se résoudre à ignorer, c'est encore quand il s'agit de l'étymologie du nom de Tolède et de la fondation de cette ville. Il ne paraît point partager l'avis de Pisa, qui, avec tant de bon sens, déclare que « quanto es vnà poblacion mas antigua, tanto menos noticia se tiene de su origen y principios » [42]. La prudence aurait pourtant dû lui être conseillée par la vue des erreurs et absurdités amoncelées sur cette question. L'archevêque Rodrigue faisait fonder l'impériale cité par deux consuls romains, Tolemo et Brutus, dont les deux noms combinés auraient formé *Toletum;* c'est là, déclare Pisa, « la menos probable opinion de todas » [43]. Les contemporains de Garibay n'étaient pas beaucoup plus près de l'opinion probable. Blas Ortiz, dans sa *Summi Templi Toletani per quam graphica Descriptio* [44], rapporte celle qui fait venir le nom du grec πτολίεθρον. Pedro de Alcocer (pseudonyme sous lequel se cacherait, dit-on, le chanoine Juan de Vergara), dans son *Historia o Descripcion de la Imperial ciudad de Toledo* [45], attribue la fondation à un astrologue grec, appelé Ferecio, en l'an 1270 avant J.-C., et fait venir le nom de celui du Taygète, fleuve de Laconie [46]. Pour d'autres, le fondateur avait été Hercule; pour d'autres, les Almonides; pour d'autres, un mage nommé Ptolemio [47]. D'autres enfin imaginaient qu'un roi espagnol appelé Pirrus, Grec d'origine, gendre d'Hispan, étant allé aider Nabuchodonosor dans sa guerre contre Jérusalem, revint en Espagne avec des milliers de Juifs, qu'il établit dans le territoire de Tolède; et ces Juifs, n'ayant pas trempé dans le meurtre du Christ, avaient été exemptés du tribut payé par leurs autres compatriotes en Espagne. Garibay écarte toute cette histoire : il y a bien eu

42. *Descripcion de la Imperial ciudad de Toledo*, l. I, c. 3, f. II v°.

43. *Ibid.*

44. Tolède, 1549. Voir le n° 21 de l'article Toledo dans le *Diccionario bibl.-hist.* de Muñoz, p. 261, et Salvá, *Catálogo*, n° 3095.

45. Tolède, 1554. Voir Muñoz, *ibid*, n° 2, p. 259, et Salvá, n° 2811.

46. Les références qui précèdent sont fournies par Garibay, l. IV, c. 26, p. 114, et Pisa, f. II v°.

47. Garibay, l. V, c. 4, p. 132.

en Espagne un Pirrus, mais c'était un gouverneur de Mérida sous Vespasien, et c'est de son temps que des Juifs vinrent pour la seconde fois dans la Péninsule [48].

Mais tout en rejetant cette fantaisie comme les autres, il en accepte une tout analogue. Ce sont bien des tribus juives qui ont fondé Tolède, qu'elles appelèrent Toledoth [49], c'est-à-dire « Générations », cela en l'an 590 av. J.-C. Elles étaient venues avec Nabuchodonosor lui-même, et elles s'établirent encore dans d'autres localités : Escalona, dont le nom vient de celui d'Ascalon, le peuple d'où Hérode prit son surnom d'Ascalonite; Maqueda, dont le nom rappelle celui de Maceda, ville mentionnée dans Josué, au chapitre 10 [50]; Noves, qui est un souvenir de Nobe, citée au livre I des Rois, chapitre 22; Yepes, qui procède de Ioppe; Aceca, qui a son homonyme dans le pays de Chanaan [51]. A cette liste ajoutons, avec Pisa, le *cerro* de Aguila, qui correspond à la montagne d'Achila (Rois, I, 23), où David fuyant Saül se cacha.

Cette thèse, qu'en 1605 Pisa n'osait encore rejeter [52], et sur laquelle Mariana refuse de se prononcer [53], Garibay la présentait en s'appuyant sur l'autorité d'Arias Montano, du Dr Figuerola, chanoine de Valence [54], cité par Beuter, et de Beuter lui-même.

Covarrubias, dans son *Tesoro* (1611), en est encore à l'explication de Garibay pour *Toledo*, à cela près que, pour lui,

48. *Ibid.*

49. « Quitadas las dos ultimas letras T y H » (*ibid*). Ce serait la même racine que l'arabe *walad* : il est hors de doute, me dit M. Cuny, que l'hébreu *toldōp* « générations », est de la racine *yālad* = ar. cl. *walada*.

Cette étymologie de *Toledo* a fait fortune, et Théophile Gautier l'a recueillie précieusement (*Voy. en Esp.*, ch. X).

50. Garibay, p. 130, et Pisa, f. 12 v°.

51. *Ibid.*, *ibid.*

52. « ... a mi juycio no del todo carece de probabilidad, ni del todo la sigo ni aprueuo. » (C. 4, f. 12 v°.)

53. « Imaginacion aguda sin duda, pero que en este lugar, ni la pretendemos aprouar ni reprouar de todo punto. Basta aduertir que el fundamento es de poco momento, por no estriuar en testimonio y autoridad de algun escritor antiguo. » (L. I, c. 17.)

54. Dans une *Summa contra Judios*. Nic. Antonio ne connaît cet ouvrage que par ouï-dire, peut-être par ce qu'en disent Garibay et Pisa : « Audio cuidam Figuerolae opus quoddam contra Iudaeos attribui, quod nec vidi nec huic nostro adiudicari posse suspicio ». (Article *Ioannes Martinus Figuerola.*) Il n'identifie pas non plus le Figuerola de Beuter avec l'Honoratus

Toledoth signifie « naciones » [55]; et bien que pour Madrid il préfère l'étymologie arabe [56], il adopte volontiers les racines hébraïques pour la toponymie hispanique; *Avila* (*gebolah*, « confinium, limes »), *Salamanca* (*salam*, « pacificum esse, pacem habere »).

A défaut de l'hébreu, Garibay a recours au chaldéen, par exemple pour Séville [57]; voire au persan, comme pour Cordoue [58]. Il admet, en effet, qu'avec Nabuchodonosor, outre des Juifs, il vint des Chaldéens et des Perses [59]; et tous ainsi laissèrent des vestiges encore vivants de leur passage.

Il est clair que toute cette science était caduque. Elle n'a pour nous qu'un intérêt rétrospectif, comme tout ce que les hommes ont imaginé de déraisonnable [60]. Vaudrait-il mieux, à tout prendre, ne pas s'y arrêter ? Vaudrait-il mieux ne pas accabler le pauvre Garibay, et avec lui beaucoup de ses contemporains, sous tant de pierres ? Non, s'il peut se racheter par ailleurs, et c'est ce que nous aurons à voir équitablement; et non encore, parce qu'il est bon de connaître les erreurs, les tâtonnements de cette science conjecturale que sera toujours l'histoire des origines.

(*A suivre.*) G. CIROT.

55. « Toledo, según la opinion de muchos fue poblacion de Hebreos y en su lengua la llamaron Toledoth, naciones. » La nuance est sans importance.

56. Lo que se tiene por mas cierto es, ser nombre Arabigo : y segun los peritos en la lengua, dizen que vale tãto Madrid como terrones de fuego, y esto por estar fundado sobre pedernales, que heridos echan de si fuego. » *Madrid*, me dit encore M. Cuny, est aujourd'hui regardé comme celtique.

57. « El nombre de la ciudad de Hispalis, llamada agora Sevilla, y primero Sepilla, es Chaldeo... significa llanura. » (P. 128.), Si c'est du phénicien, Garibay n'était pas, cette fois, très loin du but.

58. « ... del nombre de una ciudad de Persia, nombrada Cordusa... y despues con la continuacion del tiempo la lettra S conuirtiendo en B, dixeron Cordoba a esta insigne ciudad. » (P. 129.)

59. *Ibid.*

60. Il y a dans notre Sud-Ouest des gens qui sont persuadés de l'origine grecque des noms de lieux comme *Arcachon*, *Lugos*, etc. On est allé jusqu'à transformer l'orthographe d'un lieu dit *Pilat* (ainsi orthographié dans les anciennes cartes), qu'on a affublé en *Pyla* (Πύλα, dorien apparemment) le jour où il s'est agi de faire une réclame érudite, en faveur d'une station balnéaire de ce coin perdu des Landes maritimes. — *Arcachon* est tout simplement *arcanson*, le nom local du galipot, du brai, de la colophane. « Fichtenharz », comme enregistre Meyer-Lübke (d'après Thomas), dans son *Rom. etym. Wörterbuch* (3e éd.). Mais comment imposer pareille étymologie à des « érudits » férus d'hellénisme ? Il est vrai que, si *Arès* n'est pas le dieu Ἄρης, ni *Le Teich* τεῖχος, c'est qu'il faut se méfier même de l'évidence !

LOPE DE VEGA

EL MAYOR LÍRICO PARA SUS CONTEMPORANEOS

Cúpole a Lope de Vega la suerte de verse ensalzado por sus contemporáneos como ningún otro mortal lo ha sido en la historia literaria. No sólo tuvo el culto del pueblo, sino la alabanza de los literatos : los elogios más hiperbólicos de aquel tiempo, en su honor fueron escritos. Sabido es todo ello. Ahora bien, tuviéronle no sólo por genio de la dramática, sino por el mayor poeta lírico de su siglo. Se ha dicho que Lope temió ser suplantado por Góngora como dictador de la poesía lírica de España. Los libros de aquel tiempo nos muestran cuán escasos son los elogios que de Góngora se hicieron, particularmente antes de 1614, mientras apenas se coge libro en verso o prosa publicado entre 1605 y 1635 que no contenga alguna referencia laudatoria o leve alusión siquiera, si no elogio, para Lope de Vega. Se ha hablado en términos generales de las quejas de Lope contra la envidia de sus contemporáneos, y en términos generales también, citando tal o cual pasaje aislado, de la exaltación que de él hicieron los escritores de su tiempo. Vale la pena precisar tales puntos : todo lo de Lope nos interesa.

La primera queja de Lope que conocemos está expresada en la *Arcadia* (1598), con ocasión de su destierro de la corte [1]. Y en un soneto de la *Segunda Parte de las Rimas*, publicadas a continuación de *La Hermosura de Angélica* (1602), laméntase

1. Refiérese a 1588, y dice así :

Ya quedaran vengados
mis fieros embidiosos enemigos...
Que como el viento ayrado
suele arrojar el paxaro del nido,
o del granizo elado
suele ser derribado y combatido,
assi del patrio suelo
me arrojan iras del contrario cielo.

(Ed. 1605, fols. 107 y 109.)

de su patrio nído, de la Babilonia madrileña [2]. El soneto fué escrito a principios de 1588, al retirarse a Valencia por el destierro que le había sido impuesto el 7 de febrero de dicho año. En aquel caso y en éste no se trata de quejas literarias, sino contra los enemigos que habían promovido su proceso y motivado la condena. Nuevos reproches contra la envidia que le persigue hallamos en *El peregrino en su patria* (1604). El título mismo envuelve ya una lamentación. En el grabado de la portada, además, aparece un peregrino con bordón en la mano, y a la izquierda la figura de la Envidia en actitud de atraversar con la daga un corazón. En la séptima plana (ejemplar Rayón) figura un retrato de Lope con esta divisa : *Nihil prodest / adversus invidiam / vera dicere*. Contiene también el prólogo una poesía en que Lope se queja de la ingratitud de su ciudad natal. En todo ello cabría ver sólo las protestas de un desterrado si en dicho prólogo no hiciese al par la censura de los críticos literarios que reprenden sin razonar el motivo, que juzgan por envidia, por malicia o por ignorancia, concluyendo que « los que maldizen escriuan, que hablando mal no se alcança fama, sino escribiendo bien [3] ». El mismo año, en epístola a Gaspar de Barrionuevo, nos da a conocer la extensión de los ataques que sufría de sus enemigos [4], y en términos casi idénticos en una comedia, escrita probablemente hacia el mismo año, y anterior desde luego a 1617, en *El animal de Hungría* [5]. En dos pasajes de la *Jerusalén conquistada* (1609) torna a querellarse de la ingra-

2. Cueua de la ignorancia y de la ira,
de la murmuracion y de la injuria,
donde es la lengua espada de la ira.
A labarme de ti, me parto al Turia,
que reir el loco lo que al sabio admira,
mi ofendida paciencia buelue en furia.
(Ed. Madrid, 1602, fol. 310 v.)

3. Ed. Sevilla, 1604.

4. No se tiene por hombre el que primero
no escriue contra Lope sonetadas,
como quien tira a blanco de terrero.
(*Rimas : Segunda Parte*, Sevilla, 1604, fol. 185 v.)

5. ... que hay hombre que piensa aqui,
y mas si entiende un soneto,
que no puede ser discreto
si no dice mal de mi.
(Nueva Ed. Acad., III, 425.)

titud de su ciudad natal y de la envidia de sus rivales [6] Lope da noticias de sus obras poéticas en *La Filomena* (1621) y se defiende de sus críticos culteranos, sobre cuya envidia, ignorancia y dureza insiste repetidamente [7]. Contra los aristarcos en general van dirigidas las epístolas a D. Francisco de la Cueva [8] y D. Juan de Arguijo [9] en el mismo volumen. De igual año es la publicación de la Parte XVI de sus *Comedias*, en cuyo prólogo, hablando de sí mismo, Lope pone en boca del *Teatro* una frase de queja personal y de ingenioso ataque : « Todos dizen mal de el, y el bien de todos; no se quien miente. » Al siguiente año, en la *Relación de las fiestas de San Isidro* insiste repetidamente sobre la envidia que le acecha y le persigue, en pasajes como el siguiente :

> Tu, ya no de la fortuna,
> de mil locos estafermo,
> que tienen por valentia
> quebrar lanzas en tu pecho :
> ¿ con que les haces pesar ?
> Dime, por Dios te lo ruego,
> ¿ en que esphynge depositas
> este publico secreto ?

6. Yo siempre de la embidia perseguido,
estrangero en mi patria y desterrado,
a Ouidio solo en esto parecido,
aunque por las estrañas siempre honrado :
de sola mi verdad fauorecido
y del mortal poder desengañado.
(Ed. Madrid, 1609, fol. 535 v. Cf. fol. 31 v.)

7. Pero quien sufrira los desatinos
de la Critica seta ?
Quien esta gente misera inorante
con ingenio pedante ?...
(Ed. Madrid, 1621, fol. 52.)

8. O que contentos infinitos viuen
desto que llaman Critica censura,
o que plazer de Criticar reciuen !
Gente pedante, Faronesca y dura
de su opinion, y que poner presumen
en el mayor poder abreuiatura.
(*Ibid.*, fol. 109 v.)

9. Dizen que vn Portugues cada mañana
(oyd si era discreto y Cortesano,
si bien no afecto a gente Castellana)
dezia (y con razon, que no era en vano)
Gracias os dou, Siñor, por as mercedes
de naon facerme bestia o Castellano.
O tu, mi corto ingenio, darlas puedes
que Critico ni bestia no naciste,
con que es razon que satisfecho quedes.
(*Ibid.*, fol. 166 v.)

En razon de lo demas,
¿ como vives tan contento ?
Mira que te quieren triste,
mira que te quieren muerto [10].

En *La Circe, con otras rimas y prosas* (1624) tiene también alguna alusión para los celosos culteranos :

La fiera Embidia, de los buenos sombra
en figura de barbaro Poeta [11]...

Considerando la fina sensibilidad de Lope y su vasta producción, bien escasas parecerán las quejas que formula, aunque se agreguen algunas más, como la de su carta al duque de Sessa [12]; tan escasas como los ataques que sufrió. Pocas son igualmente las alusiones que a ello hacen, en vida de Lope [13], sus contemporáneos : v. gr., Quevedo en el soneto « Las fuerzas, peregrino celebrado [14]... », y Calderón en la décima « Aunque la persecucion de la envidia tema el sabio [15]... » Veamos, en cambio, algunos elogios que de Lope como poeta lírico hacen sus contemporáneos. En las novelas de costumbres, donde vamos viendo desfilar los tipos, casos y preocupaciones de actualidad y escuchamos conversaciones que parecen derechamente trasladadas de la calle o del estrado, sale a relucir de vez en cuando el nombre y la gloria de Lope, siendo muy contadas las alusiones que en ellas se hace a otros escritores o artistas de la época. Valgan, dentro de tan vasto campo, algunos ejemplos tomados de un solo novelista, de Castillo Solórzano. En *Tiempo de regocijo* (1627) cierto poeta loco y culterano celebra una composición gongorina como « el *non plus ultra* de los versos », agregando que de los claros versos de Lope « yo abrenuncio », y otro personaje califica tal desprecio de

10. Ed. *Colec. de obras sueltas*, Madrid. 1777, XII, 422.
11. Ed. Madrid, 1624, fol. 67.
12. Cf. La Barrera, *Biografía* (p. 672 b), y mi artículo en *Rev. hisp.*, LXXXII, 288-290, 298, 302, 317.
13. En los panegíricos de la *Fama póstuma* sí son numerosas.
14. *BAE*, LXIX, 500 *b*.
15. *Ibid.*, XIV, 725 *a*.

Lope de « herejias poeticas », de « blasfemias » que no se pueden sufrir [16]. « El fenix del orbe Lope de Vega Carpio », leemos en una página de *Las harpías de Madrid* (1631); más adelante un personaje le calificará de « Visorrey del Parnaso, viceprotector de las Nueve hermanas y el Fenix de la poesia », y en otro lugar de la misma novela se alabará « el divino ingenio de Lope [17] ». En *Aventuras del Bachiller Trapaza* (1635) no faltará ocasión para celebrar a Lope como « singular ingenio, padre de las musas, protector del Parnaso, privado de Apolo, prodigio asi de la nuestra como de las demas naciones... varon digno de eterna fama [18] ».

El lugar primero en la poesía lírica, a él se lo conceden casi unánimemente. Así Francisco Pacheco :

El ha sido cierto en España (salua emulacion que siempre sigue a la virtud) el Poeta solo que ha puesto en verdadera perfecion la Poesia; porque aunque a Garzilaso de la Vega se le deue la gloria de los primeros versos endecasilabos que huuo en España buenos, fue aquello tan poquito que no pudo seruir de mas que de dar noticia que se podria aquistar aquel tesoro. Pero el que verdaderamente lo gano y lo possee es Lope de Vega [19]...

Por el estilo y la erudición, Pedro Fernández Marañón coloca a Lope « sobre quantos escriuen verso o prosa [20] ». Asimismo para Cervantes, en verso o prosa « ninguno le auentaja, ni aun le llega [21] », aunque también había llamado a Góngora « raro ingenio sin segundo » en *La Galatea* [22]. Notemos que no fué Cervantes el único en llamarle a Lope precisamente « el monstruo de naturaleza ». Así, « monstruo de naturaleza ». le denomina también Guillén de Castro [23], y

16. Ed. Cotarelo, Madrid, 1907, p. 276.
17. *Id.*, p. 84, 115, 148.
18. *Id.*, Madrid, 1905, p. 161.
19. Reimpreso como prólogo en la *Jervsalem conqvistada*, Madrid, 1609.
20. Soneto preliminar de *El peregrino en su patria*, Sevilla, 1604.
21. *Viage del Parnaso*, ed. Schevill y Bonilla, p. 36. Aunque Cervantes ataque a Lope veladamente en otros pasajes, especialmente su sistema dramático, si le nombra es siempre con singular encomio; así, tras la larga tirada que tiene contra la comedia nueva en el *Quijote* (I, XLVIII), vendrá al fin una salvedad notable para « un felicísimo ingenio destos reinos », Lope de Vega.
22. Ed. Schevill y Bonilla, II, 225.
23. *El curioso impertinente*, ed. Acad., II, 492 *a*.

de « prodigioso monstruo español » le califica igualmente Vélez de Guevara [24]. Llámanle otros « Apolo del parnaso español [25] », « Sol de España [26] », « el mayor poeta [27] », « Príncipe de la poesía castellana [28] », en todas sus variantes.

« Que sea Principe de los Poetas Castellanos Lope, ni a mi me passa por el pensamiento decirlo ni a él creerlo, que como esta envestidura no la da el Imperio y cada uno se labra para su casa el idolo de Micas, tantos son ya en España los Principes de la Poesia quantos son los amigos de los Poetas, porque cada uno tiene su Principe », se dice en el prólogo de *Triumphos Divinos* (1625), escrito probablemente por Lope mismo [29] Aquí se exagera. El dictado de Príncipe no se ha prodigado nunca ni en la mansión de los reyes ni en el parnaso de las musas. « Príncipe de los poetas castellanos » se llamó a Garcilaso, y dos veces, que yo sepa, a Góngora [30], a quien también califica Paravicino de « Padre mayor de las Musas [31] » y Cascales de « el primer hombre i mas eminente de España en la poesia, sin excepcion alguna [32] ».

Ningún escritor de aquel tiempo alcanzó en los dominios de

24. *El diablo cojuelo*, ed. Bonilla y San Martín, Vigo, 1902, p. 46.

25. Juan de Piña (redondillas preliminares de *Pastores de Belen*, Lérida, 1612). Luis de Belmonte Bermúdez (*Colec. de las obras sueltas de Lope*, XII, xv), Marqués de Careaga (*ibid.*, XX, 86), Antonio López de Vega (*ibid.*, 96), Juan Pérez de Montalbán (*ibid.*, 284), Antonio de León (*ibid.*, 296), Ferreyra de la Cerda (*ibid.*, 326), Francisco de Castillo (*ibid.*, 337), Jacinto de Torres y Guzmán (*ibid.*, 343).

26. Juan de Piña (*Colec. obras sueltas*, XX, 219), Pedro García (*ibid.*, 235), José Pellicer (*ibid.*, 241).

27. Marcelo Díaz Callecerrada (*Endimión*, ed. *BAE*, XXIX, 457), José de Valdivielso (Aprobación de *La Vega del Parnaso*), Conde de Mora (*Colec. obras sueltas*, I, xxxiv), Francisco de Villagómez Vivanco (*ibid.*, XX, 80), Luis Ramírez de Arellano (*ibid.*, 142), Nicolás de Prada y Ribera (*ibid.*, 187), Juan Astete de Monroy (*ibid.*, 286), Diego de Fuentes Manrique (*ibid.*, 286), José Ortiz de Villena (*ibid.*, 363), Manuel Antonio de Porres (*ibid.*, 386), Eugenio de Esquivel (*ibid.*, 411).

28. Entre otros, Francisco López de Aguilar (Aprobación de *La Dorotea*) y Luis Tribaldos de Toledo (*Colec. obras sueltas*, I, xxxv).

29. Así lo conjetura La Barrera (*Biografía*, p. 390), aunque el prólogo está firmado por un desconocido Licenciado D. Luis de la Carrera.

30. Por Francisco de Castro (cit. Artigas, *Góngora*, p. 240, n.), y por Anastasio Pantaleón de Ribera en la dedicatoria de su *Favula de Evropa* (*Obras*, Madrid, 1634, fol. 12).

31. Cf. *Antología poética en honor de Góngora*, ed. Gerardo Diego, Madrid, 1927, p. 22.

32. *Cartas Philologicas*, ed. Madrid, 1779, p. 101. Bien sé que podrán recogerse otros elogios extraordinarios de Góngora, pero muchos más también de Lope. No se alteraría visiblemente la posición relativa que aquí señalo.

la crítica la autoridad de Quevedo. En sus libros abundan las referencias laudatorias a Lope, y aun las apologías, como dramático [33] y como lírico. Es éste, a juicio de Quevedo, el mayor poeta de España. Le elogia en *El Buscón* [34], en *Capitulaciones de la vida de la corte* [35], donde también celebra el talento poético de Góngora, en *Aguja de navegar cultos* [36] y en poesías sueltas [37]. Con Lope el lírico, ninguno otro puede medirse, como declara en cierto soneto, en borrador, que no llegó a concluir :

> Pues te nombras Marcial, Félix y Lope,
> Lope Feliz, ¿ por qué tanta tristeza,
> si llenó la fortuna de riqueza
> tu ingenio y tus escritos hasta el tope?
> Néctar escribes; los demás arrope.
> No se mide con otro tu grandeza.
> Mal tus alas, tu vuelo y ligereza
> sigue en flaco rocin corto galope [38]...

Tirso de Molina concédele a Lope asimismo el lugar primero entre los líricos españoles, en su comedia *La fingida Arcadia*, escrita en 1622, glosa artística a la novela pastoril del Fénix

33. Como dramático, aun en los momentos de burla, se acuerda de la fertilidad de Lope al hablar de una mujer « de muchas más partes que las comedias de Lope de Vega » (*Carta a la retora del Colegio de las Vírgenes*, ed. *BAE*, XXIII, 474 *b*). De su teatro escribe : « Con grande gloria de la virtud y buen ejemplo, se han escrito en España con nombre de comedias (fuera de las fabulas) historias y vidas que a la virtud y al valor enseñan y mueven con mas fuerza que otra alguna cosa; como se ve con admiracion en las de Lope de Vega Carpio, tan dignas de alabanza en el estilo y dulzura, afectos y sentencia, como de espanto por el número demasiado para un siglo de ingenios, cuanto mas para uno solo. » (Cf. *BAE*, XLVIII, 492 *b*).

34. Cap. XXII.

35. Ed. *BAE*, XXIII, 460 *b*.

36. *Ibid.*, 483 *b*.

37. Véase, entre otras, el bello soneto que le dirige en *Obras completas*, ed. Biblióf. Andal., II, 2.

38. Ed. *BAE*, LXIX, 481 *b*. El soneto contra Lope que concluye « Císcome en vos, en él y en sus poesías », atribuido a Quevedo por Castellanos y Janer (cf. *BAE*, LXIX, 492-493), no nos parece en manera alguna que pudiera salir de la pluma del gran satírico : es demasiado pobre en el pensamiento, pedregoso en el estilo, y sin un solo chispazo de ingenio o gracia; no está ciertamente en la manera jocosa de Quevedo. Sabido es cuán cumplidamente le correspondió Lope en las alabanzas, en la silva séptima del *Laurel de Apolo*, en la *Jerusalén* (« Fija la vista... »), en la *Respuesta al Licenciado Colmenares* impresa en *La Circe*, en la epístola *A un señor destos reinos*, donde le declara « ingenio verdaderamente insigne, y tan adornado de letras Griegas y Latinas, sagradas y humanas, que para alabarle mas, quisiera deuerle menos » (*La Circe*, ed. Madrid, 1624, fol. 191 v.), y en las listas de poetas contemporáneos que tanto abundan en la obra de Lope. De los innumerables poetas por él alabados, en sólo tres ha puesto, a mi parecer, un sentimiento de afectuosísima ternura : Baltasar Elisio de Medinilla, Paravicino y Quevedo.

que contiene el elogio más extenso y caluroso que de los escritores de aquel tiempo puede leerse [39].

Si Lope es el mayor lírico para casi todos sus contemporáneos, hemos visto que algunos pocos califican de tal a Góngora. ¿ Y, cuando ambos nombres concurren en el mismo elogio, quién se lleva la palma? Lope ciertamente. En la lista de ingenios españoles que Francisco de Herrera Maldonado intercala en su versión de *Sannazaro español* (1620), alaba a Góngora en una sola octava, y más adelante a Lope, en ocho octavas, como el mayor poeta de España [40]. Antonio Balvas Barona trae también juntos los nombres de Góngora y Lope : aquél es sólo Don Luis de Góngora, y el segundo el « Apolo español Lope de Vega Carpio [41] ». Mención de los más famosos poetas españoles, incluyendo los Argensolas, Villamediana, Góngora, hace Antonio de León para concluir que a todos les excede Lope de Vega [42]. Enumeración semejante de principales líricos contemporáneos hará Diego Duque de Estrada, diciendo de Lope :

... fenix de nuestra España, piélago de poesía y de quien han llenado sus vasos nuestros cisnes españoles, porque aunque le hayan adornado Góngora con lo critico y con lo retorico, Mira de

39. Acto I, esc. 1. No creemos que quepa poner en duda la sinceridad de Tirso cuando señala aquí la gratitud y generosidad de Lope, que paga los elogios « ciento por uno » : las obras de éste así lo testimonian. Ni tenemos por irónica semejante alabanza, ni nos parece tan claro como a un ilustre maestro (Menéndez y Pelayo, *Estudios de crít. literaria*, 2da. serie, p. 166), que las alusiones satíricas de Tirso en la *Antona García* y *Amar por señas* vayan apuntadas precisamente contra Lope de Vega. Lo poco que sabemos de las relaciones entre ambos dramáticos no da fundamento a supuestas hostilidades : da, sí, evidencia de la calurosa y expresiva admiración de Tirso por Lope, y de una afectuosidad algo tibia, quizás recelosa, del maestro hacia el discípulo. En 1620 le dedica Tirso *La villana de Vallecas*, correspondiéndole Lope al siguiente año con la dedicatoria de *Lo fingido verdadero*. Para los *Cigarrales de Toledo* (1624) también escribe Lope unos versos laudatorios. No prodigó éste sus alabanzas a Cervantes, de quien recibió tantas censuras como aplausos, pero es precisamente con Tirso con quien no anduvo Lope en extremo generoso : varios años después de las apologías de los *Cigarrales* y *La fingida Arcadia* Lope publica el *Laurel de Apolo* (1630), y allí, junto a los elogios hiperbólicos que rinde a tantos escritores, incluso dramaturgos menores, resalta por lo rápido y tibio el que hace de Tirso (*ed. cit.*, fol. 63 v.) y también el de Calderón. Tirso, constante en su admiración, seguirá rindiendo singular tributo al maestro hasta en una de sus últimas obras dramáticas, *En Madrid y en una casa* (acto I, esc. 11).

40. Ed. del elogio de ingenios españoles de Herrera Maldonado en la *Bibliografía Madrileña* (II, 548-552) de Pérez Pastor.

41. Cf. Gallardo, *Ensayo*, II, c. 10.

42. *Colec. obras sueltas de Lope*, XX, 299.

Mescua con lo pomposo, Villahermosa [B. L. de Argensola] con lo elegante, como tambien Lupercio, su hermano, que vedó el gracejo, Villamediana con lo satírico, y los demas con rosas y flores, todo esto es escogido de esta singular y caudalosa fuente, pues de muchos que van a tomar de un mar, no porque adornen sus cántaros con varias flores y guirnaldas, dejan de ser las aguas de aquel mar, aunque disfrazadas de varias formas. Tal ha sido nuestro Lope, a quien se le debe el haber ampliado, enriquecido, ornado y recamado nuestra lengua castellana con tan varios colores y conceptos... [43].

Bien está reconocer que en cuanto a esto, con no menor justicia podrá preguntar Martín Vázquez Sirvela : « ¿ quién escribe oy que no sea besando las huellas de Góngora, o quien a escrito verso en España, después que esta antorcha se encendió, que no aya sido mirando a su luz [44] ? » Expresivo es el hecho de que Ximénez Patón, en su *Elocuencia Española* (1604), cita constantemente ejemplos poéticos tomados de las obras de Lope, con resuelta preferencia sobre cualquier otro lírico de aquellos tiempos, y agrega a manera de explicación :

No sea odioso el exemplificar tan frequente con las obras deste autor singular, porque certifico que el exemplo que hallo en otro, que no lo pongo dél. Y si todos los preceptos de la Eloquencia quisiera exemplificar, en el solo podia, porque para todos tiene. Donde, aunque es mucho lo que a escrito, se muestra ser bueno y cuidadoso. Y sin causa le a murmurado quien dice que no guarda artificio ni precetos Retoricos. Porque es en ellos tan vniuersal como è dicho y como lo da a entender en la satisfacion que dirigio a don Iuan Arguixo [45].

Al siguiente año de la muerte de Lope publícase en Venecia un volumen de panegíricos en su honor, *Esseqvie Poetiche o vero lamento delle Muse Italiane in morte del Sig. Lope de Vega*. « El Poeta d'Europa » le llama allí Marino, y juntos

43. *Comentarios del Desengañado*, ed. *Memorial hist. esp.*, XII, 23.
44. *Discurso*, ed. Artigas, *Góngora*, p. 382.
45. *Mercurius Trimegistus*, etc., Biatiae, 1621, fol. 97. El otro más famoso preceptista del siglo de oro, Rengifo, escoge sus ejemplos con preferencia de Garcilaso y del Petrarca traducido.

aparecen los nombres de Lope y Góngora en el siguiente pasaje del mismo poeta italiano :

Io, se bene indegno di esser nominato fra tanti valorosi Ingegno, confesso che hò cauato dalle Opere del Gran Lope i più belli concetti cha hanno honorato le mie, & l'istesso confessano molti altri virtuosi Toscani, e generalmente tutti li Spagnuoli, perche è notorio che per la dolcezza della sua frase caminò lungo tempo il famoso Lirico Gongora, & in Parnaso si hebbe auuiso che anco procurò d'imitarlo nelle Comedie, e non potendo arriuarlo, lasciò l'assunto e si ritirò a fondare altamente la Religione de' Poeti Rifoemati [46].

¿ Y cuál la opinión sobre ambos líricos de los comentaristas de Góngora? Escuchemos la de los principales. Salazar Mardones dice de Lope :

... superior, diuino y admirable ingenio, que se arrogò justissimamente el Principado de las Musas... Y si tanta estimacion tiene vna obra quanto en la comun aprouacion el ingenio del que la aprueua, ¿ quien ignora la de Lope de Vega Carpio ?, pues fue tan grande que llegò a alcançar dos de las mayores alabanças que se pueden dezir del hombre famoso en el mundo : la primera, que para calificar por buena vna cosa se introduxo por comun prouerbio dezir que era suya, cosa que me dio motiuo a hazer estos versos años ha :

Quisquis abet magno pretio diuendere merces
Illas clamosus praedicat esse Lupi [47].

46. *Esseqvie...*, Venetia, 1636, p. 9.

47. *Ilvstracion y defensa de la Fabvla de Piramo y Tisbe*, Madrid, 1636, fol. 88 v. Conocido es lugar de la *Fama póstuma* en que Montalbán escribe : « Se hizo adagio comun, para alabar una cosa buena, decir que era de Lope. » A los pasajes recogidos en la *Vida de Lope de Vega* (p. 380-381) de Rennert y Castro, súmense los siguientes. Dice un personaje de *La guarda cuidadosa* de Cervantes : « A mi poco se me entiende de trouas; pero estas me han sonado tan bien que me parecen de Lope, como lo son todas las cosas que son o parecen buenas. » (*Comedias*, ed. Schevill y Bonilla, IV, 69.) Francisco de Herrera Maldonado, en *Sannazaro español* (1620) : « Quando algo se engrandece de perfecto, / axioma en España conocido, / *esto es de Lope* dice el mas discreto. » (Cf. Pérez Pastor, *Bibliografía Madrileña*, II, 552). Y Jacinto de Herrera y Sotomayor, en la *Justa poética* (1620, fol. 139) : « Ingenios de Gloria llenos, / crea quien mis versos tope, / que digo que soys de Lope / para dezir que soys buenos. » En el mismo volumen (fol. 133) viene aquella composición jocosa de Lope en que se burla del dicho popular : « Pues el prouerbio de tu nombre borras, / con el se llamarán las cosas malas, / seran de Lope desde oy mas las çorras, / las purgas, las geringas y las calas... » Jacinto Torres y Guzmán, hablando de que el poeta murió como los buenos, « que fue mi muerte de Lope, / como escribiendo lo fui. » (*Colec. obras sueltas*, XX, 400.) Y hasta « urna de Lope soy, luego soy buena », dirá Francisco de Castillo. (*Ibid.*, 338.) Comentando el proverbio « Es de Lope », escribe el Maestro Correas : « Para decir que una cosa es buena. Lo dice el vulgo por las comedias de Lope de Vega, cuyo verso es mas llano y facil que [el] de otros. » (*Vocabulario*, ed. Madrid, 1906, p. 129 *a*.) Y así, bien de Lope dijo Enríquez de Almansa : « No pudo acontecer en este Imperio / hombre de mayor nombre. » (*Colec. obras sueltas*, XX, 67.)

Don José de Pellicer, olvidando que pocos años antes había declarado a Góngora, en *Lecciones solemnes*, « el mayor Poeta de su tiempo en nuestra nacion », o acaso cambiando de parecer, llama a Lope « el mayor Español... sol de los ingenios de la edad presente... el más esclarecido y admirable varon [de la corte]... el verdadero Apolo del Parnasso de Castilla... Principe de los Poetas de su siglo... Negarle esta soberania será locura : usurparsela delirio... ¿ Quién le puede pleytear a Lope que fue sol entre los raros ingenios de Castilla [48]? » Salcedo Coronel, más mesurado y justo, ni quita ni pone rey : ambos poetas son supremos líricos [49]. Y tal puro aprecio de Lope y Góngora compartímoslo nosotros.

Con el pensamiento en aquellas alabanzas, y en las mordaces sátiras también del cordobés magno, debió de escribir Lope el siguiente terceto, que por piedad y amor hacia el gran hombre quisiéramos todos que hubiera sido en verdad sentido :

> Tal vez la estimacion me finje enano,
> tal vez gigante, y yo con ygual frente,
> ni pierdo triste, ni contento gano [50].

M. ROMERA-NAVARRO.

University of Pennsylvania.

48. *Colec. obras sueltas*, XX, 238, 241, 242, 244, 251, 252.
49. Compárese el elogio que hace de Góngora en su elegía a la muerte del poeta (*Rimas*, Madrid, 1627, recogida en *Antología poética en honor de Góngora*, ed. cit., p. 95-100) y el que hace de Lope en la elegía de la *Fama póstuma* (*Colec. obras sueltas*, XX, 105-109).
50. *Epistola de Belardo a Amarilis*, en *La Filomena*, ed. cit., fol. 149.

LE VOCABULAIRE DE LOPE DE VEGA

(*Suite*) *.

L'esthétique fournit un chapitre important avec un poète aussi épris de belles formes que de beaux rythmes. D'ailleurs, les écrivains de son temps ne se contentent pas de produire de la beauté; ils discutent abondamment sur les conditions nécessaires à sa réalisation. La pastorale, en particulier, semble favorable à cette sorte de dissertations, puisque *La Arcadia* de Lope en renferme comme *La Galatea* de Cervantes. Mais, alors que ce dernier traite de la beauté idéale, et des aspects tant moraux que formels sous lesquels elle se présente, Lope passe vite de cette Beauté abstraite, *la Belleza*, à *la hermosura* qui est plus proprement celle des visages et des corps, souvent même la beauté féminine exclusivement. Et s'il connaît les canons de la perfection classique qu'il fait exprimer par certains de ses personnages, il n'est aucunement disposé à reconnaître leur autorité. Des divers interlocuteurs de *La Arcadia*, ce sont ceux qui font le procès des théories esthétiques qui expriment les idées du poète, et c'est le berger Clorinardo qui les résume dans la formule : *yo no querría más hermosura de la que me agradase* [1], formule dans laquelle on reconnaît bien l'auteur de *El Arte Nuevo de Hacer Comedias*.

Cela étant, Lope n'a guère besoin de termes spéciaux pour exprimer ses conceptions; pourtant son originalité même l'oblige, sinon à créer des termes nouveaux, du moins à donner une acception spéciale à des mots d'usage courant. Ainsi, ce que Lope considère comme indispensable à la beauté, avec l'harmonie des proportions, c'est *el alma;* le mot, qui peut

* Voir *Bull. hisp.*, 1932, p. 97 et 289; 1933, p. 51.

1. *Arcadia*, l. III, *B. A. E.*, t. XXXVIII, p. 83.

s'appliquer aux différentes parties du corps aussi bien qu'au visage, demeure assez obscur, malgré les définitions et les exemples que donne le poète :

Serán las partes de la más perfecta,
Cuando desta unidad se vista y forme,
Que cada parte dellas tenga un *alma*
A su cabeza principal conforme;
El *alma de la lengua* sea discreta.
Pues esta a las demás lleva la palma.
    Y aquella grave calma
De los serenos ojos atractiva,
    Alma del fuego viva,
Atraiga los arboles y peñas;
    Tengan *almas pequeñas*
La blanca mano, el movimiento, el brio,
La dulce voz y el grave señorio [2].

Ce mot *alma* ne pouvant indiquer qu'un élément non matériel de la beauté, on devine aisément qu'il désigne, lorsqu'il s'applique au visage ou aux yeux, l'expression. Son sens devient plus incertain lorsqu'il est appliqué aux mains ou aux gestes; il semble bien qu'il signifie alors la grâce. Cette interprétation n'est pas contredite par la définition en prose que Lope a cru utile de donner à la suite des vers plus haut cités :

La canción donde dije que las perfecciones de la hermosura tuviesen diversas almas, no se entiende que las hubiese enteras o partes de la que anima, sino que esta esté de suerte en todas, que en cada parte parezca que se recoge a hacer entonces aquel oficio; de suerte que alli se toma el alma por el movimiento, porque mueva de suerte, que, como digo, parezca toda el alma.

On trouve encore ce mot *alma* associé à l'idée de beauté dans plusieurs comédies, dans *La Boba para los otros y Discreta para si*, entre autres, où il paraît désigner, non plus une séduction extérieure, plus ou moins dérivée de l'âme ou de l'esprit, mais inversement le charme spirituel et intellectuel que la perfection physique semble pouvoir faire espérer : L'un des personnages de la pièce affirme, en effet, que beaucoup de femmes

Son hermosura sin alma [3].

2. *Arcadia*, l. III, p. 82.
3. *La Boba para los otros ...*, I, 15.

et un autre, songeant à la duchesse *boba*, exprime son étonnement en ces termes :

> Admirado estoy, Liseno,
> De que estuviese *sin alma*
> La belleza de aquel cuerpo [4].

Dans une autre comédie, *El Marqués de las Navas*, les protagonistes discutent, eux aussi, de la beauté, d'une manière beaucoup moins théorique que les personnages de La Arcadia. Le passage n'en est pas moins intéressant pour la connaissance du vocabulaire esthétique de Lope; on y trouve, en effet, nettement précisé le sens de deux mots d'un emploi courant dans la comédie : *gallardía* et *bizarría*. Au passage de deux promeneuses, un jeune gentilhomme en conversation avec des amis s'écrie :

> *Gallardas* son las mujeres!

à quoi un des interlocuteurs réplique sur un ton de désapprobation :

> Siempre juzgáis por *los talles* [5].

La gallardía est donc, l'ensemble de la scène ne permet pas d'en douter, la seule beauté du corps. Au contraire de la grande majorité des termes d'esthétique, ce mot s'emploie pour les deux sexes. Deux des héroïnes de *La Flores de Don Juan* s'écrient en voyant caracoler un gentilhomme :

> Qué *gallardo* viene [6]!

ou encore

> No tiene *gallardo* talle [7]?

Lope paraît ici avoir une prédilection pour ce mot, qu'il emploie aussi avec une signification morale pour désigner la crânerie d'une action. Lorsque Don Juan s'est, sans hésitation, jeté dans la mer avec son cheval pour satisfaire le

4. *Ibid.*
5. *El Marqués de las Navas*, I, *B. A. E.*, t. LII, p. 500.
6. *Las Flores de Don Juan*, I, 14.
7. *Ibid.*, I, 7.

caprice de la comtesse, celle-ci manifeste son approbation par cette phrase :

El hecho ha sido *gallardo* [8].

Dans un autre ordre d'idées, on le trouve aussi parfois désignant la splendeur d'un lieu de réunion élégant. C'est le sens qu'il a dans *El Príncipe Perfecto*, où un gentilhomme admire la somptuosité d'une place de Lisbonne un jour de fête :

Qué *gallarda esta la plaza* [9] !

dit-il à son compagnon.

Bizarría, appliqué à la personne physique d'un homme ou d'une femme, a un sens plus étendu que celui de *gallardía*. La scène plus haut citée de El Marqués de las Navas le prouve avec évidence. En effet, au reproche du marquis de ne considérer que le corps, Don Felipe réplique :

La bizarría procede del talle [10].

mais un autre personnage, Don Enrique, trouve l'affirmation un peu audacieuse, et il demande :

Y no de la cara ?

tandis que *gallardas* cité peu auparavant n'avait prêté à aucune discussion. Le sens le plus fréquent de *bizarría* et des mots de la même famille, c'est l'élégance du costume.

Dans *Pobreza no es Vileza*, le comte de Fuentes, désirant remédier à la détresse d'un soldat noble et mal vêtu, lui fait un don qu'il accompagne de ces paroles :

Tome este dinero y luego
Bizarramente se haga de vestir [11].

De nombreuses indications scéniques contiennent l'adjectif *bizarro* [12] ou son synonyme *galán* [13].

8. *Las Flores de Don Juan*, I, 15.
9. *Príncipe Perfecto*, Ire partie, II, 15.
10. *El Marqués de las Navas*, *B. A. E.*, t. LII, p. 500.
11. *Pobreza no es Vileza*, II. 8.
12. « Jacinta, ya vestida de dama, muy *bizarra* » (*Al Pasar del Arroyo* III, 4.)
13. « Felisardo, muy *galán* ». (*Los Melindres de Belisa*, III, 26.)

Ce dernier peut en outre s'appliquer à l'aspect physique [14] et il devient alors synonyme de *gallardo* [15], avec cette différence qu'il ne s'emploie pas au féminin.

El *brío* est un charme assez difficile à définir qui paraît résider surtout dans la noblesse du port et des manières, peut-être aussi dans une certaine véhémence de mouvements et de langage propre aux femmes du Midi. A coup sûr, Lope considère cette qualité comme l'un des caractères distinctifs de ses compatriotes, puisqu'il fait dire à un Français dans *El Servir con mala estrella* :

Lo que tienen de españolas
Luce por extremo en ellas.
No hay *brío* como el de España [16].

Un des personnages de *El Marqués de las Navas* voit dans cette qualité un indice de noblesse. Don Felipe a interpellé assez audacieusement une femme inconnue en promenade au Prado; celle-ci invoque sa qualité pour lui demander de ne pas essayer de savoir son nom; Don Felipe n'abandonne pas tout de suite la conversation, mais il répond galamment :

Quien sois dice vuestro *brío*,
Y me obliga a que os respete [17].

C'est certainement autre chose que veut signifier le Licenciado Tomé Burguillos lorsqu'il adresse à Juana le sonnet qui commence par les deux vers :

Juana, para sufrir tu *armado brío*
Ya no hay defensa en Bártulo ni en Baldo [18];

La suite du sonnet explique probablement en quoi consiste ce *brío* populaire :

Juana, si tus estampas sigo al río,
Cargas de piedras el honesto enfaldo;

14. Véngale a ver y sabrá
Que tiene *galán* marido.
(*Santiago el Verde*, II, 14.)

15. *Gallardo* peut d'ailleurs aussi, quoique plus rarement, s'appliquer à l'élégance de la mise :
Celia, con manto y *gallardamente* vestida.
(*Los Melindres de Belisa*, III, 28.)

16. *El Servir con mala estrella*, I, 4.

17. *El Marqués de las Navas*, I, *B. A. E.*, t. LII, p. 501.

18. *B. A. E.*, t. XXXVIII, p. 386, sonn. 237.

Juana, anteanoche te pedi aguinaldo,
Y me llamaste licenciado frio.

Lindo est d'ordinaire dans les écrits de Lope de Vega, et particulièrement dans la comédie, ou familier, ou ironique. La pièce intitulée *De Cosario a Cosario* notamment, renferme plusieurs exemples de cet emploi :

...Quien hay que vea
Tanto *lindo* que no escoja [19].

Son estos del *escuadrón*
De los *lindos* [20]...

La linda, la transparente,
La cristalina señora [21].

A lindo punto vienes, *linda invención* sont des expressions familières dans lesquelles l'acception esthétique du mot disparaît et cet adjectif ne désigne plus que ce qui satisfait l'esprit par l'opportunité ou l'astuce ingénieuse.

En dehors de ces expressions, toutes empruntées à la langue de tous les jours, Lope a fait des emprunts à tous les arts.

L'architecture, art noble que Góngora admettra dans sa poésie, ne figure guère, si ce n'est par quelques termes d'usage courant, dans un genre populaire comme la comédie. En revanche, les poèmes épiques renferment un assez grand nombre de termes techniques. On trouve dans La Jerusalén : *canceles*, *pavimentos*, *mármoles parios*, *atrios*, *consistorios*, *pórticos*, *columnas*, *pastoforios*, *cátedras*, *sinedras*, *encajes de tablas y piedras* [22], *plinto*, *basa*, *arquitrave*, *capitel*, *friso*, *canes*, *cornisa*, *dozeles*, *perfiles*, *intercolunios*, *tresdoses*, *linteles*, *arcos*, *jambas*, *pilastras*, *frontispicio*, *acroteras* [23], *artesones*, *obalos*, *molduras*, *orden dórico* [24].

19. *De Cosario a Cosario*, I, 4.
20. *Ibid.*, I, 7.
21. *Ibid.*, II, 2.
22. *Jerusalén*, Barcelona, 1609, p. 55-57.
23. *Jerusalén*, éd. cit., l. IV, p. 74.
24. *Ibid.*, l. V, p. 103.

La Circe contient une description de Troie embrasée où l'on relève : *arcos*, *teatros*, *cúpulas*, *colunas*, *palacios*, *templos*, *muros*, *baños*, *fábricas;* ailleurs, c'est le palais de la magicienne qui renferme des ornements tels que : *pirámide*, *puerta dórica*, *colunas*, *capitel*, *pedestal*, *plinto*, *dosel*, mots auxquels viennent s'ajouter : *palacios*, *arquitectura* et l'expression *plano perfil* [25].

On trouve encore quelques termes de même origine dans quelques-uns des nombreux poèmes de Lope qui opposent la simplicité de la vie des champs au luxe des cités. Le poème de *Los Pastores de Belén* qui commence par les vers :

Quan bienaventurado
Aquel puede llamarse justamente...

en contient dans sa seconde et sa troisième strophe :

Dichoso el que no mira
del altivo señor las altas casas,
ni de mirar se admira
fuertes *colunas* oprimiendo *basas*
en las soberbias *puertas*
a la lisonja eternamente abiertas.

Los altos *frontispicios*
con el noble *blason* de sus passados [26]...

Un très petit nombre de ces mots pénètre dans la langue habituelle du poète : cependant *arquitectura*, *fábrica*, *edificio*, sont fréquemment employés soit avec leur sens propre, soit avec un sens figuré. Le premier offre cette particularité de désigner bien plus fréquemment la sculpture que l'architecture proprement dite. Dans la description du retour triomphal de Térée à Athènes qui se trouve au début de La Filomena, il est question de

Los dorados balcones de palacio
Donde fué la hermosura arquitectura,
Pues en cualquier *intercolunio espacio*
Estaba *en vez de estatuas la hermosura* [27]...

25. *Circe*, *B. A. E.*, t. XXXVIII, p. 498, 499, 500.
26. *Pastores de Belén*, édit. cit., p. 56.
27. *La Filomena*, chant I, *B. A. E.*, t. XXXVIII, p. 475.

La Boba para los otros est ainsi définie par un des courtisans qui l'entourent :

> Es un *mármol* que ha vestido
> De rústica *arquitectura*
> Naturaleza [28]...

Dans la comédie *La Arcadia*, les têtes des bêtes sauvages tuées par le chasseur Olimpio font d'après son récit un ornement (*arquitectura*) [29] aux portes de sa demeure.

Quant au mot *fábrica*, ou bien il désigne un édifice imposant (il est appliqué, par exemple, au couvent de l'ordre militaire de Santiago à Salamanque) [30], ou bien l'univers lui-même en tant qu'ouvrage divin. Dans *El Príncipe Perfecto*, l'Indien Benoní présente au roi des dons de son pays en ces termes :

> ... oye, te suplico
> De un deseo muy rico
> El pobre don con que atrevido llego
> Al primero segundo
> Que ha tenido la *fábrica del mundo* [31]...

Quelques autres mots empruntés au même art et qu'on rencontre assez fréquemment sont traditionnels et non caractéristiques de la langue de Lope. Ainsi : *arco*, qui désigne ordinairement les sourcils, et *columna*, qui s'applique au cou.

Le vocabulaire de l'architecture est utilisé à peu près exclusivement dans les genres dont le style réclame une certaine élévation; c'est sans doute pour cette raison qu'on le trouve aussi parfois employé ironiquement et pour faire contraste avec des idées et des expressions prosaïques. Tomé Burguillos invoque, par exemple, dans un sonnet :

> Soberbias *torres*, *altos edificios*,
> Que ya cubristes siete excelsos montes,
> Griegos *liceos*, célebres *hospicios*
> ....
> De Plutarcos, Platones, Jenofontes,
> *Teatro* que lidió rinocerontes [32],
> ....

28. *La Boba para los Otros...*, II, 3.
29. *Arcadia*, comédie, I, 20.
30. *El Bobo del Colegio*, II, 4.
31. *El príncipe Perfecto*, Ire partie, II, 5.
32. *B. A. E.*, t. XXXVIII, p. 388. sonn. 255.

pour comparer les ravages qu'y a produits le temps à l'usure dont il a marqué sa soutane.

Le poète a recours à la musique à peu près dans les mêmes conditions; quelques passages d'œuvres graves réunissent en groupes compacts les termes empruntés à cet art. On trouve, par exemple, dans une des strophes du début de La Jerusalén :

> Ya començavan a trinar las aves,
> *Quiebras, falsos, gormáticos, redobles,*
> *Ecos, pausas, agudos, dulces, graves* [33]...

Dans les ouvrages qui n'exigent pas un ton aussi soutenu que le poème épique, la musique est aussi représentée par quelques termes spéciaux, mais généralement isolés et mêlés à quelque métaphore. L'un des personnages de *La Boba para los otros y Discreta para sí* contemple un paysage dont la beauté fait surgir en lui des souvenirs d'art, et il exprime son admiration en des termes pris à l'architecture et à la musique :

> Qué pensamientos no se alegran, tristes
> Entre estos naturales edificios,
> *Arquitecturas* que formó el diluvio.
> Mejor que los diseños de Vitruvio !
> ....
> Qué puerta más pomposa y eminente
> Coronan entre *dórica* armonía,
> Mas reales trofeos, que a estos riscos
> Guirnaldas de tarayes y lentiscos ?
>
> Qué cosa es ver un músico arroyuelo
> Sirviendo de instrumento a las querellas
> De un ruiseñor que cuando más suspira
> Canta la *solfa* que en su arena mira [34].

Les termes d'art sont nombreux dans cette comédie; c'est qu'elle est une œuvre de vieillesse du poète qui a dû accorder quelque peu au gongorisme. Ce n'est d'ailleurs que l'exagération, ou, si l'on veut, l'accentuation d'un procédé qui lui est habituel et qu'on trouve dans les passages les plus simples de comédies tout à fait dépourvues d'emphase. Telle

33. *Jerusalén*, éd. cit., p. 5ª.
34. *La Boba para los otros...*, I, 11.

scène de *El Acero de Madrid*, d'un lyrisme familier, contient des mots spéciaux à la musique :

> Arroyuelos cristalinos,
> Ruido sonoro y manso,
> Que parece que corréis
> *Tonos de Juan Blas* cantando.
> Porque ya corriendo aprisa,
> Y ya en las guijas despacio.
> Parece que entrais con *fugas*,
> Y que sois *tiples* y *bajos*,
> Recordad a mi niña,
> No duerma tanto [35]...

La comparaison du murmure d'un ruisseau à un musicien ou à un instrument est d'ailleurs des plus fréquentes et on la trouve dans la comédie comme dans la poésie lyrique [36]. C'est le prétexte le plus fréquent à l'introduction du vocabulaire musical. Mais il y en a d'autres; un simple jeu de mots peut l'amener, comme il arrive dans *Los Pastores de Belén* dont une *glosa* qui a pour point de départ les trois vers suivants :

> Hoy la música del cielo
> En dos puntos se cifró :
> *Sol* y *la* que le parió.

contient toutes les notes de musique.

La peinture a intéressé Lope de Vega plus profondément que les autres arts, semble-t-il. Non seulement on en trouve le vif éloge dans certains de ses écrits, notamment dans le *Laurel de Apolo*, mais encore certaines notations indiquent bien plus qu'un intérêt intellectuel, un goût personnel et profond. Il existe un sonnet où Tomé Burguillos, parlant évidemment au nom de Lope de Vega, se plaint de sa pauvreté. Mais il ajoute :

> Mas tengo un bien en tantos disfavores,
> Que no es posible que la envidia mire
> Dos libros, *tres pinturas*, cuatro flores.

D'ailleurs *El Laurel de Apolo*, qui ne promet, vu le genre, que des noms de poètes, contient aussi des noms de peintres : *El Mudo*, *Alonso Sanchez*, *Urbino*, *Vicencio*, *Eugenio*

35. *El Acero de Madrid*, I, 13.
36. *Pastores de Belén*, éd. cit., p. 121, l. IV.

Nuñez y Lanchares, Cárdenas, Vanderamen, Juan Bautista Maino y sont nommés. Felipe de Liaño est cité isolément dans plusieurs œuvres, notamment dans La Dorotea et dans un sonnet [37]; Marino et Rubens sont curieusement rapprochés dans un autre sonnet où Lope de Vega note l'interpénétration des arts :

> Marino, gran *pintor de los oidos*
> Y Rubens, gran *poeta de los ojos* [38].

Plusieurs autres sonnets ont pour sujet, soit l'éloge d'un tableau, soit celui d'un peintre. Les noms des peintres de l'Antiquité sont cités isolément, surtout dans les comparaisons et les hyperboles.

Les termes techniques ne figurent pas dans la plupart de ces allusions; en revanche, ils apparaissent çà et là, isolés ou en groupes. La comédie *Mirad a quien alabais* en renferme un certain nombre que le sujet n'impose pas du tout :

> No has visto, Oton, un pintor
> Como en la *tablilla* ordena
> El *blanco*, el *azul*, el *rojo*.
> La *sombra*, el *ancorque* templa,
> Mezcla el *carmin* para el labio.
> Y para las joyas mezcla
> El *pajizo* y *genolí*.
> Que de ser oro se precia;
> Y como *tiento* y *pinceles*
> Tiene en la mano siniestra,
> Y con la derecha excede
> Tal vez a naturaleza ?
> Como a pocas *pinceladas*
> Se levanta por ser cerca,
> Y desde lejos advierte
> Lo que acierta o lo que yerra [39].

Dans tous les genres le mot *pintura*, le verbe *pintar* et surtout son participe passé *pintado* employé comme adjectif apparaissent avec une grande fréquence. Un paysage agréable *parece a los ojos de quien le mira desde lejos un agradable lienzo de artificiosa pintura;* des oiseaux au plumage bariolé, des poissons à reflets colorés sont *pintados;* l'imagination,

37. *B. A. E.*, t. XXXVIII, p. 394, sonn. 306.
38. *B. A. E.*, t. XXXVIII, p. 392, sonn. 285.
39. *Mirad a quien alabais*, I, 9.

créatrice d'illusions, est qualifiée de *pintora;* enfin certains termes plus spéciaux apparaissent de temps à autre; on y relève : *bosquejo, esbelteza, voz que la pintura trajo de Italia* [40], *cuadro, pinceles, lejos, lienzo.*

La palette de Lope, *pintor de los oidos* lui aussi, est riche [41] et ses couleurs sont parfois des créations originales. Il est d'autant plus difficile de les dénombrer que les termes les plus inattendus, employés métaphoriquement, peuvent exprimer des couleurs. Parmi les plus usités, citons : pour le bleu : *azul, zarco, garzo, cerúleo, turquesado;* pour le rouge : *encarnado, carmín, grana, purpúreo, almagrado;* pour le jaune : *amarillo, trigueño, pajizo, rubio, dorado;* le blanc est, de toutes les couleurs, celle qui dispose du plus grand nombre de moyens d'expression : outre les adjectifs *blanco, cándido, cano,* les noms : *nieve, azucena, plata, cristal, aljófar, marfil, jazmin* le désignent dans un nombre considérable d'ouvrages, surtout dans le genre lyrique.

Les couleurs peuvent aussi symboliser des sentiments, ainsi que l'a montré M. Fichter, dans son article *Color Symbolism in Lope de Vega* [42]. Cette coutume, fort répandue au temps de Lope et même dès le Moyen-Age, amène parfois des artifices de style assez étranges, le mot désignant un sentiment habituellement symbolisé par une certaine couleur pouvant désigner cette couleur elle-même. Parmi les nombreux exemples relevés par M. Fichter se trouvent les vers suivants :

— Qué color ?
— *Satisfacción.*
— Pardiez, Costanza, no sé
qué color es.
— *Naranjada* [43].

Verde esperanza, pajizo de temor, également cités, sont des expressions d'un type beaucoup plus courant chez Lope de Vega, qui associe assez fréquemment un mot abstrait et un

40. *Relación de las fiestas de San Isidro, B. A. E.,* t. XXXVIII, p. 150.
41. Celle de Garcilaso est pauvre au contraire, bien que le poète aime la couleur : cf. Cirot dans *Bull. hispan.,* 1920, p. 250.
42. *The Romanic Review,* juillet-septembre 1927, n° 3.
43. *La Hermosura aborrecida, R.,* XXXIV, 105.

mot concret. Ainsi : *Verde edad* [44], *blanca ambición* [45], *blanco casto amor* [46].

Quant aux passages où des couleurs représentent des sentiments, ils sont très nombreux et on les trouve, non seulement dans la comédie, mais encore dans les œuvres lyriques et dans la prose. La pastorale *La Arcadia* en renferme des exemples très caractéristiques [47]. Mais ce procédé ne constitue pas un caractère original de la langue lopesque. On peut cependant constater, avec M. Fichter, dans l'emploi qui en est fait, une certaine élasticité qui permet à Lope de s'écarter beaucoup du code généralement adopté pour l'interprétation des couleurs. Nous reconnaissons, ici encore, son insubordination habituelle à l'égard des traditions qu'il met volontiers à profit, mais qu'il développe toujours avec la plus grande liberté.

Il faudrait ajouter encore à ces moyens d'expression des couleurs les noms des pierres précieuses qui ont quelquefois la même fonction.



La culture antique que tout littérateur possédait alors plus ou moins complète et raffinée, était sans doute chez Lope assez considérable, puisqu'il se fait gloire de lire le grec et se moque parfois de ceux de ses contemporains qui l'ignorent et croient cependant le connaître. Elle ne pouvait donc manquer d'influer sur ses écrits. D'ailleurs, la poésie contemporaine ne sait guère se passer, sauf dans les genres familiers, d'allusions mythologiques. Lope en use abondamment et il suit encore l'usage en traitant des sujets empruntés à l'Antiquité grecque ou romaine : poèmes épico-narratifs comme *La Circe* ou *La Filomena*, comédies comme *Adonis y Vénus* ou *Roma Abrasada*.

44. *Circe*, *B. A. E.*, t. XXXVIII, p. 515.
45. *Felicio*, *ibid.*, p. 332.
46. *Fiestas de Denia*, *ibid.*, p. 412.
47. En particulier aux livres III et IV, dans les poèmes *Alcino a las memorias de Leonisa* et *Gaseno a los corales de Amarilis* et dans l'énumération en prose des couleurs portées par les bergères aux noces de Belisarda, qui ont toutes une valeur symbolique déclarée ou non. (*B. A. E.*, t. XXXVIII, p. 99, 100, 115.) [Voir la note de M. Buceta dans le *Bull. hisp.*, 1933, n° 2.]

Si la culture antique de Lope marque ainsi ses sujets et ses procédés littéraires, on peut supposer qu'elle influe aussi sur sa langue. Beaucoup moins à vrai dire. Le seul élément qui entre pour une part considérable dans cette langue, c'est le nom propre. L'éloge de la beauté amène presque immanquablement les noms de Vénus ou d'Hélène; celui d'un guerrier, les noms d'Alexandre et de César; l'amitié de deux hommes, celui de tous les couples d'amis de la littérature antique. Mais ces noms propres constituent un trésor commun où tout le monde puise et ne saurait contribuer à l'originalité de la langue d'un poète.

Il arrive pourtant que ces noms subissent des changements de forme ou d'emploi, bien caractéristiques de la langue lopesque. Les noms des divinités ou les particularités de leur légende donnent lieu à la formation de beaucoup d'adjectifs : *el apolíneo* ou *el menosino coro* [1], ce sont les Muses; *castálido* qualifie le Parnasse poétique; *citerea*, *filomedea* s'appliquent à Vénus [2], et *Pitonicida* à Apollon [3]; des amours fidèles sont appelés *hermafrodíticos amores* [4] et une âme généreuse est qualifiée de *alejandra* [5].

Parfois même sans l'adjonction d'aucun suffixe le nom lui-même fait office d'adjectif; c'est le cas de Icaro et Faetonte dans le vers suivant :

Icaro corazón, Faetonte pecho [6].

Nestor est employé de la même façon dans l'églogue Felicio pour désigner la vieillesse :

Asi mis años que esperé *nestores* [7],
Cubres de triste y miserable luto.

Sans changer de fonction grammaticale le mot *tridente*,

1. *El jardín de Lope de Vega*, *B. A. E.*, t. XXXVIII, p. 424.
2. *La Rosa Blanca*, *ibid.*, p. 518.
3. *Adonis y Vénus*, I, 5.
4. *Epistola 344*, *B. A. E.*, t. XXXVIII, p. 431.
5. *La Angélica*, *Collection Sancha*, t. II.
6. *Los Embustes de Celauro*, III, 18.
7. *Felicio*, *B. A. E.*, t. XXXVIII, p. 334.

par allusion au trident de Neptune, en vient à désigner la mer :

> Prudente Ulises con su argiva armada,
> Por el *azul tridente conducida,*
> Surgió en la isla Eolia [8]...

Dafnes de nom propre devient presque un nom commun qui désigne le laurier, lequel peut aussi être exprimé par la périphrase : *los desdenes de Dafnes.* A un illustre personnage italien, secrétaire du Pape, Lope adresse un sonnet qui se termine par le vers :

> Yo canto, el Tajo escucha, *Dafnes crece* [9].

Et dans le jardin de rêve qu'il a décrit, il voit, entre bien d'autres statues de contemporains célèbres, celle du Docteur Angulo

> .....a cuya docta frente
> *Los desdenes de Dafnes acumulo* [10].

On trouve encore quelques noms composés tels que *Proto-Apolo* [11] qui est grave, tandis que *zapinarciso* et *gatimarte* qui figurent dans *La Gatomaquia* sont burlesques.

Ces sortes de mots sont si disséminées dans l'œuvre de Lope qu'ils ne peuvent avoir une importance primordiale dans le caractère d'ensemble du style ou de la langue. Ils n'appartiennent d'ailleurs pas à tous les genres; on ne les trouve guère que dans les ouvrages qui exigent une certaine pompe dans l'expression ou au contraire dans les poèmes burlesques. La comédie qui contient une multitude d'allusions à l'Antiquité, n'offre guère d'exemples de ces emplois étranges de mots d'origine mythologique.

Ce qui semble le plus caractéristique de la manière dont Lope traite les personnages de l'Olympe, c'est une certaine ironie, qui se marque dans le vocabulaire par l'association de ces termes nobles à des termes prosaïques ou à des locutions très modernes qui produisent un effet d'anachronisme.

8. *Circe, B. A. E.*, t. XXXVIII, p. 498.
9. *B. A. E.*, t. XXXVIII, p. 383, sonn. 219.
10. *El Jardin de Lope, ibid.*, 424.
11. *Laurel de Apolo, ibid.*, p. 187.

Ainsi une scène de la comédie *Adonis y Vénus* groupe les enfants qui ont un rôle dans la mythologie : Cupido, Narciso, Jacinto, Ganimedes. Mais au lieu de se souvenir de l'Olympe ou de leur vie terrestre, les uns et les autres sont occupés à choisir un jeu comme feraient de jeunes Espagnols contemporains; l'un propose *el esconder*, qui est sans doute de tous les âges, mais ensuite viennent : *la gallina ciega, la palmada, el abejon, los señores, el Toro de las coces*. La délibération est interrompue par l'annonce de la découverte d'une ruche que tous s'empressent d'aller piller. Et Vénus, qui a cherché son fils inutilement, exhale sa colère lorsqu'elle le rencontre enfin :

Cansada estoy de buscarte,
Yo juro que *he de ponerte*
A la escuela, por *hacerte*
Bueno a puro castigarte [12].

Après la mort d'Adonis, la déesse veut se faire admettre

Entre las *monjas vestales* [13].

Dans le *Laurel de Apolo*, poème grave, les Muses [14] ne sont pas traitées avec beaucoup de respect, et Apollon lui-même est quelque peu raillé dans *La Rosa Blanca*. Les *graciosos* ont toute licence de persifler les dieux : la déesse de la Beauté devient, dans la comédie *La Arcadia* [15], la *diosa Viernes* et un ignorant cite avec el dios Pan el dios Queso[15]. Le rustre malin, qui, dissimulé derrière un autel, fait parler Vénus elle-même, s'intitule *diosa Venus macho*. Dans une autre scène, il est question de *medio-ninfos trasgos* qui sont sans doute des faunes. Dans *La Obediencia Laureada* un valet parle de *muladares de Cupido* [16].

En somme, l'Antiquité et la mythologie subissent dans les écrits de Lope une sorte de déchéance, analogue, toutes proportions gardées, à celle de la chevalerie dans le Don Quichotte. Lope de Vega use abondamment de sa culture anti-

12. *Adonis y Vénus*, II, 10.
13. *Adonis y Venus*, III, 13.
14. *Laurel de Apolo*, silva IX, p. 220-221.
15. *La Arcadia*, I, 21, 22.
16. *La Obediencia laureada*, I, 7.

que, cela est certain, mais on le sent peu convaincu de l'efficacité de cette ressource trop usée pour ennoblir le style. Le fait même que, dans certaines œuvres graves, il ait cru devoir modifier le sens et l'emploi des mots qu'il lui empruntait prouve à quel point il les jugeait par eux-mêmes insuffisants à relever la noblesse de l'expression. La plupart du temps, de même que les personnages divins s'humanisent jusqu'à prendre les ridicules des hommes, leurs noms tendent à s'incorporer à l'ensemble de la langue du poète, ensemble aux éléments disparates, mais où une certaine grâce spirituelle qui subsiste à peu près partout ne permet guère aux apports de l'érudition d'avoir une influence prédominante. Elégants, ils le demeurent, mais d'une élégance légère, un peu ironique tant que le poète s'exprime directement ou qu'il les met dans la bouche de quelque *discreto;* mais ils ne sont pas à l'abri des pires avatars, lorsque les *graciosos* en font usage.

*
* *

Les langues anciennes et tout particulièrement le latin ont donné à Lope un grand nombre de néologismes. Rares dans la comédie et les genres familiers, ces mots se rencontrent assez souvent dans le poème épique et les genres élevés. Certains gardent leur forme étrangère et détonnent au milieu du vocabulaire si nettement espagnol de la plupart des écrits de Lope de Vega. Tels sont : *filautia* [1], *dea*, *semideo*, *cálamo*, *epítima*, *pretérito* [2], *hélices* [3], *proemio*, *hasta* [4], *infausto*, *nemoroso*, *ebúrneos*, *apropinca*, *obsequias*, *acérrimo*, *infimo*, *flébiles*.

La majeure partie des néologismes est plus accessible : le radical en est souvent un mot espagnol auquel s'est ajouté

1. Sens de amour-propre ou égoïsme :
A Narciso mató su *filautia*.
(*Huerto Deshecho*, *B. A. E.*, t. XXXVIII, p. 353.)
2. Adjectif :
Ni andemos a traer casos *pretéritos*.
(*Arcadia*, *B. A. E.*, t. XXXVIII, p. 78.)
3. Sens de étoiles :
Y pudiera volar hasta las *hélices*.
(*Ibid.*, p. 77.)
4. Sens de lance :
Sus fuertes braços esgrimiendo el *hasta*...
(*Jerusalén*, l. II, éd. cit., p. 48*b*.)

un suffixe latin : *gero*, *fero*, *cida*, sont les plus usités avec *oso* déjà familier alors aux Espagnols, puisque Herrera en avait largement usé. Parfois, c'est un préfixe qui s'ajoute : *in*, *ex*, *bi*, *tri*, sont fréquents, *des* semble trop familier pour servir à la formation de mots nobles. Enfin, il existe des composés de noms et d'adjectifs : *dulcísono*, *horrísono* sont parmi les plus employés.

L'une des œuvres les plus riches en néologismes, c'est l'étrange pastorale *La Arcadia*, où l'on trouve tant de choses hétéroclites. On y relève notamment : *filautia*, *crucígero*, *adusto*, *epítima*, *íntima*, *juvenil*, *lustroso*, *animoso*, *ínfimo*, *nemoroso*, *excelso*, *presuntuoso*, *riscoso*, *cornígero*, *émulo*, *selvájica*, *beneplácito*, *pretérito*, *inauditas*, *cálamo*, *mitigar*, *inválido*, *célica*, *flébiles*, *pusilánimo*, *invicto*, *acérrimo*, *suficiencia*, *horrísono*, *indómito*, *sonoroso*, *raudo*, *impelida*, *errática*, *refrigerio*, *trifauce*, *improvisa*, *inculpable*, *obsequias*, *incauta*, *infausta*, *olivífero*, *exequias*, *reincidir*, *inmoble*, *incesable*, *inexhaustos*, *expeler*, *cerúleo*, *hélices*, *investigar*, *canoro*, *copia*, *sanguinoso*.

Les poèmes épiques en renferment aussi un assez grand nombre. On trouve dans *La Jerusalén* : *cristófero*. *bélica*, *pensil*, *atlántico*, *lustroso*, *ebúrneos*, *hasta*, *penícoma*, *hórrido;* dans *La Angélica*, ce sont : *horrísono*, *centimanos*, *gobernizar*, *cavernoso*, *dificultar*, *inhospitable*, *apropinca*, *tránsito*. Dans *El Laurel de Apolo* figurent : *filautia*, *canoras*, *encrespaban*, *inclusas*, *copia*, *poesistocracia* et quelques autres. *La Circe* et *La Filomena* contiennent ces mots ou d'autres de formation analogue.

La liste complète des néologismes de Lope serait, sans aucun doute, fort longue et pourtant, ils n'obscurcissent ni ne chargent le style du poète, qui ne s'est presque jamais écarté du principe posé dans la *Respuesta a un Señor destos Reinos* : *podrá el poeta usar della, con la templanza que quien pide a otro lo que no tiene*, principe suivi de cette très exacte confession : *tal vez he usado alguna* (*voz latina*) *pero adonde me ha faltado y puede haber sido sonora y inteligible* [5].

5. *Respuesta a... un Señor destos reinos*, *B. A. E.*, t. XXXVIII, p. 140.

Cela n'a pas empêché le poète de reconnaître ce qu'il devait à sa connaissance « des langues ».

> Algunas lenguas supe, y a la mia
> *Ricos aumentos adquirí por ellas* [6].

écrit-il dans l'épître *Belardo a Amarilis*. Par *les langues*, il faut entendre celles de l'Antiquité. Ce n'étaient certainement pas les seules que connût Lope de Vega; ses écrits prouvent qu'il connaissait aussi l'italien et le portugais assez pour pouvoir écrire des vers en ces deux langues; on trouve l'une et l'autre dans la description de La Tapada. Ses connaissances en français paraissent avoir été moins étendues, mais elles lui permettaient vraisemblablement la lecture directe de Ronsard et des autres poètes dont il a fait mention dans *El Laurel de Apolo* [7]. Mais les emprunts à ces langues sont tout à fait négligeables : le français donne exceptionnellement un mot qui prend une valeur burlesque; une pièce portugaise, une allusion aux coutumes du royaume voisin peuvent amener soit un dialogue écrit en sa langue [8], soit quelques mots caractéristiques tels que *boninas* [9] ou *quinas* [10]. Toutefois les deux langues demeurent bien distinctes. Le cas de l'italien est assez différent : c'est une langue à laquelle le début du Siècle d'Or a fait beaucoup d'emprunts et ces emprunts sont continués par bon nombre des contemporains de Lope à en juger par les allusions fréquentes du poète espagnol à cette habitude. Quant à lui, il éprouve une répugnance égale envers les traducteurs et les emprunteurs. Traduire une œuvre italienne est à ses yeux *más delito que pasar caballos a Francia*. Et s'il lui arrive de se servir d'un mot italien, c'est avec une intention ironique, comme dans la nouvelle *El Desdichado por la Honra*, où l'auteur, décrivant la rivalité de deux jeunes gens, écrit : *... y determinado a saber quien era, aunque ya la gentileza bastantemente lo publicaba, le dió dos giros, pienso que en español se llaman vueltas; perdone*

6. *Belardo a Amarilis, B. A. E.*, t. XXXVIII, p. 421.
7. *Laurel de Apolo, silva IX, B. A. E.*, t. XXXVIII, p. 220.
8. *La Portuguesa y Dicha del Forastero*, I, 20; II, 12.
9. *De Cosario a Cosario*, I, 15.
10. *El Príncipe Perfecto*, Ire partie, II, 12.

vuestra merced la voz; que pasa esta novela en Italia. Cette phrase est suivie d'une allusion dédaigneuse aux traducteurs qui, ignorant le latin, donnent une version d'ouvrages anciens d'après une traduction italienne et se gardent d'avouer leur supercherie [11]. Au reste ceux qui exhibent hors de propos leur savoir en latin ne sont pas mieux traités; c'est pour eux que le poète forge ou emploie ironiquement les mots *latinista* [12] et *latinante* [13], et c'est à leurs écrits qu'il applique l'adjectif burlesque *latinosa* [14].

Ce blâme ne peut être attribué à un excès de purisme, puisque Lope a fait des emprunts à toutes les branches du savoir humain. Outre celles que nous avons citées et auxquelles il a recours habituellement, on en pourrait trouver d'autres encore, qui lui donnent par hasard un terme de comparaison. C'est ainsi qu'on trouve parfois, non sans quelque surprise, une allusion à quelque définition mathématique. L'indivisibilité du point donne lieu dans *La Jerusalén* à une comparaison fort étrange

El Claustro virginal era la Esphera
Del Sol que cifran sus entrañas junto,
Que al del cielo que estava por defuera
La Virgen era indivissible punto :
Porque como antes y después fué entera,
En no se dividir fué su trasunto,
Que en lo demas a tal grandeza viene,
Que en este *punto* a todo Dios contiene [15].

Et une autre allusion à l'indivisibilité du point est faite dans le poème intitulé *El Siglo de Oro* [16].

Le zéro est surtout utilisé par Lope dans la satire. De ses adversaires cultistes, il dit dédaigneusement :

En *ceros su aritmética resumen* [17].

11. El *Desdichado por la Honra, B. A. E.*, t. XXXVIII, p. 16. Cf. *Bull. hispan.*, 1926, p. 349.
12. *Mirad a quien alabais*, I, 15.
13. *Ibid.*, I, 11.
14. *La Filomena*, 2e partie, p. 484.
15. *Jerusalén*, I, édit. cit., p. 13a.
16. *El Siglo de Oro. B. A. E.*, t. XXXVIII, p. 369.
17. *Epître à Don Fr. de la Cueva, B. A. E.*, t. XXXVIII, p. 414.

Et une comparaison plaisante est amenée dans une comédie par la valeur variable du zéro selon sa position dans un nombre :

Papeles hay y retratos
Cintas hay; cosas son éstas.
Que amando tienen valor
De inestimable riqueza,
Y olvidando, son lo mismo
Que *los ceros en la cuenta*
Que a los números de amor
Añaden sumas inmensas [18].

D'autres mots tels que *medir*, *círculos*, *cifra* [19], assez fréquemment utilisés, rappellent de plus ou moins loin leur sens originel.

On est moins étonné de rencontrer des expressions telles que *retórica* [20], *hipérbole* employées métaphoriquement, et pourtant leur usage, réservé en général aux genres élevés, paraît souvent moins naturel que beaucoup de mots venus de sciences sans rapport direct avec la littérature.



La première conclusion qui s'impose lorsqu'on s'est efforcé de dénombrer les mots caractéristiques qui forment le vocabulaire métaphysique, philosophique et scientifique de Lope de Vega, c'est que ce vocabulaire est très significatif de l'étendue de la culture que pouvait recevoir dans l'Espagne du Siècle d'Or un « honnête homme » et un esprit curieux. A coup sûr, la curiosité de Lope a été à la mesure de sa production, c'est-à-dire immense. On aurait tort assurément d'en déduire que le grand dramaturge a approfondi toutes les connaissances de son temps; on commettrait sans doute une plus

18. *Arcadia, comedia*, I, 13.

19. Lope avoue pourtant n'avoir été qu'un auditeur passif des cours de mathématiques :

Matemática oí; que ya importuno
Se me mostraba con la flor ardiente,
Cualquier trabajo, y no admití ninguno.
(*Belardo a Amarilis*, *B. A. E.*, t. XXXVIII, p. 421.)

20. *Egloga Elisio y Arsenio*, *B. A. E.*, t. XXXVIII, p. 334; *A la ciudad de Logroño*, *ibid.*, p. 338. — Il connaît, bien entendu, tout le vocabulaire de la rhétorique. Il suffit de parcourir son *Arte nuevo de hacer comedias*, où il parle, avec une satisfaction évidente, de l'*anadiplosis* et de l'*anafora*. Morel-Fatio (*Bull. hisp.*, 1901, p. 374 et sq.) nous a montré à quelle école il s'est formé.

grave erreur, en concluant du caractère général de son œuvre que sa culture fut superficielle. Il n'appartient pas à une époque où presse et revues de vulgarisation permettent à quiconque d'avoir des clartés de tout. Ses notions sur tout ce qui pouvait alors intéresser le monde cultivé supposent la lecture d'un nombre respectable d'ouvrages spéciaux. Il y a donc en ce poète populaire quelque chose d'un humaniste.

Mais cet humaniste n'est pas du tout un homme de cabinet et cet esprit curieux ne se contente pas d'emmagasiner des connaissances; bien au contraire, l'homme de lettres qui domine toute sa personnalité exige impérieusement l'utilisation artistique de toute acquisition. D'ailleurs, l'usage et les théories littéraires contemporaines permettent l'élargissement du vocabulaire avec une assez grande libéralité. Elles autorisent surtout, il est vrai, le recours aux langues anciennes. Mais elles ne défendent pas l'usage de certains vocabulaires spéciaux. Cervantes lui-même va loin dans ce sens : son licencié Vidriera déclarait admirer et révérer la poésie *porque encerraba en si todas las ciencias; porque de todas se sirve, de todas se adorna y pule* [1]... Cela n'empêchait pas l'auteur du *Don Quichotte* de railler l'inutile érudition de *La Arcadia*, et en fait, la source presque unique des néologismes en poésie, ce sont les langues classiques.

Lope ne manque pas d'exposer la même théorie, en l'amplifiant. Dans la pastorale *La Arcadia*, après avoir constaté que Virgile et Homère sont *grandísimos cosmógrafos, y astrólogos*, il ajoute :

No sòlo ha de saber el poeta todas las sciencias, o a lo menos principios de todas, pero ha de tener grandisima experiencia de las cosas que en tierra y mar suceden... porque ninguna hay hoy en el mundo tan alta o ínfima de que no se le ofrezca tratar alguna vez desde el mismo Criador, hasta el mas vil gusano y monstro de la tierra [2].

Lope de Vega n'est guère capable d'user modérément de principes si favorables à son vaste génie; aussi trouve-t-on

1. *El Licenciado Vidriera*, *B. A. E.*, t. I, p. 162.
2. *Arcadia*, *B. A. E.*, t. XXXVIII, p. 93.

dans son œuvre « des éléments de toutes les sciences et un peu de tout ce qui se passe dans l'univers ». Mais ce qu'il cherche surtout dans ces immenses domaines, avec une poésie rénovée, ce sont des moyens d'expression.

Dans l'importance inégale qu'il accorde aux divers éléments de son vocabulaire apparaît sa personnalité d'artiste. Lui, si peu porté aux exclusions, s'interdit presque complètement les emprunts aux langues étrangères et ne demande que peu de chose aux langues anciennes. Il a pour cela une raison d'orgueil national fort clairement exprimée dans la *Respuesta a un Señor destos Reinos :* la langue espagnole, y est-il dit, pouvait souffrir l'imitation du latin lorsqu'elle était esclave, mais étant aujourd'hui *señora*, elle la repousse avec horreur [3]. Cette raison se confond sans doute avec un motif de fierté personnelle car Lope se compte, fort justement, au nombre de ceux qui ont libéré le castillan.

A ce motif patriotique s'en ajoutent d'autres plus puissants encore : Lope a le goût de la clarté et il est poète dramatique plus encore que lyrique; il songe donc, lorsqu'il écrit, non à un public de lettrés, mais à la foule mêlée des *corrales* qui doit comprendre son dialogue sans trop d'efforts.

Et puis il y a les goûts personnels de Lope : goût de la nouveauté, et tout ce qui vient de l'Antiquité a déjà beaucoup servi, au point d'être passablement usé; goût de la vie, surtout, de la vie mouvante et colorée, et cela manque totalement à la poésie imitée de l'antique, puisqu'on n'a pas encore reconstitué dans son cadre, avec ses coutumes et son armature sociale, la vie du Grec ou du Romain; de là vient sans doute la tendance de Lope à vivifier les personnages qu'il emprunte aux civilisations ou aux littératures classiques au moyen de l'anachronisme, anachronisme dont il est fort conscient et qu'il pousse volontiers jusqu'au burlesque. D'autre part, de quelle utilité artistique pourraient lui être des mots ou des locutions tirés des langues anciennes pour décrire le grouillement du port de Séville, le charme de Valence et de ses fêtes, ou pour peindre à grands traits l'honneur

3. *Respuesta a un Señor destos Reinos*, *B. A. E.*, t. XXXVIII, p. 140.

et sa sublimité barbare ? Lope aime assurément les poètes antiques, il les imite en maint endroit de son œuvre, mais il tient à l'indépendance et de sa langue et de son art et veut sur des sujets modernes user d'une langue moderne.

Cette langue moderne, il en cherche les éléments dans le vaste univers; et tout d'abord dans la vie animale et végétale, dans cette dernière surtout qu'il aime pour sa grâce; il en trouve dans les sciences naissantes ou mystérieuses comme l'astronomie et l'astrologie; il ne dédaigne pas les vocables exotiques, eussent-ils, comme ceux de la flore américaine, des sonorités étrangères. Même dans l'ordre esthétique et sentimental, il adopte des mots d'une élégante familiarité, mais d'origine douteuse et fort peu classique, dont les uns seront adoptés par le castillan, dont les autres disparaîtront, mais qui lui plaisent parce qu'ils sont d'usage courant et reflètent exactement la vie de l'Espagne du Siècle d'Or.

Dans son ensemble la langue de Lope de Vega se compose donc d'éléments singulièrement disparates et dont quelques-uns peuvent paraître assez impropres à la poésie. En fait, il existe certains passages dans cette œuvre colossale où l'accumulation de vocables spéciaux témoigne de quelque excès de zèle du poète pour enrichir sa langue; ces passages se rencontrent à peu près exclusivement dans les œuvres graves où l'auteur a voulu obtenir l'estime des lettrés. Mais une étonnante harmonisation se produit dans la comédie où l'élégance intellectuelle des *damas* et des *galanes*, et plus encore l'humeur plaisante et satirique des *graciosos* permettent l'usage de toute espèce de vocabulaire, sans que le dialogue soit alourdi par le pédantisme ou enlaidi par la vulgarité.

LÉONTINE SALEMBIEN.

LE HÉROS DE BALTASAR GRACIÁN
(TRADUCTION)

Note du Traducteur [1].

Je crois inutile de joindre à cette traduction une notice sur le *Héros*. Je ne saurais rien ajouter à ce qui a été dit par Morel-Fatio (*Notes pour le Concours d'agrégation d'espagnol*, *B. H.*, octobre 1909, et *Sommaire du Cours du Collège de France*, *B. H.*, avril 1910), et par M. Adolphe Coster dans son *Baltasar Gracián*.

Je rappellerai seulement que, comme ils l'ont établi, c'est très vraisemblablement par erreur que Latassa (*Biblioteca nueva de escritores aragoneses*, III) indique *El Heroe* comme ayant été publié pour la première fois en 1630, à Madrid. En réalité, tout porte à croire que la première édition date de 1637, à Huesca. Elle est aujourd'hui perdue. La plus ancienne qui subsiste est la seconde (Madrid, 1639), qui a été réimprimée par M. Coster en 1911, avec les variantes du manuscrit inédit de la Bibliothèque de Madrid. J'ai traduit sur cette réimpression.

On peut dire que jusqu'à présent il n'existe pas de traduction utile du *Héros*. Celle du médecin Gervaise (Paris, 1645) a été justement qualifiée par Morel-Fatio de « très littérale et barbare ».

C'est presque un mot à mot, peu intelligible, et d'où il ne ressort pas toujours que le texte ait été compris. D'ailleurs, Gervaise ne se gêne pas pour omettre ce qui l'embarrasse.

1. [Il n'a paru de cette traduction, dans le *Baltasar Gracián, Pages caractéristiques*, par A. Rouveyre et V. Bouillier, que la *Prééminence XIII*. Nous croyons que le *Héros* valait d'être mis en français tout entier, deux siècles après qu'il l'a été pour la dernière fois. Nous avons publié également en entier *le Discreto*, mais en quatre fois (1926, p. 356; 1928, p. 26; 1929, p. 102; 1931, p. 4). G. C.]

Reconnaissons pourtant qu'il lui est arrivé de bien entendre plusieurs passages difficiles. Et quoique je n'aie pas trouvé à glaner chez lui, il m'a parfois servi de contrôle et d'indication.

Quant à la traduction du P. de Courbeville (Paris, 1725), elle est beaucoup plus lisible. Seulement, ce n'est pas une traduction proprement dite, mais une paraphrase très libre et très diluée, qui, généralement, ne se prête pas à confrontation avec l'original.

Dans l'intervalle entre Gervaise et Courbeville, Amelot de la Houssaie avait traduit dans son *Homme de Cour* (1684) quelques extraits du *Héros*, en note aux maximes de l'*Oraculo* qui s'y rapportent. Moins soignée que celle des maximes, cette traduction ne manque pourtant ni de fidélité, ni même de rencontres heureuses. Toutefois, mon but étant de fournir une traduction à la fois plus serrée et plus exempte de bizarreries ou d'archaïsmes, je n'ai pas eu, sauf rare et minime exception, à contracter de dettes envers Amelot.

V. BOUILLIER.

Au Lecteur.

Quel être rare je désire en toi ! J'entreprends de former avec un livre nain un homme gigantesque, et d'inspirer, en brèves paroles, des actions immortelles. Il faut un miracle de perfection pour faire surgir un très grand homme, qui, s'il n'est pas roi par la nature, est plus que roi par ses propres mérites.

Sénèque lui enseigna la prudence, Ésope la sagacité, Homère le courage guerrier, Aristote la philosophie, Tacite la politique, et Castiglione la courtoisie.

Pour moi, en copiant quelques beautés de si grands maîtres, je me propose d'esquisser un héros qui soit un prodige universel. C'est pourquoi j'ai fait ce manuel : miroir formé du cristal d'autrui et de ma propre verroterie. Peut-être il te flattera et t'avisera; peut-être tu y verras ce que tu es déjà, ou ce que tu devrais être.

Tu trouveras ici, non pas des leçons de science politique ou économique, mais une raison d'Etat pour te gouverner toi-même, une boussole pour naviguer vers l'excellence, un art d'atteindre la renommée par un petit nombre de règles de conduite.

J'écris avec concision parce que tu es un parfait entendeur; je serai court, faute d'être plus riche en pensées. Et je ne te retiendrai pas davantage, pour que tu passes plus avant.

Première Prééminence.

Que le héros doit s'appliquer à rendre sa capacité impénétrable [1].

La première habileté de l'art pour les gens entendus, doit être de ménager à propos leurs ressources. C'est une grande adresse que de se donner à connaître, mais non à pénétrer; de satisfaire l'attente, mais sans jamais la rassasier complètement. Que le beaucoup promette plus encore, et que l'action la plus belle en laisse toujours espérer de plus grandes !

Que l'homme supérieur ne permette à nul de sonder le fond de sa capacité, s'il veut être vénéré de tous. Un fleuve était formidable jusqu'à ce qu'on en eût trouvé le gué, et un homme était vénéré jusqu'à ce qu'on eût reconnu les bornes de sa capacité; car la profondeur ignorée, mais présumée, a toujours maintenu une révérence craintive, favorable à la réputation.

On a dit judicieusement que découvrir, c'est conquérir, sauf à la victoire à changer bientôt de camp : si celui qui a pris votre mesure devient maître de vous, celui qui ne se laisse pas mesurer n'est jamais dominé.

Que l'homme avisé s'applique donc à lutter d'adresse avec la curiosité de celui qui s'attache à le connaître, curiosité qui, d'ordinaire, redouble aux débuts d'une entreprise.

Jamais un bon jouteur ne réussit au jeu de barre dès la première passe; il procède par coups successifs, toujours de plus en plus heureux [2].

C'est un avantage de l'être infini que de nous révéler beaucoup, tout en conservant toujours de l'infinité. Cette suprême leçon de grandeur nous avise, sinon d'être infinis, du moins de le paraître, ce qui est d'une habileté peu commune.

Dans ce sens, nul ne marchandera ses applaudissements à l'aphorisme un peu brut du sage Pittacus : « la moitié est plus que le tout », car une moitié mise en évidence, avec l'autre en réserve, vaut plus qu'un tout déclaré.

Il excella dans cette habileté, comme dans toutes les autres, ce grand monarque qui fut le premier roi du Nouveau Monde, et le dernier roi d'Aragon, ou plutôt le *non plus ultra* de ses rois héroïques.

Ce monarque catholique tenait toujours tous les autres souve-

1. Cf. *Oraculo*, 94 et 96.

2. *Nunca el diestro en desterrar una barra remató al primer lance...* D'après l'*Enciclopedia Universal* le jeu de *barra* (encore usité dans des régions du nord de l'Espagne) consiste à lancer une sorte de pique (*barra*) le plus loin possible, et de façon que sa pointe se fixe en terre.

rains en suspens, par les qualités de son âme — qui, chaque jour, brillaient d'un éclat nouveau — plus encore que par les couronnes nouvelles dont il ceignait son front.

Mais, qui fut le plus ébloui par les rayons de ce foyer de prudence, tel qu'était ce grand restaurateur de la monarchie des Goths ? Ce fut d'abord son héroïque épouse; puis, tous ces gens de cour, joueurs subtils qui cherchaient à deviner le nouveau roi, sans cesse aux aguets pour sonder son fond, attentifs à mesurer sa valeur.

Mais, comme Ferdinand savait bien ce qu'il leur laisserait voir, et ce qu'il leur tiendrait caché ! Avec quelle prudence, tantôt il se livrait et tantôt se refusait ! Si bien qu'à la fin il les conquit.

O toi, candidat à la renommée, toi qui aspires à la grandeur, attention à cette première prééminence ! Fais que tous te connaissent, mais que nul ne te mesure ! Avec cet habile procédé, le peu paraîtra beaucoup, le beaucoup paraîtra infini, et l'infini plus infini encore.

Deuxième Prééminence.

Dissimuler ses volontés [3].

On en resterait à un art bien incomplet si, tout en ne laissant pas découvrir les bornes de sa capacité, on négligeait de dissimuler ses mouvements de passion.

Cette partie de l'habileté est si importante que Tibère et Louis XI fondèrent sur elle toute leur politique.

Exceller à demeurer secret, c'est marque d'une riche capacité; mais savoir faire un mystère de ses volontés, c'est une vraie souveraineté. Les dérèglements de la volonté sont des maladies pour la réputation, et, s'ils deviennent publics, elle en meurt généralement.

L'effort premier doit tendre à réprimer ces dérèglements; le second, à les dissimuler. L'un demande plus de courage, l'autre plus d'artifice.

Celui qui s'abandonne à eux descend de l'homme à la brute; celui qui les masque sauve sa réputation, du moins en apparence.

C'est une preuve de capacité éminente que de savoir pénétrer les volontés d'autrui; et ce qui complète la supériorité, c'est de savoir céler les siennes propres.

3. *Cifrar la volundad.* Par *volundad* G. entend ici les dispositions, intentions, mouvements de l'âme, passions. En effet, une variante du manuscrit porte : *que el heroe desmiente afectos y defectos.* — C'est un sens emprunté au latin : *introspicere voluntates aliorum* (Tac., *Ann.*, I, 7.) Notons aussi que Malebranche, dans son *Traité de morale*, confond la volonté et les inclinations. Cf. *Or.* 98.

Découvrir une passion chez un homme, c'est tout comme ouvrir une brèche dans la forteresse de sa capacité, car c'est là que les adversaires porteront habilement leurs efforts, et qu'ils donneront l'assaut, avec succès le plus souvent. Les passions étant connues, on connaît aussi les entrées et les sorties de la volonté, et on peut la dominer à toute heure.

La barbare antiquité païenne s'est imaginé des dieux dans maints héros qui n'avaient pas accompli la moitié des exploits d'Alexandre, tandis qu'elle a refusé d'admettre le glorieux Macédonien dans cette séquelle de divinités. A celui qui avait occupé une si grande partie de la terre, elle ne voulut pas accorder un coin dans le ciel. Mais, d'où vint une telle parcimonie, après tant de prodigalités ?

Alexandre ternit l'éclat de ses exploits par ses vulgaires accès de fureur, et il se démentit lui-même, au milieu de tous ses triomphes, en se laissant vaincre par de viles passions. Peu lui servit de conquérir un monde, puisqu'il perdit le patrimoine d'un prince, qui consiste en la réputation.

La trop grande irascibilité est le Charybde de l'excellence, et la trop grande concupiscence est le Scylla de la réputation.

Il faut donc que l'homme éminent s'applique à réfréner ses passions, et, tout au moins, à les dissimuler avec une telle adresse que nulle contre-ruse ne parvienne à déchiffrer sa volonté.

La leçon de ce chapitre, c'est de devenir homme de bon entendement, si on ne l'est déjà, et, au surplus, de cacher tout défaut, en dépistant les ennemis qui épient nos négligences, et en éblouissant les lynx qui cherchent à pénétrer les obscurités de notre être.

L'Amazone catholique, depuis laquelle l'Espagne n'eut pas à envier les Zénobie, Tomiris, Sémiramis et Penthésilée, pouvait servir d'oracle en cet art subtil. Pour accoucher, elle se renferfait dans la chambre la plus retirée et la plus obscure; et, pour garder son decorum naturel, sa majesté innée, elle mettait dans son sein royal un scellé sur les soupirs, sans que l'on entendît un : Ah !, et elle faisait voiler par les ténèbres les contorsions de son visage. Celle qui prenait tant de précautions contre de si excusables défaillances du maintien, quels scrupules n'aurait-elle pas eus envers celles de la réputation ?

Le cardinal Madruce ne traitait pas de sot celui qui accouche d'une sottise, mais bien celui qui, l'ayant faite, ne sait pas l'étouffer.

Cette prééminence est accessible à l'homme réservé; et quand, chez lui, l'inclination naturelle, bien marquée, est encore perfectionnée par l'art, il en résulte une qualité divine, sinon par nature, du moins par ressemblance.

TROISIÈME PRÉÉMINENCE.

La plus grande qualité d'un héros [4].

Pour faire un grand tout, il faut de grandes parties, et pour faire un héros, il faut de grandes qualités.

Les plus profonds connaisseurs estiment que l'entendement est, en premier lieu, la base de toute grandeur; et de même qu'ils n'admettent pas qu'on soit grand homme sans un riche entendement, ils ne conçoivent pas qu'un homme riche en entendement puisse être sans grandeur.

L'homme est ce qu'il y a de meilleur dans le monde visible; et ce qu'il y a de meilleur en lui, c'est l'entendement, dont proviennent ses plus grandes victoires.

Cette qualité essentielle se compose de deux autres : un bon jugement et l'élévation d'esprit, deux qualités qui, si elles sont réunies, forment un prodige.

La philosophie a trop prodigalement assigné une puissance distincte tant à la mémoire qu'à l'entendement. Qu'il soit permis à l'expérience d'introduire, à plus juste titre, une distinction entre le jugement et l'esprit, entre la syndérèse et la vivacité d'esprit [5].

Cette distinction des formes de l'intelligence est la seule qui réponde à la scrupuleuse vérité; elle condamne une trop grande multiplication des facultés intellectuelles, qui mène à la confusion de l'esprit et de la volonté.

Le jugement est le trône de la prudence; l'esprit est la sphère de l'*agudeza* [6]. Si l'on doit être éminent dans l'un des deux, et médiocre dans l'autre, auquel donner la préférence ? C'est un procès pendant devant le tribunal du goût.

Pour moi, je m'en tiens au vœu de cette mère : « Dieu te donne, mon fils, l'entendement du bien ! »

La vivacité, la promptitude, la subtilité d'esprit, c'est le soleil de notre microcosme; si ce n'est pas un rayon, c'est un reflet de la divinité. Tout héros a reçu en partage cette richesse d'esprit. Les

4. Cf. *Or.* 22 et 56, et *Discreto* XV (*Tener buenos repentes*).

5. La syndérèse est la conscience naturelle du bien et du mal. — Faute de mieux, j'ai traduit *agudeza* par vivacité d'esprit. — En opposant ici le jugement et l'esprit, le *juicio* et l'*ingenio*, G. prend ce dernier terme dans un sens différent de celui qu'il lui donnera plus tard (*Discreto* I, et *Oraculo*, *passim*). Ici, il entend par *ingenio* la vivacité et la subtilité d'esprit, les *buenos repentes*, les *pointes*. Tandis que dans son parallèle du *Discreto* entre *Genio e Ingenio*, il désignera par celui-ci les diverses qualités, naturelles ou acquises, de l'entendement ou intelligence, telles que jugement, raisonnement, habileté pratique, connaissances variées.

6. Pour traduire ici *agudeza*, je n'aurais trouvé que la périphrase : pensées ingénieuses et subtiles.

dits d'Alexandre font la splendeur de ses actions. César était aussi prompt à penser qu'à exécuter.

Mais, si je considère les véritables héros, je vois chez saint Augustin l'auguste et l'ingénieux se confondre; et chez le laurier qu'Huesca produisit pour tresser une couronne à Rome, la constance et l'ingéniosité (*agudeza*) ont rivalisé [7].

Les promptitudes de l'esprit sont aussi heureuses que celles de la volonté sont hasardeuses. Elles forment des ailes pour s'élever à la grandeur, qui firent que plusieurs sont montés de leur humble poussière jusqu'à la sphère du soleil, pour y briller tels que des astres.

Un jour, le Grand Turc avait daigné paraître à un balcon donnant sur ses jardins; prisonnier de sa majesté, esclave du decorum, il voulait bien se montrer parfois aux gens du Palais, mais non à la foule de la place publique. Il commençait à lire un papier, lorsque le vent — pour se jouer, ou pour désabuser la très haute majesté — l'enleva de ses mains, et le fit voltiger au milieu des feuilles d'arbre. Aussitôt, les pages de la Cour, luttant de vitesse avec le vent et entre eux-mêmes, volèrent dans l'escalier, comme si l'adulation leur eût donné des ailes. Mais l'un d'eux, tel qu'un ingénieux Ganymède, sut trouver par les airs un chemin plus rapide. Il se jeta du haut du balcon, il vola, saisit le papier, et remonta quand les autres descendaient encore. Et ce fut une montée opportune, et même une ascension, car le prince, appréciant ce trait de flatterie, éleva le page au rang de favori.

L'ingéniosité mérite, sinon de régner, du moins d'être compagne de ceux qui règnent.

Elle est, en toute question de conduite, la qualité le plus constamment de mise; c'est un grand héraut de la réputation, un ornement d'autant plus beau que sa base est plus sublime.

Les mots favoris d'un roi sont des fleurons spirituels de sa couronne. Les plus riches trésors des monarques ont péri; mais la Renommée conserve leurs sentences dans son musée des joyaux.

Maints chefs de guerre ont parfois plus gagné par un trait d'esprit que par le fer de tous leurs escadrons, leur victoire ayant été le prix d'un mot heureux.

Le roi des sages et le plus sage des rois mérita et conquit son plus grand renom par sa prompte sentence dans le plus grave des procès, où un enfant était réclamé par deux mères. Car l'ingéniosité contribue aussi à la bonne justice.

Et, même dans les tribunaux des nations barbares, le soleil de l'esprit vient éclairer la justice. Le prompt expédient d'un Grand

7. Allusion à Juan de Lastanosa et à son musée d'antiquités romaines.

Turc rivalise avec celui de Salomon : un juif prétendait couper une once de chair sur un chrétien, peine prévue dans leur contrat usuraire. Il insistait avec autant d'obstination envers son prince que de perfidie envers son Dieu. Le grand juge ordonna d'apporter une balance et un couteau; puis, menaça le juif de le faire décapiter s'il coupait un peu plus ou un peu moins d'une once. Ce fut trancher habilement le procès, et donner au monde un miracle d'ingéniosité.

La promptitude est un oracle dans les cas les plus indécis, un sphinx dans les énigmes, un fil d'or dans les labyrinthes. Elle tient de la nature du lion, qui réserve sa force suprême pour le suprême péril.

Mais il est aussi des gens trop prodigues de leur esprit, comme d'autres de leurs biens, ingénieux à tort et à travers, vulgaires faucons sur le plus noble gibier, aigles sur le plus vil. Ils sont mordants et satiriques, car si les êtres cruels ont été pétris avec du sang, eux l'ont été avec du venin.

Chez eux la subtilité, par son emploi inconsidéré, tourne étrangement à leur désavantage; elle les abat pour les ensevelir dans un abîme de discrédit, dans des flots de dégoût.

Jusqu'ici nous n'avons parlé que des faveurs de la nature; venons-en à l'art qui les rehausse. La nature engendre la vivacité d'esprit; l'art l'alimente, soit par les bons mots d'autrui, soit par une intelligente application.

Les dits et les faits d'autrui sont, dans un cerveau fertile, des semences d'ingéniosité; fécondé par elles, l'esprit donne une abondante récolte d'à-propos et d'heureux traits.

Je ne plaide pas la cause du jugement, car il se recommande assez par lui-même.

Quatrième Prééminence.

Cœur de roi [8].

La tête puissante est pour les philosophes, la bonne langue pour les orateurs, la poitrine pour les athlètes, les bras pour les soldats, les pieds pour les coureurs, les épaules pour les portefaix. Le grand cœur est pour les rois, pour les divinités de Platon [9], et quelques-uns en prennent texte pour plaider en faveur du cœur contre l'intelligence.

Qu'importe que l'entendement aille de l'avant, si le cœur reste

8. Cf. *Or.* 127, 128, 131.

9. G. considère apparemment les idées de Platon comme des émanations de la divinité, comme des divinités secondaires.

en arrière ? Le caprice conçoit à l'aise ce dont l'exécution demandera beaucoup au cœur.

Les subtilités du raisonnement sont le plus souvent stériles, et leur finesse fait leur faiblesse dans l'exécution.

Les grands effets procèdent de grandes causes, et les actions merveilleuses d'un cœur prodigieux. Les enfants d'un cœur géant sont des géants. Un tel cœur nourrit toujours des desseins dignes de sa grandeur, et il aspire aux plus hautes entreprises.

Ce fut un grand cœur que celui d'Alexandre, et même l'archicœur [10], puisqu'en un de ses coins il pouvait contenir aisément tout un monde, en gardant assez de place pour six autres.

Celui de César fut des plus grands; il ne trouvait point de milieu entre tout et rien.

Le cœur est l'estomac de la fortune, il digère avec une vigueur égale ses diverses vicissitudes. Un grand estomac n'est point incommodé par de grandes bouchées, il ne se laisse pas gâter par les flatteries, ni aigrir par l'ingratitude. Un géant demeure affamé avec ce qui étoufferait un nain.

Ce miracle de valeur, je veux dire celui qui était alors le Dauphin de France, et qui fut ensuite le roi Charles VII, recevant notification de la sentence — arrachée au Parlement par le roi de France son père, et par le roi d'Angleterre, son antagoniste — en laquelle il était déclaré incapable de succéder à la couronne des lys, ne se tint pas pour vaincu, et répondit qu'il en appelait. Et comme on lui demandait, avec étonnement, à qui ? — « A la grandeur de mon cœur et à la pointe de mon épée. » Et il gagna sa cause [11].

Le diamant, presque éternel, placé au milieu d'escarboucles aux feux dévorants, ne brille pas avec autant de fierté qu'un cœur auguste, qui, dans les plus grands périls, rayonne avec une splendeur comparable à celle du soleil.

L'Achille moderne, Charles-Emmanuel de Savoie, n'ayant avec lui que quatre des siens, enfonça quatre cents cuirassiers ennemis; et, pour satisfaire l'étonnement universel, il dit que dans les plus grands périls il n'est telle compagnie que celle d'un grand cœur [12].

Un tel cœur supplée à tout ce qui manque par ailleurs, car il est toujours le premier qui aborde la difficulté, et en triomphe.

Un jour, on présenta au roi d'Arabie un cimeterre damasquiné, offre flatteuse pour un guerrier. Toute l'assistance des grands de

10. *El archicorazon.* Bouhours (*Manière de bien penser*, III) critique comme enflées et recherchées ces expressions de *corazon gigante*, *archicorazon*. Certes. Mais je vise à reproduire fidèlement G., et non à l'amender. — J'avoue ne pas comprendre comment G. arrive à compter sept mondes ou parties du monde.

11. Botero, *Detti memorabili*, p. 66. Turin, 1608.

12. Botero, p. 87.

la Cour fit l'éloge de cette arme, non par complaisance, mais à juste titre; et, admirant l'art et le fini du travail, tous l'auraient proclamée un foudre d'acier, s'ils ne lui avaient trouvé le défaut d'être un peu courte. Le roi envoya chercher le prince, son fils, dont il voulait avoir l'avis. Avis autorisé, puisque c'était le fameux Jacques Almansor. Il vint, examina le cimeterre, et dit qu'il valait une cité, — vrai mot de prince. Le roi insista pour savoir s'il n'y trouvait pas quelque défaut. Il répondit que tout était parfait. — « Mais, prince, tous ces chevaliers lui reprochent d'être trop court. » Le prince alors, prenant en main le cimeterre, dit : « Pour un brave chevalier il n'y a jamais d'arme trop courte, puisqu'avec un pas en avant, il peut la rendre assez longue; et, ce qui manque à l'acier, un cœur vaillant y supplée [13]. »

Le couronnement de ce chapitre sera dans la magnanimité vis-à-vis des offenses, cette marque auguste des grands cœurs. L'Empereur Adrien a enseigné un moyen aussi rare qu'excellent pour triompher d'un ennemi, lorsqu'il a dit au plus grand des siens : « Te voilà sauvé ! [14] »

Aucun éloge n'est à la hauteur du mot de Louis XII de France : « Le Roi ne venge pas les injures du duc d'Orléans. » Tels sont les miracles que fait un cœur de héros.

Cinquième Prééminence.

Le goût élevé [15].

Tout homme de vaste capacité a toujours été difficile à contenter. Il existe une culture pour le goût, de même que pour l'esprit. L'un et l'autre sont d'éminents frères jumeaux, fils de la capacité, héritiers égaux en excellence.

Un esprit sublime n'a jamais eu pour compagnon un goût grossier.

Il y a des perfections qui sont des soleils, et d'autres qui ne sont que de simples lumières. L'aigle courtise le soleil, tandis que le moucheron se perd à la lueur d'une chandelle [16]. Ainsi la hauteur d'une capacité se mesure à l'élévation du goût.

C'est quelque chose de l'avoir bon, et beaucoup de l'avoir élevé.

13. Botero, p. 81, 82.
14. Spartien, XVI.
15. Cf. *Or.* 41, 28, 65.
16. *Galantea el águila al sol; pierde se en él el elado gusanillo por la luz de un candil*, lit-on dans l'édition de 1639; de même dans toutes les éditions postérieures que je connais, sauf que *elado* y est écrit *helado*. Mais cet *en el*, qui ne peut être qu'une erreur typographique, n'existe pas dans le manuscrit réimprimé par Coster. — En variante d'*elado* le manuscrit porte : *alado*, qui donne un sens plus clair, et même nécessaire, car le mot *gusanillo*, à lui seul, ne désigne ordinairement pas un insecte ailé. Toutefois, si l'on s'en tenait à la version *elado*, le sens possible serait : pâmé, fasciné.

Les goûts se communiquent par le commerce, et c'est un bonheur que de rencontrer des gens doués de goût au plus haut degré.

Beaucoup tiennent pour félicité (précaire assurément) la jouissance de ce qu'ils convoitent, et ils taxent les autres de malheureux; mais ceux-ci prennent leur revanche en les payant de même monnaie; aussi l'on voit qu'une moitié du monde se rit de l'autre, plus ou moins sottement.

La qualité d'un goût critique, c'est d'avoir un palais difficile à satisfaire; les objets les meilleurs le craignent, et les perfections les plus sûres tremblent devant lui.

L'estime est chose des plus précieuses, et l'homme sage ne doit pas la donner sans marchander; toute parcimonie dans la monnaie des applaudissements est le fait d'un homme bien né; au contraire, les prodigalités d'estime méritent d'être punies par le mépris.

L'admiration est communément une marque d'ignorance; elle ne naît pas tant de la perfection des objets que de l'imperfection des concepts; les perfections de première grandeur sont un phénomène extraordinaire; par conséquent l'admiration devra être rare.

Celui qui eut un goût vraiment royal, ce fut Philippe II d'Espagne, ce modèle de prudence; il était si fait aux choses prodigieuses que jamais il ne se contentait, sinon de ce qui était une merveille en son espèce.

Un marchand portugais lui présenta une étoile terrestre, je veux dire un diamant oriental, trésor en miniature, splendeur éblouissante; et quand tous attendaient de Philippe, sinon de l'admiration, du moins de l'intérêt, ils n'entendirent de lui que des mots de dédain; non que ce grand monarque fût enclin à l'incivilité, comme il l'était à la gravité, mais parce qu'un goût habitué aux merveilles de la nature et de l'art ne se laisse pas séduire, si vulgairement. « Qu'en coûterait-il, dit le Roi, pour une fantaisie de gentilhomme ? — Sire, répondit le marchand, les soixante-dix mille ducats que j'ai mis à ce digne rejeton du soleil ne sont pas une bagatelle. » Philippe saisit la balle au bond et lui dit : « A quoi pensiez-vous quand vous en avez donné tant ? — Sire, répliqua l'autre en vrai Portugais [17], je pensais qu'il y avait au monde un roi Philippe II. » Le monarque, mis en goût par ce trait d'esprit plus encore que par le précieux de l'objet, ordonna aussitôt de payer le diamant, avec une prime pour le bon mot, montrant ainsi la supériorité de son goût, tant par l'achat que par la récompense [18].

17. ... *el portugués, como tal.* Il faut supposer, sans doute, que les Portugais étaient alors réputés pour leur adulation.

18. Botero, p. 118. — Ici, comme ailleurs, G. ne reproduit pas purement et simplement Botero, mais il lui ajoute des broderies ingénieuses. — Cette anecdote se retrouve sommairement dans l'*Agudeza*, XLVI.

Quelques-uns croient que ne pas louer avec excès équivaut à blâmer. Moi, je dirais que les excès de louange sont des insuffisances de capacité, et que celui qui loue démesurément se moque ou de lui-même, ou des autres.

Le Grec Agésilas ne tenait pas pour bon ouvrier celui qui faisait pour un pygmée une chaussure d'Encelade; de même, en matière de louange, l'art est de mesurer juste.

Le monde était plein des prouesses de celui qui fut l'aube d'un soleil plus grand [19], je veux dire plein des victoires de Fernand Alvarez de Tolède; mais, si elles remplissaient un monde, elles étaient trop peu pour son goût. Comme on s'en étonnait devant lui, il dit qu'après quarante ans de victoires, avec l'Europe entière pour champ de bataille, avec tous les exploits de son temps pour blason sur son écu, tout cela ne lui paraissait rien, parce qu'il n'avait jamais vu d'armée turque devant lui; c'est là que la victoire eût été le prix de l'habileté et non de la force, c'est là qu'en humiliant cette gigantesque puissance un capitaine aurait fait briller toute son expérience et toute sa valeur. — Tant il en faut pour satisfaire le goût d'un héros !

La leçon de ce chapitre n'est pas que l'honnête homme doive être un Momus — ce qui serait un dérèglement insupportable — mais un très intègre censeur des valeurs. Quelques-uns font de leur jugement l'esclave de leurs passions, ce qui revient à confondre les rôles du soleil et des ténèbres.

Que chaque chose vaille donc d'être estimée en elle-même, et non selon les subornations du goût.

Seul un grand entendement, favorisé par une grande expérience, arrive à connaître le prix des perfections. Et lorsque l'honnête homme ne pourra se prononcer avec assurance, il devra se garder de la précipitation; il se réservera, pour ne pas déceler quelque insuffisance chez lui-même, en voulant découvrir de l'excès chez autrui.

Sixième Prééminence.

L'éminence dans les plus nobles matières [20].

Réunir toutes les perfections, ce n'est accordé qu'à l'Etre suprême, qui, ne tenant son essence que de lui-même, ne souffre pas de limitation.

Parmi les qualités, il en est que le Ciel donne, et d'autres qu'il

19. *Del que fué alba del mayor sol.* Il est à peine besoin de faire remarquer l'*agudeza* sur le titre du duc d'*Albe*. — Quant au *mayor sol*, ce ne peut être que Philippe II.

20. Cf. *Or.* 61.

remet à notre industrie. Une ou deux ne suffisent pas pour faire un homme éminent; quand le Ciel nous a refusé les qualités naturelles, que notre diligence y supplée par les qualités acquises. Les premières sont filles de la faveur; les secondes, filles d'une louable industrie; et, en général, celles-ci ne sont pas les moins nobles.

Il faut peu de chose pour faire un homme ordinaire, mais beaucoup pour faire un homme universel, et la rareté de ceux-ci est telle qu'on croit communément qu'il n'en existe pas dans la réalité, mais seulement dans notre conception.

Ce n'est pas une simple unité parmi les hommes, celui qui, à lui seul, en vaut de nombreux. C'est une grande excellence quand, par la puissance exceptionnelle de ses mérites, on représente l'équivalent de toute une catégorie.

Tout art ne mérite pas l'estime, ni tout emploi ne donne du crédit. Savoir tout, ce n'est pas à blâmer; mais tout pratiquer serait pécher contre la réputation.

Etre éminent dans une profession humble, c'est être grand dans le petit, c'est être quelque chose dans le rien. En se confinant dans un emploi médiocre, on peut être universellement estimé; mais si, de là, on veut passer à un rôle éminent, on perdra son crédit.

Très différents l'un de l'autre furent Philippe II d'Espagne et Philippe de Macédoine. Celui qui fut le premier en tout, et le second par le nom, trouva étrange que le prince héritier chantât, même dans sa chambre particulière, tandis que le Macédonien jugeait bon qu'Alexandre courût sur le stade. Chez le premier de ces monarques il y avait un sage souci de l'étiquette; chez l'autre un oubli de la majesté royale. Mais Alexandre, plus confus que fier de faire le coureur, s'en sortit très bien en disant : « Oui, oui, si j'ai des rois pour concurrents ! »

En général, ce qui tient le plus de l'agrément tient le moins de l'héroïsme.

Un vrai grand homme ne doit pas se borner à une ou deux perfections, mais être infini dans ses ambitions et aspirer à une brillante universalité en joignant la profondeur des connaissances à l'excellence des talents.

Et il ne suffit pas de quelques notions superficielles, acquises à la hâte, qui vous valent, d'ordinaire, une réputation de vaine loquacité plutôt qu'un solide crédit d'homme de fond.

Atteindre à l'éminence en tout, ce n'est pas la moindre des impossibilités; non par l'insuffisance de l'ambition, mais par celle de l'application et aussi de la vie. L'exercice est le moyen de se rendre consommé dans sa profession, mais le temps manque alors qu'il serait le plus nécessaire; et, plus vite encore, le goût se lasse dans une affaire de si longue durée.

Plusieurs qualités médiocres ne suffisent pas pour constituer une grandeur, et une seule qualité éminente est plus qu'il ne faut pour assurer la supériorité.

Nul n'a jamais été un héros, à moins d'avoir quelque côté éminent, car c'est là le caractère de la grandeur; et, plus l'emploi est relevé, plus glorieux est le succès. L'éminence dans une qualité hautement prisée est une part de souveraineté, puisqu'elle arrive à susciter une sorte de vénération.

Et si tel impose l'admiration pour son éminence dans l'art de diriger un ballon gonflé d'air [21], que sera-ce de celui qui fait preuve d'éminence en maniant l'épée, la plume, en tenant la main de justice, le bâton de commandement, en portant le sceptre ou la tiare ?

Ce Mars castillan, qui a fait dire : « La Castille produit des capitaines, si l'Aragon produit des rois », Diego Perez de Vargas, comptant plus d'exploits que de jours, se retira, pour terminer sa vie, à Xérès de la frontière. Il s'éclipsa, mais non sa renommée, qui, chaque jour, se répandait davantage dans le monde. Sollicité par elle, Alfonse, souverain nouveau, mais appréciateur ancien de toutes les éminences, et surtout de celle acquise dans les armes, alla chercher Vargas, sous un déguisement, et dans la seule compagnie de quatre chevaliers.

Car l'éminence est un aimant pour les volontés, un sortilège pour les cœurs.

Arrivé à Xérès et à la maison de Vargas, le roi ne l'y rencontra pas, car le vieux capitaine, accoutumé à la vie des camps, se plaisait à celle des champs, pour donner illusion à sa généreuse habitude. Le roi, qui n'avait pas hésité à faire le voyage depuis sa capitale jusqu'à Xérès, jugea tout simple d'aller de là à la métairie. De loin, on découvrit Vargas, qui, une faucille à la main, était en train de tailler des vignes, avec plus de difficulté qu'il n'en avait autrefois pour tailler les ennemis. Alfonse ordonna à ses compagnons de faire halte et de se tenir cachés. Il descendit de cheval, et, avec une galanterie majestueuse, il commença de ramasser les sarments que Vargas élaguait sans nul autre souci. Ce dernier vint à tourner la tête, avisé soit par quelque bruit que fit le roi, soit — ce qui est plus certain — par une impulsion de son cœur fidèle. Et quand il reconnut le roi, il se jeta à ses pieds selon l'usage

21. Sans remonter jusqu'à la légende d'Icare, les antécédents de l'art de voler sont très anciens, depuis Archytas de Tarente, pythagoricien du IVe siècle avant J.-C., qui aurait fabriqué une colombe s'élevant et planant dans les airs. (Aulu-Gelle, X, 12.) Mais le procédé des ballons semble bien n'avoir fait ses débuts qu'assez longtemps après l'époque où G. écrivait. Toutefois la question, à l'état théorique, préoccupait alors quelques savants, spécialement dans l'ordre des Jésuites : Andrès Schott (1552-1622), Francesco de Mendoza (1573-1626), Kircher (1601-1680). Voir notamment Faujas de Saint-Fond, *Recherches sur l'art de voler* (Paris, 1784).

du temps, et lui dit : « Sire, que faites-vous là ? — Continuez, Vargas, répondit le roi, à qui taille comme vous, il faut un ramasseur comme moi [22]. »

Oh ! quel triomphe de l'éminence !

Que l'homme supérieur s'efforce donc d'y parvenir, assuré que ses peines lui seront payées par la célébrité.

Car ce n'est pas sans raison que l'antiquité païenne a consacré à Hercule le bœuf, en symbole de ce que le travail méritoire est une semence féconde en exploits, qui promet une récolte de renommée, d'acclamations et d'immortalité.

Septième Prééminence.

Excellence de la priorité [23].

Plusieurs eussent été des phénix dans leur emploi, si d'autres ne les avaient précédés. C'est un grand avantage de venir le premier, et il vaut double si l'éminence s'y joint. Le premier en main gagne à égalité de cartes.

On tient pour imitateurs de leurs devanciers ceux qui leur succèdent, et ils auront beau se consumer en efforts, ils ne pourront échapper à cette prévention.

Les aînés prélèvent le majorat de la renommée, et il ne reste pour les cadets que des aliments mal payés.

L'antiquité païenne, amie des fictions, ne se contenta pas d'estimer les inventeurs des arts; elle alla jusqu'à les vénérer. L'estime se changea en culte; erreur vulgaire, mais qui ne fait qu'exagérer ce que vaut la priorité.

Toutefois, la meilleure gloire ne consiste pas à être le premier par l'ordre des temps, mais le premier par le mérite.

La pluralité se décrédite elle-même, jusque dans les qualités les plus précieuses; et, au contraire, la rareté rehausse une perfection modérée.

C'est donc une habileté peu commune de trouver un chemin nouveau pour arriver à l'excellence, de découvrir un passage inconnu qui conduise à la célébrité. Nombreux sont les chemins par où l'on s'élève au-dessus du commun des hommes, mais tous ne sont pas frayés. Les plus nouveaux, bien que plus ardus, sont d'ordinaire les plus courts pour parvenir à la grandeur.

Salomon fit sagement d'opter pour un règne pacifique en laissant à son père le renom de roi guerrier. Il changea de route, et arriva ainsi, avec moins de difficulté, au titre de héros.

22. Botero, p. 106. — Alfonse le Sage, roi de Castille de 1251 à 1284. — Vargas s'était distingué dans les guerres contre les Maures, sous Ferdinand III de Castille, dit saint Ferdinand.

23. Cf. *Or.* 63 et 85.

Ce qu'Auguste avait obtenu par la magnanimité, Tibère tenta de l'obtenir par la politique.

Et notre grand Philippe gouverna, du trône de sa prudence, le monde entier, pour l'émerveillement de tous les siècles; et si le César, son invincible père, fut un prodige de vaillance, Philippe fut un prodige de prudence.

C'est en s'inspirant de ces considérations que maints soleils de l'Eglise se sont élevés au zénith de la célébrité; les uns, par leur éminente sainteté, d'autres par leur profonde doctrine, tel par la magnificence de ses fondations, tel autre par la manière dont il savait rehausser sa dignité.

C'est toujours par cette nouveauté de desseins que les personnages bien avisés ont réussi à se faire inscrire parmi les grands hommes.

En matière d'œuvres de l'esprit, on peut, sans sortir des limites de l'art, trouver dans cette profession, si vieille, une voie nouvelle pour arriver à l'éminence. Horace laissa la poésie épique à Virgile, et Martial, la poésie lyrique à Horace. Térence s'adonna à la comédie, Perse à la satire, tous aspirant à l'orgueil d'être les premiers dans leur genre. Car une généreuse imagination ne s'est jamais asservie à la facile imitation.

Un brillant peintre [24] vit que le Titien, Raphaël et d'autres avaient pris les devants sur lui. Leur renommée était d'autant plus vivante qu'ils étaient morts. Il se prévalut alors de sa puissante faculté d'invention. Il se mit à peindre à larges traits. Quelques-uns lui objectèrent qu'il ne peignait pas avec assez de suavité et de poli, en quoi il pouvait prendre le Titien pour modèle. Il leur répondit avec esprit qu'il aimait mieux être le premier dans cette manière rude que le second dans la délicatesse.

Cet exemple s'étend à tout genre d'activité, et tout homme supérieur devra bien comprendre cette habileté : dans la nouveauté d'ordre éminent se trouve un chemin singulièrement propice pour arriver à la grandeur.

Huitième Prééminence.

Le héros devra préférer les entreprises qui attirent les applaudissements [25].

Deux patries produisirent deux héros : Thèbes Hercule, et Rome Caton. Hercule s'attira les applaudissements de l'univers, Caton le

24. Velázquez. G. renouvellera dans le *Discreto* (X. *Hombre de buena elección*) sa comparaison entre Titien et Velázquez.

25. *Que el Héroe prefiera los empeños plausibles.* Gervaise et Amelot transcrivent purement et simplement le mot *plausible*, qui revient si souvent dans ce chapitre. C'est commode et tentant. Malheureusement on ne trouve,

mécontentement de Rome. L'un fut admiré par les nations, l'autre mal vu par les Romains.

On ne saurait contester l'avantage que Caton eut sur Hercule, puisqu'il le surpassa en sagesse; mais Hercule l'emporta en renommée sur Caton.

L'entreprise de Caton eut quelque chose de plus ardu et de plus élevé, puisqu'il s'efforça de dompter les monstres d'immoralité, tandis qu'Hercule ne domptait que les monstres de la nature; mais les travaux du héros thébain eurent quelque chose de plus fameux.

La différence consistait en ce qu'Hercule accomplit des exploits brillants, et Caton des exploits ingrats. Le brillant de ses entreprises répandit la gloire d'Alcide jusqu'aux limites du monde, et la porteraient encore plus loin, si elles venaient à se reculer. Le déplaisant des siennes fit que la renommée de Caton ne franchit pas les murs de Rome.

Malgré tout, quelques-uns, et non des moins judicieux, préfèrent les nobles entreprises à celles où l'on se fait le plus applaudir, et ils sont plus sensibles à l'admiration d'un petit nombre, qu'à des applaudissements nombreux, mais vulgaires.

Ils qualifient de miracles d'ignorants les succès dans les emplois en faveur auprès du public.

Ce qu'il y a de difficile et de beau dans une haute entreprise n'est apprécié que par peu de gens, mais éminents; ainsi l'élite seule le tient en crédit. Ce qui n'est que brillant est accessible à tous; il trouve diffusion; mais son succès est aussi vulgaire qu'il est universel.

L'opinion d'un petit nombre l'emporte sur celle de toute une vulgaire multitude.

Pourtant, c'est une habileté que de tomber sur des emplois applaudis. Une question de savoir-faire est de suborner l'attention commune par une entreprise populaire; alors l'éminence devient manifeste pour tous, et la réputation est conférée à l'unanimité des voix.

Les entreprises à estimer le plus sont celles qui remplissent le plus cette condition. Dans les exploits de ce genre, l'excellence est palpable; ils s'imposent avec évidence aux applaudissements, tandis que de plus hauts exploits sont d'une nature plus difficile à pénétrer, et ne peuvent compter que sur une célébrité restreinte.

J'appelle emploi applaudi celui qui s'exerce à la vue de tous et au gré de tous, en ayant toujours la réputation pour base; j'exclus

même au xviie siècle, aucun exemple d'emploi de ce mot, en dehors du sens un peu péjoratif, équivoque tout au moins, qu'il a encore aujourd'hui. Courbeville traduit : « préférer les qualités éclatantes à celles qui frappent moins. » Interprétation assez exacte, mais un peu large. — Cf. *Or.* 67.

donc ceux qui sont aussi dépourvus de crédit que pleins d'ostentation. L'histrion mène une vie riche en applaudissements; mais il est mort pour l'estime.

Il faut donc être éminent dans les emplois dignes d'un gentilhomme, et qui sont exposés à la vue de tous sur le théâtre du monde : ce sera acquérir une noble popularité.

Quels sont les princes qui figurent sur les registres de la Renommée, si ce n'est les guerriers ? C'est à eux que revient en propre le renom de grands. Ils font retentir le monde d'acclamations; ils remplissent les siècles de leur renommée, les livres de leurs prouesses, parce que les belliqueux ont toujours été plus applaudis que les pacifiques.

Parmi les juges, ceux qui furent de vrais justiciers s'élèvent jusqu'à l'immortalité, parce que la justice sans cruauté a toujours été plus appréciée par le peuple que l'excès de pitié.

Dans les choses de l'esprit, l'art de plaire a toujours triomphé. La suavité d'un discours agréable réjouit l'âme, flatte l'oreille, tandis que la sécheresse des idées métaphysiques les fatigue et leur déplaît.

Neuvième Prééminence.

De la qualité maîtresse [26].

Je ne sais s'il y faut voir un effet de l'intelligence ou de la fortune, quand un héros rencontre sa qualité la plus éminente, l'attribut souverain qui lui a été départi.

Chez les uns règne le cœur, chez d'autres la tête; et ce serait marque de sottise que de vouloir employer sa bravoure à étudier, et son bel esprit à combattre.

Que le paon se réjouisse de sa roue; que l'aigle soit fier de son vol; mais ce serait une étrange folie chez l'autruche que d'aspirer à s'élever dans les airs, au risque d'une chute exemplaire; qu'elle se console donc avec la beauté de ses plumes.

Il n'est pas d'homme qui, dans quelque emploi, n'aurait pu arriver à être éminent; et cependant nous en voyons si peu de tels qu'on les qualifie d'hommes extraordinaires, tant pour leur rareté que pour leur excellence; et, comme le phénix, ils restent toujours un objet de doute.

26. Cf. *Or* 7 et 34.

Nul ne se tient pour inapte au plus haut emploi; mais ce dont la passion nous flatte, le temps nous en désabusera plus tard.

On peut excuser celui qui, plutôt que d'être éminent dans le médiocre, préfère être médiocre dans l'éminent; mais il n'y a pas d'excuse à être médiocre dans des emplois infimes quand on pourrait être le premier dans les plus élevés.

Celui-là, quoique poète, a enseigné une vérité, quand il a dit : « N'entreprends rien malgré Minerve [27]. » Mais il n'est rien de plus difficile que de se désabuser sur sa propre capacité.

Oh ! s'il y avait des miroirs pour l'intelligence, comme il y en a pour le visage ! Il faut être son miroir à soi-même, et c'est un miroir volontiers trompeur. Tout juge de soi-même trouve bientôt des échappatoires dans les textes, et se laisse suborner par la passion.

Il existe dans les inclinations une grande variété — prodige délicieux de la nature. Ce qui se manifeste et dans les visages, et dans les voix, et dans les tempéraments.

Les goûts sont aussi nombreux que les professions. Les plus viles et même les plus infâmes ne manquent pas d'amateurs passionnés. Il y en a auxquelles la puissance et la sagesse du plus politique des rois ne sauraient pourvoir, si l'inclination ne facilitait les choses.

Si le monarque avait à répartir les tâches mécaniques : « Vous, soyez laboureur, et vous, soyez marin », il y renoncerait bientôt, devant l'impossibilité. Nul ne serait content, même avec l'emploi le plus honorable, tandis que, par le propre choix, on s'éprendra aveuglément du plus bas.

Si grand est le pouvoir de l'inclination, et quand s'y joignent les forces, elle maîtrise tout; mais, d'ordinaire, il y a discordance entre elles.

Que l'homme prudent ait donc le soin de solliciter son goût, et de l'amener sans violence tyrannique à se conformer avec ses forces. Et, une fois reconnue sa qualité maîtresse, qu'il en fasse un heureux emploi.

Il ne serait jamais arrivé à être l'Alexandre espagnol et le César indien, ce prodigieux marquis del Valle, Fernand Cortès, s'il n'avait pas fait un triage parmi les emplois. Dans les Lettres il serait tout au plus arrivé à une très vulgaire médiocrité, et, par les armes, il se haussa jusqu'au sommet de la grandeur, puisqu'il forma une trinité avec Alexandre et César, chacun des trois s'étant partagé la conquête du monde.

27. Horace : *Tu nihil invita dices faciesve Minerva* (*Art poét.* 385).

Dixième Prééminence.

Que le héros doit avoir éprouvé sa fortune avant de s'engager.

La fortune, aussi souvent invoquée que peu connue, n'est autre chose — pour parler en sage et même en catholique — que cette grande mère des contingences et cette grande fille de la Providence, dont elle assiste toujours les desseins, soit en agissant, soit en laissant faire.

C'est cette reine si souveraine, impénétrable, inexorable, qui sourit aux uns, qui dédaigne les autres, tantôt mère, tantôt marâtre, non par passion, mais pour la secrète exécution de jugements mystérieux pour nous.

Une grande règle des maîtres en habileté politique, c'est d'avoir bien observé sa fortune et celle de ses partisans. Que celui qui l'a reconnue bonne mère profite de l'aubaine, et s'engage hardiment; car, en amante, elle se laisse flatter par la confiance qu'on lui témoigne.

César avait bien tâté le pouls à sa fortune, quand, pour ranimer son batelier découragé, il lui disait : « Ne crains pas; ce serait offenser la fortune de César. » Il ne trouva pas d'ancre plus sûre que sa bonne fortune. Il ne craignait pas les vents contraires, celui qui avait en poupe les souffles de la fortune. Qu'importe que l'air se trouble, si le ciel est serein ? Que la mer mugisse, si les étoiles sourient ?

Certains parurent se lancer dans une entreprise téméraire, quand ce n'était seulement chez eux qu'habileté, eu égard à leur fortune favorable. D'autres, au contraire, ont perdu de grandes occasions de célébrité pour n'avoir pas eu le sentiment de leur fortune. Le joueur lui-même, si aveugle qu'il soit, consulte sa bonne ou sa mauvaise chance avant de se risquer.

C'est une grande qualité pour un homme que d'être heureux, et, selon l'avis de beaucoup, c'est le premier des avantages. Il en est qui estiment plus une once de bonheur que des boisseaux de science, que des quintaux de valeur; d'autres, au contraire, voient le vrai mérite dans l'infortune, comme dans l'humeur mélancolique. Le bonheur, répètent-ils, est pour les sots, les disgrâces pour les gens de mérite.

Un père avisé supplée avec de l'or à la laideur de sa fille, et le père universel dore avec du bonheur la laideur de l'esprit.

Galien désirait que son médecin fût heureux; Végèce le désirait aussi pour son capitaine; et Aristote pour son monarque. Ce qu'il y a de certain, c'est que tout héros fut patronné par la valeur et par la fortune, ces deux grands pivots de l'héroïsme.

Mais que celui qui a trop souvent éprouvé la malignité d'une

fortune marâtre, cargue ses voiles, et ne s'obstine pas dans ses entreprises, car elle a coutume d'aggraver sa défaveur.

Sur ce point, je n'aurai garde de contredire le mot du poète des sentences, et je me crois obligé de le reproduire en conseil aux amants de la prudence : « Ne fais, ni ne dis quoi que ce soit, quand tu as la fortune contraire. »

Aujourd'hui le Benjamin de la félicité est, avec toute l'évidence de sa splendeur, l'héroïque, l'invincible et sérénissime cardinal infant d'Autriche, Don Fernand, nom qui est devenu le blason et la couronne de tant de héros [28].

Le monde entier, qui déjà appréciait hautement sa valeur, attendait en suspens de le juger à sa fortune; et cette grande princesse le déclara pour son favori dès la première occasion, je veux dire dans cette bataille de Nordlingen aussi immortelle pour lui et les siens que mortelle pour l'ennemi [29]; puis, elle lui témoigna de plus en plus ses grâces en France et en Flandre, pour lui réserver encore ses faveurs dans la Jérusalem céleste [30].

Un des éléments de cette Prééminence politique, c'est de savoir discerner ceux qui sont fortunés et ceux qui ne le sont pas, afin de lutter, ou de céder dans la compétition.

Soliman prévint la grande félicité de notre Mars catholique, qui fut le cinquième des Charles pour être placé sous la sphère du courage [31]. Il craignit plus cette félicité, à elle seule, que tous les *tercios* du Ponant, qui causaient tant de souci aux autres souverains.

Soliman céda opportunément, ce qui lui valut, sinon la renommée, puisqu'il y renonçait, du moins la couronne.

Il n'en fut pas de même pour François Ier de France, qui affecta d'ignorer sa fortune et celle du César espagnol, et qui, pour avoir ainsi péché contre la prudence, fut condamné à la captivité.

D'ordinaire, la bonne et la mauvaise fortune se communiquent à vous par l'entourage. L'homme habile doit donc faire attention à être bien entouré, et savoir, dans ce jeu de triomphe, tantôt répondre à la carte, tantôt écarter, toujours avec gain [32].

28. Ferdinand d'Autriche (1609-1641), fils de Philippe III et de Marguerite d'Autriche. Cardinal à l'âge de dix ans.

29. En 1634, à Nordlingen, les Impériaux commandés par Gallas remportèrent la victoire sur les Suédois de Horn et les Protestants de Bernard de Saxe-Weimar.

30. ... *Y con el resto de todo su favor en Jerusalén.* Il ne peut s'agir que de la Jérusalem au sens mystique : ciel (ne pas l'entendre ici pour le paradis. Ferdinand d'Autriche étant encore vivant à l'époque).

31. La cinquième sphère du zodiaque est sous le signe du lion.

32. ... *en el juego de este triunfo, sepa encartarse y descartarse con ganancia.* Je ne sais quelles étaient les règles du jeu de triomphe. Gervaise, qui vivait dans un temps où ce jeu devait être encore à la mode, a traduit « Retenir ou écarter toujours avec gain dans ce jeu de triomphe. » D'après la fréquence des comparaisons que Gr. fait avec les jeux de cartes, on peut conclure que c'était là une de ses distractions favorites.

Onzième Prééminence.

Que le héros sache se retirer quand la fortune l'a mis en gain [33].

Tout moteur instable a sa progression et sa déclination. D'aucuns ajoutent qu'il a encore un autre état, celui de l'instabilité continue.

Il est d'une grande prévoyance de savoir prévenir l'immanquable déviation d'une roue continuellement mobile. C'est une adresse de bon joueur que de savoir se retirer en gain, alors que la prospérité n'est qu'un jeu, et le malheur une si grande réalité.

Mieux vaut prendre congé que d'attendre encore de la fortune quelque heureux coup, car il lui arrive souvent de vous enlever en une fois le gain de nombreuses parties.

Quelques-uns, parmi ceux qu'elle a maltraités, estiment qu'elle est trop peu constante parce qu'elle est trop femme. Et le marquis de Marignan, pour consoler l'Empereur au sujet de Metz [34], ajoutait qu'elle n'a pas seulement l'inconstance d'une femme, mais l'impudicité d'une donzelle qui sourit aux galants.

Pour moi, je dis que ce ne sont pas les variations capricieuses d'une femme, mais les alternatives voulues par une juste Providence.

Que l'homme supérieur vise à se montrer digne de lui-même en ces occurrences; qu'il se renferme dans le sanctuaire d'un honorable recueillement, car une belle retraite est aussi glorieuse qu'une brillante attaque.

Mais il est des gens insatiables dans le succès, qui n'ont pas le courage de se vaincre eux-mêmes quand la fortune va les comblant de ses faveurs.

Prenons pour auguste exemple de cette Prééminence ce grand favori de la fortune et du sort, le plus grand des Charles et aussi des héros.

Ce très glorieux Empereur couronna tous ses exploits par une fin prudente. Il triompha de l'univers à l'aide de la fortune, et, en dernier lieu, il triompha de la fortune elle-même. Il sut se retirer, ce qui fut mettre le sceau à ses prouesses.

D'autres, au contraire, perdirent tout le trésor de leur renommée, en châtiment de leur ambition démesurée. Ils subirent une fin affreuse, après avoir eu de grands moments de félicité, tandis que s'ils avaient eu l'esprit de se retirer, ils auraient mis à couvert leur réputation.

Plût au ciel qu'un anneau jeté à la mer, et retrouvé dans le

33. Cf. *Or.* 38.

34. Il s'agit du fameux siège de Metz (8 octobre 1552-1er janvier 1553), où Charles-Quint échoua.

ventre d'un poisson, eût été un gage d'indissolubilité entre Polycrate et la fortune. Mais, peu après, le mont Mycale fut le théâtre tragique de leur divorce [35].

Bélisaire devint aveugle pour que d'autres ouvrissent les yeux, et la lune d'Espagne s'éclipsa pour éclairer bien des gens [36].

Il n'est point d'art qui enseigne à tâter le pouls de la fortune, tellement son humeur est anormale; mais quelques signes de déclin peuvent nous avertir.

Une prospérité trop rapide, dans laquelle les succès s'amoncellent trop précipitamment, fut toujours suspecte, parce que la fortune a coutume de réduire la durée de ses faveurs en proportion de leur intensité.

Une félicité trop vieille se rapproche de la caducité, tandis que le malheur à son comble est près de faire place à l'amélioration.

Le Maure Abul, frère du roi de Grenade, était prisonnier à Salabreña, et pour tromper ses malheurs redoublés, il se mit à jouer aux échecs, en simulacre du jeu de la fortune. A ce moment, arriva le messager porteur de l'ordre de son exécution, car la mort court toujours la poste. Abul demanda deux heures de vie; le commissaire trouva que c'était trop, et lui accorda seulement de finir la partie commencée. Le sort favorisa Abul, qui gagna la vie et même un royaume, car, avant la fin de la partie, survint un autre messager, lui apportant la vie, et la couronne que Grenade lui offrait par suite de la mort du roi [37].

Il en est autant qui s'élevèrent du billot à la couronne que d'autres qui descendirent de la couronne au billot. Les bonnes bouchées de la fortune se mangent avec plus de plaisir quand il s'y mêle l'aigre-doux des vicissitudes.

La fortune est un corsaire, qui attend que les vaisseaux soient bien chargés. Parez ses coups en vous hâtant de prendre port.

Douzième Prééminence.

Gagner l'affection publique [38].

C'est peu de conquérir les esprits, si l'on ne gagne pas aussi les cœurs, et c'est beaucoup que de savoir tout ensemble se faire admirer et aimer.

35. Mont de l'Asie-Mineure, où Polycrate fut mis en croix par les Perses (Hérodote, III).

36. *Y eclipsóse la luna de España para dar luz a muchos.* Comme l'a signalé M. Coster, c'est une allusion à Alvaro de Luna (1388-1453), connétable de Castille, qui périt sur l'échafaud.

37. Botero, p. 144.

38. Cf. *Or.* 40.

Maints personnages, par le succès de leurs entreprises, acquièrent l'estime, mais non la bienveillance publique.

On obtient cette affection universelle un peu par sa bonne étoile, mais surtout par sa propre diligence. D'aucuns pourront être d'un avis contraire, quand on voit correspondre à l'égalité de mérites une telle disproportion dans les applaudissements.

Tel attire à lui les cœurs comme par un aimant, tel autre par une espèce de sortilège. Mais, pour moi, je donnerai toujours la préférence à l'art.

Il ne suffit pas d'avoir des qualités éminentes pour obtenir l'affection publique, encore qu'elles doivent être présupposées. Il est facile de conquérir les cœurs quand on a gagné les esprits, parce que l'estime appelle l'affection.

Un personnage a très bien réussi à s'attirer cette affection générale, mais non celle de son roi; c'est le célèbre et infortuné duc de Guise, qui dut sa grandeur à la faveur d'un roi, et, plus encore, à la rivalité d'un autre, c'est-à-dire d'Henri III de France, nom fatal pour les rois dans toutes les monarchies, car, chez des mortels aussi haut placés, les noms mêmes peuvent avoir une prédestination mystérieuse.

Un jour, Henri III demanda à ses familiers : « Que fait donc Guise pour ensorceler ainsi les gens ? » Un courtisan, d'humeur fort originale, le seul de son espèce en ces temps-là, répondit : « Sire, faire du bien à pleines mains, tellement que ceux-mêmes à qui n'arrivent pas directement ses bienfaits en ressentent l'effet indirect; et quand il ne peut donner mieux, donner de bonnes paroles. Pas de noces où il ne vienne complimenter; pas de baptême où il ne soit parrain; pas d'enterrement qu'il n'honore de sa présence. Il est courtois, humain, libéral; il rend honneur à tous, et ne médit de personne; et, en somme, il est roi par l'affection comme Votre Majesté l'est par le pouvoir. »

Heureuse faveur s'il avait su y joindre celle de son roi ! L'une n'exclut pas essentiellement l'autre, quoique Bajazet ait prétendu que la popularité du ministre doit inspirer défiance au souverain.

Et il est vrai que la grâce de Dieu, celle du roi et celle du peuple sont trois grâces plus belles que celles de la Fable. Elles se donnent la main l'une à l'autre, elles s'enlacent étroitement toutes les trois, et si l'une d'elles doit manquer, que ce soit plutôt la dernière.

Le sortilège le plus puissant pour être aimé, c'est d'aimer. Le peuple met autant d'élan à suivre que de fureur à poursuivre.

Le meilleur moyen de se faire suivre par lui, outre la bonne opinion qu'on donne de soi, c'est la civilité et la générosité; par elles Titus en vint à être appelé les délices du genre humain.

Un mot favorable d'un supérieur a autant de valeur que le service rendu par un égal, et la civilité d'un prince vaut plus que les présents d'un simple citoyen.

Lorsque Alphonse le Magnanime, oubliant pour un instant sa majesté, descendit de cheval afin de secourir un paysan, ce trait lui suffit pour conquérir les remparts de Gaëte, où ses bombardes n'avaient pu faire brèche en une longue suite de jours. Il entra d'abord dans les cœurs, puis dans la ville en triomphateur.

Certains ont poussé l'excès critique jusqu'à prétendre que le Grand Capitaine, ce géant parmi les héros, ne dut pas son titre glorieux à d'autres mérites que celui d'être bien vu de tous.

Pour moi, je dirais qu'entre les multiples qualités qui, chacune, lui méritèrent son juste renom, celle-ci joua un rôle des plus heureux.

Il y a aussi la faveur des historiens, d'autant plus enviable qu'elle immortalise, car leurs plumes sont celles de la Renommée. Ce sont des peintres, non pour les beautés de la nature, mais pour celles de l'âme. Mathias Corvin, ce phénix, cette gloire de la Hongrie, avait coutume de dire, et, mieux encore, de témoigner par ses actions, que la grandeur d'un héros consistait en deux choses : mettre la main à l'épée pour accomplir des exploits; puis, la tendre aux écrivains pour qu'ils les éternisent en caractères d'or.

Treizième Prééminence.

Le Je ne sais quoi (*El Despejo*) [39].

C'est l'âme de toutes les qualités, la vie de toutes les perfections, l'élégance des actions, l'agrément des paroles, et un charme pour quiconque a bon goût. Cette prééminence, qui séduit l'esprit, échappe à l'explication.

C'est le relief suprême, une forme qui relève la beauté. Les autres qualités ornent la nature, mais *Le Je ne sais quoi* les rehausse elles-mêmes. De sorte qu'il est la perfection de la perfection même, avec un beauté transcendante, admirée et aimée de tous.

Il consiste en une certaine grâce naturelle, en un agrément indicible, qui se révèlent soit dans les paroles, soit dans les actions, et jusque dans le raisonnement.

39. Cf. *Or.* 127, et *Discreto*, II (*Del señorio*) et IV (*De la galanteria*). — Je reproduis ici ma note du *Discreto* II : *El despejo*, charme particulier, façons dégagées, désinvolture gracieuse et hardie, etc. Amelot en a dit que « la langue française n'a pu lui trouver encore de nom assez expressif ». Comme il l'a fait dans l'*Homme de Cour*, nous traduisons par *Le Je ne sais quoi*, expression à la mode au XVIIe siècle, et même au XVIIIe. (Voir notamment les *Entretiens d'Ariste* où Bouhours a tout un chapitre sur *Le Je ne sais quoi*, et la comédie de Boissy : *Le Je ne sais quoi* (1731).

Il provient plus de la nature que de l'application. Jusqu'ici il ne s'est jamais assujetti à des préceptes; il est toujours au-dessus de toute espèce d'art.

On l'a appelé le *crochet des cœurs*, parce qu'il les prend tous; le *bel air*, parce qu'il est imperceptible; le *brio*, pour sa résolution; la *grâce naturelle*, pour sa gentillesse; le *désinvolte*, pour son allure dégagée. Tous ces noms prouvent combien l'on a cherché à le définir, et combien c'est difficile.

On lui fait tort quand on le confond avec l'aisance des manières; il la dépasse de beaucoup et atteint jusqu'à la plus noble galanterie. Sans doute, il suppose toujours des façons dégagées, mais il y ajoute la perfection.

Les actions ont leur Lucine, et c'est au *Je ne sais quoi* qu'elles doivent de venir heureusement au jour.

Sans lui, le succès le plus méritoire n'a pas de vie, la plus grande perfection est dépourvue d'attrait. D'ailleurs, ce n'est pas toujours une qualité accessoire; il joue parfois le rôle principal. Il ne sert pas seulement d'ornement, mais aussi de soutien, et en matière importante.

Car, s'il est l'âme de la beauté, il est l'esprit de la prudence; s'il inspire les facons brillantes, il inspire aussi le courage.

Chez un capitaine *Le Je ne sais quoi* va de pair avec le courage, et, chez un roi, avec la prudence.

Dans un jour de bataille, on ne le reconnaît pas moins à l'aisance intrépide qu'à l'habileté et à la valeur guerrières. C'est *Le Je ne sais quoi* qui fait qu'un général est maître de lui-même, d'abord, et de la situation ensuite.

Nulle appréciation, nul éloge n'est à la hauteur de ce grand vainqueur de rois, de cet heureux émule d'Alcide, Alphonse d'Avalos. Qu'il soit toujours acclamé comme tel sur le théâtre de sa gloire, à Pavie [40]!

Le *Je ne sais quoi* est aussi impétueux à cheval qu'il est majestueux sous le dais; jusque dans la chaire il fait briller le talent de l'orateur.

Le Thésée français, Henri IV, posséda ce don au degré suprême, puisque c'est avec le fil d'or du *Je ne sais quoi* qu'il sut sortir du labyrinthe le plus compliqué.

Le *Je ne sais quoi* a son rôle aussi dans la politique, et c'est lui qui faisait dire au grand Empereur Charles-Quint, ayant déjà l'univers sous sa loi : « Y a-t-il un autre monde à gouverner? »

40. Alphonse d'Avalos, marquis del Vasto, commandait en sous-ordre à Pavie. Les commandants en chef des troupes impériales étaient Lannoy et Francisco d'Avalos, marquis de Pescara.

Quatorzième Prééminence.

De l'empire naturel [41].

Cette prééminence se fonde sur une qualité si subtile qu'elle courrait risque de paraître une fantaisie abstruse, si elle n'avait pour caution la curiosité et l'observation.

On voit briller chez quelques-uns une autorité innée, une force secrète de domination, qui se fait obéir sans commandement exprès, sans art de persuasion.

César, prisonnier des pirates insulaires, était plutôt leur maître; vaincu, il les commandait, et eux, ses vainqueurs, lui obéissaient. Il était captif pour la forme, et maître par souveraineté effective.

Les hommes de cette sorte exécutent plus avec un geste que les autres avec tous leurs efforts. Leurs raisonnements possèdent une vigueur secrète, qui les fait s'imposer par la sympathie plus encore que par l'évidence.

L'esprit le plus orgueilleux se soumet à eux sans savoir pourquoi, et le jugement le plus libre se rend devant le leur.

Ces hommes tiennent dans l'humanité une place presque comparable à celle du lion, car ils ont en commun avec lui sa qualité principale : la force impérieuse.

Les autres animaux reconnaissent le lion pour leur souverain, par une divination naturelle, et, sans avoir vu sa valeur à l'épreuve, ils lui offrent leurs adulations.

Il en est de même pour ces héros, rois de par la nature; les autres hommes s'empressent de leur témoigner du respect, sans attendre d'avoir expérimenté leur capacité.

C'est un attribut digne des rois, et, quand il s'allie à la supériorité de l'entendement et à la grandeur du cœur, rien ne manque de ce qui peut constituer un suprême moteur politique.

Cette qualité souveraine trôna chez Fernand Alvarez de Toledo, duc d'Albe, qui prima par don de nature plus encore que par ses dignités. Il fut grand, et il était né pour être encore plus grand, car, jusque dans ses paroles, il ne pouvait contenir son caractère dominateur.

Elle diffère beaucoup d'une fausse gravité, d'une morgue affectée, qui sont la quintessence de l'odieux; à un degré moindre si ces défauts sont innés; tels pourtant, ils ne laissent pas d'être désagréables aux gens.

Mais elle est absolument opposée à la défiance de soi-même, au

41. Cf. *Or.* 42, 50 et *Discreto* II (*Del señorio en el decir y en el hacer*).

doute sur sa propre valeur, surtout quand c'est poussé jusqu'au découragement, ce qui revient à se livrer en proie au mépris.

C'était un précepte de Caton, et un fruit naturel de sa sévérité, qu'un homme digne de ce nom doit se respecter lui-même, voire se craindre.

Celui qui se perd à lui-même le respect donne toute licence aux autres, et les autorise à le traiter selon son propre exemple.

Quinzième Prééminence.

De la sympathie sublime [42].

C'est une qualité du héros que de sympathiser avec les héros. Il suffit qu'une plante soit tournée vers le soleil pour qu'elle devienne géante, et pour que sa fleur soit la couronne du jardin.

La sympathie est un des prodiges mystérieux de la nature; mais ses effets sont un sujet d'étonnement ainsi que d'admiration.

Elle consiste dans une parenté des cœurs, comme l'antipathie dans un divorce des volontés. Quelques-uns voient leur origine, à toutes deux, dans la correspondance des tempéraments; d'autres, dans la conjonction des astres.

La sympathie aspire à produire des miracles, et l'antipathie, des monstruosités. Ce sont des prodiges de la sympathie, ceux que l'ignorance vulgaire réduit à des sortilèges et à des enchantements.

Parfois, la perfection la plus complète a subi les mépris de l'antipathie, et la laideur la plus grossière a obtenu les faveurs de la sympathie.

Ces deux inclinations prétendent régir jusqu'aux rapports entre pères et enfants, et, chaque jour, elles exercent leur puissance en violant les lois, et en frustrant les privilèges de la nature et de la politique. L'antipathie d'un père enlève des royaumes, et sa sympathie en donne.

Les mérites conférés par la sympathie suffisent à tout; elle persuade sans éloquence, et elle obtient tout ce qu'elle veut, rien qu'en présentant requête au nom de l'harmonie naturelle.

La sympathie élevée est le caractère, l'étoile de l'héroïsme; mais il y a des gens dont le goût est comparable à l'aimant, qui a de l'antipathie pour le diamant et de la sympathie pour le fer. Monstruosité de nature que de rechercher les scories et de dédaigner le plus pur éclat.

Louis XI fut un monstre sur le trône, lui qui, par nature plus

42. Cf. *Or.* 44.

que par artifice, dépouillait sa grandeur, et se perdait dans les plus vils manèges de la politique.

C'est un grand relief que la sympathie active, si elle est sublime; et la sympathie passive en est un plus grand encore, si elle est héroïque. Celle-ci dépasse en prix la pierre de l'anneau de Gygés, et en efficacité les chaînettes du héros thébain [43].

Il est facile d'avoir du penchant pour les grands hommes, mais la corrélation est rare. Quelquefois le cœur parle, sans écouter si l'écho correspond. Dans l'école de l'amour, la correspondance est l'A B C, dont la première leçon est celle de la sympathie.

C'est donc une marque d'habile discernement que de connaître et de gagner la sympathie passive. Que l'homme avisé se prévale de ce sortilège naturel, et qu'il demande à l'art d'achever ce que la nature a commencé. Il est aussi imprudent que décevant de s'obstiner dans l'ambition sans ce privilège de nature, et de vouloir conquérir les cœurs, si l'on n'a pas ces munitions de sympathie.

Mais la sympathie inspirée par un roi est la reine des qualités; elle dépasse les bornes du prodige; ce fut toujours la base sur laquelle s'éleva la statue de l'immortalité, avec la fortune prospère pour socle.

Cette auguste qualité est quelquefois amortie, faute d'être secondée par les souffles de la faveur. L'aimant n'attire pas le fer en dehors de son rayon d'action, et la sympathie n'opère pas en dehors de sa sphère d'activité. Savoir se rapprocher est la principale des conditions, mais je ne parle pas d'un vulgaire entregent.

Prêtez toute votre attention à cette prééminence, vous qui aspirez au rang des héros, car elle est l'aurore où le soleil se lèvera dans sa gloire.

Seizième Prééminence.

Renouveler sa grandeur [44].

Les premières entreprises sont l'épreuve de la valeur, et comme l'apparition manifeste de la renommée et de la capacité.

Des progrès miraculeux ne suffisent pas à rehausser des débuts médiocres, et tout effort nouveau n'est, au plus, que le correctif du passé.

Un début brillant, outre qu'il provoque soudain les applaudissements, donne un grand gage de valeur.

43. *Las cadenas del Tebano*. Cf. le début du *Discreto* V. Dans l'emblème 180 d'Alciat : *Eloquentia fortitudine praestantior*, Hercule est représenté, d'après Lucien, avec des chaînettes d'or au bout de la langue, auxquelles une foule d'hommes sont attachés par les oreilles.

44. Cf. *Or.* 19.

La défiance en matière de réputation, si on l'inspire lors de ses débuts, est une sorte de réprobation, car, une fois le dédain entré, il ne sort plus.

Il faut donc qu'un héros fasse son apparition avec les splendeurs d'un soleil. Il doit toujours rechercher les grandes entreprises, mais, à ses débuts, les plus grandes. Des actions ordinaires ne peuvent conduire à un crédit extraordinaire, pas plus qu'une entreprise de pygmée ne peut donner le renom de géant.

Les commencements heureux sont des cautions pour l'opinion, et ceux d'un héros doivent viser un but cent fois plus élevé que celui du commun des hommes.

Ce soleil des capitaines, ce général des héros, l'héroïque comte de Fuentes naquit à la gloire avec l'éclat du soleil qui, dès sa naissance, est déjà un géant de lumière [45].

Sa première action aurait pu être le *non plus ultra* d'un Mars; il ne fit pas noviciat de la renommée; mais, dès le premier jour, il fit profession d'immortalité.

Contre l'avis de la majorité, il assiégea Cambrai, parce que sa conception était aussi extraordinaire que sa vaillance. Il fut proclamé héros, avant d'avoir été connu comme soldat.

Il faut beaucoup pour satisfaire une grande attente. Le spectateur se forme une haute idée, vu qu'il en coûte moins d'imaginer les exploits que de les accomplir.

Une prouesse non attendue a toujours paru plus grande qu'un prodige auquel l'attente avait préparé.

Un cèdre croît plus en sa première aurore qu'un hysope en un lustre entier, car de vigoureuses prémisses annoncent le géant.

Grandes sont les conséquences d'un antécédent hors de pair; il prouve la faveur de la fortune et la grandeur des talents; il vaut l'applaudissement universel et l'affection publique.

Mais les beaux commencements ne suffisent pas, si la suite les dément. Néron commença par être acclamé comme un phénix, et finit par être odieux comme un basilic.

Des extrêmes disproportionnés chez le même homme ont toujours un caractère de monstruosité.

Il y a autant de difficulté à augmenter sa réputation qu'à la commencer. La renommée vieillit, et les applaudissements s'affaiblissent; il en est là comme de toutes choses, car les lois du temps ne connaissent pas d'exceptions.

Dans la plus grande des lumières, qui est celle du soleil, les savants ont trouvé des signes de vieillissement, des décadences d'éclat.

45. Le comte de Fontaines, d'origine lorraine (1570-1643), tué à Rocroy.

C'est donc un artifice, de l'aigle comme du phénix, de renouveler sa grandeur, de rajeunir sa renommée, et de renaître pour se faire applaudir à nouveau.

Le soleil alterne les horizons où il resplendit; il change les théâtres de sa gloire pour que la privation dans l'un et la nouveauté dans l'autre maintiennent l'admiration et le désir.

Les Césars promenaient leurs exploits de Rome à l'Orient, et, chaque fois, c'était pour eux un avènement nouveau.

Le roi des métaux, en passant d'un monde à l'autre, passa de l'extrémité du mépris à celle de l'estime.

La perfection la plus grande perd si elle se montre tous les jours; elle cause une satiété qui lasse l'estime et affadit le goût.

Dix-septième Prééminence.

Que toute qualité soit sans affectation [46].

Il n'est pas de qualité, de lustre, de perfection, que le héros ne doive posséder; mais sans rien affecter.

L'affectation est le contrepoids de la grandeur. Elle consiste en une louange muette de soi-même; et se louer soi-même est le plus sûr moyen de se faire blâmer.

La perfection doit être chez nous-mêmes, et la louange chez autrui; et pour celui qui a sottement la bouche pleine de lui-même, c'est un châtiment mérité si les autres ont l'esprit de le reléguer dans l'oubli.

L'estime est toute libre; elle ne se soumet pas à l'artifice, encore moins à la violence. Elle se laisse gagner par l'éloquence muette des qualités, bien plus que par une vaine ostentation.

Il suffit d'un peu trop d'estime de nous-mêmes pour nous faire perdre beaucoup d'applaudissements des autres.

Les gens entendus jugent que toute qualité affectée est plutôt forcée que naturelle, plus apparente que réelle; d'où, grande baisse d'estimation.

Tous les Narcisses sont des sots; mais ceux de l'esprit sont les sots les plus incurables parce qu'alors le mal est dans ce qui devrait être le remède.

Mais si l'affectation des qualités est sottise à un haut degré [47], il n'est plus de degré pour marquer l'affectation des imperfections

Quelques-uns, pour fuir l'affectation, y tombent en plein, en affectant de ne pas affecter.

46. Cf. *Or.* 123.

47. *Necedad de a ocho.* Il y a là, sans doute, une allusion à la valeur du *real de a ocho*, très appréciée, comme on sait, de Preciosa dans *La Gitanilla* de Cervantes.

Tibère affecta la dissimulation, mais il ne sut pas dissimuler qu'il dissimulait. La grande supériorité dans un art est de ne point le faire paraître; et le plus grand artifice est celui que l'on couvre par un autre plus grand.

Deux fois grand est celui qui possède toutes les perfections en lui-même, et qui ne se vante d'aucune. Par sa généreuse insouciance, il éveille l'attention commune; en étant aveugle pour ses propres mérites, il donne des yeux d'Argus à tous ceux qui le regardent.

Cette prééminence peut être appelée le miracle de l'habileté, car s'il existe d'autres chemins qui, par exception, mènent à la grandeur, cette voie, tout opposée qu'elle paraisse, conduit au trône de la renommée, au dais de l'immortalité.

Dix-huitième Prééminence.

Emulation d'idées.

A la plupart des héros il a manqué d'avoir des fils, ou des fils héros, mais non des imitateurs; il semble, en effet, que le ciel les a destinés à être des modèles de valeur plutôt que des propagateurs de l'espèce humaine.

Les hommes éminents sont des annales vivantes de la réputation, dans lesquelles l'homme cultivé doit prendre des leçons de grandeur, en méditant leurs actions et en se représentant leurs exploits.

Que dans chaque emploi il se propose ceux qui ont le plus excellé, moins pour les imiter que pour rivaliser avec eux; non pour les suivre, mais pour les dépasser.

Achille fit l'héroïque souci des veilles d'Alexandre; endormi dans son sépulcre, il éveilla chez lui le désir d'être son émule en renommée. Le vaillant Macédonien ouvrit les yeux à la fois pour pleurer et pour admirer; s'il pleurait, ce n'est pas sur Achille mort, mais sur lui-même pour n'être pas encore né à la renommée.

Plus tard, Alexandre inspira César; il le piqua au vif dans son cœur généreux, à tel point que César monta si haut qu'il lui disputa la renommée et lui fut comparable en grandeur; car si Alexandre fit de l'Orient le théâtre auguste de ses exploits, César le fit de l'Occident.

Le magnanime Alphonse d'Aragon et de Naples disait que la trompette n'excite pas un généreux cheval autant que l'enflammait lui-même la renommée de César.

Et notez comme ces héros, grâce à l'émulation, vont héritant de la grandeur, et de la renommée avec la grandeur.

Dans tout emploi, il y a tels qui occupent le premier rang, et tels aussi qui occupent le plus bas. Les uns sont des miracles de l'excellence, et les autres, des antipodes de ces miracles. Que l'homme de discernement sache donc les évaluer, et qu'à cette fin il ait dans sa mémoire les catégories de héros, le catalogue de la Renommée.

Plutarque dans ses *Parallèles* a dressé la liste des héros anciens, et Paolo Jovio, dans ses *Eloges*, celle des modernes [48].

En cette matière, une critique des plus sûres est aussi à désirer. Mais quel esprit en sera capable? Il est facile d'assigner des rangs dans l'ordre des temps, mais dans celui du mérite, c'est difficile.

Une image universelle de l'héroïsme, — si elle n'était passée jusqu'au miracle, si elle ne défiait pas toute imitation, si elle n'absorbait toute l'admiration — on pourrait la trouver dans le monarque des héros, première merveille du genre humain, Philippe IV d'Espagne, soleil de la maison d'Autriche, auquel était due la quatrième sphère [49].

Qu'il serve de miroir universel, lui qui représente, je ne dis pas toutes les grandeurs, mais tous les *maxima* de grandeur.

Qu'il soit appelé l'émule commun de tous les héros, lui qui est le centre de tous leurs exploits, et que, devant la pluralité de ses glorieux blasons, les applaudissements hésitent en ne sachant auquel s'adresser : le Fortuné pour sa félicité, le Vaillant pour son courage, le *Discret* pour son esprit, le Très Catholique pour son zèle religieux, le Galant Chevalier pour sa bonne grâce, et l'Universel en tout.

Dix-neuvième Prééminence.

Paradoxe critique [50].

Si le héros n'est plus exposé à l'ostracisme d'Athènes, il doit craindre en Espagne les traits de la critique.

Cette critique est extravagante, et le réléguerait bientôt, si elle pouvait, aux abords du domaine de la Renommée, aux confins de l'immortalité.

Par un paradoxe, le héros est condamné pour le défaut d'être sans défaut. C'est donc une prééminence opportune que de commettre quelques petites fautes en matière de prudence ou de mérite, pour satisfaire l'envie, pour fournir un aliment à la malveillance. On considère, en effet, qu'il est impossible d'échapper à celles-ci.

48. Giovio Paolo (1483-1552), évêque de Nocera dei Pagani, polygraphe latin, auteur des *Elogia Virorum* (Florence, 1549-1557).

49. Le quatrième signe du zodiaque était considéré comme fortuné.

50. Cf. *Or.* 83.

même pour un géant de splendeur, car ce sont des harpies telles que quand elles ne trouvent pas de vile proie, elles ont coutume de s'attaquer aux meilleurs.

Il y a des esprits pleins de subtilité venimeuse qui savent perfidement transformer les qualités, altérer les perfections, et donner une interprétation fâcheuse à l'action la plus justifiée.

C'est donc une adresse politique de se permettre quelque légère faute pour donner un os à ronger à l'envie des rivaux et un dérivatif à leur venin.

Ceci doit passer pour un remède politique, un prudent contrepoison qui, né d'un mal, a pour résultat la santé. Il sauvegarde le cœur, en s'exposant aux méchants propos, en attirant à lui le venin.

D'ailleurs, une légère irrégularité naturelle contribue souvent à la perfection de toute une beauté. Un signe relève quelquefois le charme d'un beau visage.

Il est des défauts de pure apparence. Alcibiade en affecta quelques-uns dans sa conduite, Ovide dans son esprit; ils les appelaient des cautères de la santé.

Ce chapitre me semble oiseux, et plutôt un raffinement prétentieux qu'un enseignement utile pour les gens d'esprit.

Car, y a-t-il un soleil sans éclipses, un diamant sans tache, une rose — reine des fleurs — sans épines?

L'art n'est pas nécessaire quand la nature y supplée. L'affectation est superflue alors que la négligence suffit.

Prééminence dernière et couronne,

ou le meilleur joyau de la couronne d'un héros et le phénix de ses qualités [51].

Tout ce qui est brillant procède du père de toutes lumières, comme les enfants descendent de leur père. La vertu est fille de la lumière tutélaire et, par conséquent, héritière de sa splendeur. Le péché est un monstre, avorté de l'aveuglement, et héritier de ses ténèbres.

Tout héros eut en partage autant de félicité et de grandeur qu'il eut de vertu, parce que ce sont choses qui suivent des lignes parallèles depuis la naissance jusqu'à la mort.

Chez Saül elles s'éclipsèrent mutuellement, et chez David elles réapparurent ensemble dans leur éclat.

Constantin fut parmi les Césars le premier qu'on appela le

51. Cf. *Or.* 10 et 300.

Grand, et il fut, en même temps, le premier empereur chrétien; haute révélation de ce que la grandeur est née sœur du Christianisme.

Charles, premier empereur de France, atteignit le même renom, et aspira à celui de saint.

Louis, le roi très glorieux, fut la fleur des saints et des rois.

En Espagne, Ferdinand, que la Castille a coutume d'appeler le Saint, fut appelé le Grand par l'univers.

Le Conquérant de l'Aragon consacra à l'impératrice du Ciel autant de temples qu'il conquit de forteresses.

Les deux Rois Catholiques, Ferdinand et Isabelle, furent le *non plus ultra*, je veux dire les colonnes, de la foi.

Le bon, le chaste, le pieux, le zélé entre les Philippes d'Espagne, sans perdre un pouce de terre, conquit une place insigne dans le Ciel; et, en vérité, il vainquit plus de monstres avec sa vertu qu'Alcide avec sa massue.

Parmi les capitaines, Godefroy de Bouillon, Georges Castrioto, Rodrigo Diaz de Vivar, le grand Gonzalo Fernandez, le premier des Santa Cruz, et la terreur des Turcs, le Sérénissime Seigneur D. Juan d'Autriche, furent des modèles de vertu et des sanctuaires de piété chrétienne [52].

Parmi les héros sacro-saints, les deux premiers à qui l'on donna le nom de Grand, Grégoire et Léon, furent des splendeurs de sainteté.

Et, même parmi les gentils et les infidèles, nulle grandeur n'eut d'autres fondements que certaines vertus morales, selon saint Augustin, ce soleil des esprits.

Alexandre grandit jusqu'au moment où ses mœurs s'abaissèrent. Alcide vainquit les monstres les plus formidables jusqu'à ce qu'il se laissât vaincre par la faiblesse même.

La Fortune fut aussi cruelle — je veux dire justicière — envers les deux Nérons qu'ils le furent eux-mêmes envers leurs vassaux [53].

Sardanapale, Caligula, le roi Rodrigue furent des monstres de débauche et de mollesse, et de prodigieux exemples d'expiation.

Dans les monarchies, le rôle de la vertu est évident. Le royaume qui est la fleur entre tous fut florissant tant que fleurirent chez lui la piété et la religion, et sa beauté se fana avec l'hérésie [54].

52. Jorge Castrioto, autrement dit Scanderberg (? — 1467), prince d'Albanie. — Gonzalo Fernandez, ou Fernandez de Cordoba (Gonzalo), *El gran Capitán*. — Alvaro de Bazán, premier marquis de Santa-Cruz, amiral espagnol (1526-1588).

53. D'après une variante du manuscrit, le second Néron est Pierre le Cruel, roi de Castille de 1350 à 1369.

54. *Floreció el que es flor de los reinos, mientras que floreció la piedad y religión.* Il s'agit de la France, comme le démontre ce passage du *Criticón* (II. 3) : *Siendo la Francia la flor de los reinos...*

Le phénix des provinces périt par les fureurs de Rodrigue, et renaquit par la piété de Pélage et le zèle de Ferdinand.

L'auguste Maison d'Autriche parvint à être la merveille des dynasties en fondant sa grandeur sur celle qui est la somme des merveilles divines. Et elle rougit son sang impérial avec le sang eucharistique de N.-S. Jésus-Christ [55].

Or donc, toi, l'homme d'élite, qui aspires au rang des héros, note bien cette prééminence, la plus importante de toutes; observe bien ce qui est la plus sûre des habiletés.

La grandeur ne peut se fonder sur le péché, qui est le néant, mais sur Dieu, qui est tout.

Si l'excellence dans les choses mortelles peut faire notre convoitise, que l'excellence dans les choses éternelles fasse notre ambition !

Etre héros de ce monde, ce n'est que peu ou rien. Etre héros du Ciel, c'est beaucoup. Et que son grand monarque soit loué, honoré glorifié !

55. *Y rubricó su imperial sangre con la de Cristo, Señor nuestro, sacramentada.* — Il me paraît que Gr. a fait un rapprochement entre le sang de l'Eucharistie, et la couleur rouge des pièces de l'écu dont les Habsbourg ont chargé la poitrine de l'aigle d'Autriche, telles que lion de gueules et bande de gueules.

LES EXÉCUTIONS SANGLANTES DE MOULEI ISMAËL

ET LES CAPTIFS CHRÉTIENS

D'APRÈS UN MANUSCRIT INÉDIT DE SON TEMPS

Lorsque le voyageur pénètre sous les voûtes de Bab Mansour à Meknès et que, brusquement, devant lui, s'étale, plaque blanche de soleil, la cour immense qu'enserrent les hautes murailles du Dar Maghzen, une impression puissante le saisit : désolation du site, mélancolie des ruines grisâtres fleuries de touffes de figuiers sauvages, puissance engourdie de ces hautes et robustes enceintes au dos usé et arrondi comme l'échine grise et rugueuse des éléphants. Et parmi les derbs environnants, l'obsession demeure identique. Une âme haute, farouche, tyrannique, a quitté ces gigantesques ruines, on la cherche avec autant d'effroi que de curiosité et l'indigène que l'on interroge répond avec une émotion religieuse et fière : « Moulei Ismaël — que Dieu l'élève — a fait tout cela ».

L'étrange figure de ce Sultan-Soleil, l'un des plus grands, sinon le plus grand, de ceux qui ont occupé le trône des Chérifs Maghrébiens, n'est point parfaitement dessinée sur le fond changeant de l'histoire. On a déjà beaucoup écrit sur son compte, il restera beaucoup à dire encore avant d'en pouvoir préciser tous les traits. Les anciens ne lui furent point tendres. On les a accusés sinon d'injustice flagrante, au moins de racontars exagérés et tendancieux. Les modernes ont été plus cléments dans leur réhabilitation timide.

Nous nous contenterons, dans ces quelques pages, de faire à son sujet de l'histoire objective, traitant d'un point précis

qui peut éclairer de quelque lumière nouvelle un côté spécial de son caractère, je veux dire la cruauté sanglante vis-à-vis des chrétiens, ses captifs et ses esclaves.

Les anciens ont vu dans Moulei Ismaël une sorte de fauve déchaîné et tout à ses fureurs sadiques. Nous ne pouvons douter de ce qu'écrit Pidou de Saint-Olon, puisqu'il rapporte ce que ses yeux ont vu [1] :

Il n'eut pas même honte de paraître devant moi, dans la première audience qu'il me donna, tout à cheval, à la porte de ses écuries, ayant encore ses habits et son bras droit tout teints de sang de deux de ses principaux noirs dont il venait de faire l'exécution à coups de couteaux.

Non plus que des relations de certains captifs comme Mouëtte, lorsqu'ils nous parlent des rudes châtiments infligés aux esclaves sur les lieux mêmes de leurs travaux.

Mais il est bien certain que la légende autant que le désir d'apitoyer la chrétienté guide la plume du Trinitaire lorsqu'il rapporte ceci :

Un esclave chrétien ayant entrepris d'écrire l'histoire de Moulei Ismaël, a été tellement touché de tous les massacres qu'il a faits par lui-même de ses sujets, qu'il n'a pas eu le courage de continuer [2].

Cette légende se trouve déjà dans le P. Francisco de San Juan de El Puerto :

Un sujeto de toda satisfaccion, y de curiosidad prolixa, que ha vivido muchos años en aquella barbara corte jura en toda forma que en el tiempo de diez y ocho años, que fue quando advertio su curiositad el apuntar diariamente las muertes, ha muerto el Rey, por sus mismas manos mas de quarenta mil personas, y despues de los diez y ocho años, quantos avra muerto, no dexando semana alguna, y aun muy raro dia de matar, aviendo treinta y quatre años que reyna [3].

1. Pidou de Saint-Olon, p. 61-62.
2. *Relation... que les religieux de l'Ordre de N.-D. de la Mercy...*, p. 45.
3. P. Francisco de San Juan de El Puerto, *Mission Historial de Marruecos*, édité à Séville en 1708. Le Père del Puerto, chroniqueur officiel de la Province, fut Gardien du couvent royal de Meknès et put se documenter sur place, touchant des faits qui se passèrent ou bien de son temps ou bien quelques années seulement avant son arrivée. Le *Livre des décès* confirme presque partout l'exactitude au moins substantielle de ses récits.

Pidou de Saint-Olon disait seulement :

L'opinion commune est que depuis vingt ans de règne, il faut qu'il ait fait mourir de sa main plus de 20.000 personnes, ce que je pourrais d'autant mieux présumer et confirmer que j'en ai compté jusqu'à 42 qu'il a tuées pendant 21 jours que j'ai passé dans sa cour [4].

C'est une réduction de 20.000, et c'est appréciable.

Mais Estelle, consul de Salé, donne un chiffre moyen :

Enfin de dire que le roy du Maroc depuis 26 ans de règne ait fait mourir 36.000 hommes de sa main, cela paraît fabuleux, cependant il est très certain, et une raison qui n'en laisse aucun doute, c'est qu'un pauvre esclave espagnol qui était à ce prince avant qu'il fut roy, et qui est mort depuis un an et demi, avait noté tous les meurtres que ce prince avait faits lui-même depuis qu'il était roy; il marque dans son mémoire 36.000; après quoi, on n'a plus rien à dire de sa cruauté [5]

Dès 1727, le capitaine anglais Braithwaite mettait une sourdine à l'éloquence de ces chiffres, du moins en ce qui concerne les captifs chrétiens, et essayait même de prouver que leur situation n'était pas si effroyable qu'on le pensait :

Il est vrai que du vivant de Moulei Ismaël ils étaient dans une situation très fâcheuse, mais les Relations exagéraient leurs misères et il s'en fallait de beaucoup qu'ils fussent dans un aussi triste état que les renégats. A la vérité, l'Empereur en employait la majeure partie à la construction de ses bâtiments, mais quelle que fût leur tâche, elle n'était jamais si rude que le travail ordinaire de nos ouvriers à la journée [6]. Je ne disconviens pas qu'il n'y ait eu quelquefois des exemples tragiques de la cruauté de cet empereur à l'égard des captifs chrétiens, mais aussi, je suis convaincu que ceux-ci y ont souvent donné lieu [7].

4. *Loc. cit.*

5. Aff. étrang. Maroc, mém. et doc. III, f. 153. Mémoire d'Estelle, consul de Salé. Le P. Busnot, *Histoire du règne de Moulei Ismaël*, à Rouen, chez Behourt, 1714, chap. II, dit « plus de trente mille ».

6. *Histoire des révolutions de l'Empire du Maroc*... Amsterdam, 1731, p. 439.

7. *Ibid.*, p. 411; mais Braithwaite parle sous le coup de la mauvaise humeur; il avait eu maille à partir avec le chef des captifs chrétiens : « Je ne saurais décider lequel des Maures, des juifs ou des chrétiens, y sont les plus fourbes, car en vérité nous n'y trouvons aucune différence » (p. 350). « L'alcaïd des chrétiens... espagnol et le plus fourbe des hommes » (p. 352). Après la description presque idyllique de la vie des captifs, il écrit : « Voilà

L'apologiste moderne de Moulei Ismaël est certainement de Castries dans son *Moulei Ismaël et Jacques II*, mais il n'arrive pas, tout en essayant de l'expliquer, à faire diminuer notablement l'impression de cruauté qui s'attache à la mémoire de son héros.

Les comparaisons qu'il instaure dans ce but avec le grand roi sémite Salomon ne paraissent guère concluantes. Les meurtres dont il charge le roi de Jérusalem n'ont ni la forme ni les raisons de ceux de Moulei Ismaël. Adonias, Joab et Semeï sont punis de crimes de rebellion dont ils s'étaient rendus coupables sous le règne de David et dont celui-ci n'avait pas voulu se réserver le châtiment. On n'y voit point les massacres nés d'une fureur d'épileptique et l'acharnement atroce sur les victimes. Salomon et Moulei Ismaël n'ont rien de commun dans les exécutions capitales qu'ils commandent, pas plus d'ailleurs que dans leur prétendue tyrannie de droit divin, pas plus que dans leur sexualité prodigieuse, pas plus que dans leurs travaux de bâtisseurs ou leur organisation militaire.

Le parallèle est tendancieux et ne résiste pas à l'étude des faits, ni à une saine psychologie des deux souverains.

Il nous reste donc, pour écrire l'histoire impartiale, à en revenir aux faits notés d'après les documents les plus objectifs.

Or, pour faire justice loyale à l'accusation qui pèse sur le Grand Sultan, nous pouvons nous en rapporter à un document d'une valeur indiscutable, touchant les captifs chrétiens, le *Livre des sépultures*, manuscrit où sont notées au jour le jour les inhumations faites au Maroc par les soins des religieux franciscains.

Dès le début de la restauration de la Mission franciscaine du Maroc par le P. Jérôme de Castel-Vetrano, les religieux prirent l'habitude de tenir à jour ce que, dans les paroisses,

ce qu'on appelle une captivité insupportable, voilà ces traitements barbares dont les relations font tant de bruit pour rendre le nom des Turcs et des Maures odieux » (p. 442). Il est vrai qu'on était déjà loin en 1727 des époques de cruauté violente de Moulei Ismaël mort depuis un an, et puis, si le gentilhomme anglais avait goûté de la captivité durant quelques semaines, il aurait peut-être parlé autrement.

l'on nomme les *registres paroissiaux.* Nous avons la bonne fortune de posséder les registres de baptêmes, de mariages, de sépultures de la Mission, commencée en l'année 1684 et qui se poursuivent jusqu'à nos jours, sans interruption.

Le couvent royal de Meknès, qui fut durant plus d'un siècle le chef-lieu de la Mission franciscaine, était chargé de tenir au courant ces registres confiés aux soins du secrétaire de la Mission. Les décès, les baptêmes, les mariages, les événements pricipaux qui se produisaient dans les autres postes étaient notifiés au scribe qui les enregistrait aussitôt.

C'est donc en parcourant ces pages manuscrites [8] que nous pourrons, en toute objectivité, relever les morts violentes qui sont mises au compte de Moulei Ismaël et l'imagination ne se donnera plus libre cours — au moins en ce qui concerne les chrétiens — pour prêter à ce riche les exécutions barbares inventées de toutes pièces et dont il n'avait pas besoin pour ensanglanter son nom.

***

1684. — Le 28 de ce mois (décembre), le Roi tua d'un coup de lance Baltassar de Castillo, né à Taréama. Il était tonsuré et minoré. Il fut enterré au cimetière des chrétiens [9].

8. Il existe à la bibliothèque de l'Université de Séville un manuscrit intitulé *Libro de los Cristianos Cautivos que mueren en esta ciudad de Mequinez desde el año de* 1684 (332-106) et qui n'est autre que la copie ou le double de notre manuscrit de Tanger; il ne fait que le compléter à partir de 1759 jusqu'à 1779. La teneur des deux documents est absolument identique d'après la collation du texte que nous avons faite.

9. Nous savons qu'il y eut trois emplacements différents du cimetière des chrétiens à Meknès, le troisième seul est indiqué explicitement par un firman de Mohamed ben Abdallah; le premier, que nous connaissons par le récit de sa translation en 1690, dut se trouver assez proche de la ville et dans un lieu à présent planté d'oliviers, peut-être les mêmes que transportèrent les captifs. Le second, après 1690, est plus éloigné. Le P. del Puerto dit : « El sitio donde los avian de trasladar, esta a una legua de Mequinez. », *loc. cit.*, lib. VI, chap. XV, p. 695. — Buzenot, *loc. cit.*, chap. VI, parle de « trois quarts de lieue »; enfin, le *Livre des Décès* au 13 décembre 1714 écrit : « distante de esta Corte circa media legua ». — Le dernier est absolument identifié par la pièce officielle suivante conservée aux Archives de la Mission espagnole à Tanger :

Firman de Mouley Mohammed ben Abdallah.

Gloire à Dieu seul. Que Dieu bénisse notre Seigneur Mohamed, sa famille, ses amis, et leur donne paix abondante.

Sceau : (au centre) *Mohamed ben Abdallah fils d'Ismaël, Dieu est son protecteur et son maître.* — (Autour) *Celui qui espère dans le secours du Prophète de Dieu, si les lions le rencontrent dans leurs tanières, ils s'inclineront devant lui.*

(Texte) *Qu'il sache, celui qui verra cet écrit, qu'avec l'aide de Dieu, nous*

— Le même jour, de la même manière, le Roi tua, dans cette même ville de Meknès, Barthélemy N., né à Lucques. Il fut enterré avec les chrétiens.

— Le même jour, le Roi tua d'un coup de lance Pierre de Cuellar, né à Malaga. Il tua Jaime Casares, natif du Peñon, ils furent...

— Le 15 janvier [10] mourut à Meknes Francisco Collexos, natif de Huelva, tué d'un coup de feu par le Roi. Il fut enseveli...

— Le 19 mai, le Roi tua de la lance Antonio Taguada, natif de Bayonne en Galicie. Il fut...

— Le 1er juin, le Roi tua de la lance Joseph Fernandez, natif des Canaries, où il était marié. Il fut...

— Le 8 du même mois, le Roi tua à Meknès Juan Francisco, natif de Cordoue.

1685. — Le 4 mars, le Roi tua d'un coup de lance Alonso de Siera, né à Moron, lequel, bien qu'étant renégat, mourut en criant qu'il était chrétien, et qu'il n'y avait pas une loi plus vraie; aussi fut-il enterré dans le cimetière des chrétiens.

1686. — Le 29 juin, Bernard de Rueda, natif de Truxillo dans l'Extramadure. Sa mort fut provoquée par des blessures, des coups de bâtons, faisant sortir son fiel, laissant son corps comme un *Ecce Homo*, et bien qu'on lui dît que, s'il se faisait musulman, il serait pardonné, il voulut, avant de mourir, proclamer qu'il était chrétien, et il fut enterré avec beaucoup de compassion par les chrétiens dans le cimetière commun.

1687. — Le 20 juillet mourut dans cette ville de Meknès Gérome Pineda, natif de Tarifa et y marié avec Eléonore Quintera. Il mourut de la main du Roi et sans sacrements.

1688. — Le 3 mai, Pédro Alarcon [11], natif de Grenade, à qui, par ordre du Roi on coupa la tête, sur la place du Palmier et bien qu'on eût essayé de le persuader d'être musulman et d'abandonner la Foi et qu'il serait gracié, il mourut en confessant la vraie Foi de Jésus-Christ, et fut absous en chemin par un religieux

avons concédé aux Pères Franciscains qui habitent à Meknès (Que Dieu la garde) dans le lieu connu sous le nom de Hammam près de la Poudrière, à la droite en sortant par la porte appelée Et Tacimi, une des portes de la cité, un terrain pour enterrer leurs morts. Quiconque verra ce nôtre écrit, qu'il le respecte et ne s'oppose point à ce que nous avons concédé aux Franciscains, que soient châtiés les contrevenants. Et la paix. 10e jour d'Errabea Ettani de l'an 1188 (1774).

10. Interversion des dates dans le texte du manuscrit.

11. Voir le récit détaillé de ce martyre dans *Mission Historial*, liv. VI, chap. IX, p. 668-670. Il avait été soupçonné faussement d'avoir mal arrangé une couverture sur un des chevaux du Roi, dont il était palefrenier. Les écuries du Sultan étaient une construction merveilleusement aménagée. Cf. Busnot, *loc. cit.*, chap. II, et Braithwaite, *loc. cit.*, p. 254.

auquel, en le voyant, il demanda pardon de ses fautes avec grande contrition. Les chrétiens recueillirent son corps et le mirent au cimetière chrétien.

— Le 29 octobre, le Roi tua à coups de feu et de lance [12] Manuel Pancorbo, de Jaen et y marié; Diégo Ramirez, de Conil et y marié; Antonio Garcia, de Cadix et y marié; Antonio Solès, de Malaga et y marié; Pierre Duret, de Martègues en France. De tous lesquels seul Antonio Garcia reçut les sacrements pour être demeuré un jour vivant et Manoel Pancorbo et Solès se confessèrent seulement, les autres moururent sur le coup; tous furent inhumés au cimetière des chrétiens.

1690. — Le 5 février, Diégo de Sotto, de Valence; il mourut de la main du Roi qui lui coupa la tête; il avait essayé de fuir [13]; le Roi lui disant que, s'il se faisait musulman, il lui ferait grâce de la vie, avec une âme courageuse il répondit qu'il était chrétien et qu'il voulait mourir ainsi.

— Le 26 juin, le Roi tua en cette ville François Chuso, né à Castelette en France; il ne put recevoir les sacrements.

— Le 26 juillet, le Roi tua, en cette ville de Meknès, Antonio Florès [14], né à Grenade. Il ne put se confesser ni être absous avant

12. Dans *Mission Historial*, *ibid.*, p. 672. Ayant trouvé qu'il y avait peu d'ouvriers sur ses chantiers ce jour-là, Ismaël envoya ses noirs à la Mazmorra ramener tous les chrétiens qu'ils y trouveraient; une fois réunis devant lui il frappa avec fureur de la lance et de ses armes à feu : Ramirez et Duret moururent sur place. Le Père Fernando, supérieur de la Mission, rencontra le cortège au retour et put absoudre les mourants dans la rue même.

13. Les esclaves furent toujours poussés à fuir par l'idée de la proximité des forteresses espagnoles et portugaises et certains indigènes se spécialisaient dans l'art de les y conduire moyennant rétribution (cf., Busnot, ch. VII). Cependant la sanction portée contre eux était irrémissible : « En fuerça de sus leyes, tiene el Moro pena de la vida, mueren tambien los Christianos fugitivos porque son la causa, sino es que reniegan, que en esta lastima les perdonan la muerte ». *Mission Historial*, *ibid.*, chap. XXI, p. 725. Renier ou mourir était l'alternative, bien que Busnot raconte le cas de certains qui échappèrent à la mort. Mouëtte, dans sa *Relation de la Captivité...* Paris, 1683, chap. VIII, p. 103, raconte comment s'y prenaient les malheureux pour s'enfuir : « Pour y parvenir, ils amassaient des morceaux de pain qu'ils faisaient sécher au soleil et lorsqu'ils en avaient assez, nous les enterrions le long des murailles en dehors du Château de Miquenez, à la réserve de la tête, que nous couvrions d'herbes pour leur laisser la respiration libre et nous allions tous faire nos nécessités à l'entour pour que les Maures en eussent dégoût. Pendant la nuit, ils se mettaient en chemin en se recommandant à Dieu et à sa très Sainte Mère, prenant pour guide l'étoile du Nord. » Les vendredis, à cause de la prière du midi, étaient les meilleurs jours pour tenter la fuite.

14. Après la fameuse translation du cimetière, en 1690, une sultane fut victime d'un vol aux environs de Meknès, le P. del Puerto décrit au long cette histoire, qui faillit être tragique pour tous les captifs et les religieux aussi. Il raconte comment finalement les soupçons tombèrent sur un captif qui s'était caché dans les jardins. On l'y prit et le Gardien du couvent put le confesser avant qu'on le menât au Roi, tout en ayant l'air de lui parler de choses et d'autres. Ce captif dénonça deux renégats réfugiés chez un santon de Fez. On les fit venir de force, malgré leurs dénégations, l'un d'eux eut la tête tranchée tandis qu'il se disait chrétien, l'autre fut gracié par mi-

d'être mis en présence du Roi, et après il fut tué à coups de couteau et son corps fut brûlé.

-- Le 27 juillet, le Roi tua Juan Fernandez, de Grenade [15]. Il était renégat et, ayant été pris en fuite, avant d'aller en la présence du Roi, il fut absous par les religieux, et en mourant il invoqua les très doux noms de Jésus et de Marie, ce qu'entendant les Musulmans donnèrent son corps aux chrétiens en lui remettant ses habits d'esclave [16]; il fut ainsi inhumé...

— Le 22 octobre moururent dans cette cité, de la main du Roi, à coups de couteau, les suivants Gaspar Maior, natif de l'île de Majorque; Francisco de Léon, natif de Puerto de Santa Maria; Lorenzo Fatal, de France; ce dernier était renégat et il mourut en disant à haute voix qu'il était chrétien et mourait comme tel : le Roi pour cela le fit porter à la Mazmorra des chrétiens et il fut inhumé avec les autres.

1691. — Le 5 août, le sergent Bartholomé Espinoza, de las Monteras [17], né à Puerto de Santa Maria, et Bartholomé Ruiz, né à Alhama. Ils s'étaient enfuis; mis en présence du Roi, celui-ci leur tira des balles et étant tombés à terre, à coups de lance, il acheva l'un d'eux. Il ordonna de brûler le second, et tandis qu'on le menait au supplice, on lui dit que s'il se faisait musulman on le gracierait. Mais avec un cœur magnanime, il répondit qu'il n'y avait de Loi que la Loi du Christ Notre-Seigneur et qu'il y voulait vivre

racle. Tous deux avaient été absous et réconciliés auparavant par l'héroïque franciscain. Le premier captif, d'abord relaxé, avait été rappelé au palais le lendemain matin et sans tenir compte de ses déclarations d'innocence, Ismaël le frappa à coups de poignard, lui coupa la tête, livra son corps à ses enfants et finalement le fit brûler. Le *Mission Historial*, liv. VI, chap. XVI et XVII, donne tous ces détails sans nommer les victimes. Les dates et les faits suffisent pour que nous retrouvions leurs noms au *Livre des décès* : le premier captif est Florès et le renégat repentant Juan Fernandez.

15. Le renégat de l'affaire du vol de la Sultane. La situation des renégats n'était guère enviable, au dire de tous les auteurs qui ont parlé du Maroc après y avoir vécu. Ils étaient envoyés en général dans les montagnes, loin des places fortes étrangères et de la mer, le P. del Puerto dit même (liv. VI, chap. XIII, p. 687) au Tafilalet, ou bien encore on leur confiait certains emplois dans lesquels ils excellaient, ou simplement ils étaient mis à l'armée.

Séparés des autres, de toutes les espèces que j'ai marquées entre les sujets de l'empereur, il n'y en a point de plus vicieuse que celle des renégats, il n'y en a point de plus misérable. Leur apostasie, bien loin de leur procurer quelque avantage, ne sert qu'à les plonger dans la plus affreuse misère, les Maures mêmes les méprisent et les abandonnent et, à moins qu'ils ne se fassent soldats, ils ne trouvent aucun secours et aucune ressource pour gagner leur vie. » (Braithwaite, p. 435.)

16. « Les esclaves ont une Jerebie qui est une espèce de casaque en laine blanche garnie des deux petites manches et d'un capuchon pointu au bout, cette casaque est comme la livrée du roi du Maroc » (*Relation de ce qui s'est passé...* 1704-1708-1712, à Paris, chez Coustellier, 1724, p. 102).

Les esclaves portant ce vêtement pouvaient se défendre si les Marocains les attaquaient.

17. *Mission Historial*, *ibid.*, chap. XXI, p. 725 : « Sargento Bartholomé Garcia Espinosa... Bartholomé Ruiz Espinoza su primo ».

et mourir. Touché d'un coup de feu, il fut jeté au bûcher encore vivant et il y rendit l'âme. Ils avaient été absous avant d'aller devant le Roi. Le premier fut enterré au cimetière commun des chrétiens, le second réduit en cendres.

1692. — Le 4 juillet, les lions[18] tuèrent Antonio Salgado, de Montilla, et Andres de Valenzuela, de Aguilar.

1694. — Le 1er juin, le Roi tua, en cette cité, Juan Gregorio Garcia Horcax, né à Cânette de las Torres, pour avoir manqué au travail. Il fut enseveli...

— Le 7 septembre, Juan Joseph de Urbina, né à Séville, le Roi le tua; Athanase le Grec, de Milo, dans l'Archipel, le Roi le tua.

1695. — Le 8 septembre furent tués de la main du Roi[19] Andrès de Aguilas, de Larache; Pierre Follo, de Naples; Francisco Lledo, de Arenas (ou peut-être Arens) en Catalogne, récemment pris tandis qu'ils menaient un bateau à Ceuta. Mis en sa présence, ils furent tués à coups de feu et de lance; montrant autant de courage que les deux premiers, l'un d'eux leva les yeux et les bras au ciel, disant qu'il tirât et achevât de lui enlever la vie, et l'autre disait : « Tire, chien, et vive la Foi de Jésus-Christ », montrant à tous qu'ils mouraient contrits et résignés à la volonté de Dieu; ils furent ensuite ensevelis...

— Le 29 septembre, le Roi tua Abraham Lièvre, du Havre de Grâce[20].

— Le 15 octobre, le Roi fit tuer Francisco Mendetto et Isidore Hernando, le premier d'Eriza, le second de Manzanilla, ayant eu loisir de recevoir l'absolution avant qu'on les exécutât.

— Le 24 octobre, le Roi tua Fco Garcia Borse, de l'Algarrobo, il ne put, etc.

— Le 19 novembre, Sébastien Garcia de Libresa; sa mort vint de ce que le Roi ordonna qu'on le fît tuer par les lions et ceux-ci le firent, de sorte qu'il ne put recevoir les sacrements.

1696. — Le 13 mars, le Roi tua à coups de lance Francisco Alvarez

18. « Ce parc est entre quatre murailles, comme une espèce de cour attenant aux murailles du château et n'était séparé de notre Bitte que d'un mur mitoyen de trois palmes de large, lequel les lions minèrent une fois, et peu s'en fallut qu'ils n'entrassent de nuit dans notre prison » (Mouette, *Histoire de la Captivité*, chap. VII). C'est là que Bernard Bausset fut miraculeusement préservé le 15 février 1681.

19. *Mission Historial, ibid.*, chap. XXIX, p. 764. « Andrés de Aguilus, Pedro Folla, Francisco Lledo de Aranas circa de Barcelona ».

20. Busnot, *op. cit.*, chap. VI, l'appelle *Abraham Odièvre.* Parlant d'un certain Jean Guêret, de Bretagne, dont le nom n'existe pas dans notre manuscrit — jeté à bas d'un mur à coups de fusil par le Sultan — il ajoute : « Abraham Odièvre est mort de même. »

1697. — Le 4 mai, le Roi tua Salvador Prietto, qui fut enterré près du cimetière commun des chrétiens; il était natif d'Obeda.

— Le 6 mai, le Roi tua Gaspard Lopez, de Triana.

— Le 21 mars [21], le Roi tua Michel Monsalves, de Lisbonne; il ne put...

1698. — Le 2 mars, à 4 heures de l'après-midi de ladite année, Don Géronimo Grégorio, capitaine du 3e régiment ancien des Napolitains [22], fils de Bartholomé de Grégorio et de Doña Victoria de Grégorio, né à Palerme et habitant la ville de San Lucar de Barrameda, pour avoir proclamé notre sainte Foi, que, follement, il avait abandonnée le 12 mars 1697, eut la tête coupée et fut criblé de balles, par ordre du Roi devant lequel il affirma être chrétien par la grâce de Dieu et que tout ce qui ne l'était pas était hors du vrai, comme il l'était quand il nia la vérité qu'il proclamait depuis; le cadavre demeura à la porte de la juiverie où on exécuta la sentence du Roi, étant, jusqu'au jour suivant, la cible où tous déchargeaient leur haine; le Roi commanda aux religieux de l'enterrer, ce que l'on fit avec grande compassion, en le voyant une véritable boucherie, la tête sans oreilles, les pieds coupés et tout le corps réduit à une plaie et ainsi on l'enterra (pour le plus grand honneur et gloire de Dieu) dans le cimetière des chrétiens.

— Le 31 mars de cette année, on amena des campagnes d'Oran 14 chrétiens [23]; l'ayant su, notre Gardien, le Frère Diego de Los Angeles, envoya un courrier spécial à la ville de Fez par où ils devaient passer, afin qu'avec tout le zèle possible, le religieux qui demeurait là-bas les confessât et les exhortât, parce que le Roi était en fureur et voulait les tuer; lesquels prisonniers, dès qu'ils virent les religieux, versèrent d'abondantes larmes de joie et, du mieux qu'ils purent, se confessèrent, et après cette consolation arrivèrent en cette ville le deuxième jour de Pâques de notre Rédempteur; duquel fait étant avisé, notre Frère le Gardien, il sortit pour, avant qu'ils fussent présentés au Roi, demander qu'il les graciât (comme c'est la coutume pour tous ceux que l'on fait captifs). Ce qu'entendant le Roi, il ordonna qu'on ne laissât venir ni religieux ni séculiers chrétiens, mais qu'on les chassât, ce qui se fit promptement avec coups et horions. Le Roi vint aux captifs et leur dit qu'ils se fissent musulmans, et qu'on ne les tuerait pas;

21. Le manuscrit porte cet ordre interverti causé par l'oubli de plusieurs décès rapportés à cet endroit. C'est en cette même année que nous lisons dans le *Mission Historial*, l'épisode de l'invasion de l'hôpital par les noirs et la cruauté d'Ismaël à l'égard des malades dont 8 moururent alors (chap. XXXII, p. 776). mais nous ne trouvons pas trace absolument évidente, à cette date, de ce fait, dans le *Livre des décès*.

22. *Mission Historial*, *ibid.*, chap. XXXIV, p. 779.

23. *Ibid.*, chap. XXXV, p. 785.

ils répondirent avec grand courage qu'ils étaient chrétiens par la grâce de Dieu et que, pour cette Loi, ils étaient déterminés à mourir; supposant qu'il n'y avait déjà plus de remède, parce qu'ils avaient été pris pour la cause de leur roi, un de ceux qui avaient été amenés lui dit : « Vive la Foi du Christ; frappe, chien, frappe, chien », en arabe, que tous parlaient fort bien, et, inclinant la tête, le Roi la lui coupa; on raconta que le Roi assura par serment que la tête, après avoir été coupée, dit par trois fois : « Jésus », et le Roi déclara que c'était un grand chrétien; il fut ensuite auprès de chacun pour savoir s'ils voulaient se faire musulmans et voyant que chacun disait qu'il ne le voulait pas, il ordonna de les prendre à cinq hommes, quatre par les mains et les pieds et un autre par les cheveux, et de cette sorte, en l'air, il leur coupa la tête, et pendant ce temps, un d'eux apostasiant, les autres l'encourageaient, et, ayant fait un acte de contrition, il dit au Roi qu'il était un chien et que lui était chrétien, et que le Ciel n'était qu'à une palme de là; de cette façon moururent Don Joseph de Angulo, Alonzo Balenzuela, Christoval Balenzuela, Miguel de Barrios, Eugenio de Palomares, Antonio Rodriguez, Augustin Rodriguez, Alonso Zamora, Miguel de Aldaba, Juan Lorenzo, Francisco Garcia; ils laissèrent vivants, mais morts en l'esprit, Don Luis de Cañas et Antonio Ruiz qui renièrent la vraie Foi, et dans le chemin venant d'Oran, mourut Christoval Valenzuela; et après avoir tué si atrocement les onze chrétiens, le Roi ordonna d'appeler les religieux et notre Frère le Gardien y fut et il lui dit que, par certain respect, il ne les laissait pas aux chiens pour les enterrer; à cette œuvre de charité, quatre religieux assistèrent, qui vinrent et contemplèrent avec admiration que la plupart avaient les bras en forme de croix, et très désolés de les voir nus et le corps couvert de coups de couteaux, les jambes brisées pour leur retirer leurs chaînes et aussi les têtes séparées des corps; ils les ensevelirent (pour la plus grande gloire de Dieu Notre-Seigneur) dans le cimetière commun des chrétiens [24].

— Le 7 dudit mois (septembre), le Roi tua un chrétien pris au présidios de Mazagan et dont on ignore le nom [25], parce que, sans parler à aucun chrétien, ni sans que les religieux le sachent, contre l'ordinaire, il vint directement en la présence du Roi et la première chose qu'il lui dit fut qu'il se fît musulman, à quoi il répondit : « Avec toute cette barbe, tu veux que je fasse cette sottise? Cela non; j'aime mieux mourir tout de suite pour la Foi

24. Le *Mission Historial* place ici « Casi en el mismo tiempo de el caso antecedente », la mort du Chevalier portugais Don Luis Fernandez Freyre. Nous ne trouvons pas ce nom au *Livre des décès*. *Ibid.*, chap. XXXVI, p. 789.

25. *Mission Historial*, chap. XXXVIII, p. 796,

du Christ mon Seigneur. » Le Roi lui ordonna de courir et lui tira un coup de lance dont il ne fut pas blessé; revenant, il lui fit faire la même chose, il le poursuivit d'un second coup et lui traversa les reins; il tomba à terre, d'un autre il l'acheva et son corps resta là durant quelques heures et la boucherie fut telle qu'en fit la plèbe, que la tête fut fendue, les pieds broyés et que, par suite du nombre infini de coups de couteaux, on lui ouvrit le ventre et répandit les entrailles; et on demanda au Roi la permission de l'enterrer, et quand il la donna, c'est à peine si on voyait le cadavre, tant il était couvert de pierres que les Maures lui avaient jetées, et l'en retirant on le porta à l'hôpital [26] où on fit les funérailles, et l'enterrement eut lieu au cimetière commun où il fut inhumé; dans la suite on sut qu'il s'appelait Lorenzo Franco et était né à Abeyro, en Portugal.

— Le 8 novembre [27], le Roi tua d'une balle, durant le travail et sans raison aucune, Luis Alonzo, né à San Julian de Coria en Galice, et comme ce fut d'un coup de feu, il ne put recevoir...

— Le 13 novembre furent tués de la main du Roi [28] : Francisco de Tasa, natif des Asturies; Santiago Sanchez, de la Fuente el Maestre; Francisco Thobras, de Cadix; Francisco Martinez, de Santiago; Sébastian Dias, de Faro, à qui l'on n'administra pas les sacrements car ce fut imprévu, ils furent maltraités à coups

26. L'hôpital que les Franciscains tenaient à Meknès au profit des captifs. On peut lire la description très détaillée dans *Mission Historial* (liv. VI, chap. XXIV, p. 737 sq.) de l'hôpital définitif installé au moment où Moulei Ismaël fit réunir les captifs dans le Canot situé sur les pentes qui regardent la ville nouvelle de Meknès, près de l'infirmerie indigène actuelle. Cf. dans *Hespéris* (1928, 2e trim.) mon étude sur *Quelques points d'histoire sur les captifs chrétiens de Meknès*, p. 4 et 5. C'est là que les Trinitaires français furent reçus le 22 novembre 1704 (*Relation de ce qui s'est passé...* p. 85 sq.). Braitwaithe dit : « Leur couvent est fort propre et situé dans un endroit le plus agréable du monde pour la vue... Ils nous firent voir leur hôpital où il y avait alors très peu de malades, mais qui peut contenir plus de cent personnes » (*loc. cit.*, p. 252). Si les captifs tombent malades, « ils vont au couvent où ils trouvent tous les soins et secours inimaginables ». Outre l'hôpital entretenu par la Couronne d'Espagne, les autres nations avaient des infirmeries dans leur quartier.

27. Le P. del Puerto place ce meurtre immédiatement après l'exécution de Francisco Tobias et ses compagnons : « De aquella tan tirana function salio el Rey desseoso derramar sangre Christiana y passando por una obra donde entre algunos moros trabajaba Luis Alonso, cautivo natural de Galicia, sin dar causa alguna le atravesso con dos valas... », chap. XXXVIII, p. 798. D'autre part, un peu auparavant, il déplace la mort de Marcos Pineda, citée au *Livre des décès* le 6 janvier 1699, et la met « dos meses despues » le massacre de Lorenzo Franco, ce qui serait en novembre 1698. Il y a donc erreur dans l'un ou dans l'autre récit.

28. *Mission Historial*, liv. VI, chap. XXXVIII, p. 798 : « Francisco Tobias, natural de Cadix, Santiago Sanchez, natural de la Fuente el Maestre, Francisco la Taza, natural de Asturies, Francisco Martinez, natural de Santiago de Galicia, y Sébastian Diaz, natural de Faro en el Reyno de Portugal ». Suspectés de vol, on les expose aux lions qui ne les touchent pas, mais une lionne saute au mur où se tenait le Sultan et lui donne un coup de griffe (Buzenot rapporte ce fait, chap. II); furieux, le Roi et ses gardes tuèrent à coups de feu lions et captifs.

de couteaux et de balles et les religieux les portèrent à cet hôpital d'où ils furent portés au cimetière...

1699. — Le 6 janvier, on traîna devant le Roi deux chrétiens dont nous ne savons pas exactement les noms, bien qu'on dise que l'un d'eux s'appelait Marcos de Pineda, né au Peñon, fils du capitaine Pineda, qui, dans une sortie d'Alhucemas, furent pris par ce Roi. Ce qu'ayant su, les religieux les confessèrent, et avant que le Roi ne sortît de sa maison il leur fit dire de se faire musulmans, et tous deux déclarèrent qu'ils étaient chrétiens. A cette réponse, le Roi parut au galop de son cheval et donna, à l'improviste, un coup de lance audit Marcos de Pineda; il fut touché et le Roi lui dit : « Moro, Moro ». Il lui répondit : « Machi Moro, frappe, traître. » Et il ajouta : « Seigneur ayez miséricorde de moi » et couvrant de ses mains les blessures répétées qu'il recevait, et en même temps le Roi le pressait de se faire musulman et continuait de le frapper de coups de lance; à la fin, invoquant Notre-Dame la très douce Vierge Marie, il rendit l'âme à notre Créateur, et comme son compagnon arrivait et qu'il voyait le Roi venir avec fureur pour le frapper de la lance, il cria qu'il était musulman, et quand arriva notre Frère, Pineda achevait de mourir; ayant obtenu la permission, ils le prirent au couvent d'où notre Frère Gardien avec les religieux et beaucoup de chrétiens furent l'enterrer au cimetière des chrétiens [29].

— Le 25 septembre, le Roi tua trois hommes, dont un renégat; et les autres, on ne sait s'ils l'étaient aussi, bien que pour les enterrer on fît toutes les recherches possibles et ils furent enterrés dans le cimetière commun des chrétiens. Leurs noms et patries, on n'a pu les savoir, parce que leur mort fut trop subite pour les connaître; depuis ces recherches, il se trouva un chrétien qui affirma que, quand le Roi les tua, deux d'entre eux moururent disant qu'ils étaient chrétiens.

— Le 20 novembre, le Roi tua à coups de feu le nommé Jean Marie, né à Gênes.

1700. — Le 15 mars, le Roi tua un chrétien qu'on amena de Ceuta; son nom et sa patrie sont inconnus; on sait seulement qu'il était garçon voiturier.

29. Les enterrements se faisaient aussi solennellement que possible. On portait le défunt à l'église où l'on chantait les Vigiles et la Messe (*Relation en forme de journal...* à Paris, 1726, p. 180) puis on les portait au cimetière de très grand matin ou de nuit pour éviter les bagarres avec les Marocains. Le 13 décembre 1714, le *Registre des décès* raconte l'enterrement de nuit de Christoval Lopez. Il y eut 255 chrétiens, tous avec leurs cierges, 5 religieux missionnaires, 2 religieux captifs, 1 clerc; on chanta les Vigiles en plein air et les Marocains accoururent; on leur dit ce que c'était, et ils s'en montrèrent fort émerveillés.

1701. — Le 20 septembre, le Roi tua Manoel de la Cruz, de l'île de la Cruz.

— Le 3 octobre [30] le Roi tua 15 chrétiens pris dans une barque, qui venait au Peñon; ils confessèrent la Foi, et pour les tuer, il les fit dépouiller, même des caleçons, et c'est ainsi qu'on les rapporta depuis le Méchouar jusqu'à notre hôpital; leurs noms sont : le pilote Juan de Moron, du Peñon; Juan de Cuenca; Francisco Sidena; Sébastian Barsenas, de Madrid; Miguel de Matta, de Melilla; Francisco de Guerrera, du Peñon; Juan de la Cruz; Ascencio Diaz, de Malaga; Roque Molina, de Priego; Antonio Lechuga, d'Antéquera; Christoval Bravo, de Malaga; Juan Jamirez, de Mallorca; Marco Perez, du Peñon; Juan Alcotin, du Peñon; Juan de Aranda, de Malaga.

Ils se confessèrent en chemin au Père Gardien.

1702. — Le 21 février, le Roi tua Sébastien Angelina, de Séville.

— Le même jour, le Roi tua Andrès Florinda et on l'enterra dans le cimetière des hérétiques anglais.

1703. — Le 26 décembre, le Roi tua Diégo Vidal, de Vinaros (Valencia), marié à Santa Cruz des Canaries, il se confessa à Tétouan; Christoval de Luque, de Séville, se confessa à Tétouan; Juan Rodriguez Calaban, de la Laguna de Ténériffe, il se confessa à Tétouan.

1704. — Le 11 octobre, le Roi tua Juan Soler, de Palma de Mallorca.

1706. — Le 30 septembre, le Roi tua Alejos Ferrera, des Canaries; il se confessa deux heures avant.

— Le Roi tua Utre, ou bien Vautray, né en France on ne sait où; il fut confessé deux heures avant que le Roi le tuât.

1707. — Le 2 avril, fit tuer Manoel de Mora, de Séville, marié à Ceuta; il ne put recevoir les sacrements, mais se confessa à Tétouan; Joseph Correa, de Ceuta, célibataire, et Joseph del Rosario, de Ceuta et y marié.

— Le 5 juin, le Roi tua Juan de Utrera ou Gutierrez, de cette même ville; il ne put recevoir les sacrements mais les avait reçus le jour avant qu'on l'appelât devant le Roi, mais il se confessa ce même jour 5 juin, il n'y eut pas lieu de lui donner les sacrements.

— Le 29 juillet, le Roi tua Nicolas del Melgar, de Malaga; il se confessa avant d'aller devant le Roi.

30. *Mission Historial*, chap. XLII, p. 812, dit *Francisco Sedeño* pour *Sidena*, *Francisco Guerra* pour *Guerrera*, *Francisco Alcotin* pour *Juan Alcotin*.

— Le Roi tua Juan Cordero, de Tozina, marié à Séville; Francisco Pandal y Junco, de Riva de Sellas dans les montagnes des Asturies.

— Le 28 juin, le Roi tua Francisco de Rua Mergullon, de Mazagan; il ne put recevoir les sacrements, mais il se confessa.

— Le Roi tua Francisco N..., de Ténériffe; il se confessa, mais ne put...

1708. — Le 19 février, le Roi tua Diégo Ruiz, de Serezpiera de Huelva; Juan Francisco, de Rota ou San Lucar; Ventura Rodriguez, de Cadix, ces trois non confessés mais administrés; il tua encore Juan N..., de Naples, il put seulement se confesser, ils avaient été pris tous les quatre au Peñon et le Roi les tua sans cause.

— Le 6 avril, le roi tua Jacques Nicolas, de Martègue; celui-ci se confessa.

— Le 29 décembre, le Roi tua Juan del Castillo, de Malaga et y marié; il se confessa.

1709. — Le 10 juin, le Roi tua Joseph Navarro, d'Antequera; il reçut la Pénitence et l'Extrême-Onction, mais non l'Eucharistie.

— Le 14 juin, le Roi tua Pablo Ruiz, d'Alcozer; il reçut...

1711. — Le 13 juillet, le Roi tua en cette ville de Méquinez Estéban Vivan, né à Méquinez [31]; il se confessa à temps, avant qu'on le conduisît devant le Roi.

— Le 23 octobre, le Roi fit tuer « en Laïn de Losa » Jean Pascal, de Bordeaux; il se confessa avant d'aller devant le Roi, et ayant enseveli ses cendres, parce qu'il fut brûlé par les Marocains après sa mort, elles furent déterrées par eux et dispersées à travers les champs.

— Le 9 novembre, le Roi tua Juan Antonio Brabo, de Séville, y marié; il ne put recevoir les sacrements.

1712. — Le 10 août, le Roi tua Bernard Ramirez, de Velez de Malaga; il se confessa avant d'être conduit devant le Roi.

— Le même jour, le Roi tua Joseph Lariaz, de Cadix; il se confessa.

— Le 3 septembre, le Roi tua Juan Febles, des Canaries; il se confessa.

31. J'ai donné dans *Hespéris* (1928, 2e série, p. 8) l'histoire de la famille Vivan; je dois préciser ce que j'ai dit au sujet de François qui apostasia après 1712 (*Relation de ce qui s'est passé... de la Mercy*, p. 240). J'ai découvert, en effet, dans le très intéressant manuscrit inédit de la *Reconciliation des Captifs*, p. 3 *verso*, nº 28 : « Francisco Biban natural de Mequinez, hijo de Phélipe Biban natural de Marsella y de Maria Magdalena natural del Puerto de Santa Maria en 10 de Marzo de 1719 año. — Fr. Diégo de la Conception, Guardian. »

1713. — Le 4 mars, le Roi tua, en cette ville de Méquinez, Antoine Fernandez Naranjo, de Motril; il se confessa...

— Le même jour, le Roi tua Gaspar Valverde, de Gibraltar; il se confessa.

1714. — Le 4 juillet, le Roi tua Pedro Lorenzo, de Badajoz; il ne put...

— Le 14 septembre, le Roi tua Juan de Molina, de Séville; il ne put se confesser, car sa mort provint de ce qu'on le jeta du haut d'une muraille.

1718. — Le 21 avril, Joseph Diaz, de Pimienta d'Enzina [32]; il ne put se confesser ni recevoir les sacrements, parce qu'ayant demandé sa liberté par l'intermédiaire de Pillet [33], le Roi ordonna de lui couper la tête, ce qui se fit si à l'improviste qu'on n'eut le temps d'aviser aucun religieux, bien que l'un d'eux fût à ce moment-là au Palais, tout proche du lieu où l'on exécuta la sentence; Dieu le permettant ainsi, parce que peu auparavant, il avait déclaré ne vouloir se confesser à aucun religieux, et aussi, certains, dignes de foi, affirment que la nuit auparavant, lui-même se promulgua la sentence, car étant cette nuit-là à jouer aux dés, il empocha l'enjeu et dit : « Que Dieu coupe la tête, amen, à qui ment. Dites Amen », et personne ne voulut le dire pour le peu d'intérêt de quatre blanquilles, et ainsi le surprit la sentence. Il fut...

— Le 13 août, Don Miguel Billodres, de Colomenas en la Joya de Malaga, ne fut pas confessé pour avoir été tué à coups de lance et de couteau de la main du Roi, pour avoir découvert un vol

32. « Joseph Diaz, Espagnol de nation, fut fait esclave à la prise de Larache en 1688. Joseph Diaz avait beaucoup d'esprit, et, quoique fort jeune, il savait faire de la poudre » (*Relation en forme de journal*, etc. (p. 170); en 1690 il devint Caïd des autres ouvriers, fut envoyé en ambassade en Portugal et en Angleterre, puis essaya d'obtenir sa liberté par l'entremise de Pillet qui était son débiteur. Cette proposition irrita le Sultan et le poussa à condamner son maître artificier : « Pillet devait au nommé Joseph Diaz, maître de la poudrerie, que le roi venait de faire mourir pour lui avoir proposé son rachat. On lui coupa la gorge comme à un mouton » (*Relation de ce qui s'est passé...*, 1704-1708-1712, p. 273).

33. Etienne Pillet, protestant français, commerçant établi à Salé, s'occupa de presque toutes les rédemptions d'alors, en même temps que de ses affaires : rédemptions des Génois, des Portugais, celles des Trinitaires ou des Pères de la Mercy, notamment en 1706, 1708 et 1724. Il apostasia en octobre 1724 (*Relation en forme de journal...*), p. 124, reçut le nom d'Abdelady et fut nommé gouverneur de Salé (*Relation de ce qui s'est passé dans le royaume...*, p. 92). Mais après la mort de Moulei Ismaël, sous Moulei Deby, après le siège de Fez, il fut tué de quatre coups de pistolet et son cadavre suspendu par les pieds demeura exposé sur les murailles de Salé (*loc. cit.*, p. 148). Sa réputation n'était guère brillante, car, lorsqu'il embrassa l'Islam, un écrivain du pacha qui vint voir le même jour les Trinitaires français leur assura « que Pillet serait aussi mauvais musulman qu'il avait été mauvais chrétien » (*Relation en forme de voyage*, p. 125).

dans la « Couba verte » 34 dont il était l'alcaïd, et n'avoir pas fait savoir ce vol.

— 28 août, Manoel Milian, natif des Canaries; il ne reçut pas les sacrements, mais la pénitence, pour être mort décapité par ordre du Roi, pour la même raison que Miguel de Billodres. Il mourut en défense de la Foi catholique, car, amené devant le Roi le 13 août, et le Roi étant avec l'épée sanglante de la mort dudit Billodres, il le menaça deux ou trois fois de la même épée en lui disant de se faire musulman, à quoi il répondit qu'il ne craignait pas son épée, qu'il était chrétien et comme tel il voulait mourir: qu'il l'avait sous sa puissance et pouvait en faire à son plaisir. Et le roi, voyant sa constance, remit son arme dans le fourreau, disant qu'on l'otât de sa présence, et qu'on le mît en prison et qu'il restât enchaîné jusqu'au 28, qui fut le premier jour des fêtes de Ramadan; lequel jour, après que le roi eut joué la poudre, le caïd fut lui dire qu'il y avait là un chrétien, demandant ce qu'il y avait à en faire et désirant qu'il le délivrât; il ordonna de le décoller comme il se fit en ce dit jour, s'étant une seconde fois confessé; il fut enterré dans le cimetière commun des chrétiens, donnant à Dieu des grâces infinies de si heureuse mort, car on peut croire pieusement qu'il jouit de la gloire éternelle.

1719. — Le 1er juillet mourut, lapidé par ordre du Roi, Joseph Carlos, de Lisbonne, pour s'être trouvé en délit de mort selon les lois de Berbérie; il se confessa avant d'être mis en présence du Roi.

1725. — Le 5 juillet moururent, de la main du Roi, 3 soldats d'Alhucemas que les Maures prirent dans la campagne; ils moururent comme de valeureux soldats de Jésus-Christ, confessant notre sainte Foi; ce fut quant les ayant vus, le Roi leur dit qu'ils se fissent musulmans, mais eux, aussi courageux que quand les balles pleuvaient sur eux, dirent qu'ils ne laisseraient pas notre sainte Loi qu'ils professaient, s'encourageant réciproquement; le Roi ordonna de leur tirer des balles; il envoya un messager aux religieux pour les enlever et les enterrer, eux qui le même jour

(34) « La coupe Quadra est un grand corps de logis où il y a plusieurs magasins du Roi qui renferment les choses les plus précieuses comme or, argent et les étoffes les plus fines; depuis quelques années qu'il fut fait un vol dans le magasin, le Roi s'est avisé de faire fondre or et argent, d'en faire des pains de l'épaisseur d'un demi-pied, autant de diamètre; il fait mettre huit ou dix de ces pains dans une grosse poutre après avoir fait faire des trous et ensuite il fait couvrir cette poutre par une autre de la même grosseur, il les fait joindre avec plusieurs boulons de fer bien rivés et des cordes de fer qui embrassent les deux poutres » (*Relation en forme de journal*, p. 159).

Le texte de notre manuscrit porte « *Copa Hadra* », c'est ce mot que le Trinitaire entend avec la prononciation *qua* au lieu de *ha*.

avaient été intercéder pour eux, et trouvèrent occasion de les absoudre et fortifier en la foi; et s'ils ne purent obtenir le pardon de la vie, ils gagnèrent que leurs âmes gagnassent la gloire éternelle, comme pieusement nous le croyons.

***

Ainsi donc, si nous résumons les documents que nous venons de citer, nous trouvons que les exécutions capitales ordonnées ou faites par Moulei Ismaël sont de 127 en trente-neuf ans.

Restent les douze années précédentes; or Godard écrit, sans que nous sachions d'ailleurs d'où il tire ses preuves :

Vers l'an 1688, il commença à devenir cruel envers les chrétiens, mais moins qu'il ne l'était envers les Maures et ceux de sa famille.

Si nous trouvons 10 exécutions capitales durant les années qui précèdent cette date, et si nous supposons un nombre approximatif d'exécutions depuis 1672 à 1684, nous parviendrons au chiffre de 130 à 140 exécutions de chrétiens durant le règne entier du Sultan. C'est peu à côté des 40.000 de la légende, c'est trop aux yeux de l'humanité civilisée.

Ces rigueurs de Moulei Ismaël ont été imposées, nous le reconnaissons, par des mesures d'une politique redoutable mais nécessaire. L'anarchie endémique du Maroc immense réclamait une poigne de fer, le tempérament des populations l'exigeait impérieusement : « Le Roi Louis commande à des hommes, disait le Sultan, tandis que je commande à des bêtes... »

Il n'en est pas moins vrai qu'elles ont revêtu trop souvent un caractère de cruauté sadique qu'on excuse difficilement, même à l'égard de véritables coupables, comme certains le furent. Elles marquent également, pour la plupart du temps, un sectarisme religieux qui fut d'ailleurs l'occasion de scènes aussi belles par l'héroïsme des captifs, véritables confesseurs

de la Foi chrétienne, que celles du temps des premiers martyrs de l'Eglise.

Cette terrible manière de faire obtint sans doute, à l'égard des Marocains, son résultat : le Maroc à peu près soumis, les impôts rentrés, l'ordre et même la sécurité assurée dans l'empire et c'est un succès magnifique ! Malgré tout, l'ombre de Moulei Ismaël, pour grande qu'elle nous paraisse, planant au-dessus de sa couba blanche aux tuiles vernissées, épouvantera toujours les peuples civilisés par les taches rouges du sang versé, qu'aucune prospérité matérielle ne peut racheter, quand c'est la cruauté, l'injustice ou la vengeance brutale qui ont frappé les coups.

P. Henry KOEHLER,
O. F. M.

Bibliographie des sources consultées.

I. — Manuscrits inédits de l'époque.

A. — Archives de la Mission franciscaine espagnole de Tanger :

1° *Copia de los Xnos capvos que han muerto en estos reynos de Mequinez, Marruecos, Fez y Salé desde el año de* 1684 *hasta el de* 1761 *inclusive* (Relié vélin non paginé, 16 × 22 cm.).

2° *Libro donde se acientan los incognitos y que no parecen año de* 1728. *Ex illis dico qui mortui erant et surrexerunt ad vitam* (23 pages écrites et non paginées, 16 × 23 cm.)

3° *Libro de los bautizos que se hazen en esta Yglesia de la reina de los Angeles de esta Ciudad de Mequinez, desde el año de* 1686 (Registre numéroté de 1 à 120, plus la page d'introduction et 11 pages d'index, 194 × 144 mm.).

4° *Libro de Los Casamientos que se hacen en este convento de la Purissima Conception de la Reyna de los Angeles de Mequinez y assi mimo de l'hospicio de Fez y Zalle* (105 fol. numérotés, 53 écrits, 194 × 143 mm.).

5° Firmans et dahirs des Sultans à la Mission.

B. — Bibliothèque de l'Université de Séville :

1° *Libro de los Xnos cautivos que mueren en esta ciudad de Mequinez desde l'año de* 1684. (Manuscrit n° 332-106. Ce manuscrit est le double ou peut-être le texte du Livre des décès, les variantes sont insignifiantes, mais il est plus complet dans les dernières années.)

Nous donnerons dans la suite une série d'études sur ces divers manuscrits.

II. — Auteurs anciens.

1° Pidou de Saint-Olon, *Estat présent de l'empire du Maroc.*

2° *Relation nouvelle et particulière du voyage des RR. PP. de la Mercy au Royaume de Fez et de Maroc pour la Rédemption des captifs chrétiens négociée en l'année 1681 avec Moulei Ismaël.* A Paris, chez Desmay, 1682.

3° *Relation de la Captivité du Sieur Mouette dans les Royaumes de Fez et de Maroc où il a demeuré pendant onze ans.* A Paris, chez Jean Cochart, 1683.

4° *Histoire de Mouley Archy... et de Mouley Ismaël ou Sméin son frère et son successeur à présent régnant.* A Paris, chez Couterot, 1683.

5° *Mission historial de Marruecos,* par le R. P. Francisco de San Juan de el Puerto. A Séville, chez Garay, 1708.

6° *Histoire de Mouley Ismaël, roi du Maroc, Fez, Tafilalet et Sous,* par le R. P. Busnot. A Paris, chez Behourt, 1714.

7° *Relation de ce qui s'est passé dans les trois voyages que les Religieux de l'Ordre de la Mercy ont fait dans les Etats du Roy de Maroc pour la Rédemption des Captifs en 1704, 1708, 1712.* A Paris, chez Coustellier, 1724.

8° *A journey to Mequinez the residence of the present emperor of Fez, Morocco, on the occasion of commodore Stewart's embassy thither for the redemption of the british captives in the year* 1721. John Windus, à Londres, chez Jacob Tonson, 1725.

9° *Relation en forme de journal du voyage pour la Rédemption des captifs aux royaumes de Fez et d'Alger pendant les années de* 1723-1724-1725. A Paris, chez Sevestre, 1726.

10° *Histoire des Révolutions de l'Empire du Maroc depuis la mort du dernier Empereur Mouley Ismaël... traduit du journal anglais écrit par le Capitaine Braithwaite...* A Amsterdam, chez Pierre Mortier, 1731.

11° *Relation de ce qui s'est passé dans le Maroc depuis l'année* 1727 *jusqu'en* 1737. A Paris, chez Chaubert, 1742.

VARIÉTÉS

A propos de *rebato*.
Note sur la tactique militaire dans les places portugaises du Maroc.

On a fréquemment dit et répété que le système de l'occupation restreinte était incompatible en Afrique du Nord avec tout établissement durable. On l'a dit spécialement des Espagnols, on peut le dire encore des Anglais à Tanger et de nos débuts en Algérie, on peut le dire également des Portugais au Maroc. Sans doute, la politique portugaise à Arzila, à Santa Cruz du Cap de Gué (Agadir), et surtout à Safi et à Azemmour, n'a pas manqué d'une certaine ampleur; on est même allé, avec quelque exagération, il est vrai, jusqu'à prononcer le mot de protectorat au sujet de l'activité des Portugais chez les Doukkala et les Abda, dans les premières années du XVIe siècle. Mais cela a été très bref. Ailleurs, à Ceuta, à Tanger, ou plus tard à Mazagan, les Portugais se contentent de l'occupation restreinte, sans rayonnement politique ou militaire qui vaille la peine d'être mentionné. Et cependant, à la différence de ce qui devait arriver par la suite aux *presidios* espagnols, ils tiennent ces places avec une relative facilité, et ils les tiennent fort longtemps : Ceuta de 1415 à 1640 — jusqu'à la rupture de l'union ibérique —, Tanger de 1471 à 1661-1662 — jusqu'à la cession aux Anglais —, Mazagan jusqu'à 1769.

Comment expliquer ce succès, qui contraste singulièrement avec tant d'échecs européens en Afrique du Nord? C'est que les Portugais pratiquaient toute une technique qui corrigeait en partie les inconvénients de l'occupation restreinte. Cette technique consistait en un système complexe de vigies, de vedettes et d'éclaireurs, qui permettait d'organiser la sécurité dans les environs de la place pendant une partie de la journée; cette opération s'appelait *segurar o campo*, et, quand elle avait été faite, on disait que le *campo* était *seguro*. Grâce à cette organisation, il était possible d'assurer le ravitaillement de la ville, particulièrement en eau, en bois et en fourrage, et la liberté de la chasse et de la pâture, sans occuper le territoire à proprement parler, et par conséquent sans avoir à fournir l'effort militaire et financier qu'implique une

occupation proprement dite. J'ai rappelé ici-même (*Bull. hisp.*, XXXIV, 1932, p. 347-348) que le choix de l'occupation restreinte tient souvent moins à une erreur de jugement qu'à des nécessités budgétaires : l'occupation totale exige des avances de capitaux que les trésoreries européennes, du XVe à la fin du XVIIIe siècle, ne furent à peu près jamais en état de supporter.

Les vedettes des places portugaises occupaient des postes fixes, *postos*, spécialement choisis, d'où elles surveillaient la campagne; elles se signalaient les unes aux autres et signalaient à la place les incidents et les dangers. Ces postes et les vedettes elles-mêmes portaient les uns et les autres le nom d'*atalaias*. Les éclaireurs, *cortadores* ou *atalhadores*, avaient pour mission de reconnaître le terrain (*descobrir*), de repérer, le cas échéant, les traces laissées par les ennemis, et d'explorer les endroits propres aux embuscades (*ciladas*). A l'intérieur de la place, une vigie faisait perpétuellement le guet au haut de la tour la plus élevée; dès qu'elle remarquait quelque chose d'anormal ou qu'une *atalaia* l'avertissait d'un péril, elle sonnait la cloche d'après un code conventionnel. La tour même était souvent appelée, pour cette raison, tour de la cloche, *tôrre do sino*, ou encore tour du *rebate*, puisque c'était de là que l'on donnait l'alarme contre les attaques soudaines des Musulmans. A Tanger, cette tour était également surmontée d'un mât, ou *facho*, avec une espèce de panier ou de hotte sans fond, couvert d'une étoffe goudronnée et attaché à une poulie; quand il était en haut, c'était signe que tout était tranquille; quand il était à mi-hauteur, il fallait rentrer dans la ville. Les *atalaias* comportaient souvent aussi des sémaphores du même genre, où le panier était parfois remplacé par une botte de foin. Enfin, on employait également la signalisation par coups de bombarde et par colonnes de fumée, *fumaças*. Le texte bien connu de Mocquet sur Mazagan résume de façon assez vivante tout ce système : « Tous les matins, il sort environ 40 chevaux de Mazagan pour descouvrir, et demeurent dehors jusques à midy. Après midy, il en ressort 40 autres, qui demeurent jusqu'au soir; et y a six de ces cavaliers qu'ils appellent atalayes, c'est-à-dire guets, qui sont fort esloignez chacun de son costé, et font sentinelle par tour; et quant ils descouvrent quelque chose, ils racourent en poste, et lors le guet de la ville, qui les voit, sonne deux ou trois coups de cloche, puis les autres montent soudain à cheval, et courent du costé du signal; car en tous les endroits où sont ces atalayes, il y a un grand bois dressé comme un mast, et, quand ils voient quelque chose, ils eslevent avec une petite corde leur enseigne en haut, qui est le signal à tous ceux qui sortent de

Mazagan... Dans la ville, ils ont une citerne couverte, au feste de laquelle on faict le guet... » [1].

Toute cette technique, que les Portugais semblent avoir portée à la perfection, était-elle originale ? L'étude si riche et si précise de M. Jaime Oliver Asín, *Origen árabe de rebato, arrobda y sus homónimos* [2], que les lecteurs du *Bulletin hispanique* connaissent déjà par un compte rendu de M. Georges Cirot [3], et qui est aussi utile à l'historien qu'au linguiste, permet de répondre négativement, et d'affirmer que cette technique est née dans la Péninsule au cours de la *reconquista*, tout au long des combats entre Chrétiens et Musulmans. La situation des places luso-marocaines, où certains gentilshommes portaient précisément le titre de *fronteiros*, n'était-elle d'ailleurs pas analogue à celle des villes de la *frontera* (cf. § 54) et ne devait-elle pas amener les habitants à pratiquer une tactique du même genre ? Que celle-ci, dont la terminologie est en grande partie arabe, ait été empruntée par les Chrétiens aux Musulmans, ainsi que le soutient notre collègue espagnol, la chose ne paraît pas douteuse. Du reste, les officiers subalternes des places portugaises spécialement chargés de la guerre contre les Maures, les *almocadens*, étaient souvent des Musulmans convertis. Mais ce qui m'intéresse ici, c'est que l'on retrouve dans la tactique étudiée par M. Oliver Asín la plupart des éléments qui constituaient la technique défensive des places luso-marocaines. Sans doute, les textes sur lesquels il s'appuie, par exemple ceux qui se rapportent à la protection des côtes espagnoles contre les pirates barbaresques, ne remontent parfois qu'au XVIe ou même au XVIIe siècle. Mais les institutions et les termes sont probablement très antérieurs, et je ne crois pas que l'on puisse envisager un emprunt espagnol à la tactique portugaise : des deux côtés, on n'avait fait que reprendre une tradition beaucoup plus ancienne. De toute façon, les recherches de M. Oliver Asín suggèrent les remarques suivantes :

1° le *rebate*, dans les places portugaises du Maroc, comme le *rebato* pour les chroniqueurs péninsulaires du Moyen Age et de la

1. Au sujet de toute cette organisation, surtout pour Mazagan et Tanger, on trouvera les précisions et les références indispensables dans mon travail, *Un document portugais sur la place de Mazagan au début du XVIIe siècle*, Paris, 1932, spécialement p. 12-14, p. 45, p. 65-66 et p. 72-74. Pour Arzila plus particulièrement, voir David Lopes, *História de Arzila durante o domínio português*, Coímbra, 1924, p. 67-71 et p. 152-155; M. David Lopes a résumé dans ce travail toute la substance des *Anais de Arzila* de Bernardo Rodrigues, d'ailleurs éditées par lui (2 vol., Lisbonne, 1915-1919).

2. *Boletín de la Real Academia Española*, t. XV (1928), p. 347-395 et p. 496-542. Pour faciliter les vérifications aux lecteurs qui ont entre les mains le tirage à part, je renverrai aux numéros des paragraphes.

3. *Bulletin hispanique*, XXXII, 1930, p. 274-276.

Renaissance, est une attaque soudaine, caractéristique de la tactique musulmane en Occident (§ 6, § 34). Il est à noter que cette forme portugaise *rebate* est, selon M. Oliver Asín, la plus voisine de l'étymologie arabe (§ 11, n. 1).

2° chez les Musulmans comme chez les Chrétiens, on trouve les tours à signaux, d'où l'on faisait le guet et d'où l'on donnait l'alarme par des feux et des fumées. L'usage de la cloche est spécifiquement chrétien. Les Musulmans, qui l'avaient en horreur, employaient le tambour et la trompette (*nfîr*) [4]. Les *almenaras* espagnoles comportaient des sémaphores tout à fait analogues à ceux des *atalaias* portugaises (§ 61).

Notons à ce propos que nous ne savons pas quel pouvait être à Mazagan le bastion du *rebate*. M. Oliver Asín a suivi sur ce point (§ 21) une indication empruntée par M. Georges Marçais [5] au livre de M. Goulven, qui s'était lui-même fondé sur un passage de Couto de Albuquerque, dont la source est le *Discurso da Jornada de D. Gonçalo Coutinho a villa de Mazagão* (Lisbonne, 1629) [6]. Nous connaissons bien les bastions de Mazagan, et aucun d'entre eux ne paraît avoir jamais porté ce nom. J'inclinerais à penser qu'il ne s'agit pas d'un bastion à proprement parler, mais de la tour la plus élevée de la citadelle, d'où l'on faisait le guet, que l'on appelait tour du *rebate*, et à laquelle Mocquet, entre autres auteurs, fait allusion. Cette tour était munie d'une cloche qui servait à donner l'alarme. Elle est aujourd'hui transformée en minaret [7].

3° on retrouve, chez les Musulmans qui harcelaient les places portugaises, cette tactique de *torna fuye* dont M. Oliver Asín s'occupe avec tant de détail (§ 34 sq.). Mais, de même que les Portugais avaient perfectionné la tactique de défense, les Marocains avaient compliqué, d'une façon qui semble avoir été heureuse, le *torna fuye* : ils se présentaient en petit nombre, et s'arrangeaient pour se faire poursuivre par les Portugais jusqu'à un endroit où était embusquée une troupe importante qui s'élançait contre ceux-

4. Voir § 15, 18, 45-50 et 55-63. Sur l'origine espagnole du *nfîr* et son emploi pour donner l'alarme, cf. la note de M. A. Chottin dans *Hespéris*, 1927, p. 376.

5. G. Marçais, *Note sur les ribâts en Berbérie*, p. 408, n. 2 (dans *Mélanges René Basset*, t. II, Paris, 1925, p. 395-430).

6. J. Goulven, *La place de Mazagan sous la domination portugaise*, Paris, 1917, p. 78, et Luis del Coto de Alburquerque de Acuña, *Memorias para la historia de la plaza de Mazagán*, trad. esp., Tanger, 1910, p. 86. Je renvoie à cette traduction de préférence à l'original portugais (Lisbonne, 1864), devenu aujourd'hui presque introuvable.

7. Cf. Goulven, *op. cit.*, p. 138 et p. 228. On nous dit que des bombardes furent hissées sur le bastion du *rebate*. Or nous savons (Ricard, *op. cit.*, p. 45) que l'on tirait un coup de bombarde pour donner l'alarme dans certains cas; n'y a-t-il pas lieu de penser que cette bombarde était placée sur la tour même du *rebate* ?

ci à l'improviste; on donnait le nom de *recontro* à cette réserve embusquée [8].

4° comme les Chrétiens de la *reconquista*, les Portugais du Maroc pratiquent la monte *a la jineta* (Oliver Asín, § 41 sq.). Cela est certain au moins pour Tanger. La garnison comprenait une cavalerie lourde, armée de la lance, qui montait probablement *a la brida*, et des cavaliers qui avaient le titre de *gineta*, et qui formaient vraisemblablement une cavalerie légère, adaptée à la tactique marocaine. D'ailleurs, les Almogavares, cavaliers portugais habillés à la mauresque, et qui nous sont signalés à Mazagan comme à Tanger, montaient certainement *a la jineta*, puisque cette école était caractéristique des Musulmans [9]. Il est du reste probable que les Portugais connaissaient cette école d'équitation bien avant de s'établir en Afrique [10].

5° les *atajadores* des textes espagnols paraissent avoir joué un rôle tout à fait analogue à celui des *atalhadores* des places luso-marocaines; dans les deux cas, ces soldats sont des éclaireurs qui reconnaissent les environs de la place ou de l'*almenara*, pour voir si l'on n'y remarque rien d'anormal et s'il n'y a pas de Maures en embuscade (§ 61 sq.). Le travail des *atajadores* s'appelle *asegurar*, comparable au *segurar* portugais (§ 62). Il faut simplement relever que, à première vue, les *atalhadores* portugais semblent avoir été bien plus nombreux que les *atajadores* espagnols; mais il ne faut pas oublier que ceux-ci étaient dispersés à travers toutes les *almenaras* d'une région, tandis que ceux-là appartenaient à des garnisons relativement considérables. Quoi qu'il en soit, ce point permet de noter une fois de plus la similitude des deux terminologies, déjà consignée par M. Oliver Asín au sujet de *rebato*, de ses différentes acceptions et de ses dérivés (§ 72).

8. Cf. Ricard, *op. cit.*, p. 14, p. 43-45 et p. 71.

9. Sur ces deux points, cf. Ricard, *op. cit.*, p. 56-57, p. 70 et p. 74.

10. M. Oliver Asín (§ 42) rappelle à juste titre que la monte *a la jineta*, pratiquée par les Espagnols en Amérique, en particulier au Mexique, y a fait une étonnante fortune, et qu'elle est devenue, en même temps que celle des *gauchos*, celle des *cow-boys;* on sait, du reste, l'importance des influences mexicaines dans l'ouest des Etats-Unis. Moretti, dans son précieux *Diccionario militar español-francés* (Madrid, 1828), élaboré au début du XIXe siècle, écrit encore au sujet de la monte *a la jineta :* « ... hoy apenas se usa mas que en las corridas de toros; en donde se conserva es en Nueva España » (p. 199, *s. v.* gineta). Ce qu'il y a de curieux, c'est que cette pratique des Musulmans d'Occident nous est revenue par le détour du Nouveau Monde aux environs de 1900, lorsque quelques jockeys des Etats-Unis introduisirent sur les champ de courses européens la monte dite américaine. Mais il faudrait rappeler aussi que la monte *a la brida*, également pratiquée en Amérique, y a survécu parallèlement à l'autre école. La tenue du *charro* mexicain, qui porte les étriers si longs qu'il est debout bien plus qu'assis, représente certainement l'ancienne monte *a la brida*. Sur tout cela, voir les deux petits livres de M. Romero de Terreros, *Torneos, mascaradas y fiestas reales en la Nueva España*, México, s. d. [1918], p. 3-6, et *Las artes industriales en la Nueva España*, México, 1923, p. 79-81.

Il y aurait sans doute beaucoup d'autres remarques à faire en marge de ces recherches de M. Jaime Oliver Asín. La présente note veut simplement souligner ce qu'il y a de suggestif dans ce mémoire, qui, outre son intérêt lexicographique, a le mérite de constituer une très importante contribution à l'étude, encore si incomplète, des thèmes musulmans et nord-africains dans la littérature espagnole.

Robert RICARD.

Un sonetto dimenticato di Lope de Vega.

É noto che molte poesie e prose di Lope de Vega, scritte in elogio di altri autori suoi amici, si trovano disperse nei preliminari delle più svariate opere. Molte furono raccolte, con accurata diligenza, dal Sancha, nelle *Obras sueltas* [1] ed elencate da Juan Millé y Giménez nei suoi pregevoli *Apuntes para una bibliografía de las obras no dramáticas atribuidas a Lope de Vega* [2]. Ma a chi riuscirà mai possibile di raccoglierle o enumerarle tutte ?

Per limitarci ai sonetti dimenticati di Lope, in aggiunta a quello in lode del giovane Juan Antonio de Herrera Temiño, *studiosus utriusque iuris* nell'Università di Salamanca, ristampato nel 1924 dal prof. Joseph E. Gillet [3], e ai quattro che, due anni dopo, fece conoscere il compianto amico nostro, il valoroso ispanista Antonio Restori, cui tanto devono gli studi su Lope e sul teatro spagnuolo [4], riprodurremo qui, da un raro piccolo volume, un altro sonetto, notevole principalmente per la sua data, giacchè, se non erriamo, è il secondo, di data certa, che finora conosciamo del poeta spagnuolo, il primo essendo quello inserito, nel 1585, nel *Jardín espiritual* di Fray Pedro Padilla [5].

Nel 1587, veniva contemporaneamente alla luce a Saragozza e a Milano un poemetto in ottava rima, in sei canti, intitolato *El sitio y toma de Anvers* e dedicato dall'autore, Miguel Giner, al principe di Parma e Piacenza, Ranuccio Farnese [6]. Il poeta — chiamiamolo anche noi così, dato che Lope lo chiama « col nome che più dura e

1. Frey Lope de Vega Carpio, *Colección de las obras sueltas así en prosa como en verso. Madrid, Sancha*, 1776-1779; t. XVII, pp. 205-309, e t. XXI, pp. XIV-XV; 167-192.

2. In *Revue hispanique*, t. XXIV (1928), pp. 345-372.

3. Joseph E. Gillet, *A forgotten Sonnet of L. de V.*, in *Modern Language Notes*, XXXIV, nº 7, novembre 1924, p. 440 e seg.

4. A. Restori, *Sonetti dimenticati di L. de V.* estr. dalla *Rassegna*, a. XXXIV (1926), nº 5-6.

5. J. Millé y Giménez, *Apuntes* cit., p. 351.

6. *El sitio, / y toma / de Anvers, /* de Miguel Giner. / *Dirigido al Ilustrissimo / y Excelentissimo Señor, Rainucio / Farnesse, Principe de Parma / y Plazencia, &c... En Milan, Por Pacifico Poncio, M.D.LXXXVII.* In fine : *Estampado / en çaragoça de España, el Año / de M.D.LXXXVII / y restãpado en*

più onora », ma non ne è in verità meritevole — era « un buen soldado » che aveva militato nelle Fiandre sotto le gloriose bandiere del padre di Ranuccio, l'insigne capitano Alessandro Farnese, prendendo parte a quell'assedio e a quella presa di Anversa, che poi nel forzato riposo delle fatiche militari, « por no estar ocioso », prese a cantare, ma di mala voglia, perchè, com'egli confessa, alle vicende luttuose della guerra, preferiva cantare le dolcezze della vita (f. 11 v.) :

No hay cosa para mi de mas tormento
Que cantar guerras y meterme en llanto,
Ni cosa que me de mayor contento
Que quando de la dulce vida canto;
Ni fue escreuir de Marte el pensamiento,
Mas por no estar ocioso yo entretanto
Escriuo de la guerra a mi despecho,
De que es todo verdad muy satisfecho.

Agli elogi, che vanno in testa al poema, Lope volle partecipare col seguente sonetto (a f. 3 v.) :

Hoy alcançaste aquel mas alto estado,
Que tuuo ni tendra hombre nacido,
Pues con tu raro ingenio as merecido
Al trono de Minerua estar sentado.
Apollo y Ella hoy te an coronado
Porque jamas tu fama este en oluido,
Y con razon el muy mas entendido
Podra, Giner, tomar de tu dechado.
Levanta la cabeça y de la gloria
Goza que tiene en premio un buen soldado,
Pues sobre todos es muy justo darte,
Por tu ingenio raro y gran memoria,
Tu brauo coraçon, braço esforçado,
La palma y el laurel Apolo y Marte.

Avvertiamo qui per ultimo che, non ostante il suo scarso valore artistico, nel breve spazio di un anno, al poemetto del Giner toccò l'onore di una nuova edizione — stampata in Anversa nel 1588 [7] — nella quale, non senza nostra sorpresa, notiamo che, fra gli elogi, manca appunto il sonetto di Lope. Che pensare dell'avvenuta soppressione ? Se ci fosse lecito avanzare una congettura, potremmo

Milan, el proprio Año por Pacifico Poncio. / Con Licencia de los Superiores. In-8°, ff. 47; di cui l'ultimo non numerato. La prima edizione di Saragozza è assai rara; e non se ne conserva, a quanto pare, alcun esemplare [v. Palau, *Manual*, III, p. 343].

7. *El sitio / y toma de Anveres / Por el Serenissimo Alexandro Farnesse, / Duque de Parma, / de* Miguel Giner : / *Dirigido al Illustrissimo y Excellentissimo / Señor Raynucio Farnesse, Principe de / Parma y Plasencia... En Anvers, / En casa de Christoual Plantino, / Imprimidor del Rey. M.D.LXXXVIII.* Il son. di Lope è sostituito con il son. di Juan Enríquez Cartagena, che, nella precedente edizione, occupaya il penultimo foglio. Tutt'e due le edizioni furono descritte dal Gallardo, *Ensayo*, III, c. 46, n° 2334 e 2335.

ritenere che, molto probabilmente, nello spazio di tempo interceduto fra le due edizioni, si fossero rallentati o addirittura rotti i rapporti di amicizia fra i due poeti, e, per conseguenza, o Lope vietasse la riproduzione del suo sonetto o lo sopprimesse disdegnosamente lo stesso Giner, senza sapere che per esso, unicamente per esso, un giorno sarebbero, per un istante, tornati a galla sulla palude dell'oblio il suo nome e il suo poema !

Eugenio MELE.

Una canzone popolare siciliana in una commedia di Lope de Vega.

Ricordate la canzone siciliana che Lope de Vega mette in bocca al *gracioso* nell'*Anzuelo de Fenisa*, la bella commedia che ci desta interesse non solo per la sua nota derivazione dalla decima novella della nona giornata del *Decamerone*, ma anche per alcune scene vivacissime che ritraggono la boria e l'insolenza degli spagnuoli in Italia e l'odio con cui ne li ripagavano gl'italiani ? Se non la ricordaste, eccola così come la recita Fabio in una scena del secondo atto, notevole per essere tutta scritta in versi italiani [1] :

Aspetta, di grazia, un poco
la canzone siciliana :
« Se tutta la Sicilia
fosse maccarone,
il faro di Messina
vino Moscatello,
il monte Mongibello
formaggio grattato,
e tutto lo spagnolo
fossino ammazzati,
come trionfaria
lo siciliano ! »

Ora è curioso osservare come questa canzone presenti più di un'immagine e più di un'espressione conformi ad immagini e ad espressioni che si trovano in alcuni canti popolari siciliani. Una canzone di Alimena così mottegia Caltagirone [2] :

Tuttu Catania fussi maccarruni,
E Mungibeddu tumazzu grattatu *
Lu Portu di Missina quallaruni **

1. *Obras*, ediz. Menéndez y Pelayo, vol. XIV, p. 502.

2. G. Pitré, *Cartelli, Pasquinate e Canti del Popolo siciliano*, nella *Biblioteca delle tradizioni popolari siciliane*, vol. XXIV, p. 101. Riferiamo le note illustrative del Pitré. Questa canzone ci fu segnalata dal sig E. Dagnino sul *Marzocco* del 29 marzo 1932.

* formaggio grattuciato.
** « quallaruni » della parlata per « quardaruni » calderme.

Tuttu Palermu essiri stufatu,
Pulizzi e Cammaratu dui ciascuni
Chini di muscateddu assai ammilatu,
Pri càntaru cci vô Cartagiruni ***,
Ca sempri'nta la m... eni ficcatu.

Ed occo ora i primi quattro versi di una canzone di Floridia [3] :

Si tutt'u munnu fussi maccarroni,
E Cavaranni**** furmaggi rattatu,
E Muncibeddu fussi lu ciascuni,
E duttu'u mari vinu timpisatu...

Come spiegare questa parziale identità di frasario poetico esistente fra le suddette canzoni, se non ammettendo una comune relazione di dipendenza di esse da un'altra canzone più antica, probabilmente ancora assai diffusa nell'Isola nella prima metà del Seicento ? Ma quale sarà questa canzone ? Forse qualche esperto conoscitore della poesia popolare antica siciliana riuscirà un giorno o l'altro a ripescarla e a darcene notizie.

EUGENIO MELE.

3. Questi versi sono riferiti in un *Saggio sui canti popolari siciliani*, in *Rivista delle tradizioni popolari italiane*, a. II (1895), fasc. II, p. 119.

*** Nella tradizione popolare sono celebri i vasi di Caltagirrone.

**** *Cavagrande*, sul versante orientale dell'Etna, sopra Giarre.

UNIVERSITÉS ET ENSEIGNEMENT

Agrégation d'espagnol (concours de 1934).

I. — L'inspiration populaire dans la littérature espagnole.

1. BERCEO, *Duelo de la Virgen* (*B. A. E.*), de la copla 177 à la copla 191.
2. Arcipreste DE HITA, *Libro de Buen Amor* : « Gozos de Santa María » (coplas 10-22, 23-33, 1609-1615, 1616-1623); « Cántica de loores de Santa María » (coplas 1645-1649, 1650-1655, 1656-1661); « Cántica de Serrana » (coplas 933-945, 961-966, 971-979, 996-1016) (Edit. B. A. E., t. 57).
3. MARQUÉS DE SANTILLANA, Canciones y decires (Edit. Clásicos Castell., t. 18) : « Los gozos de Nuestra Señora », p. 147; « A Nuestra Señora » de Guadalupe, p. 155; « Villancico », p. 261; et les « Serranillas », de la p. 275 à 301.
4. JUAN DEL ENCINA, Les *Villancicos* à la fin des *Eglogas y Representaciones* du *Teatro completo* (Edit. Biblioteca Románica, n° 208-210).
5. GIL VICENTE, *Triumfo do inverno* (depuis : « Argumento das tres figuras que entrão na fin do Segundo triumpho do Inverno » jusqu'à la fin).

* 6. *Romancillos anónimos* (Biblioteca Universal, t. 166).

* 7. CERVANTES, *Don Quijote*, 1ª parte, capítulo XX; 2ª parte, capítulo XLIII.

* 8. TIRSO DE MOLINA, *El burlador de Sevilla.*

* 9. TRUEBA, *El libro de los cantares.* Se reporter aussi au « Prólogo de la segunda edición », p. 3 à 15 de l'Edit. Libr. de Antonio Romero, Madrid, 1905) (Obras de Ant. de Trueba, t. I), ainsi qu'à l' « Apéndice », p. 391 à 419 (même édition).

A titre documentaire :

10. RODRÍGUEZ MARÍN, *La copla, bosquejo de un estudio folklórico*, conférence (Madrid, Tipografía de la « Revista de Archivos », 1910).

11. Menéndez Pidal, *La primitiva poesía lírica española*, conférence (Ateneo, Madrid, 1919). *Estudios literarios*, Madrid, *Atenea*, 1920.

II. — Le théâtre en Espagne au xviiie siècle.

1. Nicolas Fernández de Moratin, *Guzmán el Bueno* (B. A. E., t. II, p. 118-139).
2. Jovellanos, *El delincuente homrado* (B. A. E., t. XLVI, p. 77 à 100).
3. Leandro Fernández de Moratín, *Discurso preliminar* (B. A. E., t. II, p. 308 à 325), *El café*.
* 4. Ramón de la Cruz, *Manolo*, *La pradera de San Isidro*.

III. — La vie andalouse et le roman espagnol contemporain.

* 1. Fernán Caballero, *La Gaviota*.
* 2. Pedro Antonio de Alarcón, *El sombrero de tres picos*.
3. Juan Valera, *Pepita Jiménez*.
4. Palacio Valdés, *La hermana San Sulpicio*.
* 5. Blasco Ibánez, *La bodega*.
* 6. Ricardo León, *Alcalá de los Zegríes*.
7. Salvador Rueda, *El gusano de luz*.

IV. — Auteur latin.

Pline le Jeune, Lettres : Liv. I : 3, 5, 6, 9, 12. — Liv. II : 3. 7. — Liv. III : 6, 7. 21. — Liv. V : 3, 16. — Liv. VI : 10, 16, 17, 20. — Liv. VII : 9, 20, 25, 26, 33. — Liv. VIII : 8, 20, 24.

Les noms précédés d'un astérisque sont ceux des auteurs du programme du certificat secondaire.

BIBLIOGRAPHIE

Formación y elementos de la Novela cortesana. Discursos leídos ante la R. Academia Española por **Don Agustín de Amezúa y Mayo** y **Don Francisco Rodríguez Marín** en la recepción del primero, el día 24 de Febrero de 1929. Madrid. Tip. de Archivos, 1929. 152 p. in-8°.

Après avoir donné à son prédécesseur, l'ancien doyen de la Faculté de Pharmacie de Madrid, D. José Rodríguez Carracido, le tribut d'une admiration que méritaient non seulement des publications très variées, mais une personnalité des plus séduisantes, l'auteur, en 120 pages, donne une ébauche suggestive et déjà très poussée d'une *Historia de la novela castellana en el siglo XVII* en préparation. « La novela cortesana nace a principios del siglo xvii; tiene por escenario la Corte y las grandes ciudades, cuya vida bulliciosa, aventurosa y singularmente erótica retrata. » C'est la *novela de costumbres*, mais avec l'amour comme sujet, la vie de grande ville comme décor. Elle ne pouvait se développer et ne s'est développée qu'avec une ère de paix comme celle qui s'ouvre avec le règne de Philippe III et qui rendit à la vie civile tant de militaires, en même temps que l'abandon des terres surchargées d'impôt et l'exode rural favorisaient le développement de la vie citadine, — à Madrid surtout, naturellement, où s'était centralisée l'administration de l'immense empire. Il faut s'attendre à rencontrer là beaucoup de *pícaros.* Mais il y a aussi des bourgeois, des nobles, des dames, et par conséquent des intrigues : là est le personnel, là est le thème, pas toujours très moral, de la *novela cortesana*, souvent présentée par les auteurs comme *ejemplar,* — ce qui peut n'être pas mensonger, car tout dépend de ce qu'on entend par *ejemplar.*

Domaine assez vaste, au surplus, si l'on y trouve place, non seulement pour Céspedes y Meneses, Salas Barbadillo, Pérez de Montalbán et María de Zayas, que M. Amezúa considère comme les plus insignes, pour Liñán y Verdugo, dont Fitzmaurice-Kelly admirait le style, pour Castillo Solórzano, Tirso de Molina, et pour bien d'autres, mais aussi et d'abord pour Cervantes et Lope de Vega, dont pourtant l'allure et l'esprit sont assez différents, puis-

que précisément le second reproche au premier, un peu sournoisement, de ne pas être assez *cortesano* pour réussir dans le genre.

Comment traduire en français cette expression de *novela cortesana ?* Il s'agit en fait du roman bourgeois, roman de mœurs et d'intrigues à la fois. C'est au fond déjà le roman moderne. Et s'il n'a guère survécu, au moins d'une vie intéressante, à Salas Barbadillo († 1635), c'est, d'après M. A., qu'il a été étouffé sous le double poids des préoccupations moralisantes et des recherches stylistiques. Il n'en est resté, pendant longtemps, que le *costumbrismo*, inauguré ou plutôt remis en honneur par Zabaleta.

On ne peut ici donner qu'un aperçu de ce remarquable chapitre d'histoire littéraire, qui n'est pas une improvisation. L'auteur ne mérite pas seulement la célébrité pour avoir, faisant partie du Conseil municipal de Madrid, fait voter un impôt sur les enseignes en langue étrangère; il la doit aussi à sa valeur et à son activité comme bibliophile, disciple de Cristóbal Pérez Pastor, comme secrétaire de la Sociedad de « Bibliófilos españoles » et de l' « Archivo histórico español », son étude sur les *Apotegmas* de Rufo et son édition de *Casamiento engañoso*. C'est ce qu'a rappelé en termes sympathiques le grand cervantiste D. Francisco Rodríguez Marín, qui répondait au récipiendaire.

Nous nous reprocherions de ne pas avoir mentionné à tout le moins, même avec bien du retard, cet événement académique, qui a été l'occasion d'une publication fort précieuse et pleine de promesses.

G. CIROT.

Obras escogidas de Salvador Jacinto Polo de Medina, Estudio, edición y notas de **José María de Cossío.** (« Los Clásicos olvidados », X.) Madrid, MCMXXXI. 389 p. in-8°.

Un « Quevedo murciano » : tel (nous dit de son auteur M. J. M. de Cossío, p. 55) on le qualifiait dès 1637, peu après la publication de ses premières œuvres *Academias del Jardín* (1630), *Ocios de la Soledad* (1633), *Fábula burlesca de Apolo y Dafne* (1634), *Hospital de incurables* (1636), enfin *El buen humor de las Musas* (1637), que suivit, à vingt ans de distance, le *Gobierno moral, a Lelio*. On ne voyait plus en lui aujourd'hui, de Quevedo, que le côté *festivo*, celui de ses œuvres burlesques; aussi, laissant de côté celles-ci, et voulant rénover pour la collection « Los Clásicos olvidados » (dont c'est le dixième volume) la réputation de cet auteur très représentatif de l'Espagne du XVIIe siècle, le jeune érudit qui s'est chargé de cette mission réparatrice n'a voulu réunir ici que les autres œuvres.

Il commence par rassembler et fixer tout ce qui a pu être recueilli sur la vie de Salvador Jacinto Polo de Medina (*Polo* ou plutôt *Apolo* était le nom de sa mère et *Medina* celui de son père), en particulier les dates de sa naissance (1603) et de sa mort (1676), et sa qualité de clerc, secrétaire de l'évêque de Lugo (1638) et de recteur de séminaire de San Fulgencio, à Murcie. Suit une notice bibliographique succincte, mais complète, où l'on voit que, en ce qui le concerne,

« de las obras moralistas prefiere el siglo XVII, fresca aún la huella de la sátira de Quevedo, las de tipo alegórico, que lee mezcladas con las fábulas mitológicas de burlas... En cambio, el siglo XVIII prefiere manifiestamente el tipo moralizador abstracto, sin disfraz novelesco, del *Gobierno moral*, etc. (p. 36).

La *B. A. E.* n'a reproduit de lui que les poésies burlesques (*Apolo y Dafne*, *Pan y Siringa*, *romances*, *silvas*, *epigramas*, *canciones*, *cartas*, *redondillas*, *décimas*, t. XLII, p. 176-214, plus un *romance* au t. XVI, p. 533). M. de C. proclame sa préférence

por la poesía seria, culterana, barroca, de Polo de Medina, y por los primores del estilo conciso, acuñado, del tratado a Lelio, forma aforística muy del gusto de nuestro momento y que Polo de Medina puede representar con tan buen derecho como el mejor de su siglo, llámese Gracián o llámese Saavedra Fajardo (p. 37).

Il nous donne donc *Academias del Jardín*, *Ocios de la Soledad*, *Hospital de Incurables*, *Gobierno moral*.

La première de ces productions constitue un recueil de petits poèmes présentés les uns comme l'œuvre de l'auteur, les autres comme celles des habitués de réunions littéraires qui se seraient tenues dans le *jardín* ou *quinta* du marquis et de la marquise d'Espinardo, près de Murcie. Il peut n'y avoir pas eu là une simple convention, et les séances ont pu avoir lieu; en tout cas, Polo n'est probablement l'auteur que des poésies qu'il donne comme siennes, et de la présentation, qui rappelle quelque peu celle des *Cigarrales de Toledo* et de tant d'autres de ces commodes mises en scène familières aux humanistes.

La seconde est un poème de moins de 300 vers, mais qui présente une lacune, l'unique exemplaire connu et utilisé ayant perdu huit pages vers le milieu. Il ne s'agit pas précisément d'une reprise du thème traité avec tant de verve et de malice par Antonio de Guevara. En des silves élégantes, le poète décrit les plaisirs de la campagne, en particulier la chasse et la pêche, sans oublier le printemps éternel de ce climat privilégié :

pues joven siempre aquí florece el mayo,
siempre al abril galán creyó su vida

inmortal, de sus flores guarnecida...
sólo en mosquetas se atrevió el noviembre,
sólo nieva jazmines el diciembre...

Dans la troisième, un diable conduisant l'auteur, à travers le monde, dans une voiture tirée par quatre « demonios rodados », lui fait voir un défilé de types grotesques, à Naples d'abord, puis en France, ensuite à Valence, enfin à l'Hôpital des Incurables. Cette randonnée, où l'on rencontre quantité de *diablos* et de *ganadiablos*, et qui annonce celle du *Diablo cojuelo*, est une simple pochade, inspirée des *Sueños* de Quevedo; elle a au moins le mérite de ne pas traîner en longueur.

Le *Gobierno moral* n'est pas démesuré non plus. La maxime fondamentale, nous dit M. de C. (p. 69), en est qu'un homme averti en vaut deux. Douze discours, dont les titres et la brièveté rappellent les *Primores* ou « Prééminences » de Gracián.

A chacune des quatre œuvres produites ici correspond un chapitre où elle est étudiée et mise en valeur; et pour l'édification du lecteur, quatre autres chapitres sont intitulés : « La gracia de Polo de Medina », « Polo de Medina y el culteranismo », « La poesía seria de Polo de Medina », « La prosa de Polo de Medina ». Dans le premier, M. de C., cherchant à caractériser l'œuvre poétique jusqu'à présent connue de son auteur, déclare (p. 56) qu'il a cultivé « la poesía graciosa, no la jocosa » et que par là il se rapproche de Lope. Il est clair que lorsqu'il aborde les sujets mythologiques, tant ressassés depuis la Renaissance, c'est, comme Góngora, pour s'amuser à des « pochades », et rien de plus; encore sait-il, lui aussi, y mettre de la grâce et même de la poésie. Il n'en compte pas moins, c'est vrai, parmi les adversaires du cultéranisme : certaines *cédulas* remises à l'entrée de l'Académie d'Espinardo (p. 122) rappellent les *Pragmáticas* de Quevedo. Mais le barroque a deux versants : cultisme et conceptisme; et si c'est sur celui-ci que se tient, théoriquement, Polo de Medina, en fait, il a trop regardé sur l'autre pour ne pas y habituer ses yeux, son esprit et son style. C'est, en tout cas, l'art pour l'art qu'il cultive dans la poésie sérieuse, y restant à peu près étranger à toute préoccupation moralisante et se gardant d'effleurer les sujets religieux. A ce point de vue il y a opposition entre sa poésie et la prose de son *Gobierno moral* : cela s'explique par la date (1657) et l'influence des *Empresas políticas* et de l'*Oráculo manual* [1].

1. On lui a attribué *La Universitad de amor y escuela de interès*, qui serait d'un moine de Saragosse, Autolinez de Piedrabuena (cf. Ad. de Castro, *B. A. E.*, t. XVI, p. LXIII), et qui a été publié en 1656, puis, avec les *Obras en prosa y verso de Salvador Jacinto de Medina*, en 1664. M. de C. ne la revendique d'aucune façon pour son auteur. De même pour la *Fábula de las tres diosas* qui est de Gabriel del Corral.

Ce provincial a subi toutes les influences littéraires de son temps. Et c'est l'intérêt, je crois, de son œuvre, que de les refléter à distance et de marquer leur puissance de rayonnement. Il ne présente pas, si l'on veut être rigoureux, une personnalité. Mais en le lisant, on conçoit mieux la portée, la force et la valeur des grands écrivains dont il a été le contemporain et dont il a été plus ou moins consciemment et volontairement le disciple ou l'imitateur.

G. CIROT.

The Estrella de Sevilla and Claramonte, by **Sturgis E. Leavitt**, University of North Carolina. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1931. [Oxford University Press, Humphrey Milford, Amen House, Warwick Square, London, E. C. 4, et Bartels Hof, Markt 8, Leipsig, C. 1. — 10 s.] XII-111 pages in-8°.

L'attribution à Lope de cette pièce a été l'objet des critiques à peu près simultanées de Foulché-Delbosc (dans la *Revue hisp.*, 1920, antidatée) et de M. H. Thomas (1923), puis de M. Aubrey Bell; mais elle a été défendue par M. Cotarelo y Mori, qui admettait toutefois que la pièce, telle que nous la connaissons à présent grâce à Fouché-Delbosc, pouvait être, comme l'avait indiqué Menéndez Pelayo, une refonte due à Andrés de Claramonte († 1626).

L'auteur de la présente étude commence par montrer que *La Estrella de Sevilla* « derives principally from the *Niña de Plata* de Lope and leans heavily upon the three plays of Tirso which appeared in the *Cigarrales de Toledo* » (p. 19); puis, qu'elle a été connue de Calderón quand il a écrit *Amor, honor y poder*, qui fut joué le 29 juin 1623; enfin que certaines allusions aux *cuellos escarolados* et aux *tufos* et *copetes* prohibés le 11 février précédent, comme aux *fiestas* qui peuvent être celles qu'on célébra à l'occasion de la visite du Prince de Galles (7 mars-7 sept. 1623) donneraient à penser que *La Estrella* est de cette année-là, si toutefois les passages où se trouvent ces allusions ne sont pas des interpolations, précisément, et de Claramonte, comme l'admet, en principe, à son tour, notre auteur.

Mais la question change d'aspect si, comme il le soutient après un examen au microscope (l'expression est de lui et elle est juste), nous reportons sur ce Claramonte toute la paternité de la pièce en question.

La pièce, composée dès 1622, aurait été jouée cette année-là,

ou l'année suivante, à Séville, d'où les allusions flatteuses à la grande cité; puis en 1623 à Madrid, avec les additions relatives aux faits relevés plus haut. L'étude de l'œuvre connue de Claramonte autorise l'hypothèse; et l'on doit reconnaître qu'il n'était pas possible d'y apporter plus d'ingéniosité, de finesse et de conscience. La chronologie de cet auteur cadre avec les dates ci-dessus. D'autre part, son manque relatif de culture et de correction [1], les rapprochements possibles entre maint passage de ses pièces [2] et *La Estrella*, le pseudonyme de *Clarindo* qui est le sien et qu'on retrouve dans les prétendues interpolations à cette même *comedia*, tout concourt à entraîner notre conviction, dans la mesure où la preuve, en pareille matière, peut être administrée.

P.-S. — Tel n'est point, ai-je le regret d'ajouter, l'avis de M. C. E. Anibal, dans l'*Hispanic Review* d'oct. 1933 (p. 352), qui nous arrive au moment de la mise en pages. Il déclare, en effet, que « the great value of this conscientious study is its unintended contribution to the negative ». L'ironie est forte : tombe-t-elle juste ? Pour moi, je ne crois pas du tout que le professeur Sturgis E. Leavitt ait démontré que Claramonte n'est point l'auteur de *La Estrella de Sevilla*.

G. CIROT

Catálogo de Documentos españoles existentes en el Archivo del Ministerio de Negocios extranjeros de París, por **Julián Paz**, del Cuerpo de Archiveros bibliotecarios, C. de la Academia de la Historia. Instituto de Valencia de Don Juan. Madrid, 1932. xxiii-402 pages in-8°. 20 ptas.

Le regretté Georges Daumet a publié dans notre *Bulletin* de 1917 à 1919, un *Inventaire de la Collection Tiran*, collection importante de mss transportée, quelques mois avant la dernière guerre, des Affaires étrangères aux Archives Nationales [1]. Tout venait d'Espagne et avait été acquis à Valence, en 1842, des héritiers de

1. Aussi ne devait-il pas compter sur le public délicat, et n'écrivait-il pas, nous dit-on (p. 84), « with one eye on the nobility and the other on the *mosqueteros* ». Cela valait peut-être mieux pour lui, après tout; car, pour écrire ainsi, il faudrait évidemment loucher. C'est au moins un défaut qu'il n'avait pas.

2. Dix-huit, dont deux *autos* et six *comedias* et un *auto* dans lesquelles sa participation ou son intervention est plus ou moins douteuse (*Tan largo me lo fiais* par exemple). On a un peu trop jeté dans son panier; mais ce qu'on y met cette fois semble bien à sa place. Pour *El Rey don Pedro en Madrid o el Infanzón de Illescas*, attribué à Lope par les uns (Menéndez Pelayo y voit une refonte de Claramonte encore), à Tirso par d'autres (Blanca de los Rios), et refondu par Moreto dans *El rico hombre de Alcalá* (cf. Hurtado y Palencia, p. 618), pas de conclusion ferme.

1. M. J. P. en compte 39. J'en vois 55 d'après l'*Inventaire* de Daumet : il y a des numéros *bis* et deux registres sous un numéro.

l'ancien évêque de Salamanque et grand inquisiteur D. Felipe Beltrán [2]. Mais il reste aux Affaires étrangères tout un lot de tomes reliés contenant une documentation analogue et dont une bonne partie fut acquise, d'une manière ou d'une autre, par le même Melchior Tiran. N'insistons pas sur la manière ! Ce que nous dit M. J. P. donnerait à supposer que ce fut parfois celle de Libri. Mais souvent Tiran payait. Il savait acheter : il eut pour 4.000 francs ce dont on demandait 15.000. Pour ce qui provient de Simancas ou de la Biblioteca Nacional, la question est de savoir si c'est Tiran lui-même qui emportait, et qui grattait ou truquait les cotes, ou si ce n'est pas ceux qui fournissaient. M. J. Paz doit être fixé là-dessus, grâce aux comparaisons d'écritures. On peut s'en rapporter à ses impressions.

Ce qu'il y a d'heureux, c'est que ceux d'entre nous qui ont fréquenté bibliothèques et archives dans la péninsule, depuis ces beaux exploits, ne se soient pas sentis l'objet d'une méfiance et d'une vigilance toutes spéciales. Nous pouvons en être reconnaissants aux Espagnols.

Voici donc 205 tomes actuellement aux Affaires étrangères et dont beaucoup ont été acquis par Tiran, sans doute après le coup de filet de Valence, qui fut un coup de maître (dans le genre).

Le tout entre dans la catégorie de l'histoire politique, surtout diplomatique (XVI-XVIIIes), à la différence de ce qui a été cédé aux Archives Nationales.

Le *Fonds divers Espagne* des Affaires étrangères, constitué par 346 volumes, a été analysé dans un *Inventaire sommaire* paru en 1892; il est, en effet, sommaire; et M. J. P. s'est attaché de préférence aux tomes qui contiennent des pièces pouvant provenir de Simancas ou de la Biblioteca Nacional, et, dans ces tomes, à ces pièces elles-mêmes.

Nous avons en tout 1.433 numéros, pouvant comprendre depuis 1 feuillet jusqu'à 252 pages, ce qui est le cas du dernier, lequel est formé par un tome entier, contenant les minutes de lettres de D. José Nicolás de Azara, au temps de son ambassade à Rome, au Prince de la Paix [3]. Le n° 31 constitue une collection de copies de documents relatifs à un projet de coup de mains sur Marseille, en 1634. On a déjà une idée du contenu [4]. Citons encore, au hasard, une représentation du Conseil d'Etat à S. M. au sujet de l'attitude

2. Morel-Fatio en avait lui-même des extraits (*Bull. hisp.*, 1921, p. 232), pris aux Arch. Nat.

3. On sait qu'il y a aux Affaires étrangères beaucoup de documents touchant Azara : cf. *Bull. hisp.*, 1901, p. 245.

4. Il y a des originaux, des copies, quelquefois les uns et les autres pour un même document. Il y a aussi des imprimés.

de l'ambassadeur d'Angleterre et de sa famille, au passage de la procession du *Corpus* (1622, p. 255); la copie d'une lettre de Philippe II à l'Eglise de Tolède, demandant des prières pour la « reducción » des hérétiques (1562, p. 113); des lettres de D. Luis de Requesens et du cardinal de Granvela à D. Juan d'Autriche (p. 133 et 134), du duc d'Albe à Philippe II (p. 130), de Philippe II lui-même (passim) avec signature autographe et notes olographes. Il y a des textes imprimés.

Tout n'est pas inédit. Ainsi que l'indique M. J. P., six lettres de D. Diego Hurtado de Mendoza à Charles-Quint ont été publiées par Morel-Fatio dans le *Bull. hisp.*, 1914, p. 142-176. Elles sont dans les t. 227 et 219. Le n° 472 a paru (en 1790) dans le *Semanario erudito*. Gachard et Mignet, nous dit encore M. J. P., ont utilisé abondamment le n° 249, celui que Tiran eut à si bon compte (mémoire de D. Tomás González sur le séjour de Charles-Quint à Yuste). Enfin parmi les documents copiés à Simancas ou à la Bibl. Nacional, il en est qui ont été imprimés dans la *Colección de Documentos inéditos*, commencée en 1842, et dont M. J. P. nous a rendu le service de publier le *Catálogo* (cf. *Bull. hisp.*, 1932, p. 183). On fera donc bien de s'assurer, en recourant audit *Catálogo*, si telle pièce s'y trouve ou non.

Dans celui-ci, c'est aux numéros que renvoient les trois *index* (*de personas, topográfico, de materias*). Il est donc facile de s'orienter.

G. CIROT.

Marcel N. Schveitzer, *Notes sur la vie économique de l'Espagne en* 1931-1932. Alger (Baconnier frères), 1933. — 606 pages in-8° et une carte.

Tous les hispanistes qui s'intéressent à l'Espagne vivante auront intérêt à consulter ce volumineux rapport. Publié par les soins de l'Office Algérien d'Action Economique et Touristique (OFALAC), il ne prétend pas donner un tableau exactement proportionné des différents éléments de l'économie espagnole : « c'est plutôt l'Espagne économique vue par l'Algérie », nous dit l'auteur. Mais avec ses cartes, ses graphiques, ses tableaux statistiques, ses photographies documentaires, il présente sous forme vivante une riche information sur la production et le commerce extérieur de la République amie. Le premier chapitre (L'économie générale de l'Espagne) constitue pour les étudiants de nos Facultés une bonne introduction à cet aspect de la vie espagnole. Les chapitres consacrés au blé, à la vigne, à l'olivier, aux agrumes, au liège, sont particulièrement documentés.

MARCEL BATAILLON.

CHRONIQUE

— Le VIIe Congrès international des sciences historiques s'est tenu à Varsovie du 21 au 27 août 1933. Voici la liste des communications de nature à intéresser les hispanistes :

Nino Cortese (Naples), *Per una storia della politica estera di Ferdinando II il Cattolico.*

Auguste Leman (Lille), *Les négociations secrètes de la France et de l'Espagne de* 1636 *à* 1638 *pour le rétablissement de la paix.*

Edouard de Moreau, S. J. (Louvain), *La résistance religieuse au calvinisme en Belgique, de* 1544 *à* 1585.

E. Coornaert (Paris), *Nouveautés et archaïsme dans la vie économique d'Anvers au XVIe siècle.*

Paul Mérimée (Paris), *L'influence française en Espagne au XVIIIe siècle. Les travaux faits; ceux qui restent à faire.*

Constantin Marinesco (Cluj), *Le pape Calixte III* (1455-1458), *Alfonse V d'Aragon, roi de Naples, et l'offensive contre les Turcs.*

Cayetano Alcázar Molina (Murcie), *El despotismo ilustrado en España.*

Eugène Déprez (Rennes), *Les Portugais et le périple de l'Afrique en* 1484 *avant Dias.*

Robert Ricard (Rabat), *Remarques bibliographiques sur les ouvrages de Fr. Toribio Motolinía.*

Zacarías García Villada, S. J. (Madrid), *Contribución de la Compañía de Jesús al conocimiento de la cultura indígena de la América española y de Filipinas.*

J. T. Delos (Lille), *Les idées de Francisco de Vitoria sur la colonisation et le développement ultérieur du droit des gens.*

Pierre de Cenival (Paris), *Le partage des conquêtes entre le Portugal et l'Espagne sur la côte africaine, au sud du Maroc* (1509).

Roberto Levillier (Varsovie), *La construction des Indes, opposée à la « Destruction des Indes » du Père Las Casas.* R. R.

— Robert Ricard, ancien élève de l'Ecole Normale Supérieure, Agrégé de l'Université, ancien membre de l'Ecole de Hautes Etudes hispaniques. *Etudes et Documents pour l'histoire missionnaire de l'Espagne et du Portugal.* Louvain, A. U. C. A. M. (Association sans but lucratif), rue des Récollets, 8; E. Desbarax, éditeur, 24, rue de Namur; Paris, J. M. Peigues, successeur de A. Giraudon,

56, rue Notre-Dame-des-Champs; 239 p. in-8° (1931). — Ce sont les prémices d'une jeunesse bien orientée vers des questions pleines d'intérêt : treize articles publiés dans différentes revues (le premier, sur Fr. Pedro Melgarejo, dans le *Bull. hisp.*, 1923); neuf sont relatifs à l'évangélisation du Mexique, qui fait l'objet d'une des thèses de doctorat de M. R. R. (cf. *Bull. hisp.*, 1933, p. 329). Nous aurons à reparler de celles-ci. En manière d'introduction, l'auteur a mis ici un compte rendu (avec les remaniements utiles), paru en 1927 dans les *Etudes*, sur le livre de Brion, *Bartholomé de las Casas*, « Père des Indiens »; il y montre à quel point le témoignage du défenseur des Indiens est suspect, non de mauvaise foi, mais d'exagération quantitative, puisque le nombre d'indigènes massacrés, d'après lui, dépasserait le chiffre de la population qu'on est fondé à supputer.

Disons en passant, à propos de Morel-Fatio, dont M. R. R. invoque l'autorité, qu'il n'est pas exact de dire que « la passion des études hispaniques s'alliait curieusement chez lui à une médiocre sympathie pour l'Espagne » (p. 17). La sympathie de Morel-Fatio pour l'Espagne ne s'est pas manifestée seulement par une production toujours estimée, certainement durable, et par la compréhension du rôle historique comme de la prééminence littéraire de ce grand pays, mais aussi par son enseignement, ses conversations, sa correspondance. Nous nous trompons fort, ou ses critiques ne se sont jamais adressées qu'à la légèreté ou aux fâcheuses méthodes de quelques érudits comme il y a en avait encore quelques-uns en Espagne aussi bien qu'ailleurs, mettons il y a quarante ans. On n'a qu'à feuilleter la collection du *Bulletin hispanique* si l'on veut être édifié à cet égard. On peut trouver à redire à la façon de travailler d'un Espagnol, sans pour cela s'en prendre à toute l'Espagne : c'est pourtant ce que les rares victimes de sa mauvaise humeur ont pu croire et faire croire même à M. R. R., à ce qu'il semble. Il ne s'agit, du reste, nullement ici de faire la leçon à ce dernier, qui ne le mérite en aucune façon, mais d'arrêter un écho qu'il a répété de bonne foi. Nous ne sommes même pas fâchés qu'il nous ait donné l'occasion de cette protestation, dans laquelle nous ne mettons pas l'ombre d'acrimonie.

Pour revenir à son recueil, ajoutons que la documentation en est démonstrative pour la défense de l'Espagne colonisatrice, au moins dans le rôle de missionnaire qu'elle avait assumé, et qu'on accommoderait difficilement avec celui de destructrice. Qu'on lise, par exemple, p. 155, ce qui a trait au Collège indigène de Santiago Tlatelolco, qui, s'il ne donna pas les résultats escomptés, prouve, en tout cas, la bonne volonté et même l'intelligence des fondateurs, les religieux franciscains et l'évêque de Mexico (1536).

Deux articles touchant le Brésil et trois sur l'Islam complètent la collection, qui n'a rien d'hétéroclite, étant donné le sujet : les Missions. Celui qui est intitulé *Indiens et Morisques*, par exemple, montre l'intérêt qu'il y aurait à « comparer en détail les procédés d'évangélisation employés, les uns avec les Morisques, les autres avec les Indiens » (p. 219).

— Nous avons eu à signaler plusieurs des volumes de la Collection « Labor », consacrés à l'Espagne, ou au Portugal, on aux pays sud-américains. Nous n'avons pas à apprécier ceux qui concernent d'autres pays ou des sciences non philologiques, si ce n'est pour en recommander l'usage, en thèse générale, à nos étudiants d'espagnol, tant au point de vue du vocabulaire qu'à celui des connaissances pratiques que doit posséder un professeur de langues vivantes. Il y a là une encyclopédie, qui peu à peu s'élabore, et qui se renouvellera facilement suivant les besoins et les progrès, alors qu'une série de dix, quinze ou vingt gros volumes, au bout de dix ans, reste figée, avec des parties qui n'ont pas vieilli et d'autres, les plus nombreuses, et de beaucoup, qui présentent des thèses démodées ou des exposés rapidement devenus insuffisants et arriérés. Dans une collection de 400 volumes (c'est le chiffre auquel arrivera bientôt celle-ci, et rien n'empêche de la doubler ou de la tripler), il peut y en avoir de faibles. Ils seront plus faciles à remplacer et même à faire disparaître que les articles qui déparent une série d'in-folios. Il est vrai que la consultation est moins aisée; mais un volume supplémentaire de tables des matières pourrait être annexé, et renouvelé de temps en temps. Il sera permis à un universitaire de préférer, à certains égards, ce genre de publication, qui lui paraît mieux convenir à notre époque, et d'applaudir à une initiative étrangère, même si la collaboration française y est relativement peu, très peu représentée.

Dans le domaine strictement hispanique, nos étudiants et nous-même trouvons là des livres bien faits, clairs, autorisés par des noms connus et des compétences évidentes.

Voici un petit traité de *Derecho musulmán*, par le P. José López Ortiz, auteur d'une étude sur *Los jurisconsultos musulmanes* (El Escorial, 1930) et d'articles parus dans différentes revues scientifiques. Il y a là, avec une utile bibliographie, un précieux *compendium* où d'utiles notions, assez déconcertantes pour le profane, sont aussi nettement que possible définies : *Usul al fic* (gardons la transcription espagnole, qui vaut bien la nôtre) et *alfaquí*, *Quiyas*, *Sunna*, *Hadiz*, *Isnad* et *Mosnada*, *Mosanafa*, *Ichma*, *Ichtihad* et *Mochtahid*, *Tachid* et *Mocalid*, écoles *hanefí*, *malequí*, *xafeí*, *hanbalí*, Droit *xií* et *zaidí*, *Almoata*, *Ray*, *Istislah*. Le Droit public, le droit rituel, le droit privé (dans la mesure où l'on peut distinguer

la troisième du premier) autant de chapitres qui nous initient tour à tour à la vie musulmane, dont un Français ne peut décemment se désintéresser, encore moins un Français hispanisant. Il est temps d'intégrer de pareilles connaissances à notre culture, surtout si nous avons la prétention de voir un peu clair aux choses de l'Espagne. Quant à ceux de nos étudiants d'espagnol qui se sont mis à l'apprentissage de l'arabe, quel avantage pour eux de voir ainsi groupés, expliqués, des termes qu'ils ont peut-être déjà l'habitude de rencontrer dans les textes mais dont ils n'aperçoivent pas toujours les acceptions et les rapports ! Il va de soi que la fréquentation préalable de nos Facultés de droit faciliterait la lecture de ce manuel; mais le contenu n'en est pas tellement ésotérique que pareille condition soit indispensable.

Faut-il signaler une négligence dans la rédaction de l'index ? Abubequer de Tortosa y est confondu, dans plusieurs références, avec Abûbequer successeur de Mahomet. Ce n'est qu'un grain de poussière, comme on en trouverait dans n'importe quel travail. Il y a là tellement de choses intéressantes !

Voici un autre manuel bien venu aussi : *Heráldica* par Alejandro de Armengol y de Pereyra. L'auteur a bien raison de dire que « les estudios heráldicos no son un tributo a la vanidad de algunas familias ». C'est une science, si l'on veut; en tout cas c'en était une au temps où il y avait des gens qui ne voyaient guère autre chose à apprendre. C'est tout au moins une curiosité historique, ou, pour mieux dire, c'est une science auxiliaire de l'histoire; c'est même de l'histoire, surtout quand des parties du blason l'on passe aux degrés et classes de noblesse, aux *títulos* et aux ordres de chevalerie. Le blason lui-même a eu son importance sociale, sa très grande signification, son rôle : c'est ce qu'il ne faut pas oublier; et c'est d'ailleurs ce qu'on nous suggère dans des considérations préliminaires, un peu primaires aussi, sur la noblesse et la féodalité, avant d'entrer dans la technique de ladite « science », objet du livre. De nombreuses gravures illustrent dûment l'exposé. Ce qu'on regrette de ne pas trouver, c'est non pas seulement une bibliographie, au moins succincte, mais même des précisions indispensables lorsqu'un auteur est cité : c'est le cas de Ferrán de Sagarra, dont on invoque l'autorité en omettant le titre de l'ouvrage visé. Sans remonter à des œuvres anciennes comme l'*Origen de las dignidades seglares de Castilla y León* de Salazar de Mendoça, on pouvait, pour les ordres militaires, renvoyer à l'*Historia compendiada de las cuatro órdenes militares* de José Fernandez Llamazares (cf. *Bulletin critique*, 1924, p. 336). On eût pu nommer Fernández de Béthencourt à propos de généalogies. Sur les sceaux, dont on nous donne deux spécimens, une ou deux références, à

titre d'indication pour les lecteurs curieux, n'étaient pas superflues : par exemple José Ignacio Miró, *Catálogo de mss. españoles*, Anvers, 1886 (non cité par Sánchez Alonso), et F. de Sagarra, *Segells del temps de Jaume I* (n° 2107 de Sánchez Alonso) : on y voit beaucoup de sceaux reproduits. Un manuel a-t-il pour but de dispenser le lecteur de plus de recherches ? n'est-ce pas aussi, si ce n'est plutôt, de l'exciter à compléter lui-même l'information sommaire fournie ? Cela dit en tenant compte de la difficulté d'une condensation, en 200 pages petit format, de pareille matière.

— M. Fidelino de Figueiredo, dont nous avons recommandé (*Bull. hisp.*, 1929, p. 172) l'*Historia de la Literatura portuguesa* parue dans la collection « Labor », a repris son *Historia da Litteratura classica* (2ª et 3ª epocha), en deux volumes datant de 1922-4, pour en donner une seconde édition (1930-1, cf. *Bull. hisp.*, 1932, p. 192) en deux volumes également, mais coupés et distribués autrement. Les mystiques (le P. Bartholomeu do Quental et le P. Manuel Bernardes) sont passés en tête du chapitre des Moralistes, et Barbosa Machado a quitté, de lui-même et volontiers sans doute, les premiers pour avoir un chapitre à lui tout seul (*Origens da Bibliographia*), à la fin de la 2ᵉ Epoque. On regrettera qu'il n'y ait pas d'index des auteurs.

Le volume consacré à la 1ʳᵉ époque (1917, cf. *Bull. hisp.*, 1920, p. 103, et *Bulletin critique*, 1921, p. 228) n'a pas été réimprimé, que nous sachions : il devrait l'être, car, depuis quinze ans, l'auteur a certainement dû le perfectionner.

Rappelons, pour mémoire, son *Historia da Litteratura romantica* (cf. *Bull. hisp.*, 1920, p. 104), et son *Historia da Litteratura realista* (*ibid.*, p. 105) dont une 2ᵉ édition a paru en 1924.

— M. J.-J.-A. Bertrand, directeur de l'Institut français de Barcelone, a fait paraître en 1932 dans la collection « Editions françaises de Barcelone » (Librairie française, Rambla del Centro, 8-10, Barcelone), un volume de 163 pages sur *Barcelone, Cité d'art et de sciences* (10 fr.), où l'on trouvera tous les renseignements désirables sur l'activité intellectuelle et artistique de la capitale catalane : après un bref historique, les enseignements primaire, secondaire et technique, les grandes Ecoles, les livres et les revues, les archives et les bibliothèques, les musées et les théâtres, les sociétés savantes, enfin l'Institut d'Etudes catalanes. Tout cela, avec la précision que permettait à notre collaborateur une connaissance approfondie des choses et des hommes de Catalogne. Un chapitre final de 50 pages passe en revue « quelques noms », véritable répertoire, avec la liste de leurs travaux, des savants catalans, depuis Milà i Fontanals, le maître de Menéndez Pelayo et de A. Rubió y Lluch; Aguiló, Miret i Sans, Pedrell, Pi i Sunyer, Carreras y

Artau, Coromines, Puig y Cadafalch, Duran i Sanpere, Folch i Torres, Bosch Gimpera, Massó i Torrents, Valbuena i Prat, de Montoliu, Givanel i Mas, G. Díaz-Plaja, Pompeu Fabra, A. Griera, Nicolau d'Oliver, Gonzalve de Reparaz père et fils, Valls i Taberner, R. d'Alós, Carreras y Candi, Pau Vila, etc. Nous nous plaisons à reproduire ces noms, familiers à tous les hispanisants. Le volume peu encombrant de M. Bertrand doit être à notre portée, et il faut le faire connaître de quiconque pousse une pointe jusqu'à Barcelone.

Même recommandation pour un volume du même auteur et d'aspect tout semblable. C'est en effet un heureux complément que *La Littérature catalane contemporaine, 1833-1933* (Belles-Lettres, boulevard Raspail, 95, Paris, 1933), où sont passées en revue, depuis l'*Atlantide* et le *Canigou* de Verdaguer jusqu'aux plus jeunes représentants de l'impressionnisme, du symbolisme et de l'expressionnisme. Ici l'auteur a payé de sa personne en traduisant, en vers libres ou non, avec ou sans rimes, les morceaux les plus beaux ou les plus caractéristiques de Verdaguer, de Maragall, de Miquel Costa i Llovera, de Joan Alcover i Maspons, de A. Guimerá, de J. M. Lopez Picó.

M. J.-J.-A. Bertrand fait de la bonne besogne.

— Coissac de Chavrebière, docteur ès lettres, ex-professeur au Collège musulman de Rabat, *Histoire du Maroc*, avec 5 croquis [cartes]. Payot, Paris, 106, boulevard Saint-Germain. 1931. 554 pages in-8°. 45 fr. C'est le travail, très méritant, d'un homme doué d'une faculté exceptionnelle d'assimilation, et qui, profitant exemplairement d'un séjour de cinq années au Maroc, s'est mis au courant de ce qui avait été publié déjà et a su observer le pays et les mœurs, venant à bout d'une tâche dont beaucoup d'érudits se seraient effrayés.

C'est qu'il s'était fait la main en publiant, après un assez long séjour en Ecosse, une *Histoire des Stuarts*. — Il a été chargé, durant la dernière année scolaire, d'un cours (six conférences) sur le Maroc, à l'Institut colonial (Faculté des Lettres) de Bordeaux.

Il va sans dire que les derniers chapitres de cette *Histoire du Maroc* sont écrits au point de vue français. C'était assez naturel. Mais l'histoire du Maroc, c'est quand même, et d'un bout à l'autre, de l'Histoire d'Espagne.

— Nous regrettons de ne pouvoir faire plus que de donner régulièrement le sommaire de la *Revista de Filologia Española*. Mais parmi les articles de fond parus dernièrement, il faut au moins dire un mot de celui de M. Américo Castro (1931, p. 331-390, signalé dans notre numéro de juillet 1933, p. 326), sur *Erasmo en tiempo de Cervantes*. On y trouve complétées certaines indications

fournies par le même érudit, dans son *Cervantes* (cf. *Bull. hisp.*, 1932, p. 268), sur López de Hoyos, qui a pu faire connaître à son disciple les idées, si ce n'est les œuvres, d'Erasme. Il est question aussi de cette *Luz del alma* (1554), dont le Chevalier errant voit corriger une feuille chez un imprimeur à Barcelone, et dont l'auteur, Fr. Felipe de Meneses, est ici finement caractérisé comme représentant d'un semi-érasmisme contemporain de la jeunesse de Cervantes, et d'une époque où un Antonio Porras, dans son *Tratado de la Oración* (1552), s'appuyait d'une citation d'Erasme : deux œuvres, entre parenthèses, que M. A. C. souhaite avec raison voir republier.

L'occasion était bonne pour M. A. C. de s'élever contre les préjugés d'un H. Hatzfeld, qui se refuse à voir dans Cervantes non seulement une certaine liberté d'esprit, mais même le goût du scabreux et de la gaudriole (voir pourtant *El viejo celoso* et *El celoso extremeño*, et cf. *Bull. hisp.*, 1929, p. 1-75); d'un Aubrey F. G. Bell, qui conteste qu'au temps de Cervantes ont ait dû ou se tenir coi ou recourir à l'hypocrites circonlocutions, sous peine d'avoir le sort de Francisco de las Brozas, de Luis de León, de Grajal, d'Arias Montano tout au moins, ou d'un Mariana (lequel parle des tempêtes qui menaçaient ceux qui soutenaient librement ce qu'ils pensaient, et en a su lui-même quelque chose). Il est évident que si l'on conteste pareille cohibition, on ne peut comprendre pourquoi López de Hoyos évite de citer le *Modus confitendi* d'Erasme, et Meneses l'*Enquiridion* du même, tout en puisant l'un et l'autre dans l'ouvrage qu'ils ne nomment point; ni que Cervantes ait eú recours à l'ironie et à l'humour dont il était si largement pourvu, toutes les fois que l'envie lui a pris de dire quelque chose de risqué, touchant à l'Eglise et aux pratiques religieuses.

Il n'est pas jusqu'au P. Sigüenza, ouvertement adversaire d'Erasme, au point de le traiter de *monstruo* dans sa *Vida de San Jerónimo*, qui ne présente dans un autre ouvrage, resté inédit jusqu'en 1916, l'*Historia del Rey de los Reyes*, un « fuerte sabor erasmista » (voire protestant, peut-être bien).

Quelques références ou allusions à Erasme jusqu'en 1649 complètent ces observations; et le passage intéressant de l'*Historia y relación* (1569) de López de Hoyos est donné en appendice.

Toute cette documentation, que l'on pourra enrichir, permettra de situer Cervantes et son œuvre dans un milieu intellectuel mieux connu, ce qui est la bonne manière de le mieux connaître lui-même. Ce ne sera plus une statue sur un square.

— *Revista de Filología Española* (cf. *Bull. hisp.*, 1933, p. 325), 1932, n° 1 : Stanislas Lyer, *La syntaxe du gérondif dans le « Poema del Cid »*; — Gertrud v. Poehl, *La fuente de « El Gran Duque de*

Moscovia » *de Lope de Vega;* — José María de Cossío, *De bibliografia gongorina;* — H. Serís, *Un soneto de Juan Cirne.* — C. r. de A. Solalinde, *Los nombres de animales puros e impuros en las traducciones medievales españolas de la Biblia* (D. S. Blondheim); de J. Millé y Giménez, *Apuntes para una bibliografia de las obras no dramáticas attribuídas a Lope de Vega* (J. F. Montesinos); de Barbara Matulka, *The novels of Juan de Flores* (S. G. G.); de O. de Pratt, *Gil Vicente* (Aubrey F. G. Bell); de J. García Sáinz de Baranda y Fr. L. Ruiz, *Escritores burgaleses* (J. Ma de Cossío); de S. G. Morley, *Lope de Vega's « Peregrino » Lists* (J. F. M.); de A. S. Pedreira, *Bibliografía Puertorriqueña* (H. Levis). — N° 2 : L. Gamillscheg *Historia linguística de los visigodos* (continue dans le n° 3); — S. Griswold Morley, *Notas sobre cronología lopesca;* J. A. Sánchez Pérez, « *Libro del Tesoro* » *falsamente atribuido a Alfonso el Sabio;* — J. Casalduero, *Parodia de una cuestión de amor y queja de las fregonas;* — J. Ma de Cossío, *De Ausias March y Bartolomé Argensola.* — C. r. de *Damasio de Frías, Diálogos,* éd. par J. García Soriano (J. F. Montesinos); de W. Pabst, *Góngoras Schöpfung in seinen Gedichten « Polifemo » und « Soledades »* (D. Alonso); de L.-Paul Thomas, *Don Luis de Góngora* (D. A.); de E. M. Wilson, *The Solitudes of Don Luis de Góngora* (D. A.); de J. Ma de Cossío *Los toros en la poesía castellana* (D. A.); de J. Ma Chacón y Calvo, *Cedulario Cubano* (H. Serís); de J. Otero y Rafael A. Toro, *Catálogo de los nombres vulgares y cientificos de algunas plantas puertorriqueñas* (A. S. Pedreira). — N° 3 : Aurelio M. Espinosa, *El desarrollo de la palabra « Castilla » en la lengua de los indios queres de Nuevo Méjico;* — G.-G. Nicholson, *Etymologie de l'esp. « dejar »;* J. Ma de Cossío, *El modelo estrófico de los layes, decires y canciones de Rubén Darío;* — J. A. van Praag, *Sobre la fortuna de Pedro Mejía;* — E. H. Templin, *Unos versos de Lope de Vega.* — C. r. de E. Mérimée, *A history of Spanish Literature, translated...* by S. Griswold Morley (E. Alarcos), de W. Bierhenke, *Ländliche Gewerbe der Sierra de Gata* (L. Feiler); de *Pedro Mejía, Diálogos o Coloquios,* ed. by Margaret Mulrone (J. A. van Praag); de *El Cancioner* de G. Montemayor (Fl. Whyte); de S. E. Leavitt, *The « Estrella de Sevilla » and Claramonte* (J. F. Montesinos); de Fray J. Zarco Cuevas, *Catálogo de los mss. cat., valenc., gallegos y port. de la Bibl. de El Escorial* (E. Juliá); de M. Rodrigues Lapa, *Das origens da Poesia lírica em Portugal na Idade-Média* (Aubrey F. G. Bell); de Zacarías García Villada, *Hist. ecles. de España,* t. II (B. S. A.); de *Livros antiguos...* descriptos por S. M. el Rei D. Manuel (Aubry F. G. Bell); de J. Paz, *Catálogo de doc. esp. existentes en el Arch. del Min. de Negocios extr. de París* (B. S. A.), de R. Konetzke, *Der Kardinal Cisneros und die Anfänge Karls V* (B. S. A.)

— N° 4 : Dámaso Alonso, *La supuesta imitación por Góngora de la « Fábula de Acis y Galatea »*; — Erasmo Buceta, *De algunas composiciones hispano-latinas en al siglo XVII;* — J. A. van Praag, *Esp. « iza »;* — M. Romera-Navarro, *Sobre la duración de la comedia;* — P. Henriquez Ureña, *El modo estrófico de los « layes, decires y canciones de Rubén Darío »*. — C. r. de O. Fink, *Studien über die Mundarten der Sierra de Gata* (Leonie Feiler); de *Fr. Luis de Granada, Guía de pecadores*, ed. de M. Martínez de Burgos (E. Alarcos); de *Obras de Cr. de Castillejo*, ed. de J. Domínguez Bordona (E. Alarcos); de H. O. Lyte, *Spanish literature and Spain in some of the leading German magazines* (J. A. Balseiro); de E. Faral, *La légende Arthurienne* (P. Bohigas); de P. Henriquéz Ureña, *Cien de las mejores poesías castellanas* (A. Alonso); de J. J. Nunes, *Cantigas de Martim Codax* (Aubrey F. G. Bell); de C. M. Montgomery, *Early Costumbrista Writers in Spain* (Georg Sachs). — Index par H. Serís. Bibliographie et informations à chaque numéro.

— *Sinónimos. Repertorio de palabras usuales castellanas de sentido análogo, semejante o aproximado*, por Pedro de Irízar y Avilés. Quinta edición aumentada por Homero Serís; Seix y Barral, Provenza, 219, Barcelona; 1932. 151 pages. Ptas 4.50. Petit livre de classe, qui peut servir à petits et grands.

— L. Ambruzzi, *Cervantes e il « Quijote »* (da l'*Erma*, Febbraio 1933), 24 pages. Aperçu bien documenté.

— Albert Léon, *La langue basque hors de chez elle* (dans *Gurre Herria*, nov. 1932, p. 524-536).

— Xaquín Lorenzo Fernández, *Notas pra un cuestonario de Etnografia. Embarcacións;* Luis Tobio Fernandez, *A Eirexa de Santa María de Viceiro* (Separata do Número 111 do Boletin *Nós*, 1933, Santiago).

— S. Millard Rosenberg, c. r. sur *La Rima en la antigua poesía clásica romana* de Ealbino Dávalos (*The Classical Journal*, oct. 1932).

— *Lope de Vega an imitator of Quevedo ?* par William L. Fichter, dans *Modern Philology*, nov. 1932.

— Angel Marvaud, *L'œuvre pédagogique de la République espagnole : l'Enseignement primaire* (*Temps*, 16 avril 1933); *La réforme universitaire en Espagne* (14 mai).

— W. S. Hendrix, *Notes on Collections of types, A form of Costumbrismo* (*Hispanic Review*, 1933, p. 208-224).

— F. de P. Leite Pinto, *L'astronomie nautique au Portugal à l'époque des grandes découvertes* (Extrait de l'*Astronomie*, juin 1933, 15 pages).

— E. Martinenche, *L'enseignement de l'espagnol* (dans *Les Langues modernes*, mai 1933). G. C.

— Publications récentes :

Albert Girard, *Le Commerce français à Séville et Cadix au temps des Habsbourg. Contribution à l'étude du commerce étranger en Espagne aux XVIe et XVIIe siècles* (Bibliothèque de l'Ecole des Hautes Etudes hispaniques, fasc. XVII). Paris, E. de Boccard, 1, rue de Médicis; Bordeaux, Féret, 9, rue de Grassi, 1932; xxiv-607 pages in-8° et une carte. — *La rivalité commerciale et maritime entre Séville et Cadix jusqu'à la fin du XVIIIe siècle* (même Bibliothèque, fasc. XVIII, mêmes éditeurs), 1932; xvii-121 pages in-8° et une carte.

Robert Ricard, ancien membre de l'Ecole des Hautes Etudes hispaniques, *La « Conquête spirituelle » du Mexique. Essai sur l'apostolat et les méthodes missionnaires des Ordres mendiants en Nouvelle-Espagne de 1523-24 à 1572.* Paris, Institut d'Ethnologie, 191, rue Saint-Jacques (5e). 1933. xix-404 p. in-8°, 22 gravures et 1 carte; 100 fr. (Etranger, 125 fr.) (Tome XX de « Travaux et Mémoires de l'Institut d'Ethnologie. »).

Un document portugais sur la place de Mazagan au début du XVIIe siècle, traduction française avec introduction et commentaires, par Robert Ricard, directeur d'études à l'Institut des Hautes Etudes marocaines. (Publications de la Section historique du Maroc, Documents d'histoire et de géographie marocaines.) Paris, Paul Geuthner, 13, rue Jacob; 1932. 83 pages in-8°.

Geoffrey Brereton, B. A. (Oxford), docteur ès lettres, Université de Paris, *Quelques précisions sur les sources d'Espronceda.* Paris, Jouve, 15, rue Racine, 1933. viii-145 pages in-8°.

Luis Maldonado, *Del campo y de la Ciudad*, segunda edición, MCMXXXII; Imprenta de Calatrava, Salamanca. 327 p. in-8° (Librería y Editorial Madrid, Arenal, 9, Madrid).

A. R. Nykl, *El Cancionero del Seik, Nobilísimo Visir, Maravilla del tiempo, Abū Bakr Ibn Abd-Al-Malik Aben Guzmán* (Ibn Guzmān). Escuela de Estudios árabes de Madrid y Granada. Madrid, Impr. de Estanislao Maestre, Pozas, 14, 1933; lii-465 pages in-8°. 30 ptas.

Miguel Asín Palacios, *Vidas de santones andaluces.* La « *Epístola de la Santitad* » de Ibn Arabi de Murcia. Madrid, Impr. de Estanislao Maestre, Pozas, 14. 1933. 202 pages. (Escuelas de Estudios árabes de Madrid y Granada.)

E. Levi-Provençal, *L'Espagne musulmane au Xe siècle. Institutions et vie sociale.* Avec vingt-quatre planches et une carte hors texte. Larose, Paris, 11, rue Victor-Cousin, 272 pages.

TABLE DES MATIÈRES

PAR NOMS D'AUTEURS

TABLE ANALYTIQUE

DES MATIÈRES

I. Articles de fond

II. Variétés, Notes, Chronique

Levillier, Sayous (**R. R.**); *Revista de Filología Española, Hispania,* Courtney Tarr, R. Ricard, Pitollet, E. Lambert, J. E. Gillet et Edwin E. Williams, *PMLA*, Halphen, Gasparetti, Peeters-Fontainas, Institut des Hautes Etudes marocaines, *Revue des Etudes anciennes*, Menéndez Pidal, Rodrigues Lapa, J. Anglade, Sarrailh, Mele, Sanvisenti, Viñas Mey, *Al-Andalûs, Bulletin des Etudes Portugaises*, Université internationale de Santander, Congrès des professeurs de Langues méridionales (**G. C.**), p. 323. — Publications récentes, p. 336. — Congrès de Varsovie (**R.R.**), p. 467. — R. Ricard; Collection « Labor », J. López Ortiz, A. de Armengol; F. de Figueiredo; J.-J.-A. Bertrand; Coissac; Castro, *Revista de Filología Española;* Irízar, Ambruzzi, Al. Léon, X. Lorenzo Fernández. S. Millard Rosenberg W. L. Fichter, A. Marvaud, Leite Pinto, E. Martinenche (**G. C.**), p. 467. Publications récentes, p. 476.

III. — Bibliographie

Elie Lambert, *L'art gothique en Espagne aux XII*e *et XIII*e *siècles* (**G. Cirot**), p. 70. — José Ribelles Comín, *Bibliografía de la Lengua valenciana* (**G. C.**), p. 76. — Gonzalo de Reparaz, *Páginas turbias de Historia de España* (**G. C.**), p. 78. — G. B. Charcot, *Cristoforo Colombo visto da un marinaio* (**Camille Pitollet**), p. 83. — Aurora Cáceres, *Mi vida con Enrique Gomez Carrillo* (**C. Pitollet**). p. 86. — Georg Sachs, *Die germanischen Ortsnamen in Spanien und Portugal* (**Edouard Bourciez**), p. 172. H. Chmelicek, *Die Gerundialumschveibung im Altspanischen zum Ausdruck von Aktionsarten;* Alice Braue, *Beiträge zur Satzgestaltung der spanischen Umgangssprache;* W. Bierhenke, *Ländliche Gewerbe der Sierra de Gata* (**E. Bourciez**), p. 174. — Aurelio M. Espinosa, *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*, trad. d'Amado Alonso et Angel Rosenblatt (**J. Bouzet**), p. 178. — K. Vossler, L. Spitzer, H. Hatzfeld, *Introducción a la Estilística romance*, trad. d'Amado Alonso et Raimundo Lida (**L. Salembien**), p. 181. — Eduard Anspach, *Taionis et Isidori noua fragmenta et opera* (**G. Cirot**), p. 184. — Joseph Benmeïr Ibn Sabara, *Llibre d'Ensenyaments delectables*, trad. d'Ignasi González-Llubera (**G. C.**), p. 186. — *Llibre de les Solemnitats de Barcelona*, éd., par A. Duran i Sampere et Josep Sanabre (**G. C.**), p. 187. — *Il Libro dell Amico e dell'Amato di Ramon Lull*, trad. par Eugenio Mele (**G. C.**), p. 188. — *Letters of John III, King of Portugal*, éd. par J. D. M. Ford (**G. C.**), p. 189. — Francisco Javier Montalban, *El Patronato español y la conquista de Filipinas* (**Robert Ricard**), p. 190. — Jesús María Granero, *La acción misionera y los métodos misionales de San Ignacio de Loyola* (**R. Ricard**), p. 191 — *La Grandeza Mexicana de Bernardo de Balbuena*, éd. par John Van Horn (**G. C.**), p. 192. — Jeremiah D. M. Ford, *Cervantes, a tentative bibliography* (**G. C.**), p. 183. — J. Lomba y Pedraja *Costumbristas españoles* (**Jean Sarrailh**), p. 194. — J.-J.-A Bertrand, *Sur les vieilles routes d'Espagne* (**J. Sarrailh**), p. 196. — A. Posada, *La nouvelle constitution espagnole* (**J. Sarrailh**), p. 198. — Fidelino de Figueiredo. *As duas Espanhas* (**G. C.**), p. 199. — R. Fawtier, *La chanson de Roland* (**G. C.**) p. 306. — Anglès, Folch, Lauer, d'Olwer, Puig, *La Catalogne à l'époque romane* (**G. Gaillard**). p. 311. — Ruth Lee Kennedy, *The dramatic art of Moreto* (**A. Bertaux**), p. 313. — F.-Charles Roux, *France et Afrique du Nord avant 1830* (**R. Ricard**), p. 315. — M.-L. Wagner, *Caracteres generales del Judeo-Espagnol de Oriente;* Max A. Luria. *A Study of the Monastir Dialect of Judeo Spanish* (**G. C.**), p. 319. — A. de Amezúa *Formación y elementos de la Novela cortesana* (**G. C.**), p. 459. — J. M. de Cossío, *Obras escogidas de Salvador Jacinto Polo de Medina* (**G. C.**), p. 460. — Sturgis E. Leavitt, *The Estrella de Sevilla and Claramonte* (**G. C.**), p. 463. — J. Paz, *Catálogo de documentos españoles existentes en el Archivo del Ministerio de Negocios extranjeros de París* (**G. C.**), p. 464. — M. N. Schweitzer, *Notes sur la vie économique de l'Espagne* (**M. Bataillon**), p. 466.

24 octobre 1933.

LA RÉDACTION : G. CIROT, *secrétaire;*
G. RADET, *directeur gérant*
